Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LA LEYENDA DE LAS PLANTAS

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA DE «LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA»

CARLOS MENDOZA

LA LEYENDA DE LAS PLANTAS

MITOS, TRADICIONES, CREENCIAS Y TEORÍAS
RELATIVOS Á LOS VEGETALES

OBRA ADORNADA CON PRECIOSOS CROMOTIPOGRABADOS
COPIA DE ACUARELAS DEL REPUTADO ARTISTA
D. LUIS LABARTA
Y PROFUSIÓN DE GRABADOS ORIGINALES DE REPUTADOS
ARTISTAS ESPAÑOLES

R. 2008

BARCELONA
ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRÁFICO EDITORIAL DE RAMÓN MOLINAS
PLAZA DE TETUÁN, NÚMERO 50

Digitized by Google

ES PROPIEDAD DEL EDITOR

Digitized by Google

INTRODUCCIÓN

Dormitaba la vida en el fondo del abismo, entre el espeso limo que se precipitaba de las aguas que cubrían toda la haz de la tierra. Sólo el estruendo de las trombas oceánicas al estrellarse unas contra otras y el furioso rugido de los huracanes rompían el silencio. Despeñábanse sobre las turbias aguas las cataratas de la atmósfera y el relámpago alumbraba con fulgores lívidos la arremolinada planicie. Vapores, agua y fango por fuera, y una bola de fuego en las entrañas: tal era nuestro globo.

Al conjuro de las universales leyes iban lentamente desprendiéndose las fuerzas de la vida del seno de la materia inerte; bajo la presión formidable de las leyes físicas el vapor se había hecho agua y del agua se iban á precipitar los estratos de la tierra. Los estremecimientos del fondo han arrojado el limo hacia unas partes, donde se va amontonando sin cesar. Las aguas bajan y dejan emerger el fango instable, contra el cual descargan ahora las lluvias sus torrentes de agua, cual si quisieran volverlos á la liquidez antigua.

Entretanto los mares, alcanzando al cabo su equilibrio, yacen en augusta calma, y al contacto con la tierra de los continentes opérase en su seno la más grandiosa de las gestaciones. ¡Misterio inescrutable! Al dulce calor de las caricias de la luz solar el agua virgen va tiñéndose de un suave matiz verde, ¡el color de la aurora de la vida!

Las fuerzas ciegas no resisten ya al soplo de la creación, y, por fin,

Digitized by Google

¡oh prodigio! fórmase en el limo algo inconcebible, una viscosidad inmineral que va bañándose con la esmeralda de las aguas. Aquella viscosidad irritable y contráctil no tiene forma, pero la adquirirá. De la sustancia viva sin límites ni contorno saldrá el tipo que servirá de molde invariable á los elementos de la creación orgánica: la esfera, la *celdilla redonda,* ese microcosmos.

¡La célula verde! Hé ahí la base de la vida universal; hé ahí el primer tramo de la espiral inmensa en que va á desarrollarse la creación orgánica.

Y poco á poco, con la inmensidad del tiempo por regla y el sol por reactivo y el abismo por laboratorio y la sal por alimento, van formando las celdillas una humilde alga, constituída por una hoja, por un filamento, esbozo tímido de un ser.

Llega un día en que una corriente, una tempestad, arrebata á tierra á algunos óvulos, algunos esporos de una alga, y los óvulos caen en los pantanos de los continentes y allí arraigan, y, cuando los pantanos se desecan y las aguas se retiran resisten impávidamente el cambio, sin perder su color verde las unas, perdiéndolo otras, que han de vivir desde entonces una vida de parásito, de la propia manera que un tercer grupo vegetará miserablemente con la escasa humedad que haya quedado.

Aparece, por fin, un vegetal terrestre: ha caído un esporo en tierra y ha nacido una menuda alga verde, un filamento apenas ramificado. Todo se opone á su existencia. Las condiciones de vida son totalmente distintas de cuando el alga estaba en contacto con el agua; pero el genio de la vida, la idea directriz, la fuerza misteriosa de la evolución, provee á ello. Ya que la planta no está en contacto con el agua, el agua se pondrá en contacto con la planta: esbózase una circulación capilar. Ha nacido el musgo: ya hay plantas que pueden vivir en tierra. El musgo, sin embargo, resultará estéril y no dará lugar á la aparición de ningún otro grupo.

¿Cuál será, pues, el vegetal que va á ser tronco de las futuras plantas? Será otra planta derivada también de la alga verde, un tipo de musgo, la *hepática de los pantanos,* simple hoja extendida sobre la superficie del agua, y, sin embargo, esa hoja va á dar origen á las plantas vasculares en virtud de lentísimas evoluciones, estableciéndose una transición punto menos que insensible entre las *criptógamas* y las *fanerógamas* (1).

Resumiendo: iníciase la primera vida en el fondo del mar surgiendo la célula verde, de la cual nace el alga. Trasportada ésta al agua dulce

(1) Tales son los dos grandes grupos en que se distribuye el reino vegetal. Prescindiendo de toda definición, diremos que las criptógamas son plantas *sin flores* y las fanerógamas plantas *con flores*.

Digitized by Google

de los continentes emergidos, da lugar á otras algas, cuyos esporos, cayendo en la tierra húmeda, determinan la aparición de hongos, líquenes, algas, musgos y bacterias. Entre esas algas, las llamadas *hepáticas* son el tronco de las plantas vasculares que se desarrollarán al aire libre, en los terrenos secos, lo mismo los helechos, las orquídeas y las palmeras, que los pinos, los claveles y los álamos.

Todos estos preliminares tienen por objeto tan sólo dejar sentado el hecho de la anterioridad de la creación vegetal sobre la creación animal, y así debieron tenerlo ya entendido los primitivos aryas, sin necesidad de conocer las teorías evolucionistas, cuando encontramos en los *Vedas* un himno en que se dice que las yerbas han sido creadas tres edades antes que los dioses.

La rosa de Sarón

No nos costará gran trabajo imaginarnos lo que debía experimentar el hombre primitivo, acabado de surgir sobre la haz de la tierra, al hallarse en presencia de gigantescos árboles centenarios ó de fragantes y pintadas flores aparecidas en el breve espacio de una noche. El hombre de la edad de piedra debía al momento improvisar una leyenda, un mito, sobre aquel imponente coloso de la Naturaleza ó sobre aquella suave creación de una serena velada. ¿Y cómo no había de ser de esta manera si nosotros mismos, aun hoy, nos sentimos inclinados á hacerlo y nuestro lenguaje está plagado de frases que denuncian verdaderas supersticiones tocante á la entidad animada de las plantas? Sin duda que ha pasado ya la época de inventar mitos vegetales, pero todavía hay poetas que no se cansan de inventarlos. ¡Qué sería de muchos *parlamentos* de comedia y de muchas declamaciones en prosa de novela si no fuese la botánica!

Admitamos, pues, y es la verdad, que los hombres primitivos encontraban mucho parecido entre los seres vegetales y los seres anima-

Digitized by Google

les, y especialmente entre la vida de una planta y la vida humana, señaladas ambas por las mismas fases de nacer, crecer, florecer, fructificar, multiplicarse, prestar abrigo y protección, y, por fin, morir. Pero no para aquí la *antropomorfización* del árbol: no sólo se le equipara á un ser viviente, sino que se le presta inteligencia, memoria, voluntad, pasiones, en virtud de apariencias que no es extraño engañaran al candoroso hombre primitivo. Créese que los árboles y las plantas son bienhechores seres que se sacrifican por los otros, preservándoles del sol mientras reciben ellos sus ardientes rayos, y brindando á los demás los frutos que no comen ellos; créese que cuchichean entre sí, que manan sangre si se les hiere, que lloran y se afligen. Eso no es verdad quizás; pero al cabo de años más que mil la ciencia ha acabado por reconocer que, cuando menos, los vegetales están dotados de sensibilidad, y que, en consecuencia, conocen el dolor y conocen el placer; descubrimiento que, como tantos otros, hubo de ser presentido ya en los albores de la civilización.

Que los bosques tienen una voz, que modulan ciertos sonidos, que suspiran, no lo negará el que los haya escuchado, y, á falta de esto, el que haya escuchado el *Murmullo del bosque,* del *Siegfriedo* de Wagner. El murmullo del follaje, el crujido de las ramas, el susurro del viento al agitar las frondosas copas, el seco restallido de las cortezas al resquebrajarse, son otros tantos acentos que el hombre primitivo toma por sonidos que profiere el bosque, mientras que las retorcidas raíces y las esparcidas ramas y las entretejidas madreselvas y los espesos matorrales le aparecen como amenazadoras resistencias á su paso. No es menester más para dar origen á un culto. El salvaje adorará el vegetal poderoso y le revestirá de cualidades benéficas ó perversas, y ese fetichismo persistirá por los siglos de los siglos.

Ese culto tributado á las plantas se ofrece bajo dos formas distintas en la historia: empiézase por adorar el árbol y acábase por adorar el espíritu del árbol; fetichismo en el primer caso, politeísmo en el segundo, pero siendo imposible casi siempre establecer una línea divisoria entre los mitos referentes á una ú otra de las dos manifestaciones. Estado de vaga indecisión que expresó Shelley en estos versos magníficos:

> ¿Fué la planta sensitiva ó fué aquella
> en cuyas ramas se posó un espíritu
> antes de que su forma exterior hubiese conocido la muerte
> la que experimentó este cambio? No puedo decirlo.

Ello es que nos será siempre difícil averiguar si el culto se tributa al árbol en sí ó al espíritu del árbol, y decimos se tributa porque no ha desaparecido, ni de mucho, el culto á las plantas, practicadísimo en casi todos los países salvajes.

Así, por ejemplo, veremos que en Filipinas son venerados los gran-

Digitized by Google

des árboles solitarios, y lo mismo en la mayor parte de los archipiélagos oceánicos, en Indo-China, en Siam, en Ceylán, en las tribus del norte de Asia y Europa (ostíacos, lapones, estonios). Igual culto observaremos en toda América, desde la Acadia á Méjico y desde el Brasil á la Patagonia, donde un famoso viajero pudo ver el árbol sagrado de Walitchis, en lo alto de un montículo, pendientes de sus ramas largos hilos con ofrendas. Lo mismo veríamos en todo el Continente Tenebroso; pero ¿qué mas? No se trata ya solamente de pueblos primitivos, de criaturas en estado salvaje, sino que en todo tiempo y lugar ha dado muestras el hombre de advertir perfectamente la analogía estrecha que reina entre la vida humana y la vida vegetal, según tendremos ocasión de ver en el trascurso de este libro.

Tan arraigadas estaban las creencias en la virtud de ciertos árboles que al advenimiento del cristianismo debió la Iglesia preocuparse gravemente con ello, acabando por transigir sabiamente, subsistiendo aún mil tiernos ejemplos de la trasformación hábilmente operada en el concepto sagrado en que eran tenidos ciertos vegetales.

Vestigios de las antiguas encarnaciones de los dioses y los genios en las plantas (por más que sean vestigios muy oscuros) son las supersticiones que no han desaparecido aún del seno de las cultas y refinadas sociedades europeas. Nada más maravilloso que esa persistencia archisecular de los mitos. Estudiar su significación, traducirlos, por decirlo así, será el objeto de este libro, cuidando de evitar todo aparato de erudición ó de caer en sistemáticas interpretaciones; y como las leyendas se adaptan siempre á las circunstancias de lugar y tiempo, y sufren, por lo mismo, modificaciones cronológicas ó geográficas, de ahí que las estudiemos en los diversos tiempos y países, según el siguiente plan:

I.—Mitología general de los árboles, plantas, yerbas y flores.
II.—Mitologías particulares.
La leyenda de las plantas en Egipto, la India, Judea, Grecia y Roma.
La leyenda de las plantas en el cristianismo.
Leyendas de los países del Norte, de los pueblos eslavos y germánicos, de los países latinos, de los árabes, de los chinos y de los japoneses.
El culto de los vegetales en América.
El culto de las plantas en los pueblos salvajes.

Digitized by Google

PRIMERA PARTE

MITOLOGÍA GENERAL

CAPÍTULO I

LOS BOSQUES

Quién no se ha sentido poseído alguna vez como de cierto sagrado terror al cruzar por la espesura de un bosque, cuando avanzan las sombras de la noche? Si aun en nuestro siglo del vapor, la electricidad y las zarzuelas flamencas subsiste esta sensibilidad, que un ingeniero de montes llamaría *forestal,* ¿qué no sería en los primitivos tiempos? ¿Qué no sería cuando los romanos, siempre supersticiosos, cruzaban por la selva Hercinia ó se internaban, llenos de *horror sagrado,* por las selvas de las Galias ó Germania?

El bosque es siempre misterioso. Tiene sus cantos, exhala sus quejas, profiere sus amenazas, prorrumpe en acentos de cólera, como pudiera hacerlo un ejército de gigantes. Posee el atractivo del misterio, es el lugar indicado para el culto religioso de los pueblos dotados del sentimiento de la Naturaleza. Por poco fácil que uno sea á dejarse llevar de la fantasía (y ¿quién no lo es?), cree ver y oir allí mil cosas extrañas, singulares. Los objetos se agrandan, los ecos se alteran, reina por doquier como el inefable imperio de lo desconocido y lo sublime.

Llenas están las historias de extraños hechos ocurridos en los bosques, testigos de tantos crímenes, de tantos amores y de tantos sobrenaturales encuentros. El bosque, teatro del culto de los druidas; el bosque, teatro de la caza; el bosque, teatro de las horripilantes historias de bandidos; el bosque, poblado de faunos y silvanos, de driadas y ninfas, de caballeros y villanos, de brujas y de hadas, de peregrinos pájaros y de pérfidas alimañas; el bosque, grande, profundo, oscuro, imponente; ha sido y será siempre un elemento principalísimo en la historia de la vida humana.

Digitized by Google

Remontándonos á los más antiguos tiempos veremos, por lo que puede deducirse de las creencias de los actuales salvajes, que el hombre antropomorfiza la selva. Un árbol es un ser animado, un bosque es una legión de seres inteligentes que hablan, gesticulan, piensan, y aun puede que *anden*, como el bosque de *Macbeth*. El arya tiene por templo el bosque, y el germano, su más típico descendiente, siente en la selva la presencia de la divinidad invisible, y allí celebra sus misterios.

El griego, necesitado de dar palpable forma á las creaciones de su mente, eleva un templo en el bosque, y el romano cree distinguir por entre la espesura la sombra de Diana cazadora, seguida de su jauría; visión formidable que hiela de terror al que ha puesto sus ojos en la sagrada diosa. El sacerdote gentil cuida de rodear de bosques el templo de su dios. La religión necesita del misterio, el templo necesita protección; y el bosque se los da. Y el cristianismo, admirablemente adaptable á las necesidades de los espíritus, hace como el paganismo: primero se oculta en las catacumbas y después se oculta en los bosques. Donde se levantara un tiempo el templo de Apolo, en la cumbre de altísima montaña, se levantará Monte Casino, en medio de tupida arboleda. El monje hallará allí segurísimo retiro.

Y cuando no hay bosque y es preciso proteger un templo, nacerá uno. "Según una tradición,—dice M. Alfredo Rambaud,—Napoleón, por tres veces seguidas, dirigió su ejército sobre el monasterio de la Santísima Trinidad, cerca de Moscou, y llegó hasta las puertas de Troitza. De pronto surgió delante de él un espeso bosque, apoderándose el pánico de sus tropas, que por dos veces huyeron hacia la ciudad. A la tercera vez resolvió abrirse paso á toda costa por aquel bosque; pero se extravió, anduvo errante tres días y tres noches, y á duras penas pudo ganar el camino de Moscou" (1). Por otra parte, no es ese el solo caso de alucinación que podríamos citar. La leyenda registra muchos ejemplos de bosques protectores que cierran el paso á los perseguidores de la inocencia. Refiérese en un cuento ruso que, viéndose acosada una doncella por una bruja horrible, arrojó al suelo su peine, que se trasformó al punto en un impenetrable bosque. En Toscana existe una preciosa leyenda análoga, relativa á la huída de Egipto. Véase cómo la refiere un escritor italiano, según la escuchó de labios de una anciana de Signa: "Huía la Madona con el niño Jesús, perseguida por los soldados del rey Herodes. Mientras andaba, la retama y los garbanzos crujían, y con aquel ruido iban á delatarles. El lino se erizó. Dichosamente para ella, la Madona llegó cerca de un enebro. Entonces la hospitalaria planta abrió sus ramas á guisa de brazos y se cerró sobre ella, ocultando así á la Virgen con el Niño. Entonces la Virgen lanzó su maldición á la retama y á los garbanzos, que desde aquel día maldito crujen siempre; perdonó

(1) *Françaises et Russes*, página 105.

Digitized by Google

su debilidad al lino y dió su bendición al enebro, que se ve, por consiguiente, suspendido en casi todos los establos italianos el día de Navidad, de la misma manera que en Inglaterra, Francia y Suiza cuelgan el mismo día ramas de chopo."

La interpretación mística de esos bosques ocultadores ó encubridores debe de ser la siguiente: el templo es el cielo, el bosque es la noche, y en él se oculta de sus perseguidores el astro solar.

El árbol tres veces bienaventurado

Otras veces el bosque oculta, no el cielo, sino el infierno. "En el bosque de Longboel, cerca de Neuville, en Normandía,—dice un folklorista francés,—cuando el viento murmura melodiosamente por entre los árboles, imagínase oir la voz de los antiguos guardabosques, cuyas

Digitized by Google

almas vagan en pena por aquel lugar. Antes de los grandes desmontes, que han cambiado su aspecto, poseía un *agujero de San Patricio*, por donde se entraba en el infierno. No hay por qué decir que el tal agujero no ha existido nunca y que jamás nadie me lo ha podido enseñar." Ahí tenemos, pues, un bosque que no oculta ninguna iglesia, ni menos el cielo, sino el infierno, el tesoro del diablo.

En gran manera propende la imaginación á suponer enterrados ricos tesoros en los bosques, siendo infinitos los ejemplos que de ello podrían citarse, por lo cual nos contentaremos con recordar aquel de que habla Víctor Hugo en *Los Miserables*, en el cual entierra Juan Valjean las sumas sacadas de casa Laffitte. Este carácter misterioso es universal, demostrando la unanimidad del sentimiento humano ante el espectáculo de que tratamos. El eminente viajero Schweinfurt habla del carácter diabólico que los bongos y los niams niams del Sudán atribuyen á sus selvas. "Los espíritus maléficos,—dice,—que se supone habitan los bosques tenebrosos y que inspiran á los bongos un espanto extraordinario, reciben denominaciones indígenas. Esos terribles seres, lo mismo que el diablo, los hechiceros y los brujos, reciben en común el nombre de *bitâbohs*, mientras que los espíritus de los bosques son designados con el de *rangas*, comprendiéndose en esta última categoría los buhos de diferentes géneros, que en el país son principalmente los *strix leucotis* y *capensis;* los murciélagos, sobre todo el *megaderma frons*, que es muy numeroso y vuela en pleno día de uno en otro árbol; y, por fin, el *ndorr (gulago senegalensis),* semimono de gordos ojos encendidos y orejas tiesas, que huye de la luz hasta en el hueco de los árboles, de donde no sale sino por la noche. Para evadirse de la influencia de esos espíritus maléficos no tienen otro remedio los bongos que valerse del empleo de *raíces mágicas*, objeto de comercio por parte de los hechiceros de profesión. Según éstos, sólo puede entrarse en comunicación con los espíritus mediante ciertas raíces que permiten conjurar el mal ó que dan la facultad de echar sortilegios. Todos los ancianos, y principalmente las mujeres, suelen verse acusados de mantener relaciones más ó menos estrechas con los espíritus. "—Esas gentes,—os dirán los bongos,—van vagando por las calvas sin otro objeto que buscar por allí raíces mágicas. En apariencia duermen apaciblemente en sus chozas, pero en realidad de verdad consultan á los espíritus del mal á fin de aprender la manera de destruir á sus vecinos (1). Cavan el suelo y cogen los venenos de que se sirven para matarnos." Por lo tanto, cada vez que ocurre un fallecimiento inesperado, considérase como responsables á los viejos, puesto que todo el

(1) Compárense esas salvajes supersticiones africanas con la grave opinión reinante en Europa en pleno siglo XVII, suponiendo que, aunque en apariencia tal ó cual acusada de brujería estuviese acostada en su casa con su marido, en realidad se encontraba en el bosque tramando diabólicos planes con los brujos y con el diablo

Digitized by Google

mundo está convencido de que sólo mueren de muerte natural los que perecen en la guerra ó bien de hambre. ¡Desdichado, pues, el viejo en cuyo poder se encuentran yerbas sospechosas! No le valdría para librarse ni siquiera ser el padre ó la madre del difunto. Esa creencia en los malos espíritus, que es general entre los bongos y otros pueblos del Africa, se encuentra también entre los niams-niams, para los cuales el bosque es la morada de los seres invisibles que conspiran sin cesar contra los hombres, creyendo oir misteriosos diálogos en el susurro del follaje."

Esas selvas africanas se prestan, quizás en razón á su salvajez, mejor que ningunas otras á despertar los más profundos terrores. El mismo Stanley no puede menos de reconocerlo en la descripción de su famosa expedición á través de la inmensa selva del Aruwhimi.

Los romanos, pueblo agrícola por excelencia, tuvieron buen cuidado en prestar culto á los dioses de los bosques y de los campos, ó sea á los *silvanos* y los *faunos*. El silvano es el patrono de los esclavos y de los labradores, y sólo cuando la sencilla religión primitiva fué adulterándose con las nuevas divinidades exóticas se le convirtió en un ser maléfico, poseído de singular ojeriza contra los niños, á los cuales echaba sortilegios. De ahí la costumbre de que cuando nacía un infante se apostasen en la casa tres jayanes armados de garrotes para ahuyentar al pérfido aojador.

En ninguna parte, sin embargo, encontraremos tantos mitos forestales como en la India y en las naciones indo-germánicas, es decir, en los países aryas. En ellos los árboles hablan, lo saben todo, lo comprenden todo, lo escuchan todo. En medio de un maravilloso bosque hubo de oir el bienaventurado Budha las cuatro verdades que le anunciara el dios de los dioses. *Aures sunt nemoris, oculi campestribus oris,* decía un adagio latino de la edad media; *el bosco no ga ne orecie ne occi, ma el vedi e el senti,* dice el veneciano; y el francés dice que la floresta tiene oídos, y lo mismo afirma el alemán. El bosque se entera de todos los secretos y sabe revelarlos, valiéndose de uno ú otro medio. Así pudo descubrirse mediante el azor del conde Ramón Berenguer *Cap d'estopa* el fratricidio de que fuera víctima en los bosques de Hostalrich.

Dijimos más arriba que los especialistas interpretaban el mito de los bosques encubridores suponiendo que eran la personificación de la noche. Digamos ahora que también personifican el invierno ó la nube tempestuosa. Así aparece principalmente en las leyendas búlgaras, coleccionadas por M. Dozon. Véase qué bella imagen para representar la llegada del invierno. "Un palikaro dice al bosque:—¡Guárdete Dios! ¡Venimos á despedirnos de ti! ¡Oh bosque, montaña de Rila! ¡Perdónanos si hemos bebido de tus aguas y hemos pisado tus yerbas!—El bosque respondió al palikaro:—Vete con Dios, palikaro: todo os lo perdono, y lo mismo el agua y las yerbas. Siempre correrá agua nueva y la yerba vol-

Digitized by Google

verá á brotar; pero lo que no os perdono es que hayáis roto mis abetos y hayáis hecho con ellos tornos que en las veladas repartís á las doncellas." En otro canto nos hallamos con un bosque arrancado de cuajo, no por el violento soplo de la tempestad, sino por los dragones de blanca cabellera que cruzan por la selva en carros de oro llenos de mujeres y de doradas cunas en que van hermosos niños. Aquí los dragones repre-

Ceres descendiendo á los infiernos en busca de Proserpina

sentan los días del invierno, las mujeres las horas del estío y los niños los días de la futura primavera.

Prosiguiendo nuestras investigaciones sobre la mitología de los bosques, habremos de fijarnos en las muchas alegrías que tienen por fundamento aquella *selva oscura* de que habló Alighieri. En los antiguos poemas búdhicos es frecuente ver comparada la vida á un bosque, ante cuyo aspecto tiembla el sabio. "La vida de la aldea es un cementerio: un paraíso la vida de los bosques," dice un episodio del *Mahâbhârata*.

La población silvestre es, como ya se ha visto, asaz numerosa; pero

Digitized by Google

no son ya únicamente los sátiros de pata de cabra, ni los ligeros faunos, ni las graciosas driadas, ni los buenos silvanos, sino también pérfidos demonios, en cuyo particular llévase la palma Alemania, que ha llenado de hombres-chivos y de toda clase de demonios sus seculares bosques, siendo los tales monstruos terror y espanto de los pobres niños que van al monte y tentación infernal de los confiados *freyschütz*.

Prescindiendo de ese *horror sacer*, que decía nuestro compatriota Lucano refiriéndose á las selvas de las Galias, conviene decir, por otra parte, que desde hace larguísimos siglos se ha notado el singular ambiente erótico de los bosques. Las frondas y las umbrías son peligrosos sitios para la honestidad. Como si los sátiros y los faunos del mediodía, como si los silfos y las hadas del norte, pusieran en juego invisibles resortes, ello es que los bosques predisponen terriblemente á los atrevimientos, y, por poco versado que esté uno en el conocimiento de la literatura helénica, no puede menos de recordar los idilios de Teócrito y la famosa pastoral de Longo, traducidos á todas las lenguas y dialectos.

Y, sin embargo, si á filosofar fuéramos, veríamos que un bosque es precisamente el lugar menos apacible, menos *nemoroso* del mundo; veríamos que en el bosque es donde se libra con mayor encarnizamiento la batalla de la vida; veríamos que cada árbol, cada rama, cada matorral, cada paso, es teatro de sangrienta lucha; lucha sin tregua, donde el débil sucumbe á las garras del fuerte, donde el tímido perece, donde el humilde es aplastado. ¿Cómo no han de exhalarse mil rumores del seno de las selvas si son el feroz campo de batalla donde pugnan y combaten todos cuantos en él se encuentran, desde el águila á la luciérnaga, desde el ciervo á la musaraña, desde el topo á la culebra, desde la mariposa á la hormiga, desde el bandolero que asesina al leñador que burla la vigilancia del guardamontes?

Digitized by Google

CAPÍTULO II

LOS ÁRBOLES

Evidente prueba del vivísimo interés que desde la cuna de la humanidad despertaran los árboles es la sorprendente variedad de nombres que se emplearon para designarles: *el que crece*, ó sea *el creciente; el que brota, el que se eleva, el que no anda, el que bebe por los pies, el que tiene ramas, el que tiene hojas*. Y tanto llegaría á fijarse la atención en lo que hace y en lo que deja de hacer el árbol, que ya en remotas épocas se quiso ver estrechas semejanzas entre el mismo y el hombre, entre la vida arbórea y la vida humana. Y, si no, ahí están los *árboles genealógicos* para demostrarlo, además del sinnúmero de frases y metáforas empleadas en todas las lenguas, en que se trata de escritores de buena *cepa*, de creencias que hay que *desarraigar*, de beneficios que se *siembran*, de pueblos que se *trasplantan*, de hombres de buena *madera* ó de buena *planta*, sin contar cuando se califica de *alcornoque*, de *melón*, etc., á tal ó cual determinado ente.

Abundan que es un contento, sobre todo en cierta clase de libros, las alegorías vegetales: *la viña del Señor, la alfalfa espiritual para los borregos de Cristo*. Llenas están las obras del reverendo padre D. Antonio Claret de semejantes imágenes, y no digamos nada de las parábolas indianas. Allí se ve, en efecto, comparado el brahmán con un árbol "que tiene la meditación por raíz, los vedas por ramas, la virtud y las obras piadosas por obras, y que debe cuidar ante todo de la raíz, sin la cual no habría ramas ni follaje" (1). Un hijo que causa la perdición de su familia, --dice el *Panchatantra*,—se parece á un árbol hueco que oculta en su in-

(1) Gubernatis: *apud* Böthlingk.

Digitized by Google

terior el fuego que reducirá á pavesas todo el bosque. Por el contrario, un buen hijo es el ornamento de toda su familia, de igual manera que un árbol florido embalsama todo el jardín. ¿Y no vemos acaso en nuestros días simbolizar la duración de un régimen plantando *árboles de la libertad?* Digamos, finalmente, que es frecuente en los antiguos escaldas escandinavos designar con nombres de árboles á hombres y mujeres, denominaciones que encontraríamos también en el santoral cristiano: Acacio, Rosa, Margarita, Delfina, Artemisa, Jacinto, Lauro, etc.

No es, pues, de extrañar que mediante esa especie de instintiva tendencia á antropomorfizar los árboles creyeran los primeros hombres que la humanidad tenía una ascendencia arbórea. Sabido es que los griegos llamaban á las encinas *las primeras madres*, mientras que, según la leyenda cosmogónica irania, la primera pareja humana surgió de un grosellero.

Más aún: no sólo se antropomorfiza á los árboles, sino que se les diviniza, y no solamente en países salvajes, sino también en países semicivilizados, en la India, por ejemplo; restos, sin duda, de las épocas anteriores á la invasión de los aryas (1). "Durante mi estancia en Tessore, —dice Mr. Fergusson en su libro sobre *El culto del árbol y de la serpiente* (en inglés),—vi una vez, al dirigirme á la fábrica, pasar una grandísima multitud. No presté atención á ello en un principio, pensando que aquella gente iría á alguna feria; pero la muchedumbre aumentaba de cada día más y hube de comprender que aquello tomaba un aspecto evidentemente religioso. Pregunté, y me dijeron que había aparecido un dios en un árbol, en cierto punto distante 6 millas de la fábrica. Fuí allí al día siguiente. En una aldea que me era bien conocida habíase descombrado una gran plaza en medio de la cual se encontraba una añeja palmera medio podrida, cubierta de guirnaldas y de ofrendas. Ya se habían labrado casas alrededor para los brahmanes y se hacía mucho negocio en ofrendas y en pondjá. Respondieron á mis preguntas de cómo manifestaba el dios su presencia diciéndome que poco tiempo después de salir el sol el árbol levantaba sus ramas para saludarle, y las bajaba de nuevo por la noche. Como era fácil comprobar este milagro, volví á mediodía y vi que no me habían engañado; pero, indagando y reflexionando un poco, no tardé en darme cuenta del misterio. El árbol se encontraba antiguamente en medio de la calle principal del pueblo, y acabó por doblarse tanto, atravesándose en la vía, que para poder pasar por debajo se le había vuelto de lado y atado paralelamente al camino. Durante esta operación las fibras que componían el tronco se habían retorcido como los hilos de una cuerda. Cuando el sol de la mañana daba sobre la superficie superior de esas fibras, el calor las hacía contraer, y de ahí una tendencia á destorcerse que daba por resultado el que se levan-

(1) Véase mi *Historia de la Civilización*, capítulo *India*.

Digitized by Google

tara la copa del árbol. El rocío de la noche relajaba las fibras, y la copa del árbol volvía á bajar.“ Ahora bien: los que dijeron á Mr. Fergusson que había aparecido un dios en un árbol eran lo más ilustradito

El árbol de las cabezas de cordero

de aquella multitud: el resto no se paró en barras y diputó el árbol por todo un dios hecho y derecho *(dendrolatría)*.

La *dendrolatría* se halla extendidísima en todo el Archipiélago Indico. Así veremos que los *dayacks* de Borneo se guardan mucho de derribar ciertos árboles que tienen por sagrados, porque si se diese el caso de

Digitized by Google

que se muriese alguien *pos hoc* se le haría responsable de la muerte al *arboricida* y pagaría con la cabeza el sacrilegio. Aparte de eso, creen los dayacks que en todas partes, y por lo mismo en los árboles, habitan espíritus ó esencias que si desaparecen dan lugar á las enfermedades ó á la muerte. Compréndese, por lo tanto, que, siendo allí importantísima la cosecha del arroz, se lisonjee y mime al espíritu arrocero para que no se vaya; y de igual manera adoran los árboles de los linderos de los bosques, á fin de que la selva no les castigue haciéndoles enfermar con las terribles *perniciosas* de la Malasia y de los jungles indianos.

Igual culto encontraremos, como dijimos ya, en nuestras Filipinas, donde son objeto de especial veneración los grandes árboles solitarios, y lo mismo en Sumatra y en Malaca. Cada árbol tiene allí su espíritu especial, que si se enfada ocasiona una enfermedad específica. En Birmania del Norte son, como en Borneo, muy venerados los espíritus del arroz, y cuando la cosecha presenta mal cariz rézase la siguiente plegaria, que encontramos en la *Mitología comparada* de M. Girard de Rialle: "¡Ven, oh kelah del arroz, vuelve! ¡Ven hacia el arrozal, ven hacia el arroz! ¡Ven de poniente, ven de levante, ven del pico del pájaro, de la boca del mono, de las fauces del elefante! ¡Ven de todos los graneros! ¡Oh kelah del arroz, vuelve hacia el arroz!

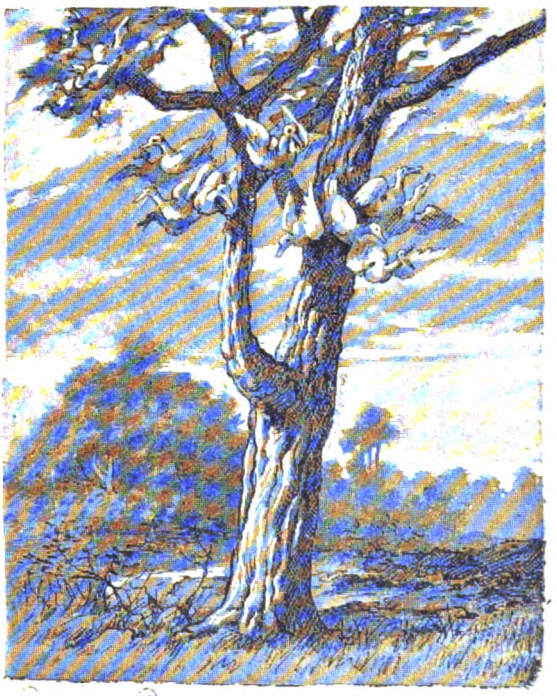
En la propia Birmania no se corta ningún árbol sin suplicarle á su espíritu que dispense; en Siam no se contentan con cumplidos, sino que antes de cortar un árbol le ofrecen arroz y tortas, y hasta tal punto hacen inmanentes el árbol y su espíritu que aun al convertirse el tronco en barco se sigue creyendo que continúa allí su espíritu y se le presta el mismo culto que en su antiguo estado. La dendrolatría está tan arraigada allí que el budhismo ha tenido que transigir con ella, haciendo lo mismo el brahmanismo. Así, citaremos el famoso árbol de Ceylán llamado el *Bo*, nacido de una rama del árbol de Uruvela, bajo el cual se supone que enseñó Sakyamuni su doctrina. Hoy, si bien inconscientemente, los budhistas veneran á *Bo* como si fuese un dios, no siendo, en realidad, más que un recuerdo. Hablaremos más detalladamente de esos *árboles de Budha* al tratar de la mitología vegetal de la India.

Continuando ahora nuestras investigaciones *dendroldtricas,* veremos que el Asia y la Europa Septentrional abundan, como ya se dijo, en ejemplos de verdadero culto á los árboles, por parte de los pueblos de raza uralo-altaica. "Los Kirghiz,—dice M. de Rialle,—convertidos casi en musulmanes, han conservado, sin embargo, una veneración especial para el pobo sagrado; los Yacutas suspenden toda especie de objetos de hierro ó cobre en cada árbol notable por su elevación, su aspecto ó el sitio en que se encuentra, sacrificando en la primavera, á la sombra de alguno de ellos, caballos y bueyes, cuyos cráneos colocan cuidadosamente alrededor del tronco. Cuando pasan por un bosque tratan de conjurar su espíritu con cantos y cuidan de suspender en las ramas de los ar-

Digitized by Google

boles crines de caballo. Ciertos esbeltos alerces son objeto de especial veneración por parte de algunas tribus tátaras, y á menudo se confía á sus ramas más elevadas los cadáveres de los niños muertos.

"Pallas refiere que los Ostiacos adoraban los árboles y tenían por particularmente santos los en que de luengos años anidaban las águilas. Cuenta Castren que hay un grupo de siete alerces que constituye



El árbol de los ánades

para ellos un bosque sagrado. Cada caminante debe dejar en él una flecha. Antes colgábanse de las ramas gran cantidad de pieles; pero como los extranjeros solían robar esas ofrendas, decidiéronse los Ostiacos á cortar un gran bloque de uno de esos alerces y trasportarlo á un lugar oculto donde pudieran cumplir con sus devociones sin temor á sacrilegios, lo cual demuestra que se refiere al culto de los siete alerces un verdadero sentido fetíchico, porque lo que se adora es el bosque mismo y no la habitación de un dios.

"Encontraremos el mismo culto del alerce en Berezof, donde había un árbol de esta esencia de 50 pies de altura y tan añejo que sólo tenía hojas en la cima, objeto un tiempo de los homenajes de los Ostiacos. Lo

Digitized by Google

que lo había designado sobre todo á su piedad era su singular conformación, y es que á 6 pies sobre el nivel del suelo se separaba en dos troncos, que volvían á juntarse más arriba, colocando los devotos sus ofrendas en aquel nicho. También veneraban los árboles y los bosques los Samoyedos, los Toheremizos, los Votiacos. Entre estos últimos tenían, sobre todo, sagrado carácter los bosques de abetos situados en la cumbre de las montañas. También eran los árboles objeto de culto en Laponia.

"Finalmente, los Estonios, pueblo finnés civilizado y cristiano, nos ofrecen muchos ejemplos de esas manifestaciones del fetichismo persistente hasta nuestra época. Así es como cerca de la casa de cada campesino, y en un emplazamiento bien cuidado, elevábase, no há mucho tiempo aún, sin que nadie osase llevar en él la mano ó el hacha, el antiguo árbol tutelar de la familia, roble, fresno ó tilo, cuyas raíces eran esmeradamente regadas (aun se acuerdan los viejos) con la sangre de todo animal sacrificado para el consumo doméstico, con la convicción de que así prosperaría el ganado. En ese mismo país no se dejaba nunca, por San Jorge, San Juan y San Miguel, de sacrificar una gallina negra bajo determinados árboles. Ciertos bosques pasaban plaza de sagrados, y hubiera sido impiedad romper una ramilla. Hoy mismo no se atrevería ningún campesino estonio á coger en los tales bosques una fresa ó una sangüesa. Los finlandeses, sus vecinos, sienten igual temor por el espíritu de los bosques, cuyo terrible grito creen oir á veces, habiendo comunicado esta creencia á los rusos, que la han confundido en sus leyendas eslavas con los *lyechi*, los cuales son verdaderos personajes y no tienen ningún carácter fetichista" (1).

Veremos también la dendrolatría extendida en toda América, desde la Acadia á la Patagonia. Por lo que nos interesa particularmente, trascribimos lo que acerca de la dendrolatria en Méjico escribe el autor antes citado: "En Méjico,—dice,—un viajero inglés, Tylor, vió en nuestros días muchos grandes árboles, generalmente cipreses, seculares, y anteriores, de fijo, á la conquista española, cubiertos de especies de *ex voto* aportados por los indígenas, tales como mechones de pelo, dientes, cintas, pedazos de tela. El P. Román Pane, capellán de una de las expediciones de Cristóbal Colón, declara con fe candorosa que en las Antillas ciertos árboles daban orden á los brujos de que hicieran ídolos, *cemi*, de sus troncos, los cuales, trasportados á las chozas sagradas, pasaban á ser oráculos que recibían la adoración de los fieles. Allí era aún inherente la divinidad al palo y persistía á través de las formas diferentes dadas al árbol primitivo. En Nicaragua, como entre los indios pimos de Nueva Méjico y como en el Perú y como en casi toda la Amé-

(1) Los *lyechi* ó *lieschies* rusos corresponden á los faunos, sátiros, silvanos y driadas greco-latinos; á los *waldgeister*, ó *espíritus de los bosques*, alemanes, etc.—C. M.

Digitized by Google

rica semicivilizada, tributábanse grandes honores, no solamente á los árboles, sino también al maíz y á los fríjoles, plantas cultivadas y nutricias. En el Brasil el bosque tiene por espíritu un diablo cojuelo que extravía al cazador. Finalmente, Darwin vió en las pampas el árbol sagrado de Wallitchu. "Este árbol se eleva,—dice,—sobre un montículo en medio de la llanura, y así que los indios lo distinguen de lejos le saludan á grandes gritos. Las ramas estaban cubiertas con hilos, de los que pendían ofrendas consistentes en cigarros, pan, carne y piezas de tela. Los pobres, ya que no pudiesen otra cosa, ataban en dichas ramas un hilo de su poncho. Échase aguardiente de semillas é infusión de mate en alguna resquebrajadura del árbol. Al fumar, se envía hacia las ramas el humo del tabaco, y sacrifícanse alrededor caballos, cuyas osamentas se quedan sobre el suelo. Así creen los indios preservarse ellos y sus caballos. Los gauchos,—añade Mr. Darwin,—piensan que los indios consideran el árbol á guisa de dios; pero parece probable que sólo lo tengan por el altar del dios. Somos en este punto del mismo parecer que sir John Lubbock, el cual hace observar que semejante distingo es muy difícil para un patagón, y estimamos que respecto á este asunto los gauchos se hallan más cerca de la verdad que Mr. Darwin."

Lo mismo veríamos en Oceanía, donde son objeto de especial adoración el *ava*, que es una especie de plátano, y el *dracœna*, siendo particular que este último árbol fuese adorado con sin igual veneración por los famosos *guanches* de Canarias, para quienes era lo que el olivo para los atenienses, el plátano para los lidios, la encina para los galos, la higuera para los indios y la palmera para los árabes.

Vamos á examinar ahora las manifestaciones *dendroldtricas* en Africa. Aquí veremos que los árboles son fetiches de segundo orden, pues el fetichismo se refiere sobre todo á ciertas serpientes y piedras; pero es indudable la existencia del culto á los árboles en la costa occidental, según se desprende de las relaciones de los viajeros, habiéndolo asimismo en ciertos países de la Abisinia.

Si nos remontamos ahora á las antiguas civilizaciones, veremos floreciente el culto de las plantas en Egipto, mereciendo las burlonas cuchufletas de Horacio:

O sanctas gentes, quibus hœc nascuntur in hortis
Numina.

(¡Oh santas gentes, á quienes les nacen númenes en los huertos!)

Ni escaparon los semitas á esa adoración de que hablamos (judíos inclusive). "Aun hoy mismo,—dice un viajero,—encuéntranse frecuentemente en Siria y Palestina, y en todos los países árabes, grandes árboles aislados, cubiertos de cintas ó de pedazos de tela, que están reves-

Digitized by Google

tidos de un carácter sagrado, del cual no se dan exacta cuenta los indígenas, pero al cual continúan tributando homenaje."

En Grecia no se adoraban los árboles, pero gozaban de gran prestigio los bosques sagrados, como santuario de los dioses, pudiéndose decir lo mismo de los bosques sagrados de las Galias, de Germania, de la Eslavonia y de la Borusia. Con todo, la gente ignorante confundía fácilmente el continente con el contenido, divinizando tales ó cuales árboles ó bosques. Aun hoy en día hay cerca de Elbeuf un roble llamado *Val-à-l'Homme* que es temidísimo de los campesinos. Pero donde más se ha conservado el culto fetíchico de los árboles es en Bohemia. "El Viernes Santo,—dice M. de Rialle,—los campesinos van por la mañana á su huerto y se arrodillan delante de un árbol, diciendo: —Ruego á Dios ¡oh árbol verde! para que te haga bueno.—En otro tiempo, antes de la conversión al cristianismo, interpelábase directamente al árbol, gritando: —¡Brotad, árboles, brotad, ó bien os descortezaré! (1) En la Rusia Menor, cuando las doncellas van al bosque á coger flores y ramas de abedul, cantan: —¡No os alegréis, robles; no os alegréis, encinas! ¡Las muchachas no os quieren ni os traen pasteles, tortas ni tortillas! *¡Io, io, Semik et Troitsa!* ¡Regocijaos vosotros, abedules; regocijaos, abedules verdes! ¡A vosotros vienen las muchachas, y os traen pasteles, tortas y tortillas! —Hay evidentemente aquí el resto de un antiguo culto fetíchico tributado al abedul, al cual se hacían ofrendas en otros tiempos, y (lo cual es el carácter del fetichismo) dirígese la palabra al abedul mismo y no al espíritu ó á la driada que pudiese habitar el árbol."

Al advenimiento del cristianismo hubo que luchar porfiadamente contra la dendrolatría existente en muchos países. Amator, obispo de Auxerre, mandó arrancar y quemar un peral al cual todos los cazadores ofrecían las cabezas de las reses que mataban. Menos intransigente, San Bonifacio, apóstol de Germania, construía capillas con la madera de los grandes árboles sagrados.

Creyendo haber dicho lo bastante sobre el culto de los árboles, vamos ahora á ocuparnos en las propiedades atribuídas á ciertos grupos de aquellas esencias, por ejemplo: los árboles *cosmogónicos, antropogónicos, armados, ligados, sagrados, lluviosos, eróticos, ígneos, diabólicos, proféticos*, etc., etc.

---

(1) Compárese esta interpretación, seguida de amenaza, con la costumbre catalana de Navidad, cuando se golpea un tronco, diciéndole: "*C... tió, perque si no c... te daré un cop de bastó,*" viéndose obligado el *tió* á descomer dulces y turrones.

Digitized by Google

ÁRBOLES COSMOGÓNICOS Ó CREADORES DEL UNIVERSO

El *árbol cosmogónico* es, en las teogonías primitivas, el símbolo de la vegetación y de la vida universal, ó, lo que viene á ser lo mismo, el árbol de la inmortalidad, llámesele *árbol del paraíso,* llámesele *árbol ambrosíaco, árbol de la ciencia del bien y del mal, árbol de Adán, árbol de Navidad, árbol de Budha,* etc. Es el *Irminsul* alemán, el *Iggdrasill* escandinavo, el *Soma* indiano. A veces, sin embargo, no se trata de un árbol, sino de una planta. Si el Adán bíblico se alimenta de manzanas ó de higos, y los primeros hombres, según una leyenda de los Djaïnas indos, se alimentaban del fruto del *kalpavriksa,* en cambio ciertas tradiciones budhistas presentan á nuestros primeros padres nutriéndose de raíces, lo cual no deja de tener su filosofía; pues, como hace observar el Sr. Ángelo de Gubernatis, "los hombres que comen la tierra son un equivalente de la tierra húmeda, del terreno que produce los animales y las plantas," esto es, de aquel mismo fango de que estuvo formado el hombre bíblico. Ese origen telúrico de las plantas cuenta también con el apoyo de Anaxágoras de Clazomene, según el cual la tierra es la sola madre y el solo padre de las plantas.

Según el *Agama Sutra* budhista, el primer árbol que brotó en el mundo fué el *polo* (interprétase por el *espárrago,* si es que no se trata del *rábano* ó la *zanahoria),* así que los hombres se hubieron manducado toda la dulce y sabrosa corteza que cubría la tierra. Cubrióse entonces la superficie de *polo,* y después de arroz, hasta que, por fin, salieron cuatro retoños, que, cortados por la mañana, renacían por la tarde, siendo entonces cuando los hombres distinguieron por primera vez los sexos.

Nada más hermoso que la cosmogonía vegetal del *Purana Curma.* "Al fin del último calpa,—dice,—en medio de las ruinas del Universo, reposa Visnú, mecido por las aguas de la inundación. Un loto brota de su ombligo, y de la corola del loto surge Brama, dios conservador y ordenador." ¿Quién no adivina en ese bello símbolo la primera edad de la Naturaleza, cuando, serenados los mares, empieza á surgir del seno de las aguas el mundo de las plantas?

En la India brahmánica se supone que la tierra está sostenida por un árbol, que es el mismo Brahma. Mayor es aún la gallardía imaginativa de aquellos respetables hermanos nuestros al representarse también el cielo como un árbol gigantesco: árbol el sol, árbol la luna, árboles las estrellas y las nubes. En el *Atharva Veda* todos los dioses son considerados como ramas del árbol de *Skambha,* que es una forma fragmentaria del árbol universal, esto es, del mismo Brahma. En un himno del *Rig Veda* se habla de otro árbol cosmogónico, designado con el nombre de *pippala,* visitado sucesivamente por dos hermosos pájaros. El

Digitized by Google

uno come los frutos, y significa la luna ó el crepúsculo vespertino; el otro, sin comerlos, canta, y significa el sol ó el crepúsculo matutino. Y dice el himno que "quien no ha conocido al padre no puede llegar al árbol," esto es, quien no ha conocido el cielo donde los dos pájaros (el sol y la luna) picotean el dulce fruto que les presta inmortalidad.

No menos grandioso es un mito conservado por los bizantinos, que lo importaron á su vez á Rusia, según el cual el primer árbol fué un árbol de hierro. Su raíz es la fuerza de Dios, su copa sostiene los tres mundos: el cielo, con el océano del aire; la tierra, con el océano de las aguas; el infierno, con el azufre ardiente y el fuego abrasador.

Hemos mencionado el Irminsul. El árbol cosmogónico alemán corresponde perfectamente al *Skambha* de que hemos hablado más arriba, cosa nada sorprendente dada la filiación arya de los germanos. Se le suponía ser la *columna universal, sostén de todo*. Se concebiría probablemente como un roble.

Más curioso aún es el *Iggdrasill* escandinavo, que, prosaicamente hablando, diremos que significa un fresno. Ese fresno, sin embargo, da hombres por frutos, y tiene tres raíces, una para el pasado, otra para el presente y la tercera para el porvenir, excelente manera de simbolizar la eternidad de la vida universal. "Yo sé,—dice un escalda,—que existe un fresno llamado *Iggdrasill,* árbol elevado, humedecido por el rocío blanco. De este árbol manan los rocíos por los valles. El árbol siempre verde crece en el manantial del Urd. Tres doncellas cerca del árbol detienen el destino de los hilos del tiempo. Las abejas se alimentan del rocío que cae del fresno, llamado *caída de la miel.*"

Ya se supondrá que un árbol tan portentoso ha de ofrecer respetables proporciones, hasta tocar al cielo con sus ramas. Su nombre viene á significar *caballo de Odín*. Parece que en la edad media subsistía aún en Noruega algún arbolazo digno de ser tomado por el místico Iggdrasill. "Cerca del templo de Upsal,—escribía el geógrafo Adam de Brema,—hay un grande árbol que extiende anchurosamente sus ramas, siempre verdes, así en verano como en invierno. Nadie sabe de qué género sea. Hay también una fuente, donde suelen hacer los sacrificios los paganos" *(De situ Daniæ)*.

Dicho esto sobre los árboles cosmogónicos, ó á que se atribuye la formación del Universo, vamos á hablar de aquellos á que se atribuye la formación del hombre, ó sea de los

ÁRBOLES ANTROPOGÓNICOS

Como hace observar Ángelo de Gubernatis, "no solamente representa la planta la que vegeta por excelencia, sino la que hace vegetar, la que pare al hombre." La planta, en efecto, contiene dos indispensa-

Digitized by Google

bles elementos de vida: el agua, ó sea la savia, y el fuego, ó sea el combustible de su leño. De ahí que se haya hecho del árbol la imagen de la vida humana, y no sólo la imagen, sino el origen. En Francia, con una modestia que les honra, dicen que los niños nacen debajo de una col; en Alemania, que nacen de un tronco hueco; en el Piamonte se les dice á los chiquillos que el recién nacido ha sido encontrado dentro de un roble. Ya dijimos que en Grecia se creía que el linaje humano había nacido de las encinas. "El hombre se veía tanto más representado en el árbol,—dice Schoebel en su libro sobre *El mito de la mujer y de la serpiente* (París, 1876),—en cuanto creía haber salido de la tierra, á guisa y en forma de un árbol. En el *Bundehes* los hombres nacen en forma de la planta *reiva* (la grosella); en el *Edda* salen del fresno y del chopo. Finalmente, las palabras de Isaías (xi, 1) de que la Virgen, la nueva Eva, saldrá de la raíz de Jessé, ha dado lugar al mito artístico que representa á María saliendo de medio cuerpo de un árbol plantado en el regazo del personaje que forma el tronco (véase una pintura en la capilla de la Virgen en San Severino de Venecia). Un canto de la edad media atribuído á Enrique de Loufenberg dice que María es un tallo florido del paraíso."

Sabida es la creencia que abrigaban los indios tocante al poder fecundador de los árboles; pero no solamente encontraremos arraigada esta superstición entre los aryas y los semitas, sino también entre los indios Sioux.

Según Gubernatis, en el Purana de Visnú se habla de una ninfa llamándola *hija de los árboles*, y en un cuento indostánico traducido por M. Garcín de Tassy se describe una isla "cuyos árboles daban frutos semejantes á cabezas humanas." Era moneda corriente en el Malabar, durante la edad media, la creencia en árboles que producían unos hombrecicos de un codo de estatura, sujetos al tronco por los pies; creencia propagada también entre los árabes. En el primer libro del *Mahâbhârata* se habla de unos enanos anacoretas suspendidos de las ramas de una higuera, *sport* imitado por los penitentes de Guzerate. Cree Gubernatis que tales tradiciones se refieren originariamente á la observación de los fenómenos celestes. "En el hecho,—dice,—de que en el mito haya sido representado el cielo tenebroso y nebuloso por un árbol inmenso ó por una sombría selva, seguíase naturalmente que todos los habitantes del cielo pasaban á ser, ó bien monstruos alojados en los árboles, ó santos que hacían penitencia en los árboles. Habiéndose atribuído después el mismo carácter divino á ciertos árboles y á ciertos bosques de la tierra, la imaginación popular ha podido, sin el menor esfuerzo, suponer en las plantas la presencia de ciertos seres misteriosos, con formas animales."

En suma, las plantas y los árboles producen hombres, y á su vez los hombres pueden también trasformarse en árboles y plantas. No cabe

Digitized by Google

mayor fraternidad. Vamos á ocuparnos ahora en el árbol antropogónico más importante para nosotros: en el *árbol de Adán.*

Sabido es que había en el Paraíso dos árboles: el de la vida y el de la ciencia, que algunos identifican. Sea como quiera, el árbol del pecado se convertirá en el árbol de la redención; el árbol generador, lavado por las aguas, se convertirá en el árbol regenerador.

Es indecible lo que se llegó á fantasear durante la edad media sobre el árbol de Adán, inventándose miles de leyendas sobre el particular, especialmente por los bizantinos. Según una de esas leyendas, sintiéndose Adán próximo á morir, envió á su hijo al Paraíso para que le trajera una manzana de oro; pero el hijo le trajo, en vez de aquella fruta, el báculo con que había sido expulsado del Edén. Adán corta el báculo en tres pedazos, forma tres círculos con ellos y los coloca alrededor de su cabeza, después de lo cual fallece. Así que hubo muerto Adán brotaron los tres vástagos en forma de sendos árboles: un ciprés, un cedro y un olivo (ó, según otras variantes, una palmera ó un pino), habiendo sido el tercero el árbol de la cruz, ó *tres veces bienaventurado* (véase la figura de la pág. 12), profetizado, según dice, por la reina de Sabá cuando visitó á Salomón.

Esta triple esencia del árbol de la cruz hubo de ser reconocida posteriormente como el emblema de la Santísima Trinidad, expresado por Calderón en estos versos:

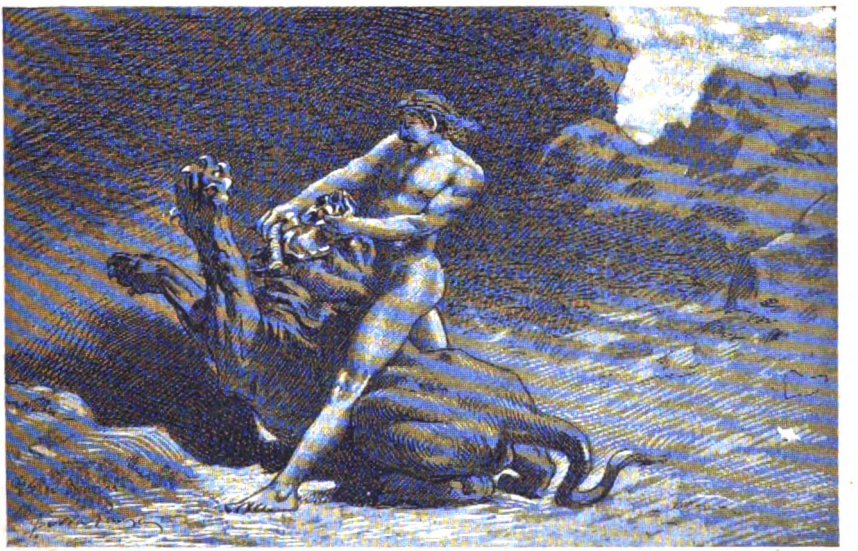
El *cedro,* que es árbol fuerte,
es como el padre divino,
que engendra perpetuamente;
la *palma*, que dice amor,
pues sin el amor no crece
ni da fruto, semejante
es al espíritu ardiente,
que enciende en amor los pechos;
el *ciprés,* que dice muerte,
como el Fijo es, pues él solo
de las tres personas muere.

La índole de este libro no nos consiente entrar en mayores desenvolvimientos sobre las sucesivas interpretaciones y los numerosos paralelismos del árbol de Adán (el árbol de Judas, el árbol de Navidad). Sólo añadiremos que en Alemania se suele dar el nombre de *árbol de Adán* al árbol de la lluvia, en atención, sin duda, á la idea de fecundidad que implica.

Digitized by Google

VEGETALES ZOOGÓNICOS

Muchos árboles y plantas hay á los que el vulgo atribuye el privilegio de producir animales á guisa de frutos; pero el más característico es, sin duda, el *árbol de los corderos,* ó sea el *sauzgatillo,* esencia tan particular que si la hieren "mana sangre", y á la cual, como es natural,



Hércules venciendo al león

no dejan en paz los lobos. Los rusos llaman á este arbolillo *baranietz,* que significa *corderillo*. Esta palabra *baranietz*, latinizada en *baranicula,* ha dado origen al equívoco inglés de *barnacles,* ó *barnacle,* denominación de un pato imaginario, de donde tal vez el nombre de *canard* dado á ciertas mentiras. Aparte de esto, la imaginación popular ha multiplicado hasta el infinito las variedades de animales arbóreos: cisnes, driadas, ninfas, arpías, vampiros.

No hay duda que ha contribuído en mucho á esas extravagantes fantasías la identificación de los animales que moran en los árboles con los frutos de éstos. Sabido es que los enormes murciélagos llamados *vampiros* viven suspendidos de las ramas de ciertos árboles, y nada más natural que suponerles productos de aquella esencia. Otras veces la ilusión procede de la forma del mismo árbol, ó de sus frutos, más ó menos parecidos á determinado animal. Yo recuerdo que yendo, cuando niño, con otros compañeros al cementerio, cogíamos nueces de ci-

Digitized by Google

prés, las partíamos por en medio y veíamos exactamente reproducido en el corte la cara de una calavera. Recuérdese, además, el grandísimo número de plantas que tienen por nombre el de algún órgano de este ó el otro animal: *sangre de dragón, pota de cavall, serpentaria,* etc. En Alemania, por ejemplo, hay una especie de yerba tembladora que recibe el nombre de *orejita de liebre*. Ningún animal, sin embargo, ha influído tanto como el *león* en la nomenclatura botánica, si bien más particularmente en la India *(cuya hoja es un león, flor de león, cría de león, rugido de león, boca de león, rostro de león)*. Esto se explica sabiendo que el *león* representa el *sol* y que se trata de plantas esencialmente *solares*.

Este concepto se ha perpetuado en la emigración de los aryas á Europa. En Suiza los niños forman una guirnalda con el tallo del *diente de león,* y, cogidos de ella, bailan en círculo. A su vez los alemanes creen reconocer un pie ó bien una boca de león en la raíz del *orobanque*, ó *yerba tora,* por más que el *pie de león* corresponda, sobre todo, al *gnafalium alpinum*. Esa planta, que es *el león de las legumbres,* es vencida por *Hércules;* mito solar que significa la victoria del otoño sobre el sol-león, ó la canícula. (En italiano se llama *sol-leone,* ó *solione,* á dicha época.)

Numerosas son también las plantas en que se supone ver representados determinados órganos del caballo y del perro. La adelfa es llamada en la India *muerte de caballo*. Lo mismo diremos de la cabra y del carnero, del chivo y del cabrito. En Europa podemos citar la *chevrefeuille,* ó madreselva, el *caprier*, ó alcaparro, etc.

El elefante ha dado también su nombre á diversas plantas de la India, llevando el radical *gaga* la denominación de ciertos cohombros, calabazas, batatas, etc. Finalmente, y sin perjuicio de dedicar nueva atención á este asunto al ocuparnos en las mitologías particulares, citaremos el *gallo* como uno de los animales más populares en la nomenclatura vegetal.

PLANTAS ARMADAS

La existencia de *árboles armados* no es una preocupación vulgar, sino una verdad científica. Las plantas están sujetas á la ley terrible de la lucha por la vida, y necesitan defenderse contra los ataques de los animales y del hombre. Hé aquí, resumidas por Errera, ilustre y originalísimo botánico belga, las observaciones recogidas hasta ahora.

Desde el punto de vista del mecanismo de la protección (sin contar la de las *Sociedades protectoras de los animales y las plantas),* pueden clasificarse los vegetales según el orden siguiente:

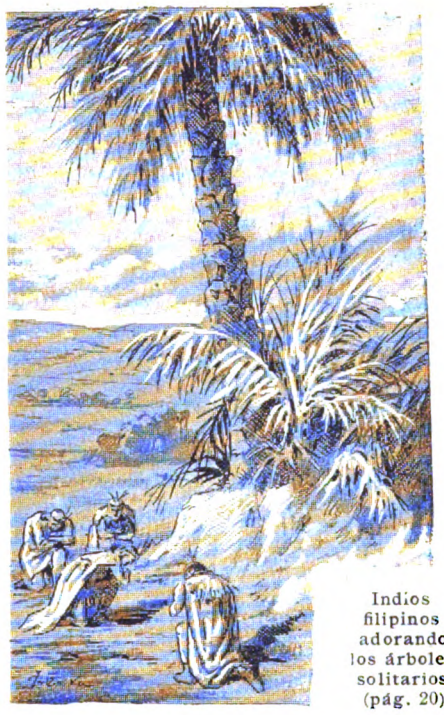
CARACTERES BIOLÓGICOS.—1. *Plantas inaccesibles,* por su estación so-

Digitized by Google

bre rocas, en medio del agua, etc.—2. *Plantas sociales,* que forman por su asociación matorrales impenetrables.—3. *Plantas vasallas,* que se colocan bajo la protección de ciertos animales ó de otras plantas mejor defendidas.—4. *Plantas fanfarronas,* especies inofensivas, pero con aspecto de plantas peligrosas (por ejemplo el *Lamium album,* parecido á la ortiga).

CARACTERES ANATÓMICOS.—5. Plantas de órganos duros, punzantes, cortantes, etc.

CARACTERES QUÍMICOS. — 6. Plantas de principios ácidos, amargos, con aceites esenciales, con glucósidos, con alcaloides.



Indios filipinos adorando los árboles solitarios (pág. 20)

Según M. Errera, los medios defensivos no son tan eficaces como podría creerse de pronto. La principal salvaguardia estriba en la posesión de alcaloides. Los animales se lo tienen por sabido y evitan las plantas que los contienen. Y véase ahora: al rodear nuestras fincas (hablo en primera persona del plural, valiéndome de una atrevida generalización) de paredes ó verjas armadas de puntas ó de fragmentos de vidrio, al derramar agua alrededor de nuestras estufas para sustraer las plantas tropicales á los ataques de los caracoles, al alcanforar los muebles y las ropas, ó al emponzoñar los herbarios, no hacemos más que imitar á las plantas y reinventar lo que ya practicaban ellas antes de Adán y Eva.

Por su parte, Sthal, de Jena, insistiendo recientemente en las investigaciones de Errera, divide las defensas de las plantas en *mecánicas* y *químicas.* Habiendo practicado muchos experimentos con ciertos gasterópodos, ó, para hablar en cristiano, caracoles, de huerta, que se alimentan casi exclusivamente de hongos, pudo comprobar que en las setas frescas hay una sustancia especial que, si atrae á ciertos animales, en cambio aleja á otros. Las larvas de *Esfinge del Euforbio* no comen sino hojas de euforbio; pero, si se impregnan de alcohol dichas hojas, huyen de ellas. En cambio el caracol llamado *Helix hortensis* prefiere las hojas de avellano alcoholizadas, y mejor aún las hojas secas.

El *tanino,* ó ácido tánico, tan abundantemente derramado por el

Digitized by Google

mundo vegetal, protege las plantas del principio de putrefacción (Kranz), impide su desecación (Warmin) y aleja los animales, pues éstos les hacen ascos á las plantas que contienen mucho tanino, mientras devoran prontamente las plantas tiernas que están desprovistas de dicho ácido (Sthal). Y, si huyen del tanino los animales, claro está que se acercarán todavía menos á las que contienen el terrible *ácido oxálico,* como sucede con las begonias, la romaza, la aleluya, etc. Quitémosle su esencia á la ruda, y veremos al punto como se la zampan los caracoles. Por otra parte, sabido es que ciertos naturalistas creen que las cepas americanas deben su salvación de los ataques de la filoxera á una sustancia amarga.

Veamos ahora algunos ejemplos de defensas *mecánicas*. En este concepto ocupan, según Sthal, privilegiado lugar los apéndices pilosos (que oponen grave obstáculo al movimiento rampante de los gasterópodos), las espinas y las sustancias minerales absorbidas por los tejidos (carbonato de sosa, sílice, cristales de ácido oxálico). Disuélvase con ácido acético el carbonato de sosa de las hojas del *Erysimum chirantoides,* y al punto será pasto de los caracoles. Póngase una gramínea en condiciones tales que no pueda absorber la sílice, y la devorarán los moluscos.

Las plantas mucilaginosas se libran de sus enemigos mediante la sustancia viscosa que contienen, la cual impide que los moluscos puedan pegar bien la boca en ellas. Y, sin embargo, *gracias* al cultivo y gracias á los cuidados de los agricultores, las plantas pierden sus medios de defensa, de igual manera que con los adelantos de la civilización el hombre ha ido perdiendo la exquisita agudeza de sentidos de cuando vivía en estado salvaje.

Pero de entre todos los animales exterminadores de plantas ninguno, y perdóneseme el modo de señalar, ninguno como el hombre, empeñado, al parecer, en darle la razón á Michelet en su triste predicción de que sólo quedarán *gramíneas*. El hombre, ó, por mejor decir, la mujer, es un ser feroz. No contenta la moda con haber exterminado las aves del paraíso para que las elegantes puedan plantárselas en sus sombrerazos; no contenta con perseguir á muerte á las pobres martas, á los laboriosos castores, á los armiños, y cuando no á los gatos y á los perros; ha acabado, ó punto menos, con el *Cyclamen hederæfolium,* preciosa flor alpina; con el *edelweiss,* ó rosa de los Alpes, símbolo de la amistad eterna, tan perseguido que un solo *cosechero* de la Engandina remitió á Inglaterra, en 1884, *cuarenta mil* plantas de dicha especie; con muchas *orquídeas* indígenas de nuestros bosques de Europa, con la *Anemona stellata,* con el *Geranium lucidum,* con el *Erythronium dens canis,* con la *Lisimachia punctata,* con la *Euphorbia segetalis,* con la *Malaris paludosa,* con la *Tulipa oculus solis,* la *Tulipa silvestris* y la *Tulipa biblictiana;* con el *Carex ustulata,* con el *Leuconium,* con la *Holtenia palustris,* siendo definitivo el exterminio del *Butomus umbel-*

Digitized by Google

latus, de la *Calla*, del *Scirpus maritimus*. Descubierto este último en 1865 en las turberas de las cercanías de Lausana, pereció á los pocos días á manos de los *curiosos naturalistas*, que á bandadas cayeron allí para *trasportarle* á sus herbarios. Igual suerte le cupo al *Holosteum umbellatum,* sólo que esta vez un solo naturalista fué el Atila de la pobre planta. El hombre, como se ve, tomando al pie de la letra aquello de

Los patagones adorando el árbol sagrado de Wallitchu (pág. 23)

ser *el rey de la Creación,* se permite hacer mangas y capirotes con sus infelices súbditos.

El pueblo, como en tantas otras cosas, se adelantó á los sabios en reconocer la existencia de *plantas armadas,* y la cosa no tiene nada de particular. Hemos dicho ya que el cielo aparecía á los ojos de los hombres primitivos, grandes hacedores de mitologías, como un bosque, y de ahí que las nubes en marcha apareciesen como un ejército de guerreros que lucían árboles por enseñas ó los arrojaban á guisa de jabalinas y otras armas. Nada más común en los poemas indianos que hablar de guerreros que blanden árboles en vez de lanzas ó espadas, á estilo de nuestro buen caballero D. Diego de Vargas *Machuca*. Recordemos, además, el empleo de ciertas cañas y ciertas espinas como instrumentos de muerte, y se verá justificada la creencia antigua en los *árboles armados*.

Algo de eso debían saber las hechiceras de *Macbeth*. Va el regicida

Digitized by Google

á consultar en su caverna á las tres brujas, y al interrogar á la tercera surge del hirviente caldero un niño coronado que lleva un árbol en la mano.

MACBETH.—¿Quién es ese que se levanta como un regio vástago y lleva en su frente de niño el círculo y la suprema insignia de la soberanía?

LAS TRES BRUJAS, *á la vez.*—Oye, pero no le hables.

LA APARICIÓN.—Toma un corazón de león, muéstrate orgulloso, no tengas cuidado ni de lo que ruge ni de lo que se agita, ni de saber dónde están los conspiradores. Macbeth no será jamás vencido hasta que la gran selva de Birnam marche contra la alta colina de Dunsinane. *(La aparición desaparece en el caldero.)*

MACBETH.—Eso no será nunca. ¿Quién puede mandarle al bosque, ordenar á los árboles que descuajen sus raíces hundidas en la tierra? ¡Donosas predicciones! ¡Excelentes! Rebelión, no levantes nunca la cabeza antes de que la selva de Birnam se ponga en marcha, y Macbeth, colocado en la cúspide, vivirá todo su contrato natural con la existencia y no exhalará el último suspiro hasta la hora marcada por el tiempo y la edad natural.

Y, sin embargo, el bosque de Birnam anda. Escena V del quinto acto. Una sala del palacio de Dunsinane.

UN MENSAJERO.—Estaba de centinela en la colina. He mirado hacia la parte de Birnam, y héteme que me ha parecido que el bosque comenzaba á andar.

MACBETH.—¡Embustero y esclavo!

EL MENSAJERO.—Caiga vuestra cólera sobre mí si así no fuese. Podéis verle venir en una extensión de tres millas. Es, como os decía, un bosque moviente.

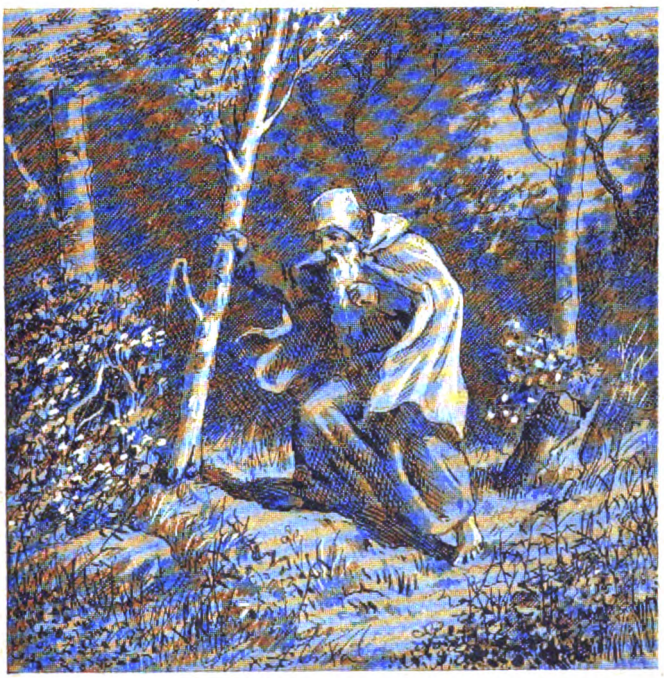
Y, en efecto, desembocan en la explanada del castillo, Malcolm, Siward, Macduff, etc., con los soldados, llevando ramos delante. El bosque de Birnam ha marchado contra la colina de Dunsinane y Macbeth es descabezado.

Á este mismo género de esencias podríamos referir los árboles que castigan. Por ejemplo, aquel en que, por no llevar peluca, quedó colgado Absalón, y aquel en que se ahorcó Judas. Por su parte, Angelo de Gubernatis, mitólogo sobre todo, relaciona con los *árboles armados* la numerosa serie de cuentos populares indo-europeos en que se trata de una joven encerrada en una caja de madera. "La significación natural del mito,—dice,—nos parece muy trasparente: el héroe ó la heroína del cielo, es decir, en este caso, el sol poniente ó el crepúsculo vespertino, entra en el bosque de la noche, es decir, en la caja ó prisión de madera, y los azvines, caballerizos del sol y de la aurora, van cada mañana á libertar á sus protegidos."

Y ahora, puesto que en *árboles armados* nos estamos ocupando, bueno será sacar á colación un *arma arbórea:* quiero decir el cayado ó báculo. El palo es un símbolo *creador* (el adjetivo es otro, pero me parece demasiado *realista* y por eso no lo empleo) por excelencia. En la cosmogonía indiana se supone que la ambrosía es producida por una montaña rodeada por una serpiente, es decir, por un tallo flexible, arrollado. Batiendo con un palito la leche, se saca la manteca. Frotando un

Digitized by Google

palo en el agujero de un tarugo obtienen fuego los indios de la América del Sur, y otros. Debido, sin duda, á este atributo *creador,* era costumbre antiguamente jugar á *palillos* (en catalán *á bastonets)* por Navidad y por Pascua de Resurrección. No hace aún treinta años, dice Gubernatis, que en Turín, durante la Semana Santa, iban los chicos golpeando con palos las puertas de las casas. Lo mismo podríamos decir de los



El espíritu del bosque

chicos de por aquí, sólo que éstos aporrean las puertas con las *mazas*, destinadas á *matar judíos* en los oficios de Tinieblas. Puede ser, sin embargo, que esta alegoría sea posterior y que en un principio el machucamiento reconociese por origen la celebración de las virtudes prolíficas, ó sea primaverales, del palo. Esta costumbre se observa también en Alemania y en Rusia, pero con la circunstancia agravante de que, en vez de aporrear allí las puertas, los muchachos aporrean á las personas, lo cual se lleva á efecto el domingo de Ramos.

"El bastón de Pernu (es decir, el rayo),—escribe el citado Gubernatis,—del que se hace mención en una tradición rusa de Novgorod, abre la primavera con grande estruendo, con tumulto de batalla y de victoria. ¿No se remonta, en efecto, en el horizonte celeste, al ruido del

Digitized by Google

trueno, el sol de la primavera? El rayo que rompe la roca del cielo está figurado en la tierra por esos palos que se entrechocan ó con los cuales en primavera se aporrean todavía las puertas de las casas. Supongo que las flechas con que en la leyenda indiana castiga Rama el tempestuoso océano no son sino una variedad de los rayos con que Indra traspasa las nubes y atraviesa los ríos. Rama lanza sus flechas ardientes sobre el océano antes de mandar tender el puente que une la isla de Lanka con tierra firme, y sobre el cual va á pasar con él su ejército de monos. El bastón lanzado por Pernu, en la leyenda rusa, cae precisamente en el puente que atraviesa el Volkhoff. Es curioso ver también á Jerjes apaleando el mar porque se opone á su paso. Las varas, los bastones, las flechas, los rayos, doman las olas, las aplacan y permiten al héroe solar que continúe su viaje. El uso de pegar al mar con palos para hacer que descienda la lluvia existía también entre los antiguos guanches de la isla de Tenerife. Moisés hiere la roca con la vara para hacer brotar el agua."

La correspondencia entre el anuncio de la primavera por el rayo y el descubrimiento de tesoros, ó cualquier otra cosa que se busca, mediante las *varitas mágicas,* resulta, por otra parte, evidente. Tenemos, pues, que la *vara*, ó *báculo* ó *cayado*, empezó por ser un emblema *creador*, dotado de propiedades mágicas (ejemplos: el *caduceo* de Mercurio, el *tirso* de Baco); evolucionando luego, convirtióse en símbolo de autoridad, cosa natural usando *cayado* los pastores y siendo las primeras sociedades humanas tribus pastoriles, y, por fin, en instrumento de castigo.

La ruptura de un bastón indicó siempre la *separación*, y la entrega de una vara fué símbolo de propiedad. En muchas casas de Estrasburgo los porteros están reemplazados, con gran beneficio de los inquilinos, por dos varas de bronce colocadas contra los pilares de la escalera. Dos palos cruzados colocados en el umbral de la puerta significan, en la India, que no se puede pasar, y una rama plantada en el mismo sitio, que les está prohibida la salida á los moradores. Más aún: había en el Indostán, en el siglo XVI, una costumbre que mal año para los que aquí gimen bajo el poder de los *ingleses*. El acreedor podía con una vara trazar un círculo alrededor del deudor, y, una vez dentro el desdichado, ó tenía que pagarle en el acto ó no podía ya salir de allí, bajo pena de muerte; y como nadie se atreviese á traspasar el círculo fatal, tenía el deudor que morirse allí de hambre. De igual manera cazaban los nigrománticos á los pobrecillos á quienes deseaban hacerse suyos. Al llegar la edad media, la vara fué reemplazada por la espada, y de ahí que los caballeros, cuando tenían que acostarse en una misma cama con la señora del esposo ausente, colocasen de por medio una espada, símbolo de los derechos del marido.

Á menudo el bastón ó las varas son reemplazados en sus funciones

Digitized by Google

simbólicas por una paja; pero, de todas maneras, resulta probado lo esencial, á saber: que desde los albores de la civilización ha desempeñado el palo un gran papel, ya como símbolo de los rayos del fecundante sol primaveral, ya como emblema de señorío, ya como símbolo de propiedad, ya como *instrumento* de castigo, volviendo al cabo de años mil á entrar en el lenguaje corriente la frase de *llover palos*.

ÁRBOLES Y PLANTAS ERÓTICOS

Digan lo que quieran los farmacéuticos del amor, asegurando que no tienen en su botica nada que lo cure, la mitología ofrece mil pruebas de que abundan extraordinariamente los medicamentos para vencer los desdenes de las más ariscas Dulcineas.

Ya en los tiempos védicos contaban los aryas con una magnífica farmacopea erótica. "Con la misma yerba de que se valiera la diablesa para lanzar á Indra del paraíso divino, con la misma te consigo para ser tu bien amada" *(Athar Veda)*. Y ahora se preguntará cualquiera: —Pero ¿qué diablos de yerba será esa de que se valió la diablesa?— Pues nada más sencillo: trátase del *Soma*, el rey de las yerbas. —¿Y qué es el *Soma?*— Pues la verdad es que no puede asegurarse. Según el profesor Roth, trátase del *Sarcostemma acidum*, planta rarísima; pero todo induce á creer que no existe ya dicho vegetal y que el *Soma* que emplean los sacerdotes del Dekhan *(Pûtîka)* no es el *Soma* védico, aunque embriague. Gubernatis cree que el *Soma* de la tierra era nada más que un símbolo del *Soma* celeste. "Cuando se finge beber, ó dar á beber á Indra en el sacrificio, no es necesario que la bebida sea realmente embriagadora,— dice;—basta que con aquella ficción se invite á Indra á beber en el cielo el agua de la fuerza, el verdadero *Soma*, la verdadera ambrosía, el agua divina, oculta á veces en la nube, á veces en las ondas de luz dulce y suave que derrama el gran *Soma*, el gran Indu, la luna, árbol cuyo tronco es largo, oscuro y sin hojas, como el talle del *Soma*, del cual se recomienda sacar el licor del sacrificio."

Aparte de este vegetal, hoy hipotético, cuéntanse infinitos otros que, por más que quieran decir los peritos, curan de amor ó lo procuran. El Cupido indo, *Kâma*, está personificado en un árbol que se llama, como es consiguiente, el *árbol del amor*. *Liana de amor* se llama también una de esas enredaderas, existiendo al par el *mensajero de amor*, el *fruto de amor*, el *arma de amor*, el *lazo de amor*, la *olla de amor*, el *enamorado*, la *enamorada*, la *cortesana*, etc.; plantas exóticas cuyos nombres botánicos ó indígenas no cito porque sólo servirían de engorro.

Bueno será decir ahora que el Cupido en cuestión, ó sea el citado *Kâma*, más comedido que el griego, no se vale de flechas, sino de flores, aunque no por eso dejan de herir y de abrasar. Así, los fríos rayos de la

Digitized by Google

luna, por más que no hagan subir el termómetro, agitan y, por ende, elevan la temperatura de los enamorados.

Todo induce á creer que los buenos indos se vuelven locos con las flores. En una leyenda del Penjab, traducida por M. Garcin de Tassy, dícese que "la vista de las rosas producía en el afligido corazón de Hir el efecto del soplo del Mesías. Doquiera fijase los ojos aquella hermosa

Do quiera fijase los ojos... no veía sino el rostro de su bien amado

de calcinado corazón, no veía sino el rostro de su bien amado. Ora abrazaba un ciprés, creyendo tener á su amante; ora contemplaba el narciso, creyendo que eran sus ojos. Las rosas le ofrecían su color y el olor de sus vestidos. ¡Creía ver sus cejas en las espinas, y las ponía sobre su corazón." La imaginación de los indianos llegó en esta parte á las más inconcebibles aberraciones.

Viniendo ya á nuestros países, comenzaremos la lista evocando el recuerdo de la escena de *El sueño de una noche de verano* en que Shakespeare hace que una gota del jugo de una flor, derramada en los párpados de Titania por el travieso Oberón, la obligue á despertar enamorada de Bottom el tejedor, cabeza de borrico.

Digitized by Google

Pocas herboristerías tan ricas en los países de Occidente como aquellas cuya especialidad consiste en *yerbas de amor*. Citemos, en primer lugar, la *mandrágora,* inmortalizada por Boccaccio, Maquiavelo y Lafontaine, siguiéndole en orden de importancia la yerba que Alberto Magno llama *provinsa* (?) ó *provensalis*. Dice el autor que, pulverizada la *provinsa* con gusanillos de tierra y con *siemprevivas,* suscita un amor irresistible. M. Pitré, citado por Angelo de Gubernatis, dice: "En Caltavuturo (Sicilia) crece una planta llamada *pizzu'ngurdu,* á la cual se atribuyen propiedades que turbarían en parte el orden de la Naturaleza. Así, por ejemplo, la más honrada de las mujeres debe abrasarse en amor con sólo que su amador machaque el *pizzu'ngurdu* y se lo administre á su víctima, no importa en qué alimento."

De igual reputación gozan la *zanahora,* el *ciclamen* ó *pan porcino,* el *aïsoon* (parietaria de los tejados), el *ombligo de Venus,* la *valeriana,* la *concordia* ó *palma Christi,* todas las orquídeas *(et pour cause)*, el *culantrillo,* la *veleza,* la *saxifraga* ó *quebrantapiedras,* la *acedera,* etc. Pero ¿cómo olvidar aquella magnífica colección de yerbas eróticas de nuestra inmortal *Celestina?* "Manzanilla, romero, malvabisco, culantrillo, coronita, flor de saúco y de mostaza, espliego, laurel blanco, tortarosa y gramonilla, flor salvaje é higueruela, pico de oro y hoja tinta." Tenemos, pues, derecho á que se nos reconozca una farmacopea erótica de *pura cepa* española.

Los eslavos, gente supersticiosa como ellos solos, cuentan dos yerbas de irresistible poder amoroso, las cuales se administran al adorado tormento en forma de filtro. Por si le interesa á alguien saber sus nombres, diré que se llaman respectivamente *samdoka* y *okolocev*. Los polacos, más modestos, cuentan solamente con las *tres yerbas*, que es una yerba sola *(troizicle)*, de flores azules y encarnadas. La *troizicle* no sólo obliga á corresponder el amor que se *profesa* á la otra, ó al otro, sino que tiene, además, la propiedad de obrar como las aguas del Leteo y de trasportar, al que lo toma, á donde quiere. No hay duda que este año se hará en Polonia gran consumo de las *tres yerbas* para poder efectuar el viaje á Chicago con comodidad y baratura.

No hay, empero, ninguna flora como la de la India tan rica en plantas del género que decimos, y es natural: anegado aquel país en el mar del panteísmo, ó, si se quiere, embriagado de *vida universal*, no vacila en asimilar los amores de las plantas y los amores de los bípedos implumes, y, ya antes de que nuestros abuelitos los aryas se decidiesen á cruzar el Himalaya, las magas que cantaban los himnos védicos les mojaban la oreja á las Circes, Medeas y demás ilustres boticarias de los más antiguos tiempos.

El número clásico de las flores eróticas indianas es de *cinco:* el jazmín, el mangle, el loto azul, una ninfea (la *aravinda)* y la *asoka*, flor de color de naranja con reflejos encarnados, muy olorosa y algo pare-

Digitized by Google

cida á la del laurel. Estas cinco flores componen la provisión de flechas que lleva en su carcaj el dios del amor, *Kama,* cuyo arco es de caña de azúcar, siendo de observar que cada flor-flecha produce en la víctima un efecto específico. Según qué flecha dispara Kama determina, en efecto, ora una moderada alegría, ora una alegría loca, ora una distracción, ora una profunda turbación, ora una arrebatada locura. Véase ahora la fórmula del *Atharva Veda* para los enamoramientos: "De igual manera que agita el viento las yerbas sobre la tierra, agito yo tu espíritu para que me ames, para que jamás te alejes de mí. ¡Oh vosotros los dos Azvines, reunid al punto la enamorada pareja! ¡Comparezca á mi llamamiento cuando los alegres pájaros se apresten á abandonar sus nidos! Salga lo que está dentro, entre lo que está fuera. ¡Yerba, prende en el corazón de la agitada virgen! Ha venido buscando á un hombre; he llegado buscando á una mujer. Semejante al caballo que relincha he llegado con mi felicidad." En cuanto al *modus faciendi*, ó, como dicen los ingleses, á la *performance* de la cosa, es como sigue: pondrás entre un tarugo de mangle y un pedazo del tallo de un jazmín una flecha de *sthakara,* ungüento para los ojos y una yerba descuajada por la tempestad. Mezclarás todo eso con manteca clarificada y tocarás á la joven. Dicen que es probado; pero, de todas maneras, lo que prueba esto es cuán antiguas, cuán antiquísimas son las tradiciones de los filtros.

No nos perdonaríamos estar hablando de árboles, flores y otras yerbas, amorosas, sin dedicar un recuerdo al poético *wergissmeinnitch* alemán, al *nontiscordardimé* italiano, al *myosotis* francés, tan irreverentemente llamado por nosotros *¡orejita de ratón!* El *wergissmeinnitch* es una flor esencialmente amorosa y mnemotécnica; pero no por eso es la única. Sin hablar de nuestras *cuas de pansa* catalanas, que hacen *pansar (pensar)* en lo que se había olvidado, tenemos que en los Abruzzos utilizan la *menta* para *rammentare (acordarse),* y de ahí que los novios de aquel fragoso país se obsequien sin cesar con aquella apreciable yerba.

Otras yerbas hay también para uso de los olvidadizos; pero parece que son de dificilísimo encuentro. En cambio consta que abundan mucho, y es facilísimo cogerlas, las yerbas que determinan pérdidas ó desfallecimientos de memoria. Hay también otras yerbas que extravían al que las pisa. Los mitólogos quieren que esas plantas que hacen extraviar representen los eclipses de luna.

Pertenecen igualmente á este género de plantas *eróticas* las que favorecen la concordia entre los novios ó engendran simpatía entre dos personas. En el Piamonte ocupa preeminente lugar, en este concepto, la *palma Christi,* llamada precisamente *concordia,* cuya raíz, partida por la mitad, presenta la forma de las dos manos con sus cinco dedos. Los amantes cortan, pues, la raíz, y si las dos manos quedan

Digitized by Google

bien coaptadas puede darse por hecho el casamiento; pero si no sucede así, torciéndose ó doblándose, señal de que todo se convertirá en agua de cerrajas. Imposible parece que una planta cuyo aceite es el terror de los niños (¡el aceite de ricino!) desempeñe tan importante papel en la epopeya amorosa italiana; pues, según parece, es costumbre en el valle de Aosta propinarle una bebida de flores de palma Christi al adorado ser á quien se quiere rendir, y en los Abruzzos marido y mujer las llevan siempre encima, metidas en un saquito, con sal, una miga de pan y una estampita de algún santo, medio segurísimo para conservar la paz entre ambos príncipes cristianos.

Sin salirnos del asunto, podemos sacar también á colación las plantas eficaces contra la esterilidad, no pocas en número, tales como la vid, en primer lugar, el olivo, la zanahoria, la chirivía, el comino, la centinodia, el coriandro, la albahaca, la ruda, la simiente de mostaza ó cenabe, los berros, las ortigas, el ajo, la cebolla, el peral, la serpentaria, el manto de la Virgen, la artemisa, el hipericón, etc., etc., etc. No hay, como se ve, excusa para ser machorra ó mañera.

Diremos, finalmente, que en la India se conoce una yerba eficacísima contra los celos, pero ignoramos su nombre. Hé ahí cómo se expresa sobre el particular un himno del *Rig Veda:* "Cojo esta yerba poderosa, extremadamente fuerte, con la cual se mata á la concubina y se recobra el cariño del esposo. ¡Oh tú, la de anchas hojas! ¡Oh planta feliz, enviada de los dioses, robusta! ¡Aleja de mí la rival, pero haz de suerte que el esposo me pertenezca exclusivamente! Dame que pueda yo estar por encima, por encima, por encima de todas las mujeres superiores, y que mi rival, por el contrario, se convierta en la más ínfima de las ínfimas. No quiero nombrarla; pero no debe gozarse con ese hombre. Hagamos partir muy lejos á mi rival. Fuerte soy, y fuerte eres tú ¡oh planta! Vamos las dos juntas á vencer á mi rival. ¡Oh esposo mío dormido! Sobre ti coloco la yerba poderosa, con la poderosa te rodeo. Venga á mí tu espíritu, como va la vaca hacia el arroyo y el agua sigue su pendiente." Parece que nunca falla este conjuro.

Y basta ya de eso por ahora, pues al ocuparnos en las mitologías particulares tendremos ocasión de volver sobre el asunto.

ÁRBOLES DE CUCAÑA

Número obligado de los programas de *ferias y fiestas,* alternando con las corridas de toros, los certámenes literarios y la diana por las músicas de la guarnición. Y, sin embargo, ¡qué irreverencia no supone confusión semejante! El árbol de cucaña, ó *Cucaña,* es, efectivamente, un símbolo augusto que representa el árbol de la Abundancia, la Prosperidad del País, el tradicional recuerdo de la edad de oro. ¡Oh qué

Digitized by Google

gran país el de Cucaña (modernizado por nosotros en el de *Jauja),* donde bastaba alargar la mano para coger un salchichón, un pollo asado, un jamón en dulce! ¡Qué país, donde los ríos eran de vino, leche, miel, y, según los gustos, de cerveza, de agraz, de limonada, etc.! Pero, sin entregarnos á esas consideraciones, hijas de una imaginación acalorada, ¿cómo no sentirse profundamente emocionado al meditar en el símbolo de *la Cucaña?* Significa aquello de llegar hasta arriba, á pesar de la enjabonadura del mástil, y conquistar el par de pollos, la alta satisfacción de aquel que consigue llegar al cielo y contar después sus maravillas. Verdad es que puede significar también los esfuerzos que les son menester á algunos para atrapar una cartera ministerial.

ÁRBOLES Y PLANTAS SAGRADOS Y PROFÉTICOS

Hemos hablado ya del carácter sagrado que en el mundo entero se ha atribuído á los árboles, idea arraigada tan profundamente en las conciencias que, como hace observar Angelo de Gubernatis, la Iglesia misma ha tenido que atacarla de flanco, resultando San Juan heredero de los árboles y plantas consagrados al Sol, y heredera la Virgen de los homenajes tributados en otro tiempo á la casta Diana. Nada de particular tiene semejante *trasferencia,* por decirlo así; pues, como pudo verse en mi *Historia de la Civilización,* los primeros fieles cristianos supieron aprovechar hábilmente ciertos mitos del paganismo para representar los nuevos símbolos (el *Buen Pastor, Orfeo,* etc.)

La cucaña

Digitized by Google

Ello es que las supersticiones tienen tan profundas raíces en la naturaleza humana que ni la ciencia, ni la filosofía, ni la religión misma, pueden acabar con ellas totalmente. Y ahora, volviendo ya á nuestro cuento, citaremos en primer lugar, en concepto de *árboles sagrados,* los innumerables que se ven, ya en la Alemania del Sur ya en Italia, ya en Francia, conteniendo, ora en una capillita practicada en su tronco, ora colgadas de las ramas, sendas imágenes de santos ó crucifijos, gracias á lo cual se consigue echar á los demonios que suelen esconderse en las cortezas, lugar de su residencia, como ya se sabe. Con todo, dicen algunos que si fuésemos á ahondar la cosa veríamos que no es la imagen, sino el árbol mismo, el que de veras recibe culto, y que esos pretendidos demonios no son tales carneros coronados, sino los pobres dioses antiguos, *devenidos* diablos en virtud de su *crepúsculo,* los cuales dioses antiguos, á la vez, no son sino las *fuerzas de la Naturaleza*, digan lo que quieran el anticuadísimo Evehemero y el modernísimo Herbert Spencer, empeñados en que los dioses no eran más que hombres divinizados.

Sin embargo, á veces el pueblo interpreta mal la presencia de una imagen en tal ó cual árbol, suponiendo que, en vez de estar allí para que no se acerquen los diablos, yace en triste cautividad, encerrada en el tronco. "En la tierra señorial de Wroblewice, en Galitzia, que pertenecía á mi malogrado amigo el poeta y músico conde de Wladislao Tarnowski,—dice Gubernatis,—admiré un roble colosal, dos ó tres veces centenario, solitario en medio de un campo, y en cuya base se veía una excavación en forma de nicho, donde había una especie de altar con una imagen de la Virgen. El conde Tarnowski me manifestó que, durante algunos años, el pueblo murmuraba al pasar cerca del roble, pensando que la Virgen estaba presa allí por los espíritus malignos; pero aquellas pobres gentes habían acabado por persuadirse de que se encontraba bien en tal sitio y que su presencia había echado para siempre de allí á los enemigos de su salvación."

Como decíamos más arriba, hay en Italia gran número de esos árboles con imágenes, y aun, á mayor abundamiento, hay junto á la capilleja un cepillo para las limosnas; y no sólo se colocan tales imágenes (que casi siempre son de la Madona) en los árboles del campo, sino aun en los mástiles de varios puertos, como el de Venecia, el de Nápoles etcétera. Creen los italianos que la presencia de la Madona en los determinados árboles les librará de ladrones, vuelcos, enfermedades y demás lances propios de un viaje por ciertas comarcas de aquel reino.

Mucho pugnó la iglesia cristiana durante la edad media para arrancar la superstición que inspiraban muchos árboles á los rústicos, habiéndose verificado terribles talas con tan laudable objeto; pero ¡ni por esas! Se acabó con los árboles, pero no con los *xulolatras.* Aun hoy en día, según se deduce de un pasaje de Eliseo Reclus, se conserva en Servia el culto de los árboles. "En otro tiempo era la Servia uno de los países

Digitized by Google

más arbolados de Europa,—escribe el eminente geógrafo.—Todos sus montes estaban cubiertos de robles. "Quien mata un árbol mata á un "servio," dice un bellísimo proverbio, que data probablemente del tiempo en que las razas oprimidas se refugiaban en los bosques, donde les servían de iglesia los santos árboles."

No ya como objeto de veneración *per se,* sino como relacionadas en uno y en otro concepto con la historia de la Virgen, podríamos citar gran número de plantas. Hemos hablado ya de la protección que encontró la Madre del Señor en el *enebro* cuando le brindó sus ramas para ocultarse en ellas con el Niño de la persecución de Herodes. De ahí, pues, que el enebro posea especiales virtudes, como bendecido por la Virgen, para echar los demonios y destruir cualquier sortilegio.

"Hay en Toscana,—dice Gubernatis,—una plantita grasa que crece en las paredes: una *parietaria.* Sus minúsculas flores son de un rosa blanquecino; las hojas, delgadas, y casi no tiene raíces. Cógese la mañana de la Ascensión y se guarda colgada en la pared del dormitorio hasta el día de la Natividad de la Virgen (8 de septiembre), lo cual le ha valido probablemente el nombre de *yerba de la Madona.* Lo más frecuente es que acaba de florecer después que se ha cogido, pues siempre le queda bastante savia para llegar á su abrimiento. La floración de una yerba cortada es, para el pueblo, un milagro, una especial bendición de la Madona; pero si en lugar de florecer la planta se seca, es presagio de desgracia, una maldición divina. En Sarego, en el Véneto, sólo se coge la yerba de la Madona el día de la Ascensión, y se le atribuye la propiedad de curar gran número de males."

Copiosísimos resultan los *Florilegios marianos* publicados hasta el día: *el árbol de María,* ó sea el *romero* (¿de *ro-marinus?* ¿de la semejanza de sus hojas con las del enebro?); el *zapato de María (calceolus),* en Alemania; el *cardo de Santa María;* el *guante de Santa María,* ó *dedalera;* la *flor de Santa María,* ó *nardo* (Alemania); el *humo de Santa María,* ó *ajenjo de flor blanca* (idem); el *humo negro de Santa María,* ó *mil-hojas de los Alpes;* la *yerba de Santa María,* ó *manzanilla,* venerada ya por los atenienses como consagrada á Atena Parthenia (1); la *leche de Santa María,* ó *pulmonaria;* la *leche de la Virgen,* ó *polipodio,* helecho que crece en las grietas de las rocas; recibiendo asimismo denominaciones *marianas* la *atanasia,* la *persicaria,* etc.

Pero no hemos acabado aún: tenemos las *lágrimas de Nuestra Señora,* nombre aplicado á varias plantas; el *lirio de Santa María,* el *lirio*

(1) Cuéntase que, habiéndose caído un operario durante la construcción de los Propíleos, falleciendo allí mismo, hubo de impresionarse mucho el gran Pericles, temeroso de nuevas desgracias. Apareciósele entonces Pallas, y le dijo que si quería evitar la repetición de tales accidentes mandara colgar plantas de *partenión,* ó sea manzanilla, en las paredes de la Acrópolis; y, habiéndose hecho así, no hubo que lamentar ninguna nueva catástrofe.

Digitized by Google

de Nuestra Señora, la *mano de Santa María,* el *manto de Nuestra Señora,* la *rosa de Santa María,* el *sello de Santa María,* el *lecho de Santa María,* etc., etc. Y veremos que no se circunscriben estas denominaciones á los países del mediodía, sino á toda Europa, siendo de notar que en el norte estuvieron dedicadas dichas plantas anteriormente á Freya, delicias de la Walhalla, consistiendo, en su mayoría, en helechos, dotados de propiedades bastante peligrosas que podríamos llamar *ecbólicas.*

El manto de la virgen

Ni faltan tampoco otras plantas más ó menos inocentes colocadas bajo la advocación de un santo. Así, tenemos la terribilísima *Haba de San Ignacio,* las yerbas de *San Juan,* de *San Antonio,* de *San Jorge,* de *Santiago,* de la *Magdalena,* de *San Benito,* de *San Cristóbal,* de *San Esteban,* de *San Fiacro,* de *San Guerín,* de *San Julián,* de *San Lorenzo,* de *San Felipe,* de *San Simón,* de *Santa Bárbara,* de *Santa Catalina,* de *Santa Cunegunda,* de *San Roque,* de *Santa Lucía* y de los *Santos Inocentes.* Por supuesto que no las he citado todas, reservándome para lo último decir que el tabaco ha recibido el nombre de *¡Yerba santa!* y el guayaco el de *¡¡Palo santo!!*

Pagado este tributo de prioridad á las plantas que podríamos llamar *cristianas,* ó, por lo menos, *cristianizadas,* remontémonos á la antigüedad y veamos qué plantas se reputaban allí como sagradas, en general.

Empezaremos por decir que los *chinos* se distinguieron ya desde muy antiguo por su profundo respeto á ciertos árboles y plantas, cosa que se explica por profesar la religión budhista, en la cual el *árbol* tiene la significación que la *cruz* entre nosotros. Así, pues, calcúlese el número de árboles que habrá de menester una religión que cuenta con cerca de 500 millones de fieles.

Ese árbol de Budha no pertenece á ninguna especie conocida, pues

Digitized by Google

ya se comprenderá que se trata de una esencia puramente mitológica. Es, á la vez, un árbol cosmogónico, antropogónico, bienhechor (pues da la sabiduría, la ambrosía y la lluvia), y, por fin, sirve de morada á los bienaventurados. A la verdad, suele representarse bajo la forma de un *Pippala,* ó higuera (Ficus religiosa); pero eso no es constante, pues también se le figura á guisa de *Musa (Musa sàpientum),* de *Asoka (Jonesía açoka),* de *Palmera*, etc. En términos religiosos se le llama sencillamente *Bodhi* (la *Sabiduría*), habiéndolo convertido los ceilaneses, en virtud de una atrevida apócope, en *Bo.*

El *Bo* de Ceylán, que se venera en Anuradhapura, debe su origen á una rama del árbol de Uruvela, el mismo bajo el cual Budha en persona estuvo entregado durante siete años, en la más profunda soledad, á sus trascendentalísimas meditaciones. Asegúrase que fué plantada dicha rama el año 288 a. J., y que el rey que la plantó profetizó que florecería eternamente y permanecería siempre verde.

Volviendo ya á nuestro *Bodhi, ó árbol de la sabiduría,* veremos que es verdaderamente prodigioso. "Una rica penitente budhista llamada Buddhemi,—escribe Gubernatis,—hacía muchas limosnas. Uno de los mendigos á quienes socorría le dió un caballo maravilloso que podía elevarse por los aires á guisa de su dueño. El primer pensamiento de la santa mujer es trasportarse al lugar donde ha nacido Budha, para colgar del follaje sagrado coronas de oro y plata. Cruza el espacio en el mágico corcel, llega á los pies del Bodhi, llama desde allí á los hombres piadosos y á los santos, invitándoles á honrar, como ella, el divino árbol, y hete aquí que los santos y los hombres piadosos acuden de todas partes de la India, llevando, á través de los espacios, coronas para el Bodhi. Sin embargo, los guardias del rey han visto á Buddhemi y quieren ofrecerla por esposa á su señor, y hubiéranse apoderado de ella á no haberla elevado bruscamente en el aire su corcel." Interpretación: el árbol Bodhi es el cielo, el caballo el sol, Buddhemi la aurora. (Los mitólogos están empeñados en que la leyenda de Budha es *un verdadero mito* solar.)

En el Thibet el *Bodhi* recibe el nombre de *Camino de salvación.* Gracias á él pasan de la orilla de la vida perecedera á la orilla de la vida inmortal; es, como si dijéramos, una especie de barca de Aqueronte. De la misma manera hay una leyenda tcheque en que para llegar á la región del sol hay que cruzar un lago en una misteriosa barca, á lo cual agregaremos el recuerdo del jardín de las Hespéridas, situado al extremo del Océano occidental.

Otra forma de salvación en un árbol (no ya para llegar á determinada parte sino para esconderse de un peligro) la encontraremos en la fábula de Apolo y Dafne (tan hermosa cuanto humorísticamente puesta en verso por nuestro Jacinto Polo de Medina), cuando perseguida la ninfa por el dios escapó de sus *garras* entrando en el tronco de un lau-

Digitized by Google

Cruza el espacio en el mágico corcel...

rel, ó bien en el cuento de la hija del rey de Dacia que, perseguida por su padre, se arroja al mar metida en un tonel, con lo cual puede desembarcar, sana y salva, en la opuesta orilla.

No menos sagrado que el de Budha es el árbol de *Brahma*. Habiendo significado *Brahma*, en un principio, *el cielo*, y concibiéndose el cielo como un *árbol*, preciso era que como un árbol fuese representado Brahma. Pero ¿qué especie de árbol sería el que alcanzaría tan distinguido honor? Temeríamos abusar de la paciencia del leyente si pusiéramos aquí

Digitized by Google

la lista, tanto más en cuanto son plantas exóticas, sólo conocidas en el Indostán.

Hemos dicho que el cielo era, en concepto de la primitiva humanidad (arya), como un árbol inmenso: árbol el sol, árbol la luna, árboles las estrellas, árboles las nubes, si es que no se consideraban como simples frutos de sus gigantescas ramas. Dícese en un cuento ruso que una vez subió un viejo á lo más alto de una encina y encontró allí un pájaro que ni se quema en el fuego ni se anega en el agua. Traducción: el sol, que vive en el fuego sin consumirse y cruza sin ahogarse por el celeste océano.

La tradición popular ha reducido algo las proporciones del árbol, pero dejando subsistir siempre el fondo del mito: para llegar al cielo hay que subir por un árbol ó cuando menos precisa que el difunto cuente, en su ataúd, con alguna provisión de alimentos *vegetales*. De ahí las plantas y legumbres funerarias.

El Dr. Mannhardt que ha publicado una obra importantísima con el nombre de *El culto de los árboles entre los germanos,* cita un cuento alemán en el que se trata de un pastorcito que sube á un hermoso árbol, cuyas ramas parecen los peldaños de una escalera y cuya cúspide toca á las nubes. Nueve días sube y llega por fin á una planicie donde ve un palacio, un bosque y una fuente de bronce, y al punto toman este mismo color las manos del atrevido zagal. Rompe una ramilla y sube por espacio de nueve días más, al cabo de los cuales ve otra llanura en que hay palacios, bosques y fuentes de color de plata, tomando igual color sus manos. Rompe otra rama y continúa en su ascensión hasta llegar al cabo de otros nueve días á un país de oro: de oro los palacios, los bosques y las fuentes, y de oro se torna todo él. Rompe una tercera rama y, disfrazado de marmitón, entra en un regio alcázar, cabalga por tres veces alrededor de la montaña de cristal y toca con las tres ramas el seno de la hija del rey, que acaba por ser su esposa. ¿Qué quiere decir eso? Que el partorcito de oro es el sol; la montaña de cristal el invierno y la princesa la primavera.

Háblase en gran manera en los cuentos germánicos y eslavos, de encinas, guisantes, judías, coles y demás vegetales extraordinarios, á los que se suben algún viejo ó algún niño para contemplar las maravillas del cielo, sólo que á lo mejor se caen, símbolo que significa la parábola que describen en el firmamento el sol y la luna.

No menos ingeniosa es la versión que dan los bengalíes sobre la formación de las estrellas. Según aquellas buenas gentes hubo un tiempo en que los hombres y las mujeres se subieron á la cúspide de los árboles para ver el cielo, pero estando allí castigólos Dios aserrando el tronco de aquellos árboles, y dejándolos, sino colgados, montados en el aire, apareciéndonos ahora en forma de astros. Puestos en este camino, no se extrañará que si los primitivos hombres tomaban las estrellas por ciu-

Digitized by Google

dadanos dejados allá arriba incomunicados, equipararan también con el sol ó con la luna las judías, las coles ó los guisantes, las palmeras, las encinas y los cipreses por el poderoso motivo de surgir de tierra y elevarse hacia el cielo, aunque no sea más que un pie ó algunos metros.

Esto está muy conforme con lo que han observado los mitólogos. "La mayor parte de los mitos,—dice Angelo de Gubernatis,—han tomado origen en el cielo, ó por lo menos en los fenómenos celestes se ha ejercitado la imaginación, extraviada en variantes sin fin por la confusión metafórica del lenguaje. Es, pues, inevitable que la flora mitológica tenga sus raíces en el cielo. Pero ha sembrado semillas en la tierra: de ahí una inmensa vegetación de mitos secundarios. Á la encarnación de los dioses en héroes, reyes y encantadores, responde una especie de injerto vegetal que ha trasplantado en los bosques y en las praderas, á orillas de las fuentes y de los ríos, esos árboles metafóricos, esas flores ideales, abiertas bajo los rayos del sol y los celestes rocíos de las nubes. Sin embargo, más de una vez le ha ocurrido á la tradición conservar un vivo y claro recuerdo de árboles y de plantas celestes, particularmente queridos de los inmortales habitantes de la extensión. Este recuerdo es visible en las leyendas referentes á los árboles de Adán, de la ambrosía, de Budha, del árbol antropogónico." (El país de Cucaña ó de Jauja, los diversos edenes, etc., ¿qué son, en efecto, sino otros tantos fragmentos ó imágenes del jardín celeste?)

De esa ecuación astronómico-arbórea han nacido algunas delicadas creencias. Por ejemplo, hay un cuento ruso en el que se dice que para alcanzar el agua de la vida, ó de la lluvia, hay que silbar con un *silbato* ó una *flauta mágica,* esto es, imitar el silbido del viento de tempestad. Véase, pues, como las cosas al parecer más triviales y sin fundamento tienen á veces su *busilis.*

Bajando ahora un poco el diapasón á que nos hemos elevado en las anteriores consideraciones, hablaremos de algunas otras plantas sagradas de menor cuantía. Tenemos, pues, que hay muchas yerbas que han tomado su nombre del Indra indiano, del Zeus griego ó del Júpiter romano. Conocíase, verbigracia, por *ojo de Júpiter* la planta llamada *aizoon (Sempervivum tectorum),* la cual presenta la forma de un astro con un botón en el centro, pudiendo verse representado, con un poco de buena voluntad, un ojito en cada pétalo; de ahí que el *aizoon* se recomendara para las oftalmías, mientras que en Alemania y en la Escandinavia tienen depositada en la tal flor la misma confianza que nosotros en los pararrayos. Quizás por eso no los mandó poner Felipe II en el Escorial, como dijo el otro.

Otra planta, que llamaríamos *jovial,* por estar dedicada á Jove, es la *acidula minor* ó *barba de Júpiter,* buena, según dicen, contra la picadura del escorpión. Aparte de esto, y en calidad de depositario de la caja de los truenos, se ha adulado á Júpiter (el *Donar* de la *Walhalla,*

Digitized by Google

hijo de Wotan) dedicándole multitud de *simples:* el susodicho *aizoon (barba-trueno,* de los alemanes), la *corydalis bulbosa (maldición-trueno,* de los citados tudescos), el *lycopodium clavatum (pólvora de rayo,* según los mismos; es denominación que se comprende, pues el licopodio es de mucho uso en la pirotecnia recreativa), la *aristoloquia,* la rosa de los Alpes, el *eryngium campestre (cardo-trueno),* la *fumaria,* el *acónito,* la *osmunda crispa,* etc. En la India hay también varias plantas puestas bajo la advocación de Indra.

Pagado el tributo de respecto á *Jovis Pater* exige la galantería que hablemos de las señoras diosas del Olimpo, empezando por la inmortal esposa de Vulcano. Venus, pues, cuenta con una innumerable clientela floreal; pero ninguna planta tan característica como el *culantrillo,* palabra que nada dice en castellano, pero cuya traducción catalana, *capillera,* recuerda su lindo nombre latino de *capillus Veneris,* cabello de Venus.El verdadero nombre, sin embargo, es *adiantus,* del griego *adaino,* esto es, *no humedezco,* puesto que todo el mundo sabe que los cabellos de Venus son impermeables al agua, por lo cual faltó gravemente á la verdad de la mitología Alfredo de Musset cuando dijo aquello de si echábamos de menos el tiempo:

Oú Venus Astarté, fille de l'onde amère,
Secouait, vierge encor, les larmes de sa mère
Et fecondait le monde, en tordant ses cheveux,

Venus saltó á la playa en seco, sin llevar ni una gota de agua en su rubio pelo. (La interpretación es ésta: Anfitrite, como la *Sita* indiana, es el símbolo de la vegetación primaveral, en el momento en que nace de de la humedad marina fecundada por el sol.)

No hablaré aquí de las propiedades del *culantrillo,* pues harto conocidas son (aunque se exagera mucho), y pasaré á hablar desde luego de otra planta perteneciente también á la jurisdicción de la diosa del Amor: tal es la *agrostemma coronaria,* que se pretende haber brotado en el mismo baño de la mamá de Cupido, recibiendo el nombre de *labio de Venus,* por su hermoso color rojo *(lychnis* en griego). Citemos por último el *ombligo de Venus,* el *peine de Venus,* la *flámula de Venus* ó leontopodio, la menta, el mirto y la *Veneris herba,* ó sea la *verbena.*

Vamos ahora á dedicar un parrafito á *Minerva.* Esta diosa tiene el privilegio de la *manzanilla,* no la de Sanlúcar, sino la otra, la que se da en infusión. Ya hablamos en una nota del aviso que le dió á Pericles. Mitológicamente hablando Atena es un aspecto de la aurora, de la virginal aurora.

Indisculpable olvido sería tratándose de plantas no dedicar un recuerdo á la terrible *Medea.* Esta célebre toxicóloga, hija de la Noche, representa según los mitólogos, la aurora. El vellocino de oro es el Sol,

Digitized by Google

guardado por la serpiente, el monstruo de la noche. Jasón quisiera ser el Sol, y Medea, adormece la serpiente. Están dedicados á Medea el *cólchico,* el *llanten,* el *enebro,* el *cártamo,* la *palomina* y otras drogas cuyo uso conocía perfectamente.

Tócales ahora el turno á los señores dioses, semidioses y simples héroes. *Hermes* ó *Mercurio* merece singular mención por haber sido el inventor del *moly,* aquella yerba gracias á la cual pudo Ulises librarse del hechizo de Circe; de la *mercurial,* que se empleaba en las embajadas á los reyes á guisa de mensaje, de donde el nombre de *mercurial,* dado á las cartas; de la *potentila* y finalmente de la *verdolaga.*

Isis

De gran predicamento goza *Hércules* en el reino vegetal, estándole consagradas infinidad de yerbas: la palmera, el beleño, la adormidera, el orégano, la *verbena hercúlea,* la ortiga, la parietaria *(herba heraclea),* la digital, sin contar el olivo, de cuya madera estaba hecha la maza del vencedor de las Amazonas.

Hércules gozaba de gran veneración entre los romanos, suponiéndole protector de los cercados y de las huertas, además de lo cual podía tenerse la seguridad de que la *yerba de Hércules* era un seguro contra los ladrones y un medio infalible para descubrir las madrigueras de los aficionados á apropiarse lo ajeno contra la voluntad de su dueño. Mito celeste, según hace observar Gubernatis; la tal yerba quiere decir *la luna,* que descubre las guaridas de los ladrones.

No terminaremos este párrafo sin dedicar de paso un recuerdo á *Isis* y á *Osiris.* La primera es á la vez que una diosa lunar, la Ceres egipcia, y los antiguos magos tenían cuidado de mezclar el trigo, ó yerba de Isis, con la artemisa, ó yerba de Diana. En cuanto á Osiris, es un dios solar, caracterizado por su cabeza de perro. Tiene consagradas la flor llamada *becerro, gallito* ó *boca de lobo,* y las espinacas. También se llama *corona de Osiris* al *atriplex halimus.*

Vamos á hablar ahora de los árboles *proféticos,* que como las arenillas de la mar, no tienen número. Todo es profético, en efecto, en tra-

Digitized by Google

tándose de árboles y maderas, sin olvidar las *mesas giratorias,* asombro de las gentes. Pero *no adelantemos los sucesos,* como dicen los *satíricos* cursis burlándose de los novelistas macarrónicos.

Recordemos, pues, que en achaque de profecías nadie se le adelanta á la *encina.* Cuando los primitivos griegos, *die Dorier,* desearon obtener respuesta de Zeus, diéronle por templo un encinar de Dodona, y según como eran *los murmullos de la selva,* así se interpretaba la respuesta. Conste, pues, que los primitivos árboles proféticos europeos fueron unas encinas; quizás unos alcornoques. Pero ya hablaremos de ellos en su lugar y tiempo, cuando sea cuestión de la mitología helénica.

Parece ser, pues, que se cree de muy mal agüero en Lombardía, el chisporroteo de los tizones y los gemidos de las brasas, suponiéndose que son voces de ánimas. En el mismo país suelen consultar los campesinos la espiga de la *lirga,* deduciendo al llegar á la última si la cosecha será buena ó mala. Universalmente conocido es el oráculo de la *margarita* desde que Gounod lo puso en solfa, y no menos popular es el consultorio de las varillas del abanico. Mannhardt, en su citado *Culto de los árboles de los germanos,* reproduce un cuento suizo del siglo XV: Había en Basilea un zapatero que tenía un hijo y dos hijas, cada uno de los cuales sentía predilección por determinado árbol del jardín de la casa. Al llegar la cuaresma, y con ella la floración de aquellas esencias, observaron las dos muchachas sus respectivos árboles y sacaron en limpio que habían de meterse monjas, mientras que el hijo vió brotar una rosa roja, lo cual quería decir que se metería fraile y alcanzaría la gloria del martirio; y así fué, en efecto, pues lo martirizaron en Praga los secuaces de Juan de Huss.

En la Transilvania existe la creencia de que cuando se muere un niño, la Muerte corta una flor del jardín de la casa, pudiendo asimilarse á este destrozo el hecho de *secarse* un árbol. Créese en Baviera que cuando se seca un árbol, ó siquiera una rama del mismo, del jardín de la casa, es presagio de la próxima defunción de alguno de la familia. Por otra parte, hay un cuento inglés en el que se refiere que se presenta una ondina á un viejo pescador y le dice:

"—Toma estas tres semillas y dáselas á comer á tu mujer esta misma noche; aquí tienes tres también para tu perra y otras tres para tu pollina; finalmente, estas tres más las plantarás delante de tu casa. Llegado el tiempo, tendrá tres hijos tu mujer, tres pollinos tu pollina, tres cachorros tu perra, y crecerán tres árboles en tu morada. Y cuando muera alguno de tus hijos se secará uno de los árboles."

Otras veces (pero, á la verdad, se trata ahora de flores) la sequedad indica que se apagó la amorosa llama, ú otra cosa, por ejemplo, la felicidad. Una leyenda relativa á Adán y Eva dice que jamás volvió á nacer la yerba en el camino que siguieron nuestros primeros padres cuando fueron arrojados del paraíso. ¿Y no sabemos acaso por Fernán Caballe-

Digitized by Google

ro que en toda la *Vía Crucis* se secaron las yerbas y los árboles, cubriéndose aquellos sitios de abulagas, mientras que, en cambio, el día de la Ascensión, y en el momento de alzar la hostia, se inclinan las hojas de los árboles y forman cruces entre sí?

Aparte de esto, abundan en la historia las gacetillas de árboles que fueron de bueno ó mal agüero: de buen agüero fué para la causa de Octavio el haberse desgajado un sauce en el campo de batalla de Filippos; de buen agüero para Roma haber crecido espigas de trigo en los árboles cuando los cónsules vencieron al general cartaginés Amílcar en la Galia Cisalpina (año 21 a. de J.); de buen agüero para los griegos que al llegar Jerjes á Laodicea se convirtiese en olivo un corpulento plátano; de mal agüero para Pompeyo un árbol, por demás siniestro, que había nacido en Cumas.

Sin embargo, no es preciso acudir á semejantes historias de griegos y romanos para convencernos de lo mucho que puede aprenderse de los *árboles que hablan*. En nuestros mismos días encontraremos una nación, digámoslo así, que cree á pie juntillas en las predicciones arbóreas. Tales son los *Niams-Niams*, los cuales, dice el eminente africanista prusiano Schweinfurt, que "tienen unos banquillos semejantes á los de que se sirven las mujeres, tallados en la madera del sarcocéfalo de Russeger, que ellos llaman *damna*. La superficie del banco está pulimentada con el mayor esmero. Cuando se quiere obtener un agüero, córtase un tarugo en el mismo árbol y se pulimenta una de sus extremidades; échanse en seguida una ó dos gotas de agua en el banquillo y frótase con el extremo liso del tarugo, haciéndole mover como un cepillo de carpintero. Si el tarugo se desliza fácilmente, el negocio saldrá bien, sin la menor duda; si el resbalo encuentra alguna dificultad, la empresa será dudosa; si ambas superficies se hacen adherentes, y como dicen ellos, no bastan veinte hombres á mover el tarugo, puede tenerse por entendido que la cosa saldrá mal. Y puesto que para designar este agüero se ha empleado la palabra *borrú*, que es la palabra escogida para designar las oraciones de los mahometanos, dedúcese que el frote de que aquí se trata es considerado por los *Niams-Niams* como una práctica religiosa. Les he preguntado á menudo qué significaba para ellos la palabra *rezo*, y me han respondido siempre con la de *borrú*, acompañándola con el movimiento que acabo de describir. Esta máquina de rezar está retirada con cuidado á las miradas de los musulmanes; pero, con todo, en la época en que nos hallábamos en guerra con las gentes de Uando fué consultado á menudo por mis *Niams-Niams*, y habiéndome sido favorable el oráculo, encontráronse mis hombres singularmente animados, gracias á la confianza que les inspiraba mi estrella. Los *Niams-Niams* se valen además de otros agüeros que gozan de favor también en diferentes tribus, pareciendo que algunos de ellos gozan de más autoridad que el *borrú*. En caso de guerra adminístrase á una gallina un líquido

Digitized by Google

oleaginoso, extraído de una madera roja llamada *benghyé;* si la gallina muere, la derrota es segura; pero si sobrevive, es segura la victoria."

De gran reputación gozaron en otros tiempos los agüeros obtenidos consultando los movimientos de ciertas varillas ó bolitas de saúco, y aun hoy en día alcanza dicha planta el mayor respeto en Alemania, como tendremos ocasión de ver más adelante.

ÁRBOLES Y PLANTAS DIABÓLICOS Y FUNERARIOS

Así como hay árboles sagrados, árboles buenos, árboles benditos, hay también árboles (y quien dice árboles dice otros vegetales) diabólicos, siniestros, malditos, nefastos.

Comenzando por la India, tierra clásica de la mitología herbolarística, veremos que se da allí el nombre de *diablesa* á la mostaza. En Grecia estaban consagradas á Hécate, madre y maestra de Medea y Circe, las siguientes yerbas: la mandrágora, la belladona, el beleño, el acónito, el estramonio, la azalea, el pan porcino, la menta, el ciprés, la lavanda, el poleo, la pimienta, la manzanilla, el leontopodio, el culantrillo, el cardamomo, el malvavisco, el sésamo, el acebuche; toda una materia médica, sin que pretendamos indicar maliciosamente con esto que la materia médica deba llamarse *materia diabólica.*

Y ahora, preciso es reconocer que no hay herbolarias como las brujas, pues no sólo conocen perfectamente las *virtudes* maléficas de los *simples,* sino que también está en sus facultades volver dañosas las mismas malvas, si así se les antoja. Y quien dice brujas dice sus parientes; así en *La Tempestad* de Shakespeare, los círculos mágicos trazados por los elfos dejan en la yerba un sabor amargo que perjudica á los ganados.

Sabido es que todas las brujerías se comienzan invocando el nombre del diablo; esto no tiene nada de particular, pues al fin y al cabo el diablo es un excelente naturalista; lo más particular es que, en Rusia (y cualquiera diría que en todas partes), se comienzan en nombre del diablo los casamientos, y sin embargo, es así. Véase cómo se efectúa en la provincia de Twer la ceremonia de pedir la mano de una compatriota de Tolstoi: métese en una botella de aguardiente una yerba llamada *yerba del diablo* (el diablo sepa escribir este nombre en ruso); adórnase la botella con cintajos y candelillas, y el futuro suegro del novio, va á visitar á su *consuegro,* obligado á rescatar en seguida al secuestrado diablo mediante la modesta suma de cinco *kopechs* (en católico, cuatro perros chicos). Entonces replica el papá de la novia:"—Compadre, nuestra princesa vale algo más que eso;"—regatea el otro, y en definitivas cuentas acaba por aflojar cincuenta kopecks, ó sea un rublo.

Muchas otras yerbas figuran en la farmacopea diabólica, pero hay algunas sobre las cuales se ofrecen gravísimas dudas: así, por ejemplo,

Digitized by Google

tenemos que mientras la *asafétida* es llamada por los persas *manjar de los dioses* ha de verse tratada de *stercor diabolorum* en nuestros tratatados de materia médica latina, mientras que los indios le dan el nombre de *rakshghona,* que significa *mata-monstruos* (¡ojo!) sin duda porque mata lombrices, cuando lo consigue; así tenemos también que mientras nosotros llamamos *yerba santa* al tabaco (sin perjuicio de calificar de tagarninas á su trasformación cigarrística), los *pequeños rusos* califican á aquella planta con el nombre de *diabólica,* como llaman también en algunas partes *yerba diabólica* á la sabina, pero con sobrada razón.

Innumerables son las yerbas, árboles y plantas que han sido puestas bajo la advocación de alimañas tales como serpientes, dragones y demás. En cambio no faltan tampoco vegetales *echa-diablos,* ó *echa-brujas,* entre los cuales merecen especial mención el *certagón ruso,* infalible para el caso, el boj, las hojas de palma, etc. Entre paréntesis: las tales hojas de palma son también muy buenas, en Cataluña, para combatir los espasmos. Y se comprende: nada mejor contra el *espalma* que las hojas de *palma.* El mismo sonsonete lo dice.

Bueno será decir ahora, por más que deba molestarse por ello el amor propio de la famosa *raza latina,* que no hay como Alemania para yerbas diabólicas. ¡Los diablos que hay en aquella tierra de la cerveza y de la *sahuerkrant* (1)! La filoxera sería tomada allí por un diablo; toda la patología vegetal es obra de diablos, y hasta la patología animal (incluso la humana) es diabólica. De donde una terapéutica sencillísima, reducida á dejar bien atado el demonio en el árbol ó planta, ó en el cuerpo, á fin de obligarle á morirse de hambre. Quizás en el fondo los microbios no son sino diablillos. Como título de consideración á los demonios alemanes de mayor tamaño, citaremos el *Aprilochse* ó demonio de abril, llamado así por acostumbrar á pasar este mes en las campiñas germánicas; el *Aumsau* ó diablo de las trojes; el *Baumesel* ó asno de los árboles; el *Bockmann* ó sea el *hombre-macho cabrío,* terror de los niños que van al bosque; el *Erbsenwolf* ó lobo de los guisantes; la *Erbienmuhme* ó tía de las mismas legumbres; el *Erutebrock* ó *Macho cabrío de las mieses,* en las cuales comete grandes *irregularidades;* el *Farre,* ó novillo, terror de los trigueros, como el otro; el *Herbsthahn* ó gallo de otoño; el *Gerstenwolf* ó lobo de la cebada; el *Graswolf* ó lobo de la yerba; el *Habergeiss* y el *Haferbock,* cabra de la avena y macho cabrío de la avena; el *Hahnbock* ó macho cabrío de la paja; el *Heukatre* y el *Heupudel,* gato y perro del heno; el *Kartoffolwolf* ó lobo de las patatas; el *Katzeman,* ú hombre gato, morador de los trigales; la *Kleesan* ó marrana del trébol; el *Kornwolf* y otros *Korn,* respectivos lobo, marrana, vaca, toro, madre, hijo é hija del trigo; el *Krantesel,* el asno de la yerba, plaga de las lechugas, etc., etc., etc. Baste decir que Mannhardt

(1) Berza ácida.

Digitized by Google

ha podido escribir una larguísima monografía sólo con ocuparse en los *Korndämonen* ó sea en los demonios del trigo.

Trasladándonos ya á otras comarcas menos endemoniadas que Alemania veremos que en Venecia se curan las tercianas ligando el tronco de un árbol y diciéndole tres veces seguidas, sin tomar aliento: "Qua te meto, qua te lasso é me ne vago a spasso," que traduciremos, con permiso del lector: "Aquí te pongo, aquí te dejo, y á pasear me voy." Y es probado que desaparecen las calenturas, al paso que el árbol al cual se han endosado muere. Quizás los venecianos tomasen de nosotros los catalanes esta costumbre de echarle á otro el mochuelo, pues es costumbre en esta tierra curarse los orzuelos *(mussols)*, entrando de improviso en alguna tienda y diciendo: *Aquí os lo deixo.*

Efecto sin duda de no haberse decretado en Italia, Rusia, Dinamarca, España y otras partes la instrucción primaria gratuita y obligatoria, subsisten todavía muchas preocupaciones arbóreas. Si se muere un árbol ó no da fruto, es cosa de Satán. "De todo árbol viejo sale ó bien un buho ó bien un diablo" dicen los rusos (si bien no sé si son los rusos grandes ó los rusos pequeños). En la India se tiene por seguro que los monstruos viven en los árboles. En Lombardía, cuando crujen los árboles es señal de que llora en ellos alguna bruja.

El invicto San Oano (quiero decir el que los franceses llaman San *Ouen)* dice en su *Vida de S. Eloy,* obra del siglo VII: "No hagáis pasar vuestros rebaños por ningún árbol hueco ó ningún foso, pues sería, hasta cierto, entregarlos al demonio," por donde se ve con cuán piadosa malicia miraban los árboles los santos del siglo VII; sin embargo, hay que convenir en que á veces había, y hay, verdadero motivo para temer á los demonios. Tal sucede en la verbena de San Juan; como es la noche más corta del año, el diablo anda suelto que da horror, apresurándose los demonios á abandonar sus guaridas árboreas, desde muy de madrugada purificadas por la luz, y naturalmente procuran esconderse dentro de lo primero que encuentran. De ahí la sabia precaución de los *verbeneantes* de sangrar el árbol *so* el cual se disponen á dormir la mona. Gracias á la sangría, reducida á romper alguna rama, el diablo se larga de allí. Los daneses, por si acaso, antes de derribar un árbol escupen tres veces.

Creencia extendidísima, aquí y en Flandes, es la de que la sombra de ciertos árboles (en Cataluña la del nogal y de la higuera, especialmente) es perjudicial, lo cual interpretan algunas naciones semibárbaras europeas diciendo que en el árbol hay un demonio. Ningún árbol, sin embargo, tan mal reputado, respecto á este particular, como *el cerezo,* y de buena gana daría yo, no digo ya una peseta, sino un franco, por recordar una siniestra *rondalla* catalana sobre un maldecido *cireré* y una no menos maldecida *circreta.* Si alguno de mis lectores se la sabe, medite sobre ella, y quizás filosofando podrá desentrañar de su

Digitized by Google

fondo un importante *mito*, con gran contentamiento de los amigos del *folk-lore*.

Hemos dicho que la noche de San Juan era cuando los diablos *treyan fabas d' olla*, ó sea, les caía la lotería; en cambio, mal día para ellos el del Viernes Santo. No hay labrador lombardo que á las tres de la mañana en punto deje de hallarse en la huerta para ver si hay algún árbol que no da fruto, en cuyo caso no tiene más que levantar la mano para que cese su esterilidad, y aun el árbol entero se dejaría desgajar sin el menor esfuerzo, cosa natural, pues á la sazón el diablo está completamente aturrullado.

Pero ¡qué cosas tienen esos árboles! El lector habrá quedado muy edificado con lo dicho; y sin embargo,

Lisardo, en el mundo hay más:

como una madre bretona maldijese á su hijo, de oficio leñador, sucedió que cuantos árboles derribaba éste, con un vigor que ni Mr. Gladstone, volvían á ponerse derechos en seguida.

Verdad es que hay la mar de cuentos sobre los árboles:

Cuento inglés: Éranse una vez tres muchachas bermejas, hechizadas, que le dijeron á un soldado que las *desencantaría* si conseguía descortezar de arriba abajo cierto árbol que estaba cerca de su casa. Y así sucedió, tornándose al punto las tres doncellas más blancas que el ampo de la nieve.

Cuento italiano: Una bruja negra encanta cerca de un árbol á una princesa; cásase en vez de ésta con el hijo del rey, hasta que se descubre la infamia. (Compárese con la *rondalla* catalana de las *tres taronjas*, sólo que en ésta, en vez de tratarse de un árbol, se trata de una fuente.)

Cuento bávaro: Éranse tres jóvenes, hijas de un señor feudal, muy depravadas; cae un rayo y las mata, haciendo arder de paso el castillo, y sus almas van á domiciliarse en sendos árboles. Cáense los árboles y trasmigran á otros, y así continúan todavía.

Cuento indiano, budhista: Éranse el príncipe Vidjaya y sus 700 camaradas; encuentra el príncipe al dios Uppalavanna, sentado al pie de un árbol, y aparece por allí, en forma de perra, la esclava de una mujer de Yaksa, la cual atrae hacia un pozo á los 700 amigos de Vidjaya; sácalos éste de allí amenazando á la esclava, que se trasforma de pronto en una hermosísima doncella. El príncipe se huelga con ella bajo un árbol, y la ex perra comete la perrería de enterarle de cómo debe componérselas para apoderarse de la isla de Lanka. Entonces comparece un *Yaksa* (un rayo) y la mata, justo castigo á la perversidad.

Cuentos védicos: Indra (como si dijéramos Júpiter) le arranca á la joven Apala su morena piel (como se la arrancan mutuamente tantos que no son Apalas); el joven Saptavadhri es libertado de un árbol por

Digitized by Google

ministerio de los Azvines; etc., etc. (Esos pellejos y las cortezas de árbol son equivalentes y significan el cielo al cerrar la noche.)

Los árboles son susceptibies de ser *embrujados* lo mismo que una *persona*. Si se va á contarle á un árbol, en Irlanda, el sueño que se ha tenido, buenas noches, árbol. Nada más común en África que sufrir los árboles los efectos del *aojamiento* de algún mal intencionado. En la India, donde todo el mundo es igual, hay la comodidad de endosarle á un árbol la maldición recibida, diciéndole: —Ahí queda eso.— Sirven también allí los árboles para hacer más inevitable una venganza. El que anhela satisfacer esta pasión, en efecto, planta un árbol y jura que se comerá la cabeza de su enemigo aderezada con el zumo de aquella esencia. Por donde se ve cuán vieja debe de ser la comedia de *Las aceitunas*.

"En Sicilia,—dice Gubernatis,—cuando se quiere maldecir á alguien y hacerle morir, aunque esté ausente, se murmura una oración á San Vito, y se golpea con todas sus fuerzas con un puñal sobre el tronco de un árbol, diciendo:

"La campana sona,
'Nta lu cori di Tiziu ci a tona;
E cu gesti e cu palori
Stu cuttieddu ci lu appizzu 'nta lo cori."

(Suena la campana; truena en el corazón de Ticio, y con gestos y palabras le hundo este cuchillo en el corazón.)

Hay muchos árboles que se supone maldecidos por las personas divinas; ya hemos hablado de los vegetales que maldijo la Virgen en su huída á Egipto; esta tradición ofrece una variante en los cantos populares de la Bulgaria. La Virgen maldice tres árboles; pero en seguida arrepentida de su arrebato de cólera, entra á confesarse en un convento, donde un santo enciende las velas, otro barre el suelo y San Nicolás canta.

Claro está que entre los árboles malditos ha de ocupar preeminente lugar la higuera en que se ahorcó Judas, en el supuesto de que fuese tal esencia y no un algarrobo, un pobo, un tamariz ó, lo que sería menos verosímil, una *rosa canina,* reputados todos ellos por *judaicos,* sin *calembur*. Y como Judas hacía el número *13* del apostolado, de aquí que el *13* sea un número fatídico, sinónimo de muerte.

Esa higuera en que se ahorcó el Iscariote fué maldecida por Jesús, siendo el tronco común de todas las higueras silvestres, que no solamente no dan fruto, sino que si se arrojan al fuego en vez de dar llama solamente dan humo.

La flora de la costa de Coromandel cuenta con unos higos que los cristianos de por allá, ó sea los *cristianos de Santo Tomás* (apóstol de las Indias, como es bien sabido), llaman *bolsa de Judas*. Los sicilianos llaman *árbol de Judas* al algarrobo silvestre, al cual atraen las brujas

Digitized by Google

á los incautos haciéndolos trepar por sus ramas á ver si se caen, en la seguridad de que si les falta el pie se rompen la crisma. ¡Son tan altos en efecto!

En la Pequeña Rusia le cuelgan el apodo *de Judas* al pobo, ó álamo blanco, fundándose en que sus hojas tiemblan desde el día del ahorcamiento del avariento y roñoso apóstol.

Otra tradición siciliana supone que en vez de ahorcarse Judas de un algarrobo eligió un tamariz, llamado *vruca* en el dialecto del país de las *Vísperas*. Y si se objeta que el tamariz es muy enano para que pueda colgarse nadie de sus ramas, responden que no sucedía así antes, pues los tamarices eran muy elevados; sólo que desde entonces se han achaparrado. Ello es que el alma de Judas vaga siempre alrededor de los tamarices.

El árbol de Judas

Sin ser precisamente unos diablos, pues no pasan de diablillos, creo oportuno hablar ahora de los Elfos, tan bonitamente puestos en música por Mendelsshon en su *scherzo* de *El sueño de una noche de verano*. Son los Elfos unos duendecillos grandemente aficionados á bailar, en las noches de clara luna, sobre la menuda yerba que crece bajo los tilos. Allí danzan en corro, trazando verdes círculos, con la particularidad de que cuanto más pisotean el césped más lozano crece. Sin embargo, tienen yerba propia, llamada *yerba de los Elfos* (ó de los Silfos, si se quiere), conocida de los sabios con el nombre de *Vesleria cerulea*.

Hay que ir, sin embargo, con muchísimo cuidado con esos graciosos fantasmillos; nada de tratar de sorprenderlos en escondido retiro; nada de pisar la yerba en que bailaran aquella especie de *sardanas* que son su especialidad. Son mal intencionados como ellos solos, y entre otras graciecitas tienen la de chupar los dedos de los chiquillos, que de esta manera se encanijan. Pero se los puede fastidiar fácilmente quemando un poco de valeriana; todo lo que los entusiasma á los gatos el olor de

Digitized by Google

esta tan acreditada yerba (excelente como antiespasmódico), les disgusta á los Elfos, que se apresuran á tomar la forma de muñecos, suplicando cese aquel olor que de tal manera les ataca los nervios.

¡Cuántas veces no ha sucedido que un pobre leñador se ha caído muerto de repente! ¡Cuántas veces alguna imprudente destripa-terrones no ha quedado cadáver al tratar de arrancar de cuajo tal ó cual arbusto ó planta! ¿Y por qué? Por haberle hecho daño á algún Elfo. De ahí que en el Norte los leñadores se muestren bastante rehacios en cortar ó arrancar árboles. Temen no les juegue alguna mala pasada algún Elfo.

Aparte de eso es preciso decir que si no se los inquieta, los Elfos antes son serviciales que nocivos: enseñan muchas cosas á los labradores y hasta ha sucedido que se enamoren de tal ó cual garrida campesina.

Esos Elfos son alemanes ó escandinavos, pero en último análisis pertenecen á la misma familia de las Dríadas y los Faunos grecoromanos, cuyo encuentro no tenía nada de agradable para nuestros antepasados latinos, que en esta parte no dejaban de ser bastante supersticiosos, pues sabido es el miedo que les daba pasar por las cercanías del lago Nemi, el *Speculum Dianæ,* ceñido antaño "de vastos y negros bosques, desierto, sumido en silencio sólo turbado por el bramido de los ciervos ó el paso de las corzas que iban á beber; el cazador, el montañés que distinguian desde lo alto de una roca su inmóvil claridad glauca, sentían erizarse su carne como si hubiesen visto los ojos claros de la diosa" (Taine). Y ya se sabe qué bromas gastaba Diana, dispuesta siempre á echarle sus feroces lebreles al lucero del alba que cometiese la indiscreción de mirarla cuando se bañaba. Por eso dice Ovidio que no hay peor encuentro que el de la susodicha diosa en la hora del baño, ó el de un Fauno ó una Dríada.

Hemos dicho ya que el habitáculo de los demonios era la corteza, representante del pellejo, á lo cual añadiremos ahora que también suelen serlo, y se comprende perfectamente, las yerbas espinosas, sin que por eso deje de haberlas muy estimadas y meritorias, como ya veremos.

Terminaremos lo referente á los árboles diabólicos diciendo que hay también *árboles que sangran* (simbolo del arrebolado cielo, al salir ó ponerse el sol). En *El árbol del mejor fruto,* auto de Calderón, que hemos citado ya, cuando Candaces corta, por órden de Salomón, el árbol sagrado, sale de él un torrente de sangre. En el *Guillermo Tell* de Schiller se habla de un bosque cuyos árboles sangran bajo el hacha, y de iguales hemorragias se citan casos en *La Jerusalén libertada*. Por punto general, el árbol más *sanguinario* es el cornejo (especie de cerezo silvestre), tanto, que en Toscana no se consiente introducirlo en las iglesias; entre las flores ocupa el primer lugar, en este orden, el *Adonis æstivalis* ó *gota de sangre,* nacido, como ya se sabe, de la sangre de

Digitized by Google

Adonis cuando fué devorado por el jabalí. Otra flor que recuerda la trágica muerte de un hermoso mancebo es la que nació en el lugar en que el brutal Cíclope mató al bello Acís, el dulce amigo de Galatea. Cosa que refiere muy lindamente Ovidio en la XII *Metamorfosis*.

Vamos ahora á los árboles y plantas *funerarios*.

Claro está que los árboles funerarios deben ofrecer una fisonomía especial: negruzcos, sombríos, siniestros, de flores amarillentas, ferruginosas, purpúreas, moteadas de negro, de frutos letales; árboles que un benemérito naturalista napolitano del siglo XVI, llamado Porta, autor de un libro titulado *Phytognomónica,* ó sea conocimiento de las plantas, califica de engendradores de atrabilis, cegueras, delirios, furores y otros portentos. Nada más peligroso por lo mismo que un árbol de hojas, flores ó frutos negros. Con todo, hay excepciones: la *reina de las flores,* ó sea la *michelia campaka* (encarnada y blanca), es lindísima y, sin embargo, sólo gusta de crecer sobre los sepulcros.

¿Y qué diremos ahora del famoso *manzanillo,* esencia tan popular desde que se puso en escena *La Affricana?* ¿Y qué del tejo, del nogal, del ciprés, del sauce llorón, del tamariz?

Cogiendo el *antchar*

Pero ningunos árboles tan de veras funerarios como los árboles venenosos. Tipo, el *antchar* indiano, descrito así por Alejandro Pouschkine, cuya descripción traduzco... de la traducción del autor de *Colomba:* "En un desierto avaro y estéril, sobre un suelo calcinado por el sol, levántase, semejante á amenazador centinela, el *antchar,* único en la creación. Plantólo la naturaleza, un día de cólera, en aquellas sedientas llanuras, empapando de veneno sus raíces y el pálido verdor de sus ramas. Rezuma la ponzoña á través de la corteza en gotas derretidas por el ardor del mediodía, y cuájase por la

Digitized by Google

noche en espesa y trasparente gota. El ave se desvía al verlo, el tigre lo evita. Una ráfaga dobla su follaje, pasa el viento y queda apestado. Rocía un instante la llovizna sus dormidas hojas y cae de sus ramas una lluvia mortal para el sol ardiente. Pero un hombre ha hecho una señal, y otro hombre obedece. Envíanle al *antchar,* parte sin vacilación y al siguiente día trae la goma mortal, ramas y hojas marchitas, y chorrea de su frente en helados arroyos el sudor. Lo trae, se tambalea, cae sobre las esteras de la tienda, y el miserable esclavo expira á los pies de su invencible príncipe. Y el príncipe envenena con aquella ponzoña sus flechas obedientes, que van á sembrar la destrucción entre sus vecinos, en la frontera."

Por supuesto que en ninguna parte como en el país de Siva por lo que hace á árboles venenosos, y más en particular en la fúnebre isla de Java, cuyo lúgubre aspecto tan elocuentemente ha descrito Michelet, muerto desgraciadamente antes de que las javanesas fuesen á bailar á la Exposición Universal de París.

Bien profundizado el asunto, sin embargo, casi podríamos decir que todo árbol es eminentemente funerario. Y en efecto, ¿no son de madera los ataúdes, á lo menos por de fuera? ¿No se conviene acaso, como hace notar Gubernatis, en que el árbol plantado sobre una tumba representa el alma pasada á ser inmortal, y aun que el tal árbol nace espontáneamente del cuerpo? Ningún árbol, empero, tan indicado como el sauce. Ya lo dijo el poeta:

Mes chers amis, quand je mourrais
Plantez un saule au cimetière;
J'aime son feuillage eploré,
Sa pâleur m'en est douce et chère,
Et son ombre sera legère
Á la terre où je dormirais.

"Sabemos,—dice Gubernatis,—que ciertas tribus salvajes de la India, los puharries, por ejemplo, sepultan á sus niños en una maceta de tierra, que cubren de hojas y depositan al pie de un árbol, y después de haber cubierto la maceta con zarzas, se van. Esta otra sepultura se concede á los que mueren de sarampión ó de viruela: déjase el cadáver al pie de un árbol, y se abandona en los jarales cubierto de hojas y ramas. Al cabo de un año los padres van á aquel sitio para celebrar un banquete fúnebre."

En nuestros países suele emplearse como árbol *necropólico,* además del sauce, el ciprés, símbolo de la vida y de la muerte. Los antiguos helenos, según Homero, sepultaban sus muertos en campos cubiertos de gamones (una de las yerbas de la botica de nuestra *Celestina*).

En el país del Sr. Stambouloff hay un canto popular que dice: "Yo me volveré un verde arce, y tú, cerca de mí, un delgado *abeto*; y ven-

Digitized by Google

drán los leñadores, los leñadores con redondas hachas, y derribarán el verde arce, y después el delgado abeto, y cortarán en ellos blancas tablas, y harán de nosotros camas, nos colocarán uno junto á otro, y así, mi dulce amiga, nos hallaremos juntos." Por donde se ve que pueden hacer muy buenas migas los muebles de Viena y la poesía.

Los dichos arce y abeto, y en tercer lugar el cornejo, nacen espontáneamente en las tumbas, según se desprende de la siguiente estrofa de un cuento ruso de Vuk: "Poco después de haber pasado eso, germinó del cuerpo de Omer un vasto abeto, y de Merima una verde abeta; la abeta se enroscó alrededor del abeto como seda alrededor de un ramo de albahaca, y alrededor de ambos el eléboro."

Otras veces, del cuerpo del amante nace un ciprés, y del de *ella* una caña. En un cuento toscano se hace mención de un joven muerto á mano armada que se trasforma en cornejo (llamado allí *sanguina),* de cuya madera se hace una flauta que así que se toca canta y revela que el mancebo ha muerto de un papirotazo dado con una pluma de pavo real.

No olvidemos que Filemón y Baucis quedaron trasformados en árboles, muy arrimaditos (raro ejemplo de amor conyugal hasta más allá de la tumba); pero, sobre todo, recordemos que muertos y enterrados juntitos Lanzarote del Lago y la reina Ginebra, brotaron de su sepulcro, sin respeto al pobre rey Artús, dos rosales blancos, estrechamente entrelazados. Terminaremos este párrafo mencionando un árbol, si no precisamente funerario, sumamente fúnebre: *el árbol de la noche triste,* aquella ceiba en que nuestro grande Hernán Cortés lloró la muerte de los bravos que perecieron víctimas de las flechas aztecas en la retirada de Méjico.

ÁRBOLES LLUVIOSOS, DE FUEGO, LIGADOS, ETC.

Todo el mundo sabe que existen árboles sumamente higrométricos, y aun árboles que han merecido ser llamados *del agua;* pero no es ése el verdadero origen de la creencia en *árboles lluviosos,* sino de haberse, en tiempos muy anteriores á los de Mari-Castaña, supuesto que las nubes eran árboles. Hoy nos parece imposible que se pueda suponer eso; pero entonces no estaban tan adelantados como ahora.

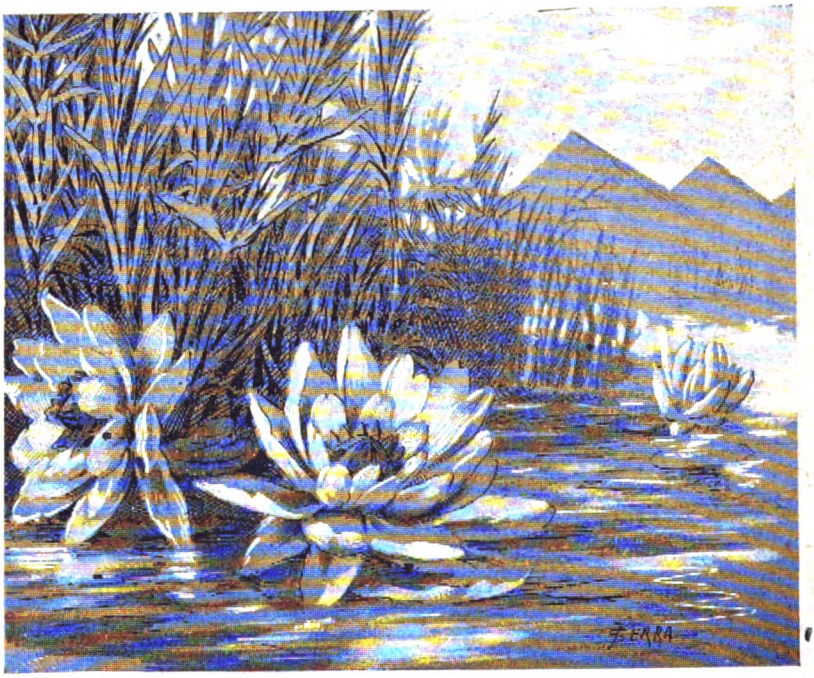
Mas, volviendo á lo que decíamos, todo el mundo sabe que hay árboles que son verdaderos *árboles de agua.* Nuestro Pedro Mártir de Anglería (y digo nuestro porque cobraba de nosotros, á pesar de ser italiano) dice en su *Sumario de las Indias Occidentales,* hablando de la isla de Hierro: "A 25 de septiembre de 1493 hiciéronse á la vela en Cádiz, con próspero viento, y el 1.° de octubre llegaron á una de las Canarias, llamada la isla de Hierro, en la cual dicen que no hay más agua

Digitized by Google

para beber que la del rocío, la cual cae de un árbol en un estanque hecho á mano sobre un monte de dicha isla."

Citemos entre los árboles más higrométricos, el manzano, el roble, el fresno, la higuera, el tilo, el loto, el olivo, la palmera, el olmo negro, el *yggdrasill* (fresno *sui generis* de la Escandinavia). En Nueva Zelandia se venera el *pohntukawa (metrosidera tomentosa),* nacido de las hojas caídas de la corona de su Eolo.

Tratemos ahora de otros vegetales, que ya que no precisamente



El loto

lluviosos, merecen cuando menos la denominación de *acuáticos*. Claro está que corresponde, en este particular, la primera medalla al *loto*. Vienen después el ciprés, el cedro (éste, acuático por arriba, pues su copa llega hasta las nubes, á veces, por más que no podamos formarnos idea de eso los que sólo conocemos los del Parque de Barcelona, nada enanos, sin embargo), la valisneria, los lirios de agua, las cañas, etcétera, etc., conocidos todos ellos, en la India, con pintorescos sustantivos, acompañados del genitivo *de agua*.

Como la causa á que son deudoras de sus benéficos jugos las plantas de la tierra es el rocío celeste, de ahí que cuando no se ve rocío en las praderas crea la gente de Frisia que han ido las brujas á chuparlo,

Digitized by Google

mientras que en Alemania, Francia, Suecia y otras partes creen labor de hadas el expresado meteoro, haciéndose patentes á los ojos de todo el que no sea miope y no lleve lentes, unos círculos verdes, testimonio de las *sardanas* que han bailado allí las hadas. En el país de Gales cantan una balada en que se trata de la desdichada muerte de un tal Rhys; este desgraciado se permitió bailar en medio de los tales círculos, pero así que se salió quedó muerto y como recuerdo del castigo tornóse encarnado el césped de esmeraldas.

Plantas *acuosas* por excelencia (no *acudticas)* son la nuez de coco, ciertas cañas, la acacia catecú, la mimosa catecú, una especie de batata, etc. Estas plantas reciben en lengua inda nombres que hacen alusión á su carácter jugoso: *teta de leche, liana de leche,* y otros por el estilo.

Algunos países abrigan la creencia de que hay yerbas que preservan de ahogarse en agua dulce. Debe ser sin duda una derivación de la antigua idea de un árbol salvador, especie de arca de Noé reducida á la mínima expresión de un *cascarón de nuez,* en el cual todo el mundo sabe que es posible ir á Puerto Rico. Aparte de esto, la historia de las fábulas nos ofrece augustos ejemplos de personajes divinos, salvados gracias al auxilio de un vegetal. En una hoja de loto navegaron sobre las aguas Brahma y Visnú. Heracles (ó Hércules) vió y se apropió una copa por el estilo en el jardín de las Hespérides. Sabido es, por último, que hay unos pájaros en la India que tienen la habilidad de coser las hojas de cierto árbol, haciéndoles tomar la forma de un esquife, á bordo del cual cruzan los ríos más caudalosos.

Dicho lo principal que conviene saber sobre los vegetales lluviosos, acuáticos, acuosos y aguados, hablemos de los vegetales de fuego.

Desde muy temprano creyó la humanidad que el fuego tuvo origen en la cúspide de los árboles, cosa natural siendo aquel lugar el más cerca del cielo.

Como siempre, llévase la palma la India en punto á riqueza de árboles de fuego. Este elemento ó dios védico se llama Agni y son infinitos los nombres de árboles que llevan este radical.

La planta acuática llamada *avaka* ó *cipala* (la *blyxa octandra,* de Richard) corresponde al grupo de que tratamos. Cuando se construye una casa, es costumbre poner un tronco de avaka en los cimientos para preservarla del fuego del cielo, diciendo: "—¡Bendición al dios de la tierra que no cae!" esto es, "bendito sea Agni (el rayo) para que no caiga en esta casa."—Aparte de esto ya veremos al tratar de las mitologías particulares, que casi todos los pueblos cuentan con plantas que preservan del fuego. Como durante la edad media se sometían tantas personas á la prueba de la incombustibilidad, compréndese de cuanto momento no serían aquellas plantas, gracias á las cuales podía el interesado equipararse á una salamandra.

Digitized by Google

Hoy día sabemos cuáles son los mejores árboles de fuego, pero no se buscan en los bosques sino en las entrañas de la tierra, convertidos en carbón de piedra.

Tócanos hablar ahora de los árboles *ligados*.

Es costumbre asaz propagada en Rusia, Alemania, Francia, Italia, Bélgica, etc., *ligar* ciertos árboles, en particular el roble, el olmo, el abedul, el nogal y la higuera. Refiere Mr. Stecher, folk-lorista belga, que en Vaux-sous-Chevremont los campesinos van á sus tierras el día de Año Nuevo y á guisa de felicitación les enrollan en sogas de esparto,

El 1.° de mayo de las liejesas

diciéndoles: *Ji v'sohaite inne bonne année à l'uvàde de Dieu;* práctica que equivale indudablemente á expresar el deseo de que los frutos maduren y arraigue bien la planta. Y hablando de las liejesas, dice el mismo autor: "Reuníanse el 1.° de mayo, al salir el sol, para ligar el junco, y dirigíanse hacia el lindero de una verde pradera, por la parte en que una floresta de englantinas abrigaba mejor un fresco y tupido césped. Allí era donde las curiosas buscaban con el mayor cuidado tres briznas de yerba *(trois foilles d'erbe,* como dice la *Canción de los lohereneses).* Cortaban y arreglaban aquellas briznas de manera que tuviesen exactamente la misma longitud, y ataban en seguida á cada una un hilo de seda de color diferente. El negro representaba el celibato, el rojo el amante desconocido, el verde el objeto de las secretas ansias. Al cabo

Digitized by Google

de diez días de espera pronunciábase el oráculo por la brizna que había rebasado la altura á las otras dos."

Consta que los antiguos romanos ligaban, á su vez, los árboles viejos con la mira de preservarlos de la podredumbre y de la muerte, costumbre que se perpetuó en la campiña, existiendo aún en tiempo de los Antoninos; los aldeanos, en efecto, continuaban como siempre honrando á los dioses con cubrir de vendoletes los viejos troncos y con derramar piadosamente un poco de aceite sobre bloques de piedra.

Otras veces se ligan los árboles, no para desearles feliz entrada y salida de año ni para honrar á los dioses, sino para endosarles alguna dolencia de las descritas en los tratados de patología, externa ó interna, humana, sobre todo las tercianas. En el Altmark se curan todavía las jaquecas vendándose la cabeza con un hilo que da tres vueltas; quítase después, y se liga con él un árbol, y puede tenerse por seguro que el primer pájaro que se pose sobre sus ramas cargará con la hemicránea. También se curan por un procedimiento análogo las hernias, sólo que en tal caso debe ligarse el árbol con una cuerda en que se han hecho previamente siete nudos.

PLANTAS CARNÍVORAS

Es preciso antes de pasar adelante, y á fin de quitarme todo escrúpulo de conciencia, manifestar que esas plantas, á pesar de sus singularísimos hábitos, no tienen nada que ver con la mitología, lo cual depende de que su conocimiento es bastante moderno (del tiempo de Linneo) y propagado especialmente por Darwin. Véase lo que dice sobre estas *plantas carnívoras* un distinguido botánico:

"La *dionea atrapa-moscas,* originaria de la Carolina del Norte, es una pequeña planta de hojas dispuestas en roseta; la extremidad está formada por un limbo recortado en dos lóbulos ó válvulas guarnecidas y bordeadas de largas pestañas; estos dos lóbulos, reunidos por su mitad como por una charnela, están dotados de tal irritabilidad que se cierran bruscamente sobre el insecto ó el cuerpo extraño que les ha tocado.

"La dionea ofrece flores blancas en corimbo sobre un tallo de algunos centímetros; se reproduce por semillas y yemas de hojas, es bisannua y debe colocarse en el *Sphagnum* de manera que esté fresco, al abrigo de una estufa templada y bajo campana.

"Pertenece á la interesante categoría de las plantas carnívoras, que ha dado y da lugar aún á tantas discusiones.

"En tiempos de Linneo creíase que no solamente la planta cogía insectos sino que se alimentaba de ellos. Este parecer fué corroborado, sesenta años después, por el clérigo americano Curtis, que pudo obser-

Digitized by Google

var la dionea en las praderas pantanosas de la Carolina. Notó que bajo la influencia de la irritación causada por las patas de un insecto en la cara superior del limbo de una de esas hojas, las dos porciones á cada lado de la nervadura media se acercaban bruscamente, entrecruzándose los pelos rígidos de que están guarnecidos los bordes de esta hoja, y que independientemente del hecho de la captura, la hoja exudaba un líquido mucilaginoso que envolvía por todas partes el insecto, y que éste se derretía y desaparecía bajo la acción corrosiva de este líquido.

"No se creyó al americano, y no se hizo mal en ello, puesto que no se podía comprobar el hecho. Era, sin embargo, exacto. Darwin lo puso en claro, y la dionea fué objeto de una manía que inspiró verdaderos absurdos. Habiendo sometido el célebre naturalista al asombroso vegetal á un régimen de carne cruda, creyéronse obligados sus discípulos á encontrar algo mejor, y los Sres. Balforer y Couby levantaron acta: el uno de que la secreción de la hoja es más abundante cuando se le presenta un bocado exquisito, y no duda, dice, "de que la secreción está en "relación con la calidad del festín;" el otro, que "el régimen forzado del "queso" es perjudicial al temperamento de la dionea, y que esta alimentación "causa verdaderas náuseas á la planta y ganas de vomitar."

"Y he ahí como esos discípulos del trasformismo tienen el talento de hacer de un vegetal *un canard*.

"Sea como fuere, los siguientes experimentos, perfectamente comprobados, presentan grande interés y no pueden ser pasados en silencio:

"El 12 de junio de 1877, Mr. Francis Darwin trasplantó y cultivó en platos llenos de musgo, doscientos pies de *drosera rotundifolia*. Un tabique de madera, más bajo, separaba cada plato en dos mitades: en la una de esas mitades estaban colocados los pies destinados á recibir el alimento animal; en el otro los pies puestos á dieta. Recubrióse el parterre con un bastidor de tela metálica para impedir la visita de los insectos.

"Desde principios de julio hasta principios de septiembre, fueron distribuídas una ó dos partículas de carne asada, con algunos días de intervalo, á cada hoja de las plantas alimentadas; esas partículas de carne pesaban un 1/15 de gramo (unos 4 miligramos).

"Antes de comenzar septiembre, época de la comparación definitiva de las dos partes de la planta puesta en experimento, comprobóse que las plantas nutridas con carne se aprovechaban muy bien del tratamiento á que estaban sometidas. Su color verde brillante atestiguaba que el ázoe aportado por la carne había aumentado los gramos de clorofila. Por el contrario, en los compartimientos dejados á dieta, las plantas presentaban un estado visible de menoscabo.

"El 7 de agosto la relación de las plantas de flores sometidas á dieta con la de las plantas alimentadas de carne era como 100 á 149. Las plantas no alimentadas no podían dar nuevas flores como las otras.

Digitized by Google

"A mediados de agosto, la relación de las hojas (tomando por base tres platos) era como 100 es á 137; proporción, por supuesto, entendida á favor de los pies nutridos con carne.

"La dionea pertenece á la familia de las droseráceas.

"Los mismos fenómenos pueden observarse en las pinguículas de nuestras praderas turbosas. Las hojas de estas plantas son carnosas en su cara superior, cubiertas de pelos, y su ápice está coronado por una glándula formada de células irradiadas, pareciéndose bastante el conjunto á un hongo. Ahora bien: "he aquí cómo ocurren las cosas—dice "M. E. Marreu:—Un moscardón, seducido quizás por la apariencia glu- "tinosa de una hoja del *pinguícula,* viene aturdidamente á posarse en- "cima; desde entonces, puede darse por perdido; encuéntrase empotrado "por las patas en una superficie viscosa y vellosa; en vano intenta levan- "tar el vuelo; si una pata se desprende, las otras quedan retenidas. Exte- "núase en vanos esfuerzos, y pronto, falto de fuerzas, flexiónanse sus "tarsos; desvanécese y se cae de lado en aquel humor salival que poco á "poco le invade y lo impregna. El pobre moscardón experimenta una "larga agonía, que se prolonga á veces muchas horas. Cuando está para "morir, aparece bastante apelotonado sobre la superficie de la hoja, pero "al día siguiente se aplana, parece hallarse más íntimamente aplicado "contra la epidermis y se atenua hasta el punto de que se creería verlo "incorporado á la hoja. En dos ó tres días, y á veces más, esos restos "desaparecen y sólo dejan vestigios insignificantes."

Es una verdadera lástima que esos hechos no hubiesen sido observados por los *mitologíferos* de los primeros tiempos, pues indudablemente hubieran simbolizado en las dioneas, las droseras y las pinguículas algún terrible meteoro; por ejemplo, un ciclón que se zampa un pueblo ó un barco, como si fuese una mosca.

ÁRBOLES Y ASTROS

Repetiremos, á riesgo de hacernos pesados, que el cielo y los astros fueron concebidos al principio como *árboles.* Es difícil comprender por qué, pero no queda otro remedio que inclinarnos ante "la lógica brutal de los hechos," como dicen los periódicos.

Grande árbol debía, por lo tanto, ser *el sol,* y lo era en efecto, suponiéndose que era una esencia de ramas luminosas, es decir, una especie de *árbol* de fuegos artificiales. No estaba mal pensado. Sábese, por otra parte, que para coger las manzanas ó naranjas de las Hespérides había que penetrar en el jardín del sol.

No sólo el sol es un árbol sino que dispensa su protección especial á varias plantas, á que da su nombre. *Arka* (en sánscrito) significa el *sol* y el *rayo,* y forma el radical de *arkapatra,* esto es, *sol cuneiforme,* por

Digitized by Google

ser cuneiformes las hojas de dicha planta, que no es otra que la aristoloquia; *arka* se llama, sencillamente, la *calotropis gigantea,* cuyas hojas, empleadas en los sacrificios brahmánicos, se comparan con las diferentes partes del cuerpo. Vayan algunos *arkas* más: *arkakanta (amada del sol), arkabhakta (honrada por el sol),* nombres sánscritos de la *polanisia icosandra; arkapushpika (florecita del sol),* en latín, *gynandropsis pentaphylla,* especie de legumbre; *arkapada,* ó sea la *melia azadirachta;* la *arkapriya (amadora del sol),* que no es otra que el *hibiscus rosa sinensis;* la *arkakusuma,* ó *flor del sol,* planta vil y despreciable, á pesar de su nombre.

No menos pródigos se mostraron los griegos en bautizar plantas poniéndolas bajo la advocación de *Helios*: tal el *helianto* ó girasol, denominación que, aparte de esto, se explica perfectamente: Clitia, en efecto, amaba á Helios sin esperanzas de verse correspondida, y como los huéspedes del Olimpo la veían dirigirse sin cesar de cara al sol la trocaron en el expresado vegetal.

La luna.—"Una estrofa indiana,—dice Gubernatis,—llama á la luna *la guardiana de la ambrosía* y *la que produce las yerbas.* Esta doble cualidad procede de que en sí misma es considerada como la primera de las yerbas, la yerba por excelencia, la reina de las yerbas. En los himnos védicos las yerbas hablan con su rey Soma (rey de las yerbas). Soma es el dios lunar; la planta soma parece representarle lo más á menudo; por extensión, sin embargo, el mismo jugo inmortal, la ambrosía lunar, es identificada con el rocío de la aurora, con la lluvia de la nube. La luna es fría y húmeda; creíase que de ella reciben las plantas su savia; gracias á la luna se multiplica y prospera la vegetación. Nada tiene pues de sorprendente que los movimientos de la luna presidan, en general, á las operaciones agrícolas, y se le conceda una influencia especial en los meses y partos de la mujer, que representa, dicen, el agua, el elemento húmedo. La diosa romana *Lucina* (la luna) velaba los partos y tenía bajo su protección el díctamo y la artemisa (de *Artemis,* la diosa lunar), considerada como el *soma* védico, como la reina de las yerbas."

Son en grandísimo número las plantas de la India que han recibido su denominación del nombre de la luna: hay pues "la que tiene el esplendor de la luna", la "amada de la luna", la "resplandeciente como la luna", la "flor de luna", el "héroe lunar", la "risa de la luna", la "media luna", etc.

"La luna,—sigue diciendo el autor antes citado,—que vela por la vegetación, cuando es propicia, esto es, durante su creciente, produce yerbas medicinales; cuando es nefasta, durante su menguante, llena las yerbas de venenos; la humedad de la luna puede ser tan nociva como benéfica. En antiguos bordados chinos se ve la luna representada con una liebre bajo un árbol *cassia,* machacando yerbas medicinales en un al-

Digitized by Google

LA AURORA ESPARCIENDO ROSAS

Digitized by Google

Digitized by Google

mirez. En un tratado de astrología árabe se lee que para plantar árboles hay que evitar el signo de Marte; la luna debe encontrarse en los signos fijos, especialmente en el de Toro ó en Acuario; para sembrar, por el contrario, plantas anuas, es menester que la luna se encuentre en los signos móviles. Nuestros labradores observan aún rigorosamente los movimientos de la luna antes de plantar, sembrar, trabajar, podar la viña; yo los he oído burlarse de un aldeano inexperto que había sembrado guisantes durante la declinación de la luna; estaban de acuerdo para declarar que no tendría cosecha. La cosecha, en efecto, faltó; pero como

Europa arrebatada por el toro

también falta á menudo cuando se ha sembrado durante la fase ascendente á causa de las nieblas espesas que á veces sobrevienen, no es muy posible distinguir en esas costumbres agrícolas la parte de la experiencia y la de la superstición.

"La luna, en los *Vedas*, mata los monstruos tenebrosos del cielo; esos monstruos son á menudo serpientes; la artemisa, la selenita (de Selene, la luna), la lunaria, tienen como es natural el poder de echar los monstruos, las serpientes; Plutarco, en su libro sobre los ríos nos cuenta que cerca del río Traqueo crece una yerba llamada *selenita,* que deja fluir un licor espumoso con el cual los pastores se untan los pies en la primavera para preservarlos de las mordeduras de las serpientes. Esta espuma recuerda el rocío que se encuentra por la mañana sobre las yerbas y las plantas y que los antiguos griegos miraban como un presente de las ninfas compañeras de Artemis ó Diana, la diosa lunar.

"El profesor P. Saracini me escribe de Chioti, en los Abruzzos, que los montañeses de la Majella piensan que si en ciertas coincidencias fe-

Digitized by Google

lices de las estrellas se toca la yerba de la luna con metales, esos metales se trasforman en oro. Los griegos conocían una yerba *crysopolis* cuyas hojas se tornaban oro con sólo tocarlas con oro puro. ¿No hacen la luna y el sol, cada noche y cada día, el milagro de la trasmutación? ¿No cambian en oro todo lo que tocan? Los alemanes llaman *mondveilchen* (violeta de la luna) la *lunaria annua,* el *leucoion,* llamado también *flor de la vaca,* es decir, flor de la vaca Io (uno de los nombres de la luna). Sabido es que esta hija de Inaco era amada de Júpiter y se vió perseguida por Juno. Para captarse la benevolencia del rey de los dioses, la tierra compasiva hizo brotar esta yerba que debía alimentar á la diosa errante."

Estrellas.—Han dado nombre también á muchas plantas. "Tara,—dice Gubernatis,—es el nombre indiano bien conocido de la estrella; la luna, y aun la plata, se llaman á veces *tara,* lo cual ha dado motivo para llamar *tara* y *tarabhara* al alcanfor, *taraka* á una especie de cohombro y *tarapushpa* ó flor de plata (y quizás aun *flor-estrella)* al jazmín; *taratandula* ó *grano de plata* es una especie de sorgo. En Europa hay también varias plantas que han sacado su nombre de las estrellas: por ejemplo, el *asterión,* caro á Juno, que se hacía coronas con él; las *uvas de zorro* que los antiguos llamaban *herba Laridis,* los italianos *uva lupina* y los alemanes *bayas de lobo* ó *yerba-estrella;* la pata de cuervo ó de corneja de los antiguos *(pes corvinus, koronopodion),* que los italianos llaman *erba stella (aster):* quizás á causa de este nombre le atribuyen el poder de atrapar los peces (1). En el país de las hadas donde penetra el ladrón de un cuento popular inglés, cada brizna de yerba llevaba una lámpara, cada floresta una estrella. El libro de Sidrach nos enseña la manera de ver las estrellas en pleno día: "Hay una yerba de medio dedo "de altura, con las flores á guisa de altramuces, las flores amarillas y "encarnadas por dentro, raíces de dos palmos y más. Poniéndose esta "yerba sobre la cabeza y en la boca, se verán claramente las estrellas "de día."

(1) Sábese que cuando se atrapan mejor los peces es de noche, á la luz de las estrellas, y especialmente á la claridad de la luna. La creencia popular me parece fundada en esta experiencia vulgar; así supongo que el uso siberiano de perfumarse con una yerba de montaña para echar el olor de pescado no significa más que esto: "en la montaña no se está molestado por aquel olor nauseabundo."—Nota de Gubernatis.

Digitized by Google

CAPÍTULO III

TRONCOS, RAÍCES Y HOJAS

TRONCOS

El tronco de una planta es, como la raíz, la parte esencial y fundamental del mismo, concepto que ha pasado metafóricamente al lenguaje usual y corriente. Ya se ha dicho anteriormente que hubo tiempos en que se creía que los hombres habían salido de una encina. "En un cuento ruso de Afanassief,—dice Gubernatis,—un viejo que no tiene hijos va al bosque, corta un tronco y lo entrega á su mujer; ésta lo mece y le canta una canción para hacerle dormir; empiezan á crecer unos pies, y poco á poco el tronco se trasforma en un niño vivo. En Toscana se llama fiesta del *ceppo* ó simplemente *ceppo* la fiesta de Navidad porque para celebrar el nacimiento de Jesús se encendía un árbol, el árbol de Navidad, del cual el tronco es sólo un fragmento. En un curioso *Discorso intorno alla cerimonia del Ginepro,* publicado en el año 1621 en Bolonia por Amadeo Costa, vemos que encender un tronco mayor que de ordinario el día de Navidad significa solamente que "Cristo quería "nacer en la tierra para destruir los ídolos y supersticiones de los genti-"les." En el tomo sexto de las *Passeggiate nel Canavece,* por Antonio Bertollotti, leemos que en aquella provincia del Piamonte el tronco de Navidad no se quema por entero y se guarda un extremo para exponerlo fuera de casa cuando estalla una tempestad; este fetiche tiene la reputación de desviar el rayo (1). En los Abruzzos el novio deposita en la puerta de la joven con quien desea casarse un tronco ó tranca. Si la joven ó su familia la retira en casa, la demanda será atendida; si la tranca es desdeñada, el pretendiente sabe que habrá de ir á buscar en otra

(1) En Lombardía se guarda una viruta del tronco de Navidad para quemarla en el fuego que se enciende en los cuartos en que se crían gusanos de seda.—Nota de Gubernatis.

Digitized by Google

parte probabilidades más felices (1). La significación simbólica del tronco, de la tranca, igual que del árbol, es evidentemente genésica."

RAÍCES

"El mundo animal y el mundo vegetal,—dice el autor antes citado,— son más inseparables aún en la mitología que en la naturaleza. ¿No era natural suponer desde un principio que el primero ha nacido del segundo, que lo nutre? Con el auxilio de la analogía y de la metáfora, todo ser vegetante se ha encontrado dotado de vida; todo ser animado ha recibido una forma y caracteres vegetales. Más aún: las cosas inorgánicas y los fenómenos de la naturaleza han sido personificados en dioses, en hombres, en animales y plantas.

"Una botánica fabulosa ha hecho del cielo un árbol, del astro una flor. Teniendo raíces toda planta, la imaginación se las ha prestado á todos los vegetales divinos; más aún, los ha identificado con raíces, y por una confusión inevitable ha atribuído á ciertas raíces terrestres, reales, virtudes divinas, celestes y fabulosas.

"Apliquemos esta lógica extraña á las estrellas.

"Cada una posee un genio que la dirige; ella es este genio mismo. El alma es un genio que ha dejado su estrella, una estrella caída en la tierra. Por otra parte, la estrella es una flor del árbol cosmogónico, antropogónico; tiene, pues, un origen vegetal; tiene su raíz, es una raíz, y sus propiedades divinas pueden encontrarse en raíces terrestres, que á su vez pueden ser ó producir estrellas.

"Así se explica una leyenda africana recogida por el doctor Bleek *(Accomot of Bushman Folk-Lore,* Londres, 1875). Los bosquimanes cuentan que enfadada una joven contra su madre avara, que le daba demasiado poco que comer de cierta raíz roja, tiró por despecho los pedazos al cielo, donde se convirtieron en estrellas y formaron la Vía Láctea.

"Existen relaciones íntimas entre ciertas raíces (como el *rábano)* y los mitos mortuorios; la resurrección implica la muerte y la sepultura, la permanencia en los infiernos, bajo tierra, donde se hunden las raíces.

"En un canto popular de la Kabilia, editado por M. Hanoteau, las raíces son invocadas en estos términos: "—¡Salve, oh raíces! ¡Haga Dios "encarecer las mujeres! ¡Que aquella por quien se daban trescientos rea- "les, no se ceda ahora por menos de cuatrocientos!"

(1) Compárese esta costumbre con la seguida en Sevilla, El novio deja una *porra* en el umbral de la puerta de su pretendida. Si al día siguiente la porra está en la casa, significa que se acepta al novio, mientras que *porra fuera* significa que se le dan calabazas.—C. M.

Digitized by Google

"Los aryas de la edad védica conocían también la potencia simbólica de las raíces. El empleo de éstas daba lugar á las prácticas de un arte mágico llamado *mulakarman* (obra de las raíces); el *mulakrit* era el personaje versado en la ciencia de las raíces. El *Athar Veda* atribuye este arte y el poder que resulta del mismo á un genio malo, en el cual debemos reconocer un cofrade de aquel *Muladeva ó dios de las raíces,* especie de Herodes indiano cuyo nombre ordinario es *Kamsa*. En el *Ramayana,* el Rakshasa, el mónstruo, el coco, recibe el nombre de *mulavat*.

"Los brujos de Occidente han usado y abusado de las raíces. En Alemania, por ejemplo, recomiéndase especialmente el *meisterwurzel* (raíz de maestro, imperatoria), el *bärwurzel* (raíz de oso), el *eberwurzel* (raíz de jabalí, carolina) y el *hirschwurzel* (nombre dado al perejil silvestre, á la genciana negra y á la tapsia), como medios seguros para hacer correr un caballo tres días seguidos sin darle de comer."

Al tratar de ciertas raíces en particular se podrá ver las curiosas propiedades atribuídas á las mismas por la superstición de los diversos pueblos.

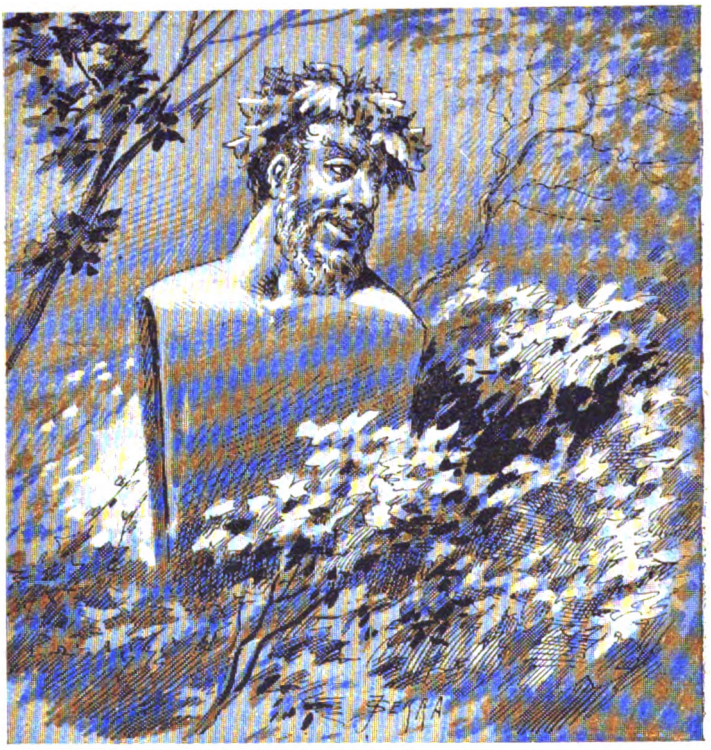
HOJAS

La historia mítica de las hojas daría lugar por sí sola á escribir un tomo de muchísimas *hojas* también; cosa que ya no parecerá tan extraña hoy, dada la propagación alarmante que han adquirido en nuestros jardines las plantas de *follaje* y el gran número de *hojas* que se publican. ¿Qué sería hoy del mundo sin las *hojas periódicas?* ¿Cómo nos las compondríamos sin las *hojas de empadronamiento?* Etc., etc.

"El sánscrito *paltra,*—dice Gubernatis,—es á la vez la hoja en general y la hoja de palmera, en la cual leemos aún los manuscritos de la India. El *papyrus* es á la vez una caña, y la sustancia que suministra, el papel. *Folium* en latín, *blatt* en alemán, *list* en ruso, poseen también un doble sentido. De igual manera *liber,* la corteza, ha pasado á ser el nombre del libro. Y como hay cortezas en que la mano de los amantes graba nombres, divisas y emblemas, hay también libros en que se ven trazadas palabras misteriosas en que reside una virtud secreta, libros proféticos, libros sibilinos. Las hojas que están encerradas en esas cortezas participan naturalmente de su carácter sagrado. ¿No contienen acaso los secretos de la naturaleza humana y divina? Así, se consultan los libros como oráculos. El recuerdo de los libros sibilinos, viviente aún en la edad media, reaparece en ciertos usos, familiares á los niños de hoy. Para conocer su suerte ó definir su propio carácter, muchos estudiantillos italianos abren á la ventura un libro en el cual han inscrito, de página á página, algunas palabras relativas sea á un oficio, sea á una

Digitized by Google

cualidad moral cualquiera, ó, en fin, alguna sentencia. En la edad media era Virgilio, sobre todo, el que facilitaba á los escolares este género de oráculos infalibles. Esas supersticiones van desapareciendo; sin embargo, hay que ver aún una imagen debilitada de los libros sibilinos en esas



Fauno coronado de yedra

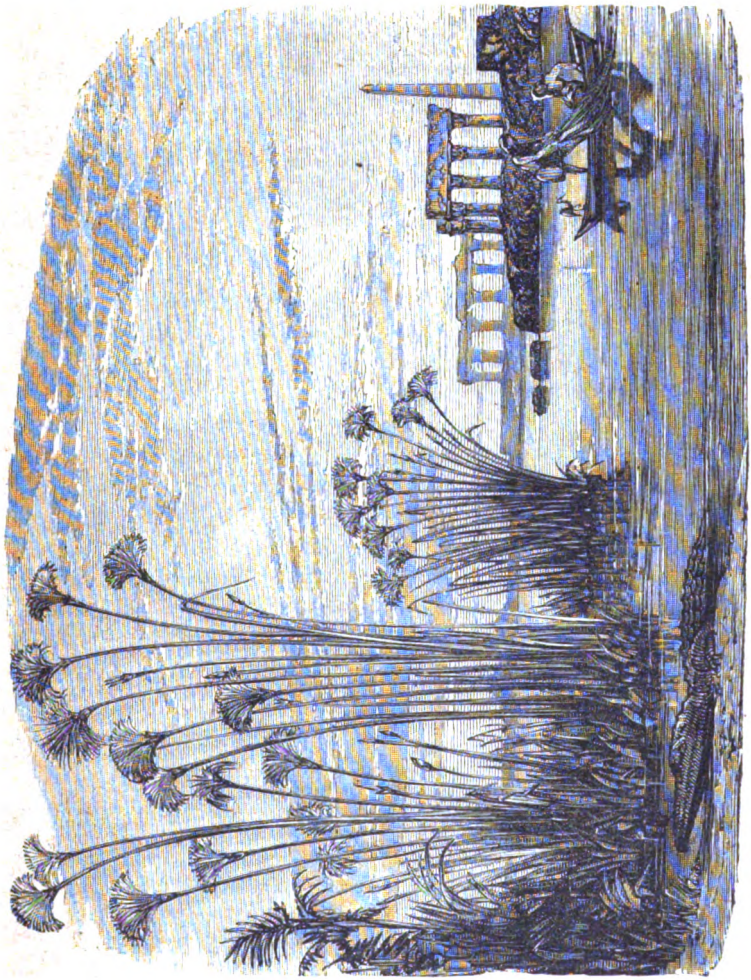
hojitas que las echadoras de cartas hacen ofrecer á los bodoques de las ferias populares por algún mono ó pájaro amaestrados.

"Pero volvamos á las hojas de los árboles; desde que han recibido la huella del pensamiento humano han adquirido un alma. Ya no es el viento el que las agita, sino el ser viviente oculto en ellas. Sábese que ciertas sectas del Guzerate llevan tan lejos el escrúpulo pitagórico que evitan aun el comer hojas verdes, por miedo de tragarse con la sustancia vegetal algún ser viviente. Nuestro viajero *(italiano)* Pigafetta (1), á co-

(1) *Viaggio intorno al mondo:* "Aun en aquel lugar encontramos un árbol que tenía unas hojas, las cuales al caer en tierra andaban como si hubiesen estado vivas. Estas hojas son muy parecidas á las del moral; tienen á una y otra parte como dos pies cortos, y rom-

Digitized by Google

mienzos del siglo XVI, en la isla de *Chambubo (Ciambubon)* notó un árbol cuyas hojas caminaban, decía, como si estuviesen vivas; así que se tocaban, ponían se en movimiento é iban lejos. Es probable que esos



El papiro

pretendidos movimientos, una vez vistos ó imaginados, hayan adquirido rápidamente un carácter sagrado, un sentido profético. Sabemos ya por el autor de un *grihyasutra* védico, Azvalayana, y por su comentador Narayana, que desde los tiempos védicos, el sacerdote ó el fiel que ofrecía

piéndolos ó punzándolos no se ve sangre; cuando se toca una de esas hojas, de pronto se mueve y huye. Antonio Pigafetta guardó una en una escudilla durante ocho días, y cuando la tocaba daba vueltas á la escudilla, y pensaba que no viviese sino de aire.„

Digitized by Google

el sacrificio confiaba á ciertas hojas el cuidado de trasmitir sus votos á algún amigo ausente, ó de representarlo en una ceremonia lejana, en un banquete funerario en honor de algún difunto; como viático, la hoja encargada del mensaje recibía dos tortas, que naturalmente pasaban á manos del sacrificador. La hoja y la flor, mensajeros de amor, son un lugar común en la poesía popular.

"Hemos visto como el árbol había acabado por simbolizar la sabiduría. Sus órganos más vivientes, la hoja y la flor, no podían dejar de conocer los más preciosos secretos, y por consiguiente, revelarlos á los que supiesen consultarlos. He ahí por qué las antiguas magas y sibilas se rodeaban la cabeza de hojas, especialmente de hojas de laurel ó de yedra.

"Un viajero italiano, el P. Vicente María de Santa Catalina, en su *Viaje á las Indias orientales* (III, 24), hablando de las bayaderas y de su procesión del mes de junio, nos cuenta que se muestran "con flores "de *areca* en la mano, y la primera con un vaso de agua mezclada con "yeso y azafrán, en medio del cual arde una lamparilla. La bayadera, "después de haber colocado el vaso en el centro, estando las otras, por "la parte del templo, dando vueltas en círculo, se hace traer una mesa "sobre la cual dibuja con los dedos y con yeso multitud de serpientes, se "sienta encima, dando tiempo á los brahmanes para tocar y cantar mu- "chas canciones, terminadas las cuales aparece la mujer como poseída de "los espíritus, y corre á colocarse en un trono formado en el lado dere- "cho de la pagoda con *hojas* de plantas, desde donde, después de haberse "detenido algún tiempo, mientras continúan la música y el canto, empieza "de nuevo la carrera y con una celeridad increíble se sube *á una planta* "*toda ceñida de plantas á guisa de yedra,* desde donde, sosteniéndose "tan sólo con los pies en las ramas, va respondiendo á todo lo que le "preguntan (2)." La hoja del árbol habla, la hoja hace también que el árbol *cante.* En el árbol celeste, en el cielo, hay la armonía de las esferas. En el *Bhagavadgita* (XV) dícese que los vedas son las hojas del árbol gigante, del inmortal *asvattha* cosmogónico. El filósofo griego Tales, que podía haber oído la relación cosmogónica indiana de Brahma nadando sobre la hoja de loto, se imaginaba la tierra como un timbal flotando sobre una hoja de plátano.

"En el libro atribuído á Sidrach leemos que Jafet inventó el primer instrumento musical, prestando oído al murmullo de las aguas y al susurro de las hojas agitadas por el viento. En una balada sueca, cuando

(2) "En un cuento popular inglés que se encuentra en la colección de Brueyre, un rey mago se lleva consigo como servidora á la joven Jenny; viendo una lágrima en sus ojos el rey la enjuga con una *hoja,* gracias á la cual ve la joven al instante un paisaje magnífico. Este cuento parece tener un carácter mítico marcado; siendo el cielo el árbol, la luna y las estrellas son las hojas de este árbol; gracias á la claridad de la luna y de las estrellas, descúbrese á la verdad un cuadro maravilloso."—Nota de Gubernatis.

Digitized by Google

juega alguna joven ninfa, brotan las hojas en los árboles para venir á tomar parte en el concierto.

"Así como hemos visto identificarse el árbol de Adán con el árbol de la ciencia, así la hoja que posee el secreto del árbol, simboliza la vida, la juventud sin mancilla. Cuando se ha perdido la virginidad, si se cubre con la hoja, no es tanto por vergüenza como por guardar la apariencia de la juventud, de la fuerza generatriz aun intactas.

"El proverbio piamontés *mangié la feuja* (comer la hoja) quiere decir *matar la vida en germen;* este proverbio se refiere á la leyenda popular de Isengrin, pero el origen de esta relación es probablemente un mito de cierto genio. Adán y Eva cubren su desnudez con la hoja de esta misma higuera cuyo fruto les ha inducido á la tentación. En el *Bundehesh* también el hombre y la mujer, después de su unión, se cubren de hojas. En el Tirol italiano las jóvenes llevan en sus cabellos una hojilla verde, símbolo de su virginidad, ó por lo menos, de su juventud; el día de su matrimonio pierden el derecho á llevarla y la reemplazan con flores artificiales. El portugués Barbosa había notado un uso análogo en la India; cuando una mujer queda viuda, se quita del cuello *una hojuela de oro* que su marido le diera el día de las bodas, y la arroja en medio de las llamas que queman su cadáver, como signo de que no volverá á casarse...

"Vemos, pues, atribuídas á la hoja aislada casi todas las propiedades que pertenecen al árbol según la concepción mitológica, y puesto que el árbol, símbolo de vida, tiene también un carácter funerario como símbolo de inmortalidad, plántanse árboles, especialmente cipreses siempre verdes, sobre las tumbas, y se las cubre de hojas, especialmente de yedra. Según una creencia popular inglesa el pechi-rojo cubre de hojas y de musgo el cadáver de los que no han tenido el honor de ser sepultados. El árbol y la hoja tienen conciencia de todo lo que ocurre en la humanidad; así, en la creencia veneciana, el Viernes Santo, á la hora de la pasión de Jesucristo, las hojas de todos los árboles se ponen á temblar; en la Rusia Menor dicen que las hojas de los árboles tiemblan desde que Judas se ahorcó de su árbol."

Hasta aquí el eminente mitólogo italiano; vamos ahora á dar algunas otras curiosas noticias sobre las hojas, mereciendo particular mención sobre todo la poesía y el lenguaje de hojarasca entre las tribus battaks del interior de la isla de Sumatra, según la interesante comunicación enviada por C. van Ophuysen al Instituto Real de las Indias neerlandesas.

Esos *battaks,* acantonados hoy en Mandailing y Angkola, fueron un tiempo un pueblo bastante civilizado; pero degenerando poco á poco han descendido hasta el salvajismo, con la particularidad, empero, de haber conservado su escritura. Son gente que dan quince y raya á Sancho Panza en materia de refranes y sentencias, siendo además grandemente aficionados á enigmas y charadas.

Digitized by Google

Los battaks, de raza malaya, viven en estado de guerra civil perpetua; son antropófagos, viciosos y desvergonzados hasta lo increíble; y sin embargo, tienen el mayor cuidado en cultivar la escritura, argumento que no dice mucho en favor de las ventajas de la instrucción primaria. Pero vengamos ya al lenguaje de las hojas, que emplean en vez de servirse de las flores como nosotros, para dirigirse á las bellas.

A decir verdad, las hojas, en sí mismas, no tienen ninguna significación; el que la tiene es el *nombre* de la hoja, que más ó menos modificado, indica la palabra que se quiere decir: por ejemplo, la hoja de *pau* (un helecho) significa *au* (yo); la hoja de *pau rara* (helecho rojo) significa *ra au* (yo quiero). Véase ahora una muestra de cartas amatorias battaks, compuestas por medio de hojas, y traducidas por el Sr. Ophuysen:

No puedo estar más encantado de nuestro convenio.
Aunque debiese esperar hasta que mis cabellos encaneciesen, sólo os amaré á vos.
Cuando nos dejamos, sólo duermo después de haber llorado.
Por más alto que subáis, yo subo detrás de vos; doquiera vayáis os seguiré; es menester que seáis mía.
¡Oh, si fueseis mía, cuánto se sentiría aliviado mi corazón! ¡Mis deudas se cambiarían en créditos!
Nos encontraremos en el camino, después de la corta del arroz.
Si me ves, mírame bien.
Sé fiel á lo que nos hemos prometido.
En cuanto á nuestros convenios, nada cambiará.
Menester nos es separararnos ahora, pero con ayuda de Dios más tarde nos veremos.
Si hubiere sabido que nada tenías, nada te hubiera hecho pedir.
Si quieres ser mía, seré tuyo.
Viviremos ó moriremos juntos.
Tus sueños son los míos, aunque no durmamos juntos.
No seas tan cruel: ¡tengo tanto pesar!
Si quieres ser mía, mi felicidad será perfecta.
Piensa, pues, en mí, á lo menos una vez en tu vida.
Os guiáis por las apariencias.
Esperadme en el mercado.
Ayer os busqué todo el día.
Languidezco á vuestro lado.
Mañana voy á...; ven á juntarte conmigo.
Me avergüenzo de mis palabras.
No me atrevo á oponerme á los deseos de mi futuro suegro.
Si vas, te acompañaré.
Espéra me mañana bajo el árbol *anú*.

Los aficionados á la literatura exótica nos agradecerán indudablemente esta breve noticia de la poesía foliácea de los battaks. Añadiremos ahora algunas otras muestras que acabarán de completar la *etología* de aquellos salvajes literatos. "Es más fácil vigilar una manada de bueyes que una sola joven," dice un proverbio; y á la verdad, sin ofensa de las occidentales, podría aplicarse perfectamente á nuestra civilización

Digitized by Google

LANZA AL CIELO CENIZAS DE MADERA...

Digitized by Google

Digitized by Google

actual. Véanse, en fin, algunas redondillas, con la particularidad de que sólo tienen sentido los dos últimos versos, pues los dos primeros hacen meramente el oficio de lo que Rodríguez Rubí, *apud* Campoamor, llamaba el *tururum tururum de los merengues.*

Cuando se encuentran nuestras miradas, quedan satisfechos mis deseos.
Separados como estamos, está perdida toda esperanza.
¿Qué hacer? Es la voluntad del cielo.
Por más que estemos separados, nuestras almas duermen juntas.
Por ser pobre ¡ay! me ha robado otro el objeto de mis amores.
Me dices que no puedes verla. ¿Por qué la sigues, pues, siempre con los ojos?
Si no quieres que me acerque, deja al menos que te mire.
Crees que río, pero mi corazón llora.
Piensa en mí á lo menos una vez por día; si no puede ser, á lo menos una vez por mes; si aun esto es imposible, una vez al año, y si aun esto es demasiado, piensa en mí á lo menos una vez en tu vida.
Si me deseas, diles á los pájaros que me lo hagan saber.
¡Oh querida de mi corazón! Dame una hoja y fuego (1).
Como no te hago ningún regalo, dices que no te quiero.
Cuando me mires, haz porque nadie lo advierta; y cuando me hables, que nadie lo oiga.

Como se ve, no dejan de tener cierta gracia estos que podríamos llamar *cantares.* Cuando menos, tienen tanta como muchos de nuestra tierra, ó más.

Obligado final de este párrafo de troncos y ramas es hablar de las *cenizas.* "Siendo á veces concebidos como árboles el sol y el cielo luminoso,—dice Gubernatis,—era natural comparar el cielo sombrío de la noche á las cenizas extinguidas del luminoso árbol. Alrededor de esta metáfora se han agrupado cuentos, como *La Cenicienta, Mariquita de palo* y *Piel de asno.* La aurora del ocaso se convierte en la Cenicienta al acercarse la noche; brilla á la llegada de su real esposo y huye de su persecución. La *peonza* de palo que rueda en un cuento toscano, Mariquita de palo que anda en un cuento piamontés, la Cenicienta que baila y Piel de asno que viaja no son sino variantes de la aurora nocturna, cuando disfrazada bajo prestigiosas metamorfosis se desliza de occidente á oriente por un camino misterioso. Una leyenda de los bosquimanes parece fundada en la misma concepción:

"Una joven perteneciente á la raza antigua, es decir, á la que ha precedido á los bosquimames, quiere procurarse una luz que le permita volver á su casa de noche. Lanza cenizas de madera al cielo y al punto aparece la Vía láctea. Los bosquimanes refieren de otra manera la

(1) El joven que quiere visitar á una doncella en el *podoman* ó convento, empieza por pedirle una hoja de nipa y un poco de fuego; si la bella quiere recibirle, le da lo que pide, y en caso contrario responde que no lo tiene. Comparece esta costumbre con la de la *porra* sevillana, y la tranca de los Abruzzos.

Digitized by Google

leyenda, siendo más marcada y decisiva la analogía con nuestra Cenicienta. La joven está deseosa de cierta raíz roja que su madre le da con parsimonia; llena de despecho, echa al aire un pedazo de esta raíz y el cielo se cubre de estrellas en un momento.

"El traje estrellado del cuento piamontés *La hermosa y la fea*, que la Madona regala á la bella joven perseguida por su suegra, el palacio iluminado, el palacio encantado, la iglesia llena de cirios encendidos, en que tantos cuentos populares reunen al fin el héroe luminoso y la heroína crepuscular, se refieren al mismo supuesto. La Vía láctea de los cuentos bosquimanes sirve de guía á la aurora en su viaje nocturno y la alimenta con su blanca luz."

Digitized by Google

CAPÍTULO IV

FLORES Y FRUTOS

En todo tiempo han merecido las flores la admiración de la humanidad, siendo rarísimo el ser sensible é inteligente, dotado de alma racional, que no guste de su belleza; pero no sólo por este concepto han alcanzado las flores el cariño y predilección con que el hombre las distingue, sino por representar también el símbolo de la fecundidad. Así veremos en las cosmogonias indianas simbolizar el loto en medio de las aguas el emblema de la vida y de la luz. Dicho queda, y repetido de sobras, que el sol y en general los astros son flores del jardín celeste; pero no paran aquí los simbolismos, tratándose de la India: el rayo solar es una caña florida y sale de las aguas y alimenta el fuego del sacrificio; el rayo es una guirnalda lanzada por Narada. La palabra *puspha,* que significa *flor,* se aplica de igual manera al carro luminoso del dios Kuvera (1) y designa también un templo, equívoco aprovechado por las bellas del país. Léese, en efecto, en un cuento de Somadeva, que la hija del rey Suzarma mirando por la ventana de su palacio ve al joven Devadatta y le flecha en seguida con su sin par hermosura. Coge entonces ella una flor y acercándose al mancebo le roza con ella los labios. Retírase el buen Devadatta muy confuso, y sabe por fin que aquello significa que la princesa le da una cita en el templo, esto es, en el *pushpa.*

Más aún: el dios del amor, Kama, ya otras veces nombrado, dispara, como ya se dijo, flores en vez de flechas. Muchos otros dioses indianos llevan apodos relativos á flores *(el de la flor por emblema; el que lleva flores,* etc.). Algunos seres míticos son conocidos por la particularidad de que tienen flores en lugar de dientes; así el gran *Visnú* es llamado

(1) El dios de la riqueza; una de las encarnaciones de Siva

Digitized by Google

el *pushpahasa* que quiere decir "aquel cuya risa es florida" ó "aquel cuya boca deja caer flores cuando ríe".

En el budhismo desempeñan las flores importantísimo papel. Según una creencia de dicha religión, cuando está para nacer un dios en el cielo, la diosa que va á ser madre se encuentra con una flor en la mano, signo anunciador de su futuro alumbramiento. Maya, la madre de Budha, es representada, mientras virgen, con una rama florida en la mano, además de lo cual tiene un sueño, acostada sobre un lecho de flores, á cuyo propósito hace observar M. Senart que exactamente lo mismo se encuentra en la mitología helénica cuando Zeus reposa con Here en la cima del monte Ida sobre un lecho de azafrán, de lotos y de jacintos, abrigados por una nube. Y aun no solamente, según la teología budhista, anuncia la flor el nacimiento de un dios, sino que el dios será del color de la primera flor del cielo que caiga sobre los ojos del recién nacido, identificándose por lo mismo el dios con el fenómeno celeste.

Compréndese, pues, en vista de lo dicho, que gocen de gran predicamento en la India los *juegos florales*. Por una estrofa del *Panchatantra* sabemos que se coronaba de flores el *liñga* á fin de obtener un hijo que librase á su padre de la triste obligación de un nuevo avatar. "El que coloca por sí mismo,—dice,—sobre la cabeza del *liñga* (no hay necesidad de entrar en explicaciones sobre esta palabra) nada más que una flor murmurando: *Honor al dios Siva*, no renacerá ya."

Esta fiesta floreal en honor á Siva se celebraba anualmente durante los tres últimos días de diciembre, estando reservados los dos primeros á las mujeres y el último á los hombres. "Las mujeres—dice un autor,—trazan delante de la puerta de su casa líneas blancas con flores. Sobre cada línea colocan bolas de boñiga adornadas con una flor de calabaza,

Digitized by Google

y con esta ocasión se suelta, espantándola con ruidos salvajes, una vaca adornada de flores y de frutos que los fieles devotos recogen con avidez cuando caen al suelo."

Además de lo dicho, es decir, además de figurar la flor en el diagnóstico de las gestaciones divinas, es símbolo también de la luz y de la vida, de la vida de la naturaleza en la primavera, de la pubertad femenina, y de la inmortalidad: de ahí que jamás se marchiten las flores que llevan los dioses en su cabeza. El ser divino, además, hace nacer flores por donde pasa, y cuando ríe y cuando habla deja caer flores. Con todo, á veces poseen también los mortales este mismo privilegio: en un cuento del *Pentamerone* de Basilio, la hermosa Marcela obtiene de una hada el favor de que cuando se ría caigan de su boca rosas y jazmines y de que cuando ande broten de sus huellas lirios y violetas. En otro cuento, de Perrault, se ve una doncella que en pago de dar de beber á una hada alcanza la facultad de que sus palabras, al salir de su boca, se conviertan en flores y perlas.

En la bellísima leyenda de nuestra Santa Casilda, la dulce niña *mora* ve convertidos en flores los mendrugos que llevaba escondidos en el brial para hacer, sin que su padre lo advirtiese, limosnas á los pobres cristianos; en cambio en un lindo cuento de Coppée las flores con que una angelical doncellita hace limosna á los pobres por no tener otra cosa, se trasforman en jamones y tortas.

"Las flores,—dice Gubernatis,—acompañan al hombre durante toda su vida, antes de que venga al mundo y después de su muerte; el día de su nacimiento toda la casa se adorna con flores y se cuenta á los niños que el recién nacido ha sido cogido en un hermoso jardín; en el culto de la Madona, de la Virgen eterna, de la madre del Niño Jesús, que está tan desarrollado en el catolicismo romano, las flores desempeñan un papel esencial. Los atenienses, cierto día de primavera, coronaban cada año á todos los niños que habían llegado á los tres años; con eso, dicen, atestiguaban los padres su alegría por saber que ya los hijos habían pasado la edad crítica de las enfermedades de la infancia. Los niños coronados y vestidos á guisa de ángeles que acompañan aún la procesión católica del *Corpus Christi* al principio del mes de junio y esparcen flores por su camino, simbolizan á la vez su primavera y la primavera de la naturaleza. Sabemos por el profesor Weber que hay también en la India un alfabeto hecho con la flor de loto y empleado en un sentido místico y alegórico en honor á Visnú, á Varcedera, á Rama, á Haunmant y á otros compañeros de Rama. Aunque en la Lomellina (provincia de Novara) se diga que los amores que recurren al amparo de las flores, como las flores pasan, los enamorados de todos tiempos y países han adoptado las flores por mensajeros fieles; el dios del amor va armado de flores, y el proverbio vulgar de la escolástica: *Ferentes flores, aut stulti, aut amatores,* no se engaña en cuanto á los últimos.

Digitized by Google

"La estética indiana saca de las flores gran número de comparaciones; he aquí, por ejemplo, cómo se expresa un poeta erótico indiano dirigiéndose á su bien amada que se ha mostrado cruel: "Querida, ¿cómo "el Creador que formó tus ojos con el loto azul, tu rostro con una nin-"fea, tus dientes con jazmines, tus labios con capullos de rosa, tus "miembros como ramas de *campakc*, ha podido darte un corazón de pie-"dra?" ¡Cuántos presagios para sus bodas no buscan aún en las flores las jóvenes de todos los países! Cada flor puede contener en sus pétalos el secreto de todo su destino; cada flor es una palabra y puede tener un sentido en el lenguaje del amor. Sabido es que existen gran número de libros que pretenden explicar el lenguaje de las flores para uso especial de los enamorados; encuéntrase aquí y allí algún símbolo popular y tradicional, pero la mayor parte son imaginados por el autor y hay que desconfiar de semejantes fantasías."

Sería injusto, sin embargo, privar á nuestros lectores de alguno de esos interesantes catálogos, por lo cual, y sólo á beneficio de inventario, por supuesto, trasladamos á continuación una listita de flores con sus símbolos equivalentes:

Acacia.—Amor puro, platónico. No se sabe por qué.

Acanto.—Amor á las bellas artes. Esto ya se comprende bien, pues es sabido que la hoja de acanto es uno de los motivos más empleados en la ornamentación arquitectónica.

Acebo.—Significa *defensa*. No la hay mejor.

Laurel.—La *gloria*, y su consonante, la *victoria*.

Amaranto.—Fidelidad y constancia.

Piña de América.—La perfección. Mucho decir es.

Anémona.—Abandono. Me atrevo á sospechar si será porque viene de *anemos*, viento, y el viento es inconstante.

Angélica.—Dulce melancolía.

Azahar.—Virginidad y generosidad. Sin duda por su blancura y por prodigar su perfume á gran distancia.

Argentina, ó fresera plateada.—Ingenuidad. El símbolo resulta hoy un epigrama.

Ajenjo.—Amargura y tormentos del amor. Modernamente, sin embargo, representaría mejor la destrucción de la inteligencia; llámanle algunos la *serpiente verde*.

Dedalera.—La adulación. Sin duda por creerse que los que llevan guantes son aduladores.

Balsamina.—Impaciencia. ¡Muy vaga es la semejanza!

Albahaca.—La pobreza. Tienen la palabra las niñas propietarias de tiestos de esta planta.

Betónica.—Asombro, emoción. ¿Será por el sonsonete de *atónito?*

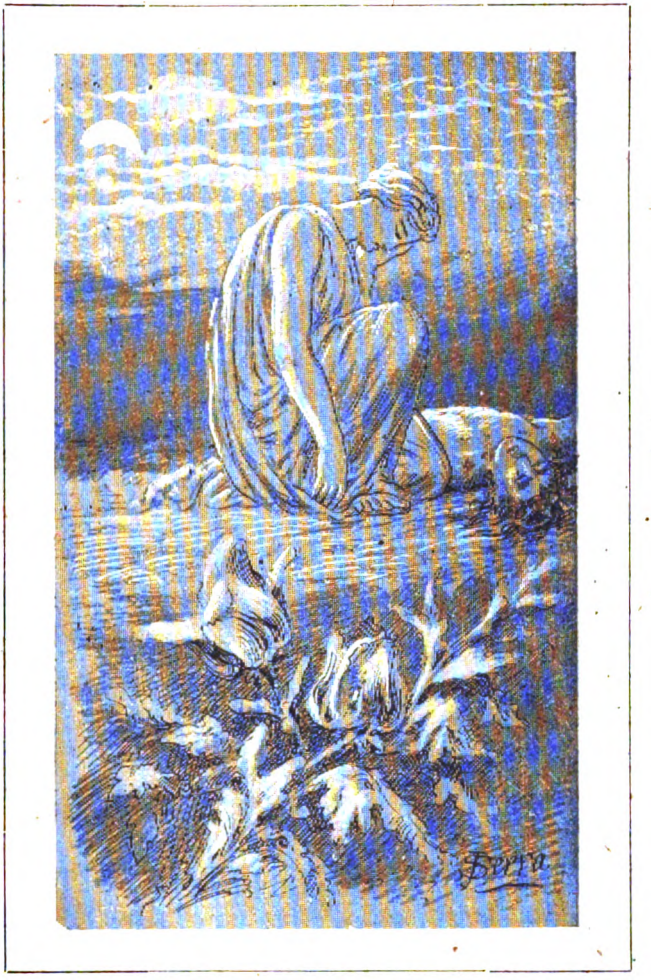
Espino albar.—Dulce esperanza.

Malvavisco.—Dulzura exquisita. Muy oportuno. Hay un jarabe y un

Digitized by Google

ungüento puestos bajo su advocación, si bien se le llama entonces *altea*.

Boj.—Firmeza, estoicismo. Hasta cierto punto, sin embargo, pues los grabados en boj no resisten una tirada larga.



La anémona, nacida de las lágrimas de Venus llorando sobre el cadáver de Adonis

Botón de oro.—Sarcasmo. ¡Admirablemente simbolizado!

Camelia.—Constancia, firmeza. No se comprende bien, dados los antecedentes novelescos de la flor.

Madreselva.—Lazo amoroso. Muy puesto en orden.

Cicuta.—Perfidia. Dígalo si no el pobre Sócrates.

Ciprés.—Duelo, tristeza. Comprendido.

Digitized by Google

Cólchico.—Mal carácter. Será quizás porque lo emplean los gotosos, que no lo pueden tener muy bueno mientras están con el ataque.

Campanilla.—Coquetería. Poca puede tener.

Dalia.—Abundancia estéril. Muy oportuno.

Digital.—Cuando se llama así en vez de *dedalera* significa el *trabajo* (de *digitus,* dedo).

Cardo.—La sed (del griego).

Saúco.—Humildad. En efecto: es un sudorífico barato.

Efeméride.—Dicha pasajera. No cabe mayor precisión.

Heliotropo.—Amor eterno. Quizás sea una ironía.

Eléboro.—Ingenio vivo. Es, sin embargo, un enérgico purgante.

Yedra.—Adhesión. A costa, sin embargo, del adherido. Un cariño que mata.

Helecho.—Confianza. Será porque vive confiadamente en sitios peligrosos para un bípedo.

Hinojo.—El mérito. Vaya V. á saber.

Aciano.—Claridad y luz.

Espuela de caballero.—Corazón abierto.

Caléndula.—Inquietud.

Fresal.—Embriaguez, lo cual es una calumnia; delicias, lo cual es muy verdad.

Fuchsia.—Amabilidad. Parece, en efecto, muy amable.

Fumaria.—Hiel. Por su amargor.

Bonetero.—Recuerdo inefable.

Clavel.—Amor puro y ardiente. (Exceptúanse los teñidos.)

Geranio.—Tontería. ¡Abunda tanto!

Jacinto.—Amenidad. Muy bien: díganlo si no Jacinto Verdaguer, Jacinto Labaila, Jacinto Sala, Jacinto Octavio Picón, etc.

Lirio.—Pureza y majestad.

Dictamo blanco ó sello de Salomón.—Discreción. Claro está: tratándose de Salomón...

Tornasol.—Adoración.

Azufaifo.—Alivio. Es bueno para aliviar la tos, en efecto.

Junquillo.—Languidez amorosa.

Junco.—Sumisión. Por activa y por pasiva.

Lirio cárdeno.—Indiferencia.

Pensamiento.—Pues, igual.

Bardana.—Importunidad. Corriente.

Lavanda.—Silencio. Hagamos lo mismo.

Alheña.—Juventud.

Lilas.—Primeros choques del amor. Delicada alusión á su aparición primaveral.

Cizaña.—Vicio. Creo, sin embargo, que le cuadra mejor el símbolo en francés, en cuya lengua se llama *ivraie*, tan parecido á *ivre.*

Digitized by Google

Lunaria.—Mal pago. En efecto: no se pueden cobrar nunca más de cuatro cuartos.

Lauréola.—Oráculo. Sirve, efectivamente, de oráculo, á cuyo efecto se la consulta soplando sobre sus copos para saber si un ausente piensa ó no en el consultante; si caen todos los copos, puede darse por seguro que el tal ausente no se acuerda para nada, pero si algún copo se resiste, entonces indica lo contrario.

Mejorana.—Consuelo.

Malva.—Ternura maternal.

Margarita.—Candor é inocencia.

Menta.—Ciencia y virtud.

Cientoenrama ó yerba de San Juan.—Curación.

Miosotis, vergiss mein nitch ú orejita de ratón.—No me olvides.

Mirto.—Amor. Sabido es que estaba consagrado á Venus.

Narciso.—Amor propio, fatuidad. (Véase *Narciso* en los diccionarios de mitología.)

Berro peruano.—Llama amorosa.

Tabaco.—Dificultad vencida. Emblema muy filosófico, por lo difícil que es en un principio acostumbrarse al cigarro.

Nenúfar ó lirio de agua.—Frialdad, impotencia. De ahí que se recomiende como atemperante.

Ajenuz.—Lazo de amor.

Olivo.—La paz. Ya se sabe que el aceite apacigua las encrespadas olas, además de otras propiedades que posee.

Ortiga.—Crueldad. Está claro.

Adormideras.—Sueño. Es muy lógico.

Peonía.—Vergüenza. Será por ir á pie.

Yerba doncella.—Amistad inalterable.

Rosa.—Belleza, amor. ¡Y cómo no!

Romero.—Facultad de reavivar las extinguidas energías.

Cambronera.—Injusticia, envidia.

Ruda.—Fecundidad de los campos. Muy campechana es, efectivamente.

Salvia.—Estimación. Bien merece simbolizarla una tan estimable planta.

Siempreviva.—Constancia. (Relativa por supuesto, sobre todo en las viudas.)

Sensitiva.—Pudor.

Tulipán.—Grandeza, magnificencia. Hoy casi no significa sino *Holanda.*

Verbena.—Afecto puro. Por muchas verbenas.

Vigornia.—Enfriamiento.

Valeriana.—Facilidad. No sé á qué viene tal simbolismo, no tratándose de gatos.

Digitized by Google

Thuya.—Tuya. No puede estar claro.

Violeta.—Modestia. Y bonapartismo.

Etc., etc., etc.

La respetable clase de brujas y hechiceras ha explotado en grande escala las flores para sacarles los cuartos á los enamorados. En Venecia, cuando se quiere embrujar á una joven, se le dan á comer ciertos dulces, ciertos frutos, pero sobre todo se le hacen respirar ciertas flores en que la hechicera ha encerrado el espíritu mágico. Nada más terrible que un amor que entre por las narices.

"Puesto que el hombre es mortal,—dice Gubernatis,—la flor, que acompaña y simboliza todos los fenómenos de la vida, debe perecer con él. Los mismos dioses, los héroes divinos, cuando revisten la humana forma, cuando entran en un cuerpo mortal, no podrían garantizar á sus flores el privilegio de la frescura eterna. En un cuento de Somadeva, Siva da á dos esposos dos flores de loto, y si la flor se marchita, el esposo engañado sabrá que el otro le es infiel. En el *Tuti Nameh* la mujer dice á su soldado: "—si el ramillete que te doy se marchita, es señal que me "habré hecho culpable de alguna falta."—M. Brueyre refiere á esas dos narraciones orientales un cuento de Grimm, *Los niños de oro*, en el cual unos lirios que se marchitan anuncian la desgracia que les acaece á los hijos de un pescador, y la vieja novela francesa del *Pasa-bosques* en la que una rosa, perdiendo su frescura, revela la infidelidad de una amante."

En ningún país ni tiempo se ve un casamiento, un funeral, una fiesta, sin que figuren como importante elemento las flores, y aun parece que la tendencia moderna sea emplearlas con mayor prodigalidad y para mayores aplicaciones que nunca. ¡Hasta se han empleado para servir de *anuncio!* Cuando las bodas de Jasón y Medea los argonautas iban adornados de flores. El nombre de *Cloris,* tan empleado por los poetas bucólicos, es el de la ninfa de las flores griega. Los helenos cogían flores en los Campos Elíseos, ocupación en que se empleaban también los bienaventurados que moraban en la Walhalla, según los antiguos alemanes.

En Italia era grandísimo el número de fiestas florales; en Roma, por ejemplo, se celebraban las *fontinalia*, en las cuales se adornaban con flores las fuentes; en las fiestas mortuorias ó *feralia* extendíase sobre las cenizas de la extinguida pira una capa de frutos y de flores, consagrados á los manes del difunto. En Sicilia había una procesión en honor á Proserpina arrebatada por Plutón, en la cual se veían gran número de doncellas llevando flores. En 513 de Roma fundaron allí los *juegos florales*, cuyos gastos se sufragaban con el producto de ciertas multas impuestas á los extranjeros. "Habiéndose dado otra aplicación á este dinero,—dice un historiador,—quedaron interrumpidas las fiestas, y las campiñas hubieron de sufrir pronto la iracundia de la diosa. Las viñas y las

Digitized by Google

mieses fueron quemadas, y los olivares se tornaron estériles. Por fin, 160 años después se tomó el partido de instituír juegos anuales en honor á Flora. Entonces, desde el 28 de abril hasta las calendas de mayo, el pueblo se coronaba de flores, alfombraba de rosas los caminos, cantaba himnos de alegría y se entregaba á los placeres de la buena mesa. Cuando llegaba la noche encendíanse antorchas é iban en tropel al templo de Flora, donde las cortesanas encantaban con sus cantos y sus danzas á la multitud de los espectadores. Veíaseles en seguida cazar liebres ó corzas y desplegar en este juego la licencia más desenfrenada."

Estos juegos florales se celebraban también en las provincias como atestiguan algunos frescos pompeyanos en que se ve á Flora, pelirrubia, con alas y una maceta de flores en la mano, figurando además en el fresco dos venablos que harán alusión, sin duda, á la caza de liebres.

El primero de mayo *(calendas de mayo)*, fecha hoy tan fatídica, estababa simbolizado en Toscana por un personaje mitológico llamado *Calendimaggio*, especie de Hermes ó Baco con el tirso, en representación de la primavera ó despertamiento anual de la vegetación, siendo de notar que en Alemania se celebran en el primero de mayo todas las fiestas populares que en otras partes se guardan para Corpus ó San Juan. ¿Sería alemán el que inventó el 1.° de mayo *anti-burgués?*

El catolicismo ha hecho del mes de las flores el *mes de María,* que algunos quieren suponer sostenido ó preconizado por la Compañía de Jesús. "Sin embargo, esas rogativas por las cuales el sacerdote llama sobre los campos la bendición del cielo,—dice Gubernatis,—no son sino la continuación directa y manifiesta de las ceremonias agrícolas de los romanos al retorno de la primavera. Cayendo las fiestas de la Ascensión y de Pentecostés lo más á menudo en mayo, sucede que muchos usos propios del mes de mayo y sobre todo del primero de mayo, están afectos en ciertas partes de Alemania y de Rusia (gobierno de Moscou) á esas dos solemnidades cristianas; Wiedemann ha notado la misma confusión en la tribu de los mardivas, á orillas del Volga."

Esas fiestas en que se celebra el sol renaciente, la renovación primaveral, forman parte de las que empiezan en Navidad, cuando el sol comienza á alargar su curso, y terminan en San Juan ó sea en el solsticio de verano (1). En muchas naciones subsiste aún la costumbre de festejar

(1) Cuando el año comenzaba en marzo, celebrábanse fiestas á primeros de este mes, que vienen á ser hoy las de nuestro carnaval; pero cuando comenzó después en enero, no por eso dejaron de celebrarse también, siendo el 1.° de enero el séptimo día de los doce en que el sol alcanza y pasa el solsticio de invierno. El primero de esos doce días es Navidad y la Epifanía es el último. En Toscana, y también en Roma, han hecho del nombre *Epifanía* la palabra *Befana*, entendiéndose por tal una bruja á la cual se aleja á los estrepitosos sones de bocinas y trompetas de cristal. Claramente se comprende que dicha bruja no es otra que la *estación tenebrosa* que retrocede á medida que los días se alargan *Pels Reys, tonto es qui no ho coneix*, dice un refrán catalán. También aquí se

Digitized by Google

á las *mayas,* esto es, á ciertas jóvenes vestidas de blanco y adornadas con guirnaldas de rosas, á quienes se pasea en triunfo por el pueblo. En España (menos en Madrid, pues se incurriría en multa) suele conmemorarse la Invención de la Santa Cruz levantando capillas adornadas con profusión de flores, cosa muy loable si no fuese por la funesta persecución pedigüeña de que son víctimas los transeuntes por parte de las aparejadoras de las tales capillas. Aparte de esto, es digna de recordación, pues apenas si es ya más que un recuerdo, la antes famosa *feria de las rosas* que se celebra en Barcelona el día de San Jorge en el patio de la diputación, maravilla arquitectónica que hace recordar la *Ca d' oro* de Venecia. La citada fecha (24 de abril) corresponde aproximadamente al día en que empezaban en Asia Menor las fiestas de las flores, durante las cuales se cubrían de ellas las casas y las mesas é iba todo el mundo coronado y enguirnaldado. En Italia, Francia y Alemania, comienzan también las fiestas de primavera á últimos de abril y duran hasta San Juan. El baile en casa de Julieta, en la tragedia de Shakespeare, se celebra durante este período. En Suecia se verifica una alegre fiesta en que se elige un *conde de las flores,* así como en *El valle de Andorra* los coristas deben elegir una reina. Es también la fiesta de las virtuosas *Rosières de Nanterre,* por más que alguna vez

La fiesta de la Cruz de mayo en España

arma gran ruido con bocinas y cuernos desde días antes de la Epifanía y especialmente la víspera, pero se dice que es para *llamar á los Reyes*. Es muy probable, sin embargo, que la primitiva significación sea la misma que la de la *Befana* de Toscana y de Roma.

Después de este primer saludo á la triunfante marcha del sol, dirígesele otro, al llegar la primavera, coincidiendo la resurrección del sol y nuestra semana de Pascua, precedida por la fiesta de las palmas.

Digitized by Google

se lleve algún chasco el tribunal encargado de dotar á la más honesta de todas las doncellas de aquel pueblo. Citemos por fin las *batallas de flores,* una de las diversiones del carnaval de Niza, pero muy difícil de aclimatar aquí, según los resultados alcanzados hasta el presente, nada satisfactorios...

Costumbre seguida durante siglos fué la de plantar *árboles de mayo,* habiéndose plantado todavía uno, en 1610, en el patio del Louvre; los curiales no dejaban de plantarlos en el patio del palacio, que por lo mismo acabó por llamarse *patio de mayo,* si es que puede pensarse en árboles y flores en los alcázares de la severa Temis. En 1449 el gremio de plateros de París ofreció á *Notre Dame* un precioso árbol verde que se llamó el *mayo verdeante.*

Con el tiempo han cambiado de carácter, pero sin desaparecer en lo esencial, ciertas costumbres del paganismo. En Italia, como ya hemos dicho, celebrábanse con grande jolgorio las fiestas de mayo, luciendo todo el mundo ramilletes y guirnaldas y cantando trovas de amor, llamadas *mayos.* Es muy posible que las canciones llamadas *camarellas,* que suelen cantarse á coro en la provincia de Tarragona y otras partes la noche del sábado de Gloria al domingo de Pascua, sean una reminiscencia de dichas fiestas, tanto más en cuanto se obsequia con canastillas de flores á las niñas á quienes se dirige la canción, pudiendo referirse también á esta tradición la fiesta llamada también de las *canastillas,* que se celebra en el lago de Como.

"En Toscana,—dice Gubernatis,—*Appicare il maio ad una porta* se ha hecho proverbial y significa: conquistar á una mujer y hacerle el amor. Cántanse aun *maggi* en muchas partes de Toscana. De igual género es el idilio en octavas intitulado *Bruscello,* que en el Montaniata, cerca de Siena, cantan por carnaval los jóvenes, adornados de cintas y de flores, alrededor de un árbol muy arreado.

"Esos cantos hacen alusión á veces á hazañas de caza, de pesca y aun de guerra. Cerca de Siracusa se celebra la fiesta del árbol en el mes de mayo, y precisamente el día de la Ascensión, en recuerdo de la victoria alcanzada por los siracusanos sobre los atenienses de Nicias. En la vida de este capitán, escrita por Plutarco, léese en efecto, que los siracusanos vencedores, antes de entrar en su ciudad, suspendieron los despojos en los grandes árboles que se levantaban á orillas del río llamado hoy Asinaro. Aun actualmente la juventud de Siracusa representa esta antigua victoria con su triunfo, cuya pieza principal es un grande árbol llevado en un carro y cargado de espadas, de escudos y otros trofeos de guerra. Este ejemplo prueba cuán fiel es el pueblo á sus antiguas tradiciones y nos permite suponer que en tiempo de Nicias existía ya en Sicilia en el mes de mayo una fiesta popular cuyo sentido modificó una victoria inesperada, realzando su carácter. La historia ocupó el puesto de la leyenda y perpetuó aquel símbolo. Así es como pensamientos nue-

Digitized by Google

vos, recuerdos de gloria, homenajes tributados á héroes ó á dioses, entran en las formas antiguas; el hombre se sustituye á la naturaleza. Una renovación semejante ha conservado hasta nuestros días las fiestas de carnaval que la ciudad de Ivrea celebraba en la edad media. Es un elemento local que, mezclándose con las tradiciones del paganismo, las ha animado, por decirlo así, desnaturalizándolas. La fiesta de la primavera se ha convertido en la fiesta de la libertad, y en el antiguo maniquí que representaba el monstruo invernal, las gentes de Ivrea no ven más que un lujurioso tirano echado por sus antepasados."

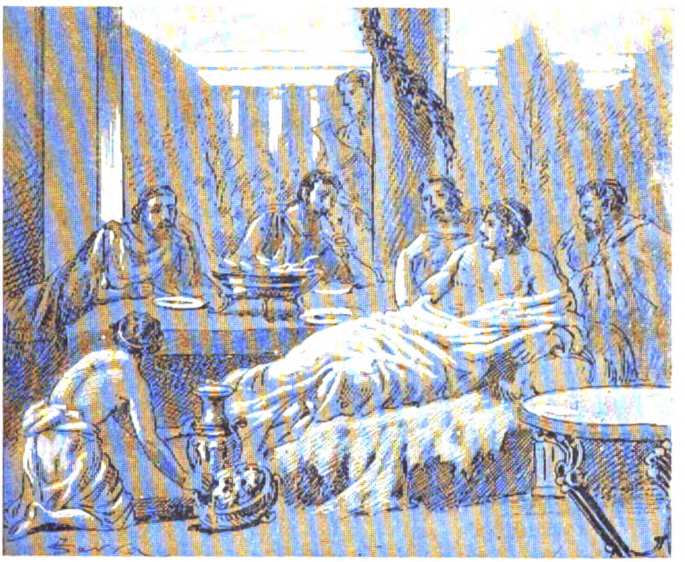
No será salirse del asunto, en un capítulo sobre *flores*, hablar de coronas y guirnaldas. "El uso de las coronas,—dice Gubernartis,—es tan antiguo como el primer mito solar. Así que apareció el sol como una cabeza de príncipe coronado, como un dios cubierto con la aureola, la corona se convirtió en el atributo de todos los dioses, como lo era de todos los príncipes. El himno nupcial védico nos representa unas bodas solares y sobre los ritos de esas bodas se han arreglado en seguida casi todas las bodas aryas (1).

"En Grecia y en los países eslavos, todos los esposos, durante los ocho días de regocijo que preceden al matrimonio, son respetados como príncipes; ¿no son, en efecto, los verdaderos príncipes de la generación? En el origen, el más poderoso caballo padre, el mejor toro obtenía honores reales; sabemos ya que en la poesía indiana se emplea á menudo la expresión: *el toro de los hombres*, para indicar el rey. El sol, como generador por excelencia, era también el rey por excelencia. Su corona, su disco, se trasformó, por lo tanto, en el símbolo de la realeza terrestre. Flavio Josefo, en las *Antigüedades judías*, hace remontar el uso de las coronas á los tiempos de Moisés. Plinio (libro XXV) atribuye á Glicera la invención de las coronas de flores, y á Craso (libro XXXI) el uso de dar coronas de oro y plata á los que obtenían la victoria en los juegos públicos. Los vencedores de Olimpia recibían una corona de olivo; en las ovaciones romanas se empleaba una corona de mirto; la corona de grama estaba reservada al que libertaba una ciudad sitiada; la de encina era la corona cívica, porque según dice Plutarco, la encina estaba consagrada á Júpiter, protector de las ciudades. En sus festines, los griegos y romanos, en signo de regocijo, llevaban coronas, lo que qui-

(1) "Sobre la cabeza de los esposos, en las iglesias de rito griego, durante las ceremonias, dos mancebos de honor sostienen una corona de príncipe dorada. Los novios de la isla de Creta cambian entre sí guirnaldas de flores; después de las bodas, las guirnaldas quedan colgadas en la iglesia durante cuarenta días, símbolo probable de la virginidad que continúa, ó cuando menos, de la luna de miel. El cambio de guirnaldas es hecho por el sacerdote; de igual manera en las bodas rusas el sacerdote cambia tres veces los dos anillos entre los esposos. En un canto popular búlgaro San Juan es el que corona los esposos Stoyan y la Samodiva. Según Claudiano, *De Raptu Proserpinae*, la joven, sin saberlo, coge flores y teje una guirnalda para sus bodas."

Digitized by Google

zás da sentido á la expresión de Virgilio: *vina coronant,* á menos de que no se prefiera pensar en las guirnaldas de yedra que rodeaban á veces las ánforas. Las víctimas también, así como los sacrificadores, iban coronados en la India, en Grecia y en Roma. En los banquetes funerarios de los griegos, que coronaban también sus muertos (1), los padres llevaban sobre la cabeza una corona, y el testimonio de Cicerón nos



Un banquete en Roma

enseña que los napolitanos coronados habían hecho votos por Pompeyo enfermo.

"En el sexto libro de Herodoto se habla de ciertas coronas simbólicas que anuncian á la madre de Demarato su estado de preñez. "La ma-"dre de Demarato dijo á su hijo: Menester es que sepas que la tercera "noche después de mi matrimonio se me apareció un hombre que tenía "perfecta semejanza con Aristón. Aquél, después de haberse acostado "conmigo, colocó sobre mi cabeza las coronas que había traído consigo. "Fuese en seguida y poco después llegó Aristón que, notando aquellas co-"ronas, me preguntó quién me las había dado; respondíle que me las ha-"bía dado él mismo. Aristón no convino en ello; declaré por juramento

(1) "De donde el nombre de *estefanómenos* (coronado) dado al muerto. El uso de colocar guirnaldas sobre los muertos, especialmente sobre el cuerpo de los niños, se ha conservado hasta nuestros días no sólo en Grecia, sino en casi todos los pueblos europeos. Es un símbolo de virginidad, y á la vez de inmortalidad."

Digitized by Google

"que semejante denegación no era muy amable, puesto que se había en-"contrado allí algunos momentos antes, se había acostado conmigo y me "había hecho presente de aquellas coronas. Entonces Aristón, viendo "que yo confirmaba aquellas palabras bajo juramento, comprendió que "se trataba de un milagro."

"La guirnalda de flores es á su vez un lazo de unión que tiene su valor simbólico en las ceremonias nupciales de la India moderna, cuando recitando la estrofa védica que emancipa á la joven de la autoridad paterna y la enlaza al marido, el sacerdote encadena con un lazo florido las manos de los dos esposos, colocadas una sobre otra y sumergidas en uua cuba llena de agua. En la ceremonia nupcial del *svayamvara* ó libre elección, en uso entre los guerreros de la India, la esposa escogía al esposo echándole al cuello la *varamala* ó *guirnalda* nupcial. En el *Visnupurana* (I, 9) el sabio Durvasas, uno de los nombres del Siva destructor, recibe de la diosa Sri, la Venus indiana, una guirnalda de flores cogidas en los árboles del cielo. Camino haciendo encuentra al dios Indra sentado sobre un elefante; para hacerle honor, se quita de la cabeza la guirnalda en que las abejas van á libar la ambrosía. Indra, sin más ceremonia, la coloca sobre el frontal de su montura; y he aquí que embriagado con el olor de las flores, el elefante arroja la corona en tierra con su trompa. Durvasas, en su indignación, maldice al dios que ha desdeñado el celeste presente, y le condena á ser precipitado en la tierra, como ha hecho el elefante con la guirnalda divina. Desde entonces, dicen, Indra y los tres mundos han perdido su primitivo vigor, y todas las producciones vegetales, las plantas y las yerbas, alcanzadas por la maldición del sabio, están condenadas á perecer.

"Este cuento entra evidentemente en el ciclo mítico del pecado original. Los amores de los ángeles con las hijas de la tierra, la caída del primer hombre en el paraíso terrestre, la caída de la guirnalda de Indra, la falta cometida por este dios con Ahalya, y su inmersión en el agua que lava el pecado, no son sino variantes de una misma concepción quimérica. Se trata siempre de establecer relaciones directas entre los dioses y los hombres, sea que los dioses humanizados desciendan en este mundo del pecado, sea que los hombres ó genios intermediarios vayan á robar en el cielo, por un noble crimen, la divina luz, esta agua de inmortalidad que debe para siempre hacer reinar la vida sobre la tierra. La guirnalda de flores perfumadas de ambrosía que Indra deja caer sobre la tierra, ofrece una poética imagen de esta semilla divina que vivifica el universo.

"En el origen del mundo, entre los árboles de la tierra y los del cielo no hay distinción; desde que la ambrosía cae sobre la tierra, los árboles se fecundan y se multiplican, pero de igual manera que la del hombre, su vida, desde aquel tiempo, es limitada. Las guirnaldas que las jóvenes indianas, griegas, alemanas y eslavas, llevan aún en ciertas

Digitized by Google

procesiones de primavera (especialmente hacia la Pascua de Pentecostés), parecen ser un homenaje al retorno anual de la fecundidad. Las jóvenes indianas se adornan con esas guirnaldas en las fiestas de *Kamadeva,* el dios del amor, solemnidades celebradas durante los últimos días de la primavera.

"El cinturón virginal de las *Samodivas* es verde como la vegetación de la primavera. En un canto popular búlgaro recogido por Dorson, las *Samodivas* van á bañarse en el límpido manantial más allá de los abetos verdes; pero al desnudarse conservan su verde cinturón de joven."

FRUTOS

Si la flor es la hermosura del árbol, el fruto es su riqueza. El hombre ha sido comparado á menudo con un árbol frutal y uno de los nombres con que es conocido en la India es el de *saco de frutos*; en cambio, el demonio femenino de la destrucción se llama *la que se lleva los frutos.*

"El fruto,—dice Gubernatis,—ha recibido también un oficio moral y religioso; el fruto es el premio de las buenas acciones humanas; este premio es recogido, después de la vida terrestre, en el *cielo*, al cual se ha dado por consiguiente en la India el nombre de *falodoya (elevación de los frutos)*. Hemos visto el cielo figurado por el árbol de vida, de abundancia y de sabiduría; aquí le encontramos considerado como un árbol frutal que dispensa á los bienaventurados gracias proporcionadas á sus méritos.

"En el paraíso de los niños cristianos las madres representan la voluptuosidad suprema bajo la forma de frutos luminosos, de manzanas de oro que el árbol divino (análogo al *Kalpadruma)* distribuye. Así el árbol de Navidad, que personifica sobre la tierra este árbol divino, está cargado de frutos, de dulces y otras cosas buenas, traídas por el Niño Jesús para los chiquillos que se han portado bien en el trascurso del del año.

"Según las creencias populares germánicas, en Noche Buena (es decir la noche después de la cual los días comienzan á ser más claros y más largos, la noche en la cual el dios solar se muestra, débil niño, sobre la nieve) aparece ó una virgen blanca con sombrero de verano ó un cazador salvaje que tira trigo y frutos maduros. Créese que en esta noche, por arte de encantamiento, las fresas crecen sobre la nieve y los manzanos y otros árboles florecen y dan frutos.

"El fruto luminoso es un evidente símbolo del sol recién nacido y generador; el nombre de *bhanufala* y *anzumatfala,* es decir, *de los frutos luminosos,* ha sido dado á la *musa sapientum,* el árbol del paraíso terrestre en la leyenda de Adán tal como se conserva entre los cristianos

Digitized by Google

de Santo Tomás. Trátase evidentemente de un fruto solar en un cuento indiano de la *Vetala pansavinsati*. Un *Jogin* lleva cada día un fruto al rey; lo muerde un mono y sale de él un rubí admirable; cada fruto contiene un rubí que se considera digno, por su belleza, de una de las siete partes del mundo.

"Entre los annamitas, antes de que llegue la primavera, se ofrece un sacrificio á la tierra (1). Por el fruto se fecunda á la vez la tierra y la mujer. En las *Aventuras de Kamrup*, traducidas por M. Garcin de Tassy, vemos este cuento: "Un día, un derviche cubierto con una piel de "animal, se presentó ante el celoso ministro. El soberano de este impe- "rio desea vivamente el nacimiento de un hijo, vuestro espíritu benévo- "lo experimentará sin duda simpatía por este príncipe y le anunciaréis "un heredero. Al punto el derviche, lleno de compasión, entrega á Ka- "ramchand un fruto de *sri* que había cogido en los *jungles* recomendán- "dole que se lo diese al prudente monarca: "—Que haga comer de este "fruto á la reina,—le dice,—si es que es amada del maharaj. Puesto que "el monarca ha abierto su capital á los desgraciados, Dios le concederá "ciertamente lo que forma el objeto de sus ardientes votos." Karam- "chand, satisfecho de lo que acababa de oir, se apresuró á llevar al "maharaj el fruto maravilloso y repetirle las palabras del fakir. Por su "parte, Pit, entregándose á la alegría, tomó el fruto en su mano, atra- "vesó rápidamente su palacio pronunciando el nombre de Dios, y con la "esperanza en su corazón se llegó á la reina y le presentó el *sri*. Sun- "dar-rup (era el nombre de la reina) era poseedora por su parte de la "belleza del cuerpo, y uníala el amor más tierno con su real esposo. "Cogió el fruto con premura y fuese al baño, lleno el espíritu de los "más dulces pensamientos. Allí comió aquel fruto precioso, se hizo ma- "sar y perfumar el cuerpo con olores agradables; después se fué á en- "contrar al rey y aquel mismo día concibió."

La creencia popular atribuye á gran número de frutos el poder de engendrar, mientras que otros revisten un carácter funerario. No pocas veces por haber comido esta ó la otra fruta el pobre goloso queda convertido en animal, en árbol, etc. (es decir, que queda *encantado),* siendo preciso la intervención del algún sabio Merlín para operar el desencantamiento. La noche, que es una maga de primera fuerza, encanta cada tarde al sol dándole á comer ciertas frutas, pasando el pobre largas horas de angustia antes de *desencantarse*. Como hace notar Gubernatis, la forma funeraria es intermediaria entre la antigua y la nueva vida, entre la vida mortal y la inmortalidad.

(1) "Braseros y antorchas con cirios amarillos guarnecen la parte superior de la balaustrada, y está puesta una mesa sobre la plataforma; esta mesa está cargada de multitud de frutos secos, frutos confitados y todos los frutos frescos que pueden encontrarse en la estación; ofrecen primero los frutos á la tierra y en seguida se los reparten entre los mandarines."

Digitized by Google

Terminaremos este capítulo dedicando un breve recuerdo á los *jardines*, á cuyo efecto trascribiremos lo que sobre el particular escribe el ilustre mitólogo italiano tantas veces citado. "El nombre sánscrito del jardín,—dice el Sr. de Gubernatis,—es *udyana*, y significa un lugar *elevado*. Si las estrellas son flores, si el sol, la luna y las nubes son árboles, claro está que el cielo es un *udyana* por excelencia, el primero de los jardines. El paraíso es siempre un jardín de placer. De la misma manera que cada rey de la tierra tiene un *udyana* anejo á un palacio, Indra en el cielo, es señor del *nandana* ó jardín de voluptuosidad; Voruna, el dios del cielo, posee también un jardín de recreo, *Ritumat*, mencionado en el *Bhagarata Purana*. Cuando en los cuentos populares se trata de un jardín maravilloso improvisado, de un jardín encantado guardado por un dragón, es menester casi siempre sobrentender el *devodyana*, es decir, el cielo. En el libro de Sidrach, el buen Dios está representado como un hombre rico que mora más allá de un puente en su hermoso jardín.

Pit y Sundar-rup

"Tratáse aún del cielo en el cuento del *Auvari Soheili*, imitado por Lafontaine y traducido por Garcin de Tassy, donde hace mención de *árboles tan bellos como las plumas de pavo real*. "Un jardinero,—dice,—poseía un jardín más agra-"dable y más voluptuoso que los jardines más célebres de Oriente. Sus "árboles, de diferentes especies, eran tan bellos como el plumaje dia-"preado del pavo real, y sus flores, de mil variedades, tenían la brillan-"tez de la corona de Kaus (rey de Persia de la segunda dinastía). La "superficie del suelo era reluciente como la mejilla de la beldad elegan-"temente vestida, y el céfiro de la atmósfera perfumada como el alma-"cén de un mercader de aromas. Los ramos, cargados de frutos, estaban "encorvados como el viejo cargado de años; y los frutos, dulces y em-"balsamados, estaban confitados sin el calor del fuego."

"También es el cielo aquel jardín de Bakawali, en la región del sol,

Digitized by Google

tal como lo pinta *La rosa de Bakawali*, traducida por el mismo sabio indostanista. "La tierra,—se dice en él,—era de oro, las paredes que le "rodeaban se componían de rubíes de Badakhschan y de cornalinas del "Yemen; en medio de parterres de esmeraldas serpenteaban arroyos de "turquesas que rodaban en oleadas de agua de rosas. A la vista de este "jardín, manifestábase como un crepúsculo á los ojos de los que le mi- "raban, tan deslumbrados quedaban por el color encarnado de sus flo- "res; el sol, rosa roja del cielo, estaba talmente avergonzado por los ce- "los que experimentaba al verse sobrepujado en brillantez, que estaba "inundado de sudor. Había sobre los árboles de rubíes ramilletes de fru- "tas en tal extremo resplandecientes que eran semejantes á los racimos "de las estrellas que se agrupan alrededor del árbol del sol. Sobre el "agua de los estanques, donde gotas de esencia de rosa figuraban dia- "mantes, colgaban ramas de esmeralda agitadas por el viento. Ocas se- "mejantes á las luciérnagas bogaban por ellas y retozaban." También es un símbolo de jardín celeste de voluptuosidad y de abundancia el jardín de Aladino (el Viejo de la Montaña), descrito por Marco Polo. En este jardín, que debía realizar en la tierra el paraíso de Mahoma, había árboles de toda especie, arroyos de vino, de leche, de miel y de agua clara en que retozaban cantando y bailando seductoras ninfas que encantaban á los héroes al servicio del Viejo de la Montaña.

"Débese asimismo reconocer el cielo en aquel horno donde, según la leyenda mahometana, fué arrojado Abraham y cuyo fuego se cambió en agua y el suelo en un jardín. Trátase, en fin, de un *avatar*, es decir, de un descenso del cielo á la tierra, cuando en una leyenda de la edad media encontramos á Virgilio trasformado en una especie de médico inspirado por el diablo que conoce el secreto de todas las yerbas, y poseedor de un jardín mágico sobre el *Monte Virgen*, *Monte Vergine* (confusión nacida de muy temprano entre la palabras *Virgo* y *Virgilius, Virgiluis, Virginices, Virginens,* y el *profeta de la Virgen,* Mons Virgiliames). El jardín supone un jardinero; el jardinero celeste es á veces la luz, á veces el sol, representado lo más á menudo por un dragón. Los jardines de los griegos y de los romanos estaban colocados bajo la alta protección de Hércules, quizás á causa del papel excepcional que desempeña en su leyenda el famoso jardín de las Hespérides, colocado en la región en que se oculta el sol.

"Además, entre los latinos los jardines estaban guardados por las divinidades siguientes: *Pomona, Feronia, Runcina, Espinense* (que alejaba las espinas), *Vertumnio*, el marido de Pomona, inventor de los jardines, *Adonis, Priapo* ó *Maltino* y *Aruneo,* que velaba especialmente por las sementeras. Me entero de que en Modica, Sicilia, por junio, los jardineros celebran una fiesta en honor á San Paulino de Nola, elevado á la dignidad de protector de los jardines, desde que libertó á un esclavo reemplazándole en sus funciones de jardinero. Los jardineros

Digitized by Google

de Módica llevan solemnísimamente su santo bien amado en procesión, después de haberle puesto sobre la cabeza una corona de tomates, en el cuello un collar de calabazas y en las manos sendos pimientos. Dirígense hacia una fosa llena de agua cerca de la cual depositan á San Paulino; en seguida se reparten en dos campos, lanzándose piedrecillas y puñados de fango que lo más á menudo van á dar en el Santo, lo cual le hace asemejar demasiado al antiguo Priapo."

Hablaremos de los frutos en particular en la segunda parte de este libro.

Digitized by Google

CAPITULO V

YERBAS Y PLANTAS

Tan antigua es la existencia de las yerbas que, según el *Rig Veda,* algunas de ellas fueron creadas tres edades antes que los dioses. Y esto es muy lógico, pues la existencia de un animal supone la previa existencia de su nutrición, esto es, de yerbas, ó más en general, de vegetales. En vista de tan grande antigüedad no es de extrañar, pues, que en algunos himnos de dicho libro ciertas yerbas sean saludadas con el nombre de *madres*, contándose en este número las que dan fruto y las que no lo dan, las que dan flores y las que dan zumos, á todas las cuales se invoca como destructoras del mal. "Así que cojo esas yerbas en mi mano y las sacudo para sembrarlas, la esencia del mal queda muerta como por matadoras."

El origen celeste de las yerbas es evidentísimo para el poeta védico, que hace votos para que el hombre no destruya la obra de la divinidad; pero no son los indianos los únicos que atribuyen tal origen á las mismas: "Los siete planetas,—dice un astrólogo de la edad media,—hacen nacer todas las yerbas del mundo y todos los frutos de la tierra."

"Al caer del cielo,—dice otro himno védico,—las yerbas han dicho: no destruya el hombre esta vida que acabamos de obtener. Las que escuchan estas palabras de cerca y las que están alejadas, al darse cita aquí, todas concedieron al *soma* el poder curativo por excelencia."

Llevado de su veneración á las yerbas, pide el sembrador védico al topo que no malbarate las yerbas, y pide al cielo que las preserve de todo bípedo ó cuadrúpedo.

Veían los antiguos poetas un dios en cada yerba, especialmente en las medicinales. El dios que hace crecer las plantas es *Soma*; la luna;

Digitized by Google

el dios lunar existe oculto en ellas y en las aguas, ó, con mayor exactitud, en el agua y el zumo de las plantas. "Todas las semillas están contenidas en el agua," dice una sentencia indiana. Nada más puesto en orden por lo tanto que el que sea *Soma* el rey de las plantas.

La yerba *mejor (trinottama)* es para los indianos el *andropogon (bhu-*

Centauro

ripatra, que tiene muchas hojas). Entre las plantas de mucho follaje colocan también los indios la palmera, y en especial la *palma vinifera (trinaraga,* Indra ó rey de las yerbas) y la *musa sapientum (trinasara)*, la que contiene la esencia de todas las yerbas. En el *Purana de Visnú* se llama á cierta parra "la madre del mundo," siendo Visnú mismo el árbol en torno del cual se arrolla.

"El *Brahmavaivanta Purana*,—dice el Sr. de Gubernatis,—hace mención de un personaje llamado *Trinavarta* (¿ que hace venir las yer-

Digitized by Google

bas? ó que da vueltas en medio de las yerbas); podríase quizás recordar aquí aquel enano Pantelei de la tradición popular rusa que sabe distinguir las plantas buenas de las nocivas, y que golpea éstas con un palo: dato de que se sirve el conde Alejo Tolstoi en su terrible y quizás excesiva sátira contra los nihilistas.

"*Trinapani (¿que tiene manos de paja?)* es el nombre dado á un *rishi*; trátase aquí del mito y del cuento popular del manco que, habiendo perdido sus manos recibe por un milagro manos de oro, ¿de donde el nombre de *hiranyahasta* dado al héroe solar? Hemos dicho ya que hay dioses en las yerbas. Muy á menudo, sin embargo, los demonios van á su vez á ocultarse en ellas; de ahí esas virtudes maléficas atribuídas á gran número de vegetales, sobre todo á las plantas secas.

"Cuando Hannusant, en el Ramayana, va á buscar cerca del lago de la Montaña de los perfumes la yerba de la resurrección, encuentra confiada la guarda de esta yerba á un *gandharva* (el que anda en medio de los perfumes). Este *gandharva* que anda en medio de los perfumes, naturalmente los bebe, de donde el nombre de *Frinapa* (el que bebe las yerbas, es decir, *el sumo de las yerbas)* dado á un *gandharva* en el *Mahabharata*. Este *gandharva* tiene, pues, el mismo carácter que los centauros helenos, guardianes de las aguas y de las yerbas, y famosos como sus antepasados védicos los *gandharvas,* por su conocimiento de las yerbas medicinales.

"Esos centauros, esos gandharvas, esos dragones que retienen las aguas y chupan las yerbas y que con tanta dificultad permiten á los hombres gozar de ellas, se cambian fácilmente en demonios de la sequia. Conocido es el monstruo Sushna que deseca las aguas de las nubes é impide que caiga la lluvia sobre la tierra; *trinasosaka* (el que deseca las yerbas) es el nombre dado á una especie de serpiente, de dragón, mencionado por Susruta. Ocúltase en la yerba toda la fuerza del mundo. El que conoce, pues, la virtud secreta de las yerbas es omnipotente. En un combate contra los demonios, Indra mismo se vale de una yerba; pero menester es, dice el *Atarvaveda*, ojos de halcón para descubrirla y colmillos de jabalí para desgajarla. Un proverbio húngaro, para indicar que un hombre lo sabe todo, dice que "siente crecer la yerba" (*a*). Este es uno de los privilegios del joven héroe de muchos cuentos populares. (Cf. entre otros los *Cuentos populares de Andalucía*, de Fernán Caballero; los *Cuentos populares de la Gran Bretaña*, de Brueyre, y los cuentos populares rusos en la colección de Afanassieff)."

Es tan extraordinario el poder atribuído á ciertas yerbas, como veremos luego, que puede decirse que toda la hechicería está basada en ello, tanto que en Venecia se le llama *erbería* á la brujería. No hay mejor bruja que la que conoce á fondo los secretos del mundo vegetal. "La

(a) Igual proverbio tenemos en España.—C. M.

Digitized by Google

presencia supuesta del dios y del demonio en las yerbas,—dice Gubernatis,—y aun la creencia en el paso de las almas del cuerpo humano á un árbol ó á una yerba, creencia que la mitología indiana y helénica ha contribuído á propagar y que las doctrinas pitagóricas han cambiado en artículo de fe religiosa y científica (1), han debido antaño ayudar poderosamente á las prácticas de los magos y hacer su profesión más lucrativa que peligrosa; puesto que teniendo su ciencia del diablo, al cual habían vendido su alma á precio de dinero, se les consultaba y pagaba por adelantado, para perseguirles luego si su magia no había salido bien. En nuestros días las pretendidas brujas han desaparecido casi por completo, pero créese, sin embargo, todavía en la magia. He ahí porque todos los trabajos campestres que se refieren á las yerbas van acompañados aún de ciertas prácticas supersticiosas."

El Azafrán

Entre las supersticiones más curiosas de este orden citaremos las siguientes: en la China el emperador debe asistir cada año á la ceremonia religiosa de la sementera y plantar por su mano un grano de arroz. En Suecia, cuando sopla el viento de primavera, témese que no aparezca cierto diablo femenino que acostumbra llevarse las semillas en los pliegues de su falda. En el Tirol se supone que mientras los labradores siembran comparece un enano que les da saludables avisos.

No hay quien ponga en duda que no sea la semilla el principio de la vida anual de la naturaleza y de la vida del hombre. "Nada nace sin semilla; sin semilla no habrá frutos; la semilla nace de la semilla, y cada fruto procede de una semilla," dice un proverbio indiano; y en esto está perfectamente nuestro lenguaje usual, en el que empleamos las palabras

(1) "El P. Sebastiani que viajaba por la India en la segunda mitad del siglo XVII, observando las costumbres de ciertos penitentes del Guzerate, dice: "Los más, como los Pitagóricos, no comen nunca carne, ni pescado, ni huevos, *ni yerbas que sean encarnadas*, creyéndolas vivificadas por el alma de algún antepasado."

Digitized by Google

semillero, seminario y otras para denotar un plantel de futuros frutos. La semilla, sin embargo, no siempre fructifica; estéril será si anda en ella el diablo, si un gusano roedor la corrompe, si se la siembra en la arena ó en la roca, si la arrebatan los vientos ó las aves.

"No dará fruto la semilla si se la arroja fuera del campo cultivado, ni podrá cumplirse el destino sin la intervención de los hombres," dice una estrofa del Mahabharata, palabras que revelan la importancia que en la antigüedad tuviera la ceremonia de la sementera y el sagrado y solemne carácter de esta labor agrícola, extensivo á la siega y á la recolección. Innumerables eran, á este objeto, los preceptos á que había que atenerse. Así, por ejemplo, en la antigua Grecia era preciso segar la *thapsia* con el cuerpo untado de aceite y la cara contra el viento, á fin de evitar la hinchazón del cuerpo. Yerbas había que era preciso coger de día, otras de noche, otras al rayar el alba, debiendo considerarse como una reminiscencia de tales precauciones los avisos á que todavía se atienen nuestros labradores, tratándose de determinados frutos, y sobre todo el *modus operandi* para coger ciertas yerbas medicinales.

Tratándose, por ejemplo, de ciertas yerbas que tienen la propiedad de *quemar,* es necesario, antes de desgajarlas, mascar un ajo y beber vino. Sabido es que la mejor manera de coger ortigas sin pincharse es hacerlo sin respirar. Cójase de noche la yerba casta, pues si se hiciese de día y lo viese un pico se correría riesgo de perder la vista, y lo mismo si se trata de coger ciertas yerbas buenas para curar las fiebres. No hay más que ver lo que trae Teofrasto para asombrarse del grandísimo número de preocupaciones reinantes en la antigüedad y conservadas en crecida cantidad hasta nuestros días respecto al particular. Así, por ejemplo, es muy peligroso cortar el *eleboro negro* si por acaso se ve revolotear un águila, pues es presagio de muerte antes de un año.

En ciertos países hay la costumbre de bendecir el forraje antes de darlo al ganado, práctica frecuente en las naciones eslavas, latinas y germánicas. Los piamonteses y toscanos suelen llevarle al párroco un puñado de heno para que lo bendiga, á fin de que las brujas no dañen á las bestias. Abundan en Alemania los demonios que causan estragos en dicha yerba, y para que cierto fauno ó genio silvestre no se enfade y maldiga la cosecha, se tiene cuidado de dejarle un buen puñado de la planta.

El heno es considerado como un símbolo de oro y de riqueza, de modo que soñar con él es presagio dichoso, pero no así en caso de soñar con heno mojado, pues entonces significará pobreza. Entre los romanos no significaba el heno riqueza solamente, sino también los mayores honores que se pudiesen tributar á un ciudadano. El proverbio *herbam porrigere* (ofrecer yerba) equivalía á *honrar grandemente*. "Tal proverbio,—dice Gubernatis,—puede tener doble origen, sea que se remonte al uso hospitalario de presentar césped con la verbena ó yerba

Digitized by Google

sagrada cuando se quería poner á alguien en posesión de un bien, sea que haga alusión al uso de la *corona graminea* que se concedía al salvador de una ciudad sitiada, de donde su nombre de *corona obsidional*. Esta recompensa, que nos parece tan humilde, tenía, en el fondo, un valor real, muy superior al de una corona de oro, siendo probablemente el símbolo de la investidura conferida al vencedor. La grama verde y el pelluzgo de césped, lo mismo que la *festuca* y la *stipula*, conferían en alguna suerte un derecho señorial sobre la ciudad libertada. En cuanto á la *festuca* (pajuela), que intervenía en los contratos de compra y venta para representar el derecho de propiedad inmueble, hay que referirla á la brizna de yerba que sellaba en la edad media los tratados de paz."

En todo tiempo desempeñaron las yerbas principal papel en el culto religioso: los altares de Vesta (Hestia) estaban alfombradas de ella; Vertumnio aparece siempre coronado de yerbas lo mismo que Pales. En nuestros mismos tiempos puedé señalarse la costumbre de venderse tomillo en los atrios de las iglesias durante los días de la Semana Santa.

Vamos ahora á estudiar las diversas variedades de plantas: *nupciales, mensajeras, milagrosas, mágicas, proféticas, sagradas, santas, medicinales, eróticas,* etc.

PLANTAS NUPCIALES

Es natural que siendo el árbol un ser antropogónico deba presidir á los casamientos, y en efecto, hay árboles y yerbas que simbolizan á los novios y otros que simbolizan á los recién casados, debiendo citarse entre estos últimos el *árbol de mayo*, del que hemos hablado ya. Del árbol simbólico de la recién casada tenemos noticia por el viajero Oleario que recorrió la Persia en 1637, y refiere lo siguiente: Si un esposo se encontraba con una esposa que no era virgen, la devolvía á sus padres después de haberle cortado la nariz y las orejas; pero en caso contrario... no lo hacía, como es de suponer, sino que se celebraba un gran festín que duraba tres días. No se dejaba nunca de convidar á los Firdusis del lugar para que improvisasen delicados epitalamios, y serviase en una fuente un arbolillo cuyas ramas estaban cargadas de frutas, las cuales trataban de coger los comensales sin que lo echase de ver el marido; en caso de conseguirlo, el marido debía hacerle un regalo al diestro prestidigitador para que le devolviera la fruta; pero si por su desgracia el atrevido comensal era sorprendido *in fraganti*, debía abonar al marido el importe de cien veces el valor de la fruta tocada.

Hay también muchas yerbas que emplean los novios para obtener de ellas un presagio sobre su futura suerte. En nuestros días existe en Prusia la superstición siguiente: el novio obliga á su futura á amarle siem-

Digitized by Google

pre escondiendo tres de sus cabellos en la grieta de un árbol que se supone representa al enamorado, en la inteligencia de que los cabellos crecerán como si formasen parte de dicho árbol. Gubernatis cita el presagio que buscan las niñas del campo de Bolonia en las espigas de ciertas yerbas. "Despréndese,—dice,—la espiga de su tallo, se la corta en dos y se la vuelve á poner en seguida en su lugar, de manera que no se note que está rota. Con dos dedos de la mano izquierda se coge la espiga por la parte inferior y se la sostiene; con la mano derecha se da un golpe en el brazo izquierdo: si la parte superior de la espiga se cae es buena señal, el amor es vivo; pero si permanece intacta, el novio ó enamorado es indiferente. Consúltase también la yerba que llaman en el Piamonte *yerba de cuclillo* y en Bolonia *furtona* (fortuna), cuya semilla es un vello que el menor soplo dispersa por el aire. Obsérvase en qué dirección vuela este vello llevado por el viento; si va hacia la prometida, ésta lo toma como el mejor de los presagios para su amor y para su casamiento". Por supuesto que faltan estadísticas que comprueben el fundamento de semejantes presagios.

En muchos países eslavones y germánicos es costumbre plantar delante de la casa de los esposos un par de árboles, como símbolo de la dicha que se les desea; pero ninguna galantería como la de nuestros enamorados españoles, que plantan pinos á la puerta de sus Dulcineas para que el sol no las incomode.

Á este linaje de plantas nupciales se refiere también la costumbre de reunir con guirnaldas á los dos esposos, pero lo más curioso es el uso observado todavía hoy cerca de Oldemburgo: en dicho distrito, cuando un esposo debe abandonar los paternos lares para trasladarse á otra ciudad, hace bordar en los cantos de la sábanas que se lleva varias flores y un árbol, en cuya copa y en cuyas ramas se ven gallos con las iniciales del interesado á cada lado del tronco; las casaditas hacen igual, sólo que bordan dichos emblemas y sus iniciales en la camisa.

En Creta no se desea solamente que sean felices en su nuevo estado los recién casados, sino que se hace extensivo el deseo á los respectivos suegros.

Terminaremos lo relativo á este punto recordando las coronas de azahar de nuestras novias; corona por que suspiran tantas niñas, considerándola como el *desideratum* de su existencia.

PLANTAS MENSAJERAS

Hay nubes mensajeras, y como la nube es representada á veces como una enorme hoja arrebatada por el viento, hay hojas mensajeras (como las *hojas periódicas),* y por extensión, plantas del mismo jaez.

Sabida es la dramática historia de Belerofonte. Este digno rey de

Digitized by Google

Epiro tuvo la desgracia de matar involuntariamente, estando de caza, á su hermano Pirreno, en virtud de lo cual se refugió en el palacio de su colega de Argos, Proclo. Tenía este Proclo una señora harto antojadiza, llamada Estenobea, y sucedió que prendada de Belerofonte hubo de acabar la aventura como lo de la mujer de Putifar y el casto José. Picada la dama por tal desaire, fuéle con mil embustes á su esposo, calumniando infamemente á José, quiero decir, á Belerofonte; pero siendo Proclo hombre muy respetuoso con el derecho de gente y muy cumplido en cuanto á los deberes de la hospitalidad, en vez de despacharlo en Argos le envió á la Licia con una carta para Jobates, su suegro, á fin de que éste se encargara de quitarle de delante. Advertido, empero, el ex rey de Epiro de lo que se tramaba contra él, montó en Pegaso y mató á la Quimera, horrible monstruo con el que le envió á pelear el suegro de Estenobea. Pues bien: la carta de Proclo es sin duda una carta mítica que ha dado lugar á infinidad de variantes: ora es una reina madrastra, ora una reina rival, ora una reina bruja, ora el rey Claudio de Dinamarca, quien trata de enviar á la muerte al inocente portador de una que cree carta de recomendación y es una orden de exterminio. Semejantes cartas revisten, como hace notar muy bien un autor, un carácter siniestro y funerario.

No es raro que los poetas se dirijan á veces á las nubes encargándolas de que den recados á este ó al otro, ni tampoco es infrecuente que á algún enamorado se le antojen deseos de convertir la estrellada bóveda en un pliego de papel que llenaría de alabanzas en loor á su adorado tormento; pero en todo caso eso sería una carta, y aquí hablamos de carteros. Pues bien: el gran cartero (hembra) es la luna, "y de la misma manera que la luna cambia de aspecto, de igual manera el contenido de la carta de Belerofonte, alterado por la noche maga, toma, bajo la influencia de las fases oscuras de la luna, una significación siniestra".

Yerbas mensajeras por excelencia eran las de que se servían como credencial los embajadores de los reyes de Persia, grandes fomentadores, desde Dario, del sistema postal. Finalmente, no hay poeta ni músico que en sus versos y romanzas no hayan convertido en *mensajera de amor* á la primera flor que se les antoja. Excusado es decir que los enamorados que se cartean hacen gran consumo de *pétalos mensajeros*.

PLANTAS MILAGROSAS

Precisa que comencemos diciendo que la de mayor estimación entre todas es la *Azucena milagrosa* del duque de Rivas. Hecha ya la cual salvedad podemos continuar, dejando sentado desde ahora que las plantas de que hablamos son, como se comprenderá perfectamente, de todo

Digitized by Google

punto fabulosas, incluso los rosales blancos que brotaron, para entrelazarse, de los sepulcros de Lanzarote y Ginebra.

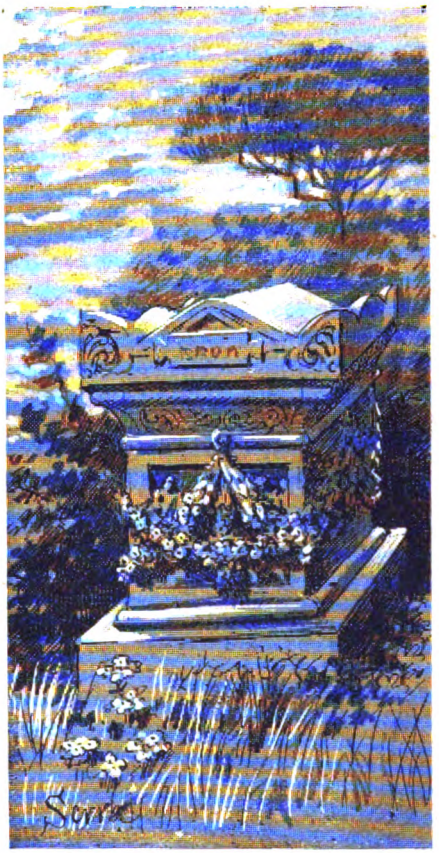
Son infinitas las leyendas en que se habla de plantas que hacen invisible al que las coge y lleva consigo (como *Roberto el Diablo).* "En *La rosa de Bakavali,*—dice Gubernatis,—el joven héroe encuentra un árbol que tiene el poder de hacer invisible al que se hace un sombrero con su corteza. El árbol mismo es guardado por una serpiente que es imposible herir. Produce frutos encarnados y frutos verdes; si alguien se pone éstos sobre la cabeza se hace invulnerable; si se coloca los otros en el cinto crécenle alas, y hételo ahí capaz de volar por los aires: las frutas rojas vuelven á su primitiva forma al héroe convertido en cuervo por un maleficio. Las hojas de este árbol curan las heridas y su madera abre las cerraduras más fuertes y rompe los cuerpos más sólidos.

El viajero italiano Nicolo di Conti, que recorrió la India, habla de una planta javanesa dotada también de la propiedad de hacer invulnerable, y lo mismo se encuentra en otros autores no menos fidedignos.

No podemos dejar para otro párrafo lo relativo á una variedad de plantas que á todas luces merecen también el dictado de *milagrosas,* pues milagro es abrir una puerta ó cualquier otra cerradura sin tener necesidad de llave. Cábele á Rusia la fortuna de poseer una planta de este género, llamada precisamente "yerba que abre" *(rasriv-trava).* "Habiendo la princesa María Galitzin Prazorova tenido la bondad de preguntar á mi ruego á sus campesinos respecto á esta yerba,—refiere el Sr. de Gubernatis,—me dice que la *rasriv-trava* crece en primavera en las praderas húmedas. Es una yerba muy flexible; pero no ofrece ningún carácter particular distintivo. Sin embargo, se la reconoce de esta manera: córtase mucha yerba en el lugar en que se supone se encuentra la *rasriv-trava* y se echa toda en un río ó un arroyo; si hay en el mazo una *rasriv-trava*, no solamente flotará sobre el agua, sino que nadará contra la corriente. Los ladrones no tienen más que acercar la *rasriv trava* á una cerradura para que ésta se abra al momento. Añádese que en el empleo de esta yerba, tenida sin duda por diabólica, no son de ninguna utilidad las oraciones. En un librito de Markevich encuentro acerca de este vegetal algunos otros detalles curiosos. Dicen que la *rasriv-trava* es rarísima y que sólo puede encontrarla el que posee ya la yerba *plakum (salicaria com.)* y el helecho *(Paporotnik).* El helecho, como el avellano, descubre los tesoros y es también una *yerba que abre.* Pero se añade que la *rasriv-trava* tiene la propiedad específica de reducir á menudos pedacitos no importa qué metal. Las cerraduras de los subterráneos guardados por el diablo, esto es, las puertas del infierno, sólo se abren por la virtud de la *rasriv-trava.* Es menester reconocer una planta del mismo género en la maravillosa raíz indiana llamada *nervellicori* por el viajero italiano Vicente María de Santa Catalina, gracias á la cual el ave *paperone,* ó *grande oca,* rompe los hierros de la

Digitized by Google

caja en que están encerrados sus críos. Si nos remontamos al origen de las creencias relativas á la *yerba que abre,* nos será difícil no identificarla al rayo que desgarra la montaña nebulosa, ó al rayo solar que dispersa las tinieblas y descubre todos los días los tesoros de la luz".



Tumba griega con guirnaldas de amaranto

Plantas milagrosas son también las que producen oro ó revelan donde lo hay, vegetales estrechamente emparentados con los árboles del sol y de la luna. Nada más natural por lo mismo que se crean plantas auríferas el loto y la palmera, símbolos solares, y todos los vegetales, comenzando por el *Soma,* que citamos como símbolos lunares al hablar de la reina de la noche. Aparte de esto, es grande el número de plantas acompañadas del genitivo *de oro: loto de oro, amaranto de oro, botón de oro, rosa de oro,* etc. Y ahora sí que no se nos escapa la ocasión de poder murmurar algo del rey de Midas, que, como ya se sabe, tenía la horrorosa virtud de cambiar en oro todo lo que tocaba. Puro mito, por supuesto, que, según Gubernatis, simboliza el milagro constante de la luna y el sol. "Esos astros,—dice el citado autor,—iluminan periódicamente la tierra, y el sol cambia la yerba verde en espigas de oro. El árbol solar cubre de oro el cielo y la tierra, y casi todos los árboles terrestres que se suponen en relación directa con el sol (tales como la palmera, el trigo) poseen, en algún grado, la misma propiedad; producen frutos de oro, y cuando se buscaron alegorías en los mitos populares, frutos que se cambian en oro, puesto que son para el hombre inagotable fuente de riquezas. No es oro todo lo que reluce, dice el refrán, pero, sin embargo, la imaginación popular ha confundido bastante groseramente con el oro todo lo que más ó menos tenía su color. Finalmente, la observación del papel que desempeñan en la vegetación los excre-

Digitized by Google

mentos, el carácter generador del huevo cósmico de la *hiranyagarbha (germen de oro),* considerado como el excremento de una divinidad, han hecho creer no solamente en los huevos de oro, sino en el oro sacado de los excrementos. Tal es el fondo de un cuento popular que ha llegado del Oriente hasta nosotros y ha sugerido más de una grosera farsa al pesado *Uhlenspiegel (Colección de cuentos)* germánico. Esa historia del miserable y ladino avaro que se enriquece con la astucia, vendiendo por oro sus propios excrementos, no es más que el sucio desarrollo de un antiguo mito cosmogónico y solar muy inocente. Sobre la cabeza del Júpiter helénico que se asienta en la cúspide de su encina, va el escarabajo á depositar sus excrementos; Júpiter es el dios del cielo; un árbol es el árbol del cielo: el escarabajo puede ser lo mismo el sol que la luna; su excremento es el escarabajo mismo, que se fecunda y se renueva. Una vez explicado el mito, concíbese fácilmente que esos excrementos se cambien en oro, puesto que la luna y el sol dan su color á todo lo que iluminan.

"De esta confusión natural ha nacido la ciencia supersticiosa de los alquimistas, ocupados en la busca del oro y creídos de poder fabricarlo con auxilio de ciertas plantas (solares ó lunares), con los meses de las mujeres (que corresponden á los meses lunares y están bajo la protección de Lucina), con cierto humor viril y con los excrementos, lo cual sacaba de quicio, con razón, á ciertos sabios razonadores del siglo XVI, incapaces naturalmente de sospechar las explicaciones que únicamente la mitología comparada está en situación de facilitar á nuestra época crítica".

No menos milagrosas son las plantas que sirven para encontrar oro, no habiendo país que no cuente con alguna especie de tan preciosos agentes. Los indianos se valían del *pippala (ficus religiosa);* los escandinavos hacen uso de las varillas de serbal; los alemanes del helecho, de la verbena, de la artemisa, del avellano, y en cuanto á nuestras brujas y brujos creo hacen uso de varillas de avellano ó de saúco cuando quieren descubrir algún filón del vil metal. En último análisis, todas esas yerbas y plantas que descubren tesoros se reducen á la acción del rayo fulmíneo ó bien del rayo solar. En ocasiones, y con razón, se ha querido materializar el rayo suponiendo es un ave (un halcón, un pico) que descubre los escondidos tesoros de los dioses y penetra en aquellas recónditas oquedades, abriendo la ferrada puerta del sótano mediante una yerba de las que tratamos. El ave abre, pero abre con auxilio de la yerba, desdoblándose así el mito.

Plinio atestigua con su reconocida formalidad la existencia de semejantes yerbas, siendo una verdadera lástima que no podamos dar hoy con ellas, pues las que hemos citado no deben ser legítimas.

Digitized by Google

YERBAS MÁGICAS

La ciencia á que con tan brillantes resultados se dedican hoy no pocos ilustrados franceses, á cuyo frente se encuentra el insigne *Sâr Peladan,* esto es, la *magia,* puede reducirse en último resultado á una profundísima aplicación de la botánica. Todos los grandes magos han sido dignos de lucir la morada borla de doctores en farmacia. Circe, Medea, Locusta, Urganda, eran insignes herbolarias.

Hay, pues, yerbas mágicas, como hay yerbas sagradas; santas éstas, diabólicas aquéllas: ambas se completan, como se completan el veneno y la triaca. Pero, gracias á Dios, si hay plantas mágicas no prevalecen contra la bondad de las otras, que podríamos llamar sus antídotos. Ya el padre Sebastiani, que se dió un paseíto por la India en la segunda mitad del siglo XVII, pudo notar en la isla de Macasar que al lado de cada yerba venenosa había otra antagonista suya, motivo por el cual se intitulaba el soberano macasarense rey de los *venenos y de los contravenenos.* Pero no hay que fiar, sin embargo, ni aun en las mejores yerbas, pues no es nada raro que, utilizadas por el malo, se conviertan para él en funesto tósigo. "¡Oh yerbas y aguas,—dice un hombre piadoso en la *Taittiriya Samhita,*—sedme propicias y buenas amigas, pero sed malas amigas para el que me aborrece y aborrezco!"

El país clásico por excelencia en cuanto á la botánica mágica, es, sin duda alguna, el Africa. El ilustre viajero Schweinfurt pudo observar cuán profundamente arraigado estaba entre los nubianos y los Nyams-Nyams el empleo de las yerbas mágicas. "La creencia en la magia,—dice el eminente autor del *Viaje al corazón del Africa,*—era universal entre las gentes de mi acompañamiento. Almorzando estábamos cuando se le encasquetó á Mohamed Amine, uno de mis criados, que había yo descubierto una planta de la cual iba á sacar oro. Poco tiempo antes antojósele que había yo extraído un sutil veneno de cierto cráneo, y cuando mataba algún antílope era sin duda por ser yo poseedor de una raíz particular. Para esos seres ningún hecho puede ocurrir naturalmente: todas las plantas están provistas de propiedades mágicas, cuyo secreto sólo conocen, al parecer, los europeos. —¿Conoces la yerba que da la juventud perpetua?—pregunta el oriental. Y el africano espera del viajero alguna maravillosa receta. Los Nyams-Nyams creen, más que nadie, en la existencia de raíces que dan buena suerte en la caza".

Nuestros conquistadores encontraron también en América numerosas supersticiones tocantes á yerbas mágicas. Los *herbolarios*, como dicen, ejercían grande influencia, siendo reverenciados no ya como médicos solamente, sino aun como verdaderos sacerdotes.

En la India desempeña el papel de *yerba mágica* la nuez de agallas, y en la China la mandrágora, harto famosa. Sin embargo, hay muchas

Digitized by Google

más, que se suponen dotadas del poder de devolver la juventud y prolongar la vida. Por lo que hace á nosotros los europeos no hemos dejado de pagar tributo á la creencia en las tales yerbas, pudiendo verse en Plinio gran número de *guayabas* sobre este particular. La brujería no era más que la aplicación de la botánica mágica, como más arriba hemos manifestado, á propósito de lo cual escribe Gubernatis lo siguiente:

"El Renacimiento,—dice,—trajo, con la Reforma, la persecución de las brujas. A medida que la ciencia adelantaba sentía la necesidad de defenderse contra el prejuicio y la superstición; pero, al principio, en lugar de combatir la ignorancia con argumentos científicos y confundir, mediante la demostración del error, sea á los hipócritas que explotaban un oficio lucrativo, sea á los cándidos que seguían ciegamente la tradición popular y no reconocían otra autoridad, recurrió al peor de los expedientes: denunció á los magos, á los pretendidos brujos ante la Iglesia, que se encargó de arrancarles, por la tortura, la confesión de relaciones directas con el diablo. Así, los primeros médicos que comenzaron á ver claro en la vanidad de ciertas creencias populares y á reaccionar contra la hechicería, sólo consiguieron perjudicar su causa. Enseñado el pueblo á mirar á los brujos como servidores del diablo, persuadióse más que nunca de la existencia del demonio y de su intervención constante en los negocios humanos, confirmándose en la opinión de que el mismo diablo enseñaba á los brujos el uso de las yerbas mágicas.

"En los cuentos populares es casi siempre la hija ó la hermana del monstruo perseguidor la que da ó indica al joven héroe la yerba que debe asegurarle la victoria sobre el monstruo. El pueblo, á pesar de todos los procesos contra los brujos, y á despecho de todas las demostraciones científicas, ha conservado casi todas sus antiguas creencias en las propiedades mágicas de ciertas yerbas."

Algo duro se muestra á seguida el autor contra nuestra madre la Iglesia, alegando que la forma de los exorcismos católicos es enteramente pagana; pero esto no pasa de ser una opinión personal. "Un libro atribuído á Salomón é intitulado *La verdadera magia negra*,—continúa diciendo el Sr. de Gubernatis,—traducido del hebreo por un pseudomago, *Iroe Grego,* nos proporciona la enumeración siguiente de las yerbas que pueden entrar en un *hisopo* para exorcismos: "Harás el asper-"sorio con verbena, yerba doncella, salvia, menta, valeriana, fresno y "albahaca; no añadirás hisopo, sino romero; haz unos *asperges* con to-"das estas yerbas, pon un pedazo dè madera de avellano silvestre, de "tres palmos de largo, al cual atarás dichas yerbas con hilo hilado por "una joven virgen; operarás con esto cuantas veces quisieras, y sabe "que donde te encuentres y hagas asperges con esta agua, harás des-"aparecer todos los fantasmas, por manera que no te podrán impedir

Digitized by Google

"nada; de la cual agua te servirás con toda clase de precauciones."

Todas las yerbas citadas por el falso mago tienen reputación de mágicas, pero no son ellas solas, sino que hay que añadir también la artemisa, la ruda, los helechos, el enebro, el llantén, etc.

El *Atharva Veda* hace mención de una planta rampante que sirve para neutralizar el efecto de las maldiciones. Dícese que sus raíces bajan del cielo, lo cual podría interpretarse suponiendo se trata del *ficus indica*, cuyas ramas, en efecto, bajan del árbol y penetran en tierra, donde arraigan y dan nacimiento á otras plantas.

En ninguna parte mejor que en este párrafo dedicado á las *plantas mágicas* podríamos hablar de la yerba de los *elfos*, esos *magecitos* (con *ge*), tan lindos y moninos.

"Cuando en las noches claras,—dice Gubernatis,—bajo los tilos, danzan á la redonda los elfos sobre las praderas, trazan en ellas círculos verdes donde crecerán con nuevo vigor las yerbas pisadas por sus pies aéreos. Hay una, sin embargo, que es por excelencia la *yerba de los elfos*, y es la *Vesleria cerúlea*, nombre que debe á su forma circular.

"Guardos de ofender el árbol habitado por los elfos; no tratéis de sorprenderles en sus misteriosos retiros; temed pisotear la yerba en que se entregaban á sus rondas: os acaecería alguna desgracia, alguna enfermedad, si es que no perdíais la vida. Son unos foletos muy maliciosos. ¿No se les ocurre chupar los dedos de los niños para detener su crecimiento? Por dicha el remedio es fácil, bastando quemar alrededor de los niños un poco de valeriana. Los elfos temen este olor: vereislos aparecer bajo la forma de muñequitas que os suplicarán les desencantéis y les deis suelta.

"En la leyenda indiana de Savitri, el joven Satyavant, cortando un árbol, se ve sobrecogido de sudor y debilidad. Desmáyase y muere, extenuado por su esfuerzo. En uno de los cuentos toscanos que he recogido, un hombre se ve sorprendido por la muerte de idéntica manera: diríase que desde Esopo la muerte tiene un flaco por los leñadores. En una leyenda germánica reproducida por Mannhardt hay una aldeana que en un bosque de abetos se esfuerza en descuajar un tronco: siéntese tan débil que apenas puede andar. Nadie sabe decir lo que le ha ocurrido, hasta que una especie de mago le advierte que debe de haber herido algún elfo. Si el elfo se cura, se curará ella; pero si el elfo perece, perecerá también. Harto justifica el desenlace la predicción del mago. El tronco era la morada de un elfo, y la pobre mujer languidece como el foleto herido: ambos mueren al mismo tiempo. ¿Veis por qué en los vastos bosques de Alemania y de Rusia en vez de descuajar los viejos abetos se les corta por encima de la raíz? La superstición ha venido á añadirse á la pereza del campesino.

"Los estonios creen que, para evitar el rayo, los elfos temerosos se entierran á muchos pies debajo de la raíz de los árboles que habitan.

Digitized by Google

Aparte de esto, los elfos, lo mismo que las hadas, sólo son irritables; pero si no se les ofende no solamente no causan ningún daño á los hombres, sino que se muestran benévolos con ellos y les enseñan algunos de los numerosos misterios de cuyo secreto son poseedores. Las dríadas greco-romanas, las samodivas y las rusalkas eslavas, pertenecen á la misma familia. Lo mejor, sin embargo, es no encontrarlos. Ovidio, en el cuarto libro de los *Fastos* nos enseña que la sociedad de las dríadas era tan peligrosa para los latinos como la de los elfos para los alemanes. "Guárdanos,—dice á Pales,—de ver á las dríadas, ó el baño de "Diana, ó á Fauno cuando recorre los campos en mitad del día."

PLANTAS SANTAS

Todos los vegetales de las mitologías griegas y romanas están colocados bajo la tutela de alguna divinidad, concordando con lo que se observa en el budismo, donde se ve que cada santo ó *archant* toma bajo su protección determinado árbol ó planta. De ahí que, según la creencia indiana, cada vegetal oculte en su interior un *gandharva* ó una *apsara,* de la propia manera que hay escondidos en cada árbol ó planta, según la tradición popular greco-romana, un sátiro, una dríada, una bruja, un príncipe, una princesa, etc. El catolicismo, siempre hábil y conciliador, ha distribuído entre las plantas los nombres más conocidos del santoral, como tendremos ocasión de ver en la segunda parte de este libro.

Hay, sin embargo, algunas plantas que han merecido el calificativo de *santas,* sin especial advocación: *yerba santa* se ha llamado al tabaco, y lo mismo á la menta; *palo santo* al guayaco; *semilla santa* á la del ajenjo de mar; *raíz del Espíritu Santo* al *lacerpitium gallicum; espina santa* al *crespinus.*

PLANTAS MEDICINALES

La primera y más ilustre planta medicinal es, por de contado, la que da la *ambrosía,* si es que la ambrosía es el zumo de una planta y no una mixtura de los zumos de todas las yerbas medicinales, esto es, una especie de triaca líquida.

La materia médica vegetal indiana es superabundantísima en yerbas; pues apenas hay una que no figure en ella, como de ello puede convencerse el curioso lector con sólo hojear el *Hortus Malabaricus,* de Rheede. No se crea, sin embargo, que nuestras materias médicas fuesen, hasta hace pocos años, menos ricas en inutilidades botánicas; hoy están bastante limpios de cañafístula y otras yerbas los esta-

Digitized by Google

blos de Augías terapéuticos (como dice el famoso *animista* Sthal), pero en cambio amenaza una inundación de productos químicos.

El doctorado *en yerbas* proporcionó grandes ganancias, en los países latinos, á los curanderos de la edad media (y aun las proporciona á los de *fin de siècle).* Menos prosaicos, los alemanes quisieron creer que sólo los genios del bosque, los *Waldgeister* y las ariscas hadecitas eran sabedores de las virtudes medicinales de las plantas, dignándose á veces enterarles de tal cual secretico á sus favorecidos.

"Los tratados de la edad media,—dice el Sr. de Gubernatis,—nos inician en las prácticas extrañas de este mundo misterioso. El libro de Sidrach *(en italiano)* es quizás uno de los más ricos en instrucciones y revelaciones de este género: debemos aprovecharlas, pues, (1) teniendo en cuenta la saludable restricción final que el piadoso autor cree deber hacer á sus ditirambos en honor á las yerbas medicinales. "Sea cual fuere,—dice,—la virtud de las plantas, mayor es la potencia de las *palabras,* de las oraciones."

Precisa reconocer que, á pesar de los enormes progresos de la civilización, subsisten todavía arraigadísimas é innumerables preocupaciones respecto á la virtud de las yerbas; preocupaciones que á veces dejan de ser puras necedades para conducir á crímenes y desastres. El *curanderismo* campa como nunca por sus respetos en nuestros días y en el seno de nuestras cultísimas ciudades. Conozco yo á algunos de esos

(1) "Ninguna de las yerbas elogiadas está indicada por su nombre, lo cual hace difícil y peligrosa toda comprobación. El libro de Sidrach nos enseña solamente que las hay para cohibir la sangre, para preservarse de la mordedura de las serpientes, para curar las contracturas ó parálisis, para recobrar la vista, para el mal de esquinancia, para curar las hernias, para conseguir el embarazo, para curar de ictericia, para el mal de orina, para el dolor de muelas, para la fetidez del aliento, para la sordera, para la tiña, para la sarna, para el dolor de costado, para hacer hablar, para no dormir, para ver claramente, para cicatrizar heridas, para la tos, para calentar el cuerpo, para refrescarlo, para la sed, para curar de frenesí y para la incontinencia de orina." Recomienda también una yerba contra el frío: "También hay una yerba larga de dos ó más ramas, de flores blancas y semilla blanca, raíces redondas y gruesas. Machacada y bebido el zumo, y radicando el mal en los oídos, con untarse la nariz, los labios y las orejas tres veces, quedará curado." Otra yerba hay "para el que cae con alferecía: es también una yerba larga y sutil, con las hojas dispuestas de dos en dos, muy encarnadas, de raíces pequeñas. El que la pone sobre la cabeza del que está loco, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, le volverá *incontinenti* en su juicio." Alberto Magno nos cita en su *De Virtutibus herbarum,* una yerba llamada *Melisóphilos,* que tiene propiedades mágicas extraordinarias, pero que no es fácil de reconocer. "Una décimacuarta yerba hay que los caldeos llaman *Celeyos,* los griegos *Casini* y los latinos *Melisóphilos,* de la cual hace mención Macer. Recolectada esta yerba cuando aún es verde y mezclada con zumo de ciprés de un año y dada á las aves, déjase ver llena de gusanos, y vuelve benigno y gracioso y hace vencer á los enemigos. Si se ata esta yerba al cuello de los bueyes, estos te seguirán donde fueres; si untas con ella una correa, juntamente con una tercera parte de sudor de hombre rubio, y la ocultas bajo los sobacos, se romperá la correa por en medio." (Nota de Gubernatis.)

Digitized by Google

bribones que cuentan en su clientela con generales, magistrados de Audiencia, artistas, personas, en una palabra, á quienes cualquiera supondría con alguna mayor dosis de sindéresis. El curanderismo no se comprende sin el empleo de yerbas, siendo así que la verdadera ciencia tiende de cada día más á prescindir de las simples (práctica de salvajes) para echar mano de los alcaloides ó principios activos, científicamente obtenidos.

Mención especial merecen dentro del título general de plantas las *legumbres.* Estos útiles vegetales tienen, por rara particularidad, una significación eminentemente funeraria dentro de la simbólica botánica. Algunos son objeto de repulsión como impuros, en cuyo caso se encuentran las lentejas y las habas; otros sirven de viático á los muertos en su viaje á ultratumba, por lo cual se le provee de ellos al cadáver. Emblema funerario por excelencia es *la col:* en Italia, para decir que uno se ha muerto dicen que se ha ido á plantar coles.

Veamos ahora la mitología leguminosa. "La legumbre del cielo es *la luna,*—dice Gubernatis.—Recibe el alma del sol moribundo y la lleva al reino de los bienaventurados, ó baja con ella á los infiernos, á la casa del monstruo. El joven reconoce su camino al regreso por las legumbres que ha sembrado á lo largo del camino; el héroe solar sale de su retiro tenebroso, alimentado por las legumbres, guiado por los consejos y la asistencia de la buena hada, de la Madona ó de la luna."

A pesar de su humildad, cuentan las legumbres con una ilustre estirpe: Brahma, en efecto, ya en la primera creación, hizo brotar las siguientes especies: la judía, la lenteja, el *nishpava,* varias faseoláceas, el citiso, el garbanzo y la crotolaria. "Según Pausanias,—dice Gubernatis,—yendo Ceres en busca de Proserpina arrebatada á las regiones infernales, distribuyó legumbres á todos los que la habían acogido bien, excepción hecha de las habas, que desde entonces fueron tenidas por legumbres impuras. El papel que desempeñan las legumbres en la leyenda de Proserpina (una forma lunar bien conocida) confirma la relación que hemos establecido entre esta planta leguminosa, que crece hasta el cielo, esta legumbre, viático del difunto, y la luna, que visita en su período luminoso el reino de los bienaventurados, y en su quincena oscura desciende á los infiernos. De cualquier manera que se quiera explicar el mito, esta identificación parece inevitable."

PLANTAS PARLANTES

Que las plantas hablan, es cosa que sabe todo el mundo, siendo vulgarísimo ejemplo de ello aquellas parlanchinas cañas que se apresuraron á divulgar á los cuatro vientos el secreto que les confiara el Fígaro

Digitized by Google

del rey Midas. La cosa se explica perfectamente, pues si la creencia popular ha atribuído un alma á las plantas, natural es que posean la facultad del lenguaje. Reconozcamos que los poetas, y sobre todo los fabulistas, han abusado con frecuencia del lenguaje vegetal, pero se les puede perdonar en gracia al admirable *lieder* en que Enrique Heine hace suspirar al *pino del Norte,* pensando en la *palmera del Mediodía.*

Palo de bambú

En el *Murmullo del bosque,* de Wagner, se oye hablar claramente á los árboles, con sus misteriosos crujidos, susurros, silbidos y demás signos fonéticos. Y no sólo eso, sino que cada árbol tiene una voz particular, en consonancia con su manera de ser y su forma especial. Véase sino la frase siguiente, que se encuentra en el lindísimo *Trilby,* de Carlos Nodier, y que Sainte Beuve cita como una de las más perfectas que sea dable leer "...ó descansar *(el foleto)* en su regazo *(de Juanita)* murmu-

Digitized by Google

rando con voz más dulce que el suspiro del aire apenas movido, cuando muere sobre una hoja de álamo" (1).

"A este lenguaje,—dice Gubernatis,—deben los árboles, las yerbas y las hojas su don profético. El árbol-nube estalla en detonaciones amenazadoras; el árbol que canta es la nube que truena; el rayo védico es el pájaro brillante de voz sonora. Hay muchas analogías entre la luz y la palabra. *(De ahí sin duda aquellas de que* "de la discusión brota la luz.") A menudo la misma raíz basta á las dos ideas, á las dos categorías *brillar* y *hablar*. *(En efecto: decimos* "un brillante discurso, una brillante improvisación.") *Lo que se manifiesta* es á la vez *luz* y *palabra*. El árbol cantante no es solamente la nube que truena: es también el sol, Apolo ú Orfeo con su lira, y la luna, divinidad pastoral, cuya flauta mágica ritma la danza de los elfos."

Pero no solamente hablan las nubes, el sol, la luna, las estrellas y demás árboles celestes: también hablan (y no son poco habladores) los árboles de la tierra. Virgilio hace hablar el, ó si se quiere, al cornejo de Polidoro, y Dante, para no ser menos, hace que el alma de Pedro de las Viñas exclame desde dentro del tronco en que está encerrada.

¡Anime fummo, ed or sem fatti sterpi!

Todos los fabulistas han hecho hablar á los árboles, plantas y flores, no habiendo quien no se haya deleitado con los hermosos versos de Selgas en que hablan tantas adelfas, rosas, diegos de noche y demás graciosos seres inanimados. No son tampoco en corto número los cuentos de viejas en que se refiere como en cierto lugar donde se cometiera un asesinato crecieron cañas que, convertidas en *flautas mágicas,* revelaron todas las circunstancias del crimen. A este orden de leyendas pertenece un canto popular italiano en el que se trata de una flor que revela la muerte de una pobre niña víctima "de su ardiente pasión." He aquí la versión toscana, según la trae en su *Historia de la poesía popular italiana* el Sr. Rubieri:

Voglio fare una cassa fonda
da potersi stari in tre:
il mío babbo e la mia mamma,
lo mio amore insiem con me.
Ed in cima di quella cassa
un bel fior si vò piantá:
voi piantarlo nella sera,
la mattina fiorirá.
Y le genti che passeranno
gli diranno—¡Oh che bel fior!

(1) "... en murmurant d'une voix plus douce que le soupir de l'air á peine ému, quand il meurt sur une feuille de tremble..."

Digitized by Google

Egli è il fior de la Rosina
che l' è morta per amor.

(Quiero hacer un ataúd hondo—donde puedan estar tres:—mi padre y mi madre—y mi amor, junto conmigo.—Y encima del ataúd—voy á plantar una flor:—la plantaré por la noche—y florècerá por la mañana.—Y las gentes que pasen—dirán:—¡Qué hermosa flor!—Es la flor de Rosina,—que murió de amor.)

Más extraordinario aún que la facultad que tienen ciertas plantas de poder hablar (como si estuviesen dotadas de la tercera circunvolución frontal del hemisferio cerebral izquierdo, según Broca) son las que poseen otras; á saber: la de *hacer hablar* y la de *hacer volver sordo*. Hasta el presente sólo se sabía que las sopas de vino hiciesen hablar á los loros (véase *El médico á palos),* pero indudablemente hay más. Sin embargo, es innegable que no hay como el vino para soltar la lengua, como lo demuestra el adagio *in vino veritas*. (No sabemos á que aludirá el *dicho* catalán de *haber menjat fideus*, para designar á los que hablan mucho).

En el libro italiano de *Sidrach* (grosera mistificación de un pretendido autor hebreo) dice que "hay una yerba de cerca de dos palmos de largor y de flores como botones amarillos, con semillas hendidas y blancas, la cual, puesta sobre la cabeza de una criatura dormida, la haría hablar como si tuviese ya diez años cumplidos." Ni acaban aquí los prodigios de la tal yerbecita; pues, chupada por cualquier enfermo que hubiese perdido el habla, le hace charlar como una cotorra. Es lástima, de veras, que no sepamos dónde encontrar este precioso agente contra las *glosoplegias* ó paralísis linguales.

En cuanto á las yerbas que vuelven sordo, prescindiremos desdeñosamente de ellas, pues ya se sabe que "no hay peor sordo que el que no quiere oir," para lo cual no se necesitan yerbas.

Y ahora, al objeto de que el presente capítulo, último de la *Mitología general*, termine *en punta* (después de haber empezado esta primera parte por *los bosques),* hablaremos de los

HILOS

"Téjese en el cielo,—dice Gubernatis.—La aurora védica teje el vestido de bodas para su real esposo. Todos esos paños luminosos con que se adorna el cielo son obra de un *sutrakavara* ó tejedor divino. La tela de Aracné, la tela de Penélope, la tela que la madrastra da á tejer, en los cuentos populares, á la joven perseguida, no son sino el aspecto luminoso del cielo inflamado por la aurora de la noche y de la mañana. Una buena hada viene por lo común en auxilio de la joven que debe hilar ó tejer, y esta buena hada, esta madona que hace el milagro, es lo

Digitized by Google

más á menudo la luna. Los rayos de la luna y del sol son los hilos, *Sutrani,* que emplean los obreros celestes.

"Gracias al hilo conductor de una buena hada, á la vía láctea, el héroe solar, extraviado en el bosque, en el laberinto de la noche, encuentra su camino. Las piedrecitas blancas, las migajas de pan, los granos de mijo de Pulgarcillo son una ligera variante del "hilo de Ariadna." Este hilo, dicen, extraíase de la yerba *Theseion*, empleada también en los misterios de Ceres. Dalechan cree reconocer en el *Theseion* la *leontice chrysostogonnus* L. Con auxilio de este hilo conductor consiguió Teseo matar el Minotauro; con auxilio de piedrecitas, de migajas, de granos de mijo trata Pulgarcillo de encontrar de nuevo su casa; pero á la tercera vez los pájaros se comen el mijo, se extravía, llega al palacio del ogro que devora, como el Minotauro, á los niños; quítale las botas, y acaba por matarle. Es evidente que el cuento de Pulgarcillo y la leyenda de Teseo tienen un solo y único origen mitológico.

"En la leyenda griega, Teseo abandona á Ariadna: de igual manera Rama abandona á la buena hada por cuya gruta ha atravesado. Si la buena hada es la luna, este abandono del héroe solar se explica. El héroe, sin embargo, encuentra lo más á menudo, gracias al hilo conductor, á su esposa deseada.

"En *Los Evangelios de las Ruecas* (Brujas, 1471) hácese mención de un uso de las jóvenes que esperan un marido y desean enterarse antes de las cualidades del esposo predestinado. "La niña que quiere saber "el nombre de su futuro debe tender delante de su ventana el primer "hilo que hilará aquel día, y del primer hombre que por allí pase, el "nombre saber. Esté cierta de que tal nombre tendrá su marido." La joven perseguida recibe de la buena hada trajes luminosos para sus bodas; esos trajes son tales, de un tejido tan fino, que pueden caber en una cajita, y aun en una nuez ó en una avellana. La nuez ó la avellana que oculta la tela de que se hacen los vestidos de boda para la esposa del príncipe solar, la aurora, parece ser la aurora misma. Gracias á ella la joven perseguida escapa al poder de la madre maga, y se presenta vestida con un traje espléndido á la fiesta del príncipe. El traje luminoso imagen del cielo, es tan delgado, tan sutil, que puede extenderse hasta lo infinito."

Aquí terminamos lo que nos proponíamos incluir en la parte dedicada á la *Mitología general*. Hubiéramos deseado poder insistir en el simbolismo de los diferentes particulares de que hemos tratado, de manera que el lector pudiera comprender fácilmente el origen celeste de los atributos supuestos á los bosques, las plantas, los árboles, etc.; pero las limitadas dimensiones de este libro y su carácter popular (y extraño á toda pretensión científica) han impedido que pudiésemos entrar en tales des-

Digitized by Google

envolvimientos. Creemos, sin embargo, que podrá servir lo poco que hemos dicho para *sugerir* la afición á tan interesante materia, en la cual, es verdad, sólo puede profundizarse conociendo á fondo la literatura indiana y las literaturas indo-europeas. Con todo, pueden consultarse con provecho las obras de los folk-loristas de todos los países donde se cultiva este linaje de saber y los libros de Max Muller, Fergusson, Cox, Creuzer, Usener, Beal, Lenormant, Mannhardt, Schwartz, Kuhn, Gubernatis, Mussafia, Böthlingk, etc., juntamente con las traducciones de M. Garcin de Tassy, Senart, Weber, Roth, etc.

Digitized by Google

PARTE SEGUNDA

MITOLOGÍAS PARTICULARES

CAPITULO I

EGIPTO

SIENDO el Egipto un país de maravillosa fertilidad era natural que fuese adorada la causa á que se debía semejante beneficio, esto es, el Nilo, y que fuesen tenidas en altísimo respeto las riquezas vegetales, en gran parte acuáticas, que proporcionaban al país el bienestar y la alegría. Estas plantas acuáticas eran, en su mayor parte, comestibles. Comíanse, por ejemplo, cocidos al horno los tallos del papiro (pág. 77) y el fruto llamado *haba de Egipto,* procedente de un loto.

En primer renglón figuraban, sin embargo, los cereales (trigo, centeno, cebada, sorgo, mijo), el arroz y el maíz, y las legumbres (lentejas, guisantes, habas). Compréndese que los miserables judíos echasen de menos en el Desierto aquellas ollas suculentas en que cuando menos podían comer excelente rancho, ya que no fuesen como las de Camacho (el rico). Ni eran menos importantes los vegetales egipcios que proporcionaban sustancias industriables: algodón, lino, añil. En ciertos lugares podían verse algunos viñedos. En cambio escaseaban muchísimo los árboles, reducidos á tal cual palmera ú olivo.

Adoraron los egipcios con tanta fe y sinceridad ciertas plantas, que Horacio hubo de burlarse de aquella superstición con aquellos versos que citamos ya, sobre los simplainas á quienes les nacen númenes en los huertos. Es indudable, en efecto, que existió en Egipto el fetichismo vegetal, y si bien cedió poco á poco el puesto al politeísmo, no por eso dejó de encontrársele arraigado siempre en las clases inferiores.

Vamos ahora á examinar las principales especies á que mostraron particular predilección los antepasados de los actuales fellahs.

Cedro.—De ninguna manera podría comprenderse mejor la impor-

Digitized by Google

tancia del *cedro* en la mitología egipcia que trascribiendo aquí el comentario de M. Lenormant sobre la leyenda ó novela de *Los dos hermanos:*

"Toda la vida de Zagreo,—escribe el ilustre arqueólogo francés,—se concentra en un corazón jadeante. La potencia generatriz de Adgestis pasa al fruto del almendro. Crece un tamarisco en el lugar donde se depositara el cofre que contenía los restos de Osiris y la envoltura de su tronco. Atys, muerto á consecuencia de su mutilación, es trasformado en pino. Menester es notar, aparte de esto, como una circunstancia sumamente importante, el papel concedido aquí al cedro. Este árbol es extraño á Egipto, y su mención supone que la narración tiene un origen extranjero. Además, las coníferas á que se refiere tenían grandísimo valor simbólico en las religiones del Asia. En tiempo de los profetas tributábase en el Líbano culto á los cipreses y á los cedros más notables por su altura. En la forma del mito de Adonis, propio de aquella región, la diosa esposa de Elioan, el cazador muerto por las fieras, se llamaba *Beroth* (ciprés). Y, en efecto, el ciprés es el emblema más augusto y más general de la divinidad femenina en su doble papel de generación y de muerte. El pino, en la historia de Atys, y en la de Adonis, el árbol de la mirra, en cuya corteza pasó el joven dios diez meses, como en el útero de una mujer, son simples sucedáneos míticos del ciprés. En los textos de la vieja magia caldea el cedro es el árbol protector por excelencia, que rechaza la acción de los malos espíritus. En los monumentos figurados de la Asiria, los genios favorables y benéficos presentan frecuentemente al rostro del rey una piña, con la punta vuelta hacia adelante, como si le comunicasen con este fruto la vida divina. Si se corta el cedro, la vida de Batú quedará cortada al mismo tiempo; pero si muere, su hermano deberá buscar su corazón durante siete años, y cuando lo haya encontrado, ponerle en un vaso lleno de un licor divino, lo que le devolverá la vida y le permitirá resucitar. Anpú, desesperado, vuelve á la casa y mata á la mujer impúdica que le ha separado de su hermano. Durante este tiempo, Batú se dirige al valle del cedro y deposita, como había anunciado, su corazón en el fruto del árbol, al pie del cual fija su morada. Los dioses no quieren dejarle solo así. Modélanle una mujer dotada de la más extraordinaria belleza, pero que, verdadera Pandora, lleva por doquier el mal con ella. Batú se enamora locamente de esta belleza funesta y le revela el secreto de su existencia ligada á la del cedro. Sin embargo, el río se prenda de la mujer de Batú. El árbol, para aplacarle, le da una trenza de los cabellos de la bella. El río continúa su curso dejando flotar sobre sus aguas la trenza, que esparce un olor exquisito. Llega á manos de la lavandera del rey, á quien la lleva al punto. A la sola vista y al perfume de aquella trenza el rey se enamora de la mujer á quien pertenece. Envía hombres al valle del cedro para robarla, pero Batú los mata á todos: sólo sobrevive uno que refiere su desastre al soberano. Este no se da por vencido: envía todo un ejército, que le trae,

Digitized by Google

por fin, á la mujer que los mismos dioses cuidaron de formar. Péro mientras viva Batú, no puede ser ella la esposa del rey. Revélale á éste el secreto de la vida de su marido. Al punto se envían obreros que cortan el cedro. Batú muere inmediatamente. En esto, Anpú, que iba á visitar á su hermano, le encuentra tendido muerto al lado del árbol cortado. Pónese en busca sin pérdida de momento, y durante cuatro años busca inútilmente su corazón. Por fin, al cabo de este tiempo, el alma de Batú experimenta el deseo de resucitar. Ha llegado al punto en que debe, en sus trasmigraciones, reunirse con su cuerpo. Anpú descubre el corazón de su hermano bajo una de las piñas del árbol. Tomando el vaso que contenía el licor de las libaciones, depositó en él aquel corazón, y durante el día entero permaneció en el mismo estado. Pero cuando hubo llegado la noche, habiéndose empapado el corazón en el licor, estremecióse Batú con todos sus miembros y miró á su hermano: estaba sin fuerzas. Entonces trajo Anpú el licor donde había puesto el corazón de su joven hermano y se lo hizo beber. El corazón volvió á su sitio, y Batú volvió á ser como había sido siempre. Los dos hermanos se ponen en camino para castigar á la infiel. Batú toma la forma de un toro sagrado. La entrada de Batú en la corte, metamorfoseado en toro, es celebrada con regocijos: el Egipto ha encontrado un nuevo dios. El se aprovecha de estas fiestas para decirle al oído de la que fué su mujer: "—Ya ves que aun estoy vivo, soy Batú. Habías tramado hacer derribar el cedro por el rey que ocupa mi puesto á tu lado, á fin de que muriese. Ya ves, estoy vivo aún: he tomado la forma de un toro." La princesa á poco no se desmaya al oir esas palabras. Con todo, se pone sobre sí, y pide al rey le conceda un favor y es comer el hígado del toro. El rey consiente en ello con alguna dificultad, y matan al animal después de haberle ofrecido un sacrificio; pero en el momento de cortarle la cerviz surgen de tierra dos gotas de sangre y levántanse inmediatamente dos grandes *perseas* (el árbol de la vida de los egipcios). El rey sale con su esposa para contemplar el nuevo prodigio, y uno de los árboles, tomando la palabra, revela que es Batú, aun otra vez trasformado. La reina se aprovecha entonces de la debilidad del soberano para con ella, y le pide que hagan cortar aquel árbol para hacer con él unos hermosos tablones. El rey consiente, y la reina sale para asistir á la ejecución de sus órdenes. Habiendo saltado una viruta, entra en la boca de la reina. Echó de ver ella en seguida que estaba en cinta. Cuando los días se hubieron multiplicado, dió á luz un niño. Era Batú, que volvía á entrar en el mundo por una nueva encarnación."

La historia, como se ve, si algo enredada, no deja de ser muy interesante, correspondiendo perfectamente á la idea que de los cedros se tiene formada también de otros países. Así, por ejemplo, en la China los cedros reciben el nombre de *árboles del amor fiel*, denominación procedente, sin duda, del siguiente cuento: Refiérese que siendo *Han-*

Digitized by Google

pang secretario del rey *Kang*, de la época de los *Sungs*, tenía una mujer joven y bella llamada *Ho*, á la que tiernamente amaba. El rey (¡mal pecado!), sintiéndose deseoso de aquella mujer, hizo algo parecido á lo que David con el pobre capitán Urias: no le mandó matar, es cierto, pero lo metió en la cárcel, y allí se suicidó el desdichado Hanpang. Su mujer entonces, para escapar á las insoportables persecuciones del rey, se suicidó también, tirándose del terrado, y habiéndola recogido los vecinos halláronle en el cinto una carta dirigida á Kang en la cual le pedía, como última merced, le concediera que la sepultasen en la tumba en que yacía su difunto marido. El rey, sin embargo, hecho una fiera, dió orden de hacerles enterrar separadamente. No tardó en manifestarse, con todo, la voluntad del cielo. Durante la noche, crecieron dos cedros sobre las dos tumbas, y en diez días llegaron á hacerse tan altos y poderosos que consiguieron entrelazar sus ramas y sus raíces, aunque alejados uno de otro.

El cedro gozó de grande reputación durante la edad media, suponiéndose que de las tres maderas que componen el árbol de la cruz el cedro simbolizaba el Padre Eterno. Creyóse también que el cedro fuera el árbol de cuya fruta comiera Adán en el paraíso. Llamósele asimismo *la vida de los muertos*, porque el olor de esta madera aleja de las tumbas los insectos y los gusanos roedores. Pitágoras, según dice Jámblico, recomendaba como las maderas más propias para honrar á la divinidad *el cedro*, el laurel, el ciprés, la encina y el mirto. No tenía mal gusto el digno autor del teorema más famoso de la geometría plana.

Culantrillo.—Este lindo helecho, tan popular en los países europeos, anunciaba, en la simbólica egipcia, *la curación*. No es esa precisamente la virtud por que acuden hoy á él las hijas de Eva. Llámase en latín *adiantum*, del griego *a-diaino* (no-humedezco). Dícese, en efecto, que el culantrillo es impermeable al agua, como los cabellos de Venus, de donde el nombre de *capel-venere* que le dan en Italia, y el de *capilera* en Cataluña. El culantrillo figura hoy en grande escala en los surtidores de las quintas, en los centros... de corcho que adornan las habitaciones, y finalmente en ciertos productos jaropísticos.

Lino.—Gozó el lino de grande estimación en la antigüedad; los sacerdotes egipcios no usaban otra clase de vestiduras, mientras que, según dice el profeta Ezequiel, los príncipes de Tiro se valían del lino para hacer las velas de sus barcos; lujo tan portentoso como si hoy dijéramos que las velas de nuestros buques son de *bruselas* ó de *valenciennes*.

La idea de emplear el lino para las vestiduras sacerdotales fué adoptada asimismo en la India, en el Asia Menor, en Roma y posteriormente por el cristianismo. Queriendo los mitólogos buscar el origen de tal costumbre han descubierto que la antigüedad indiana (que no es, sin embargo, tan antigua como la de Egipto) veía en el cielo, á la hora del

Digitized by Google

alba y de la aurora una tela luminosa, con sus correspondientes tejedores; la aurora (esposa divina) tejía la camisa nupcial para su señor marido, el sol divino. Y como los dioses vestían un traje blanco (ó rojo) plateado ó dorado, de ahí que los sacerdotes hiciesen lo mismo.

Pero no era solamente *el albo color* de las vestiduras de lino propiedad de los trajes sacerdotales: usábanlo también otra clase de personas que nada tenían de sagradas, por ejemplo, Safo, (la magnífica poetisa griega), y, entre otras, la Delia del suave Tibulo, de la cual se sabe que en ciertos días de fiesta se honraba con blanquísimas vestimentas.

Ese que hoy llaman los botánicos *Linum usitassisimum* y de cuyas semillas se hace aun tanto abuso en forma de cataplasmas (previa molienda de la simiente) y de... *clisteres*, hubo tiempo en que tan apreciado fuera que sirviese de moneda. Así sucedía en la isla de Rugen (Pomerania), durante el siglo XII subsistiendo todavía esta costumbre en el Cáucaso en pleno siglo XVIII. Cada tiempo tiene sus particularidades, y así como se habla hoy de sombreros de paja de Panamá que pueden enviarse dentro de una carta, hablábase antes de tejidos de lino tan extraordinariamente tenues que cogían dentro de una nuez. Léese en Herodoto y en Plinio que el rey Amasis envió á Grecia cierta tela en la que cada hilo estaba compuesto de 365 hilillos, patente alusión á los días del año.

En muchas partes se supone que los hilos del lino representan los rayos del sol, y aun, como en Sicilia, están seguros de que los atraen. Según cuenta el folk-lorista siciliano, Sr. Amabile, acostumbran en Módica, para combatir los dolores de cabeza producidos por las insolaciones, quemar estopa de lino en un vaso en que se haya echado agua, acompañando la quema con tremendas imprecaciones; pónese el vaso sobre un plato, que debe ser blanco; pónese á su vez el plato con el vaso sobre la cabeza del enfermo, y de esta manera atrae el lino los rayos solares metidos en los sesos.

En el Valle de la Soana (Piamonte) tienen por artículo de fe que soñar con lino sumergido en el agua es presagio de muerte dentro del año.

El lino simboliza con mucha exactitud la vida, la vegetación abundante y fácil. De ahí que en Alemania cuando un niño aparece muy encanijado ó es tardío en el andar se le coloque sobre un césped (la víspera de San Juan) y se le siembre de semillas de lino, lo mismo que el césped, teniéndose la seguridad de que en cuanto empiece á brotar el lino sembrado, el niño se desencanijará y andará.

Loto.—He ahí la planta venerada por excelencia, la flor sagrada de egipcios y de indos. Mas ¿qué flor es ésa? Mucho se ha disputado sobre el particular, pero por fin parece haberse descubierto con la mayor certidumbre. El loto es el *nenúfar azul,* el *Nelumbium speciosum*, llamado por Herodoto *rosa ó lirio del Nilo* y por Teofrasto *haba de Egipto.*

Digitized by Google

Corresponde á la familia de las *Ninfeáceas*, tribu de las *Nelumbóneas*, genero *Nelumbo*. "Los nelumbos,—dice Mme. E. Meunier,—son plantas de porte pintoresco, de inmensas hojas en forma de escudo, erguidas por encima de las aguas, de un verde mar con reflejos cambiantes y grandísimas flores de ocho á diez pulgadas de diámetro. Los pétalos, amarillentos al nacer, pasan en seguida á un blanco de crema y están bordeados y adornados de rosa en la cima. Los estambres, de un hermoso amarillo anaranjado, aparecen en parte descubiertos y en parte abarquillados sobre el receptáculo, que es amarillo de oro. El fruto, comparado por los griegos á un avispero, da semillas que en la India se sirven á los postres crudas, asadas ó cocidas, y cuyo gusto se parece al de las avellanas."

Crecen aun en Egipto nenúfares blancos ó amarillos, pero no crece ya el loto, el nenúfar azul, que ha desaparecido por completo de allí, (lo mismo que el papiro), creciendo en cambio en Asia (India, China y Molucas) y en la desembocadura del Volga. El nenúfar amarillo *(nelumbium luteum)* habita en nuestras comarcas y en la América del norte.

El carácter sagrado del loto no impide que sea una planta muy útil. Los antiguos egipcios, y hoy los indianos y los chinos, comen sus semillas reducidas á harina, y sus raíces, convenientemente cocidas, además de lo cual se retira de sus pecíolos y pedúnculos una especie de hilaza con que se preparan las torcidas para las lámparas de las pagodas.

El mitólogo Creuzer dice en su *Simbólica* que el loto era sagrado para los egipcios porque ocultaba el secreto de los dioses. Llamábasele á esta flor la *esposa del Nilo,* porque en las crecidas de este río aparecían en la superficie gran número de lotos. Sin duda por eso representaron los egipcios la creación del mundo por el agua bajo la forma de un loto que sobrenada.

No menos importancia tiene el loto en el buddhismo. "*El loto de la buena ley* (1),—dice el Sr. de Gubernatis,—tiene por objeto mostrar la extensión infinita de la creación del loto, cuyas partes todas contienen un buddha con sus asistentes. Citando M. Beal el *Avatamscka Sutra* nos entera de que en el tiempo designado para la renovación del mundo produjose una grande mar que se esparció sobre el grande Chiliocosmo. Esta mar da vida á un loto enorme que se extiende por todos lados sobre la superficie del Océano, y la luz que de él emana expláyase por todo el universo. En aquel tiempo, Maheswara y los devas de la región pura, mirando este loto, persuádense de que en medio del Kalpa en que semejante prodigio se realiza, verá seguramente la luz del mundo un nuevo buddha. A propósito de este símbolo búddhico hace M. Beal la observación siguiente: "Su símbolo es el loto, coronado por "un emblema que le es particular (á decir verdad, el tridente es un em-

(1) Libro buddhista.

Digitized by Google

"blema particular del dios Siva; pero el Buddha se ha apropiado los atri-
"butos de las tres divinidades brahmánicas), generalmente conocido con
"el nombre de *trisulcus*, es decir, tridente. Este símbolo procede evi-
"dentemente de una forma anterior, que se supone representaría el sol
"con una llama, ó el cielo superior. Quísose con ello figurar la sucesión
"de los cielos, atravesando el cielo superior de la llama pura. El emble-
"ma solar era llamado *Suramani,* esto es. *perla del sol;* pero cuando los
"*Svabhavikas* adoptaron el loto como un símbolo de generación espon-
"tánea, llamaron á este adorno *padma-mané* ó perla del loto, y formu-
"laron su creencia en la sentencia misteriosa empleada tan amenudo en
"las obras chinas y tibetanas: *¡Om! ¡Mané padme!* que significa: "¡Oh!
"¡La perla de la creación está en el loto!" Conforme á los principios de
"esta creencia, Jin-ch'-au representa toda la creación como una sucesión
"de mundos por el loto, cada uno de los cuales contiene al otro, hasta
"que la inteligencia se pierde en el esfuerzo de multiplicar sus series
"hasta lo infinito."

El docto indianista francés M. Senart, una de las mayores autorida-
des en el buddhismo, dice á propósito del loto: "Cuando se muestra el
Bodhisaltva, tinieblas, polvo y humo desaparecen del cielo. Un mila-
groso loto surge de la tierra; siéntase en él, y, con la mirada divina,
abraza de un golpe de vista los mundos todos. Compárese eso con los
lotos que nacen bajo sus pasos. Las imágenes hieráticas del Buddha figú-
ranle de ordinario sobre un loto."

Todo el mundo sabe que la noche feliz en que fuera concebido Sa-
kiamuni surgió de tierra un loto. "Este loto,—dice el citado autor *(Essai
sur la legende du Buddha),*—no es evidentemente distinto del loto de
oro, resplandeciente como el sol, de donde sale Brahma, el creador de
todas las cosas, que contiene, en efecto, todo el universo, y del cual mana
un líquido semejante á la ambrosía, que pasa, en fin, por ser la primera
manifestación de Visnú. El simbolismo del loto descansa indudablemen-
te sobre su significación solar."

Todas las leyendas indianas inducen á creer que así el dios Brahma
como Buddha están identificados con *el loto azul*, representación á su vez
del cielo, en el cual brilla *el sol*, esto es, Brahma. "Según el *Mahabha-
rata* (XII, 12,702 y siguientes),—dice Gubernatis, en el *Svetadpiva* (lite-
ralmente, *la isla blanca, la isla luminosa),*—encuéntranse hombres
blancos y luminosos (¿ángeles?) que adoran á Dios; el dios tiene mil
pies; sus adoradores tienen cuerpos que brillan como diamantes, cabe-
zas que parecen quitasoles, pies que parecen flores de loto. Según una
leyenda búddhica, el rey Pandu hubiera cometido la imprudencia de ha-
cer quemar un diente de Buddha que era venerado en el país de los ka-
lingas, pero brotó una flor de loto en medio de la llama, y encontróse el
diente de Buddha colocado sobre la flor. Buddha es el dueño, el señor del
mundo: Brahma lo mismo; pero esta cualidad pertenece además, y aun

Digitized by Google

podría añadirse que especialmente, al dios Visnú. El loto personifica, pues, á Visnú, lo mismo que á Brahma y á Buddha. Sábese que Brahma sale del loto que nace sobre el ombligo del dios Visnú. La mujer de Visnú, la bella *Lakshnú*, la Venus indiana, es llamada también *padmavati*, porque le representan sentada sobre una flor de loto, y en este concepto especial es venerada por los djainas."

"En el fragmento de la *Bhagavati*, editada por el profesor Weber, al representar á *Mahavida* (Visnú) como señor y dueño del universo, dícese que su aliento tiene el perfume del loto y se abre así que le toca el sol; que descansa y anda, no sobre la tierra, sino sobre nueve lotos de oro, traídos por los dioses mismos. No hay elogio ni caricia que la retórica y la poética indianas hayan dejado de prodigar á la flor del loto, cara á las mujeres á pesar de la virtud de calmar los sentidos que le atribuye la creencia popular indiana. En el drama *Ratnavali*, por ejemplo, Susamgata coloca hojas y tallos de loto sobre el pecho de Sagarika, enferma de amor." Concuerda con esta creencia la receta que Víctor Hugo pone en boca de Tholomyés recomendando la tisana de nenúfar como anafrodisíaca.

De iguales virtudes se hace eco la *Botánica Malabárica,* librote portugués del siglo XVII, en el que se contiene la receta del loto *contra os sonhos venereos*. Verdad es que ya sabían eso los griegos, para quienes el nenúfar venía á ser lo que para los europeos *fin de siècle* el alcanfor ó el bromuro.

Un parrafito, ahora, á la estética del loto. "En una graciosa estrofa del *Saptasataka* de Hala,—dice Gubernatis,—compárase el rostro y el seno de una hermosa á un nenúfar colocado sobre dos vasos. Casi todas las partes del cuerpo, los ojos, el rostro, el seno, las manos, los pies, han sido comparados por los poetas indianos al loto. En el *Padmapurana* el rey que lava los pies de los brahmanes, dice cortésmente que asemejan flores de loto. Hemos visto ya ángeles con pies de loto. Las flores de loto que se encuentran bajo los pies de Visnú, según el *Prasnotlaramala*, sostienen lo mismo al dios que á sus devotos. Esas flores son la larga nave *(dirgha nauka)* en que el devoto náufrago en el océano de la vida tendrá la suerte de salvarse. El loto es el amigo del sol (1). Cuando la luna, de fríos rayos, desaparece, el loto florece sobre el agua." "Cada "uno,—cuenta otro poeta,—tiene sus amigos: el sol abre el loto y cierra "las flores de *Kairava*. El ánade,—dice un proverbio indiano,—busca "nenúfares y ve las estrellas en el fondo de la laguna como en un espe"jo, y cuando al rayar el alba se encuentra con las blancas flores abier"tas, guárdase de tocarlas, tomándolas por estrellas. Un enamorado in"diano exclama que si la luna se convirtiese en un lago de ambrosía, y

(1) En el cuarto acto de la *Mr'iceh* compáranse las flores de los lotos rojos á los rayos del sol levante.

Digitized by Google

"si sus manchas asemejasen ser grupos de nenúfares en medio de este "lago, podría esperar, bañándose en él, librarse del dolor causado por "el fuego del dios del amor... Cuando en la primavera,—dice preciosa- "mente otro poeta indiano,—el *kokila,* que teme el frío, comenzó á can- "tar en el bosque, los nenúfares subieron á la superficie de las aguas "para escucharle. El loto es siempre hermoso, aun cuando está puesto "sobre un *saivala (Blyxa octandra)*... El mundo sin lotos sería miserable. "No es agua aquella en la cual no crecen lotos, ni son lotos aquellos en "que no van las abejas á libar la miel. El tallo del loto da la medida de "la profundidad del agua, de igual manera que la virtud de un hombre "es el indicio de su nobleza. Para indicar algo noble se dice en la India: "como el agua sobre la hoja del loto. Un poeta indiano pregunta á su "bien amada si vió jamás que brotasen flores sobre otras flores: sobre "el loto de su rostro *(ambuga,* el nenúfar blanco) han brotado dos lotos "*(indivaradvayam,* una pareja de lotos azules), es decir, dos ojos azu- "les. En los sacrificios humanos, en la India, recogíase en otro tiempo "la sangre sobre un pétalo de loto; prescribíase, sin embargo, derramar "únicamente la cuarta parte de lo que puede contener uno de ellos, "por manera que el sacrificio humano se reducía, en suma, á una pe- "queña sangría."

Homero, y después de él Gustavo Flaubert, han hablado de los *Lotófagos* ó *Comedores-de-loto,* habiéndose gastado mucha tinta en indagar dónde caería el país de los tales. Parece ser que se trata de los indígenas del golfo de la Sirte, que, aun hoy en día, se alimentan con un fruto muy sabroso, pero no del *Nelumbium speciosum,* sino del *Rhamnus lotus,* siendo una especie de azufaifa.

Los griegos suponían que el loto procedía de la trasformación que experimentó la ninfa *Lotis,* al verse perseguida por Priapo. Era para ellos un símbolo de belleza y también de elocuencia, probablemente porque crecía en la pradera del Helicon. Las hermosas paisanas de Pericles tejíanse guirnaldas con sus flores. Vese en Teócrito (Idilio XVIII) tejer á las doncellas una corona de loto para Helena, con ocasión de sus bodas con Menelao. En un templo de Pompeya mírase un loto sobre la cabeza de un dios alado, representación que indica la penetración de la idolatría egipcia en el ecléctico panteón romano.

Suélese en muchas momias egipcias encontrar una flor de loto en determinados órganos de la mujer, como si se quisiese representar la idea de purificación ó regeneración, tanto más en cuanto se sabe que en la India se servían del loto para asegurarse de la castidad de las mujeres, teniéndosele por un reactivo infalible.

Según la *Simbólica,* de Creuzer, la presencia del lirio en manos de ciertas imágenes cristianas sería una sustitución del loto.

Á esta misma familia de las *Ninfedceas* á que pertenece el loto, corresponde la famosa *Victoria Regia,* así llamada en honor á la graciosa

Digitized by Google

soberana de la Gran Bretaña; encuéntrase (la flor) en los lagos y ríos de la América del Sur, especialmente en el lago negro de Nuña (Perú) y en el estanque del Jardín de Plantas de París. Cada hoja de la *Victoria* pesa 13 ½ libras; la circunferencia mide 25 pies; la flor mide 4 pies de contorno, y pesa 3 ½ libras; los pétalos tienen 9 pulgadas de longitud.

Marrubio.—Estaba dedicada esta yerba al dios Hor, siendo llamada por los sacerdotes *Sangre de toro* y *Ojo de la estrella.* Parece se trataba de un contraveneno mágico. Hoy ha bajado hasta tal extremo la reputación de esta planta, que ha sido desterrada ya de la materia médica donde durante la edad media figuró á título de medicamento contra la tisis.

Osirites.—Planta, como dice su nombre, dedicada á Osiris. Trátase, al parecer, de la *Linaria pyrenaica,* siéndole atribuídas muchas propiedades divinas. Llamábasela también *Cynocephalia* por representarse á Osiris con cabeza de perro (1).

Papiro *(Cyperus Papyrus).*—Dícese que cuando Isis se embarcó en busca de los miembros de Osiris, la nave en que iba estaba construída de cañas de papiro, no atreviéndose los cocodrilos á acercarse á ella por respeto á la tal deidad.

(1) En la mitología egipcia simbolizaba Osiris el sol durante su desaparición nocturna, velando en las tinieblas y en la muerte y recorriendo con su barca celeste peligrosos canales donde era asaltado por los demonios, hasta que por la mañana reaparecía triunfante, siendo entonces *Ra* ó *Ammon.* Isis era la esposa de Osiris, y *Hor* su hijo, constituyendo así una trinidad.

Digitized by Google

CAPÍTULO II

INDIA

El furioso panteísmo en que se agita la imaginación de los indos hace que sean innumerables las leyendas de que son objeto las plantas. En la imposibilidad, pues, de dar cuenta de todas, nos limitaremos á tratar de las principales.

Ambrosía.—Consideran los mitólogos el árbol, eminentemente mitológico, que produce la ambrosía, como una antiquísima personificación de *el árbol de la vida* y de *el árbol de la lluvia* á la vez, por ser la ambrosía, además de simiente de vida, agua regeneratriz. En un pasaje del *Ramayana*, Indra envía una lluvia que no solamente tiene la virtud de fertilizar los campos, sino que donde quiera se mezcle con ambrosía resucita á los monos muertos en la lucha sangrienta contra los demonios de Lanka (1). Es fácil que esto indique el rocío de la mañana ó la benéfica lluvia de primavera. En la cosmogonía indiana se habla de

(1) Es muy curiosa una nota que á propósito de este asunto trae Gubernatis. "Tenemos en otro episodio célebre del *Ramayana*, dice, un indicio evidente de la analogía que se veía entre la lluvia y la *amrita* (ó ambrosía). Para tener hijos, sácase del bosque al casto penitente; así que anda, así que sale de su retiro, cae la lluvia. Aprovecho esta ocasión para recordar una superstición popular muy propagada, según la cual llueve siempre así que los santos ó los sacerdotes se ponen en movimiento. La creencia (búrlense de mí si quieren) sólo puede tener un origen mitológico, á la vez solar y meteorológico. El sol, oculto en la nube, en el bosque de la noche, en las tinieblas del invierno, es una especie de penitente, de santo; cuando sale de su retiro, cuando se mueve, cae la lluvia; la lluvia ambrosía que hace crecer las yerbas agostadas por los ardores de la canícula; el rocío ambrosía que humedece y reanima las plantas y las yerbas antes de que el sol cotidiano venga á fustigarlas con sus rayos; la lluvia ambrosía de primavera que hace crecer toda la vegetación.

Digitized by Google

un océano de ambrosía, pero para personificar más el mito el océano se convirtió luego en un árbol.

Difícil es, sin embargo, precisar si la ambrosía es un árbol, una yerba ó un fruto, pues para todo hay, ó deja de haber, razones. "En el *Vetala pansavinsati* indiano,—dice Gubernatis,—la *amrita* ó ambrosía aparece como un fruto. Un dios se lo da á un brahmán mendigo; la mujer del brahmán aconseja á su marido que lo lleve al rey, el cual lo compra á subido precio. El rey, queriendo atestiguar su amor á la reina, se lo regala para que lo coma y se torne inmortal; la reina tiene un amante que es el jefe de la policía y le regala el *amrita;* el amante, á su vez, tiene una amiga á la cual ofrece el fruto, y la amiga, con la esperanza de sacar de él mucho dinero, se lo lleva al rey, que, en efecto, lo paga bien, pero poniéndose muy triste al pensar que la reina le engaña. Entonces toma el partido de comérselo él mismo y retirarse al bosque para hacer allí penitencia. Pero Indra se muestra celoso de él y envía á un demonio á ocupar el trono abandonado. Así que el rey se entera de esta nueva, marcha al encuentro del demonio, le presenta batalla y le vence, y va á matarlo cuando el demonio le cuenta la primera de las veinticinco novelas que compone el *Vetala pansavinsati*. Este *amrita* que vuelve celoso á Indra es perfectamente análogo á la manzana, al fruto del árbol de la vida ó higo de Adán, y la cólera del dios indiano al enojo del creador bíblico."

Otras versiones hacen suponer que la ambrosía es una yerba, pareciendo referirse al *ocimum sanctum* (especie de albahaca), que tiene la virtud de alejar á los monstruos, si bien no es esta la única planta que pretende tal honor. En cuanto á la *ambrosía-árbol,* no hay tampoco uniformidad de pareceres, habiendo cinco candidatos á tal denominación.

Angalikarika.—Significa este nombre "la que hace el *angali*," entendiéndose por *angali* el acto de juntar las manos en oración, á la indiana, esto es, tocándose las puntas de los dedos de ambas manos y separando las palmas, que se ponen cóncavas. Aplícase el nombre de *angalikarika* á la *mimosa púdica*.

Apamarga.—Su nombre botánico es *Achyrantes áspera. Apamarga Honsa* se llama en la India á un rito sacrificial consistente en ofrecerle á un dios, al rayar el alba, un puñado de harina de *apamarga*. "Según una leyenda del *Iagurveda negro*,—dice Gubernatis,—Indra había matado á Uritra y otros demonios cuando encontró al demonio Namuci y luchó con él; vencióle el Namuci é hizo Indra las paces con dicho demonio á condición de que no habría de matarle jamás á éste ni con un cuerpo sólido ni con un cuerpo líquido y ni de día ni de noche. Entonces Indra recogió espuma, que no es sólida ni líquida, fué durante la aurora cuando la noche ha partido y no ha llegado aún el día, y en seguida hirió al monstruo Namuci, que se quejó de tal traición. Nació entonces

Digitized by Google

de la cabeza de Namuci la *apamarga;* y con auxilio de esta yerba venció en seguida Indra á todos los monstruos."

Es natural que semejante linaje de yerba está conceptuada como poderoso talismán y así la utilizan los indianos, creyéndose con ella poder conjurar á todos los diablos, brujos y monstruos de ambos sexos de su copioso infierno, siendo buena también contra las maldiciones y la esterilidad.

Arani.—Dase este nombre á la madera cuyo frotamiento produce el fuego sagrado; este frote debe hacerse con dos tarugos de *arani,* el cual fué objeto de culto durante los tiempos védicos.

Areca.—Trátase de la *areca catecú,* que es una especie de avellana muy perfumada. Adornan los indos con arecas las imágenes de sus dioses, pero en caso de engalanarse con ellas las mujeres hará esto las veces de cinturón dorado. Es costumbre indiana cuando se recibe á un huésped comer con él una areca aderezada con una hoja de betel, uso que pasó posteriormente á la China. De no ofrecerse la *areca* al instante, dedúcese que hay enemistad entre el huésped y forastero.

Arroz.—Esta apreciable gramínea es para la raza mogólica y negra lo que el maíz para los americanos y lo que el trigo para nosotros los caucásicos, representando en Oriente el símbolo de la vida, de la generación y de la abundancia. Su patria originaria es la India. Ya hemos dicho, citando á Girard de Rialle, la estimación en que es tenido el arroz entre los dayaks de Borneo, los karens de Birmania y los siameses.

En la India es el arroz objeto de un verdadero culto, guardándose bien de tocarlo nadie sin haber hecho previamente sus abluciones. El P. Vicente María de Santa Catalina, misionero italiano del siglo XVII, á quien hemos citado algunas veces, dice á este particular en su *Viaje á las Indias orientales:* "No tocan los indianos el arroz sin haberse lavado, y caso de no poder lavarse, comen otra cosa, pero no arroz, teniéndole por un manjar sagrado, bendito: por eso en las largas navegaciones, durante las cuales no pueden los indianos bajar en tierra y lavarse, no comen arroz. Las abluciones son su principal quehacer durante el día y no las escasean; además de las privadas tienen las públicas, las cuales se hacen en los estanques, con ofrendas á los ídolos, arrojándose al estanque mucho oro, plata y piedras preciosas que el ídolo tiene después cuidado de recoger, una vez partidos los devotos y penitentes."

Desempeña también el arroz importante papel en las ceremonias nupciales de la India: "El *Grihyasutra,* de Asvalayana, nos enseña que después de haber hecho dar tres vueltas á la novia alrededor del altar, pónesela á cada vuelta arroz en las manos (Cf. la ceremonia romana llamada *confarreatio).* Échase también arroz sobre la cabeza de los esposos. En las bodas de los príncipes, en vez de arroz empléanse á veces perlas. El cuarto día de las ceremonias nupciales, los novios, por pri-

Digitized by Google

mera y única vez en su vida, comen sentados uno al lado de otro, delante del mismo plato; el último día el esposo y la esposa celebran juntos el sacrificio del *soma,* durante el cual arrojan al fuego arroz humedecido con manteca. Cuando se impone el nombre al niño recién nacido, colocásele sobre un pañal lleno de arroz, y se le sacude así. Cuando nace el hijo de un brahmán, en la India, el padre, haciendo primero retirar á las mujeres, coloca sobre la cabeza del niño arroz teñido de rojo, creyéndole con esta ceremonia librarle al niño del aojamiento." (Gubernatis).

Utilízase asimismo el arroz para descubrir á las hechiceras: á este objeto se colocan puñados de granos sobre sendos pedacitos de tela, cortados en forma circular y marcado cada uno con la contraseña de la mujer de quien se sospecha; pónense todos cerca de un nido de hormigas blancas, y aquel al que se dirigen primero éstas para devorar el grano proporciona la prueba que se busca.

No acaban, sin embargo, aquí las virtudes del arroz. Para obtener hijos y para conseguir curaciones ginecológicas, hácense en la India ofrendas de arroz con azafrán. Las niñas casaderas, en vez de hacer novenas á San Antonio para que les proporcione un novio, prometen á los dioses un buen plato de arroz cocido, haciendo alusión á la ceremonia del cuarto día de la luna de miel, explicada ya.

"En la consagración indiana del *bramasarin* ó discípulo brahmánico, —dice Gubernatis,—el padre del candidato llevaba en sus manos una copa llena de arroz; los asistentes, cerca del baño, cubrían de arroz al candidato." Aslavayana dice "que el discípulo pedía limosna para aprender los Vedas" y obtenía, como limosna, arroz, que hacía cocer en su casa al ponerse el sol. Cuando el arroz estaba cocido,—añade el comentador Aslavayana,—el discípulo decía á su maestro:—El alimento del puchero (es decir, la sopa de arroz) está pronto.—En los sacrificios á Rudra,—prosigue Asvalayana,—échanse al fuego la cáscara del arroz, los granos de arroz más delgados, la cola, la piel, la cabeza y los pies del animal sacrificado. La víctima debe ser rociada con agua de arroz y de cebada. En los tiempos de ayuno y de penitencia rociábanse ó bendecíanse granos de arroz ó de cebada, y se hacía ofrenda de ellos á diferentes divinidades. En ciertas ceremonias funerarias, para aplacar las almas de los difuntos, reservábanse á los cuervos arroz y otros manjares, y en los sacrificios, el resto de la ofrenda."

Grande importancia se concede en la India á la ceremonia religiosa con que se solemniza la sementera del arroz, de la propia manera que se le concedía en Méjico á la de la sementera del maíz. Los sacerdotes, *uomini vestiti da diavoli,* dice el bueno del viajero italiano Barthera, al son de una acordada música impetraban de los dioses una feliz cosecha.

Este carácter religioso de la sementera arrocística pasó de la India á

Digitized by Google

la China, los dos países arroceros por excelencia, donde la tal gramínea, hervida con agua, forma el único sustento del pobre y es acompañamiento obligado de casi todos los platos de los ricos, á manera de nuestro *perejil de todas salsas*. Cuenta Schlegel en su *Uranografía china,* que en Emui, cuando la fiesta primaveral dedicada al fuego, "los sacerdotes de Tao dan la vuelta á la hoguera llevando una cestita llena de sal y de arroz, del cual arrojan de vez en cuando un puñado al fuego para conjurar las llamas y obtener una cosecha abundante." Esta cere-

Fiesta de la sementera del arroz en la China

monia agrícola es muy probablemente de origen indiano, interpretándola los mitólogos en el sentido de que el fuego simboliza el sol, y como el arroz *gusta* de la humedad, el terrible astro podría destruirlo.

El cultivo del arroz, tan extendido en el Japón, es debido en el imperio del Mikado á la importación extranjera. "En pasados tiempos,—dice el sabio japonólogo Sr. Savio, de Milán,—los bonzos de Nikko, lo mismo que los demás habitantes, se alimentaban solamente de raíces y yerbas, no teniendo otra cosa con que sustentarse, cuando un monje vió un ratón que iba depositando en un rincón granos de arroz y otros trigos. El bonzo se preguntó de dónde podía haber llegado el ratón, y decidió seguirle; pero ¿cómo lograrlo? Cazó el ratón, ató un hilo á una de sus patitas, y, teniendo en la mano el otro cabo del hilo, lo dejó partir. El bonzo fué conducido así á un país lejano y desconocido llamado

Digitized by Google

Aschivo (palabra que, según parece, significa pie é hilo) donde crecía el arroz con otros trigos. El bonzo aprendió así á cultivar el arroz. El feliz descubrimiento fué bendecido y el ratón fué adorado como un dios, bajo el nombre de *Daikoku-sama*. Desde aquel día el ratón es venerado por todos los pobres y su imagen invertida aparece colgada como un fetiche en muchas casas japonesas."

No menos veneración que los indos, los chinos y los japoneses, profesan al arroz los árabes, nacido, según ellos, de una gota de sudor de Mahoma, caída del paraíso. No se crea, sin embargo, que cayese una gota sola: cayeron seis; una de ellas se convirtió en un rosal y las otras cuatro en sendos musulmanes.

Juntamente con esta tradición diaforética hay que dar noticia de otra algo más limpia, y es que el plato nacional de los muslimes, ó sea el *alcuscus*, respetable padre de nuestros españoles *puches*, compuesto, como es bien sabido, de arroz y otros ingredientes, le fué revelado á Mahoma por el ángel Gabriel en persona, con encargo de que comiese de él al entrar en batalla y en alguna otra ocasión que ya explican los hijos del profeta.

Los bosquimanes, gente que, á pesar de su degradación física y moral, son buenos poetas y sobre todo excelentes charadistas y fabulistas, se permiten tener un bonito mito concerniente al arroz, del cual da cuenta el distinguido folk-lorista bosquimánico Dr. Bleek: Habiendo una hermosa bosquimana comido de cierto arroz llamado *huevo de hormiga*, que crece por aquellas tierras, convirtióse en leona; pero una vez la hubieron desencantado le tomó hipo al susodicho arroz, asegurándose que es actualmente la esposa de la estrella conocida con el nombre de *Corazón de la Aurora* en la bosquimanesca astronomía, y *Altair* en los catálogos de nuestros Observatorios.

Por lo que hace á la leyenda del arroz por estas tierras de España y adyacentes, cabe decir que es de las más brillantes. La reina de la tribu de las *Oriseas* ha dado lugar á los más pasmosos progresos en la perfumería, que ha inventado desde la *Orizalina* á los *Polvos de belleza eterna*, además de lo cual ha hecho célebres á más de cuatro concejales aficionados á los *arroces*... con tajadas.

Asoka *(Jonesia asoka)*.—Planta llamada en la India *el guerrero ensangrentado*, á causa de sus flores rojas, ó, mejor dicho, anaranjadas con cambiantes rojos. Llámasela también *flor de olor*, por el penetrante perfume que exhala durante las poéticas noches de marzo y abril (poéticas en la India, se entiende). Parécese su hoja á la del laurel, nuestro excelso *laurus nobilis*. Los indianos, cuya imaginación se deja atrás al volcán de Krakatoa, son de parecer que basta con que una muchacha linda toque con su piececito una planta de *asoka* para que ésta florezca al punto, al solo contacto de las puntas de los dedos *pedestres* de la hermosa.

Ya se comprenderá con eso que necesariamente debía el *asoka* per-

Digitized by Google

sonificar *el amor*. En él se encontraba el Cupido indiano, *Kumadeva*, otras veces citado ya en esta obrita, cuando se propuso seducir al dios penitente Siva, el cual, hombre de perversas intenciones, al fin le achicharró juntamente con el árbol.

En una comedia del renombrado poeta Kalidasa, dramaturgo indiano del siglo I a. de J., vese á una dama llamada *Malarika* hacer florecer con la punta de su menudo pie un *asoka*, encendiendo de paso violenta pasión en el pecho duro del rey Aquimitra. Compárese el *asoka* con nuestro gentil granado, árbol erótico como pocos.

El buddhismo ha tomado la cosa de otra manera, haciendo del *asoka* un árbol que está privado de dolor, indiferente, insensible, como si dijéramos un alcornoque. Finalmente ¡oh prosa!, según el profesor Roth, un libro indiano reputa el *asoka* como un excelente vermífugo intestinal.

Azúcar.—A muchas ceremonias religiosas da lugar en la India la plantación de la caña de azúcar. Créese que si por desgracia florece alguna caña pasado el 11 de junio es inevitable un desastre; así es que el que lo ve se apresura á cortar la flor sin darle cuenta de ello al propietario, única manera como puede esquivarse el cumplimiento del presagio.

La caña de azúcar indiana (que no hay que confundir con la *caña de Indias)* está puesta bajo la protección de Nagbela.

Bambú.—Palo que desempeña un gran papel en las bodas indianas, pero no *á palo seco*, sino convenientemente trenzado en forma de cesta. Ármanse, pues, sendas cestas de bambúes y métense en ellas los novios, estando todo el toque en poderse tener en pie allí dentro durante cierto espacio de tiempo. Los anacoretas indios llevan como distintivo un palo de bambú de siete nudos (Véase pág. 119).

Betel.—Hemos hablado ya de esta yerba al tratar de la *areca catecú*. "El tratado indiano *Hitopadesa*,—dice el Sr. de Gubernatis,—atribuye á la hoja de betel trece propiedades que se obtendrían difícilmente ni aun en el cielo. Esta hoja es aguda, amarga, cálida, dulce, salada, astringente; hace echar los vientos, la flema, los gusanos; se lleva los malos olores; adorna y limpia la boca y excita á la voluptuosidad." Una planta así debía necesariamente ser un presente de los cielos, y, en efecto, robó una ramita de ella en el paraíso de Indra el atrevido *Arguna*, plantándola luego en la tierra, en honor á cuyo *timo* cuando un indo quiere plantar betel roba los brotes de algún betel ajeno.

En Java mascan betel para ser hermosos. En un cuento indiano háblase de un rey que empeñado en hacer pecar á un penitente que colgado de un árbol se alimenta de humo, le envía á una cortesana con una buena provisión de avellanas de areca, que se comen con betel, como el más eficaz afrodisíaco de que pudiera valerse la sirena. De igual manera los novios indianos cambian entre sí avellanitas de betel la noche de bodas.

Digitized by Google

Cuando un rey indiano quería significarle á algún vasallo que debía morir, arrojábale á la cara un salivazo impregnado de betel y areca. Es de saber que el betel ennegrece mucho los dientes.

Bilba *(Aegle marmelos).*—Árbol cuyo fruto se parece al del plátano americano. Generalmente cuando alguna bruja mata á un par de niños de distinto sexo, ó á una pareja matrimonial, etc., ocúltanse las víctimas en sendos frutos del *bilba,* á la manera que en algunos cuentos indoeuropeos se hospedan en el interior de dos palomas. Difícil es, sin embargo, libertar á la encantada princesa que se ha domiciliado en el fruto del *bilba.* Es preciso que se coja sin que esto se caiga al suelo y no se mire atrás, pues de lo contrario las brujas alcanzarán al desencantador, por más que espolee á su caballo, y caballo y caballero se convertirán en estatuas de piedra.

Coco.—Este nombre tiene el honor de ser portugués. En sánscrito el coco se llama *narikela,* en indostánico *narel,* y lo mismo en persa y en árabe. En Goa le llaman *lanha (laña).* El motivo de apellidarle *coquo* nuestros vecinos es á causa de los tres agujeros que representan la cara de un gato cuando maulla *(coca).* Precisa decir ahora que no han sido los portugueses los primeros que han creído ver, poniendo en ello un poco de buena voluntad, una cabeza de animal en la nuez de coco, pues ya de muy antiguo había en la India la costumbre de suplir el cadáver de algún desaparecido representándole con un monigote hecho de cañas y con un coco en vez de cabeza, haciéndose con este espantajo lo que se hubiera hecho con el difunto, esto es, quemarlo.

Es el *Cocotero* un árbol apreciabilísimo, habiéndole conferido algunos viajeros el título de *Rey de los vegetales.* No hay parte suya que no pueda utilizarse para algo, como se verá tomando por tipo el Cocotero de las islas Sechelles. "El tallo del *Lodoïcea Sechellarum,*—dice madame E. Meunier,—ó Cocotero de las Sechelles mide una altura media de cerca de 15 á 18 metros y alcanza á veces 25 ó 30 metros. Su diámetro, de unos 30 centímetros, permanece sencillamente el mismo desde la base á la cúspide, coronada por un plumero de diez á veinte hojas. Esas hojas pueden tener 6 metros de longitud por 3 de anchura. Su textura es delgada y seca; su color de un verde amarillento brillante. Las flores machos y las flores hembras están sostenidas por pies diferentes. Los frutos, iguales en volumen á nuestros melones más gordos, presentan una longitud de 0'45 y un peso medio de 12 kilogramos. Son de forma oval, redondeada ó comprimida por un lado, y más ó menos acuminada. Antes del término de su madurez perfecta contienen una especie de gelatina firme, trasparente y de sabor dulce. Una sola nuez suministra cerca de litro y medio de esta sustancia, que por desgracia no podría conservarse más allá de algunos días sin agriarse.

"Cada fruto contiene una ó dos nueces.

"La historia del Cocotero de las Sechelles adquiere un interés par-

Digitized by Google

ticular á causa de los errores tradicionales que lo han precedido. Por largo tiempo, en efecto, los frutos de esta hermosa palmera, aportados por las olas á las riberas de las islas del mar de las Indias, pusieron en prensa la imaginación de los habitantes. Los colonos europeos les llamaban *cocos de mar*, por el elemento que los traía, *cocos dobles*, á causa de su forma á menudo bilocular, *cocos de Salomón*, sin duda por alguna alusión mística á pretendidas virtudes medicinales, y, en fin, *cocos de las Maldivas*, del nombre de las islas en que se recogían. Pretendíase que el coco doble era un fruto caído por casualidad en el mar, donde se había petrificado, ó, mejor aún, que era el producto de un animal submarino oculto á los ojos del hombre. Los navegantes chinos y malayos decían que el árbol, bastante semejante al Cocotero ordinario, crecía bajo las ondas á grandes profundidades, y que se le veía á veces en las bahías tranquilas, á lo largo de las costas de Sumatra. Insistiendo en este dato, los sacerdotes de la población negra de las Molucas hablaban de un árbol de Java cuyas ramas, en parte emergidas, servían de guarida á un grifo monstruoso que llevaba á su nido la carne de los elefantes, de los tigres, de los rinocerontes, producto de sus nocturnas rapiñas. Por otra parte, las olas del contorno del árbol atraían poderosamente á los barcos y entregaban á la voracidad del monstruo á los infortunados marineros; así es que los habitantes del archipiélago evitaban acercarse á una localidad tan peligrosa á fin de ir á comprobar la veracidad de la historia.

"Los frutos de este árbol maravilloso se vendían muy caros, como ya podrá pensarse, equivaliendo su precio á 450 francos de nuestra moneda.

"Hoy el Cocotero de las Sechelles, despojado de sus leyendas, presta reales servicios. La sumidad del tallo, que forma el eje de inserción de las hojas, se come confitada en vinagre; el tallo sirve para fabricar cañerías para el agua y empalizadas; con el follaje se construyen el techo y aun las paredes de las casas. Cien hojas bastan para una habitación cómoda, comprendiendo los tabiques, las puertas y las ventanas. Con el vello que cubre las hojas jóvenes se guarnecen colchones y almohadas. Las costillas de las hojas adultas y las fibras de sus pecíolos se utilizan para escobas. Con las hojas jóvenes recortadas en largas tiras se trenzan sombreros. Las nueces sirven de platos, de vasos, de copas, de fuentes, de jarros (de una capacidad de 3 á 4 litros) en que se conserva agua, etc.

Célebres son los cocoteros de la feliz isla de Taití, sobre los cuales dice lo siguiente Karl Muller en sus *Maravillas del mundo vegetal:* "Encuéntrase un sentimiento muy profundo en la creencia de los antiguos taitianos respecto á que su dios supremo Oro habitaba en el cocotero, en cuya madera fué por lo mismo cincelada su estatua. Este árbol es, en efecto, el verdadero árbol de vida de la Polinesia. El insular reposa á su sombra, obtiene de sus frutos alimentos y bebidas, cubre su cho-

Digitized by Google

za con sus hojas, con las cuales trenza igualmente cestas, y se sirve de las hojas jóvenes á guisa de abanico y de sombrero contra el ardor del sol; á menudo se teje vestidos con la masa borrosa que se encuentra en la base del peciolo, ó bien se fabrica con esta borra antorchas, á cuyo fulgor va de noche á lanzar el harpón á los peces, cuando el océano empuja sus olas espumeantes por encima de los arrecifes de coral. Cuando están trabajadas, las nueces más gordas proporcionan lindos envases, y las más pequeñas sirven de cubos de pipa. Las cáscaras secas entretienen su fuego, sus fibras le sirven de cordeles para el anzuelo y de cuerdas. Del jugo de sus nueces rezuma un bálsamo para sus heridas, y con el aceite embalsama sus muertos. En forma de estaca, el tronco consolida sus habitaciones, cuece sus manjares, cierra sus tierras, le proporciona remos, tomahawaks y lanzas. Por eso en otro tiempo era la rama del cocotero símbolo de la majestad real, y el sacrificio del templo era *tabú* (consagrado) cuando se le ponía encima. Y hacia todo eso, sólo la mano de la Naturaleza le dirige: el hombre no tiene más que hacer sino plantar en tierra la nuez madura para ver surgir al cabo de algunos días un alegre tallito que en cuatro ó cinco años producirá ya sus primeros frutos, y en doble tiempo levantará, como verdadero árbol de importancia, su cabeza hacia lo alto, para desarrollarse allí en belleza y en utilidad durante todo un siglo." A tantos servicios como presta el coco hay que añadir su poderosa acción en las pastillas de *¡ Jabón de brea con savia de coco ecuatorial!*

Con justo motivo podemos ufanarnos los españoles de ser la nación en cuyos dominios se dan los mejores *cocos,* por más que se los coman otros: me refiero á los cocoteros de *las Carolinas.* Una de las aplicaciones que dan al cocotero aquellos amables hermanos nuestros es la de tejer hondas con sus fibras. Además se aprovechan del aceite para untarse el cuerpo, costumbre general en las islas de la Oceanía. Y no es esto decir que el aceite huela muy bien.

Los ingleses, gente práctica, extraen del cocotero un vino que les hace olvidar en la India la falta del *Sherry* ó del *Porto:* tal es el *Toddy,* obtenido del zumo de los pedúnculos florales del árbol. Este vino de coco, cuando fresco, es dulce y agradable, pero fermenta luego, y á fin de hacerle más embriagador, los taberneros le añaden hojas de estramonio, con lo cual las *papalinas* resultan monumentales y tan peligrosas como puede desear el más descontentadizo aficionado al *drinking.*

Los chinos llaman al coco *Yue-wang-t'u,* y le llaman así por lo siguiente: hallándose en guerra el príncipe *Lin-yi* con el príncipe *Yue,* hizo por manera el primero de enviar un asesino al campamento del segundo para que le emborrachase, y una vez estuviese con la pítima le cortase la cabeza. Así lo hizo el vil sicario, el cual colgó después la cabeza de *Yue* de las ramas de un árbol, y al punto la ensangrentada testa se trasformó en un coco con dos ojos sobre la corteza.

Digitized by Google

Los indianos profesan grande estimación al árbol de que hablamos. Cuando un hombre está enfermo allí, se le hace dar vuelta á una nuez de coco, y ya se sabe que si se detiene en Occidente el enfermo morirá, y, por el contrario, se curará si el coco se detiene á la parte de Oriente.

En el Dekhan ningún propietario comenzará la construcción de una casa sin ofrecer antes algunos cocos á las divinidades.

En plena conversión de los indios del Malabar y del Coromandel á la fe católica, subsistían aún diversos agüeros matrimoniales obtenidos consultando los cocos; denunciόse el hecho al papa, pero los jesuitas (1731) dijeron que se trataba de un juego inocentísimo. No falta, sin embargo, quien sospecha que el tal agüero envolvía un sentido muy pecaminoso, y así lo comprendieron los denunciadores, que fueron los reverendos PP. Capuchinos y Carmelitas. En prueba del concepto en que los indianos tenían al coco, basta citar la siguiente estrofa de uno de los innumerables poemas de aquel país: "Los cocoteros,—dice,—en recuerdo de haber bebido muy poca agua en su primera juventud, proporcionan á los hombres, durante su primera juventud, un agua semejante á la ambrosía "

No hablaremos del simbolismo que en nuestro país ha querido imponerse á los cocos, por el mismo motivo que nos obligará á no hablar de las orquídeas.

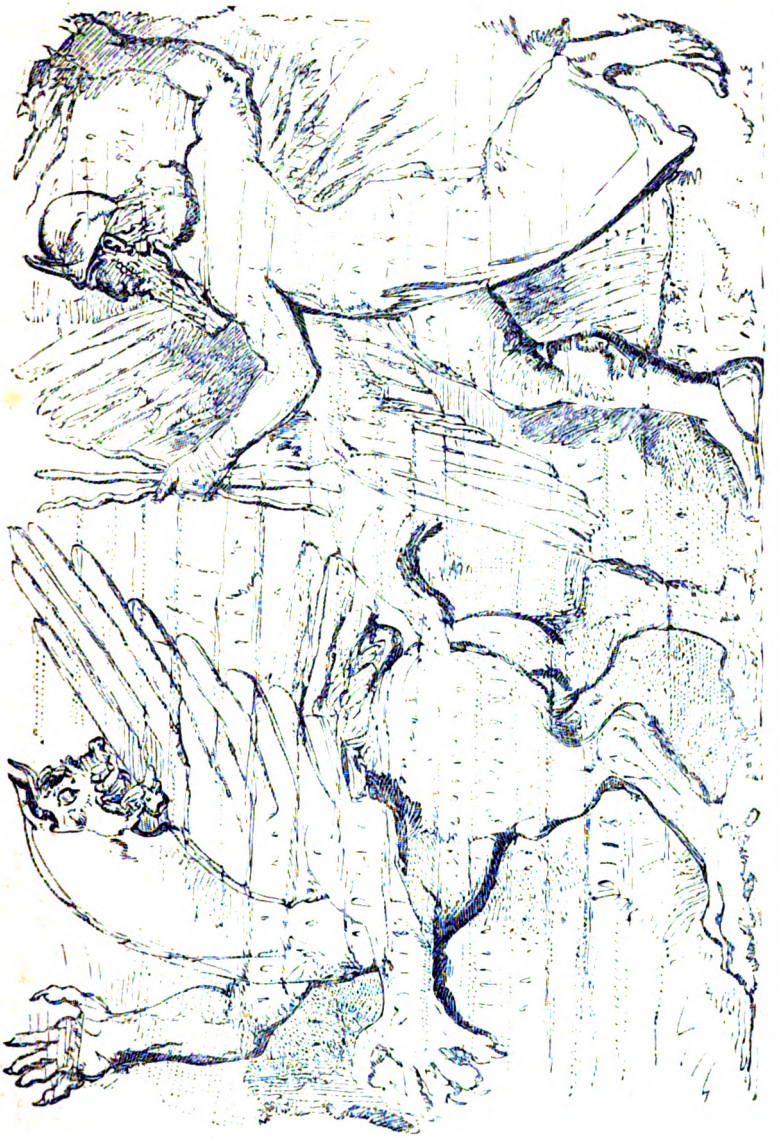
Cohombro.—Dase el nombre de *Ihskvaku* á un príncipe indiano, padre de numerosa familia, simbolizando así la gran fecundidad del cohombro. Esta planta es de procedencia eminentemente indiana, y por eso los griegos le llamaban *Indike,* considerándola como intrusa en el mundo vegetal helénico.

Dragón.—Obtiénese la *sangre de drago* del *Calamus draco,* palmera de las Indias Orientales. Figuraba como astringente en las antiguas farmacopeas, pero gozaba sobre todo de esa propiedad en la India, en concepto homeopático, pues detenía las hemorragias producidas por las mordeduras de los dragones, además de lo cual servía de talismán para alejar á esos animales fabulosos. Los dragones inspiraban mucho cuidado en la India y en la Asiria, donde cualquiera diría que habría muchos según la frecuencia con que los representaban aquellos escultores. La tradición se perpetuó en Roma y Grecia y entre nosotros durante la edad media, y hasta podríamos decir que se conserva hoy, siendo famoso el *Drach* de Villafranca y conociéndose aún diversas cuevas con el nombre de *Cuevas del Dragón.*

Durva.—*(Agrostis linearis* y según otros *Panicum dactylon).*—Es una especie de mijo que desempeña gran papel en las costumbres populares de la India. "En el *Rigveda,*—dice Gubernatis,—ruégase á los males que se dispersen, es decir, que se alejen, como la *durva,* cuyas semillas maduras caen lejos de ella; comparación que encierra quizás una intención mitológica. En el *Atharvaveda* ruégase á la *durva* que brota

Digitized by Google

del agua (es decir, en los terrenos pantanosos), que tiene cien raíces y cien tallos, que borre cien pecados y prolongue por cien años la vida del que la invoca. El hecho de ser esta yerba el más tierno, el más fres-



Figuras de dragón según un bajo relieve en mármol de Ninive

co, el más sustancioso alimento del ganado, y su belleza, han podido bastar á ponerla en honor; pero los indianos pensaban, además, que en esta planta se ocultaba una ninfa. En el tercer acto del drama *Vikramorvasi,* de Kalidasa, la ninfa Urvasi se muestra á Pururavas con los

Digitized by Google

cabellos adornados con *durva*. Cuando se celebra en la India la fiesta del dios Indra, el décimocuarto día del mes lunar Bhadra, cántase y báilase, y se ofrecen catorce especies diferentes de frutas al dios. En esta ceremonia los devotos llevan atadas á su brazo derecho unas hojas de *durva*, y las devotas, que suelen estar en mayoría, se las atan en el brazo izquierdo. En las bodas indianas las mujeres atan el brazo derecho del novio y el izquierdo de la novia con hojas de *durva*. (En Rusia el sacerdote ata las manos de los esposos, cubriéndolas con su estola). Según Aslavayana y Narayana, en el tercer mes del embarazo, el marido, para obtener un varón, exprime sobre la nariz derecha de su mujer el zumo de la *durva*.

"En la edad védica (existiendo aún verosímilmente este uso en ciertas partes de la India), cuando se construía una casa, colocábase, antes de levantarla, yerba *durva* en los cuatro ángulos y sobre las cuatro piedras de la base. Figura también este vegetal entre las ocho plantas que componían la *arghya*, esto es, la ofrenda simbólica de la hospitalidad indiana.

"Según una estrofa del *Panchatantra*, la *durva* nació de los pelos de la vaca, de igual manera que el loto azul nació del fiemo de la misma. La hoja de la *durva* es de tal manera apreciada que ha llegado á ser proverbial. En una estrofa indiana dícese que la hoja es el adorno de la *durva* de igual manera que la flor es el adorno de los árboles, la independencia, el ornato del hombre, y el esposo, el adorno de la mujer.

"Esta hoja atrae particularmente á las gacelas. La estrofa antes citada proclama felices las gacelas que comen la yerba *durva*, porque no ven el rostro de los hombres, á quienes la riqueza ha vuelto locos."

Gambú.—*(Eugenia jambolana).*—Abundan las denominaciones laudatorias de esta planta: *la del color de nube; la semejante á una nube; la de los frutos negros; la digna de los reyes; la fruta de los reyes.* Este último nombre debe proceder sin duda del gran tamaño de los tales frutos, muy gordos, en efecto, si bien no tanto como dice un poema que los compara *¡á un elefante!* En este mismo poema se asegura que cuando estos frutos llegan á madurez se caen en la montaña y del zumo que de ellos sale nace el río Gambú de incorruptibles aguas.

El gambú era uno de los cuatro árboles cosmogónicos del brahmanismo, ocupando el sur del monte Meru y brotando de sus pies cuatro ríos. "El gambú,—dice M. Senart,—produce en todo el *Kalpa* (ó período) de la renovación un fruto inmortal, semejante al oro, grande como el vaso llamado *Mahakala*. Este fruto cae en los ríos, y sus pepitas producen granos de oro, que son arrastrados al mar, y que á veces se encuentran en sus riberas. Este oro es de valor incalculable y no tiene semejante en el mundo."

Parece que los enamorados indianos suelen esconderse debajo del follaje del gambú.

Digitized by Google

Gángida.—Es una planta védica á que se atribuyen preciosas virtudes mágicas y medicinales. Tres veces crearon esta yerba: Indra le dió mil ojos y el poder de curar todas las enfermedades y matar todos los monstruos, de donde se deduce que es á la vez el mejor remedio y el mejor talismán. No hay aojamiento que la resista, y los anacoretas se proveen siempre de su aceite para conjurar los hechizos.

Jazmín.—*Navamallika* en sánscrito. Es una flor sin la cual no se concibe la poesía oriental, ni gran parte de la occidental. Kalidasa, de quien hemos hablado ya como eminente autor dramático, compara en su aplaudida obra *Sakuntala* los cabellos de oro de la bella Urvasi á la flor del jazmín amarillo, y lo mismo *Sakuntala* (el galán) que la primera dama son comparados á *navamallikas*.

"Un jazmín en flor sobre la cabeza, sándalo con azafrán sobre el cuerpo, una mujer querida y atractiva sobre el regazo, vienen á ser un resto del paraíso celeste," exclama un Horacio del Indostán. Exceptúanse los jazmines que crecen en los cementerios, en cuyo caso deben evitarse como el contacto con una mujer impura.

Vaya ahora una cita de poesía persa gelsemínica: "Entonces el jazmín *(yasmín,* en la lengua del Chah) proclamó esta sentencia con la elocuencia expresiva de un lenguaje mudo. *La desesperación es un error* (de *yas,* desesperación, y *min,* mentira). Mi olor penetrante se deja atrás el perfume de las otras flores, y así me escogen los amantes para ofrecerme á sus queridas. Sácaseme de los tesoros invisibles de la divinidad, y sólo descanso en la especie de lazos *(de coger casa)* que forman sobre el seno los pliegues del vestido."

Durante la edad media, y probablemente bajo la influencia árabe trasmitida por las cruzadas, fueron innumerables los pajes á quienes se bautizó con el nombre de *Jazmín*, los cuales solían por punto general enamorarse de sus señoras, como sucede hoy en día con sus sucesores los *grooms*, viéndose correspondidos muchas veces.

El jazmín es en la actualidad uno de los principales ingredientes de los productos cosmetológicos, y se emplea también en medicina con el nombre de *tintura de gelsémino* ó *gelsemina* en fricciones contra las neuralgias, si bien con infeliz éxito casi siempre.

Kusa.—*(Poa cynosuroides).* Es una especie de verbena que cuenta con multitud de encomiásticos sinónimos: *yerba por excelencia, aquella cuya punta purifica, ornamento de los sacrificios, la de las hojas largas, aquellas cuyas hojas están destinadas al sacrificio, rayo, ornamento agudo del sacrificio, la que purifica la boca, yerba pura*, etc. Como se ve, la imaginación indiana no reconoce freno en las metáforas. La planta tiene, en efecto, unas hojas muy puntiagudas que servían para purificar los brebajes sagrados, además de lo cual se esparcía gran cantidad de ellas por el suelo, á guisa de alfombra, sobre la cual se colocaba el sacrificador. Cubríase también con hojas de kusa el altar, todo lo

Digitized by Google

cual hace semejar hasta lo sumo sus funciones con las de la verbena en el culto romano.

En tiempo de los Vedas gozaba el Kusa de gran predicamento, empleándose sus tallos para purificar de todo cuerpo extraño la manteca. "La casa védica,—dice Gubernatis,—debía ser construída en los lugares en que el *Kusa* y la *virina* abundan. Sembrábanse de kusa los cimientos y se tenía cuidado de extirpar las plantas espinosas.

"Para la lectura de los libros sagrados debíase también sentarse en un terreno ó pavimento alfombrado de yerba *kusa,* que presta refugio á Brahma mismo. En fin, cuando se abandonaba la escuela védica, llevábanse entre otras cosas como recuerdo y buen presagio, tallos de *kusa*. Los anacoretas cubrían con esta yerba ó con pieles de animales ó con la corteza de ciertos árboles su desnudez, empleándose también este purificante en los ritos funerarios.

"En una leyenda del *Mahabharata,* libro I, cae sangre de dos hojas de *kusa* aplicadas á dos hormigueros. La joven princesa Sukanya las tenía en la mano, y viendo el cuerpo de un penitente cubierto de nidos de hormigas blancas, creyó que podía sacar fuego de él. Así que vió la sangre se asustó y corrió hacia su padre, el rey Jaryati, el cual, para alejar la maldición del sabio á las hormigas, decide darle á su hija en matrimonio."

Maduka *(Bassia longifolia y Bassia latifolia).*—Esta planta desempeña un papel importante en los ritos nupciales de la India. "En el *Saptasaka*, de Hala, traducido por el profesor Weber,—dice el autor citado más arriba,—dícese que el esposo celoso recoge por sí mismo las hojas del *maduka* en vez de hacerlas buscar. Y se adivina por qué. El *maduka*, á causa de su espeso follaje, es buscado como un lugar de refugio por los enamorados (1). Allí es donde, pues, el marido celoso tiene más probabilidades de encontrar á los traidores. En el mismo *Saptasataka* un enamorado invoca al árbol y hace votos porque continúe floreciend opor largo tiempo y dé una sombra espesa: "—¡Oh tu, *maduka!* ¡En tu espeso follaje, á orillas del Goda, doblado al peso de tus flores numerosas, con tus ramas que cuelgan hasta el suelo; escucha mi ruego! ¡Puedas tener larga vida!—La higuera desempeña un papel semejante en la primera leyenda humana, según la Biblia."

Mangle.—Bien conocido es ese árbol, tan propagado en las *maniguas* de nuestras islas americanas. El mangle crece también con abundancia en el Malabar y otras partes de las Indias, siendo objeto de especial estimación. *Kamadera*, el dios del amor, empleaba sus flores á guisa de flechas, y cuando un *kokila*, ó bienaventurado, quería darle una serenata á algún árbol, se la daba á los mangles. Buddha descansaba de sus fatigas en un bosque de mangles, y una Magdalena búddhica, de la que se habla mucho, nació de uno de estos árboles.

(1) En el folk-lore catalán correspondería esta elección al algarrobo.

Digitized by Google

En un cuento citado por Mr. Cox (1) refiérese que se era cierta vez una hija del Sol, esposa de un rey, la cual, perseguida por una mala bruja, se precipitó en un estanque, donde se convirtió en un loto de oro. El rey viudo, al ver aquella hermosa flor, se enamora de ella, pero hete ahí que la mala bruja la arranca y la quema. Nace un mangle de las cenizas del loto, y el rey se enamora de la flor del mangle, y en seguida se enamora del fruto, que debe serle guardado para cuando esté maduro. Llega la madurez, y el fruto se cae en tierra, y sale de él la reina, resplandeciente de hermosura. Reconócela al punto el afortunado cuanto olvidadizo esposo, y hételo de nuevo en posesión de su amada compañera. Pero pueden tranquilizarse los viudos resignados: se trata de un cuento.

Mostaza.—*La bruja, la diablesa (asuri)* en sánscrito. Pueden descubrirse las brujas con auxilio de granos de mostaza, mediante el siguiente procedimiento: enciéndense las lámparas por la noche; se toman algunas copas y se llenan de agua; échase en seguida en cada una, gota á gota, aceite de semillas de mostaza, pronunciando el nombre de cada una de las mujeres que hay en el pueblo. Si durante esta ceremonia, mientras se pronuncia el nombre de ésta ó de la otra vecina, se nota en el agua la sombra de una mujer, esto será un indicio cierto de que la bruja es ella.

Siendo el grano de mostaza tan pequeño como es, sirve de término de comparación minúscula, como se ve á veces en el Evangelio, y por cierto que la comparación evangélica dió lugar al siguiente sucedido que refiere el famoso Marco Polo en su *Milione:* "Y acaeció que en 1225, hallándose en Bagdad aquel Califa, no pensaba más en todo el día sino de qué modo y forma pudiese hacer convertir á su ley á los cristianos habitantes en su país, y de no salirse con la suya, hacerles perecer. Y tomando sobre esto consejo de los sabios, encontróse con aquel punto de la Escritura que dice así: "Si algún cristiano tuviese tanta fe como es un grano de mos-"taza, dirigiendo su ruego á la divina majestad haría mover los mundos "de su sitio." Y alegrándose de este punto, y no creyendo que fuese posible en modo alguno, mandó llamar á todos los cristianos nestorianos y jacobitas que vivían en Bagdad, los cuales eran en gran número, y les dijo: —¿Es verdad todo lo que dice el texto de vuestro Evangelio?—A lo cual respondieron: —Es verdad.— Entonces les dijo el Califa: —Pues hete ahí lo que, caso de ser verdad, demostrará si tenéis fe. Tened por cierto que si entre todos vosotros no hay á lo menos uno que sea fiel á su señor en tan corta fe como es un grano de mostaza, os reputaré por inicuos, réprobos é infidelísimos. Por lo cual os concedo diez días de plazo para que, por virtud de vuestro Dios, hagáis mover los montes aquí vecinos, ó bien aceptéis la ley de Mahoma, nuestro Profeta, y seréis sal-

(1) *Mitología de las naciones aryas* (en inglés), II, p. 304.

Digitized by Google

vos, ó de lo contrario, no queriendo, os haré perecer cruelmente á todos." Por fortuna había quien tenía un grano de mostaza de fe, y fué un zapatero tuerto, que, cual nuevo Polifemo sacudiendo el Etna, hizo mover una de las montañas vecinas á Bagdad.

Nilika *(Nycthantes arbor tristis).*—Flor nocturna, triste, romántica; parécese algo á la flor de azahar, pero huele mejor y su forma es más graciosa. Apodos en sánscrito: *la excesivamente pensativa* y *la sombría* ó *negra.* García da Horto dice que en Goa la llaman *Parizataco* á esta planta, y la llaman así por lo siguiente: "Un gobernador llamado *Parizataco* tenía una hija muy hermosa, de la cual se enamoró el sol; pero poco después se enamoricó de otra, y la pobre abandonada se desesperó de tal manera que se suicidó. Entonces brotó sobre ella el árbol Parizataco, cuyas flores le tienen horror al sol, de manera que lo evitan siempre." Aprovechemos la ocasión para maldecir del sol que tantas víctimas forestales causa con sus abandonos ó sus perseguimientos, pues ya se recordará que Dafne se convirtió también en árbol huyendo del señor Apolo, y lo mismo le pasó á la indiana Urvasi.

Nimba *(Melia azadirachta).*—"Así como no se puede hacer un hombre bueno de un hombre malo, de igual manera, aunque se rieguen sus raíces con miel y manteca, no se conseguirá que el árbol del *nimba* produzca frutos dulces," dice un proverbio indiano. "Nimba,—dicen unos versos indianos también,—tus frutos son completamente inútiles; porque al punto que maduran hete ahí que van las cornejas y se los comen."

Trátase, en suma, de un árbol cuyos frutos suelen compararse á los hombres ricos, pero malvados; y de igual manera que únicamente los aduladores y perversos pueden bailarles el agua á los ricachones malos, así solamente las cornejas gustan del fruto de la *nimba.* Los optimistas indianos han inventado, sin embargo, una frase que rehabilita hasta cierto punto este árbol, diciendo: "Cuando está maduro, aun el mismo fruto de la nimba tiene cierto dulzor." No será mucho, sin embargo, desde el instante en que es costumbre que antes de entrar los parientes en casa de un difunto deban amargarse la boca llevándose á ella una hoja de dicho árbol.

Pippala ó **Asvatta** *(Ficus religiosa).*—Grande y filosófico árbol, de cuya madera debían ser los más sagrados adminículos del culto védico, búddhico y brahmánico, siendo excusado por lo mismo ponderar sus maravillosas virtudes medicinales, conjuratorias y bélicas. Empleábase el pippala para encender el fuego; el tarugo de dicha madera representaba el elemento macho y el tarugo de *samí* el elemento hembra, engendrándose con su frotamiento *el fuego,* símbolo de toda generación.

Los buddhistas heredaron de las antiguas creencias védicas el culto al *pippala,* y tanto fincaron sobre su sagrado carácter, que acabaron por hacerle la personificación de Buddha mismo; de manera que insultar á

Digitized by Google

la higuera es insultarle á él. Cuando el joven príncipe Sakya comenzó á entregarse á sus profundas meditaciones, hacíalo siempre debajo de un pippala, donde se estaba horas enteras como sumido en éxtasis. Pesarosa la reina al ver que su hijo parecía olvidarse de todo para pasarse la vida debajo de la higuera, hizo derribarla; pero tan cruel fué el dolor del príncipe al ver abatido el árbol, que cayó en tierra sin conocimiento. Rociáronle el rostro con agua, y apenas hubo vuelto en sí derramó sobre las raíces cien cántaros de leche, después de lo cual, prosternándose de cara al suelo, pronunció este voto: "Si no revive el árbol, no volveré á levantarme más." Al punto echó el árbol numerosas ramas y poco á poco alcanzó la altura de 120 pies.

Aun hoy en día prestan culto en la India á innumerables higueras. "A corta distancia hacia el sur del Gaya (Bear),—dice M. Rousselet en su *Viaje al país de los Radjahes,*—encuéntranse las ruinas de los célebres establecimientos búddhicos que se habían edificado alrededor del pippal de Buddha, el árbol *Bodhi.* Aun los peregrinos brahmánicos van hoy en día á adorar este árbol ó al que sucesivamente le ha reemplazado en este sitio hace 2,500 años. El árbol actual no tendrá más de 200 á 300 años y no parece deber vivir ya mucho tiempo, porque ha perdido la mayor parte de sus ramas. Ocupa la cúspide de una terraza cuyo auténtico origen búddhico puede reconocerse por los fragmentos esparcidos de la balaustrada que le rodeaba y que reproduce el género de Sachí. No lejos del árbol sagrado hay un templo de ladrillos en el cual el general Cunningham creyó reconocer el edificio construído por Asoka 250 años antes de Jesucristo."

Rosa.—"La rosa,—dice el Sr. de Gubernatis,—debe menos á la mitología que á su propia belleza y á su merecido título de *reina de las flores,* su gloria y popularidad. La historia de la rosa exigiría por sí sola un libro, de igual manera que ha dado lugar á poemas y novelas."

No se ha escrito poco, en efecto, sobre las rosas y las Rositas: ninguna flor más alabada, ninguna más cultivada, ninguna que figure más en cuadros y estatuas y aun en obras de ferretería, pues no se me ha olvidado aún cierta rosa húngara de hierro forjado que se admiraba en la Exposición Universal de Barcelona. ¿Y qué diremos del papel de las rosas en el culto religioso, en el teatro, en medicina, en perfumería, en floristería artificial, en la industria del papel pintado, etc., etc., etc.?

Difícil sería encontrar un poeta, desde el autor del *Cantar de los cantares* al último zarzuelero; desde Safo, Anacreonte y Firdusi á Malherbe, Heine y Zorrilla, que no se hayan hecho lenguas de la rosa. Llámala el autor del *Intermezzo* con los nombres de *Rosa de los cielos, fuego ardiente,* y explica lo mucho que le gustaban dichas flores:

Rosas, palomas, sol, lirios,
todo eso quería yo;
mas ahora ya no lo quiero,

Digitized by Google

que eres tú mi solo amor;
eres la rosa y el lirio
y la paloma y el sol.

En el *Asno de oro,* de Apuleyo, lindísima novela latina (si bien me apresuro á decir que es *idealista)* vese como el pobre borrico vuelve al instante á su prístina forma humana así que come rosas. En los cuentos de Perrault, y en otros que no lo son, no abren la boca las hadas y las niñas bonitas sin que comiencen á echar rosas y perlas por aquellas bocas. ¿Y qué diremos de *La novela de la rosa?* El interesante argumento de este famoso *román* consiste precisamente en las grandes cosas que hace un enamorado galán para hacerse dueño del precioso capullo de un rosal florido. La rosa es el pago de sus afanes, que ya se comprenderán no serán pocos tratándose de unos tan espinosos amores. Recuérdese, por otra parte, que Homero llama á la aurora la de *los dedos de rosa (rodondáctilos,* para mayor claridad), y Cervantes la apellida á su vez *la rosada aurora.* En fin, no es posible figurarse á un verdadero poeta, como Horacio, ó como Tíbulo, ó como M. Beranger sin imaginárselos uno coronados de rosas.

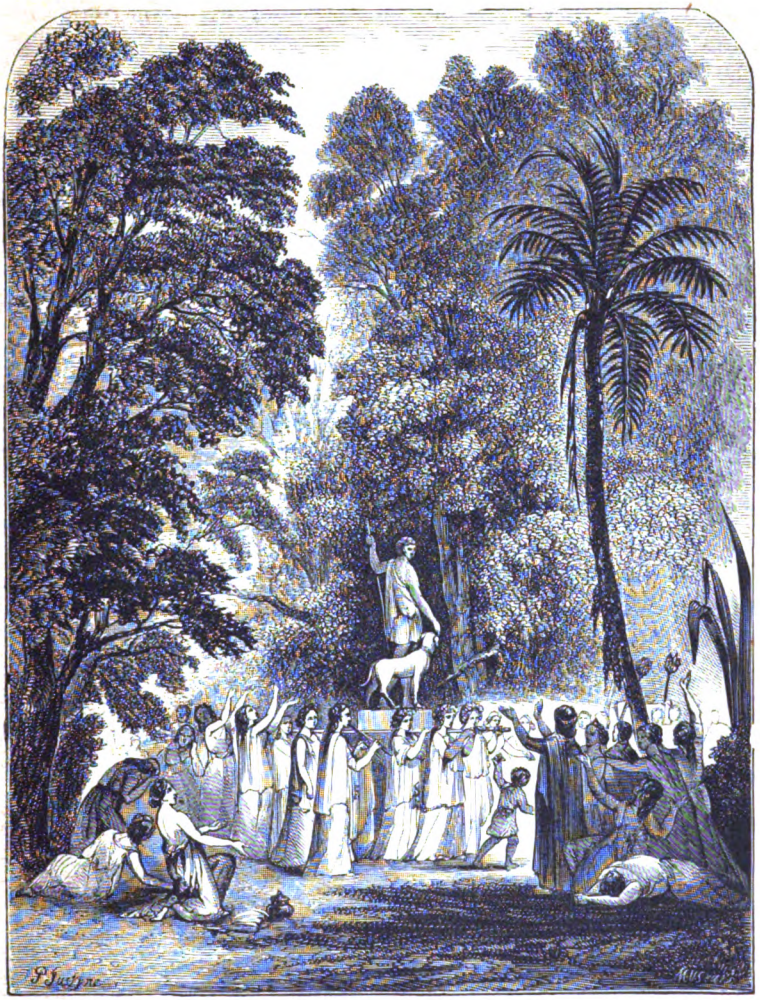
El origen de la rosa se pierde en la noche de los tiempos, pero hay buenos motivos para creer que si no nació de la sangre que le salió á Venus cuando una vez se pinchó en un pie, debió nacer de la sangre de su hijo Adonis (el Tammuz fenicio), cuando fué devorado por el jabalí. Y podría ser muy bien que fuese eso, pues las rosas nacen precisamente cuando los adoradores de Tammuz acudían á Byblos para celebrar la resurrección del dios, esto es, por abril, coincidiendo con la fecha en que celebramos ahora nuestra Semana Santa.

No falta, en medio de esto, quien asegura que en un principio las rosas eran blancas, y así es, en efecto, pues se hace alusión al color del *alba,* que gradualmente se convierte en luz de *aurora.* No hay, empero, un color de rosa tan hermoso como el de la aurora... boreal. En cuanto á *rosas negras,* no he podido ver hasta ahora ningún ejemplar, por más que M. Victor Cherbuliez habla de ellas en una de sus mejores novelas. Sentiría, sin embargo, que por complacerme no fuese cualquier tintorero á teñirlas con alguna composición *melanógena.*

Veamos ahora el papel que desempeñaban las rosas en la India. "En la novela hindustani *Gul ó Sanaubar (Rosa y Ciprés,* traducida por García de Tassy),—dice el Sr. de Gubernatis,—para obtener la mano de la princesa hay que saber responder á esta pregunta: "¿Qué le ha "hecho Gul *(rosa)* á *Sanaubar (ciprés)?* "Si no se consigue contestar, se pierde la cabeza. El joven príncipe Alusas llega á la ciudad de Uacaf, en el Cáucaso, para saber el gran secreto: dícenle que Sanaubar es el nombre del rey de aquel país, Gul el nombre de su mujer, y que el rey ha ordenado hacer morir á todo viajero que pronuncie el nombre de Gul y se entere de ella. Gul era una mujer infiel, hija del rey de las

Digitized by Google

hadas; el rey Sanaubar la tiene presa y la trata muy mal. Cada noche, sin faltar una, la reina Gul, revestida con sus vestiduras reales, va á la caballeriza, monta en uno de los caballos particulares del rey, va á pa-



El culto á Tammuz en Byblos

searse entre los negros, sus amigos, y luego, al acabar la noche, regresa, vuelve el caballo al establo y entra de nuevo en palacio; por fin, el rey Sanaubar sorprende la intriga y castiga á la esposa infiel y á sus negros. Gul parece representar aquí la aurora de la noche, á la que se representa á menudo, en el mito, hermosa, pero pérfida y maléfica,

Digitized by Google

traidora á su esposo, el sol, y entregada, como Medea, á obras diabólicas.

"La aurora de la mañana, al contrario, es una diosa, una hada, una joven misericordiosa, benéfica, que ilumina y da la luz á todo el mundo: tal es también la rosa en el cuento hindustani intitulado *La Rosa de Bankavali* (traducida asimismo por el difunto García de Tassy). "Mandóse llamar,—dice,—á grandes médicos, tan hábiles como Avicena y aun comparables al Mesías, los cuales estuvieron contestes en declarar que el único remedio para la ceguera del rey era la rosa de Bakawali. La virtud de esta rosa era tal, que no solamente podía curar al rey, sino á un ciego de nacimiento. Los hijos del rey van en su busca; la hermosa sirena Lakka (la luna) dícele á Tajulmuluk: "—Sabe que la rosa de que "hablas se encuentra en la región del sol, y que ni aun un ave podría "llegar allá." Bakawali es hija del rey de las hadas; esta rosa se encuentra en su jardín. En el jardín había un estanque cuyas orillas aparecían guarnecidas de diamantes y estaba lleno de agua de rosas. Habíanse adaptado á las regueras que lo rodeaban unos tubos guarnecidos de perlas de la más hermosa agua. En el centro del estanque alzábase una flor abierta, extremadamente bella y de excelente fragancia. Tajulmuluk comprendió al momento que era la rosa de Bakawali. Sin vacilar, despójase de sus vestidos, entra en el estanque y va á coger la rosa de sus deseos. Vuelto á la orilla, vístese de nuevo y estrecha la flor en su cinturón. Merced al frotamiento con la rosa maravillosa, los ojos del rey ciego se vuelven *luminosos como estrellas*, y Bakawali, tornada mujer *de cuerpo de rosa*, hace brotar flores á su paso.

"Aquí el mito solar me parece sobrado evidente para tener necesidad de ser explicado. El estanque de Bakawali estaba lleno de agua de rosas. Cuéntase que Nurmahal, la sultana bien amada de Jehangir, bañábase también en parecido estanque. Dando el sol en este estanque, la parte oleosa del agua de rosas en la cual la bella sultana se bañaba, se condensó bajo la acción de sus rayos, y así se formó, dicen, la verdadera esencia de rosas, que en seguida han tratado de imitar artificialmente los perfumistas."

Creen algunos comentadores que el bálsamo con que Afrodita perfuma el cadáver de Hector, en la *Iliada*, debió de ser esencia de rosas, y no les falta razón, pues la rosa es la única flor de que podía valerse la diosa del amor, por más que posteriormente se haya intentado, sin éxito, convertirla en patrona de las camelias, y, con cierta razón, de las orquídeas.

De la afición de los griegos á las rosas responde la isla de *Rodas* (rosas), y lo confirma también M. Lenormant en este pasaje del artículo *Baco*, inserto en su gran *Diccionario de las antigüedades griegas y romanas:* "Las flores,—dice,—son también del dominio de Dyonisos, perteneciéndole en particular la rosa tanto como á Afrodita. En uno de los

Digitized by Google

LA ROSA DE BAHAKAVALÍ

Digitized by Google

Digitized by Google

más bellos fragmentos de sus ditirambos, Pindaro invita á coronarse de rosas en honor suyo, y en un mosaico del Vaticano respira el perfume de esta flor. Parece, empero, que el culto del Sabazio de Tracia era aquel que la rosa venía á ser un símbolo capital. Una de las principales fiestas de las Tiasas dionisíacas de la región vecina de Pangeo, bajo la dominación romana, se llamaba *Rosalia*. En la misma comarca colocaba la leyenda los famosos jardines de rosas de Midas (actual emplazamiento de las rosas de Bulgaria), personaje en estrecha relación con la del cielo de Baco, y la rosa es el tipo constante de las monedas de la ciudad de Trasilo."

Pocos poetas le habrán echado más piropos á la rosa que el dulce Anacreonte, esperando que el lector verá con gusto la reproducción de una de las más bonitas odas del cantor de Teyos, vertida al castellano por el famoso D. Esteban Manuel de Villegas, *el cisne de Najerilla:*

DE LA ROSA

—

Con el verano alegre,
que es padre de las flores,
casemos á la rosa,
que es ámbar de los dioses;
la rosa, que es süave
delicia de los hombres,
ornato de las gracias
y beso de Díone;
la rosa, que á poetas
argumento es conforme
y á las hermanas nueve
del Cabalino monte;
la rosa, que es amable
al brazo que la coge,
por más que se defienda
con espinas de bronce;
la rosa, finalmente,
que süave responde
al tocar con halagos,
al oler con olores;
la que solemnes fiestas
espléndida compone;
pero donde ella falta,
¿qué adornos hay que sobren?
De rosa son los dedos
del alba entre arreboles,
y de rosa los brazos
de las ninfas del bosque.
La misma Citerea,
la hospedera de Adonis,
por ella ha merecido
mil títulos y nombres.

Digitized by Google

La rosa, pues, medica
de sus ajes al hombre,
y al hecho ya cadáver
libra de corrupciones;
opónese á los tiempos,
y en vejez uniforme
despide aquellos mismos,
que en juventud, olores;
pero va de su origen,
pues fué de sus loores,
y á quien la edad venera,
la antigüedad abone;
cuando con las espumas,
mezclados los rigores,
parieron á la Venus
tan dulce como dócil
y el curado celebro
del soberano Jove
á Palas, que preside
armada entre escuadrones,
del seno de la tierra
nació la rosa entonces,
que acudió con su néctar
la turba de los dioses;
de cuya mata luego,
tan dulce como noble,
nació la planta, Baco,
que es néctar de los hombres.

Los romanos hicieron asimismo grande aprecio de las rosas. "Las cortesanas de Roma,—dice el Sr. de Gubernatis,—celebraban su fiesta en Roma el 23 de abril. En este día, consagrado á la Venus Ericina, mostrábanse engalanadas, como Venus, con rosas y mirto. ¿Será una reminiscencia de este uso por lo que en la edad media condenábase, en ciertas partes, á las mujeres públicas, á las jóvenes deshonradas y á los judíos á llevar una rosa como signo distintivo? En los grandes banquetes romanos y griegos los convidados llevaban coronas de rosas: creían así garantizarse contra la embriaguez. A veces, á consecuencia de la misma superstición, adornaban de rosas la taza en que se bebía. La rosa, símbolo de luz, de amor, de voluptuosidad, pasó á ser también, como sucede con el mayor número de plantas eróticas, un símbolo funerario. Adonis, el amante de Venus, es también una figura de la muerte. Hemos hecho ya alusión al mito de la rosa nacida de la sangre de Adonis (los árabes la hacen nacer de una gota del sudor de Mahoma). Por eso se plantan con preferencia rosales y cipreses sobre las tumbas, y por eso aun, en las leyendas persas, la rosa y el ciprés se encuentran entre sí en tan íntima relación."

Ese carácter funerario de la rosa de que habla el sabio mitólogo de Florencia se encuentra elocuentemente expresado en este título de una

Digitized by Google

de las novelas de M. Arsenio Houssaye: *Las manos llenas de oro, llenas de rosas* y *llenas de sangre;* y ha vuelto á manifestarse recientemente con la reaparición de la sociedad de *La Rosa + Cruz*, restaurada por el Sâr Josefino Peladan (que Dios bendiga) (1).

En Irlanda (¡quién lo diría conociendo la célebre *Romanza de la rosa* de *Marta!)* cuando un enfermo ve pasar un rosal por delante de los cristales de su ventana, puede darse por muerto. Pero no es sólo en la Verde Erin donde ocurren tales cosas. "Según los *Deustche Sagen*, de Wolff, monje del siglo XII,—dice Gubernatis,—habiendo Iosberto muerto en adoración de la Virgen María, en honor á la cual rezaba cada día cinco salmos, brotaron cinco rosas de sus dos ojos, sus dos oídos y su boca. Llegó el obispo para coger una y colocarla sobre el altar, pero al punto se marchitaron las otras cuatro."

Según el mismo autor, en la *Rappresentazione di San Tommaso,* la rosa es el símbolo de la virginidad; Santo Tomás bendice á la novia; brota al punto un fruto de la tierra en manos de la desposada; comen de él los dos esposos y lo encuentran suave; quédanse dormidos, y la esposa entonces tiene un sueño que describe así: "Ví una planta maravillosa en el cielo—que descuella sobre todas las cosas felices;—dábannos una rosa á cada uno,—cuya belleza jamás se disipa ó huye."

El esposo tiene un sueño igual. Se deja ver Santo Tomás y alaba su castidad; y ellos piden entonces el bautismo. ¡Tan trascendental fué el efecto producido por soñar con rosas!

El cristianismo ha demostrado siempre especial aprecio hacia las rosas. Saluda á María con el dulce nombre de *Rosa mística*, y le consagra el mes de mayo, esto es, el mes de las rosas por excelencia. La Pascua de Pentecostés se llama *Pascha rosata* en italiano, y de ahí la costumbre de que en tal día regalen los papas *una rosa de oro* al príncipe ó princesa más piadoso, en su concepto. Citemos, por fin, la excelente devoción del santísimo *Rosario*, guirnalda que en un principio sospechan

(1) La secta de *La Rosa + Cruz* fué fundada á mediados del siglo XV por el alemán Cristiano Rosenkreutz (esto es, *Rosacrus*), el cual habiendo viajado por Palestina aprendió de los sabios caldeos la magia y la kabbala y fundó una sociedad que poseía la piedra filosofal y la panacea, si bien se servía exclusivamente de ambas con buen fin. Dicen que Rosenkreutz vivió 120 años sin haber estado enfermo nunca, entregando su alma en 1484. Todo esto es falso, por supuesto, pues jamás existió tal viajero. La invención fué debida á un Juan Andrés, teólogo de Wurtemberg, que consiguió embaucar á mucha gente, adhiriéndose á la *Rosa + Cruz* todos los que se dedicaban á las ciencias ocultas y querían difundir sus extravagancias.

Los *Rosa + Cruz* pretendían deber la fundación de su secta al rey Hiram y su nombre al ensangrentado patíbulo del Redentor. En cuanto á su misión, consistía en administrar medicinas gratis, guardando el secreto de su composición y en prometer á los prosélitos riquezas, juventud y salud perpetuas, además de la piedra filosofal y del saber enciclopédico. Jactábanse de aprender sus doctrinas en la Biblia y de curar con sólo la imaginación y la fe.

Digitized by Google

algunos estuviese formada con los frutos rojos del escaramujo *(rosa canina).*

Esta opinión, sin embargo, no sería admitida en Alemania, donde la rosa canina goza de muy mala reputación, tanto que no puede ser peor. Refiere, en efecto, Mullenhoff, que hay en el Schleswig una leyenda en "que el diablo, que acaba de ser precipitado del cielo, trata de construir, para subir de nuevo, una escala con las espinas del escaramujo. Dios no permite á éste que se eleve, sino tan sólo que se ensanche, y entonces, lleno de despecho, bajó el diablo hacia tierra la punta de las espinas. Por lo que hace á su extraño nombre de *Rosa canina* procede de la creencia de que curaba la rabia de este nombre.

En cuanto á la *Rosa de Jericó,* tiene el inconveniente de no ser ninguna rosa, siendo su nombre botánico el de *Anastática hierocuntia.* En Bolonia la llaman *Rosa de la Madona,* y se le atribuye la propiedad de facilitar el parto. No sabemos hasta qué punto será fundada esta creencia, pero de todas maneras, y en espectativa de futuros descubrimientos mágicos, cabalísticos, psíquicos, telepáticos y fakíricos, vamos á decir cómo hay que guiarse en las aplicaciones de la rosa de Jericó á la obstetricia. La *Anastática hierocuntia* es una flor meteorológica, ó, por mejor decir, higrométrica. Cuando la atmósfera está saturada de humedad, extiende sus ramas; cuando la atmósfera está seca, se retrae; de modo que parece una bola. Colóquese entonces la flor en agua, y se verá como de nuevo abre su corola. Pues bien: practíquese este experimento mientras *el trabajo,* y así que la flor extienda pomposamente sus pétalos, tendrá fin y término el doloroso trance.

Igual creencia subsiste en Alemania, donde se da á la rosa de Jericó el dulce nombre de *Mano de María,* con iguales virtudes tocológicas.

Cantada y ensalzada por los poetas ha sido otra rosa (pero ésta de verdad, aunque judía), á saber: la rosa de Sarón, mencionada en el *Cantar de los cantares.* Parece, sin embargo, que hoy son tan sólo un recuerdo en dicha llanura, bien conocida de los que hacen la peregrinación á Jerusalén desde Jaffa.

Son innumerables los géneros, especies y variedades que comprende la tribu de las *Roseas,* familia de las *Rosáceas,* con la particularidad de que todas las rosas tienen espinas. Hay la *rosa de Provins,* cantada por el malogrado poeta francés M. Hegesippo Moreau, casi desconocido á pesar de su delicioso *Myosotis;* la rosa de *cien hojas;* la *rosa castellana;* la *rosa de las cuatro estaciones;* la *rosa de Alejandría,* y mil rosas más, entre las cuales ocupa en la actualidad preeminente lugar la *rosa te.* El paraíso de las rosas es hoy en día el valle del Kasanlik, en Rumelia, al sur de los Balkanes, ó para hablar con más precisión geográfica, en la Bulgaria. ¡Parece imposible que se hayan refugiado las rosas en los dominios del terrible señor Stambuloff! Allí, pues, en Kasanlick, descúbrense á simple vista millas y millas de terreno en que no se ven más

Digitized by Google

que rosas, blancas, rosadas, amarillas, matizadas, pudiendo hacerse con trescientos rosales por la modesta suma de 11 francos. La recolección empieza á mediados de mayo y dura tres semanas, llevándose á cabo por la mañanita y destilándose las flores el mismo día.

Para obtener 30 gramos, ó sea una onza, de esencia son menester 26 kilos de rosas, esto es, 130,000 flores. Ahora bien: sépase que el valle del Kasanlik proporciona anualmente 2,000 kilos de esencia, y se podrá formar idea de si habrá rosales por allí. Por más que sea un dato que importará poco á la mayoría de mis leyentes, excepto los farmacéuticos y perfumistas, diré que un kilo de esencia cuesta 1,000 francos.

Palmera.—El endiosado *pippala* y la coquetona *rosa* se han anticipado descaradamente á la *palmera* en esta lista, alterando el orden alfabético, pero es de suponer que le tendrá esto sin cuidado al hermoso árbol, ya que es de aquellos que pueden decir que donde quiera que él esté estará la cabecera.

"Arbol luminoso simbólico del sol y de la victoria, de la riqueza y de la generación," es nada menos, á juicio de Gubernatis, el que da los dátiles.

Cantemos, pues, las excelencias de la palmera, comenzando por dar una breve noticia de su historia natural.

Las palmeras, como las gramíneas, pertenecen á la clase de los monocotiledones. Son vegetales vivaces, leñosos, de elegante porte; su raíz primitiva se destruye pronto, siendo reemplazada por otras raíces adventicias, que reunidas forman una masa cónica. El tronco ó estipa, alcanza á veces una altura de 80 metros, mientras que otras veces se recoge en figura de bulbo. Las hojas dispuestas por *regímenes* emanan de la yema terminal y son alternas, de pétalo envainado y de limbo profundamente dividido por desgarro. Las flores son pequeñas y tan numerosas que han llegado á contarse doce mil en un espato de datilero. Hay especie cuyo fruto es una baya y otras que es una drupa.

Las palmeras son las más ricas producciones de los países cálidos, estando comprendida su zona entre los 44° lat. N. y 39° lat. S. Cuanto más caliente y húmedo es el clima más variedad hay de especies: así se ven tantas en la India y su archipiélago y en la América ecuatorial. La palmera de dátiles es peculiar á la Arabia y al norte de Africa. Hay palmeras que viven en sociedad y ocupan inmensos espacios de terreno, como sucede, por ejemplo, en Elche: unas crecen en las sábanas inundadas y otras en los arenales.

"La familia de las palmeras,—dicen los Sres. Decaisne y Le Maout, —de las cuales se conocen hoy día cerca de un millar de especies, ocupa el lugar inmediatamente después de las gramíneas respecto á su utilidad general. No hay quizás una sola de sus especies que no pueda encontrar un empleo en la economía doméstica ó en la industria. Todas pueden proporcionar fibras textiles, propias sobre todo para la confec-

Digitized by Google

ción del papel; sus grandes hojas sirven para cubrir las habitaciones, y recortadas á tiras entran en la fabricación de cuerdas, de esteras, de cestas, de sombreros y diversos utensilios. La madera de muchas palmeras arborescentes proporciona vigas empleadas en numerosos usos. Algunas contienen en su estipa una fécula alibil, otras una savia azucarada y fermentescible; ciertas especies son útiles sobre todo por su fruto; otras por el aceite contenido en sus semillas ó en su pericarpo. En muchas palmeras la yema central es, en la edad tierna, una legumbre muy buscada."

En efecto: de las palmeras se saca la alimenticia fécula llamada *sagú,* y en cuanto á dátiles, danlos las palmeras de que alimenta la negrería y la musulmanería de Arabia y del *Betad-el-Djerid (País de los dátiles),* situado al sur del Atlas, desde Marruecos á la regencia de Túnez. Sin los dátiles no servirían de nada los oasis. Las estipas de las palmeras de dátiles alcanzan regularmente 25 ó 30 metros, y están coronadas por un espléndido penacho de 40 á 50 palmas de 3 á 4 metros de largo.

La palmera de dátiles, sin embargo, *quiere* que se la mime, pues no da frutos á no ser que se la fecunde artificialmente. Ya dicen aquellas gentes que los tales árboles quieren tener los pies en el agua y la cabeza en el fuego, además de lo cual *gustan* del abono.

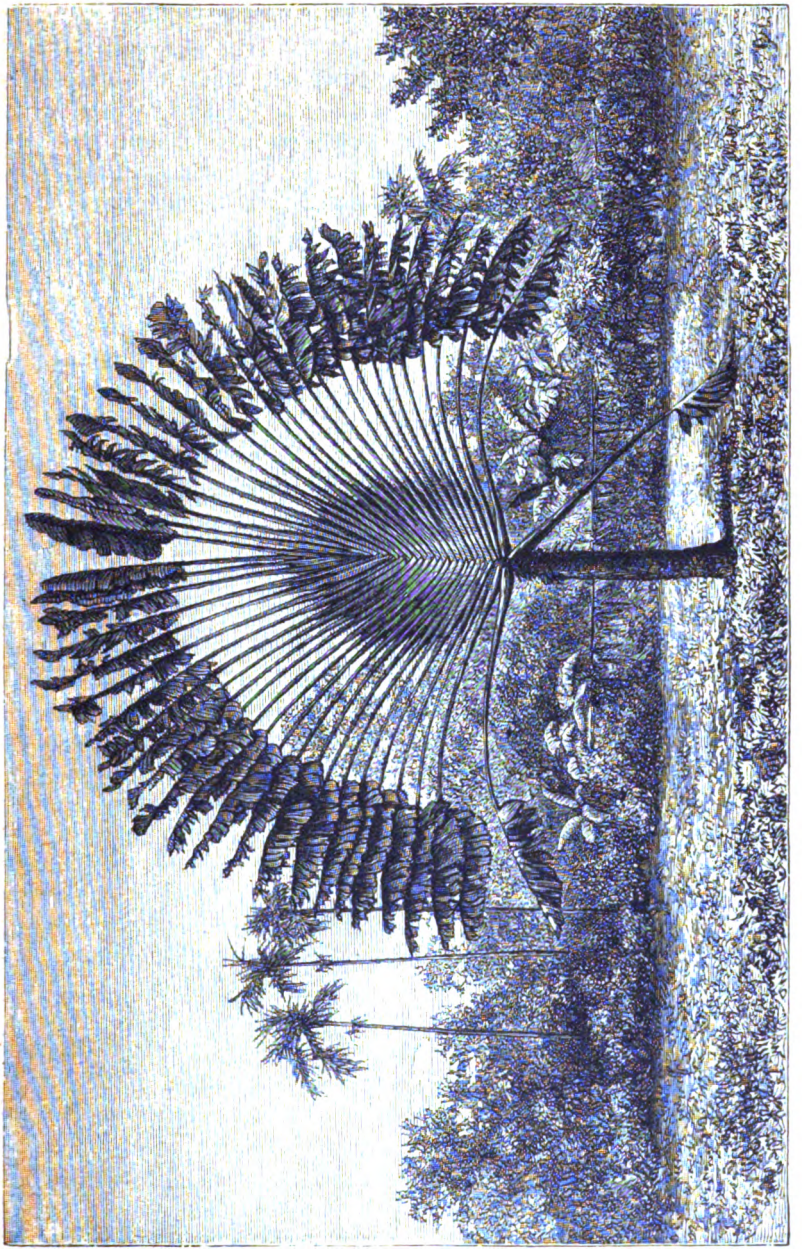
Además de los dátiles dan esas palmeras *leche ó vino de palma:* este líquido es la savia del árbol, pero sólo ofrece tales condiciones cuando tiene más de cuarenta años. Para obtenerlo se practica una incisión en el ramillete terminal, cuidando de no dañar las palmas implantadas debajo. El líquido es conducido por una caña á una tinaja, colocada en el extremo del árbol, pudiendo recogerse así 7 ú 8 litros de vino diarios, no debiendo prolongarse más de un mes la tal sangría.

La palmera de dátiles fué introducida por los moros en el mediodía de Europa, cosechándose muy buenos dátiles en Elche. En otras partes, como en Barcelona, donde hay palmeras en prodigioso número, sirven especialmente como plantas de adorno, ya en los paseos públicos, ya en los jardines de los particulares. En esta parte, sin embargo, no hemos llegado aún al grado de perfección que en la India donde se hace tomar á las palmeras las más peregrinas formas, como puede verse por la *palmera de Singapore*, cuyo grabado acompañamos.

Dicho esto, vengamos ya á las leyendas referentes á estos preciosos árboles.

Cuéntase en la India que cierta palmera que había en el lago de Taroba era solamente visible de día, hundiéndose de noche bajo tierra. Un imprudente indígena quiso un día subirse á lo alto del prodigioso árbol, pero en mal hora lo intentó, porque la palmera empezó á subir, á subir, sobre el nivel del agua, tanto que el temerario curioso quedó achicharrado por el sol y el árbol mismo se redujo á polvo, surgiendo en su lugar

Digitized by Google



Palmera de Singapore

el ídolo del genio del lago. Trasformación que trae á la memoria la del *ave fénix*.

La palmera sirve en la India de tipo de comparación para ensalzar

Digitized by Google

las ventajas de ciertos atractivos femeninos, ejemplo que sin saber sánscrito ni hindustani siguen también los poetas de por acá, cansados de decir que "el talle de Leonor se cimbreaba cual una palmera," ó que Elvira era esbelta como el expresado árbol. En la India no son tan vagas las imágenes. Las piernas y los brazos de las bellas son comparados, con gran satisfacción de las lectoras, á los tallos largos, elegantes y redondos de la palmera. Es también ésta el símbolo de la fuerza y de la resistencia; de manera que en las historias de Buddha y de Rama se dice que era tanta la fuerza de este héroe que con una flecha atravesó siete palmeras, hazaña digna del barón de Munchausen.

Sírveles también á los indianos la palmera para atraer ó hacer cesar la lluvia, á cuyo efecto construyen unos monigotes con hojas de palma, al cual sacrifican muchos gallos y gallinas.

Las palmeras piensan: habiendo el joven Bala Rama matado al monstruo Denuka, arrojó el cadáver de éste al pie de una palmera, y al punto comenzaron á caer dátiles sobre él como se desatase un chaparrón.

A veces se murmura de estos árboles, sin embargo, por la facilidad con que se arraigan: "Un enemigo vil y despreciado,—dice el *Purana* de Visnú,—arráigase como una palmera."

No gozaba de menos predicamento la palmera en Babilonia. Parece que uno de los himnos del país de Nabucodonosor cantaba los 360 beneficios que proporcionaba la palmera, es decir, un beneficio por cada día del año. Entiéndase que aquí la palmera quiere decir *el sol.*

En los poemas órficos, monumento el más antiguo de la literatura griega, háblase de la palmera como de un árbol inmortal, que no envejece nunca. En tal concepto, y en especial como emblema de la inmortalidad de la gloria, era el símbolo de la *Niké* ó Victoria, llamada también *Dea Palmaris. La palma del triunfo* ha continuado siendo hasta nuestros días una metáfora corriente, y no sólo una metáfora, sino una realidad, pues no tienen trazas de acabarse las *palmas académicas* con que el gobierno francés se ahorra cruces de la Legión de Honor.

La palmera goza de todas las preeminencias y consideraciones concedidas á los árboles cosmogónicos y antropogónicos. En el libro intitulado *La verdadera magia negra,* obra de Salomón, y si no es de Salomón (que no lo es) será del *Sâr* Iroe Grego, que lo forjó, se lee esta jaculatoria: "¡Oh tú, Señor, que has hecho el cielo y la tierra *con una palma!* etc." Asimismo en los *Fastos* de Ovidio, Rhea Silvia ve en sueños á Rómulo y Remo en forma de dos palmeras, una de las cuales debía ser presagio de la futura grandeza de la Ciudad Eterna.

Según Plinio, hombre muy verídico y concienzudo, la palmera que había en Delos era contemporánea de Apolo, ó sea de la edad cosmogónica. Otros dicen que la palmera fué llevada á Grecia, lo mismo que el olivo, por Heracles (Hércules), cuando regresó de los infiernos. Lo cual debe interpretarse en el sentido de que "siendo la palmera, lo mismo

Digitized by Google

que el olivo, un árbol luminoso, un árbol solar, es natural que el héroe solar, Heracles, al volver por la mañana de su viaje en la noche, en la región sombría y misteriosa, haya traído consigo la palmera." Sin embargo, podría hacerse también otra suposición, y es que, siendo la palmera y el olivo árboles que dan aceite, se los trajo Hércules de aquellos sitios tenebrosos donde quizás se valdrían de dicha sustancia para no quedarse á oscuras. Damos, empero, esta interpretación *farolera* simplemente á título de homenaje á aquel *artículo de arder*. Ulises mismo, hombre frío, admira la palmera de Delos, de paso que hace lo mismo ante la belleza de Nausicaa, la regia lavandera.

Sea como fuere, la palmera es un árbol adorable, y ya hemos dicho en la primera parte, citando á M. Ferguson, que este señor vió rendir culto á una palmera cerca de su fábrica de Tessore. ¿Qué árbol se adorará, en efecto, si no se adora la palmera, tan gallarda, tan hermosa, tan útil, cargada de dátiles de oro y engalanada con palmas de lo mismo? No tiene, pues, nada de extraño que se la identificase con el sol, y que, como al sol, se la adorase en todo el Oriente.

En no menos veneración que los indianos tenían los árabes antemahometanos á la palmera; y lo mismo los judíos, que llamaron *Palmera (Thamar)* á la hermosísima é incestuosa nuera de Judas y á la no menos bella é incestuosa hermana de Amnón, hijos éste y ella del santo rey David. *Habent sua fata nomina*. Este bonito nombre ha pedido, sin embargo, mucha parte de su encanto desde que á un farmacéutico francés se le ocurrió bautizar con el nombre de *pastillas de Tamar* (sin hache, á la verdad) unas tabletas contra las hemorroides, comiéndose el *indos* con que debía acabar el rótulo. Excusado es decir que no falta la comparación de la *palmera* en el *Cantar de los cantares*, tan sabiamente explicado por el P. Scio, empeñadísimo, según se ve, en aplicar á aquel precioso idilio la divisa de la Jarretiera: *Honny soit qui mal y pense.*

El cristianismo, tan atento siempre á todo lo que puede redundar en honra y gloria de lo verdaderamente santo y respetable, ha acogido con benevolencia á la palmera. Lo que vamos á citar procede de un Evangelio apócrifo, pero no le hace, porque su sentido es perfectamente católico: "Y cuando hubieron caminado,—léese en la *Histoyre de la Nativité de Marie,* escrita en francés antiguo,—la Virgen María se sintió cansada y tenía grande calor con el sol que hacía, y pasando por un gran desierto, Nuestra Señora vió un árbol de palma bello y grande, debajo del cual quiso reposar á su sombra; y cuando allí estuvieron, José la bajó de encima del asno; cuando hubo bajado miró hacia arriba, y vió el árbol lleno de pomas y dijo: —José, mucho me holgaría de tener fruto de este árbol, porque de buena gana comería.—Entonces Jesucristo, que estaba sentado en el regazo de su madre, dijo al árbol de palma que se inclinase y dejase comer á su madre frutos á su guisa. E incontinenti se inclinó sobre la Virgen María, y ella tomó las pomas que quiso, y permaneció

Digitized by Google

esta palma inclinada todavía sobre ella; y cuando Jesucristo vió que no se enderezaba, dijo: —Enderézate, palma.—Y el árbol se levantó."

Según M. Pitrés, que es quien saca á colación esta leyenda (que figura en la *Historia Eclesiástica* del griego Sozomeno y es muy popular en Sicilia y en los antiguos Estados Pontificios), añade que Jesucristo, después de aquel acto de devoción de la palmera, dióle su bendición, la escogió como símbolo de eterna salvación para los moribundos y declaró que haría con una palma en la mano su triunfal entrada en Jerusalén.

Después de haber sido, en efecto, la palma señal de triunfo en vida, reservó el Señor la *palma del martirio* á los invictos héroes que sucumbían proclamando la verdadera fe.

"En una relación popular veneciana,—dice Gubernatis,—el patrón de un barco ve, así que cierra la noche, como entran siete brujas en su nave; escóndese para verlas; en el solo espacio de una noche las brujas llevan el barco á Alejandría de Egipto; baja en tierra y ve un grande árbol; arranca una rama y se vuelve precipitadamente á bordo; las brujas le vuelven la misma noche á Venecia, donde desaparecen antes que cante el gallo. El marino, al apuntar el día, mira su rama, la ve cubierta de dátiles y se persuade de que realmente ha estado en Alejandría, puesto que solamente se encuentran dátiles allí. Tenemos aquí una nueva versión del viaje nocturno del héroe solar, cuya personificación es la palmera; mediante la noche, es decir, mediante la bruja, consigue el héroe procurarse sus dátiles de oro."

Añade el citado autor que en Sicilia se expulsa á las brujas, á mediodía, cortando con unas tijeras de acero tres hojas de palmera, añadiendo esta fórmula mágica:

Chista palma sientu tagghiari
en la tagghiu 'n campu e 'n vía,
cu voli mali á la casa mia.

(Esta palma voy á cortar—y la corto en campo y ciudad—para quien quiera mal á mi casa.)

En nuestra España evitamos la entrada de las brujas colocando en el balcón la palma bendecida el domingo de Ramos, y en Cataluña, como dijimos ya, empléanse las tiras de palma para curar el *espalma* (espasmo) de los niños. Es una medicación que obedece á la fuerza del consonante.

Sala. *(Shorea robusta, Vática robusta).*—Árbol muy empleado en la edificación civil indiana, y como reactivo para descubrir las brujas. A este objeto escríbense en sendas ramas de *sala* los nombres de todas las vecinas mayores de doce años; pónense en remojo (no las vecinas, sino las ramas) durante cuatro horas treinta minutos, y si al cabo de este tiempo encuéntrase con que se ha marchitado alguna rama, cátate

Digitized by Google

descubierta la bruja. No dicen los autores si alguna vez se han marchitado todas.

El *sala* desempeña importante papel en la leyenda de Buddha. Verbigracia: cuando Maya da á luz á su divino hijo, encuéntrase con que lleva una rama de *sala* en la mano; cuando la misma reina ó radjahesa es arrebatada á una cumbre del Himavat por cuatro maradjahes cuyas mujeres la hacen tomar un baño de agua de rosas, resguarda á Maya un *sala* de más de cien yodjanas de altura; finalmente, cuando antes de *subir* á la Nirvâna pasa Buddha la noche cerca de Kusinagara, bajo una lluvia de flores, estas flores caen de los *salas* bajo los cuales descansa.

Samí. *(Acacia suma*, ó, según otros, *Prosopis spicigera* ó bien *Mimosa suma).*—Es una especie de acacia, de madera muy dura, empleada como *elemento hembra*, (el elemento *macho* era el *pipala,* como ya se recordará) en la producción del fuego mediante el frote de tarugos *machi-hembrados*. Metáforas para designar la *samí: la dichosa, la que mata el mal, la productora del fuego, la productora de lo bello y de lo espléndido,* ó sea del *fuego;* la *felicísima,* la *perfumadísima,* la *sacrifical,* etc. El fuego se llama, en consecuencia, *el hijo de la samí.*

"En las bodas indianas,—dice Gubernatis,—cuando se cumple el sacrificio, los dos esposos toman en las manos arroz, símbolo de abundancia ó de riqueza, y hojas de *samí*, símbolo de generación. Entonces la joven desposada dice: —Vengo de la familia de mi padre á la vuestra, y desde ahora mi vida y todo cuanto tengo os pertenece."

Cuando se construye una casa en la India suelen hacerse asperges en los cimientos con ramas de *samí,* de igual manera que se acostumbraba aquí hisoparlas con ramas de boj, de olivo, de enebro y de otros árboles de buena reputación.

Otrosí: dice Aslavayana que cuando en la India cortan por primera vez los cabellos á los niños se pone á la vera de los trasquilados una copa con hojas de *samí* á fin de que los cabellos vuelvan á crecer con la rapidez de la ramas de la acacia, haciendo por lo mismo esta maceración el oficio de nuestras pomadas de grasa de oso, animal eminentemente pil... oso también.

Sándalo. *(Sirium myrtifolium).*—Los bajos menesteres terapéuticos á que se ha destinado últimamente el sándalo han comprometido bastante su antigua poética reputación, y digo poética, porque no hay vate indiano que haya dejado de hacerse lenguas de dicho árbol, uno de los mejores del paraíso búddhico. Tan apreciada era la madera de esta preciosa esencia que, según los chinos, el carro del sol es todo él de oro y sándalo. *(Sandana*, en sánscrito).

Y dice Vicente María de Santa Catalina: "Entre los árboles que crecen en el jardín del Paraíso, después del Colparaquín que da á cada cual lo que más le agrada, los mejores son los de Sándalo, los cuales exhalan tal fragancia y una suavidad tan vigorosa que, así que se percibe

Digitized by Google

aquel olor, las serpientes pierden su veneno, y las otras plantas se cambian en la especie de las benéficas."

No hay que fiar, sin embargo, en lo que dice el meritísimo viajero italiano, pues el autor del *Hitopadesa* (persona muy conocida, aunque no lo parezca; trátase del autor de la novela de *Calyla é Dimna,* puesto en castellano por el infante D. Juan Manuel) dice del sándalo: "Su raíz está infestada por las serpientes, sus flores por las abejas, sus ramas por "los monos, su copa por los osos; en una palabra, no hay lugar en el ár- "bol *sandana* que no esté mancillado por algo muy impuro." No se dirá que no se conocía la escuela naturalista en tiempo del autor del *Hitopadesa.*

"El *Raghuvansa* y el séptimo acto del drama *Sakuntala*,—dice el Sr. de Gubernatis, que conoce al dedillo los clásicos de la India,—hacen alusión á la sierpecita negra que permanece al pie del árbol *sandana*, el cual parece así haber pagado bastante caro el honor de suministrar su perfume al paraíso y al pecho de Indra (dícese que Indra se frota el pecho con sandana dorado, y por esto aparece dorado su pecho, y por lo mismo se torna del mismo color, á causa del contacto, la guirnalda que cae del pecho del dios) y su madera al carro del sol. Los proverbios indianos citan el sándalo como un bienhechor, pues aun cuando le hacen daño, aun cuando le derriban, continúa con su perfume haciendo bien. Su madera da calor; su fragancia perfuma todos los demás árboles del Malabar, excepto el bambú, que está hueco. Los que leen muchos libros sin entenderlos hacen como el asno que lleva indiferente sándalo ó cualquier otro palo. Muchos arbustos hay en la tierra: pocos sándalos que se eleven. Todo el mundo le riega, porque todo el mundo está interesado en ver prosperar un árbol tan precioso como el sándalo.

Sésamo. *(Sesamum indicum).* Llamado también *Gengeli, Jugolina* y *Gigeri.*—Árbol oleoso, por más que su aceite sólo sirva para hacer jabón, y no, como se empeñan ciertos almacenistas, para figurar en las alcuzas domésticas. Aparte de esto, es un vegetal de grande importancia mitológica, especialmente en la India.

Según los poetas indianos, el sésamo fué creado por Iama, dios de la muerte, después de largas penitencias, y de ahí que se emplee el aceite de sésamo en las ceremonias funerarias y expiatorias, á guisa de purificador y como símbolo de inmortalidad.

Como nuestros hermanos de á orillas del Ganges son grandes aficionados á proverbios, han tomado el sésamo por su cuenta, sacando de él una porción de moralejas. "El pobre, á quien no puede llamarse verdaderamente *hombre,* es como el sésamo silvestre." Un pobre, en efecto, apenas si es un hombre, y de ahí que la humanidad vaya reduciéndose á tan exiguas proporciones; hay infinitos más sésamos silvestres que sésamos cultivados y ricos en dorado aceite.

Digitized by Google

Otro proverbio dice que la vecindad del sésamo con el sampaca (1) resulta muy nociva, pues si bien adquiere el perfume de dicha flor, pierde en cambio su sabor propio. Finalmente, un orgulloso refrán afirma que vale más medio grano de sésamo de propiedad particular que una copiosa comilona en casa ajena.

El sésamo es uno de los artículos más preciosos de la farmacopea bruja. Sabido es que Ali Babá podía, con decir: *Sésamo, ábrete,* meterse en todas partes.

Soma.—Planta cuyo zumo se ofrecía á los dioses indianos, en los cuales determinaba una gran borrachera. La explicación de cómo, por qué y demás circunstancias determinaría, en cambio, invencible sueño en el amado lector.

Trigo. *(Tritium aestivum).*—La historia del trigo es muy larga de contar, y por lo tanto este artículo va á salir un poco larguito.

Inútil es encarecer, no el trigo, que bastante caro está, sino la importancia del trigo. ¿Qué busca, que anhela la humanidad sino esa preciosa gramínea? ¿Se sabe de alguien á quien no le guste el trigo? ¿Se ha demostrado que haya alguien á quien no le halague poder hacerse con gran cantidad de *trigo,* en cursiva?

Mucho es, por lo tanto, lo que puede decirse sobre el particular, y no ha dejado de hacerlo el doctor Mannhardt que, con el título de *Los demonios del trigo,* ha publicado una monografía en que no falta nada de cuanto hay que saber de esta interesante materia, desde el punto de vista demoniaco, incluso los *trigueros.*

Un hecho que no admite discusión es que el trigo mereció el mayor aprecio desde la más remota antigüedad. Antes que Proserpina existió ya *Sita,* esposa de Rama, hija del rey Ganaka *el Fecundador,* pero de nadie más, pues no tuvo madre, sino que nació de un surco de la tierra.

En los más antiguos sacrificios empleábase el trigo para conseguir una buena cosecha, y decíanse muchas oraciones para que no creciese cizaña en los sembrados. En la mitología alemana *Thor* es el dios de los trigos, así como en la mitología indiana Indra es el gran labrador del cielo y el señor de los campos, á los que fecundan ambos con las lluvias y rayos de que disponen. Los ingredientes de los sacrificios en las edades védicas ó anteriores á la dispersión de los pueblos aryas eran: el trigo, el arroz, la cebada, la judía, el sésamo, el panizo, el centeno, el garbanzo y algunos cereales ó legumbres hoy incógnitos, mezclado todo con leche, miel y manteca.

Esos sacrificios (que repetimos eran ya anteriores á la dispersión de

(1) El *sampaca (Michelia champaka)* es una flor de color de oro y de perfume embriagador, el cual perfume tiene la propiedad de hacer perder la memoria y aun toda la cabeza. Se han visto muchos casos en que habiendo olido un conyuge una flor de *sampaca* se ha olvidado completamente de su consorte. Es posible que algunos jardineros europeos hayan plantado maliciosamente *sampacas* en los jardines de por ahí.

Digitized by Google

nuestra ilustre raza) subsistieron á través de las edades en Grecia é Italia. La ceremonia de la *confarreatio* (consistente en derramar en las dos manos unidas de los novios *sendos* puñados de trigo) existía en la India y existe aún hoy en día entre los simpáticos *guebros* ó *parsis,* aquellos iranios que huyendo de la barbarie musulmana se han refugiado en la India, adorando el fuego y entregando los cadáveres á los buitres para que su corrupción no contamine la tierra, el agua, el cielo y el aire (según su física particular). "Entre los usos nupciales que persisten en la India de nuestros días,—dice el Sr. de Gubernatis,—nótase este: después de la primera noche, la madre del marido, con todas las señoras de la parentela, se acerca á la joven desposada y coloca sobre su cabeza un cuarterón de trigo, presagio evidente de fecundidad. El marido se acerca á su vez y toma de la cabeza de su mujer algunos puñados de grano para esparcirlos á su alrededor. Costumbres parecidas existen aún en muchos lugares de Italia (en Cerdeña, por ejemplo, y cerca de Luca), conforme al antiguo uso de Roma, donde se ponía trigo delante de la novia."

Más costumbres trigueras de la India: en el Bofal, así que cesan las lluvias "acostúmbrase á reunir el pueblo,—dice M. Luis Rousselet,—en grupos pintorescos á orillas del lago y á lanzar al agua, como ofrenda, macetas en las cuales se han hecho germinar trigo." Describiendo el mismo viajero una boda en Gwalior dice: "Todos los sacerdotes aúllan como poseídos, y de vez en cuando se detienen para arrojar en medio de la sala donde están los novios una verdadera granizada de trigo, de mijo y de arroz."

Mencionemos, por fin, un milagroso trigo que crece á orillas del Indo, por el motivo siguiente: Erase, pues, que se era un rey buddhista llamado Sivika, tan bueno él, tan caritativo y *pánfilo* que no tuvo inconveniente en sacrificar su vida por salvar la existencia de un pichón; acto de misericordia sobrehumana que hizo sospechar si por acaso no sería el buen Sivika una verdadera encarnación de Buddha. Allí, pues, en el mismo sitio en que pereció el rey, creció un trigo que jamás pudo abrasar el sol, por mucho que picase; y bastaba un grano de sus espigas para que el feliz mortal que lo poseyese se curase de la fiebre y no debiese temer las insolaciones.

"También piensan los chinos,—dice el Sr. de Gubernatis,—que es el trigo un don del cielo, y por eso lo mismo en la China que en la India y en Europa se concede tanta importancia á la ceremonia de la sementera y se acompañan con oraciones y sacrificios las principales funciones agrícolas que se refieren á la recolección de los diferentes trigos. Piensan además los Chinos que hay en el cielo una constelación especial para los trigos compuesta de ocho estrellas negras cada una de las cuales guarda bajo su protección uno de los ocho trigos y se llama *Pa-ku,* que significa precisamente: *los ocho granos.* Este asterismo, según M. Schlegel,

Digitized by Google

preside á la abundancia ó á la pobreza de las mieses. La primera estrella de este asterismo preside al arroz; la segunda al mijo *chu (Milium*

Paisaje indiano

globosum); la tercera á la cebada; la cuarta al trigo; la quinta á los guisantes *dolicos;* la sexta á los guisantes comunes; la séptima al maíz; la octava al cáñamo. Cuando el asterismo aparece claro, es presagio de que las ocho especies de granos madurarán: si aparece oscurecido es presagio de que no madurarán."

Digitized by Google

Lo que hay que temer más en los países cálidos es que el sol no queme los trigos antes de que estén sazonados: este temor está representado en la India por el mito del poderoso mono *Hanumant (el de la buena quijada)*, que con su cola encendida pega fuego á la ciudad enemiga de Lanka (episodio del Ramayana). Gubernatis, á quien dejamos por entero la responsabilidad del aserto, dice: "Así el héroe solar bíblico Sansón, que con una quijada de asno destruye á los enemigos, destruye las mieses de los mismos enemigos impíos con las colas encendidas de las raposas."

"En el cuento bíblico de Josef, gobernador de Egipto,—continúa diciendo el ilustre sanscritista,—vemos reproducirse también un mito solar. Las siete vacas que anuncian la abundancia y las siete vacas que indican la esterilidad parecen personificar las dos grandes estaciones del año, la estación fecunda y la estación estéril. Hay que saber, como la hormiga de la fábula, ahorrar en verano el trigo para el invierno, que es lo que Josef supo hacer en Egipto después de haber sido seducido por la mujer de Putiphar. Este cuento bíblico presenta una semejanza sorprendente con la novela egipcia de los dos hermanos Anpu y Batur. Estos dos hermanos cultivan la tierra. Acabada su faena, Anpu envía á su hermano menor á casa á buscar el trigo que debe servir para la sementera. Batur encuentra en la casa á la mujer de Anpu que le seduce. Alé-jase, y se le acusa de seductor ante de su hermano." M. Lenormant compara aquí el mito de Cibeles que persigue á Atys, insensible á su pasión. Atys, de igual manera que Batur, para escapar á la persecución iguálase espontáneamente á Orígenes, Narsés, Abelardo y demás sopranos de la Capilla Sixtina.

Continúa Gubernatis: "Sita, la esposa luminosa de Rama, la hija de Ganaka, salvada por el mono heroico Hanumant, recuerda algo á la doncella védica Apala, á quien ama el dios Indra. Al acercarse la noche la joven se torna fea, sombría, enferma, es decir, las tinieblas de la noche envuelven la luz del día. Durante la noche, Indra trabaja por libertarla de su enfermedad, por rehacer su juventud y su belleza. De la noche negra vese surgir la clara luz del día. Se ha observado quizá que el trigo se da mucho mejor en la tierra negra que en otro terreno cualquiera. No ha bastado, sin duda, esta observación, pero puede haber contribuído á facilitar el descenso del mito de Sita desde el cielo á la tierra. Un proverbio húngaro dice: *El buen trigo se da en la tierra negra*. Nada más sencillo, sin duda, y menos mitológico que semejante observación; pero el mito empieza á diseñarse cuando se aplica el proverbio (como hacen en Hungría) á las mujeres morenas, que se cree son más sensuales y fecundas que las otras. Esta aplicación, entendámonos bien, querido lector, no es ciertamente mitológica tampoco; pero debe ayudarnos á comprender por qué procedimiento ideal la imaginación popular ha podido crear en la India el bello mito de Sita,

Digitized by Google

por la observación poética de la tierra cultivada, fecundada y verdeante."

Por nuestra parte nos permitiremos contribuir al esclarecimiento del mito de Sita diciendo que el proverbio húngaro tiene su equivalente en algunas regiones españolas elogiando en gran manera *el pan moreno.*

"El lenguaje poético y figurado,—sigue diciendo nuestro autor,—es un manantial casi inagotable de mitos, ó, cuando menos, de materiales mitológicos. Acabo de citar un ejemplo. El pueblo dice aún *vaciar el saco* en lugar de *acabar de hablar* (1). La imagen no es del todo elegante, pero no carece de evidencia ni de fuerza. Vaciando el saco se acaba á menudo de contar; no decir nada, callarse, es á menudo igual que morir: hé ahí por qué probable rodeo de espíritu el buen cura, de que habla el viejo Lavater *(De Spectris, Lemuribus,* etc., Lyon, 1659) durante una peste que hacía estragos en su parroquia, veía cada noche en sueños á los parroquianos predestinados á morir ir á vaciar *un saco de trigo* sobre su cama. Esta analogía entre la muerte y el saco de trigo que se vacía es natural; pero esta misma analogía ha tomado la forma de una alucinación primero y en seguida la de una creencia supersticiosa, por la cual se debió pensar, en la expresada parroquia, que un saco de trigo derramado que aparece en sueños es presagio cierto de la muerte del que lo derrama.

"Teócrito (II) nos entera de que los griegos, en sus misterios, consagraban el trigo *(pitura)* á la Artemisa infernal para enternecer á Hades. Esta creencia se refiere al mito de Adonis, cuya permanencia al lado de Perséfona recuerda algo el destierro del indiano Rama en el bosque y la estancia de Sita en la isla maravillosa de Lanka, morada del rey de los monstruos. El antiguo escoliasta de Teócrito veía ya el trigo bajo la figura de Adonis que pasa seis meses con Venus sobre la tierra y otros seis en los infiernos con Perséfona, bajo tierra, como el trigo que permanece una parte del año oculto bajo la tierra y la otra parte del año brota fuera del surco y busca el sol. Pero, puesto que el trigo sigue la suerte del sol, en el mito de Adonis (como en el de Rama) se ha visto el sol fecundante *(Ganaka)* que hace germinar el trigo y luego se oculta (ó queda herido por el jabalí, el monstruo del invierno), para reaparecer al retorno de la primavera. El sol renueva cada año, en verano, el milagro del rey Midas, cambiando el trigo en oro y dando su propio color á todo lo que toca. El sol no tiene más que tocar la tierra para hacer salir de ella trigo y vino.

"En el *De Bello Troiano,* atribuído á Dictys de Creta (París, 1560), leo lo que sigue: "*Laetitia ex Au lide navigarunt, navesque eorum Anius rex et ejus filiæ (quibus á Baccho concessum fuit ut quidquid ipsa tangerent, verterent in vinum, triticum et oleum, unde dictæ sunt*

(1) Traducimos literalmente *Vider le sac;* pero la verdad es que la frase no es castellana. Aquí decimos *vaciarse por la boca.*

Digitized by Google

coenotropæ, quia vertentes omnia in species cibariis expleverunt)" (1). Es el mismo milagro que vemos reproducido á menudo por los santos del cristianismo, los cuales, á imitación de Jesucristo multiplicador de los panes, de los peces y del vino, procuran á menudo á los hombres víctimas de la escasez un alimento milagroso. El invierno, lo mismo que la noche, representa precisamente esta escasez, y el verano, lo mismo que el día, la abundancia. El día y el verano reparan los daños de la noche y del invierno, trasformando realmente las piedras en legumbres y en pan, y el agua en vino, como el bueno de San Gerardo, protector de Monza, el cual en medio de una grande hambre hizo encontrar un granero lleno de trigo y una hilera de toneles llenos de vino.

"No hay manera de explicar, como no sea por un mito agrícola, los milagros de esta especie. Este mito es tan esencial que los helenos habían hecho de la producción anual del trigo el objeto de un culto especial. "Sea cual pudiere ser,—escribe M. Baudry,—la explicación que res-"pecto á él facilitará la mitología comparada, es cierto que para los "griegos el mito de Perséfona arrebatada á su madre por Hades y pasan-"do finalmente una estación en la tierra, y otra estación debajo, simbo-"lizaba el grano, la semilla del trigo y su suerte durante el invierno y "durante el verano. La desolación de Demetria era la figura del invierno, "tiempo en que el grano está hundido en la tierra, y la diosa, que figuraba "la tierra misma, recobraba su alegría en primavera, á contar desde el "momento en que el grano empieza á apuntar en la superficie del suelo. "Sábese que este mito de Demetria y de Perséfona servía de asunto prin-"cipal al drama religioso de los misterios de Eleusis, y que se veía aún, "en el descendimiento de Perséfona á los infiernos y en su regreso, una "figura no solamente del grano sembrado que se levanta, sino de la in-"mortalidad del alma" (2).

Todos los pueblos de la antigüedad tuvieron dioses especialmente consagrados á favorecer las cosechas de cereales. Tuvieron los caldeos á Serak, los asirios á Nirba, los romanos á una diosa de las sementeras, Seía, y á otra de los trigos, Segesta. Lo mismo que los misterios de Eleusis fundábanse los ritos de los *hermanos Arvales* en el culto de los trigos.

Según Catón el Censor, había, antes de la recolección de las mieses, que sacrificar á Ceres una marrana, y en primavera, para purificar los campos, un cerdo, una oveja y un toro.

Estos sacrificios eran indudablemente una reminiscencia de los que en antiquísimos tiempos ofrecían ya los aryas antes de su dispersión,

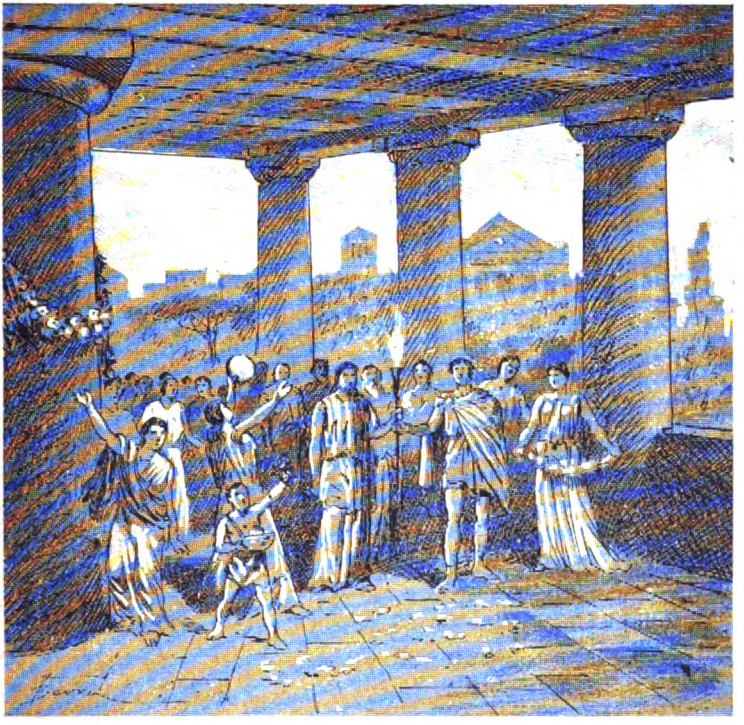
(1) Navegaron con alegría desde Aulida las naves del rey Annio y de su hija (á quienes concedió Baco que cuanto tocasen convirtiesen en vino, trigo y aceite, por lo cual se llamaron *cenotropos*, que convertían en manjares toda suerte de especies).

(2) Ya habrá comprendido el lector que en la mitología griega *Hades* corresponde á Plutón, *Demetria* ó *Demeter* á Ceres y *Perséfona* á Proserpina.

Digitized by Google

pues de igual manera que hemos visto analogías existentes entre la *confarreatio* romana y los actuales ritos de los casamientos parsis y de Gwalior, las encontraremos también en el hecho de que, así como en Roma había que tostar el grano que se ofrecía al dios, de igual manera se hacen tostar las ocho especies de cereales que se ofrecían en los antiguos sacrificios indianos.

Aun hoy en día puede verse en Rusia algo semejante: "Los Mardvas,



Guirnaldas de rosas en un himeneo griego

—dice Wiedemann,—hacen cocer el día de Pascua un pan de cebada, el cual se guarda bajo la mesa sin tocarlo en toda una semana. Pasada ésta, se le oculta hasta la época de la sementera y entonces se le da de comer á los caballos. Así los caballos se encontrarán mejor, créese, y la cosecha será buena."

No es esta, empero, la única analogía entre ciertas creencias rusas y otras del antiguo mundo indo-germánico. El *Triptolemo* griego, el que inventó el arado y confió el primero á la gleba el grano de la espiga, tiene su correspondencia en el *Mikula Selianinovitch (el hijo del lugareño)*. "En

Digitized by Google

aquel tiempo,—dice un canto popular ruso,—el buen Mikula cultivaba, araba; arrancaba del surco pinos y abetos; hacía en él crecer el centeno y se lo llevaba á casa para hacerlo moler." Y dice á este propósito M. Alfredo Rambaud: "Puede que el grande San Nicolás (los labradores rusos pronuncian *Mikula*, y en Galitzia *Miklos)* no ocupaba un lugar tan elevado en la veneración del mujick ruso, sino porque ha ocupado el puesto de Selianinovitch. Un cuento popular recogido por Afanassieff nos muestra á San Nicolás continuando en proteger la agricultura."

El tal Mikula era hombre de una fuerza extraordinaria, pues lanzó al aire su arado, que nadie podía menear, y fué á caer sobre un campo de citisos. Esta hazaña recuerda la de Rama, esposo de Sita, que tiende el arco iris (¡ un colmo !) y recuerda también la de Indra, el labrador del cielo, que con su arado trabaja durante la noche por devolver la salud al cuerpo sombrío, negro y enfermo de Apala: puede que los tres mitos no sea más que tres variantes de uno mismo.

Vayan ahora una porción de noticias de *folk-lore* triguero. Es costumbre en los pueblos de Lorena, la noche del martes de Carnaval, que los mozos, después de haber comido y bebido fuerte canten:—*Nos blés, nos blés qui sint aussi bien grainés, que nat' ven é a bien solé. Tiens loup, val te pâ*—(1). Y entonces el que está más borracho arroja á la calle los huesos y demás restos de la cena.

Era costumbre también, en muchas partes (y lo será probablemente hoy en la Australia), echarles mil maldiciones á los conejos para que no echasen á perder las sementeras.

El poeta M. Juan Aycard refiere en bonitos versos una no menos bonita costumbre provenzal: "Cuando nació en Él la Palabra nueva,—el trigo verde alegraba la tierra maternal.—Ahora bien: así que llega Santa Bárbara, hácese (sembrado en el agua)—levantar para Navidad un poco de trigo nuevo;—en platos blancos se ve, humilde, verdecer esta yerba,—prenda misteriosa de la futura gavilla."

"En Mesagna, provincia de Lecce (Italia meridional),—dice Gubernatis,—preténdese que en la noche del tercer día de mayo, cae la gracia de Dios sobre el trigo en forma de un insectillo rojo, que solamente permanece en el trigo durante dos ó tres días. En el valle de Soana (Piamonte), cada año, el día último de febrero, los chicos van á corretear por los prados cantando, agitando campanillas, y dando este grito: —Marzo, marzo, llega, y por un grano de trigo, haz que recibamos ciento.—En Venecia, la víspera de San Juan, se toma trigo y se siembra en una olla; en seguida se la esconde en un lugar donde no dé la luz; al cabo de ocho días se le retira del escondrijo: el trigo ha nacido ya: si es verde y crece bien, anuncia á la joven un marido que será rico y guapo;

(1) Nuestros trigos, que estén bien granados, que crezcan bien y estén hartos. Toma, lobo, come pan.

Digitized by Google

si el trigo es amarillo ó blanco, es una advertencia de que el marido no será nada bueno. Naturalmente, si el trigo es malo, se le arranca y se tira; pero si se da bien, no solamente se le deja crecer, sino que se le rodea con una cinta roja para que todo el mundo sepa la dicha que le espera á la doncella.

"El doctor Pitré ha descubierto un uso siciliano semejante en un manuscrito de Palermo del siglo XVI, y le encuentra viviente aún, bajo formas poco variadas, en diferentes lugares de Sicilia. En la isla de Córcega, antes del banquete de bodas, las mujeres alejan á los hombres y á los niños y hacen sentar á la recién casada sobre una medida llena de trigo, de la cual cada mujer ha tomado un puñado, que se echa sobre la cabeza de la novia, cantando la estrofa que sigue:

Dio vi colmi d'ogni bene,
figli maschi in quantita',
senza duoli e senza pene,
diò vi accordi lunga eta',
poi vè accolga in Paradiso
l' un dall' altro mai diviso."

En Alemania alivian la fatiga de los caballos poniéndoles sobre el lomo algunas migas de pan de centeno, pero lo más particular es lo que sucedía en la costa rusa del mar Glacial. Hay allí un escollo que se llama Semes, y á fin de evitar el estrellarse contra él solían los marinos de la edad media ofrecerle harina de cebada ó de centeno mezclado con manteca; práctica fetichista á todas luces.

En cuanto á España, se concede tanta consideración al trigo que se le hace sinónimo de dinero: la *casa de poco trigo,* por ejemplo, es aquella en que no hay un cuarto.

No habríamos cumplido á conciencia nuestro deber de fieles narradores de las glorias del trigo sin decir algo sobre su historia. Parece, pues, que el trigo fué introducido en el valle del Nilo por Isis y Osiris. En tiempo de Diodoro, en efecto, leíase en una inscripción que había en Nipsa, en el valle del Jordán: "Yo soy la reina de toda esta comarca; soy la mujer y la hermana de Osiris; soy la primera que ha dado á conocer el grano á los mortales. Soy la que se levanta en la constelación del Perro. Regocíjate, Egipto, nodriza mía." Ya se entiende que es Isis la que habla así, Isis la diosa con pitones, particularidad cornúpeta que no impidió á cierto aplaudido autor español contemporáneo asegurar en letras de molde que la *Virgen de Montserrat* era una antigua estatua de una *¡Isis!*

Los chinos han conservado preciosamente en sus formidables crónicas la gacetilla de cómo fueron descubiertos los cereales. "En la antigüedad,—dice una traducción de M. Estanislao Julien,—el pueblo co-

Digitized by Google

mía crudos los frutos de las plantas y de los árboles; alimentábase con la carne de los animales, no sabía arar ni sembrar. Chin-Nong se conformó con las estaciones del cielo, observó las propiedades de los terrenos, cortó madera é hizo un rastrillo; lo dobló é hizo un arado. Este emperador empezó á enseñar al pueblo la manera de cultivar los cinco granos, y la agricultura se hizo floreciente." En recuerdo del excelente emperador Chin-Nong, celebran cada año los *Hijos del cielo* una gran fiesta en la cual el reinante siembra con sus augustas manos un campo.

Cosa rara: no se encuentra en ninguna parte trigo silvestre; y cosa rara también, no se ve que haya sufrido la menor trasformación en el trascurso de los siglos, según atestiguan los granos que se encuentran debajo de las momias en las tumbas egipcias.

Existen más de 900 variedades de trigo. Claro está que no las citaremos todas, pero proclamaremos de todas maneras las excelencias del trigo candeal.

Esta gramínea es verdaderamente el atributo de nuestra noble raza. Donde quiera que los blancos hemos puesto la planta, hemos hecho salir trigo. Exceptúase Méjico donde el trigo fué sembrado por un *negro*. Verdad es que este negro era un esclavo de D. Fernando Cortés *(el brutal conquistador*, como dicen los cursi-filántropos). El *po-bre chi-co* quería sembrar arroz, y habiéndose encontrado *tres granos* de trigo en el puñado que tenía en la mano, separólos, los sembró y se convirtió en el Triptolemo del Anahuac.

Es natural que habiendo hablado tanto del trigo dediquemos dos palabras á la harina, empezando por recordar que donde no la hay todo es mohina.

¿Quién inventó las ruedas de molino? No pretendo hacer alarde de una erudición que estoy muy lejos de poseer, pero sin duda que las debió inventar cualquiera; esto es, cualquiera que se fijase en lo que hacemos cuando masticamos. En último resultado una rueda de molino no es más que una *muela*, y por eso se llaman también *muelas*. Parece ser que en un principio los hombres se valieron de almireces ó morteros, de la propia manera que los heroicos defensores de Gerona se valían el año 1809 de cascos de bomba. Después un tal Miles, lacedemonio, según Pausanias, ó unos tales Megalarte y Mogalomaso, beocios, según Ateneo, inventaron los molinos á fuerza de brazos. Los italiotas, sin embargo, aseguraban que debían esta invención al príncipe Pilunno, hermano de un rey de los rétulos, que vivía en 1350 antes de Jesucristo.

La noble profesión de molinero estaba encomendada antes á los esclavos y prisioneros de guerra; como sucedió con Sansón (ese mito solar, según Gubernatis) cuando cayó prisionero de los filisteos. Según las antiguas leyes de presupuestos, no se podían embargar á nadie las ruedas de molino, sabia disposición que han derogado los ministros de ha-

Digitized by Google

ciencia y representantes del país contemporáneo, á pesar de la frecuencia con que hacen comulgar con ellas á sus dignos electores.

En cuanto á los hornos de cocer pan, parece que fueron invención del patriarca Abraham, si bien en una forma muy rudimentaria, perfeccionándose luego poco á poco; tanto que hasta el año 583 de la fundación de Roma ó sea en 170 a. J. no fueron conocidos en su forma actual.

La profesión de panadero fué siempre muy honorífica y gozó de envidiables privilegios. Hoy el único de que goza el gremio es la belleza de las panaderas, que por punto general son muy guapas, al fin y al cabo como dignas émulas de la *Fornarina*.

Tulasi *(Ocimum sanctum)*.—La albahaca de la India. Su principal propiedad consiste en dar hijos á las que los quieren tener, además de lo cual contiene en sí todas las perfecciones, aleja todos los males, purifica y lleva al Paraíso de Indra á los que la cultivan. Como pedir más sería gollería, la *tulasi* es objeto de la mayor devoción, lo mismo por los aficionados á Siva que por los que todo lo fían de Visnú. Llámanla *la perfumada, la de numerosas hojas, la que destruye los demonios*. Cuando se presta culto á Krisna, encarnación de Visnú, se le obsequia con ramos de tulasi, y cuando Sita quiso trasformarse en planta escogió por disfraz una *tulasi*.

Los adoradores de Visnú llevan un collar de *tulasi* y unos rosarios hechos con semillas de lo mismo. "Cuando se muere un indiano,—dice Gubernatis,—colócase sobre su pecho una hoja de *tulasi*. Cuando se ha muerto, se lava la cabeza del difunto con agua, en la cual se han dejado sumergidas, mientras rezaba el sacerdote, semillas de lino y hojas de tulasi. Según el *Kriyayogasaras* (XXIII) plantando y cultivando religiosamente la tulasi se obtiene el privilegio de subir al palacio de Visnú rodeado de diez millones de parientes.

"Es de buen agüero para una casa si se la edifica en un lugar en que se dé bien la tulasi. Visnú haría desgraciado por toda su vida y por toda una eternidad al impío que, por malicia, y aun también al imprudente que por equivocación, arrancase la yerba tulasi. Sólo se la puede coger con buenas y piadosas intenciones y especialmente para honrar con ramilletes de la misma á Visnú ó á Krisna, acompañando el arrancamiento con esta jaculatoria: —¡Oh madre Tulasi! ¡Tú que llevas la alegría al corazón de Govindas, yo te cojo para el culto de Narayana! ¡Sin ti, bienaventurada, es estéril toda obra, y por lo mismo te cojo, yerba Tulasi! ¡Séme propicia! Como te cojo con cuidado, ¡muéstrate misericordiosa conmigo, oh Tulasi, madre del mundo, yo te ruego!

Había que ir con ciertas precauciones para coger esta yerba. Era indispensable no sacudir ninguna rama, mientras la operación, evitando así el peligro de que se rompiera. Nada más funesto que eso, pues Visnú, esposo de la planta Tulasi, se enoja terriblemente por tales estropi-

Digitized by Google

cios. Ya puede contar el desventurado que rompa una rama de tulasi con que no habrá dicha para él, ni se salvará, ni tendrá hijos.

En un libro que posee Gubernatis, titulado *Tulasikavacam*, hay algunas oraciones muy bonitas enderezadas al *Ocimum sanctum*. La trascribo aquí en sánscrito (con la traducción castellana al lado, si bien he de manifestar con toda lealtad que mi traducción... es del francés. No soy de aquellas personas que se las echan de leer en el original el holandés y el ruso):

Tulasi Cri (Tulasi es la diosa Cri).
Sakhi (¡oh bien amada!)
Subhe (bella).
Papaharini (destructora de los malos).
Punyade (purificadora).
Namas te (honor á ti).
Naradanute (¡oh alabada por Narada!)
Narayanamanahpriye (¡oh cara al corazón de Visnú!)

En otra oración se impetra de la diosa Tulasi que proteja los siguientes órganos:

Ciras (La cabeza).
Phalam (La frente).
Drisas (La vista).
Granham (La nariz).
Mukham (La cara).
Madyham (El talle) etc., además de lo cual se la saluda con los nombres de:

Sugandha (La perfumada), y
Sumukhi (La del rostro hermoso).

La tulasi, pues, nos ha ofrecido ocasión de enriquecer nuestros conocimientos lingüísticos con algunas palabras sánscritas, adquisición siempre provechosa, pues es la lengua que hablaron nuestros padres algunos miles de años antes de la era cristiana.

Tulipán.—Representa esta flor, en las leyendas índicas y persas, el amor desgraciado. Parece ser que el Tulipán, envidioso de los labios de la *Rosa de Bakawali* se infirió una porción de heridas que determinaron la consiguiente hemorragia. De ahí que al retirarse Tajulmuluk, de quien hablamos ya en el artículo *Rosa*, le diga á Bakawali: —Abandono este jardín, llevando en mi corazón, como el tulipán, la herida del amor desgraciado. Me retiro con la cabeza cubierta de polvo, el corazón ensangrentado, abrasado el pecho.

El tulipán es una planta propia de la India y de las costas occidentales del América del Norte y fué importada á Europa por los holandeses durante el siglo XVII, desarrollándose una loca afición á la misma, de tal manera que muchos se arruinaron por conseguir variedades de la flor. Esta afición desmedida dió pie á Dumas, el padre, para escribir una

Digitized by Google

preciosa novela titulada el *Tulipán negro*. A pesar del trascurso de los años, no ha decaído en lo más mínimo el entusiasmo de los holandeses por los tulipanes, siendo admirables los que se cultivan en Harlem.

Con esto acabamos lo referente á la India.

Digitized by Google

CAPÍTULO III

CHINA Y JAPÓN

En los capítulos anteriores hemos hecho ya referencia á algunas leyendas propias de la China ó del Japón, como son entre otras las relativas á los *árboles ligados,* al *arroz,* al *trigo,* etc., por lo cual no volveremos sobre ello, ocupándonos ahora en plantas eminentemente chinescas ó japonesas.

Guisantes.—"Leemos en las *Memorias sobre las estaciones*,—dice Schlegel en su *Uranografía china*,—que en los estados de Tsin y de Wei las damas de palacio medían con un hilo de seda encarnada la sombra del sol. Después del solsticio de invierno la sombra había aumentado en el espesor de un hilo. Durante la dinastía de Tang, las damas de palacio medían la longitud del sol con sus bordados. Después del solsticio de invierno, aumentaban cada día su trabajo con un hilo, lo cual hizo decir al poeta *Tu-fu:* —Bordando con hilos de cinco colores, aumentan un débil hilo.— Hoy en día, en la noche del 7 de la séptima luna, se colocan mesas bajo la bóveda del cielo, sobre las cuales se dispone vino, haschich y los frutos de la estación. Espárcese incienso por los asterismos *Vaquero* (Aguila) y *Tejedora* (Lira) y se ruega por la riqueza, por una larga vida ó por la progenitura. Solamente se puede rogar por uno de esos bienes y no por todos á la vez, y puédese esperar, por espacio de tres años, el cumplimiento de sus votos. Este vino se llama el *vino de las estrellas brillantes* y el haschich el *haschich de los corazones unidos.* Pero el recuerdo de esos asterismos que significaban primitivamente la época de los matrimonios, ó la oncena hora, no se ha perdido ni olvidado aún. Así, siémbrase durante la noche del 7 de la séptima luna, en un vaso de porcelana, *guisantes* y *trigo*, y cuando los tallos tienen algunas

Digitized by Google

pulgadas de longitud se les ata juntos con una cinta de seda roja y azul. Llámase á esto plantar (el principio de) la vida." Simbolizan, pues, los guisantes, en la China, la riqueza y la fecundidad, deseos de todo buen matrimonio, así chino como extra-chino.

Artemidoro Daldiano, autor que se ocupó mucho en la interpretación de los sueños, escribe sentenciosamente: *Legumina omnia mala sunt, praeter pisum.* Todas las legumbres son malas, fuera del guisante.

En la Walhalla germánica gozaba el guisante de mucho predicamento. No comía nada con tanto gusto Thumar ó Donar el de la barba roja, dios del trueno y de las tempestades, y Thor ó Tyr, el Marte alemán, se honraba protegiendo esta legumbre. San Nicolás, que ha *devenido*, como diría quién me sé, el Donar de Suabia se viste con paja de guisantes.

En muchos cuentos indo-europeos los guisantes son el estuche de donde sale algún travieso enanillo, que lo mismo se encarama al cielo que desciende al infernal abismo.

El guisante, en la mayor parte de los sitios, simboliza la luna, como las demás legumbres.

En Cataluña sirve el guisante de término de comparación para ponderar el despejo de una persona, diciéndose de quien es muy listo y agudo: *Es més aixerit qu'un pésol.*

Margarita.—Flor en la cual se han cebado infinidad de poetas cursis y de fabulistas ramplones. Tiene la desgracia de ser tocaya de la *Gretchen* de Gœthe y de varias reinas (v. gr., Margarita de Navarra, Margarita de Saboya), y decimos desgracia porque á consecuencia de semejante *tocayez* se ha hecho de las margaritas unas aduladoras, sin que entren ni salgan en ello las pobrecitas.

Es flor que alcanza su supremacía en el Japón, con el nombre griego de *Crysanthema (flor de oro),* habiendo sido objeto también del más esmerado cultivo en Persia, Hungría y París, que es donde la llamaron *margueritte.*

Hay infinitas variedades de esta planta, comunísima en los jardines, sobre todo blancas ó carmesíes. La que damos en nuestro grabado (pág. 187) es roja y blanca y se llama en inglés *Margarita de gallina y polluelos (Hen and Chickens Daisy),* haciendo alusión al cáliz central del cual emanan otras flores. Esta variedad, por lo mismo, podría ser símbolo del amor maternal y prolífico, como indica ya su nombre latino: *Bellis perennis prolifica.*

Sauce.—Árbol funerario, lo mismo en China que en Flandes. "La época del verano,—dice Schlegel,—*(Op. cit.)* era la de las ceremonias y de las pompas fúnebres, y por consiguiente encontraremos aquella parte del cielo que la anunciaba primitivamente, cubierta de símbolos relativos á la muerte, lo mismo del sol estival que de los humanos. El primero de estos símbolos es la hoja de sauce, compuesta de las estrellas δ, ε, ξ, ω, θ, ρ, η, σ de la Hidra, que se levantaban entonces las noches del

Digitized by Google

mes de mayo ó de la primera luna del verano, época de los banquetes fúnebres. Vamos á ver ahora qué relación hay entre la hoja de sauce y el banquete y sacrificio común del verano, por el análisis del carácter mismo del Liu (1). Este carácter, en sus formas antiguas, nos dice el *Diccionario imperial* de Kangh-hi, representaba ora un árbol al lado de *dos puertas,* ó bien un árbol al lado de *una puerta que se cerraba.* El carácter indica, pues, una especie de árbol que se plantaba ó colocaba cerca de las puertas de las casas, lo cual tenía efecto realmente. Leemos en las *Memorias sobre las estaciones del King-tsu* que la población rural, cuando se volvía hacia el sol para ofrecerle el sacrificio á la puerta de las casas, colgaba primeramente una *rama de sauce* al lado de la puerta, disponiéndose la comida, consistente en vino y en carnes secas, en la dirección á que se inclinaba la rama, mientras que, como ofrenda de sacrificio, se plantaban las cañitas (de sorber) en unos puches de harina de guisantes. Tomábase una rama de sauce porque este árbol, extremadamente vigoroso, resistente á todas las peripecias que hacen morir á los demás árboles, *era, en China, desde la más remota antigüedad, el emblema de la inmortalidad y de la eternidad.* El sauce Liu,—dice el *Pi-ya,*—es un árbol flexible y fino que crece fácilmente. Pertenece á la misma familia que el sauce *Yang.* Plántese al derecho ó al revés, ó cabeza abajo, siempre crece igualmente bien. Sacrificando, pues, un sauce al sol, en la época de su reinado, simbolizábase con la ofrenda de este árbol indestructible la fuerza de aquel astro. Esto explica también los nombres dados al sauce en China, el primero de los cuales es *Liu* ó *árbol de las puertas,* y el segundo *Yang,* carácter compuesto de la clave de los árboles y de *Yang*, antigua forma del carácter Yang. "Luz ó sol." Los dos caracteres *yang-liu* significan, pues, "árbol consagrado al Sol, que se planta al lado de las puertas, cuando se le ofrece un sacrificio," ó más brevemente "árbol solar de las puertas."

"Consagrósele al sol no solamente porque continúa siendo verde durante el invierno, como el *tset'eng* (Wisteria chinensis) y ni aun pierde sus hojas en esta época del año, sino porque da flores purpúreas que cubren la tierra entera, á fines de la primavera y principio de verano, es decir, durante el reinado del sol. Aun hoy adórnanse en la China, en el solsticio de verano, las puertas de las casas con hojas de sauce. En las provincias en que no hay sauces se le reemplaza con ramas de *abeto,* árbol que es generalmente un emblema de longevidad y de inmortalidad. En Emuy, en la provincia de Fu-Kien, llámanse esas ramas *racimos de abeto.* Desde la China (2) introdújose este uso en Europa, y hace un siglo existía en Londres la costumbre de encender fogatas la

(1) Esto es, del carácter que significa el *Liu* ó sauce en el alfabeto chino. C. M.

(2) Schlegel se equivoca en esto, como ya veremos más adelante.

Digitized by Google

noche de San Juan y adornar las puertas de las casas con ramas verdes de abedul, de hinojo, de corazoncillos, de verdolaga silvestre, de lirio blanco, etc. Siendo el sauce el símbolo de la inmortalidad, servíanse de él en las ceremonias fúnebres y cubríanse los féretros con ramas de sauce ya en época de los Tchu, once siglos antes de nuestra era; no como piensa Tsin-tcho para ocultar el féretro á la vista, sino á causa del simbolismo de la eternidad y de la inmortalidad expresado por aquellas hojas de sauce, y como un consuelo para los supervivientes respecto al destino ulterior del difunto. Esta costumbre no se ha perdido aun hoy, porque siempre se lleva detrás del féretro chino una rama de sauce ó de bambú, á la cual hay atadas unas banderolas y se llama el *Liu-tsing, la bandera de sauce,* ó *Tchu-tsing, la bandera de bambú.* De ahí el nombre de *sauce* dado al ataúd. La significación de este asterismo es, pues, perfectamente clara. Dásele el nombre de sauce porque en ocasión del gran banquete en común del verano se plantaban *sauces* en las puertas del templo de los antepasados. Así es que preside no solamente á los árboles y plantas, sino también á los banquetes, etc. Leemos en las *Noticias literarias* de Lin-lung que era costumbre (de los emperadores de la dinastía) de Tang purificarse con un baño el día Changki y ofrecer á sus cortesanos ramas de *sauce* atadas juntas con estas palabras: "Llevadlas á fin de evitar los miasmas envenenados y las pestilencias." Porque se atribuían al sauce maravillosas propiedades, entre otras la de que el zumo de las hojas de sauce hervidas con agua, mezclado con sal, era un excelente remedio para curar toda especie de úlceras malignas."

Hasta aquí Schlegel. Como las plantas poseedoras de eterno verdor, es el sauce á la vez un emblema solar y funerario. Lo que era para los egipcios y los árabes la palmera y para los europeos del sur el olivo, éralo el sauce para los europeos del norte; y por lo mismo le prestaban culto. Verdad es que antes de conocer el olivo también se lo prestaban griegos y romanos, pues *Kronos* ó *Saturno* tenía consagrado dicho árbol *(árbol de Saturno).* Cuando Jasón se fué á la conquista del vellocino de oro (para lo cual, partiendo de Jolcos, tuvo que caminar rumbo NE.) pasó por la pradera de Circe plantada de sauces, en cuya copa aparecían colgados diversos cadáveres, manera de *sepultar* propia de los cólchidos, los cuales creían que así resucitarían los difuntos, como parte integrante del árbol.

Sabido que

> al infierno el tracio Orfeo
> su mujer bajó á buscar,
> que no pudo, á peor lugar,
> llevarle su mal deseo.

Pues el inconsolable esposo de Eurídice está representado, mientras verifica su infernal viaje, con una rama de sauce en la mano.

Digitized by Google

El sauce llorón es célebre en los fastos judaicos. ¿Quién no recuerda el *Super flumina Babylonis?*

Cuando presos pasamos
los ríos de Babilonia sollozando,
un rato nos sentamos
á descansar llorando,
de ti, dulce Sïon, un acordando.
Allí de descontentos
colgamos de los sauces levantados
los dulces instrumentos
que en Sïon acordados
solían tañer á Dios salmos sagrados...

Motivo por el cual los botánicos han llamado al sauce llorón *Salix babylónica.*

En Roma estaba dedicado el sauce llorón á Juno, y no había mejor remedio para contener cualquier hemorragia ó preservarse de abortos.

El cristianismo ha honrado el sauce suponiendo que dobla sus ramas en tierra desde el día en que ocultó á la Virgen y al Niño Jesús cuando huyeron á Egipto para librarse de los infanticidas propósitos de Herodes. Ya se recordará que igual honor reclama el enebro; pero todo puede conciliarse suponiendo que los dos árboles prestaron igual servicio. Otras versiones dicen que los sauces llorones dejaron caer sus ramas desde el día en que Jesús sufrió la flagelación. Sea como quiera, los inquisidores más feroces hicieron la vista gorda en tratándose del sauce. El ilustre Sprengel, autor del famosísimo *Malleus Maleficarum* dice, en latín, por supuesto: "Practícase también mucho en aquellas partes de Suabia que el día primero de mayo, y antes de salir el sol, salen muchas villanas para ir al bosque y cogen ramas de sauces y otros árboles frondosos, y cantando en círculo las cuelgan en los establos, creyendo que por todo el espacio de un año las caballerías quedarán preservadas de maleficios." Sprengel, sin embargo, no pide que vayan al quemadero las tales villanas, pues los cantos que entonan formando círculo son precisamente oraciones cristianas.

Nadie, empero, como Shakespeare para hablar de sauces:

DESDÉMONA.—Mi madre tenía una doncella que se llamaba Bárbara; andaba enamorada y sucedió que el que ella amaba se volvió loco y la abandonó; sabía ella cierta canción del *sauce;* era una canción muy vieja, pero expresaba bien su destino, y murió cantándola. No quiere esta noche írseme de las mientes esta canción; mucho trabajo me cuesta impedir que no caiga á un lado mi cabeza, y cantar esta canción como la pobre Bárbara.

. . . . . .

Digitized by Google

(Cantando).—La pobre alma se sentó suspirando al p'e de un sicomoro,
cantad todos el sauce verde;
su mano sobre su seno, su cabeza sobre su rodilla,
cantad el sauce, el sauce, el sauce.
Las frescas ondas corrían cerca de ella, y murmuraban sus suspiros,
cantad el sauce, el sauce, el sauce;
sus lágrimas amargas caían y enternecían las piedras...
. . . . . .
Cantad el sauce, el sauce, el sauce.
. . . . . .
Cantad todos que de un sauce verde debe estar formada mi corona...
. . . . . .
Llamé á mi amante, amante engañador... ¿Y qué me dijo entonces?
Cantad el sauce, el sauce, el sauce:
si yo cortejo á otras mujeres, vos dormiréis con otros hombres.

Es indudable que esta canción debe ser italiana, como el primitivo argumento de *Otelo*, pero es más indudable aún que hay pocas canciones más profundamente tristes, sin necesidad de música. Los que hayan visto representar *Otelo* por Rossi recordarán, sin duda, la manera tiernísima cómo la recitaba *Desdémona*, una cómica que si no estoy trascordado se llamaba la Sra. Belli-Blanes.

Citemos, finalmente, á manera de apoteosis, el sauce de Alfredo de Musset, inmortalizado en *Lucie*, y el sauce de Clavé, inmortalizado en su canto de *Las ninas del Ter:*

Sota d' un salzer—sentada una nina,
trena joyosa—son rich cabell d' or...

Te.—*(Thea Sineusis). Chai* en Filipinas. En el Japón atribuyen el origen del te á las cejas que un penitente buddhista se dejó en el suelo, de puro pegar la cara en tierra.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV

JUDEA

Fueron los hebreos grandes amigos de las flores, árboles y plantas, en prueba de lo cual no hay más que leer el *Cantar de los cantares,* donde á cada dos por tres se tropieza con alguna comparación ó alusión florida. Hay, sin embargo, algunas especies que pueden considerarse verdaderamente como peculiares á la Palestina, especialmente los Tamarices y los Terebintos.

Tamarices.—Parece que aquel célebre maná de que se alimentaron los israelitas en el desierto procedía de los tamarices, no debiendo confundírsele con el otro *maná* laxante, que procede del fresno.

El tamariz era una planta á la que se suponían propiedades proféticas. Así se ve que el Apolo lesbio lleva una rama de tamariz en la mano, y por Herodoto sabemos que los magos de Persia, y otros magos, pronunciaban sus vaticinios valiéndose de tamarices, que llevaban ora la forma de la mano, ora la forma de guirnalda.

Terebintos.—Siempre mereció este árbol *(Pistacia therebintus)* la mayor veneración por parte de los hijos de Israel. Cerca de un bosque de terebintos fué donde Abraham elevó un altar á Jehová, en el valle de Hebrón, siendo objeto de culto por largos siglos el lugar en que creciera allí el árbol de *Abraham.* Otros historiadores afirman en su entusiasmo que los terebintos de Abraham datan de la propia creación del mundo.

Otro altar, á la vera de un terebinto cuya plantación se atribuía á Jacob, levantó Josué. El ángel que se le apareció á Gedeón para excitarle al combate mientras se encontraba en Ofra, escogió por lugar de su

Digitized by Google

epifanía un terebinto. Y como símbolo que de la inmortalidad era este árbol, solían enterrarse los muertos á su sombra.

De ese terebinto procede la famosa *trementina de Chío,* cuyo olor es

Margarita de gallina y polluelos

más agradable que el de la trementina común, con un agradable olor á cidra é hinojo y un sabor perfumado como el del mástic, pero sin amargura ni acritud.

Digitized by Google

CAPÍTULO V

GRECIA Y ROMA

Acónito.—Este veneno, tan popularizado por la homeopatía, tiene un abolengo ilustre. Los griegos suponían que la planta de donde procede había sido fecundada en el jardín de Hecate por la espuma de la boca del Cancerbero, que tuvo un fuerte *avance* así que vió la luz del día, cuando Hércules se lo llevó encadenado para libertar á Alceste. Efecto sin duda de la *fotofobia*.

El acónito más terrible crecía en el reino de Colchida, cuya soberana era Medea, hija de Hecate y herbolaria insigne.

De las espantables propiedades tóxicas del acónito dan razón algunos de sus nombres: hay el *acónito matalobos (aconitum lycoctonum)*, el *acónito feroz*. La especie más usada, no poco deletérea, es el *aconitum napellus*. Acónito se deriva del griego *akone*, roca, por encontrársele generalmente en las montañas elevadas. Los romanos le llamaban *pata de ganso (pes anserinum)*.

Altea.—Nombre famoso en los anales de los ungüentos y jarabes. En la Etolia se llamaba *Althea* á la amiga de Baco. Otra Altea hubo cuyo nombre no concuerda bien con la idea de suavidad que despierta el mismo. Esta Altea era esposa de Oeneo, rey de Calidonia. Oeneo, distraídamente, hubo una vez de olvidarse de Diana en sus sacrificios, y como aquella diosa era muy brutal en todas sus cosas, vengóse enviando á Calidonia un horrible monstruo (un jabalí, según parece) que asolaba aquella tierra. Salieron en persecución de la fiera los hermanos de Altea y con ellos Meleagro, hijo de la misma, el cual, por entonces, andaba enamorado de la hermosa Atalanta, hija del rey de Arcadia. Fué Atalanta la primera en herir al *monstruo de Calidonia*, y por lo mismo

Digitized by Google

creyó justo su amador agasajarla con los despojos, pero no pareciéndoles bien esa galantería á sus tíos (hermanos de Altea) se los quitaron.

Meleagro, que no era muy sufrido, no tardó en tomar su resolución, y en un periquete pasó á cuchillo á sus señores tíos. Irritóse Altea, y

El nacimiento del acónito

para vengarse del matador de sus hermanos (sin tener en cuenta que se trataba de su propio hijo) arrojó al fuego el tizón en el cual habían fijado las Parcas el destino de Meleagro. Naturalmente, al punto comenzó á morirse éste, y sobreponiéndose entonces en el corazón de Altea el amor maternal al fraternal, se ahorcó de un árbol.

Tal fué esta terrible tragedia que, como se ve, no tiene nada de emoliente.

Digitized by Google

En Estonia emplean el ungüento de altea para librarse de los efectos de los sortilegios.

Amaranto.—Planta sagrada y muy buena para evitar la maledicencia. Por este motivo aconseja Virgilio á los poetas se coronen de amaranto, como tan expuestos á las críticas de las malas lenguas.

En Grecia era tenido el amaranto por símbolo de la amistad, y en su virtud solían enviarse coronas de amaranto á las tumbas de los amigos muertos. Así adornó Tesalo con guirnaldas de amaranto la tumba de Aquiles. El origen de este símbolo puede comprenderse sabiendo que *amaranto* viene de *a,* partícula privativa, y *marainein,* marchitarse; es decir, que es una planta que no se marchita, como no debe marchitarse la verdadera amistad, por más que las amistades suelan marchitarse con tanta rapidez, bastando para ello el más insignificante sablazo.

Anémona.—Hemos hablado ya de esta planta diciendo que nació de la sangre de Adonis, cuando este infeliz joven mitológico murió de las dentelladas del jabalí. Sin embargo, hay otra versión según la cual no es que Adonis diera origen con su hemorragia al nacimiento de la anémona, sino que al revés, nació de la anémona en que se trasformó la incestuosa Mirra cuando se vió perseguida por su padre, por manera que resultaría que el bello Adonis sería hijo de esa Mirra y de su abuelo, famoso abolengo para el dios que representa el Amor.

En Egipto la anémona simbolizaba la enfermedad del hombre.

Shakespeare, en vista sin duda de que una flor que nació del dios del amor, ó donde nació el citado dios, debía poseer eminentes virtudes eróticas, hace que Oberón ordene á Puck le busque una anémona para que Titania se enamore del primer objeto que se ofrezca á su vista, una vez despierte del sueño en que la hará yacer el zumo de dicha planta instilado entre sus párpados:

OBERÓN.—"Aquel mismo día ví, pero tú no le pudiste ver, á Cupido todo armado, volando entre la tierra y la fría luna. Apuntó á una hermosa Vestal sentada sobre un trono de Occidente *(no hay que decir que esa vestal quiere decir Isabel, aquel virago que se burló de Felipe II)* y disparó su flecha de amor con su arco, con un esfuerzo enérgico, como si hubiese querido traspasar cien mil corazones de una vez; pero pude ver la flecha inflamada del joven Cupido apagarse en los castos rayos de la luna húmeda, y la imperial sacerdotisa pasó sumida en sus pensamientos virginales y con la imaginación libre de pensamientos de amor. Sin embargo, noté dónde cayó la flecha de Cupido: fué en una florecita de Occidente, antes blanca como la leche y ahora de color de púrpura, gracias á la herida del amor: es la flor que las doncellas llaman *ola de amor (la anémona).* Ve á buscarme esa flor. Ya te la enseñé una vez. Su zumo, instilado á gotas sobre los párpados cerrados por el sueño, tiene el poder de hacer enamorar locamente á todo hombre ó

Digitized by Google

EL SUEÑO DE TITANIA

Digitized by Google

Digitized by Google

toda mujer de la primera criatura viviente que vea al despertarse. Ve á buscarme esa yerba..."

Los alemanes, á su véz, llaman á la anémona *gotitas de sangre.* Su nombre viene de *anemos,* viento, porque, según Plinio, su flor sólo se abre con el viento.

Avena.—Parece ser que la avena no gozaba de mucha estimación en Roma, mientras que en cambio constituía la principal alimentación de los germanos. Hoy se da casi exclusivamente á los caballos, si bien en Inglatera, Alemania y Polonia hacen con ella una cerveza que se asegura es superior á la de cebada. También se emplea, convenientemente preparada, en el régimen de las personas delicadas y como harina nutritiva para los niños de teta.

En un cuento inglés aparecen un lobo y una zorra que van á sembrar un campo de avena. Cuando ha llegado el sembrado á su sazón van los dos compañeros y le pregunta la zorra al lobo: —¿Qué quieres tú? ¿Lo que está encima ó lo que está debajo?—El lobo, muy goloso, dice lo que está bajo tierra, y, naturalmente, se encuentra chasqueado. Al año siguiente vuelven á plantar, pero esta vez plantan patatas.—¿Qué quieres tú? ¿Lo que está encima ó lo que está debajo? —pregunta la zorra. El lobo, escarmentado, dice:—Lo que está encima.—Y se queda tan aviado como antes.

Azafrán.—Los poetas griegos y latinos emplean muchas veces el epíteto de *azafranada* con relación á la aurora. Es planta de mala reputación.

Balís.—Poseía nada menos esta planta la facultad de volver los muertos á la vida. Así es, como refiere Plinio, que habiendo un pobre perrito perecido bajo las garras de un dragón fué resucitado con la yerba *balís.* Pero lo de menos son los perritos: el propio Esculapio *(Asclepias)* fué vuelto á la vida por esa preciosa planta que nadie sabe cuál es.

Calabaza.—*Cucúrbita.* Y cuidado con equivocarse, porque *cucúrbita* significa también lo que sirve de argumento al 90 por 100 de las novelas y dramas de nuestros tiempos, y de *cucúrbita* viene *cucurbitare*, que no sólo significa *calabaccar*, sino también *tomar varas*, esto es, cometer adulterio, explicación que da Du Cange diciendo de la madama ó señora en cuestión que, *ejus venter instar cucurbitæ inflat,* etc. Un etimologista menos grosero, opina, en cambio, que ese *cucúrbita* viene del longobardo *corbita*, que significa *violación* ó *infamia.*

Pasando ya á ocuparnos en las verdaderas *cucurbitáceas* y dejándonos de adulteraciones y adulterios, comenzaremos diciendo que era tanta la estimación que hacían de la calabaza los helenos, que en Sicione, donde no eran tontos, adoraban una Minerva calabaceal, *Atenea Kolokasia,* cuyo *kolokasia* viene de *Kolossos*, por ser la calabaza el *fruto colosal,* á juicio de los griegos.

Era, pues, la calabaza, en la patria de los siete sabios, emblema de

Digitized by Google

la fecundidad, de la reproducción, de la prosperidad y de la lozanía. "De aquí en siete días,—dice un personaje de cierta comedia,—ó pareceré una calabaza, ó pareceré un lirio," esto es, ó estaré sano y rollizo como una calabaza ó bien desmejorado y pálido como un lirio.

No menos caso hacen de las calabazas los chinos para quienes esta majestuosa cucurbitácea es "el emperador de los vegetales," en cuyo concepto el asterismo Calabaza representa *la huerta del emperador*.

En ninguna parte, empero, como en América para sentir la más profunda veneración hacia la calabaza. Lo que era el huevo en la mitología brahmánica parece haber sido la calabaza en la cosmogonía americana. "Cuéntase,—dice nuestro Pedro Mártir de Angleria en su *Sumario de las Indias Occidentales* (y digo *nuestro* porque aquí vivió y escribió como *contino* de la corte de Isabel *la Católica),*—que existió en otro tiempo un hombre poderosísimo llamado *Yaya*, cuyo único hijo se murió. Quiso su padre sepultarle, pero no sabía dónde. Colocóle, pues, en una enorme calabaza que llevó al pie de la montaña, no lejos del lugar donde habitaba él. Impulsado por el amor á su hijo, tuvo la curiosidad de volver á ver á su bien amado, y habiendo abierto la calabaza, salieron de ella ballenas y otros grandísimos peces. Asustado Yaya, se volvió á su casa y contó á sus vecinos lo que le había sucedido, añadiendo que la calabaza estaba llena de agua y de una cantidad inmensa de peces: cuatro hermanos nacidos de un mismo alumbramiento se dirigieron al punto al sitio indicado, atraídos por las ganas de comer pescados; súpolo Yaya y fué á sorprenderlos; los cuatro hermanos que, esperando, habían levantado la calabaza para llevársela, asustados por la llegada de Yaya, la dejaron caer; de las fisuras salió tal cantidad de agua que toda la tierra quedó inundada: así se formó la mar."

En el Casentino (Italia) hay un cuento de una marrana que va á coger calabazas con el lobo: ve una calabaza mayor que las otras y se mete dentro; llega el lobo, y al ver aquella soberbia calabaza carga con ella; encuéntrala harta pesada, y mientras la lleva á lomo, la marrana verifica cierta operación que hace creer al lobo que la calabaza está podrida, con lo cual la tira y echa á correr, dejando que la marrana se regale ella sola con toda la curcurbitácea. Los mitólogos explican eso diciendo que el lobo representa la noche y la calabaza la luna. Es natural hasta cierto punto la comparación, por poco poético que sea parangonar la luna con una calabaza. El hecho de simbolizar la luna con una calabaza vese también en una variante del cuento de la *Cenicienta,* en el cual hay una calabaza que se trasforma en la carroza dorada, sustituyendo así á nuestra *nuez*.

La calabaza ha tenido sus cantores, entre ellos el poeta Walafrido Strabo, que en su poema *El Huertecillo* (en latín) dedica un capítulo entero á la apología de la calabaza *altipetax* (que sube arriba):

Digitized by Google

Totum venter habet, totum alvus, et intus aluntur
Multa, cavernoso sejunctim carcere, grana,
Quae tibi consimilem possunt promittere messem.
(Es toda vientre, toda tripa, y dentro se crían separadamente en cavernosa cárcel granos que pueden prometerte igual cosecha.)

A pesar de las alabanzas de Walfrido Strabo, hay que reconocer, sin embargo, que, relativamente á nuestra España, la calabaza es más bien objeto de horror que de simpatía. La calabaza es, en efecto, el terror del estudiante, la desesperación del novio, contrastando, á la verdad, tales extremos con la denominación de cabello de angel que se da á la confitura de calabaza y con el aprecio en que se la tiene á guisa de envase.

Esta aplicación de las calabazas al arte de los enfrascamientos adquirió importante desarrollo en la China, pero no sólo allí. Recuerdo muy bien que en la Exposición titulada *Universal* que celebramos en esta condal ciudad, había unas *calabacitas artísticas* que daban no precisamente dentera, sino unas terribles ganas de comprarlas. El absoluto vacío barométrico de los bolsillos de mi chaleco me impidió satisfacer las vehementes ansias que tenía de hacerme con alguna de aquellas simpáticas cucurbitáceas. Porque, he de hacer constar, para que lo sepan los futuros historiadores, que yo no he sido calabaceado nunca en ningún terreno: verdad es que he tomado mis precauciones para no serlo. Quede este dato para la posteridad.

"En las antiguas tumbas del Wurtemberg,—dice el señor de Gubernatis,—se han encontrado, juntamente con nueces y avellanas, calabazas. Los frutos de cierta significación han pasado á ser *(devenus)* frutos funerarios, y con motivo; siempre se les ha considerado como un excelente viático y como la mejor manera de renacer, de reproducirse, de hacerse inmortal, y, por consiguiente, también de subir al cielo. Para subir, sírvese á veces el difunto de una judía ó de un guisante; pero ninguna legumbre ha ayudado quizás mejor á esta ascensión que la calabaza altipetax, esa misma calabaza que en una fábula del Ariosto se alaba de haber subido tan arriba. Por desgracia, aunque el proverbio húngaro compara con la calabaza que florece por la noche á los viejos que hacen todavía calaveradas, la vida de la calabaza es muy corta, y en la amplitud de su fruto oculta á menudo el vacío, de donde el proverbio italiano: "Vacío como una calabaza", y de donde también los nombres de *calabacete, calabacín, calabazón,* empleados como término injurioso contra los imbéciles."

En este último sentido hácese un consumo fabuloso de *calabazas,* porque no hay duda que abundan y se reproducen de una manera alarmante, especialmente en España, tierra clásica de los *calabacines* y de los *calabazones*. Es, con el garbanzo, un manjar nacional, floreciendo especialmente en la política, en la enseñanza (digámoslo así) pública y privada, en la crítica y en el teatro.

Digitized by Google

Caña.—"Desempeña un gran papel en los cuentos populares,—dice Gubernatis,—papel á la vez funerario y antropogónico. Un cuento popular de la Rusia Menor hace de la caña una planta diabólica. En las actas de Tchubinski sobre los trabajos de la expedición rusa en la Rusia Menor (año 1832) encontramos esta curiosa relación: "La caña pertenece al diablo, el cual ha fijado en ella su morada, y eso desde el tiempo de Jesucristo, y por su liberalidad. Habiendo encontrado un día al Salvador, rogóle que le diese en participación el maíz y la avena, puesto que después de haber ayudado al buen Dios á crear al mundo no había recibido en cuanto á sí mismo ninguna propiedad. El Salvador le satisfizo y el diablo quedó tan contento que se escapó saltando sin dar ni aun las gracias á su bienhechor. Encontróle el lobo y preguntóle al verle tan alegre:

"—¿Por qué saltas?

"Esta interpelación del lobo asustó al diablo que, en su confusión, en vez de responder: Dios me ha dado el maíz y la avena, dijo:—Salto así porque Dios me ha dado la caña y la cerraja.

"Dícese que ni aun ahora se acuerda el diablo del presente que Dios le ha hecho y cree no haber recibido sino la caña y la cerraja.

"A propósito de la cerraja, sembrada á lo que parece por el diablo en vez de la avena, cuéntase que una vez le pidió el diablo al Señor que le hiciese un regalo. Dios le respondió:

"—¿Qué podré darte? No pudiendo concederte ni el centeno, ni la cebada, ni el mijo, te daré la avena.

"El diablo se alejó muy alegre, gritando:

"—¡Avena! ¡Avena!

"Entonces San Pedro y San Pablo preguntaron á Dios:

"—¡Señor! ¿Por qué has entregado la avena al diablo?

"—¿Cómo remediarlo, puesto que se la he dado?

"—Pues voy á recogérsela,—respondió Pablo.

"—Bueno, anda.

"San Pablo le ganó la delantera al diablo y se ocultó bajo el puente por donde debía pasar el diablo gritando ¡Avena! ¡Avena!

"San Pablo lanzó un aullido.

"El diablo se detuvo.

"—¿Por qué me has asustado?—dijo el diablo.—Dios me ha dado una planta, y ahora no puedo acordarme de su nombre.

"—¿Centeno, quizá?

"—No.

"—¿Trigo?

"—Tampoco.

"—¿Serían cerrajas?

"—Eso es, eso es,—repuso el diablo. Y huyó gritando:—¡Cerrajas! ¡Cerrajas!"

Digitized by Google

Sabemos por Catón *el Mayor,* que lo dice en su *De re rustica*, que los campesinos romanos tenían costumbre, cuando se rompían algún remo, de partir por en medio una caña y aplicarla, con ciertas precauciones, *loco dolenti,* acompañando la operación con este armonioso conjuro en lengua rústica:

Huat, hanat, huat,
ista pista sista,
damiabo, damnaustra,

que los que saben lengua rústica traducen: "Junta, caña, junta; sácame esta peste; hazlo, buena caña, sustráeme á los daños." Mommsen, sin embargo, cree que la tal fórmula (recomendable, sobre todo, para las torceduras de pie) "tendría probablemente el mismo sentido para su inventor que para nosotros, esto es, ninguno."

Y á propósito de la medicina romana cabe decir que aquellos buenos *ramnes* hacían gran consumo de fórmulas. Así, por ejemplo, los gotosos (y su existencia demuestra que los romanos del antiguo régimen debían comer bien) se preservaban de los ataques fijando su pensamiento en otra persona, diciendo veintisiete veces al propio tiempo que se ponía el pie en el suelo y se escupía: "Pienso en ti; ven en ayuda de mis pies; reciba la tierra mi mal y quede yo sano." Fórmula más humanitaria á todas luces que la que se emplea en Cataluña para curarse los orzuelos, la cual consiste en abrir de pronto la puerta de alguna tienda y gritar: *—¡Aquí us el deixo! (Aquí os lo dejo).*

Las cañas desempeñan un papel importantísimo en la mitología, bastando recordar lo del rey Midas. Como crecen en los lugares húmedos, y á la vera de los ríos, cuando el héroe solar desaparece en el agua se convierte en caña. De ahí que se hagan flautas de las cañas, ó que hayan cañas que espontáneamente se pongan á cantar las desventuras del héroe ahogado en la corriente del río. Eso cuando, partiendo la caña, no sale de ella alguna paloma parlante, que no tarda en redimirse de su encantamiento para recobrar su primitiva forma de gentil princesa ó guapo príncipe.

Una observación he podido hacer algunas veces y es el temeroso aspecto que reviste un espeso cañaveral á orillas de un río algo profundo. No sé qué misterio hay allí, de mal agüero. Así como la espesura de un bosque invita á poéticas suposiciones, la espesura de un cañaveral despierta invencibles recelos. De todas maneras, las cañas no son buenas, pues los que las cortan ó trabajan en ellas padecen de una erupción muy rebelde que ataca las manos produciendo vivo dolor, sin olvidar tampoco que las cañas sirven de mango de escoba, sobre cuya montura cabalgan las brujas cuando van al aquelarre.

Hay que cargarles también á las cañas el delito de haber dado su

Digitized by Google

nombre á las *cañitas,* que tanto contribuyen á la regeneración nacional.

Celidonia.—Llámase también *yerba de las golondrinas,* porque espera á que lleguen estas *oscuras* avecillas para abrirse, y dan por terminada su misión cuando abandonan nuestros países. Otros opinan, sin embargo, que la denominación procede de que las golondrinas frotan con celidonia los ojos de sus hijuelos ciegos, con lo cual recobran éstos la vista, creencia muy extendida en la tierra de Otranto.

Alberto Magno (que no hay que confundir con otros célebres Albertitos) contó cosas estupendísimas en su *Libellus de Virtutibus Herbarum,* y sobre la celidonia dice lo siguiente, en un latín muy macarrónico que traduzco al pie de la letra: "Una cuarta yerba es llamada por los caldeos *aquilaris,* porque nace en el tiempo en que las águilas hacen sus nidos; por los griegos es llamada *valis,* y por los latinos *chelidonia.* Esta yerba nace en el tiempo en que hacen las golondrinas sus nidos como también las águilas. Si tuvieses esta yerba con un corazón de topo, vencerás á todos tus enemigos, ganarás todos los pleitos y alejarás todas las disputas. Y si se pone la supradicha sobre la cabeza de un enfermo, si éste debe morir, al punto cantará en alta voz, y si no, llorará."

Parece que la causa de atribuir tan maravillosas propiedades á la celidonia dimana de no saber griego los boticarios de la edad media, que, ignorando el *Kelidonion* de Dioscórides y la *Kelidonia botane* de Oppiano, nombres griegos que significan *yerba de la golondrina*, creyeron que *celidonia* venía de *cœli donum, don del cielo;* y claro está que un *don del cielo* debía ser una yerba eminentemente *mascotiana.*

Centauros.—El centauro Chiron, cirujano ilustre, tenía consagrada la *Gentiana centaurium,* panacea inapreciable para curar toda clase de heridas. No se valieron los griegos de otro mejor bálsamo de Fierabrás que de la genciana de Chiron ó centaura menor.

Esos centauros helénicos, lo mismo que los *gandarvas* indianos, poseían el secreto de las yerbas, y lo guardaban; *gandarvas* y *apsaras,* centauros y ninfas, elfos y *damas verdes,* rusalkas y dríadas, son inteligentísimos en herboristería, y pueden prestar inapreciables favores revelando á los hombres ciertos secretos de la materia médica vegetal. A decir verdad, sin embargo, desde que la química ha tomado el insolente vuelo que vemos hoy y se ha dado á fabricar medicamentos por su cuenta, los centauros, las damas verdes y *tutti quanti,* han quedado bastante olvidaditos. Pero no era así en aquellos benditos tiempos (hará dos siglos y medio) en que la facultad de medicina de París condenaba á la degradación doctoral á los que recetaban antimonio, mercurio, hierro y otros fármacos que no eran vegetales.

El centauro Chiron era un herbolario bastante comunicativo, pues reveló muchos secretos á Aristeo, á Esculapio (Asklepios) y al terrible Aquiles. Este último, en calidad de aprovechado discípulo de Chiron,

Digitized by Google

conoció una yerba que le hacía invulnerable, fuera del talón, la cual yerba se llamó en consecuencia *Aquilea magna*, por más que los mitólogos se empeñen en que esa yerba significa *la nube*. Así, pues, Aquiles le curaría á Telefo con una nube, probablemente en forma de emplasto.

Cereales.—Puestos, como su nombre dice, bajo la advocación de Ceres. Represéntase á esta diosa (Demeter, en griego) con una corona de espigas en la cabeza. Fué persona que prestó muchos beneficios á los míseros mortales, pues enseñó á los atenienses el arte de cultivar la tierra, y el uso del trigo á su buen servidor Triptolemo, que la acompañó al infierno cuando la pobre diosa iba en busca de Proserpina, robada por Plutón.

Cicuta.—El veneno de Sócrates. Muy recomendable para conservarse casto, y así es como los sacerdotes de Eleusis, que debían mantenerse en castidad perpetua, como otros sacerdotes del porvenir, se frotaban con cicuta, que es milagro como no se mataban. Recetábase contra la satiriasis, en lugar del bromuro de potasio, el alcanfor y otras drogas modernas.

En Alemania se atribuye á la cicuta un carácter funerario, representando la vegetación del mundo infernal, esto es, del invierno; dato que deberían en cuenta los pintores escenógrafos que con tanta frecuencia han de pintar infiernos, y no el del Dante. Semejantemente, llámanla los habitantes de la Rusia Menor *yerba del diablo*.

Es sin duda una planta perversa, y lo que es peor aún, hipócrita, pues reviste la forma del perejil, lo cual ha dado ocasión á numerosos envenenamientos.

Ciprés.—"Como todos los árboles fálicos, el ciprés,—dice Gubernatis,—es á la vez un símbolo de la generación, de la muerte y del alma inmortal. En los cuentos orientales el ciprés representa á menudo al joven enamorado, y la rosa la bien amada. El ciprés está á veces reemplazado por el ruiseñor. En un canto de bodas de la isla de Creta, compárase al novio con el ciprés, y á la novia con el narciso perfumado. En la *Crestomatía*, de Orestes Miller, léese un canto popular ruso del gobierno de Perm en el que la joven dice á su amo que ha soñado con un ciprés y con un árbol de azúcar. El amo le explica que el ciprés es él, que el árbol de azúcar es ella, y que las ramas serán los hijos que tendrán. Este canto me parece de origen helénico. En Roma, según Plinio, se plantaban cipreses por el nacimiento de una hija, y llamábase al árbol *la dote* de la niña. Quizás este uso tuviese una significación fálica: plantar un ciprés por el nacimiento de una hija era desearle un marido. La flecha del arco de Eros, dios del amor, y el cetro de Júpiter, dos símbolos fálicos, estaban hechos, según decían, de madera de ciprés."

Siguen ahora algunas citas de Marcial y algunos párrafos *ejusdem*

Digitized by Google

farinæ, que no traduciré, por pudibundas consideraciones, desprendiéndose, en suma, que ciertos espantajos que colocaban los romanos en sus huertas y viñedos, el fulminante cetro de Zeus, la maza de Hércules, el rayo de Indra y el martillo de Thor, reconocen la misma procedencia, como la reconoce también el *martillo de ciprés,* mediante el cual creíase antaño en Alemania poder descubrir á los ladrones, acompañando la busca con cristianas jaculatorias.

"Los antiguos pueblos iranios,—sigue diciendo Gubernatis,—veían en la forma del ciprés, cuya aguda punta se dirige hacia el cielo, el representante vegetal del fuego generador. Según el libro de los Reyes, el ciprés era el primer árbol del paraíso iranio. Zaratustra, que lo plantó en la tierra, veía en el ciprés la imagen de Ahura Mazda mismo, y por eso se le encontraba delante de todos los templos consagrados al fuego, en el patio del palacio real y en el centro mismo de los jardines de recreo, que se suponía representaban, aunque débilmente, el recuerdo del paraíso perdido. Desde el Asia, el ciprés pasó á la isla de Chipre, que sacaba su nombre, decíase, de los cipreses. En Chipre adorábase bajo el nombre fenicio de *beroth,* que significa *ciprés,* una diosa cthoniana *(terrestre).* Esta creencia en una diosa personificada en un ciprés, estaba, al parecer, bastante propagada por Oriente desde los tiempos más remotos hasta Gœthe, que hace mención del ciprés en su *Divan.*

"Los griegos conocían muchas leyendas en que se atribuía al ciprés un origen antropogónico, lo mismo que á gran número de otras plantas. En uno de estos mitos, los cipreses, antes de ser árboles, habían sido las hijas de Eteocles. Arrebatadas por las diosas en una ronda sin fin, habían ido, de torbellino en torbellino, á parar á un estanque. Gaea tuvo piedad de las jóvenes y las cambió en cipreses. Otra fábula cuenta que Cipariso cuidaba un ciervo domesticado. Un día, por equivocación, lo mató y concibió un dolor tan grande que pensó en quitarse la vida: Apolo lo trasformó al punto mismo en ciprés. Una tercera leyenda supone que aquel Silvano, dios de la vegetación, que se ve á menudo en las antiguas representaciones, llevando en la mano una rama de ciprés, había amado á un niño llamado Cipariso, que fué cambiado en ciprés.

"El ciprés era, sin embargo, honrado sobre todo, á causa de su significación funeraria, en su cualidad de árbol inmortal, siempre verde *(cupressus sempervirens),* perfumado, cuya madera, como la del cedro, es incorruptible. El árbol de la muerte simbolizaría al propio tiempo la inmortalidad. Tal es el oficio del cedro en el cuento egipcio de Batu. El ciprés, plantado sobre las tumbas, colocado sobre las piras y en la puerta de las casas patricias de luto, consagrado á Plutón, expresaba no solamente el dolor de los supervivientes y la tristeza de la muerte, sino mucho más la esperanza de una resurrección. El árbol viviente atestiguaba, por decirlo así, la vida eterna del fallecido. En Salaparuta (Sicilia), —escribe M. Pitré,—el día de Difuntos los niños juegan todo el día

Digitized by Google

con nueces de ciprés (1). Cogen también ramas de ciprés y romero, y entran alegremente con ellas en las casas. Esta alegría no puede significar otra cosa que la vida bienaventurada de los fallecidos, atestiguada por el ciprés y el romero, siempre verdes. Así es como, según Pausanias, los griegos guardaban vírgenes é intactos los cipreses que crecían sobre la tumba de Alcmeo, hijo de Anfiarao, sepultado, decíase, en la Psófida. Estos cipreses, al decir de Pausanias, elevábanse á tal altura que proyectaban su sombra sobre la montaña vecina. Pausanias hace mención de otros muchos bosques de cipreses que tenían un carácter sagrado entre los griegos, por ejemplo los que rodeaban el templo de Belerofonte, la capilla de Venus Melania, la tumba de Lais, cerca de Corinto, el templo de Esculapio y un espeso bosque de cipreses, en el que se veían estatuas de Apolo, de Hermes y de Rhea. Diodoro de Sicilia, Platón, Solino, hablan de bosques de cipreses que se veneraban en Creta, cerca de las ruinas de la casa atribuída á Rhea, y cerca de la caverna de Zeus. Solino señala también el privilegio de los cipreses de Creta, de rebrotar así que se les había cortado. Platón hubiera deseado hacer grabar las leyes sobre madera de ciprés, porque lo creía más duradero que el bronce. El antiguo ídolo de Vejovis, de madera de ciprés, en el Capitolio, habría podido proporcionar una prueba en apoyo de esta opinión.

"Los poetas latinos, sin embargo, no han visto generalmente en el ciprés sino un árbol triste. Horacio, que se cuidaba muy poco de la otra vida, y que gustaba mucho, en cambio, de la vida mundana, habla de los árboles que adornaban las tumbas y con cuyas ramas se coronaban los sacerdotes de Plutón, con evidente malhumor:

Nec harum, quas colis, arborum
te praeter, invisam cupressum,
ulla brevem dominum sequetur.

(Ningún árbol de los que cultivas, fuera del fastidioso ciprés, sigue al breve dueño.)

"Virgilio habla, sin duda, más religiosamente de él, pero también como de un árbol sombrío *(atra,* negro) y fúnebre *(feralis);* y lo mismo Ovidio. Los griegos, por su parte, coronaban de ciprés á su trágica Melpómene. En los cuentos populares el ciprés desempeña este mismo papel diabólico y funerario. El diablo llega á media noche para robar los tres cipreses confiados á la guarda de los tres hermanos. Este cuento se refiere, sin duda, al mito helénico que consagraba el ciprés á Plutón. El alma del difunto pasa á manos de Plutón en forma de ciprés. Es, pues, natural que el viejo Plutón, y el diablo su sucesor, se apoderen de

(1) Igual costumbre he podido observar en Tarragona, en cuyo cementerio abundan corpulentos cipreses.

C. M.

Digitized by Google

esos árboles, y escojan la hora más sombría de la noche para cumplir esta tarea. El *atra cupressus* simboliza aquí las tinieblas en que Plutón y el diablo reinan como dueños. En Claudiano el ciprés se convierte en antorcha de la diosa Ceres, que lo arroja al cráter del Etna para detener la erupción de este volcán y aprisionar en él al mismo dios Vulcano."

Vese por lo dicho que en Grecia revistió el ciprés un carácter muy distinto que en Roma. No se asustaban, en efecto, los helenos ante el aspecto de los cipreses, sino que su risueña imaginación les hacía ver precisamente en él un símbolo ó representación nada desagradable. El dulce Teócrito dice en una de sus églogas. "Los cipreses que susurran se cuentan su himeneo..." ¡Y ciertamente que no sería muy fúnebre lo que se contasen los cipreses! Virgilio mismo habla de ellos tomándolos por tipo de grandeza mejor que de melancolía, al hacer alusión á magnitud del ciprés parangonada con la del junco (1).

Nuestro Cervantes habla de los cipreses en sentido funerario; mucho en *La Galatea*, en la que es cuestión de un *Valle de los cipreses*, y algo en *Don Quijote* al referir el entierro de Crisóstomo.

Los cipreses no sólo se utilizan como árboles *necropolitanos*, sino que en ciertas provincias, y en particular en Mallorca, se emplean, muy oportunamente, en ebanistería. Tengo yo un amigo, marqués él, cuya presencia se adivina á algunos metros de distancia por el olor á ciprés que exhala su ropa, y preguntándole yo un día sobre la causa de tal particularidad olfativa, me dijo que guardaba sus trajes en cómodas de ciprés. De todas maneras, es de sentir que no se emplee más esta conífera en la construcción de muebles, pues es madera excelente, y antiséptica.

Col.—Por extraño que parezca, la col era una planta sagrada para los jonios. "En una representación funeraria sobre la tapa de una urna del capitolio,—dice Gubernatis,—en la que está figurado el curso de la vida humana, se ve á un niño que lleva en la mano una col. Una leyenda helénica cuenta que la col nació de las lágrimas de Licurgo, príncipe de la Tracia, á quien Dionisos había atado á un cepo para castigarle de la destrucción de las viñas de que resultaba culpable dicho príncipe. Sin duda ha nacido este cuento de la noción popular de que la col, lo mismo que el laurel, son nocivos á la viña. Por eso los antiguos griegos y los egipcios empleaban las coles como remedio omnipotente (creíase así) contra la embriaguez causada por el vino.

"La col reviste también una significación fálica y funeraria. Hay un cuento inglés en el cual las tres hijas de una viuda van á la huerta á

(1) Fray Luis de León convierte á los juncos en romerales:

Cual suelen del ciprés alto y subido
los bajos romerales ser sobrados.

Digitized by Google

guardar las coles para que no se las coma cierto caballo gris. Tocan el caballo, y se quedan pegadas á él; el caballo las arrastra á la verde colina, y ordena á ésta que se abra: entonces las hijas de la viuda son introducidas en un palacio encantado."

Cuando en Francia nace un niño (¡y ya es caso!) se dice á la chiqui-

El rey Licurgo en el cepo

llería que se le ha encontrado debajo de una col. En cambio, en Italia, ir á plantar coles significa *morir*.

En un cuento popular catalán, *Petufet,* para librarse de la lluvia, se esconde debajo de una hoja de col; pasa un buey, y se lo zampa, pero luego es... devuelto á la luz del día, nuevo Jonás, si bien por otra salida que el profeta. Hace falta un mitólogo que aclare la significación de este cuento. *Petufet* significará quizás el Sol, y la panza del buey la noche, reapareciendo el Sol merced á una ruidosa expulsión del interior del animal, símbolo sin duda del trueno.

Cornejo *(Cornus mas).*—Arbusto de la familia de las caprifoliáceas, en el cual se trasformó, después de su muerte, el desgraciado príncipe Polidoro á quien la *auri sacra fames* le costó la vida. Sabido es que cuando se rompe una rama de cornejo brota una gota de sangre.

Digitized by Google

Cuando los griegos construyeron el famoso caballo de madera dentro del cual pudieron penetrar en Troya, emplearon madera de cornejo, por haber en el monte Ida un bosque de dichos árboles, consagrado á Apolo Karneios. El dios se enfadó mucho con la tala, y en expiación de su sacrilegio instituyeron los helenos la fiesta llamada *Karneia*. Dícese que el venablo que Rómulo lanzó sobre el Palatino era también de cornejo, el cual, de esta suerte, figuraría en la categoría de los árboles antropogónicos.

Encina.—Roble.—Comprenderemos en un mismo artículo estas dos variedades del género *quercus*, familia de las cupulíferas.

Roble (Quercus æsculus).—"El roble,—dice Gubernatis, que escribe sobre este asunto una verdadera monografía,—merecería por sí solo un libro entero: tan importante es su papel mitológico y legendario en la tradición europea Resume, en efecto, todos los atributos mitológicos que pertenecen en las leyendas orientales al *asvattha* (ó *pippala*), al *cedro*, á la *palmera*, al *ciprés*, al *pino*. El más vasto, el más fuerte, y, como se ha dicho, el más útil de los árboles, ha pasado á ser en Europa el rey de la vegetación. (1) El sitio de honor que el águila y el león han ocupado entre los animales, pertenece, entre los vegetales, al roble (2). De igual manera que en el *asvattha* indiano se ha reconocido la imagen del cielo abrigando la tierra, el roble, á causa de las proporciones gigantescas que ha podido alcanzar en el suelo de Europa, ha sido representado por la tradición europea como el árbol cosmogónico y antropogónico por excelencia. Sócrates juraba por el roble, el árbol divino de los oráculos, y por consiguiente el árbol de la sabiduría (3). Sábese que Zeus lo había adoptado como su árbol predilecto, y nadie se sorprenderá de ello. Una vez que el roble representa el cielo sombrío y nebuloso, el sitio natural del dios del rayo y del trueno está en medio del roble (4). En el cielo nebuloso, en el misterio celeste que rodeaba al dios de luz, fueron los primeros creyentes de la Grecia á consultar al oráculo divino, al oráculo de Apolo y Zeus. La primera respuesta del oráculo ha sido dada por el trueno. El primer templo de Júpiter en Dodona ha sido un bosque de robles. Por el ruido de las hojas de un roble, que se agitaban sin ser movidas por el viento, anunciaba Zeus á los hombres su

(1) En la *Historia Natural* de Oxfort es cuestión de un roble que podía abrigar bajo sus ramas á 300 jinetes. En la *Historia general de las plantas* de Ray se habla de un tronco de roble cuyo diámetro medía 10 metros.

(2) Algunas veces, sin embargo, en el Norte, el *roble* es reemplazado por el *abedul*. Las mismas atenciones que las hijas de Dalmacia tienen por el roble, cuyo tronco rodean con una cinta, prodigan las jóvenes rusas al abedul.—(Nota de G.)

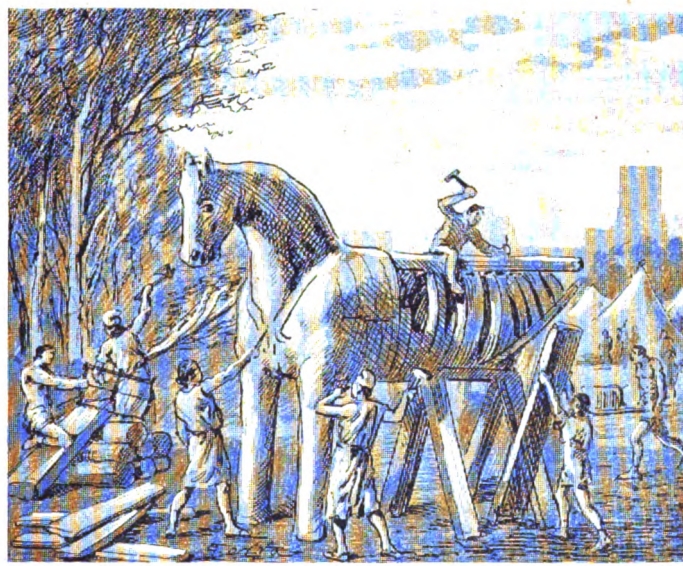
(3) Las mujeres de Samos prestaban juramento por *las sombras del roble*.—(Nota de G.)

(4) En el Monte Liceo, en Arcadia, existía en otro tiempo un templo de Zeus, cerca de una fuente. Los arcadios creían que para hacer bajar la lluvia bastaba mojar una rama de roble en el agua de este manantial.

Digitized by Google

voluntad suprema. De igual manera los oráculos de Preneste eran expresados por letras esculpidas en el roble. Zeus que truena en la nube, Zeus que hace remover las hojas de un roble, Zeus que habla por un roble, Zeus cuya voluntad está expresada por letras misteriosas que se muestran esculpidas en su encina, son cuatro diferentes imágenes poéticas de la misma concepción natural.

"Por Plinio sabemos lo que, por otra parte, acepta fácilmente la



Pegaso

ciencia moderna, esto es, que en la creación los robles han precedido á los hombres. Sabido es que los griegos llamaban á los robles *proterai materes, las primeras madres*. Nada de sorprendente tiene que, habiendo precedido los robles á los hombres, los padres de los hombres, los dioses, de igual manera que las abejas que simbolizan el alma inmortal, hayan habitado en los robles. En el tronco hueco de un roble *(druos en stelekei)* ocúltanse de sus enemigos los Dioscuros helénicos. Aquí el roble parece representar el árbol de la noche, en que va á ocultarse la tarde y de donde sale todas las mañanas la luz del día. Es el mismo roble, sin duda, en que estaba colgado el vellocino de oro buscado en Oriente por los argonautas (1). La aurora ó la *dama verde* de la prima-

(1) También debajo de un roble, en el reino de las serpientes (la noche) se encuentra el tesoro buscado por Basilio Bestohastnoi (Afanasieff, *Narodniya Russkiya Shaszki*, I., 13). El suegro perseguidor envía á Basilio al reino de las serpientes, seguro de que pere-

Digitized by Google

vera, representada por Medea, la bella maga, y el sol, representado por el joven y hermoso Jasón, se encuentran en el cielo oriental después de haber viajado toda la noche, ó todo el invierno, en una nave sobre la cual la hija de Zeus, la sabia diosa Atena, forma ella misma más elevada de la aurora, había prudentemente colocado una viruta del roble de Dodona, para garantir del naufragio á los argonautas. Curiosísimo es ahora observar que la misma superstición consagrada por el antiguo mito helénico existe aún, ligeramente modificada, en la campiña de Roma y en Toscana: sólo que no se trata aquí, como es de razón, de una tempestad de mar, de un naufragio, sino de una borrasca terrestre. El Sr. Varuccini, ingeniero en Scansano, en la provincia de Grosseto, nos dice que en Sorano, en la campiña de Roma, no hace aún quince años *(hacia 1863),* una joven pastora, sorprendida por la tempestad, se refugió bajo un roble y rezó á la Madona. Mientras rezaba se le apareció una dama: gracias á esta dama la lluvia no cayó sobre el roble, y la joven pastora regresó á su casa sin haber recibido una sola gota de lluvia. Corrió en seguida la voz de milagro. El cura llamó á la pastora, y después la hizo conducir á un convento de Roma, donde se prepara, sin duda, su canonización. Así es como hace dos siglos una pastora toscana, la bienaventurada Giovanna de Signa, fué canonizada. En el distrito de Lastra, en Signa, entre Malmantile y Ginestra, muéstrase aún el roble, que el pueblo adora. Cuéntase que un día la pastora Juana, sorprendida por la tempestad, llamó á su alrededor á los pastores y las ovejas y hundió en el suelo su cayado. En el mismo instante surgió del suelo un roble que abrigó bajo sus ramas á pastores y ovejas. Nadie se mojó: por ese hermoso milagro fué canonizada Juana. Cerca del roble levantóse una capillita en honor á la Virgen. Desde entonces, los temerarios que suben al roble de Juana para cortar sus ramas pueden estar seguros de que el árbol les derribará. Sin embargo, es permitido desprender de las ramas algunos brotes para guardarlos en las casas; por ese talismán, dicen, se está garantizado de todas las tempestades, mientras que delante de ese ramito de roble sagrado se invoque así el nombre de Jesús y María:

Col nome di Gesú e di Maria
questa tempesta la vada via.

"En Chieti, en los Abruzzos, cógense hojas del roble en que ha caído un rayo, y se les confía como un talismán infalible á los pobres reclutas

cerá. Basilio encuentra un roble de trescientos años, que le encarga pregunte á la serpiente cuantos años permanecerá en pie. La serpiente responde que el roble caerá cuando irán á empujarle de un puntapié hacia Oriente. Entonces el roble quedará descuajado, y bajo las raíces se encontrará el tesoro. No se podría indicar más claramente el mito: el árbol de la noche cae en el Oriente de donde se levanta la aurora con sus tesoros de luz. (Véase más lejos lo que se dice, en este mismo artículo, sobre la isla de Buján).—(N. de G.)

Digitized by Google

que parten para la guerra (1). Preténdese que gracias á este talismán los soldados no serán tocados por las balas. La teoría homeopática, *similia similibus*, ha afectado profundamente el mito. Donde una vez ha caído el rayo, se piensa, no volverá á caer; su acción queda neutralizada por el roble herido ya; el rayo es el arma divina: por analogía se piensa que ninguna otra arma caerá sobre un objeto sobre el cual el arma divina no tiene ya poder. ¿Será para alejar el rayo por lo que en Alemania se coloca una rama de roble sobre el último carro de la cosecha?

"Los antiguos griegos atribuían el diluvio de Beocia á las querellas de Zeus y de Hera. Así que cesaron las lluvias vióse elevarse sobre la tierra una estatua de roble, como símbolo de la paz concluída entre el rey de los dioses y su mujer. El roble fué, dícese, el primer árbol que creció sobre la tierra, y verosímilmente no dió solamente la miel (la ambrosía del *asvattha* indiano. Sabido es que *madhu, el dulce*, en sánscrito, designa la *miel* y la *ambrosía)* y la bellota (de donde el nombre de *balanophagi* dado á los primeros hombres) para la alimentación (2), sino también para la generación.

"La bellota, decían los antiguos, excita á Venus. Fecunda por excelencia, reconocióse en ella no solamente el fecundador, (3) sino también el fecundador de los hombres. En un cuento popular inglés encuéntrase la bellota con relación íntima con la generación del hombre: un foleto canta: "No ha nacido aún la bellota de donde nacerá el roble, en el cual "se corta la cuna para el niño homicida." (Sabido es que Indra, Zeus, el héroe solar, en suma, ha nacido parricida). Es evidente que en el cuento inglés la cuna es una imagen poética del niño mismo. La mitología escandinava hace del roble ó del fresno los primeros hombres: así la ficción popular latina acogida por Virgilio suponía á los primeros hombres *duro de robure nati (nacidos del duro roble).* De igual manera creían los arcadios haber sido robles antes de haber sido hombres. En el Piamonte, para evitar las preguntas indiscretas de los niños, se les dice que han nacido en los bosques, debajo de un tronco de un árbol, y precisamente bajo un viejo roble.

(1) Esto está, sin embargo, en contradicción con el testimonio de Festo y de Servio respecto á la superstición de los romanos. Cuando un roble quedaba herido por el rayo, considerábase este acontecimiento como de malísimo agüero para la agricultura, representando á sus ojos la bellota toda la cosecha.—(Nota de G.)

(2) El profesor Mantegazza ha encontrado aún, en la isla de Cerdeña, hombres que se alimentan con un pan de bellotas.—(Nota de G.)

Lo mismo podríamos decir de algunas partes de España, abundantísimas en dichos frutos. En cuanto á que los primeros hombres fuesen *balanófagos,* bien claramente lo expresa Don Quijote en su discurso famoso: "...á nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto."—C. M.

(3) En latín *bellota* es masculino, *glans*, y lo mismo en griego, *balanos*.—C. M.

Digitized by Google

"El roble es, pues, el árbol antropogónico, por excelencia, de la tradición europea. Según la superstición italiana, germánica, tcheca, servia, etc., hay que colocar en el fuego, por Noche Buena, un tronco de roble, para el renacimiento anual del sol, salvador del mundo, del Cristo Salvador. Frecuentado primero por los dioses brillantes del paganismo, el roble se ha hecho el refugio privilegiado de las madonas y de los santos adorados en las campiñas. La Sra. Coronedi Berti ha podido levantar acta, según Toselli, entre los habitantes de Bolonia, es decir, en una región antiguamente céltica, y por consiguiente druídica, del culto especial de los robles. En el siglo XIV, cuando se empedró la plaza Beccadelli de Bolonia, elevábase allí todavía un roble. No solamente el roble era venerado, sino que, por un resabio sin duda de un antiguo uso céltico, todas las reuniones importantes del pueblo debían celebrarse á la sombra del árbol bien amado. En las antiguas procesiones religiosas, los niños de Bolonia llevaban coronas de olivo y de roble; los soldados, los días de parada, hacen aún lo mismo. En los campos se ven aún imágenes de la Virgen colgadas de un tronco de roble; la imagen toma á veces su nombre del árbol en el cual se encuentra instalada: llámasela, pues, en Bolonia, *la maduneina dla guerza* ó *dla rouora* (es decir, la madoncita del roble). En un libro popular sobre los milagros de la Virgen, impreso en Bolonia en el año 1679, encuentro la leyenda que sigue: "En una capilla habíase olvidado una estatuita de la Virgen; un piadoso "pastor la quitó y la colocó en el agujero de un alcornoque, ante el cual "para honrar á la Virgen iba todos los días y tocaba la flauta. Habien- "do sido denunciado el robo, el pastor fué preso y condenado á muerte. "Pero durante la noche, gracias á la madona, la estatua y el pastor vol- "vieron á su árbol bien amado. Los gendarmes se fueron otra vez al al- "cornoque y trataron de llevarse al pastor fugitivo; pero á pesar de todos "sus esfuerzos para alejarse del árbol, después de haber andado mucho "tiempo, permanecían en el mismo sitio. Atribuyeron entonces este he- "cho extraño á un milagro de la Virgen, ante la cual se prosternaron, "pidiendo al pastor les perdonase."

"San Ronán ó Renán, de igual manera, santo muy testarudo, no quiere dejar tampoco sus viejos robles. M. Ernesto Renan nos lo cuenta en sus *Recuerdos de infancia*. A la muerte del santo estaban reunidos todos los jefes en la celda alrededor del gran cuerpo negro, yacente en tierra, cuando uno de ellos emitió un cuerdo consejo: "En vida, jamás "pudimos comprenderle: más fácil era dibujar el camino de la golondri- "na en el cielo que seguir la huella de sus pensamientos. Muerto, haga "también lo que le cuadre. Derribemos algunos árboles, hagamos una "carreta á la que unciremos cuatro bueyes. Dejemos que le conduzcan "donde quiere que le entierren. Todos lo aprobaron. Ajustáronse los ta- "blones, hiciéronse las ruedas con tambores macizos, aserrados en el "espesor de los robles gordos, y se puso al santo encima. Los bueyes,

Digitized by Google

"guiados por la mano invisible de Ronán, caminaron en derechura hacia "lo más espeso del bosque. Los árboles se inclinaban ó se tronchaban "bajo sus pasos con crujidos horrorosos. Llegados, por fin, en medio del "bosque, en el lugar *donde había los robles más gordos*, detúvose la ca- "rreta. Comprendióse: enterróse al santo y se erigió su iglesia en este "sitio."

"En ningún país, aparte de esto, puede esperarse encontrar el culto del roble tan extendido como en la Galia de los druidas, donde los robles han debido, durante largo tiempo, hacer oficio de casas y donde el mismo dios Teuto estaba representado en forma de roble. El culto del roble, para el druida, era equivalente al culto de su propia casa, de su templo, de su país (1). El rey San Luis administró aún justicia bajo un roble de Vincennes. Los galos, el día del peligro, juntábanse al son de un tambor, alrededor de los robles (2). El roble no daba solamente á los galos el techo, la bellota, la miel, sino también el muérdago, al cual atribuían, como los escandinavos, propiedades mágicas maravillosas.

"Al comienzo del año,—escribe M. Cheruel,—el jefe de los druidas cogía con una hoz de oro el muérdago sagrado, al cual por otra parte se atribuye, según Linneo, un origen misterioso. En algunas provincias de Francia conservóse por largo tiempo la costumbre de ir á coger muérdago, que se consideraba como un talismán. Los niños pedían aguinaldo gritando: —*¡Au gui l'an neuf!*—La ceremonia de la recolección del muérdago *(gui)* por los druidas está descrita por el citado M. Cheruel (3) en el artículo *Gui:* "La liga de roble era una planta sagrada para "los druidas, é iban con gran pompa á coger el muérdago el sexto día ó "mejor la noche de la sexta luna después del solsticio de invierno, en "que comenzaba su año. Llamábase esta noche la *noche madre*. El jefe "de los druidas cogía el muérdago con una hoz de oro: los otros druidas, "vestidos con túnicas blancas, lo recibían en un cuenco de oro, que ex- "ponían en seguida á la veneración del pueblo. Como se atribuían al "*muérdago* las mayores virtudes, y, entre otras, ciertas maravillosas "propiedades curativas (4), poníanlo en agua y distribuían esta agua "lustral á los que la deseaban, para preservarles ó curarles de toda "suerte de males. Esta agua era considerada también como un remedio "soberano contra los maleficios ó sortilegios. Este uso druídico se perpe- "tuó bajo diversas formas en casi todas las partes de Francia. Muchos

(1) En las Costas-del-Norte "preservan las vacas de la enfermedad llamada *cocotte*, poniéndoles en el cuello un collar de ramas de *roble*" (según una grata comunicación de M. Sebillot).—Nota de G.

(2) El doctor Schweinfurt ha visto un uso parecido entre los Chillús del Africa.

(3) *Dictionaire historique des Institutions, Mœurs et Coutumes de la France.*

(4) Las propiedades curativas de la liga han quedado reducidas á unos esparadrapos que hace un farmacéutico francés destinados á servir de aglutinantes, y á un emplasto para contener las hernias umbilicales de los niños.—C. M.

Digitized by Google

"textos de los concilios ó sínodos atestiguan que en los siglos XV y XVI "entregábanse aún en el campo á fiestas que recuerdan la ceremonia del "muérdago sagrado y se llamaban *guilanleu* ó *auguilanneuf* (liga del "año nuevo)" (1).

"Por otra parte, Plinio nos había ya extensamente hablado del culto druídico del *muérdago. (Suprimimos la cita por referirse á lo que ya se ha dicho antes).* Según el libro *De Virtutibus herbarum,* atribuído á Alberto Magno, el muérdago abre todas las cerraduras. El uso popular del Canavés (Piamonte) y de los labradores de Lombardía de ir la mañana de San Juan á buscar *sobre las hojas del roble* el pretendido *aceite de San Juan,* al cual se atribuye especialmente la propiedad de curar las heridas hechas con armas cortantes, es sin duda aún un resto de supersticiones célticas.

"Los países germánicos, que habían consagrado el roble al dios Thunar, han conservado también por largo tiempo el culto del roble, aun después que Bonifacio, el apóstol de los alemanes: hizo descuajar en Geissimar, sobre el Wesser, el roble consagrado al dios del trueno. Las endechas de las mujeres alemanas sobre la destrucción de los robles, morada de sus dioses, me parecen muy elocuentes y nos representan bastante vivamente la tenacidad del culto supersticioso de los árboles entre los pueblos germánicos. Para salvar los robles sagrados, los alemanes de la Edad Media no solamente rezaban y lloraban, sino que recurrían á la astucia. El obispo Oton de Bamberg, en el año 1128, hallándose de visita pastoral en Stettin, encontró allí aún templos paganos cerca de un roble y de una fuente. Pensó naturalmente en demolerlos, pero para no soliviantar á los campesinos de Stettin, harto alarmados, hubo que llegar á una especie de compromiso. Según la creencia popular germánica, ayudada y entretenida en gran parte por la Iglesia, esos mismos árboles, desde que no está permitido buscar en ellos dioses, están frecuentados en su mayor parte ahora por demonios ó seres maléficos que alejan del roble á ese mismo pueblo que antes iba á prosternarse ante ellos.

"Entre los Lettos, el roble está representado como un árbol solar. Según sus cantos populares, desde su nacimiento, la hija del sol fué prometida por su padre al Hijo de Dios. Pero cuando éste estuvo en edad de casarse, el sol, en lugar de darla al Hijo de Dios, la entregó á la luna, rogando al dios Perkun (el dios del rayo) que tomase parte en las bodas. Entonces Perkun hirió al roble. La sangre del roble brotó sobre el vestido de lana de María. Otro canto popular se expresa así: "Contataba yo las estrellas: sólo faltaba el astro de la manana. Corría en pos de la hija del sol. Perkun recorría el cielo, disputándose con el sol. El

(1) Resulta evidente que esta es la etimología de nuestro *aguinaldo* ó *aguilando.* C. M.

Digitized by Google

sol no obedecía á Perkun. Había vendido á su hija al astro de la mañana. Perkun hirió el roble de oro: la hija del sol lloró amargamente, recogiendo las ramas de oro. Todas las ramas estaban allí: sólo faltaba la rama de la cúspide: encontróla al cabo de cuatro años." Un tercer canto añade algunos pormenores interesantes: "La luna se lleva á la hija del sol. Perkun va en pos del cortejo nupcial: saltando por la puerta abierta troncha el roble de oro; la sangre del roble salpica la roca oscura; la hija del sol permaneció tres años en las ramas." Un cuarto canto insiste en el mismo mito, añadiendo una nueva imagen solar: "El astro de la mañana celebraba sus bodas; Perkun cabalgó por la puerta y quebró el roble; la sangre del roble corrió y salpicó mis vestidos y mi corona. Así lloraba la hija del sol, y recogió durante tres años las hojas desprendidas: —Madre: ¿dónde debo lavar mis vestidos para borrar la sangre?—Hija, chiquilla, anda al estanque, donde corren nueve arroyos.—Madre: ¿dónde debo hacer secar mis vestidos? —Hija, en los jardines, donde crecen nueve rosales.—¿En qué día, madre, me pondre mis vestidos blancos?—Hija, el día que brillarán nueve soles."

Romanos con ramas de roble

"El mito de Kutsa, en el *Rigveda,* nos hace ya asistir á una antigua querella entre Indra, dios del rayo, y el sol. Una vez Indra pega en la rueda del carro solar; otra vez rompe el carro de la aurora. Y puede creerse que Indra, como Perkun, se vengaba por celos, puesto que muchos pasajes védicos nos representan á Indra como un amigo y protector de la aurora. Los cantos populares célticos añaden nuevo brillo é interés al mito indiano, reanimándolo con una leyenda vegetal.

A propósito del mito de los Lettos, M. Mannhardt hace mención del árbol de Dios, del *Toaras* ó roble cosmogónico finnés, de ramas de oro, cubriendo el cielo. Según el *Kalevala,* el roble plantado por el hijo del

Digitized by Google

sol habría sido descuajado por un enano salido del mar y convertido en gigante. Este árbol de ramas de oro que cubre el cielo parece ser aquí la aurora misma. El enano es el sol, que echa á la aurora, desarraigando el árbol que le representa, por la noche en occidente, por la mañana en oriente. La leyenda estonia hace de este roble un árbol bienaventurado, un árbol de la abundancia, tal como lo eran el manzano de las Hespérides y el *asvattha* indiano. De sus ramas nacen cunas, mesas, casas maravillosas, y sobre todo la casa de baño de su propio hermano que irá con un hacha á derribarlo. La ventana de esta casa es la luna misma; sobre el techo se divierte el sol y bailan las estrellas. El doctor Mannhardt compara aquí muy á propósito este roble con el de la isla de Buján, especie de paraíso terrestre donde va á ocultarse el sol en la tradición popular rusa; sobre el roble de la isla de Buján va á ponerse el sol todas las noches; y se levanta todas las mañanas de la cúspide del mismo. El roble está habitado por la virgen divina *Zarjá* (nombre ruso de la aurora) y guardado por el dragón Garafena. Ahora bien: ¿qué piensan de eso los señores adversarios sistemáticos de la mitología comparada? ¿Tenemos ó no tenemos derecho á hablar de árboles solares?

"En Pron los robles consagrados á la divinidad estaban rodeados por una especie de construcción que recuerda los *contines* de la Prusia occidental. Este lugar era el verdadero santuario de toda la comarca y tenía su sacerdote, sus fiestas y sus sacrificios. Acabadas las ceremonias, el pueblo se juntaba con el sacerdote y el jefe del tribunal. Pero el patio, el *sanctus sanctorum* donde se elevaba el roble sagrado, estaba reservado al sacerdote, á los sacrificadores y á los sujetos amenazados de muerte que buscaban en él un asilo. A ejemplo de los dioses que se juntaban bajo el árbol universal (personificación del cielo) para decidir de la suerte de la humanidad, el tribunal de los antiguos eslavos, así como el de los antiguos galos y de los antiguos germanos se tenía bajo un viejo roble. El árbol, personificación de la sabiduría suprema, el árbol del cual salen especialmente las respuestas del Zeus de Dodona, *el roble,* debía inspirar á los jueces la verdad en las sentencias. Constantino Porfirogeneto afirma que los antiguos rusos, al llegar á la isla de San Jorge, cumplían sus sacrificios bajo un grande roble ante el cual el pueblo y el sacerdote cantaban un *Te Deum* y después de lo cual el sacerdote distribuía ramas al pueblo. En la provincia de Tula, cuando se cortan los bosques, los campesinos van aún en busca de los robles viejos que se levantaban junto á una fuente, y quitando la corteza de sus ramas la mojan en el agua del manantial para guardarla en seguida cuidadosamente como el mejor preservativo contra el dolor de muelas. Aparte de esto, al primer trueno, apóyase la espalda contra el tronco de un roble y se cree con eso ponerse á cubierto de cualquier desgracia. En la Ukrania, la semana de Reyes, llamada la *semana verde,* levántase en una gran plaza un mástil de roble, con una rueda atada á la cima; entre-

Digitized by Google

téjense alrededor de la rueda yerbas, flores y cintas; alrededor del mástil se plantan ramas de abedul, y celébranse juegos, diviértense y se canta lo que sigue:

—Roble seco, destuércete:
el hielo te cubrirá.
—No temo el hielo.
La primavera llegará:
me destorcerá.

"¿Hay nada más evidente que esta evocación de la primavera por el roble? Así como el cuclillo anunciaba á los campesinos romanos la llegada de la primavera, así como los campesinos romanos, cuando oían en el mes de marzo retumbar el trueno quedaban advertidos de que llegaba la estación feliz, el árbol del dios del rayo, el árbol nebuloso, el árbol tempestuoso de Indra, de Zeus, de Perkun, el roble evocaba, entre los eslavos, el retorno del nuevo año.

"Hemos visto que en la isla de Buján de la tradición rusa el roble es evidentemente un árbol solar; el cielo dorado del Oriente y del Occidente está representado por este árbol; pero el cielo no está siempre cubierto de rayos de oro: cuando lo cubren las nubes ó las tinieblas, el cielo pasa á ser un árbol borrascoso. El roble se encuentra, pues, en las leyendas heroicas rusas á veces en forma de un árbol solar, á veces en su cualidad de árbol de la tempestad. El bandido *Solovei (Ruiseñor)* construye su nido sobre *siete robles*. Llámanle *Ruiseñor* porque silba de una manera horrible é irresistible, y con su silbido hace estremecer toda la tierra. Ruiseñor personifica evidentemente el viento de tempestad. Ilia de Muromietz (Elías de Murom), el héroe solar por excelencia, el Hércules de la epopeya rusa, gusta, durante el combate, como Indra y como Zeus, de ocultarse ó disfrazarse. Ya no es entonces el dios luminoso, sino el dios envuelto en nubes como en una coraza, el dios guerrero. Ilia, sin embargo, el mismo que de un puñetazo hubiera podido derribar todos los robles del bosque, el mismo que, en un combate contra el gigante Ruiseñor, con una sola flecha había partido un roble en mil pedazos (evidente representación del rayo que desgarra la nube), tiene miedo á un héroe más fuerte que él, á Sviatogor, y lleno de temor, se sube á un roble para escapar á su persecución. De igual manera en un himno védico se nos representa á Indra, el dios del rayo, huyendo por temor á un enemigo misterioso (quizás á su sombra) después de su victoria sobre el monstruo Alís.

"La corona cívica de los romanos estaba tejida con hojas de roble, según Plinio, el cual nos asegura también que los dos robles que se levantaban cerca del altar de Zeus en las cercanías de Heraclea habían sido plantados por Hércules mismo. La estatua de la victoria de Herculano lleva una corona de roble en la mano. En la obra *Herculano* y *Pompeya*, por M. Roux mayor, encuentro la descripción de dos cande-

Digitized by Google

labros simbólicos con ramificaciones ó ramas, sobre los cuales, como sobre un árbol, están posadas dos aves. ¿Cómo no reconocer en esas dos aves las palomas proféticas de los robles de Dodona, las dos aves que frecuentan el árbol de la ambrosía, el *pippala* védico, y que hablan entre sí?

"Una cancioncilla popular piamontesa comunicada por el Sr. Nigra al profesor Mannhardt habla de tres gallinas sobre un roble y de tres gallos en un castillo que deben invocar el sol y el buen tiempo:

Sol, mirasol,
tre galiñe s' una rol,
tre gai ant un castel,
preghé Dio c' a farza bel (1).

"En el origen debió ser cuestión de un solo gallo y una sola gallina, así como se trata también de un solo roble y de un solo castillo. Por la afición del pueblo, bien conocida, hacia el número tres, debióse inventar tres gallinas y tres gallos. Esta gallina y este gallo proféticos me parecen de la misma familia mitológica que las palomas de Dodona y las *kapotas* védicas. Indra gusta de trasformarse en halcón, Zeus en águila. El sol es representado á menudo como un pájaro de oro. Un enigma popular ruso representa el sol de esta manera: "Existe en un viejo roble "un pájaro, que ni el rey, ni la reina, ni la más hermosa virgen pueden "coger." La nube ó la noche que oculta el sol, el sombrero que hace invisible al héroe, se encuentran en el cuento popular inglés de Tom Pouce en forma de una simple *hoja de roble*. En otro cuento popular inglés el héroe se apodera de la *espada luminosa* que debe matar al hechicero *Gruagach,* hiriendo *al rey de las ventanas de roble*, es decir, desgarrando las nubes ó las sombras de la noche.

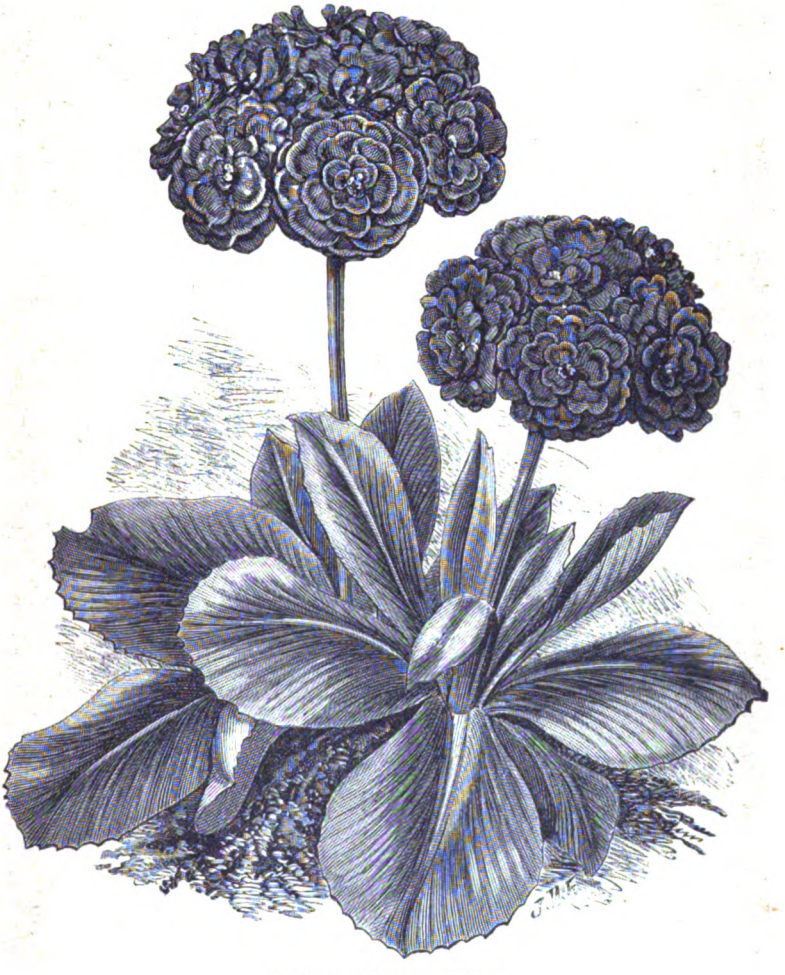
"En un gran número de cuentos populares que se refieren á la leyenda indiana de Sakuntala, el joven príncipe (el sol) abandona á la joven, su novia, mal vestida aún, y le ruega que le espere cerca de un estanque dominado por un árbol hasta que vuelta á traerle los vestidos de boda. El himno védico dice que la aurora se adorna para el sol, el príncipe Sol quiere embellecer á su amada la Aurora. Así es como Indra encontrando fea y enferma á la joven Apala, se encarga de curarla y de embellecerla durante la noche.

(1) El gallo y la gallina parecen también, por su canto, preludiar á los amores de los hombres, en otra canción piamontesa, que empieza así:

Canta il gallo,
risponde la gallina,
madama Donesina
si mette alla finestra
con la corona in testa, etc.

Digitized by Google

Sin duda Indra hace esto para casarse con ella, bella y resplandeciente con la belleza de la aurora al rayar el día. Esperando que vuelva el príncipe (es decir, que pase la noche sombría y la mañana le traiga á la aurora su traje de bodas), la joven se sube á un árbol, que casi siempre



Aurícula doble purpúrea

resulta ser un roble (aquí es evidentemente el cielo en forma de árbol nocturno). Al pie del árbol, una mujer negra, una vieja (otra representación de la noche), va á lavar su ropa: la imagen de la joven se refleja en el agua (el océano nocturno). Así es como la joven Apala bajó á la fuente para sacar de ella el Soma (la ambrosía, la bebida cara á Indra, y la Luna). Pero en los cuentos, la vieja envidiosa, la feota, la mujer negra,

Digitized by Google

no permite á la joven admirarse por demasiado tiempo en el agua, ni sacar aquella agua de vida cuyo secreto parece poseer la bruja. Empuja, pues, á la joven hacia el agua, como lo hace Sarmista en la leyenda indiana del Mahabbarata. La noche adormece el espíritu, hace olvidar; y el príncipe olvida á la joven que le esperaba. La bruja, la mujer negra, la noche, ocupa cerca del príncipe el lugar de la joven; ésta, después de haber sido sumergida en el agua, pasa por numerosas trasformaciones hasta que toma la forma de una paloma que dirigirá, en presencia del príncipe, un dulce reproche al pichón tornadizo por haberla abandonado. Entonces el príncipe, como el rey indiano Dusmanta, se acuerda de todo; destruye el sortilegio frotando la cabeza de la paloma, que se torna una linda mujer, y da una reparación á su tierna y desgraciada esposa. Esta paloma, que se encuentra en un cuento popular toscano (1), esta paloma que dice su secreto al pichón, ¿no es análoga á las palomas fatídicas del roble de Dodona y á los dos pájaros misteriosos del *pippala* védico que hablan entre sí? El mito y el cuento, sin que eso sea disgustar á los burlones, se ligan aún aquí de una manera muy íntima. El ave macho nos oculta un dios; la paloma que le habla, una diosa luminosa, y en nuestro caso precisamente la aurora eterna, la que, despertando todos los días el mundo y dándole la luz, esto es, la sabiduría, tuvo derecho á llamarse Atena."

Encina.—"La encina representaba originariamente en el mito el mismo papel que el roble ordinario *(quercus æsculus),* y aun se confundían á menudo los dos árboles; pero la encina, á causa de sus hojas oscuras y siempre verdes, no tardó en convertirse en planta á la vez funeraria y simbólica de la inmortalidad, como el *ciprés,* el *cedro* y otras coníferas. Siendo excelente combustible, la encina atrae fácilmente sobre sí el rayo, á lo cual hacen alusión estos versos de Persio:

At sese non clamet Jupiter ipse?
Ignovisse putas; quia, cum tonat, ocius ilex
sulphure discutitur sacro, quam tuque domusque?

(Mas ¿no clamará el mismo Júpiter? ¿Piensas que te haya perdonado porque cuando truena la encina discute con más rapidez con el sagrado azufre que no tú y tu casa?)"

Aquí la encina entra evidentemente, antes de Franklín, en funciones de pararrayos; presta un servicio precioso á los hombres y se sacrifica por ellos, atrayendo sobre sí los efectos de la cólera de Dios. Creeríase después de esto que hubiese deber sido divinizada, pero hay evidentemente parias en el reino vegetal, de la misma manera que en el reino

(1) Encuéntrase asimismo en la conocida rondalla catalana *L'amor de las tres taronjas.*—C. M.

Digitized by Google

animal. El destino mitológico de la encina ha sido de los más desgraciados. Mientras su hermano oriental, el cedro, y su hermano europeo, el *quercus æsculus,* han recibido honores casi divinos, la pobre encina, en Europa (1), fué calumniada y condenada como un árbol infame. Los antiguos griegos y romanos habían comenzado á atacar algo la reputación de este árbol honorable, consagrándole á la impura Hecate y coronando con hojas de encina las tres Parcas funerarias y el dios borracho Sileno, que no consiguió, sin embargo, á pesar de este atavío, destruir en sí los efectos del licor de Baco (2). Sobre el roble de Dodona hacíase, como ya hemos dicho, arrullar las palomas; sobre la encina, Virgilio, por el contrario, nos hace oir el graznido funesto de la corneja. Y aunque en el fondo de los fondos, mitológicamente hablando, la paloma y la corneja *(ó el cuervo)* hayan ejercido, como aves funerarias, la misma función, aunque se reduzcan ambas á una sola y única ave mítica, de igual manera que el roble y la encina á un solo y único árbol mítico, de esta distinción odiosa que la tradición ha hecho entre dos árboles igualmente proféticos, atribuyendo á los presagios de la encina una intención funesta, se han desprendido quizás para el *ilex* consecuencias tan desgraciadas como injustas. Siguiendo el gusto de nuestro siglo, tan poco caballeresco, sin embargo, el gusto, quiero decir, de rehabilitación universal, había tratado en mi *Mitología de los animales* de prestar mejor reputación al asno calumniado. Séame permitido protestar aquí contra la injusticia de la suerte que le cupo á la encina. Toda fábula puede tener su enseñanza, y puesto que se nos ha enseñado á buscar un sentido moral en todos los mitos, me arriesgo á mi vez á *hacer moral,* ó, mejor dicho, á invitar al lector á hacerla, por cuenta de la encina. Séneca nombraba ya á la encina, con el tejo y el ciprés, entre los árboles tristes; pero sin menoscabar de otra manera su reputación. Ovidio dispensaba grande honor á este árbol. Según él, en la edad de oro, las abejas, símbolos vivientes del alma inmortal, iban á la encina para fabricar en ella la miel:

Flumina jam lactis, jam flumina nectaris ibant,
Flavaque de viridi stillabant "ilice" mella.

(Corrían ríos de leche, ríos de néctar, y destilaban amarilla miel de la verde encina).

---

(1) América la ha rehabilitado. En un libro sobre *El Río de la Plata* (Milán, 1867), el profesor Mantegazza nos dice que en Entre Ríos, en la América del Sur, se esconde una hoja del *ilex paraguaiensis* (el *mate,* la *yerba* por excelencia) en las cenizas del hogar para alejar el rayo. Con la yerba *mate* se prepara una bebida, á la cual los americanos atribuyen todo un lenguaje poético: el mate amargo significa indiferencia; el mate dulce, amistad, y el mate con limón, disgusto, etc.—(Nota de G.)

(2) En la provincia de Bolonia y otras partes, en los mesones del campo se ponen como muestra ramas de encina. (Nota de G.) Puede referirse á esta costumbre la que se observa en Cataluña, donde las tabernas tienen por muestra un ramo de pino.

Digitized by Google

"Plinio nos habla de una añeja encina que existía en Roma en el Vaticano, con una inscripción en letras etruscas, venerada desde largo tiempo como un árbol sagrado, y de las tres encinas conservadas entre los tiburtinos como árboles antropogónicos, casi como los fundadores de este pueblo. Pausanias hace mención de un bosque de la Arcadia consagrado á Hera, en el que se veían olivos y encinas que nacían de la misma raíz. Todos estos antecedentes, como se ve, son muy honrosos y atestiguan todos en favor de la encina. Pero el desgraciado árbol ha hecho bien á los hombres y le ha salido mal. La encina, que nos proporciona el mejor de nuestros combustibles (lo cual le hizo consagrar por los arcadios á su dios Pan, el dios del fuego, *Lucidus Pan,* el hijo de la ninfa Driope, que había sido cambiada en encina, festejada por los griegos con Prometeo), la encina, productora del fuego como Prometeo, la encina que calienta á los hombres y les aporta la luz; la encina, que atrae sobre sí toda la cólera del dios del rayo, esa noble mártir del mundo vegetal, ha sufrido, por el advenimiento del cristianismo, la misma suerte que su fundador: se ha visto desconocida, ultrajada, calumniada.

"Su hermano oriental, el cedro, muéstrase aún todo glorioso por haber proporcionado su madera á la cruz; el cedro, que se eleva en el Líbano y que parece buscar el cielo, atrae, sin duda, sobre sus altas puntas los rayos durante las tempestades; en el rayo se ha reconocido la forma de una cruz; el cedro, que atrae al rayo, proporciona á la vez la madera á la cruz y enciende el fuego generador y regenerador; el cedro, el árbol de Adán, el árbol genésico, el árbol antropogónico, salva aún una vez al mundo por la cruz que viene á reanimar la vida entre los hombres. El cedro ha sido glorificado y consagrado por el cristianismo por haber proporcionado su madera á la cruz que fué la salvación del mundo. El árbol que se entrega para la cruz es identificado con Cristo, que se sacrifica sobre la cruz; el cedro y Cristo, como antes Adán y el árbol genésico, Adán y el cedro antropogónico, no hacen más que uno. Pero este mismo mito que me parece de un interés culminante, esta misma leyenda tan esencial se volvió enteramente contra nuestra pobre encina; el árbol que atrae el rayo, el árbol que recibe el fuego del cielo y que, sacrificándose él mismo, entrega al fuego á los hombres, en lugar de ser un mártir pasó á ser un traidor sacrílego. Lo que es un título de gloria para el cedro, convirtióse para la encina en un crimen de lesa divinidad.

"En la Acarnania, donde se le llama *pournaris,* y en San Mauro, en las islas Jónicas, donde se le ha dado el nombre infame de *Loidoria*, el malogrado poeta Aristóteles Valaoritis ha oído esta leyenda que se refiere á la encina: Cuando se decidió en Jerusalén sacrificar á Jesucristo, juntáronse todos los árboles y comprometiéronse unánimemente á no entregar su madera para el instrumento del indigno suplicio. Pero había

Digitized by Google

también un Judas entre los árboles. Cuando los judíos llegaron con las hachas para cortar la cruz destinada á Jesús, todos los troncos se rompieron en mil pedazos, por manera que fué imposible utilizarlos para la cruz. Sólo la encina permaneció entera y entregó su tronco para que se hiciese con él el instrumento de la pasión. Hé ahí por qué el pueblo de San Mauro ha cobrado horror á este árbol, hé aquí por qué los leñadores temen manchar su hacha y su hogar tocando el árbol maldito.

"Tal es la suerte de muchos bienhechores en este bajo mundo; pero Jesús mismo sabe felizmente á qué atenerse á propósito de la encina y no participa, á lo que parece, de la preocupación de los griegos. Resulta, al contrario, tener preferencias por el árbol generoso que, al morir con él, ha participado de la suerte del Redentor. Sabemos, en efecto, por los *Dichos de San Egidio*, citados por Du Cange, que Cristo se mostraba lo más á menudo al santo cerca de una encina. Entretanto, el árbol calumniado por los griegos, y algo también por los latinos, continúa, como un verdadero bienhechor, haciendo milagros en Rusia, y sobre todo curando, como Jesús, á los niños. Según Afanassieff, en los gobiernos de Woronez y de Saratof, cuando un niño está enfermo, y sobre todo enfermo de consunción, se le lleva al bosque, y se parte para él en dos el tronco de una encina; pásase tres veces al niño por la rajadura del árbol, después de lo cual se ata éste con una cuerda (1). Danse en seguida con el niño tres veces nueve veces (el número de días de que se compone el mes lugar) la vuelta al árbol, de cuyas ramas se suspende por fin la camisa del niño porque el árbol mártir tomará generosamente sobre sí todo el mal que tenía el niño, á quien salva por su propio sacrificio, digno de un Dios."

Fresno.—Griegos y romanos tenían en mucho aprecio á este árbol, que reputaban por vegetal sagrado, cosmogónico, de abundancia, bienaventurado y cuyo jugo creían muy útil para preservarse de las serpientes. La diosa Nemesis ó Adrastea de los griegos estaba representada á veces con una vara de fresno. De entonces acá, la representación ha sido rebajándose tanto que hoy es la vara de fresno el emblema, y también el arma disciplinaria, de los cabos de vara. Por manera que en rigor debería decirse *cabos de vara de fresno*. Es esta vara un instrumento terrible, capaz de aturdir y aun de matar á un hombre según donde se descarga el palo.

En las bodas de Peleo y Tetis, el centauro Chiron maneja también una vara de fresno; la misma que sirvió de asta para la lanza de Peleo, para ser después el arma predilecta de Aquiles.

Los griegos, sin embargo, engolosinados sin duda con el *maná* que

(1) Una costumbre absolutamente idéntica se observa en Cataluña durante la verbena de San Juan, acudiéndose á este recurso de la encina especialmente para la curación de las hernias de los niños. —C. M.

Digitized by Google

fluye del *fraxinus ormus,* llamáronle *melia* al fresno, correspondiendo este árbol al *pippala* indiano, que da la ambrosía.

El fresno de nuestros países *(fraxinus excelsior)* es uno de los más hermosos árboles que pueden admirarse, pues los hay que miden 90 metros de altura por 8 de circunferencia. Los alemanes, sin embargo, á pesar de la tradición escandinava que atribuye al fresno un papel cosmogónico, miran de reojo el *fraxinus excelsior*, suponiéndole una significación siniestra. La *Askafroa* ó *Mujer del fresno (Eschenfran)* era muy mala, y había que captarse sus simpatías ofreciéndole un sacrificio el miércoles de Ceniza.

Según el médico Porta, las cenizas de fresno curan la lepra. Lo mismo que las del enebro ó junípero.

Gamones ó Asfodelos.—Desempeñaron estas plantas importantísimo papel en Grecia. Los bulbos de estas liliáceas (abundantísimas hoy en el vecino imperio de Marruecos) servían de alimento á los pobres; las flores se utilizaban como ofrenda destinada á las tumbas de los muertos, y por lo mismo creíase que los Campos Elíseos por donde se paseaban *las sombras* estaban alfombrados de asfodelos.

Teócrito hace referencia al *asfodelo* ofrecido á *Baco*, por lo cual se referirá probablemente al Baco funerario é infernal de los misterios eleusinos. Si, pues, el asfodelo es un vegetal de ultratumba, destinado á proporcionar la inmortalidad á los difuntos, es lógico que los médicos lo utilizasen como poderoso contraveneno.

Según Porta, las raíces de asfodelo ó gamón son semejantes á las mamas de las vacas; son un antídoto poderoso; el zumo cura las quemaduras, rozaduras y úlceras; es emética; resulta la mejor triaca contra las picaduras de serpientes y escorpiones; el fruto, semejante á un higo silvestre, sirve para preparar filtros amorosos irresistibles. (Véase *La Celestina).* Es un amuleto poderoso.

Plinio decía con admiración que las raíces del gamón contenían como una semejanza de los atributos de ambos sexos, y alega el hecho de Faón, adorado por Saffo para demostrar cuánto es su poder para hacerse amar.

Proserpina, Dyonisos, Semelé, Diana y otros personajes divinos greco-romanos van adornados con coronas de asfodelos.

Alberto Magno dice que el gamón es excelente remedio para los domoniacos y melancólicos; les hace echar los dientes á los niños sin que experimenten ningún dolor, y, por fin, hace invencible é *inengañable* al hombre que lo coge á altas horas de la noche.

Quizás lo único positivo entre tantas virtudes es que el gamón ha curado á veces... la sarna.

Granado.—Es un árbol sobre el cual habría mucho que decir, pero no conviene decirlo todo, por lo cual, como tantos ilustres diputados que sólo dicen *sí* ó *no,* me callaré muy buenas, ó malas, cosas.

Digitized by Google

Disputan los autores sobre si de la sangre del Adgestis nació un almendro de los que dan frutos amargos ó un granado, pero parece que fué lo segundo. (Y sépase ahora, por si alguien lo ignora, que ese Adgestis era un hermafrodita, hijo natural del señor Júpiter, el cual hermafrodita, cargando con la responsabilidad de la muerte de Atys, amante de Io, hija del rey Midas, se emasculó, créese que en un rapto de locura). En fin, volvamos á nuestros granados.

Por el gran número de granos que contienen las granadas, simboliza esta agradable fruta la fecundidad, la generación y la riqueza. Y significa, además, otras cosas dignas de ser calladas. Por lo mismo Pausanias, después de haber dicho que la diosa Hera llevaba una granada en la mano, declara que no quiere descorrer el velo del misterio que se oculta bajo este fruto eminentemente simbólico. Y por eso, si hemos de dar crédito á Marco Tulio Cicerón, no quiso marcharse del infierno Proserpina después que hubo catado la granada: *Quoniam apud Inferos mali punici grana gustaverat.*

"Oppiano,—dice Gubernatis,—atribuye al granado un origen legendario. La leyenda que sigue es, con la de Mirra, el desarrollo más antiguo que conozco yo del cuento mitológico de la joven perseguida por su propio padre. Un hombre, dicen, habiendo perdido á su primera mujer, se enamoró de su hija *Side* (palabra que significa *granada);* para escapar á la persecución, la joven se mata; los dioses se compadecen de ella y la trasforman en granado; su padre fué convertido en gavilán, y hé ahí por qué, según Oppiano, el gavilán no se detiene nunca sobre el granado, que evita constantemente. En un cuento indiano del ciclo del rey Vikramaditya, los padres de una princesa hacen guardar su jardín de manera que nadie pueda entrar en él; al mismo tiempo hacen anunciar que el que entre en el jardín y se lleve tres granadas sobre las cuales duermen la princesa y sus servidoras, éste se casará con la princesa."

No es, pues, de extrañar que muy sesudos autores se inclinen á creer que no fueron manzanas, sino granadas, lo que Eva brindó á Adán, y lo que Paris ofreció á las tres diosas, y, aun generalizado más, dicen que siempre que se trata de manzanas en cosas de amores ó matrimonio, debe entenderse que no son tales manzanas, sino granadas.

En Turquía se conserva aún hoy una costumbre, probablemente de origen griego, que consiste en que la novia arroja al suelo una granada, y el número de granos que salgan, esparciéndose por el suelo, indicará el número de hijos que se tendrán.

En Dalmacia, dice Usener, el pretendiente pide á la familia de su adorado tormento le permitan trasplantar á su propio huerto las hermosas flores rojas del granado del jardín de su futuro suegro; algunas veces, sin embargo, los novios cursis confunden las especies y dicen las manzanas.

Digitized by Google

"En los cantos populares de las provincias napolitanas,—dice Gubernatis,—vese la Madona, la Buena Hada, la Bella Mujer, la Joven amada, comparecer ante San Antonino y ante el joven enfermo con una granada en la mano y (añádese con malicia) con dos tiernas manzanas en el seno."

La flor de granado representa, en el lenguaje internacional de las flores, el amor más abrasador, simbolizando además otros particulares.

La granada simboliza á su vez la abundancia, la prosperidad. Cuando el ex rey Othon, aquel á quien los griegos tuvieron por monarca una temporada, visitó las Termópilas, salióle al paso un anciano que le ofreció una granada, deseándole tantos años de dicha comó granos había en la fruta. Algunos suponen que el nombre de *Granada* que lleva nuestra hermosa ciudad andaluza viene de "la muchedumbre de las casas y la espesura que había en ellas, que estaban juntas como los granos de una granada." (Ginés Pérez de Hita.)

Algunas veces, sin embargo, se ha tomado el granado en significado fúnebre, á causa de su zumo, parecido á sangre; desgracia extensiva también al cerezo.

La granada podría ser objeto de un magnífico cuento simbólico en concepto de medicamento tenífugo, pero se dejó pasar la ocasión.

Habas.—Nada más rico que la literatura foveal, de manera que á insertar aquí la bibliografía de este asunto necesitaríamos diez ó doce páginas, sin contar los libros que tratan de las habas desde el punto de vista alimenticio. La materia, sin embargo, en extremo delicada, y tendremos que pasar en silencio muchas cosas.

Comencemos por decir que Ceres excluyó las habas del número de preciosos granos y legumbres con que enriqueció la agricultura; y se sabe también que ni Orfeo ni Pitágoras las comían. Pitágoras, vegetariano empedernido, sostenía que las habas contenían sangre y pertenecían por lo tanto al reino animal. Y no es aún lo más extraño que Pitágoras soltara tal disparate, sino que lo creyera tan á puño cerrado que llegara á costarle la vida. Cuéntase, en efecto, que huyendo de la persecución de sus enemigos llegó junto á un plantío de habas y no quiso atravesar por allí, temeroso de aplastar á seres animados, á almas de difuntos ínterinamente instaladas en el reino vegetal. Y lo mataron.

Cicerón, hombre bien comido y bien bebido, de ordinario, aborrecía las habas, diciendo que *gastaban la sangre,* hinchaban el vientre, daban pesadillas y ocasionaban otros excesos. Anfiarao, famoso adivino, se abstenía asimismo de las habas.

"El haba,—dice M. Schoebel en su interesante libro *El mito de la mujer y la serpiente,* ha parecido siempre impura: *me kataron einai,* y las alucinaciones de Ana Catalina Emmerich que vió, bajo esta forma, penetrar el Espíritu Santo en los flancos de la Virgen, no han conseguido, aunque preconizadas por el clero, hacerla santa."

Digitized by Google

LAS GRANADAS DE SAN ANTONINO

Digitized by Google

Digitized by Google

Aristóteles, que, según Diógenes Laercio, escribió un tratado sobre las habas, parece que se mostró también muy visionario, de igual manera que los egipcios, adoradores, sin embargo, de esta nutritiva legumbre.

En algunas partes de Italia cómense habas el día de difuntos, como aquí comemos castañas.

El día de Reyes cómese en Rusia una torta en la cual se ha introducido un haba negra y un haba blanca, símbolos respectivos del rey y de la reina. Si en la mesa hay una soltera á quien le toque la parte en que está el haba blanca, y un soltero á quien le quepa en suerte el pedazo en que está el haba negra, es señal de que están predestinados á casarse.

Veamos ahora lo que es eso del *Gateau des Rois,* uso francés que tiende á penetrar en España.

"M. Cheruel,—escribe Gubernatis en una nota,—nos proporciona amplios datos sobre el uso de las tortas de habas en Francia. "Era costumbre,—dice (Diccionario histórico de las instituciones, usos y costumbres de Francia),—desde tiempo inmemorial, y por una tradición que se remontaba hasta las saturnales de los romanos, servir, la víspera de Reyes, una torta en la cual se encerraba un haba, que designaba al rey del festín. La torta de Reyes se comía en familia, y era ocasión de estrechar los afectos domésticos, que tan saludable influencia ejercen sobre las costumbres."

"Las ceremonias que se observan en esta ocasión con una fidelidad tradicional, han sido descritas por Pasquier en sus *Investigaciones sobre Francia* (VI, 9): "Cortada la torta en tantas partes como convidados hay, colócase bajo la mesa un niño á quien el dueño interroga con el nombre de *Febo* (Febo ó Apolo), como si en la inocencia de su edad representase un oráculo de Apolo. A este interrogatorio, el niño responde con una palabra latina: *Domine* (señor, amo). En eso, el dueño le conjura que diga á quién distribuirá la porción de torta que tiene en la mano; el niño lo nombra según le viene en mientes, sin acepción de la dignidad de las personas, hasta que queda dada la parte donde está el haba, reputándose al que le toca por rey de la reunión, aunque sea menor en autoridad. Hecho lo cual, cada uno se pone á beber, comer y bailar á su guisa. Tácito, en el libro XIII de sus *Anales,* dice que en las fiestas consagradas á Saturno era costumbre sacar á la suerte la realeza. En la edad media, los grandes nombraban á veces al rey del festín, con el cual se divertían durante el banquete. El autor de la vida de Luis III, duque de Borbón (muerto en 1419), queriendo mostrar cuánta era la piedad de este príncipe, observa que el día de Reyes hacía rey á un niño de ocho años, el más pobre que se encontrara en la ciudad. Revestíale con vestiduras reales, y le daba sus propios oficiales para servirle. Al día siguiente el niño comía á la mesa del duque, y en seguida se presen-

Digitized by Google

taba su mayordomo, que hacía la cuestación para el pobre rey (1). El duque Luis de Borbón le daba comúnmente cuarenta libras, y todos los caballeros de la corte un franco á cada uno, y los escuderos medio franco. La suma ascendía á cerca de cien francos, que se entregaban al padre y á la madre para que su niño fuese educado en la escuela.

"Sacábase la torta de reyes aun en la mesa de Luis XIV, como lo prueban las *Memorias* de Mme. de Motteville: "Esta noche,—dice en el año 1648,—la reina nos dispensó el honor de enviarnos una torta á Mme. de Bregy, á mi hermana y á mí; la partimos con ella y bebimos á su salud con el hipocrás que nos hizo traer." Otro pasaje de las mismas *Memorias* atestigua que, según un uso que se observa aún en algunas provincias, reservábase para la Virgen una parte que se distribuía en seguida entre los pobres. "Para divertir al rey,—dice Mme. de Motteville en el año 1649,—la reina quiso separar una torta, y nos dispensó el honor de hacernos tomar parte con el rey y con ella. La hicimos reina del haba, porque el haba se encontró en *la parte de la Virgen*. Mandó que nos trajeran una botella de hipocrás, que bebimos delante de ella, y le obligamos á beber también un poco. Quisimos satisfacer á las extravagantes locuras de aquel día, y gritamos: —*¡La reina bebe!*"

"Y Cheruel: "Las tortas de habas no estaban reservadas únicamente para el día de Reyes. Hacíanse cuando se quería dar á los banquetes una alegría ruidosa. Contando un poeta del siglo XIII una partida de placer que había hecho en casa de un señor que le daba generosa hospitalidad, habla de una torta de habas amasada por la castellana: *Si nous fit un gastel á fève*. Las mujeres recién paridas ofrecían, al salir á misa, una torta de esta especie."

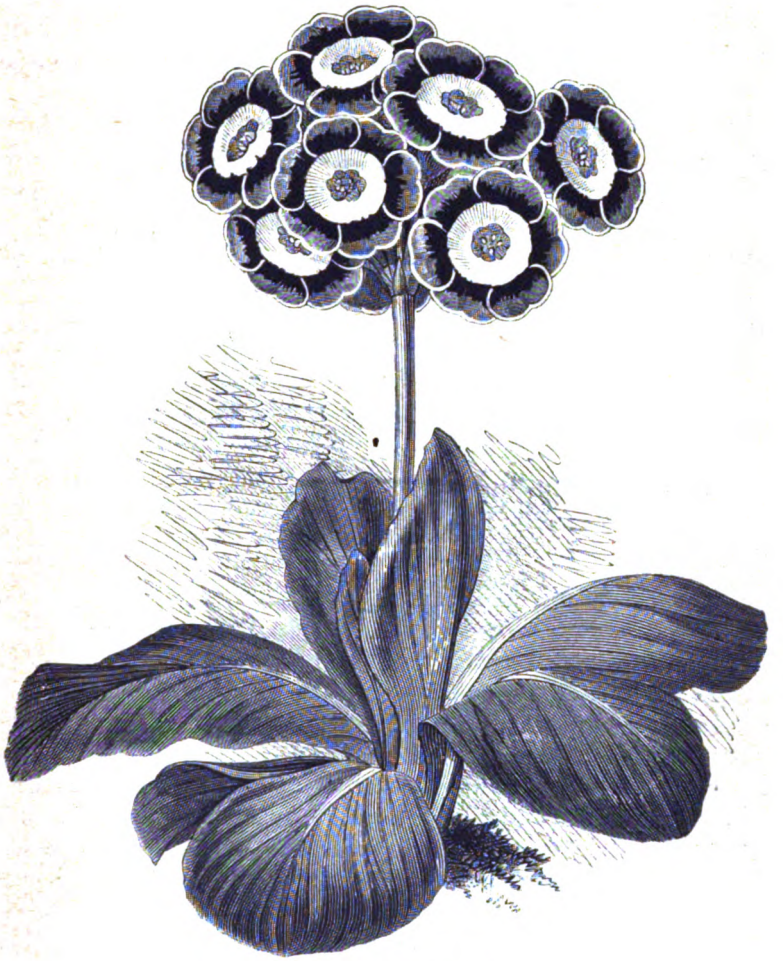
A todo lo dicho anteriormente hay que añadir que á veces se han dado casos de morirse el afortunado convidado á quien tocara la parte de torta que contenía el haba, por haberse tragado inadvertidamente ésta.

Las habas han desempeñado también un importante papel político. En Grecia, verbigracia, las votaciones se verificaban por medio de habas blancas y habas negras, tradición perpetuada entre nosotros por medio de las bolas. De ahí el precepto de cierto autor médico que recomendaba á sus cofrades "se apartasen de las habas," queriendo significar con eso que no se metiesen en la cosa pública. Bueno es decir, sin embargo, que el color del haba ó bola con que se vota no guarda en todas partes la misma significación. En Inglaterra, Francia y España, por ejemplo, la *bola negra* significa reprobación ó condenación, mientras que en Toscana significa lo contrario. Así es que el *blackboulé* anglofrancés se traduce allí por *imbiancato* (blanqueado).

(1) Esta última ceremonia es conocida y practicada en algunas partes de Cataluña con el nombre de *llevant de taula*.

Digitized by Google

En el mismo ex gran ducado suélense encender las hogueras de San Juan en campos de habas, en la persuasión de que así éstas madurarán más pronto. En Sicilia se solemniza la verbena de San Juan con gran-



Aurícula de los Alpes

des atracones de habas. En la misma isla acostumbran las muchachas á valerse de habas para saber á qué atenerse respecto á su casorio. A este objeto, el día primero de octubre la interesada siembra dos habas en una maceta, en representación de *ella* y *él*. Si las dos han brotado antes del día de San Rafael, el casamiento es seguro; pero si sólo ha brotado una, alguno de los dos le hará traición al otro.

Digitized by Google

"En Sicilia (Noto) y en Toscana (campiña de Florencia),—dice Gubernatis,—las jóvenes que desean un marido saben su destino por medio de las habas. Hé ahí como: ponen en un saquito tres habas; una entera, otra sin el ojo y la tercera sin el pellejo, y las sacuden. Luego extraen una: si tienen la suerte de sacar la que está entera, les espera un marido rico y guapo; si sacan la que no tiene ojo, les caerá en suerte un marido enclenque y muy mediano; finalmente, si tienen la desgracia de sacar el haba sin pellejo, el único marido que se les presentará será un pobre diablo sin un cuarto."

Tan pésima reputación se habían adquirido las habas en la antigua Roma que los flamines no podían ni tocarlas ni nombrarlas siquiera. Y para molestar y perjudicar á la gente, los lémures, ó sea las sombras vagabundas de los que habían llevado mala vida, se acercaban por la noche á las casas y arrojaban habas, introduciendo así la adversidad en la morada.

Alberto Magno, que fué uno de los hombres que han dicho más estupendas cosas en el mundo, asegura que mezclando un cocimiento de habas con cal y una cierta tierra roja, se forma un emplasto que hace incombustible al que se lo aplica. (Receta que recomendamos á los bomberos.)

En España gozan de gran popularidad las *habas verdes:*

Ayer me dijiste que hoy;
hoy me dices que mañana,
y mañana me dirás
que de lo dicho no hay nada.

Sirven asimismo las habas de término de comparación, en cuanto á la exactitud de un cálculo, diciendo: —*Son habas contadas.*

Citaremos, por fin, aunque esas son otras habas, *El haba de San Ignacio* (Filipinas), que contiene estricnina, y *el haba del Calabar,* no menos venenosa, que contiene *eserina.*

Higuera.— Otro que bien baila. Símbolo de la generación y la fecundidad vegetal, como lo es el cerdo (con perdón sea dicho) de la generación y fecundidad animal. De ahí que cuando se edificaba antiguamente alguna ciudad se plantase una higuera.

En gran veneración era tenido en Roma este árbol frutal, pues bajo una higuera dió de mamar la loba á Rómulo y Remo (ilustres personajes que quizás no han existido nunca). Galeno, á su vez, decía que el que quisiese engordar no tenía más que someterse á una dieta compuesta especialmente de higos.

Sin duda por el carácter alegrillo de la higuera, empleábase su madera para la tabla de ciertos semidioses *non sanctos.* Esto no quiere decir que no se hayan construído también santos de higuera, como lo prueba aquel irreverente apóstrofe de:

Digitized by Google

Santo, que fuistes higuera,
yo de tus higos comí:
los milagros que tú hagas
que me los planten aquí.

En Atenas, durante las fiestas thargelianas, expulsábase á los profanos con ramos de higuera. "En la simbólica dionisiaca (báquica), lo mismo que en el culto de Demeter (Ceres),—dice M. Lenormant en el artículo *Baco* de su gran Diccionario de Antigüedades griegas y latinas,—la higuera ocupa, sobre todo, un lugar importante. Había en Esparta un *Dionysos Sykites* (de sikos, higuera). En el Atica los higos figuraban en el número de las ofrendas indispensables en las dionisias rústicas. Fabricábase de palo de higuera el emblema llevado procesionalmente en las dionisias, y referíase el empleo ritual de esta madera á una circunstancia de la leyenda de Prósimo. Por otra parte, se le atribuía una virtud de purificación enteramente especial. Los monstruos y los libros impíos eran quemados en una pira de ramas de higuera. Entre los objetos encerrados en el saco místico había varas de higuera. El higo pasaba por el primer fruto cultivado que hubiesen comido los hombres."

La hoja de higuera es el primer traje que hayan usado los hombres.

¿Qué escándalo ha precedido
á la invención del vestido?,

preguntaba Bartrina. ¡Pues no fué flojo como todo el mundo sabe! ¿Por qué se cubrió Eva con la hoja de higuera?

Este emblema de la castidad, ó, mejor dicho, del pudor, ha continuado desde entonces utilizándose en escultura, siendo muchos los museos en que se ven hojas de higuera.

La higuera es un árbol en que se han salvado muchos pecadores, á punto de perecer entre los dientes de algún lobo, oso y demás alimañas, y, según parece, aun se han podido salvar también algunos de la persecución del propio diablo.

Los higos son reputados como el alimento por excelencia, y no sólo eso, sino como el primer alimento, cronológicamente hablando. Y se ha hecho de la higuera, en consecuencia, el símbolo de la riqueza. Así como en castellano decimos: "Cuando el villano está rico, ni tiene pariente ni amigo," los italianos exclaman: "*Quando il villano é solo sopra il fico, non ha parente alcun né buen amico,*" indicando que él solo se come los higos sin dejar para los demás. Amarga reflexión que en catalán se traduce enérgicamente por "*tens tant aprop las dents, que no 't recordas dels parents*" (tienes tan cerca los dientes, que no te acuerdas de los parientes).

El higo es generalmente apreciado: viene á ser *la rosa* de las frutas; pero hay excepciones: así, en castellano, para denotar el poco caso que

Digitized by Google

se hace de algo, se dice *no dársele á uno una higa*. En cambio, recibe el higo las más rendidas y expresivas muestras de entusiasmo cuando por Carnaval sale algún mascarón haciendo el *higui*.

Los alemanes son tan apasionados por los higos que dicen que las higueras no se dan entre brezos ni entre cardos.

La invención de la higuera es atribuída, con visos de fundamento, á Baco, al que se ofrecían las primicias de esta fruta, en recuerdo de lo cual las canéforas se adornaban con collares de higos pasados; pero hay otras versiones: dícese, por ejemplo, que la higuera reconoce por origen haber Rhea ó Cibeles convertido en dicho árbol á Siceo, perseguido por Zeus; otros sostienen que la higuera nació de los amores de Oxilo con una hamadriada, ó ninfa arbórea; los de Cirene atribuían la invención de la higuera á Kronos ó Saturno; y por lo mismo este espantable antropófago era representado con una corona de higos.

La higuera estaba consagrada á Hermes (Mercurio), en son erótico, y á Juno, como protectora de los casamientos: por eso en una de las ceremonias nupciales consistía en hacer una ofrenda de higos, puestos en una copa.

A pesar de la alegría de los símbolos encarnados en la higuera, este árbol se ofrece á veces con un aspecto funerario, siniestro ó antipático. En muchas partes se cree que las higueras están frecuentadas por el diablo, codicioso de probar sus frutos. En Sicilia, la higuera y el nogal son tenidos por árboles malditos é instrumentos de maldición. "De igual manera que los misioneros católicos italianos han dado el nombre de árbol del diablo al *asvattha* ó *pippala*, ó árbol de los higos dulces, de la India, en Sicilia se ve un diablo en cada hoja de higuera y se dice:

> Spiritu di *ficu*, e diavulu di *nuci*,
> tanti pampini siti, tanti diavuli vi faciti."

Esta creencia no deja de ser bastante lógica si se recuerda que Judas se ahorcó de una higuera.

Dice también Gubernatis: "En Avona,—escribe el Sr. Bianca,—existe esta superstición: piénsase que no es prudente tenderse á la sombra de la higuera en las horas calurosas del verano; el que quiere correr este riesgo, verá comparecer ante él una mujer vestida de monja, que, con un cuchillo en la mano, le obligará á decir si quiere tomarlo por la punta ó por el mango; si responde que por la punta, será muerto en seguida; si dice que por el mango, tendrá todo linaje de buenas fortunas. El señor Bianca recuerda aquí los *fauni ficarii*, especie de demonios ó espectros salvajes mencionados por Jeremías (LV, 6, 9). Según el señor Pitré, en Cavalturo, en la provincia de Palermo, suspéndense de una higuera las coronas hechas con ramas de higuera silvestre para que los frutos puedan madurar: *similia similibus*. Empléase la higuera silvestre para impedir que la higuera que produce frutos se le parezca.

Digitized by Google

Según en qué partes, tiénese por mal agüero soñar con higos. "Según las creencias supersticiosas de Lecce,—dice el autor antes citado, —si se ve en sueños un racimo de uvas, se llorará; si se ve una serpiente, dirán mal de vosotros; si se ven higos, se recibirán palos. En algunos cuentos populares se ve á veces un manzano, otras veces una higuera antropogónica, en la cual fueron trasformados por brujería el héroe ó la heroína, hiriendo con sus ramas á la bruja cada vez que se acerca al árbol para coger manzanas ó higos. Leemos en Pausanias que, según un oráculo, el dios debía abandonar á los mesenios en su lucha contra los espartanos en el momento en que el chivo *(tragos)* hubiese bebido agua del río Neda. Entonces los mesenios alejaron del país todos los chivos; pero en el país de los Mesenios crece la higuera silvestre llamada *tragos*. Habiendo crecido una de estas higueras á orillas del Neda, sus ramas se sumergieron en el agua de este río; quedó cumplido el oráculo: el *tragos* había bebido agua del Neda y los mesenios fueron derrotados. Hé ahí, pues, un ejemplo más de una higuera, vista en sueños, que pega."

A pesar de haber sido criados Rómulo y Remo bajo una higuera, ese árbol era tenido en muy mal concepto entre los romanos. Aparte de la higuera *romular* (como se llamaba), las demás higueras despertaban ideas nada lisonjeras. Así veremos que, como algunas veces crecieran higueras sobre el templo de la diosa Día, los hermanos Arvales celebraban grandes funciones de desagravios, apresurándose á arrancar el árbol (imagen de la impureza) y derribando en seguida el templo. Algunos comentadores burlones dicen que si los arvales derribaban el templo era porque temerían no se viniese el techo abajo; pero si tal hubiese sido el motivo, no había para tanto como demoler todo el edificio. Es indudable que siendo la higuera símbolo de impureza, mal podía tolerarse su presencia en el templo servido por las Vestales, doncellas eminentemente inmaculadas.

Andando el tiempo, ya no inspiró tanto cuidado el que crecieran higueras en los templos. Véase si no la siguiente anécdota, referida por Quintiliano. "Cuéntase,—dice el insigne retórico de Calahorra,—que un día llegó á Roma una solemne embajada de ciudadanos de Tarragona para anunciar á Augusto que éste había hecho un milagro: había nacido una higuera sobre su altar. A lo cual se contentó él con responder: —Bien se ve que no quemáis mucho incienso.—" Esta interpretación del divino sobrino de César le honra mucho, pues demuestra que era hombre perspicaz y despreocupado.

La funesta influencia ejercida por la sombra de la higuera puede combatirse de una manera muy sencilla: hácese un pequeño corte en el árbol y se comen tres hojas. Si uno tiene suficientes tragaderas, puede tranquilamente tumbarse bajo el frondoso ramaje de este árbol.

Sin duda ha influído mucho en la mala reputación de que goza la

Digitized by Google

higuera entre los cristianos la maldición que le echó nuestro Divino Redentor:

"Y por la mañana, cuando volvía á la ciudad, tuvo hambre.

"Y viendo un árbol de higuera junto al camino, se acercó á ella; y no hallando en ella sino hojas solamente, le dijo: —Nunca jamás nazca fruto de ti.—Y secó al punto la higuera.

"Y viéndolo los discípulos, se maravillaron, y decían:—¿Cómo se secó al instante?

"Y respondiendo Jesús les dijo: —En verdad os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no tan solamente haréis esto de la higuera: más aún: si dijerais á este monte: —Quítate, y échate en la mar,—será hecho." (San Mateo, xxi, 18, 19, 20, 21).

Como hace notar el P. Scio, este hecho de Jesucristo *es todo misterioso*, pareciendo ser una imagen del rigor con que había de ser tratada la nación judaica, que iba á incurrir en la maldición del Señor.

Un canto popular de la Kabilia hace referencia á la higuera en el concepto brutal y siniestro que va á verse: "—¡Salve, higuera-violeta! Mi marido está viejo; lleva sucias las rodillas; hágale Alah perecer bajo el hacha. Así podré jugar entonces con el primero que encuentre." La higuera resulta aquí confidente de la liviandad de la kabila, corroborando este hecho la mala reputación de que goza universalmente el árbol maldecido por Jesús.

Además de esta higuera común *(Ficus carica)* hay otras higueras que, al contrario, gozan de la mayor veneración. Tales son la *higuera de los banianos (ficus indica)* y la *higuera de las pagodas (ficus religiosa*, ambas pertenecientes á la flora tropical. "Muy grandes y siempre verdes,—dice Mme. S. Meunier,—están provistas de raíces adventicias que descienden verticalmente desde las ramas al suelo, se implantan aquí y forman arcadas que se propagan en todos sentidos á grandes distancias del suelo. Esas raíces, al crecer, forman otros tantos troncos, y en los intervalos de estas columnas naturales los indianos elevan pequeñas pagodas. La famosa higuera de Nerbuddah ocupa una superficie de dos mil pies de circunferencia, sobre la cual se cuentan trescientas veinte columnas procedentes de raíces adventicias."

El viajero inglés Cameron encontró en el Africa tropical unos árboles, que denominó *Higueras-Sicomoros,* de tan vastas dimensiones que á la sombra de uno ellos pudieron cobijarse más de quinientos hombres.

Jacinto.—Estaba dedicado á la diosa terrestre Demeter (Ceres) y era tenido por los griegos en concepto de flor funeraria. En las fiestas que se celebraban en honor á la mentada diosa coronábase á los niños con guirnaldas de estas flores. Sin embargo, no siempre era tenido en tan triste concepto, pues también se coronaba con ella á Apolo y á las Musas.

El jacinto es una muy bonita flor, de la cual se han hecho lenguas

Digitized by Google

muchos poetas. Además de lo cual, llevan su nombre algunos vates que figuran en primera línea en el Parnaso español.

Hay también una piedra preciosa denominada jacinto que es muy estimada por su apacible color, como de chocolate dorado.

Incienso.— Antiquísimo es el uso de emplear el incienso en los sacrificios, cosa que se comprende, dado su suave olor y su pronta conversión en humo que se eleva hacia lo alto, formando majestuosas nubes. Consta que se empleaba ya en los ritos de los hermanos *Arvales* y que era costumbre, antes de la recolección, ofrecer á Júpiter, Jano y Juno, incienso mezclado con vino, que sin duda se pondría á hervir. Gœthe, que fué pagano una temporada, incensaba muy gravemente en Weimar una estatua de Zeus, en mármol blanco, ante la cual hacía devotas oraciones.

Sabido es que el incienso procede de Arabia, donde, en tiempo de Plinio, existían trescientas familias en las cuales estaba vinculado el derecho de cultivarlo. "Los árabes,—dice el autor de la *Historia Natural* (trad. Littré),—son los únicos que ven el árbol del incienso, y aun no lo ven todos; pues se dice que es privilegio de trescientas familias solamente, las cuales lo poseen por derecho hereditario, y por eso son sagrados esos individuos, y cuando cortan estos árboles ó recolectan su producto no se mancillan ni con el comercio con las mujeres ni asistiendo á funerales; y esas privaciones religiosas aumentan la cantidad de la mercancía. Habiendo Alejandro Magno en su infancia cargado pródigamente de incienso los altares, díjole Leonidas, su preceptor, que esperase, para implorar de semejante manera á los dioses, á que hubiese subyugado á los países que producían el incienso, y habiéndose aquel príncipe apoderado de la Arabia envióle un barco cargado de incienso, y le exhortó á implorar á los dioses, sin escasez. El incienso recolectado es llevado á lomo de camello á Sabota, donde hay una puerta destinada solamente á este uso. Separarse del camino es crimen castigado por las leyes con pena de muerte. Allí los sacerdotes perciben, á medida, no á peso, el diezmo en honor al dios, que llaman Sabis, y no es permitido vender antes el incienso. Con este diezmo se hace frente á los gastos públicos, porque el dios paga generosamente la estancia de los viajeros durante cierto número de jornadas de marcha."

El incienso es un producto apreciabilísimo. Prescindiendo de su sagrado carácter en el culto religioso, es un buen desinfectante, que reune á esta propiedad la de su aroma. Algunas comadres lo emplean (pero ha de ser *incienso macho)* en emplastos contra las contusiones y torceduras.

Laurel. *(Laurus nobilis).*—Arbol insigne, utilizado en coronas para los poetas *laureados* y en *hojas sueltas* para el estofado.

Entre los árboles todos,
se señorea el laurel;

Digitized by Google

entre las mujeres, Ana;
entre flores, el clavel,

dice el cantar andaluz; si bien no cabe negar que tal aserto puede dar lugar á más de cuatro reclamaciones. Tales supremacías, como aquella de

Del mar el mero,
y de la tierra el carnero,

son siempre expuestas á ofender las susceptibilidades de los excluídos.

Reconozcamos, sin embargo, dejando aparte á las Anas y los claveles, que el laurel es un árbol verdaderamente noble. Teníanlo en opinión de sagrado griegos y romanos, viéndose una gráfica prueba de ello en un fresco de Pompeya representando dos ramas de laurel que rodean un vaso bajo un templo custodiado por un dragón. Los sacerdotes paganos solían hacer *asperges* con una rama de laurel, y, según dice M. Lenormant en su ya citado *Diccionario,* vese en un vaso griego pintado un centauro con una gran rama de laurel, de la cual penden un cuadrito votivo y un pájaro. Esto recuerda la costumbre que hay por aquí, el Domingo de Ramos, de ir á bendecir ramas de laurel, de las que penden rosquillas, confites y otras golosinas.

Según la Sra. Coronedi-Berti, citada por Gubernatis, en la campiña de Bolonia se emplea el laurel para sacar agüeros de si la cosecha será buena ó mala, á cuyo objeto se queman algunas hojas: si al arder crepitan, la cosecha será buena, y viceversa. Parece que esta superstición es ya muy antigua, habiéndose referido á ella Tibulo. Sirve asimismo el laurel para ahuyentar los malignos espíritus. Pero también lo usan los brujos, lo cual es difícil de compaginar. Véase lo que dice Gubernatis: "En Sicilia, según me escribe el doctor Pitré, las hechiceras se coronan de laurel. Créese que el laurel preserva de truenos y de rayos. En San Cataldo, provincia de Caltamisetta, el laurel es venerado como un árbol sagrado. El 7 de diciembre de cada año, los jefes que dirigen la fiesta de la Madona, patrona del lugar, van á coger en el campo grandes ramas de laurel, casi árboles enteros. Entran con este botín y lo trasportan á casa de uno de ellos; la multitud se agolpa bajo los balcones de esta casa; entonces se arrojan desde el balcón ramillas de laurel; el pueblo se las disputa furiosamente; los que pueden haberlas adornan la suya con cintas, pañuelos, banderolas, naranjas, etc., y con esta rama toman parte en la procesión de la tarde, en la cual, en vez de hachas encendidas, sólo se ven ramas de laurel. También los sacerdotes y los personajes que toman parte en la procesión llevan su rama de laurel. En Troina, provincia de Catania, la fiesta de los laureles parece reemplazar á la de las palmas ó de los olivos que preceden la Semana Santa. "Por la fiesta de San Silvestre,—escribe M. Pitré,—que cae en Troina en el mes de

Digitized by Google

mayo, reúnense los mozos de diversos barrios del lugar y montados en sus cabalgaduras dirígense á un bosque á coger ramas de laurel. Así provistos, regresan á Troina de dos en dos, van á la iglesia del santo y, llegados ante la puerta, rompen una ramita del ramo y la arrojan delante de ésta, y, dando luego la vuelta, vuélvense atrás, siempre á caballo, con el ramo en la mano, ya bendecido."

Podríamos referir á esta ceremonia en honor á San Silvestre nuestras tradicionales romerías á San Antonio Abad, en la cual van los carreteros y en general toda la gente de á caballo á bendecir las caballerías, lujosamente enjaezadas, sólo que en vez de ramos de laurel no se echa mano de determinada especie vegetal, como no sean en Cataluña las *cocas,* sabroso producto de las panaderías.

Los laureles, en la antigüedad, eran de buen agüero, por punto general, pero también se tomaban á veces en mal sentido. Así había en la costa del Ponte Euxino un laurel de funesto agüero, bajo el cual había sido muerto y sepultado el rey Amico, hijo de Poesidón (Neptuno). Cuantas veces pasaban por allí los Argonautas y cogían un ramo, comenzaban á disputar, como si fuesen habitantes de la ciudad *oxi-hidrogenada* de Julio Verne, y cesaban las disputas al punto que se *botaban* al mar las funestas ramas. En tal concepto, era, pues, el laurel un "árbol de discordia."

Predomina, sin embargo, con mucho, la significación propicia del laurel *(dafne* en griego). En uno de los idilios de Teócrito aparece una abandonada pastorcita que, para atraer de nuevo al fugitivo amante, hace un conjuro consistente en quemar laurel. Y una prueba de la confianza que tenían los griegos en el árbol de que tratamos es que, para indicar que no le tenían miedo á veneno ni maleficio alguno, decían: "—Llevo un palo de laurel." De ahí que abundaran los laureles á que se tributaba culto. Uno había que creció en el lugar (en el mismo lugar exactamente) en que hizo penitencia Orestes después de haber matado á su mamá, la viudita de Agamenón. También había un templo hecho con la madera sacada del propio laurel de Apolo en el valle de Tempe, el cual laurel, como ya se sabe, era la infeliz Dafne, que quiso trasformarse en dicho árbol para huir de la persecución de aquel poetastro; trasformación que sintió mucho el hijo de Latona, el cual, siempre galante, mandó le fuese consagrado el laurel, y nunca más desde entonces dejó de encasquetarse una corona de lo mismo, igual que sus sacerdotes, y sacerdotisas. Célebre era también la corona de laurel que adornaba la frente del niño que en las fiestas dafneforias (que se celebraban cada nueve años en Tebas, en honor á Apolo) oficiaba de ministro y ofrecía al dios el trípode de bronce (1).

(1) Los mitólogos refieren el mito griego de Apolo y Dafne al mito védico de Pururavas y Urvasi: ésta sería la aurora y el otro el sol. Según Max Muller, uno de los antiguos nombres de la aurora en sánscrito; era *Dahana*, del cual no es difícil hacer derivar *Dafne*.

Digitized by Google

Siendo inseparables Apolo y su laurel, premiábase con *laurineas* coronas ó los vencedores en los juegos en honor á dicho dios. De tan peregrinos atributos gozaba entonces el árbol de que hablamos, que con una rama de laurel conseguían los profetas descubrir lo que yacía más oculto, ni más ni menos que ciertos *mediums* de hoy en día. De ahí que la trípode de la pitonisa estuviese rodeada de laureles, y que las Musas ostentasen, en vez de los modernos *bouquets*, ramos de lo consabido.

La significación solar de Apolo (Febo, por otro nombre) ha trascendido al árbol que le está consagrado, el cual, á estilo del otro, es símbolo de purificación, de luz y de triunfo, y, por extensión metafórica, de fama y gloria; y como el sol lo ve todo, el árbol lo ve todo también, y por ende goza del don de profecía. De ahí que los adivinos llevasen coronas de laurel, y de ahí también la práctica de colocar bajo la almohada una hoja de laurel, para ver en sueños la realización de futuros sucesos.

Las famosas pitonisas del templo de Apolo Délfico comían hojas de laurel antes de pronunciar sus oráculos, y en Creta, tierra clásica de la legislación, consultábase siempre el laurel profético antes de promulgar ninguna ley. Como manifestación de ser el laurel de buen agüero, puede citarse la llegada de Kreón con la cabeza coronada de hojas de dafne, lo cual indujo á Edipo á creer que Kreón traía buenas noticias.

De grande estimación era objeto el laurel entre los romanos. Un águila, con un ramo de laurel en el pico, fué tomada por presagio del próximo advenimiento del imperio. En tiempo de los Césares existía aún en el Aventino un bosque de laureles, cuyas ramas eran empleadas en las expiaciones. Apolo, Baco, la diosa Libertad, la diosa Salud, Esculapio, Hércules y otra porción de *personajes* (como decía en las constituyentes del 69 un valiente general refiriéndose á la Sagrada Familia) aparecían adornados con ramos de laurel. Otras aplicaciones de *laurus nobilis:* cuando un general romano tenía que participar al Senado la noticia de una victoria, atábase la carta con ramitas de laurel *(litteræ laureatæ)*, y el mensajero portador de la feliz nueva llevaba en la mano una rama del mismo árbol, que era depositada en el seno de Júpiter Optimo Máximo. Cuando Escipión hizo su entrada en la aniquilada Cartago, llevaba en una mano el cetro y una rama de laurel en la otra. La victoria era representada con una corona de laurel ó de palmas.

En nuestros mismos tiempos consérvanse aún diversos simbolismos de este orden: en Córcega, por ejemplo, tierra en que se mantienen muy arraigadas las tradiciones, suélese adornar con coronas de laurel la puerta de las casas en que se celebra una boda. En Grecia, el Sábado Santo, se esparcen hojas de laurel sobre el pavimento de las iglesias.

Modernamente se hace gran consumo de hojas de laurel, no ya sólo como condimento culinario, sino como abusivo recurso teatral. Apenas hay dramaturgo ramplón ni autor cómico de aguachirle que no cuenten

Digitized by Google

con algunas coronas de hojas de laurel contrahechas. Prodíganse los *lauros* como si fuesen vil escoria, y no hay poetilla que no se dé tono calificándose á sí mismo de *laureado* en los bombos escritos *manu propia* que envía á los periódicos. Nunca se ha hecho como hoy tanto consumo de coronitas de laurel.

Lechuga. *(Lactua sativa).*—Base de toda ensalada digna de este nombre, pero extraordinariamente tenida en mal concepto en la antigüedad. Hacíase mucho uso de lechugas en los banquetes funerarios, en conmemoración de la muerte de Adonis (no el de Biblos, sino el de Chipre), hijo de Ciniro, rey de aquella isla, y de la incestuosa Mirra. Habiendo ocultado Afrodita á Adonisito bajo una lechuga, fué un jabalí y le tiró tal bocado que hirió de muerte al infeliz mancebo. Con todo, no falta quien niega que fuese Adonis, hijo y nieto de Ciniro el que pereciera de las dentelladas del jabalí, asegurando que se trata de Faón de Lesbos.

Según los mejores tratadistas de *Oneirocricia* (explicación de los sueños, de *oneiros*, sueño, y *crisis*, juicio) y de *Oneiromancia* (adivinación por los sueños), ciencias que en un principio tuvieron por cultivadores, sin obstáculo, á distinguidos varones cristianos, entre ellos San Sinesio, lector, y que fueron luego objeto de los admirables trabajos de Arnaldo de Villanueva (y Geltrú), de Jerónimo Cardán, y de otros, soñar con lechugas era un anuncio de desgracia.

Alberto Magno, que era un fabulero magnífico, se valía de la lechuga para conocer si una soltera conservaba ó no su doncellez. "Toma una hoja de lechuga,—dice en su *De secretis mulierum*,—pónsela bajo la nariz, y si está *corrupta*, al punto... *mingit*." (Tercera persona del presente de indicativo de *mingo, mingis*, desbeber).

"Según Ibico, filósofo pitagórico,—dice Gubernatis,—la lechuga llamada *eunuchion*, y por las mujeres *astylida*, impide la generación. Si nacen hijos, serán imbéciles. Los que comen lechuga se tornan impotentes. Cuéntase que Eubolo reprendía vivamente á su mujer porque en las comidas le daba lechuga, solamente recomendada para los banquetes funerarios. Pitágoras, por la razón contraria, se alimentaba con preferencia de lechugas."

En suma, la lechuga era muy poco apreciada, al revés de hoy en que es tenida en mucho aprecío, hasta el punto de llamarse *lechuguinos* (algunas décadas atrás) los que llamamos hoy *sietemesinos* ó *gomosos*. Entra asimismo la lechuga en la composición del *jabón de tridáceo*, y presta buenos servicios, en cocimiento, para tomar semicupios.

Linneo, sueco ilustre, no dejaba, sin embargo, de tener sus aprensiones respecto á la lechuga, suponiendo que, en efecto, podía determinar la impotencia, todo porque conoció á un inglés, desenfrenado lechugófago, que estuvo sin herederos hasta que renunció á su golosa afición. (Murray, *Apparatus med.* I, 167). Sea como fuere, las semillas de

Digitized by Google

lechuga forman parte de las *cuatro semillas frías menores,* siendo las otras tres las de achicoria silvestre, de verdolaga y de endibia. En cuanto á las mayores, son cuatro también: de cohombro, de melón, de calabaza y de calabacín. El lector puede agradecerme estas noticias de herbolaristería histórica.

La lechuga cuenta en sus anales un gloriosísimo triunfo, debido precisamente á un médico de Tarragona, *D. Antonio Musa,* que diría la *Correspondencia.* Antonio Musa, ilustrado liberto, tuvo pues la chamba de curar á Augusto de un pertinaz insomnio que padecía administrándole extracto de lechuga. Y tan contentó quedó el emperador, que otorgó al Hipócrates tarraconense el uso de bastón y anillo, distintivo reservado hasta entonces á los equites romanos, preeminencias que más adelante extendió el Senado Romano á todos los matasanos.

En Cataluña sirve de base la lechuga para un traba-lenguas: *Una plata d' ensiam, tots ens la recompartiscam*, y hay una canción popular cuyo estribillo es:

Una plata d' ensiam
ben amanida, ben amanida;
una plata d' ensiam
ben amanida ab oli y sal.

Dato importante para una memoria sobre *La alimentación popular en Cataluña.*

Lentisco.—Símbolo de la pureza virginal. Adornábanse con él las doncellas griegas. En la isla de Scío crecen aún grandísimo número de lentiscos, de los cuales se extrae una resina que se come para que el aliento huela bien.

Madroño.—Hermoso arbusto, eminentemente español. "Esta planta,—dice Gubernatis,—tenía un carácter sagrado entre los romanos, los cuales hacían de ella el atributo de la diosa Carda ó Cardea, hermana de Apolo, amiga de Jano, guardiana de las puertas. Con una varita de madroño, *virga janalis,* ahuyentaba Cardea las brujas y curaba también á los niños enfermos ó embrujados. También se depositaban ramas de madroño sobre los féretros."

Trátase, pues, de una planta para uso de porteros y conserjes, y buena también para los vigilantes de consumos (equitativa, justa y benéfica contribución, conocida antes por *derecho de puertas*). Pero el madroño es especialmente importante como blasón, en compañía del oso, de la villa de Madrid; emblema hablante, que dice claramente que antes había en Madrid osos (y aun los hay) y madroños (que no sé si quedan, fuera de los que cuelgan de los flecos). Por cierto que á este propósito no puedo menos de recordar un sucedido verdadero y auténtico.

Iba yo, es decir, tenía yo el honor de ir al lado de un eminente escritor, gloria de las letras castellanas, paseando agradablemente por

Digitized by Google

los bosques de Vallvidrera, é iba también con nosotros otro escritor, casi no menos insigne, cuando el bueno de mi compañero, encantado con la belleza de los madroños que por allí había, arrancó una baya y la colocó gentilmente en el ojal de su americana. Vele el otro, y con la mayor irreverencia exclama: —*¡Pero miren ustedes, señores! ¡El escudo de Madrid!*

Terminaré diciendo que la infusión de hojas de madroño está muy recomendada en Alemania como diurética.

Mejorana.—Flor popularísima. *Ja 't conech, herbeta, que 't dius moraduix,* dicen en Cataluña, para expresar lo que en Castilla se traduce con un *¡te veo!*

Mejorana

Pertenece la mejorana á la distinguida familia de las labiadas, al lado de la salvia, del hisopo, del romero, de la menta, de la melisa, etc., plantas todas ellas aromáticas, tónicas y excitantes, provistas de alcanfor, pero de las cuales, según dicen, se apartan cuidadosamente los bueyes. La mejorana, en particular, se emplea como un excelente estornutatorio.

¿Y quién diría ahora lo que es la mejorana? Pues es ni más ni menos que un paje ó criadico de un rey de Chipre. Amaraco, que así se llamaba el mozo, tuvo la desgracia de dejar caer al suelo una copa llena de perfumes que llevaba para el rey, y tal susto recibió que perdió el conocimiento y se trasformó en mejorana *(amarakon,* en griego).

Helenos y latinos coronaban de mejorana á los novios. Consta que esta yerba crecía con mucha abundancia en los *idalios bosques,* donde Venus trasportó al hijo del piadoso Eneas.

En Creta (para que se vea lo que son las cosas) la mejorana es símbolo del *honor,* y en tal concepto se reputa como de mucho valor para alejar á los seductores. "El doctor Pitré,—dice Gubernatis,—nos ha dado á conocer un cuento popular de Marsala, en el que se trata de un compadre que quiere seducir, en ausencia del marido, á su comadre, y le envía un melón. La comadre parte el melón y encuentra dentro la cabeza de San Juan, protector de los compadres y comadres, rodeada de la yerba *cajulidda,* cuyas hojas y olor recuerdan perfectamente la mejorana. La comadre se asusta, y cuando se presenta el compadre con la esperanza dé obtener sus favores, le responde sencillamente: "*San Giuwanni é pienu di cajulidda.*" Eso ha pasado á ser proverbio entre las comadres, que con esta palabra se libran de las importunidades de los compadres."

Digitized by Google

Membrillo.—Existía una ley de Solón en virtud de la cual las novias de Atenas debían comerse un membrillo antes de subir al tálamo nupcial. La cosa se entenderá mejor sabiendo que en griego membrillo se decía *crysomela,* esto es, *manzana de oro.* Algunos suponen que si las novias griegas comían membrillo era con objeto de que los hijos que se tuviesen fuesen muy hermosos, y á este objeto atracábanse también de ellos las mujeres que se hallaban en estado interesante.

"El membrillo, consagrado á Venus,—dice Gubernatis,—era considerado como prenda de amor por los enamorados de Grecia. Según Ateneo, el carro de Venus no estaba solamente lleno de mirtos y de rosas, sino también de membrillos. En muchas representaciones antiguas, la diosa del amor se encuentra figurada con un membrillo en la mano. A un membrillo, sin duda, hace alusión Virgilio en su tercera égloga:

Malo me Galatea petit, lasciva puella,
et fugit ad salices.

"Puédese comparar aquí la costumbre de los enamorados servios, de procedencia verosímilmente helénica, de arrojarse una manzana, como invitación al amor que conduce al matrimonio. En muchos otros casos en que la manzana desempeña un papel erótico, habría que sobreentender el membrillo.

"Conocida es la estratagema del enamorado Aconcio para obtener en matrimonio la bella Cydippa de Delos. No atreviéndose á hacerle una declaración, arrojó en el templo de Diana, donde iba ella á hacer sus devociones, un membrillo con esta inscripción: "Juro por la divinidad "de Diana ser la mujer de Aconcio." Habiendo recogido la joven el membrillo leyó en alta voz la inscripción, y habiendo, mediante esta involuntaria lectura en el templo de Diana, prestado juramento de casarse con Aconcio, obtiene éste el premio de su treta. Mattioli (1512), á propósito del eléboro blanco, nos dice que en España el membrillo se emplea como un contraveneno infalible. "Prepárase en España un veneno con zumo de "unas raíces, con el cual untan sus flechas los cazadores, y en breve "tiempo perecerían los heridos con ellas si no comiesen membrillo y be "biesen jugo del mismo."

Parece ser que las frutas que robó Hércules del jardín de los Hespéridas eran membrillos.

Hoy se utilizan especialmente los membrillos para hacer exquisitas confituras, y en algunas partes los colocan entre la ropa blanca guardada en las cómodas, para que huela bien. Córrese, sin embargo, el peligro de que los membrillos se pasen, y se manchen las sábanas y camisas.

Mirto.—Planta de excepcional importancia por su simbolismo, que, si bien algo materialista, es, en cambio, de las más agradables. ¿Quién ignora, en efecto, la íntima relación que existe entre el mirto y el amor

Digitized by Google

correspondido? Un ramito de mirto es la suma aspiración de los amantes. Por algo, en fin, era el mirto la planta más cara á Venus.

En Grecia existe aún la costumbre de no pasar cerca de un mirto sin coger una perfumada ramita del arbusto, y se hace porque en el hecho de *pensar en coger mirto,* queda acreditada la existencia de potencia y de vida, mientras que el olvido de semejante costumbre es prueba de impotencia y muerte.

El mirto es el símbolo del amor erótico, por lo cual, en las fiestas en honor á Mirra, las mujeres casadas se coronaban con guirnaldas de dicha planta.

"En Roma,—dice Gubernatis,—estaba prohibido colocar mirto sobre el altar de la *Bona Dea,* porque invitaba á los goces materiales. En las fiestas de Eleusis, por el contrario, todo el mundo se coronaba con él. Caro á Himeneo, á las Gracias, á la musa Erato, el mirto estaba especialmente consagrado á Venus, la diosa del amor, porque, según dicen, se suponía que poseía la virtud no sólo de hacer nacer el amor, sino de conservarlo. Según el mito helénico, la ninfa Marsina, habiendo ganado la delantera, corriendo, á su amiga la diosa Palas ó Atena, irritada esta diosa, la hizo morir. Sobre su cuerpo nació el mirto, planta que en seguida amó Palas misma, sea en recuerdo de su triunfo sobre su rival imprudente, sea por remordimiento. Dícese que en la isla de Citerea, habiéndose Venus dado vergüenza un día de su desnudez, se ocultó detrás de un mirto, y, por gratitud, lo adoptó en seguida como su planta bien amada. En sus fiestas, á principios de abril, adornábanse con mirto, y los esposos, sus protegidos, llevaban coronas de lo mismo.

"Idéntico uso se ha propagado en Alemania, donde, cerca de Brema, la novia aparece, aun en nuestros días, coronada de mirto. El mirto de las coronas nupciales era el *myrthus latifolia,* de Plinio, que Catón llamaba *myrthus conjugula.* Cuando los romanos combatieron para guardar á las sabinas robadas, llevaban en la cabeza coronas de mirto. Plinio añade que Rómulo plantó en Roma dos mirtos, uno de los cuales fué pronto caro á los patricios, y el otro al pueblo. Cuando en Roma triunfaban los nobles, marchitábase el mirto plebeyo. Cuando triunfaba el pueblo, desecábase á su vez el mirto de los patricios."

Después de la victoria, coronábanse con mirto los romanos sólo en el caso de no haber derramado su sangre en la batalla. Y cuando había que emprender una viajata á pie, los caminantes se proveían de un ramito de mirto, como viático venturoso.

Además de Venus, habían adoptado también el mirto Palas y Marte, según se desprende de un fresco de Pompeya.

"Cuéntase,—dice Gubernatis,—que una joven llamada Mirena, sacerdotisa de Venus, fué cambiada en mirto por haber querido casarse con un mozo á quien amaba." No deja de ser extraño el cuento, como hace observar el citado autor, pues ya se ha visto que la misma Venus,

Digitized by Google

y todas las novias, se coronaban de mirto, y no sólo esto, sino que en Temnos (Asia Menor) existía una estatua, en palo de mirto, que Pelope dedicaba á la diosa, en testimonio de agradecimiento por haberse casado con Hippodamia.

Después de la muerte de Hipólito, fuése la desesperada Fedra á un bosque de mirtos que había cerca de Trezenas. Picó las hojas de uno de ellos, y se ahorcó luego en el mismo. Aun hoy, en pleno *fin de siècle* (XIX), si se coloca una hoja de mirto entre la luz y el ojo, se podrán ver en ella sinnúmero de taladros, que no son, ni más ni menos, sino las picaduras de alfiler de la expresada Fedra.

Desde el punto de vista de la oneirocricia, cabe decir que no es de buen agüero soñar con mirtos.

Según el poeta persa Azz-ed-din, la rosa dijo del mirto que era "el príncipe de los vegetales odoríferos." Un autor de cuentos indianos describe así la mano de un mendigo de Sunaghur: "Cerrada, rodeada de correas, había sido atravesada por las uñas, que, continuando su crecimiento, se encorvaban en forma de garra por la otra parte de la palma. Finalmente, el hueco formado por esta mano, lleno de tierra, servía de maceta á un pequeño mirto sagrado."

Moly.—Yerba mágica, que no se sabe á qué especie vegetal corresponde. Muy benéfica. *Inventada* por Hermes (porque aquellos señores dioses *inventaban* yerbas). Figura mucho en la Odisea, por emplearla Ulises contra los maleficios de Circe. Disertando Gubernatis sobre el particular, dice: "Mucho habían escrito los antiguos sobre esta *clarissima herbarum*, como la llama Apuleyo, pero sin proporcionarnos ningún dato útil. Atribuíasele la forma globulosa de un bulbo, y Apuleyo añade "que la yerba *moly*, machacada y aplicada, alivia poderosamente *dolorem matricis*. "Sus hojas,—dice Teofrasto,—se parecen á las de la "cebolla albarrana." Este moly, excelente contraveneno, crecía en Arcadia. Resumiendo estos rasgos diversos, tendríase, pues, una planta mágica, redonda como una cebolla, que flota sobre el agua, que destruye el efecto de los venenos y que alivia poderosamente los expresados dolores. Sólo que es yerba difícil de desarraigar, y si se consigue, se muere.

"Algunos antiguos buscaron en la leyenda del moly una alegoría moral. Por más que el texto homérico no se preste en manera alguna á estas glosas, para los comentadores profundos el *moly* sería la *ciencia;* pero ¿por qué una *raíz negra?* Porque, decían bastante candorosamente, no se ve claro. ¿Y por qué no se podía arrancarla sin morir? Porque se muere antes de poder agotar la ciencia. Las flores, blancas como leche, simbolizarían las luces de la ciencia. ¿No es Mercurio ó Hermes quien descubre la yerba moly y quien la indica á Ulises? ¿Y el Hermes egipcio, el dios Toth, no es el inventor del lenguaje, de la ciencia y de las artes?

Digitized by Google

"Pero nada tenemos que hacer aquí con las alegorías morales. Hermes dice que *moly* es el nombre dado por los dioses á la planta mágica; y hay que buscarle entre los dioses, en el cielo. Hermes añade que la planta es difícil de arrancar, pero que para los dioses no hay nada imposible. Sabemos que la mandrágora, asimilada por Plinio al *moly* bajo el nombre de *Circæum*, no puede ser arrancada por el hombre: empléase para ello el perro; no ciertamente un perro vulgar y terrestre, sino, sin duda, aquella perra celeste, Sarama, cuyo nombre lleva Hermes *(Sarameyas)*. A esta mensajera de los dioses, que descubre los tesoros ocultos, pertenece desarraigar la yerba mágica, mandrágora ó moly.

"Ahora bien: ¿cuál es esta planta divina? M. Cerquand, en su estudio sobre *Ulises y Circe* (París, Didier, 1873), nos parece haber tenido muy buena mano cuando ha referido el *moly* homérico al *soma* indiano. Sentimos únicamente que haya comprometido su ingeniosa tesis con una tentativa etimológica tan desgraciada como vana. ¿No ha tratado de dar un origen común á las palabras *soma* y *moly?* Eso es justificar el epigrama del escéptico: *¡ Alfana* viene de *equus*, indudablemente !

"*Soma*, el rey de las yerbas, es, á no dudar, el dios *Lunus*. Su flor es blanca, plateada; su raíz es la noche. Esta raíz tenebrosa desafía el esfuerzo de los mortales. Sólo un dios puede arrancarla, ó bien la perra, mensajera de los dioses. Pero en la *Odisea* no se trata de arrancar el *moly:* basta, para destruir los encantos de Circe, coger la flor blanca, la flor luminosa que neutraliza el veneno, el dolor, el hechizo. *Soma* es un *rakshohan ó destructor de monstruos,* como el *moly*.

"M. Cerquand ha incluído en su estudio la leyenda relativa á esta yerba, que, según Eustato, conocían los Asclepiades ó descendientes de Esculapio. (Sabido es que en la India se llama *Soma* al *Asclepias acida)*. "El gigante Picoloos, después de la batalla contra Zeus, emprendió "la fuga y se detuvo en la isla de Circe, de donde intentó expulsar á la "diosa. Pero su padre Helios la cubrió con su broquel, y mató al gi-"gante. De la sangre derramada nació una planta llamada *Moly,* en re-"cuerdo de la guerra con que había perecido el gigante." Circe, hija del Sol, que atrae á Ulises en sus redes, parece representar el crepúsculo vespertino, tan bello como siniestro. El *moly,* la yerba lunar, la luna, acude en socorro del héroe; y el sol, librado por una intervención divina, puede acabar su carrera, su peregrinación y regresar á su palacio. La magia de Circe, que se apodera del héroe solar, el broquel del sol que cubre á Circe, el vellocino de oro que Medea cuelga de los árboles para atraer á los Argonautas, no son, á mi parecer, sino variaciones sobre el mismo tema: la puesta ó la salida del sol. Entre Circe y Medea hay la diferencia de que la primera, la seductora del viejo *Odiseo* (¿el viajero?, ¿el hombre de los caminos?) representa visiblemente la aurora de la noche; mientras que la segunda, joven querida del joven Jasón, parece personificar la aurora de la mañana. La luna es la nave

Digitized by Google

de los Argonautas que lleva á Jasón á las orillas donde brilla el vellocino de oro: la luna es la yerba mágica que libra á Ulises de las astucias de Circe."

Narciso.—Era Narciso un guapo mozo, hijo del señor río Cefiso y de la ninfa D.ª Liriope, natural de Tespis (Beocia). Como era algo presumidillo, permitióse desdeñar á la parlanchina, ninfa Eco, que se amojamó de tal manera que llegó á secarse del dolor. Por lo cual Nemesis, siempre justiciera, dióle su merecido, según voy á decir: habiendo dado la casualidad de que Narciso viese reflejada su imagen en una fuente, dió en la manía de enamorarse de sí mismo, tomándose por una hermosa ninfa, y viendo que, á pesar de ser hijo de todo un río, era algo difícil casarse con una chica sub-acuática, fué, y ¡zas! se mató, de puro desesperado, surgiendo, de la sangre con que salpicó el suelo, una flor que, naturalmente, recibió su mismo nombre.

Sin embargo, Pausanias, hombre grave, da otra versión del triste fin de Narciso. Dice, pues, Pausanias que Narciso tenía una hermana gemela tan hermosa como él, y al propio tiempo tan parecida que cualquiera les confundiera. Murióse la *cara sorella* y quedó Narciso tan afligido que no tenía otro consuelo que pasarse los días visitando los lugares que la adorada muerta frecuentara, complaciéndose en pasar largas horas á las orillas de las fuentes, cuyas aguas, reflejando su propia imagen, le representaban la de su llorada hermanita. Esta versión libra á Narciso de la reputación de vanidosillo que se ha empeñado en colgarle la historia, y es, á buen seguro, la verdadera y exacta, sin que esto se oponga á que Narciso se suicidase y en seguida quedase trasformado en flor.

Sea como fuere, este mito pertenece á la clase de los funerarios. El *narciso* era estimadísimo por las divinidades infernales. Hay que decir, además, que se ofrecían á las furias infernales unas bonitas coronas de narcisos, para que, como dicen los comentadores de Homero, aletargasen con ellas á los desgraciados.

Nada es de peor agüero que soñar con narcisos. Yo tuve una vez un catedrático que se llamaba así, y soñé con él, y me pasó un pasillo que no se me ha pasado ni se me pasará nunca.

Los mitólogos, que para todo tienen interpretación, dicen que el narciso simboliza el sol poniente y su llorada hermana, la luna. Se dirá quizás que podría simbolizar el ciervo, tan aficionado á mirarse en las fuentes, recreándose en la contemplación de sus astas; pero "las astas del ciervo y las ramas del narciso pueden muy bien haber recordado los largos rayos, las astas del sol poniente."

"Es curioso ver en las *Alegorías* de Azz-ed-din, traducidas por el difunto Garcin de Tassy,—dice Gubernatis,—tomar el narciso una actitud modesta, en recuerdo arrepentido de su antigua y funesta vanidad: "Quiero, por la humildad de mis miradas, confesar mis defectos, y si

Digitized by Google

"bajo la cabeza es por pensar en el momento cruel de mi fin. "En la *Rosa de Bakahuvali* el narciso (el sol), continúa quizá estando enamorado de su hermana (la luna) puesto que se dice que á la vista del hada del cielo "el narciso, cuya flor se parece al ojo, estaba en continua estu-"pefacción ante sus ojos negros y lánguidos."

Olivo.—Es éste uno de los árboles más ricos en leyendas mitológicas, desempeñando importantísimo papel en toda la zona terrestre donde crece el olivo (no digo donde se coge aceite). Y muy modesto que es, en medio de todo: "Buscando un día los árboles un rey,—dice una tradición judía,—dirigiéronse, antes que á ningún otro, al olivo, que rehusó los honores de la realeza. Fuéronse en seguida á la higuera, á la parra y á otros árboles, que declinaron asimismo tal distinción. Por lo cual le fué, por fin, ofrecida la corona al roble, que la aceptó."

La maza de Hércules ó Heracles era de palo de olivo; y habiéndola clavado en el suelo, prendió allí, y nació un aceituno. En los Juegos Olímpicos, fundados por dicho semidios, el premio era, en vez de una *flor natural,* una corona de olivo.

De palo de olivo era también la maza de Polifemo. Ulises, hombre de muchos recursos, sacó de la tal porra una larga astilla, la aguzó y se sirvió de este improvisado puñal para sacarle su ojo único al mencionado cíclope. Así he visto yo en cierta parte aguzar alguien el mango de una cuchara de boj y servirse de ella á guisa de arma homicida.

Ulises, ya de regreso á Itaca, le cuenta á su fiel Penélope que ha labrado de palo de olivo su tálamo nupcial, sacando la madera de un hermoso tronco que crecía en medio de su cercado. Como el padre de Telémaco era la sabiduría en persona, sin duda tendría sus motivos para escoger madera de olivo en vez de otra para los expresados fines.

Aparte de esto, hacíase en Grecia el mayor caso del olivo, suponiéndose lo trajo de Egipto el fabuloso Cecrope. Sabido es que sus ramas eran el emblema de la paz, si bien esto venía ya de muy antiguo, de cuando en tiempo de Noé volvió al arca la paloma con el ramo de olivo en el pico, indicio cierto de haber bajado las aguas.

Vayan ahora muchísimas otras noticias del mismo género, *apud Gubernatis:* "Pitágoras,—dice el ilustre florentino,—cantaba al son del harpa los versos de Homero, comparando á Euforbio derribado por los golpes de Menelao á un soberbio olivo. El gorro de los sacerdotes de Júpiter estaba adornado con una ramita de olivo, quizás en honor á Minerva, hija de Júpiter, á quien estaba especialmente consagrado el olivo. En la tragedia de Eurípides, Creusa hace reconocer á su hijo Ion, por los objetos encontrados en su cesta: un collar, velos bordados y una rama verde de olivo arrancada del primer tronco inmortal de olivo que crecía en la roca de Minerva. Atenas, la ciudad de Palas, tenía en grande honor el olivo, por lo cual, en recuerdo de la gloriosa hazaña de Teseo en la isla de Creta, enviábase cada año desde Atenas á Delos una nave

Digitized by Google

adornada de olivos, con delegados encargados de celebrar los sacrificios en honor á Apolo.

"Según Herodoto, los habitantes de Epidauro, por orden del oráculo, enviaron á buscar á Atenas la madera de olivo que debía servir para las estatuas en honor de las dos vírgenes ultrajadas, Dania y Augeria, que se habían ahorcado de desesperación, y con su muerte habían reducido todo el país á la esterilidad. Los atenienses consintieron en dejar llevar un pie de olivo, á condición de que la ciudad de Epidauro enviaría cada año á Atenas delegados encargados de celebrar sacrificios en honor á Minerva. El sabio Epiménides, en compensación de los servicios prestados con sus consejos y con sus remedios á la ciudad de Atenas durante la peste, no pidió, ni se llevó, más que una rama de olivo.

"Cuenta Herodoto que Jerjes, antes de su expedición á Grecia, soñó que llevaba sobre la cabeza una corona de olivo cuyas ramas llegaban hasta el suelo, pero que un momento después la tal corona había desaparecido; que los atenienses fueron á consultar al oráculo de Delfos llevando en la mano ramos de olivo y pidiéndole una respuesta favorable en nombre y por la gracia de los olivos, y que Tigranes, ante Jerjes (1), reprendió á Mardonio por haberle inducido á la guerra contra un pueblo que en los Juegos Olímpicos se contentaba con una corona de olivo como premio de la victoria, y no combatía por amor á la riqueza, sino solamente por amor á la virtud cívica y á la gloria.

Cuéntase aún que Milciades, habiendo pedido por única recompensa de la victoria de Maratón una rama del olivo sagrado, se vió rehusada esta recompensa por los demócratas, que encontraban excesiva la pretensión, puesto que no había vencido solo. El más sagrado de los olivos de Atenas crecía en el templo de Minerva desde los tiempos, decíase, de la disputa entre Minerva y Neptuno: fué quemado por Jerjes con el templo; pero se prentende que renació en seguida de haber ardido.

"Los antiguos atribuían á Heracles la introducción en Grecia del olivo silvestre. Heracles lo traería del país de los Hiperbóreos. Otros dicen que Aristeo, hijo de Apolo y de Cirene, habría sido el primero que cultivase el olivo. Una tradición popular helénica atribuye la introducción del olivo en el Atica á la diosa Minerva, que habiendo, con consentimiento de los dioses, hecho al Atica el más preciado don, obtuvo el privilegio de ser venerada en ella como la diosa protectora de dicha región (2). Las leyes atenienses castigaban severísimamente los que

(1) Cuéntase también que á la llegada de Jerjes á Laodicea, un plátano se trasformó en olivo, como presagio de la victoria de los griegos.

(Nota de G.)

(2) He indicado ya la versión, según la cual la introducción de este árbol sería debida á Cecrope el egipcio. – C. M.

Digitized by Google

causaban daños en los olivos. En las guerras lacedemonias, los espartanos que saqueaban el Atica respetaron los olivos, por temor á la venganza de los dioses. También estaba prohibido quemar leña de olivo. Según una narración de los lesbios, que refiere Pausanias, los habitantes de la isla de Cefalonia modelaban en madera de olivo la imagen de su dios Baco. El mismo Pausanias dice que los habitantes de Elea alfombraban sus altares con flores de olivo. Plinio nos dice que en su tiempo debía existir aún el olivo al que Argos ató á la desgraciada Io, cambiada en vaca."

En ocasiones, veíase desempeñar al olivo un papel profético, aparte de su carácter luminoso, revistiendo este último "no sólo á causa de los dioses que representaba, sino también por el aceite que se sacaba de él para las lámparas. Por eso se alababa Demóstenes de haber consumido en sus noches más aceite que vino."

"El aceite,—sigue diciendo el citado autor,—no es menos sagrado que el olivo. Sin hablar del óleo santo que se administra á los cristianos moribundos, como símbolo de vida eterna, puédese recordar aquí el aceite divino con que los dioses y héroes de la Grecia gustan tanto frotarse en la Odisea homérica, para preservar su belleza inmortal; es decir, la luz, cuyo emblema son el olivo y el aceite."

Solían plantarse en Grecia los olivos (consagrados á Júpiter, á Minerva, á Apolo, á Hércules, etc.) delante de los templos, y colgábanse de sus ramas las ofrendas y las armas antiguas. Los cetros de los reyes se hacían también de madera de olivo. El aceite se empleaba en Grecia sólo para el culto, pues para alumbrarse se valían de teas. Las aceitunas eran uno de los principales artículos alimenticios, constituyendo con cuatro sardinas el género de vida de aquel insigne pueblo.

Minerva, ó Palas, aparecía representada siempre con un ramo de olivo en la mano, de donde el nombre de *Pacífera*. Era el olivo símbolo no solamente de paz, sino también de victoria y de castidad.

Los novios llevaban en Roma guirnaldas ó coronas de olivo; é igualmente eran coronados con olivo los difuntos que eran conducidos á la pira. Atributo también de los guerreros vencedores. Un olivo herido del rayo era, para los augures, presagio de guerra. Para dar á conocer Virgilio la paz profunda de que se gozó en Roma durante el reinado de Numa le representa con una rama de olivo en la mano; emblema que se encuentra asimismo en las medallas imperiales, indicando la paz dada ó conservada por los Césares á sus estados.

El ramo de olivo con que se representa á España y figura en infinidad de medallas y monumentos nuestros demuestra que esta tierra producía mucho aceite. Nuestro Ulloa dice que un tal Antonio de Ribera, limeño, fué el primero que en 1605 llevó á América un pie de esta preciosa planta, del cual supone son originarios todos los olivos del Perú.

Para los cristianos es el olivo símbolo de paz. Winckelmann refiere

Digitized by Google

que vió representada la *pax* en algunos sarcófagos de las catacumbas por una paloma con un ramo de olivo en el pico, aludiendo, sin duda, á la paloma del Arca.

"En el grupo esculpido figurando la Santísima Trinidad,—dice Gubernatis,—que Abelardo mandó colocar en su retiro, el Espíritu Santo estaba representado con una corona de olivo sobre la cabeza. El olivo es símbolo de paz para los cristianos. El Domingo de Ramos reemplaza á la palmera en casi á toda la Europa Meridional *(no en España)*, y decora, en Sicilia, la barca del pescador, los mulos ó caballos de los carreteros. Los labradores van á plantar la rama de olivo en medio de sus campos sembrados, con la esperanza de que esta bendición asegurará la cosecha. En Lombardía, para garantizar los campos contra el pedrisco, arrójanse al fuego, el Domingo de Ramos, algunas hojas de olivo bendito.

"Durante la tempestad, para alejar el rayo, el pueblo veneciano coloca el olivo sobre la chimenea, añadiendo una invocación á Santa Bárbara y San Simón:

Santa Barbara é San Simon,
liberéne da sto ton;
liberéne da sta saeta,
Santa Barbera benedeta (1).

"En la campiña de Chieti, en los Abruzzos, el día de San Marcos Evangelista se va á plantar en medio de los campos un ramo de olivo para preservarlos de la tempestad. El Sr. Muscogiuri me informa de este pronóstico nupcial de la Tierra de Otranto: "El Domingo de Ramos los aldeanos que han sufrido algún amoroso revés, escudriñan con ansia lo futuro. Arrancan una hoja verde de un ramo bendito de olivo, y la adaptan con cuidado sobre un tizón. Crepita la hoja, rájase y va á caer á cierta distancia del fuego. Si se la encuentra en sentido contrario al en que se la puso, puédese tener por seguro que se reconquistará el perdido amor: si se la encuentra del mismo modo, no hay más que resignarse y contentarse con los dulces recuerdos de un afecto marchito. Durante la ceremonia se dicen algunas jaculatorias que no pudimos oir."

"El mismo uso existe en Umbría la víspera de Reyes ó por Pascua de Pentecostés. Las jóvenes que quieren saber si se casarán durante el año, van todas desnudas (2) (así se pretende, cuando menos, que deberían ir para que el horóscopo fuese completo) á coger una rama de olivo verde. Arrancan una hoja, la humedecen con saliva y la arrojan á la chimenea, pronunciando estas palabras:

(1) En Cataluña se invoca á Santa Bárbara y á Santa María Magdalena, sustituída á veces por San Mateo.

(2) Plinio habla de la virgen desnuda que debía escupir tres veces con el enfermo cuyos tumores se quería curar diciendo: "—Opónese Apolo á que pueda crecer el mal que apaga la *desnuda virgen*."

Digitized by Google

Si me vuo' bene, salta, salticchia,
Si me vuo' male, sta fissa fissa

Si la hoja salta tres veces, ó, cuando menos, se vuelve, se encontrará marido: si la hoja se quema sin moverse, debe abandonarse toda esperanza de casamiento.

"En la campiña de Arpino (Italia meridional), las jóvenes conocen el grado de amor de sus novios por el color de la cinta con que rodean el ramo de olivo que le traen de la iglesia á la bien amada el Domingo de Ramos. Este ramo, adornado, es una especie de *mayo,* de bastón de mando (quizás también un símbolo de cierta especie) *(a)* ofrecido á la novia. En efecto: en el cuento de *La suegra del diablo,* publicado por Fernán Caballero, encuentro este detalle curioso: "Cuando los novios se iban á retirar á la cámara nupcial, llamó la tía Holofernes á su hija y le dijo: —Cuando estén Vds. recogidos en su aposento, cierra bien todas las puertas y ventanas; tapa todas las rendijas, y no dejes sin tapar sino únicamente el agujero de la llave. Toma en seguida *una rama de olivo bendito,* y ponte á pegar con ella á tu marido hasta que yo te avise.— Esta ceremonia es de cajón en todas las bodas y *significa que en la alcoba manda la mujer.*" En un canto popular de la Umbría, la suegra da la bendición nupcial á su nuera por medio de una rama de olivo:

Te benedico colla palma dell' ulla *(del olivo)*
Possi portá la pace á casa mía.

"Tentado estaría de atribuir cierto origen (1) al temor supersticioso de la sal ó del aceite esparcido. La sal, en el mito, es la propia semilla generatriz; *salax* es el hombre sensual (2). Por analogía se ha creído que derramando sal por tierra deteníase la generación. Federico Barbarroja, sembrando sal sobre las ruinas de Milán, creía arrebatar á la ciudad toda esperanza de renacimiento (3). De igual manera, no puede derra-

a) No traduzco literalmente el adjetivo que acompaña á *símbolo,* por escrúpulos de monja.

C. M.

(1) Omito la traducción del adjetivo, perteneciente al tecnicismo mitológico, por iguales motivos que anteriormente.—M.

(2) ¡Horror! ¿Qué significará, pues, *salero, salado, salcroso, sal* y *sanduga, resalá,* etcétera, etc.?—M.

(3) Y lo mismo sucedió en Medina del Campo cuando el incendio de esta villa por el alcalde Ronquillo; en el de Castellfiorit, creo que por Mina, del 20 al 23 y en muchas otras destrucciones. Hay, sin embargo, que tener en cuenta que *la sal* no es sólo, como dice Gubernatis, *la propia semilla generatriz,* sino también el símbolo de la incorruptibilidad y de la *amistad* (porque impide la corrupción y la destrucción). Aparte de esto, conviene saber que los sacerdotes egipcios no ponían nunca sal en sus guisotes, por considerar el cloruro de sodio como la espuma ó las heces de su grande enemigo Tifón, representación del mal. En suma, que cada uno piensa de la sal lo que mejor le parece.—M.

Digitized by Google

marse impunemente el aceite. Según una variante alemana de la leyenda de la Cruz, sobre la tumba de Adán, primer hombre y primer generador, nació un olivo, del cual olivo fué arrancado el ramo que la paloma llevó á Noé, regenerador del género humano. Aquí la significación *(adverbio de marras)* del olivo es evidente: el aceite es la ambrosía de este árbol *(idem de lienzo. Qui potest capere, capiat.)*"

Una de las más originales leyendas relativas al olivo es que si una *vengadora* se *desbebía* en el tal árbol, éste se hacía estéril; pero si se *desbebía* junto á un tronco una *vengada,* entonces... ¡eche V. aceitunas!

Según una creencia popular piamontesa, las brujas tienen buen cuidado de no entrar en las casas en que se tiene la excelente costumbre de guardar un ramo de olivo bendito. "En Roma y en Toscana,—dice Gubernatis,—el pueblo que cree en el mal de ojo derrama gotas de aceite sobre el agua, para saber si el aojamiento ha prendido ó no. Los cuentos de la edad media están llenos de relaciones sobre los aceites y bálsamos fabulosos (1). Juan *el Africano,* en su descripción del África, habla de un árbol único, muy difícil de acercarse á él, que producía el bálsamo y crecía en medio de una fuente. M. Luis Leger *(Estudios eslavos,* París, 1875) menciona á su vez el aceite que mana de ciertos cráneos misteriosos en una capilla de Kew. Este aceite, "mezcla de aceite de olivas ó de palma, cocida con vino tinto y perfumes," se emplea para los santos óleos.

"El olivo se convierte en el árbol de la vida por excelencia, por la misma razón que, según las creencias órficas, la abeja, que prepara la cera, era un símbolo de la vida eterna. La cera, para los cirios, crea la llama, símbolo de vida; el aceite, que enciende las lámparas, mantiene la luz en el mundo, y con la luz la vida. El árbol de Atena era perfectamente digno de ella, puesto que Atena, como la Dafne délfica, como la Aurora védica, debía iluminar el mundo.

Opio.—Producto de una adormidera *(Paparer album).* Los griegos hacían mucho uso de esta planta como vegetal simbólico. Así es que Hipnos (el Sueño), Thanatos (la Muerte) y Nyx (la Noche) eran representados con coronas de adormideras. Dícese que Ceres, ávida de encontrar reposo en medio de la desesperación que le causara el rapto de Proserpina, se dormía comiendo adormideras.

Como estas plantas crecen muchas veces mezcladas con las espigas, de ahí que muchos dioses rústicos aparezcan coronados con sus flores, blancas ó rojas. No sólo esto, sino que llegan á confundirse, en cuanto á simbolismo, las cabezas de adormidera y las espigas. Así como Tarquino hizo caer con su bastón algunas cabezas de adormidera para indicar que iba á cortar cabezas humanas, así también Trasíbulo hizo comprender á Periandro el tirano que debía matar á los primeros ciuda-

(1) Recuérdese, entre otros, el famoso *bálsamo de Fierabrás.*

Digitized by Google

danos de Corinto, no empleando para dar este consejo sino el gesto de decapitar las espigas que crecían más que las otras.

Así la espiga como la cabeza de adormidera han sido comparadas á cabezas humanas, y aun se han buscado mayores similitudes en la última, viendo en ella una ciudad poblada de habitantes y rodeada de muros almenados. Lo de los habitantes, sin duda por las muchas semillas que contiene. Por eso dice un autor antiguo: "La adormidera es símbolo de fertilidad y de ciudad." De ahí que se representase á veces á Venus con una manzana en una mano y una adormidera en la otra.

Por donde se ve cuán extenso es el simbolismo de esta papaverácea.

Pino.—Se han concebido muchas disparatadas ideas sobre el pino, que por lo mismo no sacaremos á cuento, pues es calumniar su figura. Mucha mejor idea indudablemente se formó de esta conífera el enamorado galán que *á su puerta plantó un pino,* para que le diese sombra á su morena.

Los antiguos aplicaron al pino muchas cosas del ciprés. Por consiguiente, le tenían por árbol funerario y... ¿cómo diré yo?... *antifunerario.* Y lo mismo puede decirse del abeto. "El pino, como el ciprés y el abeto,—dice Gubernatis,—á causa de la solidez de su madera y de su follaje siempre verde, figuraba la perpetuidad de la vida. Este símbolo parecía convenir, pues, á las ceremonias funerarias en los pueblos que creían en la inmortalidad del alma." Y también: "En Rusia, cuando se lleva el ataúd al cementerio, se le cubre de ramas de pino ó de abeto. Artemidoro pretende que el pino visto en sueños anuncia la destrucción."

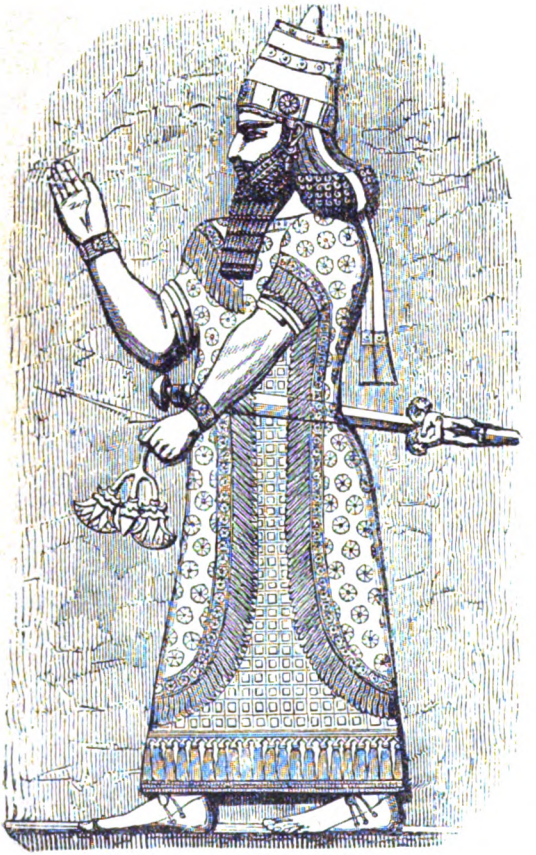
La verdad es que por más que diga eso Artemidoro, quien debe temer la destrucción, en España cuando menos, son los pinos, que sueñan con los hombres. Y de fijo no sueñan con otra cosa los pobres pinos, objeto de esas grandiosas talas que á veces aparecen realizadas como por arte de magia en las provincias de Cuenca, Soria y otras.

Pasaba plaza el pino de ser el árbol de Cibeles, por lo cual no estaría de más que cuando esta señora diosa esté definitivamente instalada en su futura plaza (Madrid) se prolongase hasta allí el pinar de las de Gómez. Así estará en carácter. En cuanto á por qué ha de estar dedicado á Cibeles el árbol orgullo de la calle de Alcalá, se explica en el hecho de que aquella señora diosa se refugió bajo un pino después de la muerte de su querido Atys, trasformado en un *Pinus picea.* De ahí que los piñones se llamen *frutos de Cibeles.* Digamos ahora que no faltó quien le pidiera á Zeus volviera á Atys á su prístina forma y dejara de ser un pino piñonero; pero el padre de los dioses se mostró intratable y sólo accedió á que fuera siempre verde.

"La piña de pino,—dice Gubernatis,—se ve á menudo en las manos de Asclepias (Esculapio). Una inscripción votiva encontrada en el templo de este dios nos da razón de que un tal Juliano, que padecía de una

Digitized by Google

enfermedad de los pulmones, se salvó y dió gracias al dios ante todo el mundo mediante haber comido tres dias seguidos piñones con miel, depositados sobre el altar de Esculapio. Meiners, en sus *Briefe uber die Schweiz (Cartas sobre Suiza,* Francfort, 1785), habla de los piñones del *Pinus Cembro* L, cuyo aceite era en su tiempo especialmente recomendado contra las enfermedades del pulmón. Para prolongar la vida atacada por la tisis, empleábanse piñones, fruto del pino, símbolo no solamente de una larga vida, sino de una vida perpetua." No se comprende, á la verdad, cómo podría ser eso.



Rey asirio

La piña estaba consagrada á Poseidón (Apolo) y á Baco, pero más especialmente á este último, cuyo tirso termina generalmente en una piña, cuando no en una manzana. Hay quien cree que la presencia de la piña en el tirso de Baco es un símbolo de fecundidad ó de reproducción; pero Chateaubriand (¡quién lo diría!) da una explicación mucho más prosaica, suponiendo que se trata sencillamente de la costumbre, conservada por los griegos modernos, de poner piñas en infusión en las pipas de vino para conservar el mosto mediante su resina.

Los asirios ofrecían piñas al dios que tenía á su cargo, en su mitología, la conservación de la vida.

Una leyenda rumana habla de dos enamorados que, una vez muertos y enterrados uno al lado de otro, se trasformaron él en un pino y ella en una parra, pudiendo así abrazarse á todas horas, más feliz el tal pino que aquel de Heine, que tan lejos de su lado tenía á su adorada palmera.

Digitized by Google

El pino figura en la lista de los árboles que protegieron la huída de la Sagrada Familia á Egipto, dato que pueden utilizar con toda seguridad los pintores, en prueba de lo cual en Sicilia creen reconocer dentro de la piña la forma de una mano, esto es, la forma de la mano del Niño Jesús bendiciendo el susodicho árbol.

La ciudad de Augsburgo tiene por armas una piña, y no hablemos de los muchos pinos que figuran en los blasones de la gente noble.

Vayan ahora algunos milagros pineales. "En Ahorn, cerca de Coburgo,—escribe Gubernatis,—un viento horroroso enviado por una bruja había inclinado el campanario de la iglesia. Todo el mundo, en las poblaciones del contorno, se burlaba de aquello. Un pastor, para librar á un pueblo de semejante vergüenza, ató una gran cuerda á un pino, que se enseñaba aún en tiempo de Nork, y á fuerza de invocaciones é imprecaciones mágicas consiguió enderezar el campanario." En lo cual no hizo bien el pastor, pues no es ninguna vergüenza, sino todo lo contrario, contar con un *Campanile* de Pisa ó con una *Torre Nueva,* por más que respecto á ésta no falte quien piense como el pastor de Ahorn, sólo que en vez de enderezarla se procura echarla abajo.

"Añade Nork,—continúa diciendo Gubernatis,—que el año 1300, en Krain, cerca de un convento de monjas, hubo una estatua de la Virgen oculta en el tronco de un pino que se dejó oir de un sacerdote; por lo cual, en las cercanías, se edificó una iglesia en honor á la Divina Madre.

"En un canto popular serbio pide un niño que le dejen ver lo que hay debajo de la corteza del pino, y ve entonces dentro del pino una joven sentada que brilla como el sol.

"El rey Creso (Herodoto, III) amenaza á los habitantes de Lampsaco con destruir su ciudad como se corta un pino, el cual, una vez derribado por el hacha, no renace ya; imagen tanto más oportuna en cuanto la ciudad de Lampsaco se llamó en otro tiempo *Pytiusa*, "lugar plantado de pinos."

Los faunos iban coronados con guirnaldas de pino, y, según parece, las antorchas nupciales de los romanos eran también de pino.

También llevaban guirnaldas de pino las vírgenes griegas, estando simbolizada la virginidad por la piña no abierta.

Los japoneses han hecho de este árbol el emblema de la constancia y la fidelidad conyugales. Véase ahora una costumbre nupcial de la patria de Hokusai. "Los esposos,—dice M. Savio,—beben, cada uno á su vez, tres tacitas de *saké* delante de un pinillo, de la imagen de una grulla, de una tortuga y de un grupo que representa un anciano y una anciana, hechos famosos á través de los siglos á causa de la ventura conyugal de que habían gozado en vida. El pino significa la perpetuidad del género humano y la constancia en el amor conyugal, puesto que se conserva siempre verde, aun bajo la nieve. La grulla significa la felicidad; la tortuga es el símbolo de una larga vida, puesto que se cree que este

Digitized by Google

animal puede alcanzar la edad de diez mil años. Una vez terminada la ceremonia que liga mutuamente á los dos esposos, un coro de doncellas acompañándose con el *sciamisen* canta lo siguiente: "Las aguas de los "cuatro oceanos están tranquilas, y el país está tan tranquilo que el "viento no se atreve ni aun á agitar las ramas de los árboles. Puedan los *ainoi* (especie de pinos que crecen de dos en dos en la provincia de "Harima), puedan ser el emblema de vuestra unión. Entonces os vere-"mos siempre unidos en este reino pacífico y bienaventurado."

Es el pino un árbol verdaderamente precioso. Sufre con admirable paciencia los rigores del frío, marcando en los Alpes y en los Pirineos el límite de la vegetación arbórea (2,500 metros ?). El *pino silvestre* se encuentra abundantemente en Suiza, Saboya, los Pirineos, los Vosgos y los Alpes. La madera es blanca y se emplea en grande escala en carpintería y ebanistería. Y aun para algo más importante: los lapones y los esquimales, en efecto, que están privados de cereales, hacen uso de un pan elaborado con la capa interior de la corteza, que ponen á tostar y reducen á harina.

El *pino piñonero* es una esencia propia de las costas del Mediterráneo. No hay niño que no se deleite comiendo piñoncitos; y aun podría decirse que en Cataluña es *picar pinyons* uno de los más populares entretenimientos. En la *rondalla* de la *Rateta* (1) dice la ratita, que ha encontrado un *dinerito:*

Si compro "pinyonets"
Me fardn caure els caixalets

(si compro piñoncitos me hardn caer las muelecitas); lo cual indica que desde hace muchos años se comen piñones en Cataluña, aun antes de la invención del *pinyonat.*

Muy útil es también el *pino cembro,* de madera blanda, odorífera y fácil de tallar, por lo cual los pastores del Tirol y de Suiza labran con ella multitud de chucherías que venden á los viajeros como recuerdo del país.

El *pino marítimo* es un inapreciable agente higiénico de los terrenos pantanosos cercanos al mar, pues sus raíces sujetan las arenas movedizas y les impiden que adelanten hacia las tierras cultivadas, mientras que su copa detiene la impetuosidad de los vendavales. Se le cultiva con esmero en el departamento de los Laudas y cerca de Burdeos. Ensayó-

(1) Ignoro si existe en el folk-lore castellano este cuento típico, pero consérvase vivacísimo en Portugal, con el nombre *Carochinha* (que puede traducirse por la doble acepción de la *corozita* y la *carecita,* del adjetivo *cara,* como antítesis de *barata).* Subsiste asimismo en Italia (Pomigliano, Otranto Sicilia), en Lorena, en Inglaterra. Llámese *Rateta* ó *Corozita* ó *Viejecita,* todo viene á ser lo mismo: *la Noche,* vencida por el día. Este cuento, que figura en todas las colecciones indianas, fué trasmitido á Europa durante la edad media.

Digitized by Google

se también en las dunas de Cádiz, y hace tan salubre el aire que van allí los tísicos á respirar. En medicina se emplea la *savia* de este árbol como excelente remedio contra los catarros pulmonares.

La corteza de los pinos se emplea como curtiente, y la resina que destila de estas coníferas encuentra preciosas aplicaciones en terapéutica y en las artes. Y no hablemos de su leña, combustible inapreciable en las moradas rústicas, y también en las urbanas en que se prefiere encender la chimenea con troncos mejor que con carbón de piedra.

En España contamos con gran número de especies de pinos, entre las que recordamos las siguientes:

El *pino negral, ródeno, rodezno, rubial, negrillo* ó *borde;* el más extendido en la península, fuera de Cataluña. Mide de 25 á 30 metros de altura; útilízase para teas, para la alimentación del ganado *(hojas)* y como combustible. Es el pino por excelencia de Avila, Segovia, Guadalajara, Andalucía Alta y Cuenca.

El *pino carrasco,* carrasqueño, *pi bord.* Tiene el tronco tortuoso. Crece especialmente en la región mediterránea. Aprovéchase para la construcción.

El *pino salgareño, pudio, ampudio, gargollo, pi bord;* abundantísimo desde el Pirineo hasta Granada, formando grandes masas en las sierras de Cuenca, Segura y Cazorla. Las maderas de los pinos de dichas serranías son las más estimadas en la construcción civil y naval.

El *pino negro,* de los Pirineos, se encuentra en la provincia de Lérida. Madera muy estimada en tornería.

El *pino piñonero, albar, doncel, manso, pi vert.* Abundante en Andalucía y las Castillas. Madera utilizada en la construcción: úsase como combustible y la corteza como curtiente.

El *pino silvestre, de Balsain, blanquillo, pi rojal,* puede alcanzar una elevación de más de 30 metros. Forma grandes montes en las mitades oriental y septentrional. Madera estimadísima en la construcción y como combustible.

El *Pino pinsapo* es un hermoso árbol que sólo se encuentra en algunas montañas de las provincias de Málaga y Cádiz y en la de Constantina de Argelia. Es un árbol de adorno que puede figurar entre los primeros de Europa.

También pertenecería á cosa de pinos hablar de los bailes de *piñata,* siendo indudable que existen marcadas relaciones entre los tales bailes y la significación *antifuneraria* de la piña.

Plátano.—*(Platanus orientalis).*—De gran veneración gozó este árbol, ya desde inmemoriales tiempos, entre los pueblos del Oriente. Herodoto nos dice que, habiendo encontrado Jerjes un gran plátano, lo hizo adornar con una cadena de oro y le puso guardia de honor. Probablemente el monarca persa habría consagrado este árbol á alguna divinidad.

Digitized by Google

Pausanias, que fué un gacetillero como pocos, pudo ver aún dos plátanos, respectivamente plantados por Agamenón y Menelao, el uno en Delfos y el otro en un bosque sagrado de la Arcadia, mil años antes.

Los griegos y romanos dedicaban el plátano al *genio* de cada quisque, ó bien al espíritu tutelar del plantante, y adornaban los altares con sus hojas y flores.

Los grandes hombres de Atenas se reunían para hablar *bajo los plátanos,* como quien dice en la Rambla, en el paseo de Gracia ó en la Gran Vía; y como por entonces no se conocían, ó, mejor dicho, no se empleaban paraguas, en cuanto llovía, todo el mundo corría á refugiarse bajo dichos árboles. Por eso Temistocles les decía arrogantemente á sus paisanos que era él *su plátano,* es decir, que buscaban amparo en él cuando empezaban á caer gotas.

Según parece, cuando el toro se llevó á Europa, esta infeliz doncella se encontraba tomando el fresco bajo un plátano.

En Grecia el plátano es símbolo de dos sentimientos enteramente contrarios: 1.°, de constancia: cuando dos rovios se tienen que separar cambian entre sí las dos mitades de la hoja de un plátano; 2.°, de inconstancia: "Creía,—dice un cantar cretense,—que amabas al ciprés siempre verde: veo, por el contrario, que amas á un plátano, que tan pronto pierde sus hojas."

El *Platanus orientalis* es hoy un árbol empleadísimo en el ornato de los paseos y calles, pudiendo decirse que el Ensanche de Barcelona está convertido en un hermoso bosque de plátanos que prestan deliciosa sombra en verano, si bien con el inconveniente de los pelos que se desprenden de sus akenas cuando ha terminado la fructificación.

Sauzgatillo.—Es una especie de sauce, símbolo de la virginidad en Grecia y Roma. Como que se llama en latín *Agnus castus,* casto cordero. Muchos monjes se arreglaban unos cinturones hechos con ramas de sauzgatillo como poderoso anafrodisíaco. Dícese que también cura la coqueluche. A la verdad, por su olor aromático y fuerte y su sabor acre, cualquiera creería que el sauzgatillo es un estimulante.

Verbena.—Yerba sagrada entre los romanos, y se comprende, pues poseía estupendísimas propiedades. El que poseía una sola brizna de verbena se hacía invulnerable. Llamábase á la verbena *lágrimas de Isis, lágrimas de Juno, sangre de Mercurio,* y muchas otras cosas más.

Era símbolo de la paz. De manera que cuando se enviaban embajadores en son pacífico, presentábanse éstos ante el enemigo llevando verbenas en la mano; de donde el nombre de *verbenarii.* Simbolizaba también la propiedad agrícola y poseía, entre otras, las siguientes virtudes: promovía la alegría; si frotándose con un ramo de verbena la palma de la mano se preguntaba al enfermo—*¿Cómo estás?* y respondía:—*Bien,* era segura la curación; pero si respondía:—*Mal,* la muerte estaba en puerta;

Digitized by Google

empleada en forma de guirnalda, quitaba el dolor de cabeza; hacía ganar amigos, etc., etc.

En Sicilia sirve para curar los pólipos y las oftalmías, acompañando su uso con jaculatorias á Santa Lucía.

En el Piamonte se cree que si uno se frota las manos con verbena al ponerse el sol, será amado de la mujer á quien toque en seguida la mano.

La *verbena* es popularísima en España, sirviendo para designar los antiguos *Pervigilia Veneris,* aplicados á los santos del calendario. Sin duda derivará tal nombre de la costumbre de salir por junio á coger verbenas, con algún objeto mágico.

Viña.—Si creemos á los egipcios, quien primero cultivó la viña fué Osiris; si creemos á los griegos, fué Baco; si creemos á los persas, fué Djemschid; empero, ya nos dice la Biblia que en 2341 años antes de Jesucristo, y siete después del diluvio, Noé plantó una viña, y por lo que sucedió después inventó el vino.

En grande aprecio se tendría este *caldo* cuando vemos desde la más remota antigüedad que una de las principales partes del culto exterior consistía en ofrecer á la divinidad pan y *vino.* Y sabemos también que la noble profesión de vinatero se remonta á lejanísimos tiempos, pues por el libro VII de la *Ilíada* consta que ya en aquellas edades semibárbaras se hacía gran comercio de vinos, conservados en tinajas ó en odres, pues aun no se habían descubierto las pipas *(botas* en catalán, lo cual era causa de que cierto señor dijese *voy á ponerme las pipas,* por *ponerme las botas).* Cabe á los galos, según dicen, la invención de la pipería.

En cuanto á la poda de las viñas, no fué revelación de ningún dios, sino de una humilde cabra. A lo menos así lo explica Plinio, el cual dice que habiendo una cabra comido el renuevo tierno de una vid el propietario observó con sorpresa al otro año que aquella vid dió más uvas y de mejor gusto que no antes.

Ello es que la humanidad se mostró siempre aficionadísima al mosto, y que tanto se aplicó en obtener vino abundante y bueno, que ya desde antiquísimos tiempos no dejaron aquellos señores nada que inventar á sus descendientes. La prensa (de uvas), por ejemplo: pues ya la dió á conocer Baco á sus admiradores, si bien no se sabe si tendría igual forma que hoy; y se sabe también que la prensa era muy común en tiempo de Job. Los lagares: conocíanlos ya los galos. Y conocían también los antiguos la separación de los diversos líquidos que pueden extraerse de las uvas, los cuales hacían fermentar separadamente.

Los helenos habían antropomorfizado el vino en el joven *Ampelos,* amigo y compañero de Baco, y en la ninfa Estafila, amada del mismo dios. Representábase coronados de pámpanos á Baco, las Bacantes, Sileno, Cibeles, la *Bona Dea,* las *Gracias,* la diosa *Leticia* ó Alegria, etc.

Digitized by Google

Muy estimados eran los vinos de Grecia, habiendo supuesto los poetas que los cantaron que no los había mejores en el universo. ¿Quién no tiene noticia de la excelencia de los vinos de Creta ó Candia, de Chipre, de Lesbos, de Scío? Aun los de Chipre son hoy muy estimados. Horacio habla con frecuencia de los vinos lesbianos como de mostos muy agradables é higiénicos. Nada, sin embargo, como los vinos de Scío. Esos vinos griegos eran tenidos en tanta estimación por los gastrónomos romanos y eran tan caros que hasta el tiempo de la infancia de Lúculo, y por espléndidos que fuesen los banquetes, sólo se bebía un sorbo de vino griego al fin de la comida. Después, cuando Lúculo comenzó á dar aquellas inauditas comilonas, derrochóse también el vino de Grecia.

Los romanos tenían también diversas especies de vinos, procedentes de diferentes puntos de Italia. Celebérrimos eran los mostos del territorio de Capua, entre los cuales se contaban el de Massica, el de Falerno, el de Cécuba, el de Calena, etc., todos ellos cantados por Horacio. Estos vinos se conservaban rancios en grandes ánforas de barro, fabricadas en la isla de Samos, teniéndose cuidado de marcar en el ánfora el año en que se había depositado allí el vino nuevo.

Los sabinos ofrecían á sus dioses, los días de fiesta, un vaso de vino, que dejaban sobre el altar.

Los judíos, como ya es sabido, solían dar á los condenados á muerte un poco de vino mezclado con mirra ú otras sustancias amargas, á fin de entorpecerles los sentidos.

Era creencia corriente entre los antiguos que los que andaban calamocanos profetizaban, ó de no profetizar soltaban verdades como puños, de donde aquello de *in vino veritas*.

En Italia tardó bastante en poderse popularizar el uso del mosto. En tiempo de Rómulo había tan pocas viñas que dicho rey mandó que en vez de hacer á los dioses libaciones de vino se las hiciesen con leche, y su sucesor, Numa Pompilio, prohibió que se malgastase vino derramándolo sobre las tumbas. El cónsul Papirio, en el momento de ir á dar una batalla á los samnitas, creyó granjearse la protección divina prometiéndole á Júpiter un vaso de vino si alcanzaba la victoria.

Tanto por economía como por prudencia, estábales en la antigua Roma prohibido el uso del vino á las mujeres.

Parece ser que los galos inventaron los lagares, además de lo cual así que comenzaba á fermentar el vino le añadían leños odoríferos para hacerle más fragante. Por donde se ve de cuán antiguo les viene á los franceses entender en eso del *bouquet*.

También eran aficionadillos al mosto los antiguos españoles, atribuyéndole singulares cualidades, de manera que la época de la vendimia era también la época de los matrimonios.

"La abstinencia del vino,—dice un autor español,—ha sido casi entre todos los pueblos de la antigüedad una de las leyes severas que les

Digitized by Google

imponían sus sabios legisladores. En Judea uno de los principales votos de los nazarenos (1) era la abstinencia del vino. Jenofonte supone que entre los persas no se daba vino á los jóvenes mientras asistían á las escuelas. Los cretenses observaban la misma costumbre. Plutarco refiere que viendo Licurgo que los tracios eran extremadamente dados al vino, mandó arrancar todas las viñas de sus estados. Ultimamente, por lo que dicen Plinio y Aulio Gelio, en los primeros tiempos de la República romana todas las damas debían abstenerse de beber vino. Los antiguos, que conocían las excelencias del vino, no ignoraban tampoco sus perjuicios; por esta razón publicaron tantas leyes para prevenirlos, y sólo se usaba en muchos pueblos como un remedio. Los ingleses no comenzaron á hacer uso del vino hasta por los años de 1298. Antes de esta época sólo lo usaban como un remedio exquisito, y únicamente lo había en las boticas."

Aparte de esto, precisa decir que si el vino, en cortas cantidades, es bueno, bebido con exceso es horriblemente pernicioso. Véase si no el siguiente sucedido, que recomiendo á las sociedades inglesas de templanza. Es cuento español antiguo:

Érase, pues, un buen ermitaño que llevaba una vida ejemplarísima, pero á lo mejor fué el demonio y le tentó para que volviese al mundo. Apareciósele entonces un ángel y le dijo: "—Cuidado, amigo: no te salgas de tu ermita, porque si vuelves al mundo vas á encontrarte con tres pecados que allí reinan, y son: codicia, lujuria y embriaguez, y si es posible que te escapes del primero ó del segundo, no te librarás del tercero. Pero, en fin, si tantas ganas tienes de dejar el yermo é irte por allá, escoge de entre esos tres pecados el que prefieras, pues así te conviene hacerlo."

El ermitaño, firme que firme en su malhadada idea de volver al mundo, creyó que con escoger el pecado de embriaguez escogía el *minimum;* pero ¡cuánto se equivocó! Tornóse al mundo, en efecto; embriagóse, y con el ardor de la papalina quebrantó el sexto mandamiento, y, subiendosele á la cabeza el etílico (pues entonces no se conocía aún el amílico), dióle por burlarse de un quídam y riñó con él, y le mató con un cu-

(1) Del verbo *nazar,* separar ó distinguir. El *nazarenato* era como una consagración al servicio de Dios. Los nazarenos hacían tres votos principales: se abstenían del vino, no se cortaban los cabellos y no tocaban los cadáveres, ni se acercaban á ellos. Habían nazarenos perpetuos (como Sansón, Samuel, San Juan Bautista, Santiago el menor) y nazarenos temporales. Asimismo había nazarenas.

También se llamaba *nazareno* al natural de Nazareth, ciudad, por cierto, de muy mala reputación, según dicen las Sagradas Escrituras, corroborada por las palabras de Jesús: "Nadie es profeta en su patria." Sabido es que los nazarenos se negaron á escuchar la palabra divina, suponiendo que no podía decirles nada bueno el hijo de un pobre carpintero. De ahí que después surgiese una secta que se llamó de los *nazarenos* por negar la divinidad de Jesucristo, diciendo que era un puro hombre.

Digitized by Google

chillo. "E ansi por este pecado de la embriagez cayó en pecado de la carne que ante aborreciera, é cometió pecado de homecidio."

Llenas están, por lo demás, las historias de los terribles efectos que puede ocasionar el vino. Cuenta Valerio Máximo que los ciudadanos de Cartago enviaron á Macrobio, con fuerte golpe de caballería, á pelear con los asirios, los cuales, como es bien sabido, tenían extremadísima afición al vino. Eran muchos los asirios y no era posible intentar nada contra ellos con probabilidades de triunfo. ¿Qué hizo entonces Macrobio? Pues dió orden de ir á buscar mandrágoras y las puso en maceración en los odres de vino que había en sus reales. Embiste luego á los asirios, pero simula en seguida una retirada y deja que los enemigos penetren en su campamento. Los asirios empiezan *in continenti* á remojarse el gaznate con el mosto, y como éste contenía mandrágora, cayéronse allí borrachos. Excusado es decir que al punto se presentó allí Macrobio y no dejó uno para contarlo.

Esas propiedades del vino pueden explicarse por lo que pasó cuando el primer cultivo de la vid por nuestro abuelo Noé, según refiere Josefo en su *Libro de las causas de las cosas naturales*. Dice, pues, Josefo, que Noé halló primero la vid montesina ó silvestre, y encontrándola amarga tomó sangre de cuatro animales: de león, de cordero, de cerdo (con perdón sea dicho) y de jimio ó mono. Mezcló estas cuatro sangres con tierra y estiércol, y abonó con el total la raíz del tallo que plantara, para que quitado el amargor diese uvas dulces. Prendió perfectamente el tallo, dió racimos, vino el vino, sucedió lo que ya se sabe, y al salir Noé de su *letargo* explicóles á sus hijos la naturaleza del vino, diciéndoles que si mezcló la sangre de aquellos animales fué porque los hombres aprendiesen en *aquel libro (sic)*. Y, en efecto, algunas veces los hombres son leones, por la saña que los domina; otras veces, cerdos, por la lujuria (hoy se dan muchos casos de esto); otras, corderos, por necedad, y otras jimios ó monos por *sotileza*, porque el mono hace lo que ve hacer, y así muchos que cuando no están con la pítima están muy bien hallados con sus oficios, así que han cogido la papalina quieren hacer oficios ajenos y no dan pie con bola.

Vaya ahora otro cuento, y será el último, que confirmará el grave peligro que hay en confiar en cosa que digan los borrachos, ó los que quieren hacerse pasar por tales. Erase, pues, un ratón que se cayó en una cuba de vino y empezó á meter gran ruido allí dentro y no podía salir. Acudió un gato y preguntóle:

—¿Por qué gritas tanto?

—Porque no puedo salir.

—¿Qué me darás si te saco?

—Te daré cuanto me pidas.

—Pues si te saco quiero que me des esto: que vengas á mí cuantas veces te llamare.

Digitized by Google

—Esto te prometo que haré.

—Quiero que me lo jures.

—Te lo juro á fe de ratón.

Y el gato sacó al cuitado, que se fué corriendo á su agujero.

Sucedió en esto que un día estaba pasando el Micifuf una grande hambre, y se fué hacia el agujero del roedor, diciendo:

—Ven á mí, ratón.

—No lo haré si Dios quiere.

—¿Pues no me juraste tú á mí que saldrías cuando te llamase?

—Sí, hermano; pero estaba borracho cuando lo dije.

Y así hacen muchos, una vez les han salvado de la cuba.

A pesar de lo dicho, y para no dejar mal sabor, terminaré este articulito de la viña dando á conocer una bellísima leyenda persa (trasmitida á Europa por Oleario, en 1637) que es hasta cierto punto una delicada apoteosis del vino. "Para consolar á los pobres y á los desgraciados envió Dios á la tierra á los ángeles Aroth y Maloth, con orden de no hacer morir á nadie, de no cometer ningún acto injusto y de no beber vino. Una hermosa mujer que se peleaba con su marido llamó como jueces á los dos ángeles y les convidó á beber. Los ángeles no solamente bebieron, sino que después de haber bebido le pidieron las complacencias extremas. La mujer dijo que cedería á condición de que los ángeles le indicasen la manera de subir al cielo y de volver á bajar á la tierra. Al punto que subió al cielo, la casta mujer se quedó allí y fué cambiada en la más hermosa estrella del firmamento:"

Yedra.—Símbolo del amor y de la amistad; pero, á mi ver, mejor podría ser el símbolo de los cariños que matan. Es también el símbolo de la ingratitud porque suele derribar la pared que la ha ayudado á encaramarse.

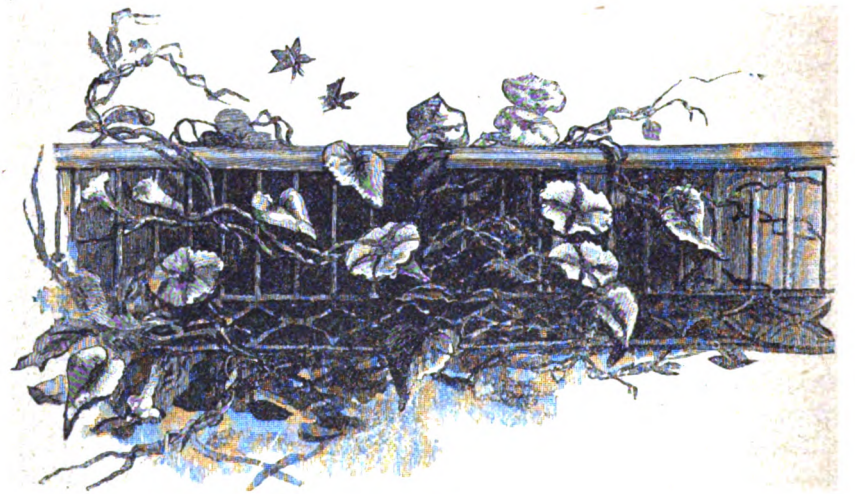
Estaba la yedra consagrada á Baco, ó ya porque ocultaron á este dios cuando era chiquitín entre una yedra, ó ya porque, como la yedra siempre está verde, es un símbolo de la constante juventud de Baco, ya que, según decían, no podía esta simpática deidad envejecer nunca. (Por más que la experiencia diaria demuestra que los borrachos envejecen y decaen prematuramente.)

Plutarco supone que Baco enseñó á coronarse de yedra á los que se les había subido el vino á la cabeza, puesto que las hojas de yedra tenían la virtud de disipar la borrachera. Obrarían, por lo tanto, como la poción amoniacal que se acostumbra á recetar contra las turcas. Coronábase, pues, de yedra Baco, y lo mismo hacían Sileno, las Bacantes y los poetas en general, grandes amigos del dios del entusiasmo. De esta manera, la yedra y el pámpano se neutralizarían mutuamente.

Algunos, sin embargo, dan una explicación más complicada. "Según Plutarco,—dice Gubernatis,—el sacerdote de Zeus debía evitar la vid para no ponerse beodo, y tocar la yedra, la cual, sin embargo, se supo-

Digitized by Google

nía que le daba una especie de furor profético. La semejanza de las hojas de la yedra con las de la vid, su cualidad común de plantas trepadoras, han podido hacer aproximar la yedra y la vid en el mito; sólo que se ha pretendido que la yedra neutralizaba la vid y preservaba de la embriaguez. Por eso, dicen, se coronaba de yedra la cabeza y el tirso de Baco. Pero este tirso ha sido ya identificado con el rayo. El rayo era el arma victoriosa del dios, y el trueno proclamaba la voluntad divina. Baco, coronado de yedra, era, pues, un dios á la vez victorioso y profético. Por imitación, Alejandro se coronó de yedra después de su expedi-



ción á las Indias. Cuando Hosto Hostilio entró antes que nadie en Fidena, Rómulo coronó su frente con yedra, como símbolo de fuerza y de victoria."

Corrobora la reputación profética de las hojas de yedra el hecho de que suelen aparecer coronados con guirnaldas de esta yerba los zahoríes marroquíes que vagan por las calles de Fez.

"La yedra, que se ve en las puertas de las tabernas, — continúa diciendo Gubernatis,—tiene la misma significación que las ramas de roble (1). Es una precaución para hacer inocente el vino. Pero en su origen este uso debía tener otro motivo. El roble es el árbol de Zeus: la yedra le es cara también. Símbolo de fuerza, sin duda, y de generación, ayuda quizás al bebedor de vino á decir la verdad, es decir, la profecía. Entre los Lettos se llama á la yedra *Pehrkones,* según el nombre del dios del rayo, *Pehrkon.* Entre los alemanes, para invocar el rocío, la

(1) Ya hemos dicho que en España se suelen emplear con el mismo objeto ramas de pino.

Digitized by Google

leche del cielo, que debe acrecentar la leche de las yerbas, se toma agua bendita y se bendice el establo; se lleva allí yedra, lenteja de mar y sal para que las nubes derramen manteca, leche y suero."

Según el ilustre mitólogo Mannhardt, la yedra, á causa de su color semejante al rayo, estaba consagrada al dios tudesco del rayo *Thunar*, y se ofrecía al foleto que tenía por mensajero. Cuando en Alemania se lleva por primera vez á pacer á una vaca, se la ordeña con una rama de yedra dispuesta en forma de corona. Preténdese también que el que lleva en su cabeza una corona de yedra adquiere la facultad de reconocer á las brujas.

Los taberneros franceses de la edad media colgaban en la puerta de sus establecimientos ramas de yedra, como símbolo de amor, si es que no era un símbolo de *abrazo*, y digoesto porque los poetas indianos comparan á menudo los abrazos de los enamorados con los entrelazamientos de la yedra. Y véase ahora lo que dicen los árabes: "La palabra *isch* (amor) deriva de *iscloqua,* que es el nombre de la yedra (en árabe). Ahora bien: la propiedad de esta planta es la de desecar el árbol á que se agarra, como el amor devora el corazón del que lo experimenta."

Zarzamoras.—La mora nació de la sangre de Píramo y Tisbe, que, como ya se sabe, murieron sin hijos, en temprana edad. Y, sin embargo, por una contradicción que todavía no han puesto en claro los autores, soñar con moras significa que se tendrá una lechigada de niños y prosperidades á porrillo.

"En Gioiosa, Sicilia (provincia de Mesina),—dice Gubernatis,—el día de San Nicolás el santo bendice el mar y el campo, y todo el pueblo coge una rama de zarzamora que se guarda después, durante un año, como una rama de buen agüero. En Iserlohn, Alemania, las madres, para que sus hijos no vayan á comer moras, les cantan que el diablo se sirve de ellas para limpiarse las botas."

Plinio llama á la zarzamora *sapientisima arborum,* porque tarda en cubrirse de hojas á fin de librarse del retorno del frío que se deja sentir á menudo cuando empieza la primavera.

Como las ideas homeopáticas han existido de mucho antes que las que propagara Hannhemann, ya desde la más remota antigüedad se emplearon las moras como antihemorrágicas, en concepto de ser frutos debidos á una hemorragia. Esta propiedad ha revestido en España una forma tintorial en el refrán de que "la mancha de la mora con otra mancha se quita."

Digitized by Google

CAPÍTULO VI

LAS PLANTAS EN EL CRISTIANISMO

Al quedar victorioso el Cristianismo, y, por lo mismo, al disiparse ante su esplendorosa luz el caduco politeísmo greco-romano, procuró conciliar en lo posible las tradiciones gentilicias con los preceptos de la nueva fe, y por lo mismo hubieron de trasformarse en piadoso sentido las leyendas preexistentes. Nada perdió en ello la poesía, sino todo lo contrario, y aun hoy mismo deléitase el ánimo con las hermosísimas creencias, relativas á ciertos vegetales, amparadas por la benévola tolerancia de la Iglesia.

Algarrobo.—Este árbol se da muy bien en toda el Asia Menor, donde está puesto bajo la protección de San Jorge, cuyas capillas, por lo general, se erigen á la sombra de un algarrobo. Los alemanes creen que durante su permanencia en el desierto el Precursor del Mesías, San Juan Bautista, se alimentó no solamente de langostas y miel, sino también de algarrobas, y de ahí que les llamen á éstas *Johannisbrod (pan de San Juan)*. Los sicilianos, á su vez, creen que cuando Judas se ahorcó lo hizo en un algarrobo silvestre.

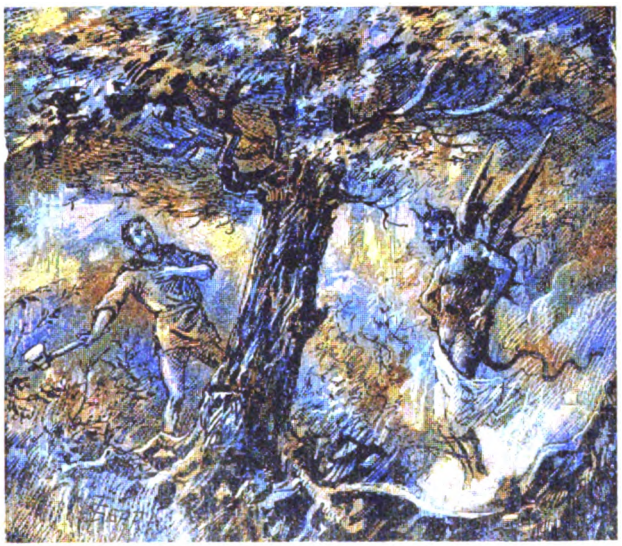
El algarrobo puede alcanzar hasta 20 metros de altura. Su madera es apreciada en ebanistería, y sus frutos son muy estimados para alimento del ganado.

En Cataluña los algarrobos gozan de cierta reputación, que podríamos llamar *galeotesca,* que no les favorece mucho. Será, sin duda, por la ocasión que ofrecen de sustraerse á la vigilancia rústica y de ocultarse á las miradas de la gente honrada. Alguna cancioncilla popular abona esta insinuación que me he permitido hacer. Algarrobo famosísimo: el de Sagunto.

Digitized by Google

Boj.—Es planta muy cristiana. Baste recordar que en Montserrat se fabrican crucecitas, cucharitas, tenedores y otros objetos en boj, y que con las ramas de este arbusto hacen en Francia las hisopaciones ó *asperges,* al dar enterramiento á los difuntos.

"En un canto popular alemán del siglo XVI,—dice Gubernatis,—se ve al *boj* en rivalidad con el *sauce.* El primero, que está siempre verde, representa el invierno y cede su puesto al *sauce,* que representa la primavera. Pero en la edad y en el país de la caballería todo combate debe



... sale del tronco un demonio...

verificarse de una manera cortés, y el boj acabó por reconocer lealmente la superioridad de su rival. En Alemania, en Escocia, en Inglaterra, el boj y el sauce reemplazan á menudo al olivo el Domingo de las Palmas ó de Ramos."

En Cataluña el boj ha tenido la desgracia de significar algo parecido á la holgazanería, según la frase de: *Molt soroll de boixets y pocas puntas. (Mucho ruido de bojes y pocos encajes.)*

Los griegos habían consagrado el boj á Plutón, protector de los árboles de vegetación perpetua, símbolo de la vida que se continúa en el invierno, en el infierno, en el otro mundo. Sin embargo, creíase que el boj hacía perder las facultades viriles.

Castaño.—Arbol cuyos frutos están íntimamente relacionados con la *Conmemoración de los difuntos,* y por lo mismo con *Don Juan Tenorio.*

Digitized by Google

Las castañas son un manjar eminentemente funerario, y lo mismo se comen en España la noche del 1.° al 2 de noviembre que en Italia. Sin embargo, en ciertas partes las comen otros días; verbigracia: en Venecia, por San Martín; en Toscana, por San Simón. Pero siempre con el aditamento de una caterva de mendigos que piden castañas para matar el hambre. Los intérpretes suponen que eso de pedir castañas simboliza las almas del purgatorio que piden misas ó partes de rosario. La cosa es bastante explicable: la Conmemoración de los difuntos coincide con la época en que maduran las castañas; y de ahí que no las castañas, sino las castañeras, simbolicen "la proximidad del invierno," como dijo un periódico.

En los cuentos populares de los Apeninos el castaño desempeña el papel que en otras partes corre á cargo del roble. Un leñador corta un castaño, y sale del tronco un demonio ó monstruo que le amenaza con quitarle la vida si al instante no le entrega á su hijo ó su hija. Verdad es que siempre hay manera de burlar al monstruo.

El castaño goza de gran longevidad, y por lo mismo puede alcanzar una circunferencia enorme. En España abunda mucho en Galicia, Asturias, Santander, Vascongadas, Navarra, Cataluña, Cáceres, Ávila, Salamanca, Huelva y Granada, adquiriendo á veces 20 y más metros de altura.

La madera se utiliza en las construcciones y en pipería, y aun en ebanistería, de manera que algunos llaman al castaño *Caoba de Galicia,* por el destino que allí se da á dicha madera.

En el monte Etna hay un castaño celebérrimo que se llama de los *Cien Caballos,* el cual mide 52 metros de circunferencia. Su nombre reconoce por origen el que, yendo Juana de Aragón de España á Nápoles, se detuvo en Sicilia, y fué á visitar con toda la nobleza de Catania el monte Etna, que entonces no estaría en erupción. Iban todos á caballo. De pronto estalló una tempestad, y pudieron coger debajo de las ramas, librándose del turbión. Los sabios, sin embargo, dicen que D.ª Juana de Aragón no tuvo jamás el capricho de visitar el volcán en que se arrojó Empedocles.

"Este árbol tan alabado y de tan considerable diámetro,—dice un viajero,—está enteramente hueco, porque el castaño es como el sauce: subsiste por su corteza; pierde, envejeciendo, sus partes interiores, pero no por eso deja de coronarse de verdura. Siendo inmensa la cavidad del castaño de los *Cien Caballos,* la gente del país han construído dentro una casa donde hay un horno para tostar castañas, avellanas, almendras y otros frutos. A menudo, cuando necesitan leña, cogen un hacha y la cortan del mismo árbol, que rodea su casa, por lo cual este castaño se encuentra en grande estado de destrucción."

El fruto del castaño regoldo ó silvestre se da á comer al ganado de cerda, y el del castaño ingerto ó cultivado sirve de alimentación á mu-

Digitized by Google

chos pobres de Galicia, Salamanca, etc., además de lo cual es artículo que buscan con afán los ciudadanos así que llega octubre.

El color *castaño oscuro* es un término de comparación sumamente usado.

En Barcelona he podido observar que existe la creencia de que con llevar en el bolsillo una castaña regolda *(borda)* se curan las almorranas ó cuando menos se evitan.

Enebro.—Es una excelente planta para echar los malos espíritus del cuerpo, en cuyo concepto goza de gran predicamento en Alemania, Italia y otras naciones.

Según Mannhardt, es costumbre en el distrito de Waldeck cuando se pone enfermo un niño el que los padres arreglen un ramillete de enebro, en medio del cual ponen lana y pan, invitando á los malos espíritus á que coman é hilen, y dejen en paz al enfermito. También se cree en Alemania en una *Mujer Enebro,* personificación de este arbusto, y se la invoca para hacer devolver á los ladrones todo lo que han robado. Como se ve, sería de gran conveniencia en España, y por lo mismo me creo en el deber de trascribir aquí el *modus faciendi,* ya que, á Dios gracias, abundan en nuestro país, al mismo tiempo que los ladrones, las *sabinas, enebros, grojos* ó como quiera llamarse á este arbolillo.

El interesado, pues, se dirige al monte donde hay enebros, coge una rama y la dobla hasta que toque al suelo y la sujeta allí con una piedra, llamando entonces al irregularizador, el cual no dejará de presentarse para devolver lo que ha *distraído.* Entonces se suelta la rama, y queda terminada la operación.

Sin duda debe basarse esta creencia en el hecho de ser el enebro un arbusto espinoso, por entre el cual no es fácil avanzar.

Lo mismo el enebro que el acebo se utilizan en Alemania para acabar con toda suerte de brujería que pueda haberse metido en establos y casas, y especialmente para alejar á los monstruos que persiguen con sus malas artes á los caballos y las vacas. De ahí la costumbre de darles á los caballos, tres domingos seguidos, antes de salir el sol, tres puñados de sal y seis docenas de bayas de enebro, á fin de fortalecerles.

En Estonia se emplea el enebro como conjuro de mucha eficacia contra la hechicería. Con este objeto, se dan golpecitos con una rama de enebro sobre todos los agujeros y rendijas de la casa, manera segurísima de evitar que los malos espíritus se filtren por allí.

Sea como fuere, es indudable que así que los malos espíritus se acercan á una casa y ven que hay en ella alguna rama de enebro, se largan en seguida. ¿Cómo puede ser eso? Hay que confesar que varían mucho las explicaciones. La más verosímil es la que dan los montañeses de Pistoya. Según estos bravos italianos, así que las brujas ven una rama de enebro colgada de una pared se sienten irresistiblemente acometidas

Digitized by Google

del deseo de contar las hojas, y, como hay tantas, se equivocan en la cuenta; vuelven á contar, se impacientan y acaban por dejarlo, por miedo á verse sorprendidas.

En Italia es tenido el enebro en mucha veneración, según dijimos ya, á causa de haber amparado á la Sagrada Familia en su huída á Egipto, ocultando á la Virgen entre sus ramas. Y de ahí que por Noche Buena se vean suspendidas en casi todos los establos de Italia sendas ramas de enebro, de igual manera que en Francia, Suiza é Inglaterra, cuelgan ramas de acebo (planta espinosa también.)

En Bolonia existía antiguamente la costumbre de repartirse por Noche Buena ramas de enebro en todas las casas, como eficaz remedio contra las mordeduras de los animales venenosos, esto es, contra los pecados. Y nada más puesto en orden que esta creencia, pues se estaba en la persuasión de que el enebro había prestado su madera para consumarse el terrible sacrificio de la Crucifixión, además de haber protegido la misteriosa fuga ó desaparición del profeta Elías.

En Toscana, el domingo de Ramos, llévanse á bendecir ramas de enebro, en vez de laurel ó palmas como aquí. En Venecia queman bayas de enebro para purificar el aire de las cuadras donde se colocan los gusanos de seda. Las cenizas de las bayas se han recomendado contra la lepra. Los griegos y romanos empleaban sahumerios de enebro como si fuesen de incienso, y, según parece, las vigas del templo que había en Sagunto, dedicado á Diana, eran de enebro.

La madera de enebro es muy buscada por los torneros y ebanistas por lo bien que puede pulimentarse. Los troncos de la *sabina albar,* muy abundante en España, son preferidos á todos los demás para los árboles ó ejes de las norias.

La madera del *Juniperus oxicedrus (enebro de la miera, ginebrons)* se utiliza con preferencia para los lapiceros. Con sus bayas se prepara la *ginebra*. El aceite presta excelentes servicios en medicina contra ciertas enfermedades de la piel.

Espinas.—Ya hemos dicho que la Virgen bendijo al enebro que le prestó su amparo para esconderse, tierna leyenda que algunos comparan con el cuento ruso de la joven que, viéndose perseguida por una bruja, arroja su peine al suelo, surgiendo en seguida un espeso bosque, impenetrable.

En las tradiciones cristianas desempeña, á su vez, importante papel la *Santa Espina,* que según algunos sería el berberiz ó agracejo, según otros la espina de acacia, á creer una tercera versión el *lycium europeum* de Linneo, especie de espino negro, etc. En Bretaña, según un autor, se venera muy particularmente entre los pájaros al pitirrojo por atribuírsele la piadosa obra de haber quebrantado con su pico una de las espinas de la corona de Cristo, con cuya ocasión se tiñó de rojo su pecho con la divina sangre del Redentor.

Digitized by Google

LA HUÍDA DE EGIPTO

Digitized by Google

Digitized by Google

Espino albar.—"Preténdese que habiendo José de Arimatea, la víspera de Navidad, plantado su bastón en el suelo brotó al momento un espino albar florido. En Inglaterra, hasta el tiempo de Carlos I, llevaban aun en procesión, como aguinaldo de Navidad, una rama de espino albar de Glastonbury, que se pretendía descender en línea recta del palo de José de Arimatea. El espino albar, decíase, florece siempre por Noche Buena. En el año 1753, en Quainton, Buckhinghamsire, habiendo dejado de presentarse la floración, el pueblo prefirió aplazar la fiesta de Navidad hasta que se hubiese cumplido el pretendido milagro, que tuvo efecto el día 5 de enero, mejor que no poner en duda la infalibilidad del espino albar" (Gubernatis.)

Haya.– Arbol abundante en las montañas de Santander y Navarra, y capaz de alcanzar hasta 40 metros de altura. Es indudablemente uno de los más hermosos árboles de nuestros bosques.

Según una tradición de los Pirineos, hubo de suceder que, pasando por allí Jesús Redentor Nuestro, se encontró con un hombre que estaba echando tales sapos y culebras por aquella boca que, escandalizado el Señor, le cambió inmediatamente en oso, con facultad para poder subirse á todos los árboles excepto el haya, en vista de lo cual no pensó el oso sino en descuajar el haya, aunque en vano. Es, pues, el haya un árbol privilegiado, y algo debe de tener cuando los antiguos romanos construían de madera de haya los vasos para los sacrificios.

Judas (Arbol de).—Dispútanse varios árboles y arbustos el honor de haber servido de horca al miserable traidor que vendió á su Maestro: la higuera silvestre, el algarrobo, el álamo temblón, el tamariz ó taray, y hasta el mismo *Escaramujo,* todos los cuales han sido conocidos por *árboles de Judas.*

Sabido es que el pillastrón de Judas formaba el número 13 en la mesa donde celebró Jesús la última cena, significando desde entonces el *13* no sólo la traición diabólica, sino *la muerte.*

Mayo (Arbol de).—Aunque ya hemos dicho algo sobre el particular en la primera parte de este libro, no estará de más añadir algo, en gracia á lo bonito del asunto.

El mes de mayo saca su nombre, como es bien sabido, del antiguo culto tributado á *Maya,* personificación de la potencia generatriz en su forma femenina. Después, bajo la dominación del cristianismo, despojóse á mayo de su carácter pagano y consagrósele á la Santísima Virgen María, y así se llama hoy: *Mes de María.*

Deseosos los primeros emperadores cristianos de acabar con la indecencia de las antiguas *fiestas florales (Floralia),* instituyeron otras diversiones, que recibieron el nombre de *Majunia.* Bandadas de jóvenes y doncellas recorrían las calles llevando ramos de flores, que iban atando de puerta en puerta.

Los actuales romanos celebran por mayo una romería á la Madona

Digitized by Google

del Divino Amor, que se venera en Genzano, y llevan ramilletes de flores que los jóvenes cambian entre sí por el camino. En España vemos á las niñas, vestidas de blanco, ir *con flores á María* y ofrecérselas á título de *Madre del Amor Hermoso.*

En los Abruzzos el último día de mayo y el primer domingo de junio es conducida procesionalmente la imagen de la Virgen, detrás de una larguísima hilera de doncellas vestidas de blanco.

Sin embargo, y cual si los compatriotas de Crispi quisiesen darles la razón á los que se empeñan en considerar todavía aquella península como sumida en el paganismo, la mayor parte de las regiones italianas parecen atender únicamente al lado profano del mes de mayo. *Mayos* se llaman aún en Toscana las canciones que entonan los galanes á sus novias mientras plantan *árboles de mayo,* simbólicos del amor; costumbre que puede referirse á las *caramellas* catalanas, esto es, á las serenatas que se dan á las niñas la noche del Sábado de Resurrección, acompañando el obsequio con cestas de flores, expresión rudimentaria, quizás, del antiguo *árbol de mayo.*

Fuera de Toscana los *mayos* son esencialmente *augurativos,* deseando un feliz mayo á los amigos y conocidos, pero no así, en prosa, sino en lindísimas canciones. Véase sino esta cancioncita que cantan las niñas luquesas:

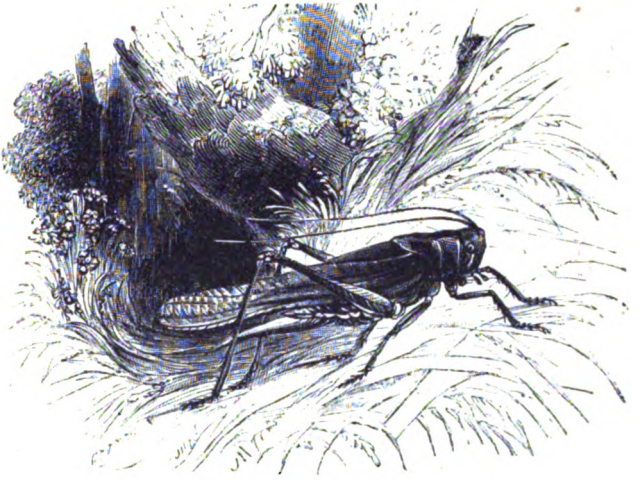
¡Siam venute a c-cantá maggio!
Il padrone che ci attende
e' ci attende con coraggio.
¡Siam venute a-c-cantá maggio!
Era di maggio ora che m' arricordo,
quando c' incominciamo a ben volere;
l' era fiorite le rose dell' orto
e le cerage diventaban nere;
cerage nere e pere moscatelle:
quest' é il trionfo delle bimbe belle;
cerage nere e pere moscate:
quest' é il trionfo delle annamorate;
cerage nere e pere moscatine:
quest' é il trionfo delle piú-b-belline.

No lo traduzco por ser innecesario. Sólo advertiré que *cerage* en dialecto luqués es *cerezas.*

"Todos estos usos,—dice Ungarelli, de quien hemos tomado las anteriores noticias,—que ciertamente dimanan de una sola tradición, pasadas á través de diversas influencias, embellecidas por el espíritu caballeresco que se difundió durante la edad media por toda Europa, se han mantenido entre nosotros *(los italianos)* especialmente por la gran facilidad que tienen nuestras poblaciones para el canto y para versificar; pero van poco á poco perdiendo su primitivo significado, ora sirviendo de motivo de especulación, ora asumiendo un carácter satírico y burlesco."

Digitized by Google

A nuestra vez podemos honrarnos con ser España el país clásico de las *Mayas*. Entre los antiguos españoles era costumbre al llegar el equinoccio de primavera, que la más garrida doncella del pueblo, llamada *Maya*, fuese á ocupar un trono adornado de flores, y rodeada allí de sus compañeras recibiese los homenajes de los aldeanos, como símbolo del renacimiento de la naturaleza. Hoy, sin embargo, el mes de mayo reviste una significación eminentemente religiosa, pues ya el día 3 se conmemora la *Invención de la Santa Cruz*, y durante todo el trascurso del mes se celebra la fiesta de las flores á María. Quizás sea un resabio de



Saltamontes

antiguas usanzas la costumbre que hay en Barcelona de arrojar retama á las niñas que van á ver la procesión del Corpus, festividad movible que muchas veces se celebra en mayo.

Navidad (árbol de).—No es costumbre española, ni italiana, aunque se pretenda introducirla aquí, pero está generalizada en todo el Norte de Europa, y se comprende que sea así, pues la fiesta de Navidad corresponde al solsticio de invierno, más esperado por los que tienen mucho frío que por los que no tenemos tanto.

En Rusia, Suecia, Dinamarca, Alemania, Inglaterra y Francia, reúnense las familias por Noche Buena en una habitación en que aparece un arbolito (generalmente un abeto) iluminado con candelas, adornado con flores y cintas y cargado de dulces, cuando no de preciosos juguetes, si se trata de gente adinerada. En cambio, en España tenemos los *Belenes* ó *Nacimientos*, y en algunas partes, como Cataluña, el humilde *tió* (tronco de árbol), que *descome* mazapanes y turrones á fuerza de golpes. Y lo mismo, aunque más rudimentariamente, se ve en Italia. En

Digitized by Google

Toscana, por ejemplo, donde le llaman *Ceppo* (tronco) á Navidad, construyen los niños una especie de *belenes* de madera, que llaman la *cabañita (capanuccia),* en cuyo interior se ve al Niño Jesús. Sin embargo, es tan elemental la forma de esa cabañita que no puede decirse si se trata de un resabio del árbol de Navidad ó de un verdadero *belén;* y aun probablemente querrá ser las dos cosas. "Solamente que el árbol y el tronco, que es un fragmento del mismo,—dice Gubernatis,—no tienen para los católicos un sentido verdaderamente ortodoxo: una desconfianza instintiva parece advertirles que se trata de un uso anterior al cristianismo, de una reminiscencia pagana. El *belén*, por el contrario, es para ellos un atributo especial, una parte de su culto. Allí es donde Jesús nació en invierno, en tiempo de nieve, bajo un techo miserable, entre un asno y un buey que le calentaban con su aliento; allí fué donde los pastores, sabedores de la buena nueva, fueron á adorar al Salvador del mundo. El Niño Jesús, que recibió los regalos de los pastores y de los magos, se ha convertido á su vez en el Niño que los distribuye á los pequeñuelos."

Resulta, por lo tanto, que la tradición del *Belén* es más cristiana que la del *Arbol de Navidad*. Aquí en España, sobre todo, no nos apartamos de la más rigidez ortodoxia, sufriendo en todo caso la indumentaria ó la historia de los progresos de la industria. No es raro, en efecto, ver belenes con ferrocarriles ó vapores. Los italianos, por el contrario, se dejan llevar de su innato paganismo y adornan los Nacimientos con ramas y yerbas de tradición gentilicia, abundando el musgo, el ciprés, el acebo, el enebro, la cerraja y otras especies *ejusdem furfuris.*

Palmera.—Forzoso es incluir este árbol en el *florilegio* cristiano, como atributo de los mártires, aparte de lo cual puede consultarse lo que hemos dicho ya anteriormente sobre tan hermoso árbol.

Pasionaria.—¿Quién no ha quedado sorprendido, la primera vez que se ha fijado en una pasionaria, al reconocer en ella los instrumentos de la Pasión, cruz inclusive?

La pasionaria ha inspirado á D. Juan Fastenrath un precioso libro en que se describe la célebre representación de la Pasión en no recuerdo qué pueblecito de las montañas de Baviera, y á D. Leopoldo Cano la famosa comedia intitulada como la planta de que hablamos.

Retama.—"Según una leyenda siciliana,—dice Gubernatis,—la retama habría sido maldecida por haber hecho ruido en el jardín de Getsemaní mientras oraba Cristo allí haciendo que sus perseguidores consiguiesen sorprenderle. Cristo, entonces, hubo de lanzar á la traidora retama esta maldición: —¡Puedas meter siempre mucho ruido cuando te quemen!"

Análoga leyenda se refiere también á otras plantas, pero en España tenemos en muy buen concepto la retama, empleándola por Corpus para obsequiar *á las bellas,* y siendo muy apreciada como combustible para los hornos de pan, cal, ladrillos, etc.

Digitized by Google

La huida á Egipto

San Luis, rey de Francia, fundó en 1234 una orden militar que tituló *de la Retama,* con motivo de su casamiento con Margarita Berenguer, hija de los condes de Provenza. Tomó la orden el nombre de *Retama,* aludiendo con la brillantez de la flor de esta humilde planta á la modes-

Digitized by Google

tia de su nueva esposa. La divisa era una cruz flordelisada de gules y orillada de oro con la leyenda *Exultavit humiles,* la cual cruz se llevaba pendiente de un collar compuesto de habas de retama entrelazadas con flores de lis. Los caballeros de la Retama, en número de ciento, tenían á su cargo la guardia personal del santo rey.

Sicomoro.—Llamado en Francia *árbol santo* y en Italia *árbol de los padrenuestros*. En Sicilia se le llama *árbol de la paciencia*, y es el símbolo de la infidelidad mujeril y de la paciencia marital. Así es que en aquella deliciosa isla cuando algún desdichado esposo ingresa en la numerosa cofradía del Minotauro suelen decir los sicilianos: "—Mereciera tener plantado delante de su casa el árbol de la paciencia."

El sicomoro goza de mucha estimación en el cristianismo por haber protegido á la sagrada familia en su huída á Egipto. "Fuera del Cairo, —dice Pedro Della Valle en sus impresiones de viaje,—caminando entre un canal y un estanque de aguas que quedaron del Nilo, junto á un hermoso camino, sombreado por gruesos árboles, y á 7 millas de distancia, encuéntrase una villa que llaman la Matarea, donde se ve una casa en la cual vivió la Virgen María algunos años en su primer viaje á Egipto, y se ve una ventanilla bajo la cual dicen misa los devotos sacerdotes cristianos. Vese también un agua en la cual es fama solía lavar los pañales del Niño, y junto allí, en un huerto... muéstrase un grande árbol de aquellos higos que llaman de Faraón (que he dicho ya son sicomoros), que quieren sea aún de aquel tiempo, y los turcos tienen también este lugar en veneración, por amor á Jesús, que es para ellos un gran profeta, y cuéntase no sé qué milagro apócrifo; y este milagro no es, sin embargo, gran cosa en comparación de aquel verdadero milagro que refieren Nicéforo y Sozomeno de los árboles de Hermópolis en Egipto, que á la llegada de Nuestro Señor todos se conmovieron, y aunque grandes y fuertes se inclinaron hasta tierra para adorarlo."

Yerbas.—Abundan en extremo las yerbas puestas bajo la advocación de santos y santas. En la imposibilidad de dar cuenta de todas, pues sería el cuento de nunca acabar y tendríamos que hablar de muchas plantas escasamente conocidas, nos referiremos solamente á las principales.

Yerba de San Jorge.—Generalmente se da el nombre de *rosa* ó *flor de San Jorge* á la peonia, pero también se aplica al *lirio de los valles,* de la propia manera que el lirio blanco está dedicado, por su blancura, á San Luis Gonzaga, protector de la juventud, y también á San José, como casto esposo de la Virgen. *Yerba de San Jorge* es equivalente á *valeriana,* y *raíz de San Jorge* á la *dentaria mayor*. *Arbol de San Jorge* designa en Asia Menor el algarrobo. Es de creer que la razón de estas dedicaciones será por efectuar las peonias y los lirios de los valles su floración hacia la época en que se celebra la festividad de San Jorge (24 de abril.)

Digitized by Google

Yerba de San José.—Todos sabemos que se representa al Santo Patrón de la Iglesia Universal con un lirio en la mano, símbolo de su inocencia. Y no deja de ser curioso que así en el Nuevo como en el Antiguo Testamento se vea á sendos Josés presentados como dechado de castidad: el uno, huyendo de las asechanzas de la generala Puthifar, y el otro quedando como modelo de esposos espirituales.

En Toscana llaman *vara de San José* á la *adelfa* ó *baladre*. Según una tradición de aquel país, cuéntase que San José usaba al principio una vara sencilla, pero así que el ángel le anunció que sería el esposo de la Virgen, tan contento se puso que la vara floreció en sus manos. Aparte de esto, es imposible aceptar la interpretación descabellada que quieren dar algunos á esta piadosa tradición, que existe igualmente en nuestra España.

Yerbas de San Juan.—"San Juan,—dice Gubernatis,—representa entre los santos cristianos la luz por excelencia. Su fiesta cae en el solsticio de verano, es decir, el 24 de junio, último de los tres días que marcan el punto culminante de la ascensión solar. El día de San Juan no se pone el sol: no hay noche: todo el cielo se ilumina y se inflama. Las hogueras de San Juan son sobre la tierra un símbolo del fuego celeste (1). El nacimiento del precursor Juan se adelanta seis meses al nacimiento de Cristo Salvador. El que precede anuncia al que va á llegar. Juan prepara el camino del Señor. Juan instituye el agua del bautismo como signo de redención. El rocío que cae sobre las yerbas antes de salir el

(1) "Lavater, *De Spectris Lemuribus*, etc. Lugduni, 1659, p. 234, nos enseña que esas hogueras se encendían con ocasión de echar á los demonios... Sábese que el *corazoncillo*, la yerba de San Juan por excelencia, era llamada también en la edad media *Fuga dæmonum*. El uso de las hogueras de San Juan existía aún en Italia en casi todas las ciudades grandes no hace aún treinta años *(es decir, en 1850)*. En Córcega, la víspera de San Juan, enciéndese aún un tronco de árbol, y hasta un árbol entero, y las jóvenes y los mozos bailan alrededor de esta grande llama *fucaraja*." (Nota de Gubernatis.)

En Cataluña, donde, á pesar de la odiosa centralización que por desgracia nos ha traído el intitulado *régimen constitucional;* en Cataluña, donde, á pesar del brutal unitarismo que estamos padeciendo desde hace cincuenta años, se conservan con mucha vivacidad las antiguas tradiciones, parece aumentar de año en año la solemnidad con que se celebra la verbena de San Juan. El espectáculo que en tal ocasión ofrece Barcelona, por ejemplo, es verdaderamente mágico. En todas las anchurosas calles del Ensanche se encienden colosales fogatas, que enrojecen el cielo, recordando las auroras boreales, mientras cruzan el espacio millares y millares de cohetes y no hay calle donde no se baile al son de pianos y organillos Puede decirse que en pocas partes como aquí se celebra la fiesta católica (en su sentido de *universal)* del solsticio de verano, además de lo cual no llevan trazas de desaparecer las graciosas prácticas anejas á tal festividad. Todavía las niñas levantan horóscopos echando en una botella de agua cierta cantidad de plomo derretido; poniendo debajo de la cama tres cardos para ver cuál florecerá antes; agitando agua con clara de huevo, etc. Todavía las madres pasan á sus hijos quebrados á través de un roble, cuyo tronco se parte, etc. No parece sino que estamos presenciando un renacimiento de las antiguas costumbres: tanto es el entusiasmo con que se festeja la *víspera del buen San Juan*, como dice el inspirado coro de Clavé

Digitized by Google

sol el día de San Juan, garantiza de mal de ojos durante todo el año, según la tradición toscana. Y no solamente el rocío, sino también el agua que se deja fuera en un jarro cualquiera durante la noche de San Juan. El profesor Reinigio Sabbadini me escribe que en Sarego, en Venecia, durante la aurora de San Juan recógese en una redomita el rocío y se sumerge en ella una yerba llamada *basalica* (¿la albahaca?). En Salaparuta, Sicilia, se recoge el corazoncillo y se le sumerge en aceite, lo cual le trasforma en aceite infalible para las heridas. Observaré á este propósito que en el distrito de Florencia se da el nombre de *yerba de San Juan* á dicha planta grasa, cuya hoja, después de quitada la película, se aplica á las heridas. En el Piamonte se le llama *erba di tai* (yerba de las cortaduras.)

"Mas, para volver al agua de San Juan, sabemos por Mannhardt *(Mitos germánicos)* que existe parecido uso en Alemania, pero efectuándose el día 2 de mayo. En Normandía y en los Pirineos la gente se baña en el rocío de San Juan para alejar las enfermedades de la piel, evidentemente para remozarse. El agua luminosa es un agua de larga vida. En Bretaña piensan que tales baños alejan la fiebre."

Puede decirse que la creencia en las virtudes del rocío de San Juan reina universalmente: existe en Egipto, existe en Portugal. "Entre los eslavos,—añade Gubernatis,—las mujeres van, la mañana de San Juan, á echar toallas sobre el trigo, y se las llevan mojadas de rocío; llegadas á casa, las estrujan de manera que el rocío caiga en un jarro. Con esta agua se lavan las jóvenes para embellecerse. En Suecia y en Islandia bañábanse en el rocío de San Juan "para que las enfermedades "del cuerpo sanen milagrosamente." En el gobierno de Arkangel, los campesinos calientan los baños la víspera de San Juan, mezclando en ellos la yerba llamada kunalnitza *(ranúnculo)* y se bañan en el río. Sé también que en ciertas localidades de Rusia colócanse las yerbas recogidas la noche de San Juan sobre el techo de las casas, especialmente de los establos, para alejar los malos espíritus. La quinta jornada de los *Evangelios de las ruecas* nos enseña que en Francia se frotaban las tetas de las vacas con yerbas de San Juan para obtener más leche, y se colocaban estas yerbas en el umbral de los establos, diciendo: "¡Dios les salve y Santa Brígida!" En Venecia, los calvos van á recoger rocío de San Juan, que tiene la propiedad de hacer crecer el pelo."

"El agua luminosa de San Juan, como la del bautismo, es evidentemente un agua benéfica que libra poco á poco de todos los males, un agua de salud (1). De ahí la creencia tan extendida entre las naciones cristianas de que las yerbas sobre las cuales ha caído el rocío, recogidas antes de salir el sol el día de San Juan, tienen una virtud medicinal excepcional.

(1) Debe entenderse, sin embargo, que se trata aquí únicamente del *rocío*. El agua no es nada benéfica, sino todo lo contrario: "Agua por San Juan, quita vino y no da pan." (C. M.)

Digitized by Google

"El día mismo de San Juan, es decir, después de salir el sol, sería peligroso coger yerbas. En el Altmark se pretende que, cogiendo yerbas después de la salida del sol, el día de San Juan, se pillaría un cáncer. En el distrito de Florencia ciertos campesinos llevan á las iglesias para hacerla bendecir, una cinta con que se ciñen la frente, para preservarse del dolor de cabeza. Todas las yerbas, aun las malas, las venenosas, las maléficas, pierden su veneno y su poder diabólicos la noche de San Juan; todas son purificadas por el rocío. Hay, sin embargo, algunas que sobresalen entre las otras, á causa de las propiedades extraordinarias que adquieren bajo la lluvia del rocío de San Juan. Entre estas yerbas hay que distinguir especialmente los helechos, el corazoncillo y la artemisa. En Rusia, durante la noche que precede á la fiesta de San Juan, se busca la flor del *paporot (helecho macho)*. Preténdese que el *paporot* florece únicamente la noche de San Juan, á las doce, y que el feliz mortal que puede asistir á esta floración ve realizarse todos sus deseos (1). Esta flor misteriosa comparte, además, con el avellano la facultad de descubrir los tesoros ocultos en las profundidades de la tierra y los bueyes extraviados ó robados.

"En Rusia Menor se pretende que el que consigue encontrar la flor del helecho adquiere la sabiduría suprema. El helecho, dicen, no florece sino un instante, á media noche, y para verle florecer hay que vencer al mismo diablo. Aconséjase este medio para conseguirlo: el que se atreve á acometer la empresa, debe escoger, la víspera de San Juan, el helecho que desea ver florecer, y colocar cerca del mismo la servilleta de que se ha servido para enjugarse el día de Pascua. Traza con el cuchillo de que se ha servido el mismo día un círculo alrededor del helecho y alrededor de sí mismo. A las nueve de la noche el diablo trata de espantar al cristiano arrojándole piedras, árboles y otros objetos muy pesados. Exhórtase al cristiano á aguantar firme, á no asustarse, á no soltar presa, puesto que el diablo no podrá entrar jamás en el círculo mágico trazado con el cuchillo sagrado. A media noche florece el helecho, y su flor cae sobre la servilleta, que el cristiano debe en el mismo instante plegar y ocultar en su seno. Aquel hombre feliz conocerá, gracias á la flor de helecho, el presente y el porvenir, y descubrirá los tesoros ocultos y los bueyes extraviados.

"Cuéntase en Rusia Menor que la víspera de San Juan un campesino había perdido sus bueyes. Yendo en su busca, á través de los bosques, pasó cerca de un helecho en el mismo instante en que florecía, y su flor cayó en sus zapatos. Al punto vió dónde estaban ocultos los bueyes, los recogió y se los llevó á casa. Habiendo quedado en sus zapatos la flor de helecho, sucedióle, gracias á ella, ver cierto lugar donde había un tesoro

(1) Claro está que nadie lo ha de ver, porque las criptógamas no dan flores, careciendo de estambres, de pistilos y aun de óvulos.

Digitized by Google

oculto, y manifestó á su mujer que quería ir á descubrirlo. —Cambia de medias,—le dice la mujer, viendo que tenía las medias húmedas: era el consejo del diablo; lo escuchó; quitóse los zapatos; la flor de helecho cayó al suelo, y en el mismo instante se olvidó de todo. En otra variante del mismo cuento, que me ha sido comunicada por mi sabio amigo el profesor Miguel Dragomanoff y por M. Antipowicz, el diablo, para engañar al campesino, le propone cambiar contra las botas del diablo sus pobres zapatones, en los cuales, sin saberlo el campesino, había caído la flor de helecho que le había permitido volver á encontrar sus bueyes, y le permitiría en breve apoderarse del tesoro oculto. El campesino se aviene á este cambio, y cediendo sus zapatos pierde el recuerdo del tesoro.

"Evidentemente esta flor de helecho es el rayo ó el mismo sol que trae la luz desgarrando la nube, la caverna tenebrosa.

"En un documento francés del año 1364 veo que era costumbre en Francia, en la villa de Saint-Just, hacer velar diez niños en su cuna en la calle "delante de sus puertas, y de hacer enramadas de verde alrededor "de los diez niños para la solemnidad de la fiesta."

En Picardía (tierra célebre por lo escandalosamente divertidos que eran aquella gente) había la costumbre de ir á coger artemisa la noche de San Juan, formando guirnaldas de dicha yerba. Esas guirnaldas estaban formadas otras veces de lirios blancos, abedul verde, hinojo, corazoncillo, artemisa, diferentes hojas y patas de caza, es decir, de *siete elementos,* dotados de inmenso poder contra los malos espíritus.

Cada pueblo tiene su *yerba de San Juan* preferida: el corazoncillo en unas partes, la artemisa, el helecho macho en otras. En el gobierno de Kew la yerba *sanjuanista* es la genciana "En la Inglaterra shakespeariana,—dice Francisco Víctor Hugo,—la noche que precedía al *Midsummer (solsticio estival)* era la noche fantástica por excelencia. Durante esta noche, en el momento preciso del nacimiento de San Juan, salía de tierra aquella famosa semilla de helecho que tenía la propiedad de hacer invisible. Las hadas, mandadas por su reina, y los demonios, conducidos por Satanás, se entregaban á verdaderos combates por aquella semilla."

Una costumbre había en Inglaterra, el día 1.° de mayo, fiesta de San Valentín, que corresponde á la nuestra del día de San Juan: tal era la de ponerse las niñas solteras á la ventana de su casa, muy de madrugada, ó bien salir á la calle, en igual hora, y el joven que veían primero aquel creían que fuese el que la fortuna les destinara para marido. (Moratín.)

"En la comedia de Cervantes titulada *Pedro de Urdemalas,*—dice el citado autor,—se hace mención de otra práctica vulgar en España, muy semejante á lo que se acaba de referir. Las mozas casaderas se ponían á la ventana en la noche de San Juan con el cabello suelto y un pie des-

Digitized by Google

nudo dentro de un barreño lleno de agua, y estaban atentas á escuchar el primer nombre que dijesen en la calle, suponiendo que así debía llamarse el que había de ser su marido. A esto aluden los siguientes versos de *Benita* en la citada comedia:

Yo, por seguir mi intento,
los cabellos doy al viento,
y el pie izquierdo á una bacia
llena de agua clara y fría,
y el oído al aire atento.
Eres, noche, tan sagrada
que hasta la voz que en ti suena,
dicen que viene preñada
de alguna ventura buena
á quien la escucha guardada," etc.

En Alemania tiene una porción de *plantas de San Juan:* la grosella *(Johannisbeere),* el algarrobo *(Johannisbrod),* el *no me olvides* ú *oreja de ratón* llamado también sangre de San Juan *(Johannisblut),* el corazoncillo *(Johanniskraut)* y hasta á las luciérnagas les llaman *gusanos de San Juan.* La referida *oreja de ratón* no se puede arrancar sino con una moneda de oro, y es muy importante hacerse con ella, pues da suerte. Como si dijéramos que para ser feliz se necesitan monedas de oro y trabajar mucho. En otras partes creerían que basta lo primero.

Achicoria

En Islandia, islas Feroe, Estonia y Jutlandia, la yerba de San Juan, por excelencia, es la artemisa.

Las doncellas suecas (á las que no hay que confundir con las noruegas, para evitar susceptibilidades) componen un ramillete en el que entran nueve flores diferentes entre las cuales figura el corazoncillo, que es siempre de rigor. Estas flores se deben coger en sendos terrenos diferentes. Por la noche se coloca el ramillete bajo la almohada y se trata de dormir y se procura soñar; cosa, á la verdad, bastante difícil de conseguir si *al que sea* se le antoja que la doncella no sueñe. Y lo que sueñe la niña habrá de suceder indefectiblemente.

"En el mito,—dice Gubernatis,—el luminoso es un sabio, y el sabio adivina el porvenir. San Juan anuncia á Cristo; las yerbas de San Juan descubren todos los misterios y echan todos los demonios; la mayor luz que se manifiesta por San Juan es la medicina más poderosa, la riqueza y la ciencia por excelencia." Queda explicado, pues, el por qué de la profunda veneración que se profesa al Santo Precursor y la causa de que se busquen con tanto afán las yerbas que le están dedicadas.

Vaya ahora una listita de las principales *herbetas de Sant Joan:*

Digitized by Google

La *artemisa,* el *corazoncillo,* el *helecho macho,* la *yedra terrestre,* la *milenrama* (llamada también *yerba de los carpinteros),* la *yerba puntera,* la *grosella,* el *ojo de buey,* la *menta sarracena,* la *verbena,* la *escrofularia,* el *androsemo* (planta parecida al corazoncillo), el *abrótano,* etc.

Citemos, por fin, como modelo de *hogueras de San Juan* el incendio de Roma ordenado por Nerón en el solsticio de verano del año en que se le ocurrió aquella atrocidad.

Yerba de Santa Lucía.—Santa Lucía es, como todos saben, la patrona de los ciegos. Y la cosa tiene dos explicaciones á falta de una: 1.° Antes de la reforma gregoriana del calendario, Santa Lucía correspondía al 20 de diciembre, esto es, al solsticio de invierno, de donde el proverbio toscano, antegregoriano; *Santa Lucía, il più corto di che sia.* Motivo poderoso, pues, en un día de tan poca luz, para imaginar que aquella invicta mártir protegía á los ciegos. 2.° Santa Lucía perdió ambos ojos, razón poderosa para ser abogada de los ciegos. Y aun es posible que por este motivo se la dedicara el día 13, que antes de la reforma era el más corto del año.

Es digno de notarse también que la santa mártir que sufrió el horrible suplicio de que le arrancasen los ojos se llamase *Lucía*, nombre de una yerba que se suponía devolvía la vista á los ciegos con sólo tocarla. Otros quieren suponer que esta yerba *lucía* no ha existido nunca, que simboliza la luna.

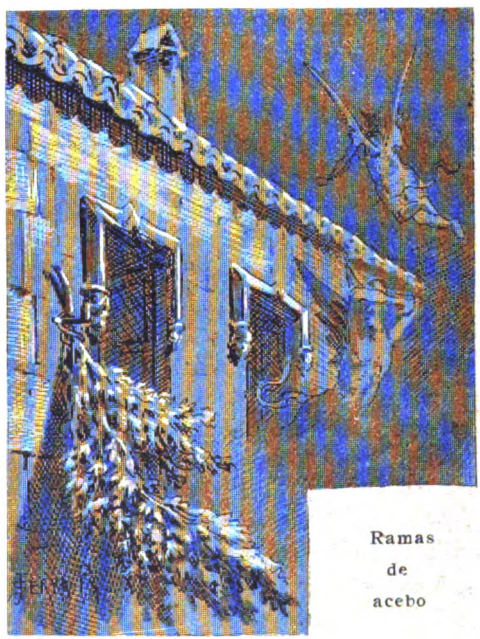
Digitized by Google

CAPÍTULO VII

LA LEYENDA DE LAS PLANTAS EN OCCIDENTE

Abrótano.—Especie de artemisa á la cual se atribuyen todavía hoy en Alemania y Francia propiedades mágicas de primer orden. Según Plinio, el abrótano gozaba en su tiempo de la propiedad de destruir cuantos obstáculos pudiesen encontrar en sus vituperables empresas los Tenorios de entonces. Empleábase también para alejar las serpientes y contra la epilepsia.

Los picardos creían que rodeándose la cintura con esta yerba se evitaba el mal de corazón, llamado también *mal de San Juan*. (Es muy notable la abundancia de nombres con que se conoce la epilepsia; así como los picardos le llaman *mal de San Juan*, los catalanes le conocen por *mal de Sant Pau*.)



Ramas de acebo

Acebo.—En casi toda la Europa Central y en Inglaterra hay la costumbre, por Noche Buena, de colgar ramas de acebo en las puertas de las casas y en los establos, al objeto de alejar de allí los

Digitized by Google

malos espíritus; función que llenan en nuestro país las palmas y ramos del Domingo de este nombre, que se dejan todo el año en el balcón ó ventana. Siendo el acebo una planta espinosa, es natural que aleje á los importunos.

Achicorias.—Gran papel desempeña en la mitología popular la *achicoria silvestre*, especialmente en Alemania. Nadie como aquella gente para ver visiones, especialmente antes de la guerra del 70 71.

Llámanle, pues, los alemanes á la achicoria silvestre *guardiana de los caminos, luz del camino, yerba del sol,* y, por fin, *doncella maldita.* Sábese que en otro tiempo las achicorias eran hombres malditos; las achicorias azules, hombres virtuosos; cosa que dice mucho en favor de las buenas cualidades de nuestra raza, pues las achicorias azules son abundantísimas. En cuanto á las achicorias blancas, sumamente raras, eran hombres malos.

Un cuento de la Silesia austriaca refiere la historia de una hermosa niña que se estuvo llorando siete años seguidos á su amado, muerto en el campo del honor. Hubo almas piadosas que quisieron consolarla, y aun no faltó quien se atreviera á proponerle un nuevo novio, pero la llorosa doncella respondió: "—Cesaré de llorar cuando me convertiré en una flor del campo, á orillas del camino." Una variante bávara de este cuento es más bonita aún, como no podía menos de ser tratándose de la patria de Ricardo Wagner. Erase, pues, una joven y bellísima princesa á la cual hubo de dejar plantificada su señor marido, hermoso *como un sol.* Desesperada por la perfidia de aquel tornadizo esposo exclamó: "—Quisiera morir, y no quisiera, para poder volver á ver mi amado por doquier." Las damas ó camaristas ó camareras (que no ando fuerte en estas diferencias palatinas), respondieron entonces á una voz: "—Y también nosotras quisiéramos morir, y no quisiéramos, para que pueda vernos en todos los caminos." Escuchó Dios el deseo de la princesa y de sus camaristas, y dijo: "—Accedo á que veáis cumplido vuestro anhelo y voy á cambiaros en flores. Tú, princesa, vas á quedarte con tu vestido blanco en todos los caminos por donde pasará tu amado, y vosotras, niñas, os quedaréis por los caminos, vestidas de azul, de manera que pueda veros por doquier." Y de ahí que las achicorias silvestres *(Cichoryum intybus,* L.) se llamen en alemán *wegewarten,* esto es, guardianas de los caminos.

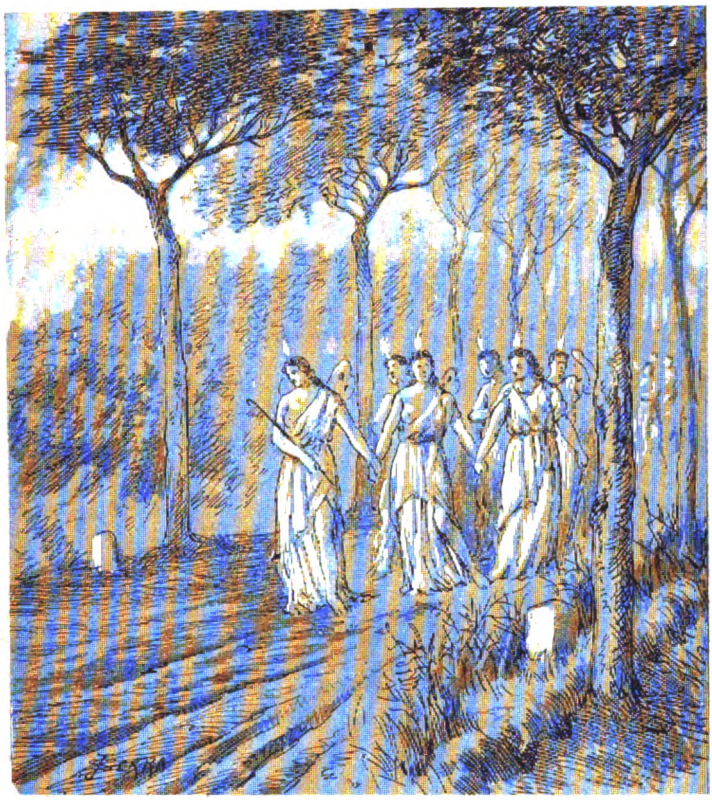
Esta tradición debe ser bastante antigua, pues ya en 1411 el *meistersinger* Hans Vitler cantaba una tirolesa cuya letra decía: "Muchas personas atestiguan que la guardiana de los caminos fué antaño una gentil señora, y que espera siempre con dolor á su amante."

No dice la leyenda alemana el nombre del pérfido esposo que abandonó á su mujer, pero hay indicios que hacen sospechar si sería el mismo de que hablaremos luego al tratar del *Aciano* y de la *Albahaca.*

Baste decir, por ahora, que lo mismo el príncipe *Aciano (bluet* en

Digitized by Google

francés, *floraliso* en italiano) que el príncipe ruso *Basilek (albahaca)* son seducidos por una ninfa ó *russalka,* causantes del abandono en que dejan á la infortunada esposa. "Esta funesta rival de la joven princesa,—dice Gubernatis,—que llora hasta la muerte el abandono de su esposo luminoso y que muriendo lo busca aún, ¿no simbolizaría la noche húmeda que atrae á sus brazos cada noche el sol, y le sustrae así al amor de



Las achicorias, *guardianas de los caminos*

su esposa, la Aurora, que se despierta todos los días con el sol, como la flor de la achicoria?"

No hay ningún inconveniente en admitir la interpretación del insigne mitólogo italiano. Realmente, el esposo de la flor de achicoria puede ser muy bien el *sol* (de donde la denominación de *sonnekrant, yerba del sol,* dada á dicha planta), al cual mira desde todos los caminos la princesa, volviéndose cotidianamente hacia él, porque la verdad es que la achicoria silvestre se abre así que sale el *astro diurno,* y se cierra así que se

Digitized by Google

pone. Pero se dirá: si la flor de la achicoria es *azul*, ¿cómo puede simbolizar la rosada aurora? Recuérdese, sin embargo, que hay *achicorias blancas*. Esa es, pues, la flor en que se cambió la princesa *bianco vestita*, mientras sus damas se trasformaban en *azules*, color del cielo.

Desgraciadamente nosotros los occidentales tenemos en muy distinto concepto, en un concepto odiosamente prosaico, á las achicorias silvestres; y, en efecto: en primer lugar, las comemos en ensalada, y en segundo lugar, ¡oh vileza!, se aprovechan de sus raíces los falsificadores para, una vez tostada y pulverizada, darla por *café molido*. Más aun: la dulce *guardiana de los caminos*, cultivada en algún lugar oscuro, se alarga, se ahila, y por tomar entonces un color amarillo blanquizco recibe el nombre de *¡barbas de capuchino!* Por fin, ¡profanación horrible!, entra como componente del jarabe de ruibarbo, al cual da su propio nombre *(jarabe de achicorias compuesto)*, pócima funesta, aunque purgante, ¡la primera que nos administran al hacer nuestra aparición en este valle de lágrimas! ¡Llámese V. para esto *wegewarte!*

Abandonemos, empero, tan tristes consideraciones y volvamos á cantar las glorias poéticas y las milagrosas virtudes extrapurgantes, sofisticadoras y ensaladísticas de la achicoria silvestre.

En la antigua Roma vendíanse las semillas de achicoria, con el nombre de *erraticum*, como un *cúralo todo*, y además como un medio para que los amantes fuesen constantísimos y no anduviesen de una á otra. Lo mismo sucede en Alemania, con el aditamento de que ahí no se arrancan las achicorias con la mano, sino con una moneda de oro, ó en su defecto con un asta de ciervo (pues la moneda de oro simboliza el disco febeo y las ramas de la *cornamenta* cervática los rayos solares, cosa de que pueden estar ufanos los *corn... elios)*, advirtiéndose que ha de verificarse precisamente el arrancamiento el día de San Pedro ó el día de Santiago. Ya en posesión de la preciosa raíz, puede estar segura la enamorada *Gretchen* de que su novio no la dejará plantificada. Pero tal propiedad es insignificante comparada con esta otra; á saber: que llevándola consigo encima, la raíz de achicorias da al portador la noción de todas las buenas cualidades que desearía encontrar en él la persona á quien se ama.

La achicoria, lo mismo que el helecho, la artemisa, la betónica, la verbena y algunas otras yerbas, rompe todos los nudos, saca las espinas clavadas en la piel y hace invisible. ¡Quién sabe si la yerba mágica que arrancó *Roberto el Diablo* del panteón del cementerio del convento de Santa Rosalía no sería quizás una achicoria!

Pasemos ahora á estudiar *la achicoria en Rumania*. Cuéntase y cántase, pues en el país donde reina *Carmen Sylva*, respetable escritora y distinguida soberana, que una vez el sol pidió la blanca mano de cierta *Domna Florilor*, ó sea la *Dama de las flores* (no la *de las camelias*, por supuesto). Domna Florilor, que sería una señora presumidísima, des-

Digitized by Google

preció al sol, y como éste puede hacer cuanto *le viene en mientes,* va y la trasforma en flor de achicoria, condenada á mirarle siempre, desde que nace hasta que se pone, y á encerrarse luego, sumida en honda tristeza así que no se deja ver el rutilante Febo. "El nombre de *Domna Florilor,* especie de *Flora,* dado por los rumanos á la mujer amada por el sol, dice Gubernatis, nos acerca quizás más al nombre de *Floraliso,* dado en Italia al aciano, y que supongo haber representado el sol.

"La leyenda rumana,—sigue diciendo el referido autor,—ha tomado sin duda origen en Italia, donde ha podido desenvolverse sobre un mito helénico, y precisamente sobre los amores del sol, Helios, con la hermosa Klytia. Por venganza de Venus, indignada contra el sol, que había descubierto sus entrevistas secretas con Marte, Helios abandonó á Klytia por haberse enamorado de la brillante Leucotoe. Klytia, arrebatada por los celos, denunció la intriga al padre de Leucotoe, Orchamos, que sepultó bajo una colina de arena á su hija viva. Salió de ella una planta aromática, y esta planta era el incienso. Mientras esperaba, Klytia continuaba viéndose atormentada por los celos y deseaba ardientemente el retorno de su amante, que se había enfriado enteramente para ella. Después de haberse, por espacio de ocho días, alimentado de rocío y de sus propias lágrimas, mirando el sol, cayó desvanecida sobre el suelo y fué trasformada en una flor blanca y roja, que continúa volviéndose hacia su tornadizo amante." Traducción: cualquiera comprende que la bella Klytia es la aurora, y Leucotoe la luna, la blanca rival de la aurora, la diosa de la noche y del invierno que (por disparatado que sea el imaginarlo siquiera) atrae hacia ella el sol.

Precisa decir, sin embargo, que algunos han querido reconocer, con razón, en Klytia, no la achicoria, sino *el heliotropo,* pero eso importa poco. En último resultado, se trataría de una repetición ó desdoblamiento del mito.

Aciano ó **Coronilla.**—Llamado por los latinos *Centdurea* en honor al centauro Chirón, que fué el primero en descubrir esta planta, pues, según queda dicho en otro capítulo, el tal centauro era famosísimo herbolario.

La coronilla es el *floraliso* de los italianos, pero éstos le llaman también *battiségola* (que pega al centeno), por crecer en medio de los trigos y del centeno, y por corrupción *battisocera (pegasuegras).* En ruso se llama *basilek,* por llamarse Basilio un joven que fué seducido por una *russalka* y trasformado luego en *aciano.*

Como la flor de achicoria y la coronilla se parecen mucho por la forma y el color, se las ha identificado muchas veces bajo el concepto mitológico.

Alberto *el Magno,* que tenía cosas no menos estupendas que otros tocayos suyos de vegetales remembranzas, dice á propósito de la *Centdurea* que si se unta ésta con sangre de abubilla hembra y se pone con

Digitized by Google

aceite en una lámpara, todos los circunstantes se creerán ser magos y se les figurará ver á los otros con la cabeza en el suelo y los pies en el cielo. Si se pone al fuego, y está estrellado, se verá como las estrellas se pelean unas con otras, y, por fin, si se acerca una cataplasma de centáurea á la nariz de otro, desaparecerá el temor de que estuviese poseído y se convertirá en un valiente. "—*Et hoc expertum est,*"—dice. Y es probado. *(De Virtutibus herbarum.)*

Adelfa.—Arbusto conocidísimo en España y cantado por Selgas, como emblema de la envidia. En Toscana le llaman, sin embargo, *Vara de San José*, suponiendo las comadres que dicha vara comenzó á florecer así que el Santo Patriarca la cogió en sus manos. Sin embargo, casi en todas partes tiene la adelfa una significación funeraria. En Grecia le llamaban *rododafne (laurel-rosa,* de donde el francés *laurier-rose).* Según Focio, crecía un oleandro sobre la tumba de Amyko, y el que olía sus flores se sentía excitado á la lucha. Plinio, á su vez, habla de una miel del Ponto cuya venta estaba prohibida porque las abejas la fabricaban libando flores de adelfas.

En sánscrito se llama el baladre *asvaghna,* que significa *mata caballo*, denominación empleada también en Italia, así como también la de *mata-asnos.* Por eso los asnos de Luciano y de Apuleyo temían tanto la presencia de la adelfa. (Háblase, por supuesto, de los asnos que dichos autores hacen figurar respectivamente como protagonistas de sus deliciosas novelas.)

En nuestro país han ocurrido con frecuencia envenenamientos por las adelfas. Sin ir más lejos, el que escribe estas líneas estuvo á punto, hace años, de morirse por dicha causa, por haber la criada salido á un jardín donde había adelfas, y arrancado algunas hojas creyendo que eran de laurel, con las cuales guisó un ponzoñoso estofado. Afortunadamente, al primer bocado se conoció la fatal equivocación de aquella inconsciente Locusta.

En Grecia hay muchas adelfas, pero dudo sea rigurosamente exacto lo que dice el poeta francés M. Gondinet de que las golondrinas se posan en ellas para anunciar la primavera á los kletas que descansan bajo tierra de las fatigas de la guerra de la independencia:

Plantons sur lui un laurier-rose
pourquoi l'hirondelle s'y pose
et lui annonce le printemps.

No se crea, sin embargo, que el baladre sea malo en absoluto: además de ser un arbusto de adorno muy vistoso, da un carbón muy bueno para la fabricación de la pólvora, y por sus numerosas raíces, que profundizan mucho, y por la facilidad de su reproducción, es muy útil para plantar en la orilla de los ríos.

Digitized by Google

Este arbusto cubre por completo las márgenes de muchos arroyos y ramblas de Valencia, Alicante, Murcia, Andalucía y Extremadura, y abunda extremadamente en las orillas del delicioso Francolí.

Ajo.—Excelente planta, providencia de los pobres y base del *alioli*. Insignes gobernantes le han hecho justicia, pudiendo citarse al glorioso marido de D.ª Isabel *la Católica*, al cual como le hablasen de lo conveniente que sería encontrar un camino para poder llegar con prontitud á las Indias Orientales, tan abundantes en preciosas especias, respondió: *Buen condimento es el ajo*.

Si será bueno el ajo que de todas partes, desde Escadinavia al Asia Menor, desde Lisboa á Corinto, desde la isla de Sicilia á la isla de Cuba, se han reconocido sus preeminentes virtudes, sus virtudes verdaderamente mágicas. Y si no, veamos:

Según el canto de Sigurdrifa, si se echa un ajo en una bebida, se queda preservado de todo maleficio. Y ahora, por si alguien no estuviese enterado de quién es esa Sigurdrifa, diré que Sigurdrifa, en el *Edda*, es la *Brunequilda* de *Los Nibelungos* la abandonada amante de Sigurdo, ó sea de Sigfredo, quien, por no haber seguido el sabio consejo de echar ajos en la bebida, se encontró con que la madre de Gudrun le dió un bebedizo que le hizo olvidarse de la pobre walkiria y enamorarse de la hermosa Gudruncita.

Plinio, hombre que decía todo lo que sabía, y con frecuencia también lo que no sabía, manifiesta que las heridas venenosas se curan con aceite de ajos ó con ajos machacados.

Macer Floridus recomienda (al revés de D. Quijote) comer ajos en ayunas para preservarse de los maleficios de que se podría ser víctima yendo de una parte á otra ó bebiendo agua que no se sepa qué agua es.

En Bolonia, país clásico de la *mortadella*, se conceptúa el ajo como símbolo de la abundancia, y por San Juan todo el mundo compra ajos para no caer en la pobreza durante todo un año. De ahí el proverbio:

Chi ' n compra i ai al dè d' San Zuan
e povret tot gl' an. (1)

El ajo es un elemento importantísimo en la farmacopea vermicida: nada mejor para matar las lombrices que un collar de trece ajos. Úsanlo también algunos mozos que entran en quinta, introducido en salva la parte, para producirse un aumento de temperatura y aceleración del pulso que haga creer tienen calentura.

No negaremos, sin embargo, que es de muy mal tono oler á ajos,

(1) Compárese la semejanza del dialecto romañol con la lengua catalana; advirtiendo que el primero, por lo que he podido oir, es muchísimo más duro que el idioma de... Cataluña.

Digitized by Google

tanto, que *sentir l'ail* es en francés un detestable defecto. Por otra parte, el Ingenioso Hidalgo le decía á Sancho, al darle aquellos tan saludables consejos para gobernar la ínsula: "—No comas ajos ni cebollas: si no de lejos conocerán tu villanía."

Alamo.—Piensan en Andalucía que el álamo es el árbol más antiguo. "Hemos averiguado,—dice Fernán Caballero,—que el álamo blanco fué el primer árbol que hizo el Creador, que, por consiguiente, es el más viejo, y que por esto está como el Adán vegetal."

Puede decirse que el álamo es en nuestros países del Mediodía lo que el abedul en los países del Norte, con el cual ofrece semejanzas.

Antiguamente se llamaba al álamo blanco *álamo de Hércules,* porque los sacerdotes de este semidiós iban coronados de hojas de álamo, lo mismo que el forzudo héroe.

Este árbol crece á orillas de los ríos y en los terrenos húmedos, según atestiguan tantas *Alamedas* como se cuentan en nuestras ciudades. Sin embargo, en Grecia el álamo tenía un carácter funerario, como el ciprés. En los juegos funerarios que se celebraban en la isla de Rodas, el premio del vencedor consistía en una corona de álamo.

En cuanto al álamo negro ó chopo común, era también un árbol funerario. Desesperadas las tres Helíadas, hermanas de Faeton, por la muerte de éste, que se cayó al río, quedaron trasformadas en sendos chopos por la misericordia de los dioses. El chopo estaba dedicado á Proserpina.

"Se ha hecho del álamo un árbol profético, es decir, meteorológico, —escribe Gubernatis.—Siendo su hoja oscura de un lado y blanca del otro, se ha visto en la parte sombría una figura de la noche, y en la parte clara una figura del día. Cuéntase que atravesando Hércules el infierno con una corona de álamo, quedó clara la parte de la hoja vuelta hacia él, y que la otra, vuelta hacia el infierno, se tornó sombría y ahumada.

"Hemos visto ya numerosos ejemplos de árboles funerarios convertidos en árboles generadores: el álamo pertenece á este número. En otro tiempo, en la campiña de Bolonia, al nacer una niña, plantábanse, si era posible, hasta mil álamos, y se cuidaba de ellos con gran esmero hasta el casamiento de la niña. Entonces se les cortaba, y el producto de la venta era la dote de la novia. En el norte se plantan abedules con el mismo objeto."

Albahaca.—Nadie imaginaría la grandísima importancia que alcanza la albahaca en la mitología vegetal; pero la cosa se comprenderá al decir que así como en nuestro país la llamamos del modo dicho (y *alfábrega* en Cataluña), en Francia la llaman *Basilic*, en Toscana *Amorino* y en otras partes de Italia *basilico*. Y *basilico* viene de *Basileios*, que en griego significa *rey*. Nosotros mismos la podríamos llamar también *basilica* (que es castellano). A todo lo cual hay que añadir que la albaha-

Digitized by Google

ca pertenece á la olorosa familia de las labiadas (el romero, la menta, la melisa, el hisopo, la salvia), tan aborrecidas, sin embargo, de los bueyes.

Sea como fuere, ello es que no deja de ser muy significativa la afición que tienen las mujeres á la albahaca, por lo cual no andan muy desacertados los mitólogos que atribuyen á esta odorífera planta una sig-

La albahaca

nificación erótica... y funeraria. Y no se crea que eso es cosa de ayer: Plinio dice ya que en su tiempo, cuando se trataba de fecundar las yeguas y las burras, se les daba á comer albahaca.

El profesor Saraceni escribía á Gubernatis desde Chieti (Italia meridional): "Todas nuestras jóvenes cogen un ramo de albahaca y la colocan sobre su seno, ó en su cintura (probablemente como emblema de castidad, de virginidad: las mujeres casadas se ponen la albahaca en la cabeza). Créese también que el olor de la albahaca engendra la simpatía, de donde procede su nombre: *Bacia-nicola*, es decir, *bésame*, Nico-

Digitized by Google

lás (1). Es, pues, muy raro que un joven campesino vaya á visitar á su bien amada sin llevar sobre la oreja un ramito de albahaca; pero tienen cuidado de no darlo, porque sería prueba de desprecio." (2)

La albahaca, colocada en un tiesto en la ventana, ha sido considerada en todo tiempo como una especie de... pequeño Galeoto. Ya Gentile Sermini, cuentista sienés del siglo XIV, refería como cierta señora quitaba de su ventana la maceta de albahaca, con lo cual advertía al galán que tenía franco el paso; de lo cual deducía el buen narrador que la albahaca es un *fa de mezzuno,* un *celestino*, si podemos hablar así.

Los griegos, que lo sabían todo, tenían en muy mal concepto á la albahaca, de manera que no la sembraban sin acompañar este acto con insultos y ternos más ó menos refinados, pues de otro modo la albahaca no hubiera crecido bien. De ahí viene el proverbio francés *semer le basilic,* equivalente á arrancar el pellejo al prójimo.

Alcachofa

En la isla de Creta la albahaca *gosa* de una reputación eminentemente funeraria, por manera que cuando se ve una maceta de dicha planta en las ventanas de una casa de campo, eso indica que la familia está de luto. Una de las canciones que se cantan en aquella isla es esta: "¡Albahaca, yerba de luto, florece en mi ventanita! Me acuesto llena de dolor y me duermo llorando."

Boccacio ha narrado en uno de sus cuentos la triste aventura de Isabetta de Mesina. Esta desgraciada joven tenía un amante, pero sus feroces hermanos (de Isabetta) fuéron, y ¡zas! le cortaron la cabeza, que la pobre niña guardó bajo un tiesto de albahaca, llegando á tanto el espíritu vengativo de los matadores que hasta de allí se la quitaron, privando á Isabetta del consuelo que encontraba en oler y acariciar la albahaca.

Este cuento, que existe también en Rusia, reconoce probablemente un origen bizantino.

Dícese que es de muy mal agüero soñar con albahacas.

En la India, como hemos dicho en su lugar, se rinde culto á una especie de albahaca silvestre, la *Tulasi*.

(1) "Es posible que semejante denominación haya nacido en Italia de la confusión entre las palabras *basilico* y *basinico*." (Nota de Gubernatis.)

(2) Exactamente lo mismo sucede en Cataluña, donde si un amante diera á otro un ramito de albahaca sería señal de que habían reñido.

Digitized by Google

Albaricoque.—Se asegura que soñar con albaricoques indica que se pasarán muchos trabajos y aflicciones.

Este árbol, llamado en latín *Prunus armeniaca,* es uno de los frutales más apreciados. Su nombre español viene del árabe *al-berkok,* de *al,* artículo, y del griego *praikonion,* precoz. Y, en efecto, se distinguían por la precocidad con que da frutos.

Alcachofa.—En estado silvestre, la alcachofa parece sencillamente un cardo, debiéndose al cultivo su desarrollo y utilidad culinaria. Es la imagen de la facilidad femenil, pues con arrancar unas cuantas hojas se llega en seguida á su corazón.

Alcaravea. — Principio preeminente en la composición del *Kummel* é inmortalizada por Espronceda al hablar de los libros cuyas hojas sirven para envolver alcaravea.

Aliso. — El *aliso, vinagrera, humero (vern,* en catalán) es un árbol que vive en localidades húmedas, presentándose en España aislado ó en pequeños grupos, dándose preferentemente en Santander y Granada. Su magnitud es nada más que mediana.

Alcaravea

En Alemania el aliso reviste un carácter profundamente siniestro y funerario, bastando recordar la balada de Goethe *Erlen König. (El rey de los alisos.)*

"¿Quién viaja tan tarde en medio de la noche y del viento? Son el padre y su hijo, un niño á quien estrecha en sus brazos para preservarlo de la humedad y tenerlo bien caliente.

"—Hijo, ¿por qué ocultas tu rostro con tanta inquietud?

"—Papá, ¿no ves al rey de los alisos?... ¿al rey de los alisos con su corona y su cola?

"—No es nada, hijo mío, es una raya de niebla.

"—Ven, niño encantador, ven conmigo... ¡A qué hermosos juegos jugaremos juntos! Hay muy lindas flores á orillas del arroyo, y en casa de mi madre trajes todos bordados de oro.

"—¡Padre, padre! ¿Oyes lo que el rey de los alisos me promete muy quedo?

"—Estate tranquilo, niño, estate tranquilo: es el viento que murmura entre las hojas secas.

"— ¡Pequeñín, bello pequeñín, vente conmigo! Mis hijas te esperan

Digitized by Google

ya; mis hijas bailan por la noche: te acariciarán, jugarán y cantarán contigo.

"—¡Padre, padre! ¿No ves á las hijas del rey de los álamos, allá abajo, donde está oscuro?

"—Hijo, ya veo lo que quieres decir... Veo los viejos sauces, que son todos grises.

"—Yo te quiero, niñito; tu rostro me encanta: ven conmigo de grado ó te llevaré á la fuerza.

"—¡Padre, padre! ¡Me coge... me ha herido el rey de los alisos!

"El padre se estremece, precipita su marcha, estrecha contra él á su hijo, que respira penosamente, llega al fin á su casa... El niño estaba muerto en sus brazos."

No cabe expresar con más fuerza poética el carácter funerario y diabólico del aliso.

Dicen también en Alemania que los alisos se echan á llorar, á hablar, á derramar gotas de sangre.

En el Tyrol parece desempeñar el aliso un papel antropogónico: "Un niño,—dice Gubernatis,—va á encaramarse sobre un árbol y mira desde arriba lo que las brujas hacen debajo: hacen trizas un cadáver de mujer y arrojan los trozos al aire. El muchacho pilla una costilla y la guarda. Las brujas cuentan en seguida los trozos: encuentran que falta uno y lo reemplazan con un pedazo de aliso. Entonces el cadáver vuelve á la vida."

Almendro.—Ese árbol desempeña un papel importante en las leyendas y en los usos matrimoniales, además de representar su flor la fugacidad de los amores precoces:

Flores de almendro,
que nacieron temprano,
se helaron presto.

En los cuentos del Casentino las almendras reemplazan á las nueces y avellanas de que se habla en otros países, como cajita en que se encierra algún precioso regalo ó tesoro (verbigracia, en el cuento de la *Cenicienta.)*

Los hebreos hacían del almendro el símbolo de la vigilancia por ser el primero que con su floración anuncia la llegada de la primavera.

En los mitos griegos el almendro representa, cuando está sin hojas, el invierno; y cuando da almendras amargas, el dolor.

Los romanos creían que las almendras amargas preservaban de la embriaguez, por mucho vino que se bebiese.

Angélica *(Angélica archangélica).*—Planta propia de los Pirineos, los Alpes y Bohemia. Se le ha dado dicho nombre por el olor suave y aromático que esparce. "Los pueblos del norte de Europa,—dice Trou-

Digitized by Google

sseau,—y principalmente los lapones, hacen de ella un consumo increible, á título de alimento, de condimento y de remedio."

Arce (Arce, plágano, bloda, acirón, escarrió, uró).—Árbol de tamaño mediano, y á veces simple arbusto. Todas las variedades se recomiendan por su madera dura y muy homogénea, de hermosas aguas y susceptible de buen pulimento. Hállase en los Pirineos y en algunos puntos del interior, hasta Andalucía.

"Este árbol,—dice Gubernatis,—es objeto de un culto especial en Alemania. En otro tiempo, en Alsacia, atribuíase al murciélago la propiedad de hacer abortar los huevos de cigüeña: así que les había tocado, quedaban heridos de esterilidad. Para preservarse de ello, la cigüeña colocaba en su nido algunas ramas de arce, y el solo poder de este árbol temido impedía su entrada al *vespertilio*. Colgábanse también ramas de arce encima de los portales de las casas que se quería sustraer á la visita de los murciélagos.

Angélica

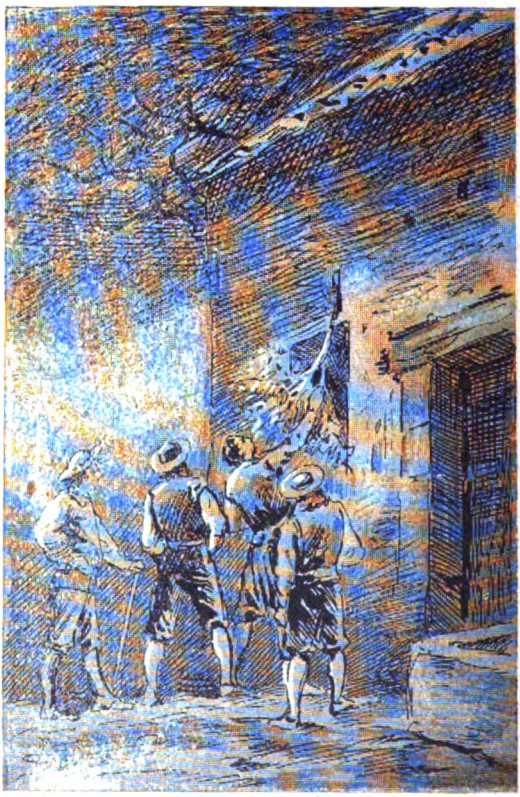
"Existe, á propósito del arce, un cuento húngaro de un interés conmovedor que acaba de serme comunicado por mi sabio amigo el conde Geza Kuun, y que ha dado lugar á un lindo poema del malogrado Miguel Tompa. Aunque incompleto, este cuento contiene una serie de pormenores curiosos, gracias á los cuales nos es permitido establecer una relación muy evidente, no solamente analógica, sino genealógica, entre los cuentos y mitos siguientes: leyenda del rey Lear, cuento de la Bella y la Bestia; historias bíblicas de Caín y Abel, y de José vendido por sus hermanos; leyenda de Rómulo y Remo; cuento de la caña y la paloma; leyenda indiana de Sakuntala; cuento de Polidoro cambiado en cornizo ó cornejo; de los dos hermanos disputándose por una pluma de pavo real; mito de Orfeo; cuento de la flauta mágica; cuento estonio de las fresas; cuento piamontés de los botitos encarnados. Esos diferentes pormenores que se entrelazan se explican por su origen mítico común. Hé aquí, pues, el cuento húngaro del Arce:

"Erase un rey que tenía tres hijas. La menor de las tres era rubia, de una belleza y una bondad incomparables (Cordelia). Un joven pastor que apacentaba un rebaño en la pradera del castillo, tocaba todas las noches la flauta (Orfeo) y la joven princesa le escuchaba (Eurídice). Una noche el rey, la princesa y el pastor tuvieron un funesto sueño: el rey vió en sueños que su corona había perdido sus diamantes; la joven prin-

Digitized by Google

cesa, que había visitado la tumba de su madre y no había vuelto de ella; el pastor, que dos bestias fieras habían devorado el más bello cordero de su rebaño (historia de José.)

Después de este sueño, el rey llamó á sus tres hijas y les anunció que la primera de las tres que se le presentaría con una cesta de fresas (cuento estonio de las fresas), sería la hija bien amada que heredaría su corona y sus siete reinos (Rey Lear). Las tres hijas se fueron en seguida á buscar fresas y se encaminaron á una verde colina. La mayor de las tres hijas lanzó este grito: "Cesta, llénate para que pueda recibir yo la corona de mi padre." La cesta quedó vacía. La segunda, á su vez, repuso: "Cesta, llénate para que yo pueda recibir los siete reinos de mi padre." La cesta quedó vacía. Después que las dos hermanas de cabellos negros (las dos mitades de la noche) hubieron hablado así, la menor de cabellos rubios *(la aurora*, llamada en el *Rigveda* la *hija del cielo)* dijo con ternura: "Cesta, llénate para que pueda ser yo la hija bien amada de mi padre." En el instante mismo la cesta se llenó completamente de fresas. A aquella vista, las dos hermanas envidiosas, temiendo perder la corona real y la herencia paterna (Caín), quitaron la vida á su hermana menor, y habiéndola sepultado bajo un viejo arce rompieron la cesta y se repartieron las fresas. Llegadas á casa de su padre, le anunciaron que su hermana, como se internara en el bosque, había sido devorada por una fiera (José). El padre, á aquella noticia, cubrióse de cenizas la cabeza (Jacob) y exclamó: "—¡Desgracia! ¡He perdido el diamante más precioso de mi corona!" El pastor, al acercarse la luna llena, trató de llevarse a flauta á la boca para sacar sonidos, pero la flauta se hizo muda. En



Colgábanse ramas de arce...

Digitized by Google

efecto: ¿por qué había de tocar la flauta si la joven princesa no estaba allí para escucharla? ¿No ha devorado la bestia fiera el más bello cordero de su rebaño? En la ladera de la colina verde, del tronco del viejo arce, á la llegada de la tercera noche, vióse salir una nueva rama, en el lugar mismo donde había sido sepultada la joven princesa. Pasando por allí, el pastor vió la nueva rama del arce y le entraron muchas ganas de hacerse con ella una nueva flauta. Así que se hubo acercado aquella flauta á sus labios (cuento de Sakuntala, cuento de Polidoro, cuento toscano del cornizo falso, la flauta mágica), la flauta encantada cantó así: "Toca, toca, querido. En otro tiempo era yo la hija de un rey: ahora soy una rama de arce; una flauta hecha con una rama de arce." El pastor llevó entonces la flauta al rey. El rey, á su vez, la llevó á sus labios, y la flauta repuso: "Toca, toca, padre. En otro tiempo yo era la hija de un rey: ahora soy una rama de arce; una flauta hecha con una rama de arce." Las dos malvadas hermanas acercaron, también ellas, á sus labios la flauta mágica, y el instrumento cantó así: "Toca, toca, asesina mía. En otro tiempo yo era la hija de un rey: ahora soy una rama de arce; una flauta hecha con una rama de arce." Habiendo entonces el rey maldecido á las dos hijas, fueron desterradas muy lejos del palacio.

"Ya se adivina que el cuento no está acabado. Los detalles análogos que conocemos por otros cuentos añaden la resurrección del joven ó de la joven que el hermano ó la hermana habían matado por envidia. El arce desempeña, pues, aquí el papel á la vez funerario y generador atribuído al cornizo, al cedro, al ciprés, etc."

En Barcelona puede admirarse una magnífica avenida de arces, en el Parque, donde han adquirido un desarrollo notable. Nada más fantástico que la caída de sus hojas al llegar noviembre. A impulsos de alguna ligera ráfaga despréndense millares de hojitas blancas semejando una nevada. Es un espectáculo digno de verse.

Artemisa.—Planta bien conocida, pues forma parte del florilegio sanjuanista. Atribúyese su descubrimiento á la diosa Artemis, esto es, la luna.

Los sacerdotes egipcios de Isis celebraban ciertas procesiones en las que, á guisa de cirio, llevaban ramos de artemisa marítima.

Macer Floridus, autor que se cree floreció en el siglo IX, dice en su poema *De Viribus herbarum* que la artemisa tiene la propiedad de acelerar los períodos, ayudar los alumbramientos, impedir los abortos, librar de mal de piedra y destruir la acción de los venenos, sin excepción. Por su parte, otro autor de la edad media, Walleírido Strabo, dice en su *Hortulus* que la artemisa es la *madre de todas las yerbas,* indicando sus semejanzas con el ajenjo. Apuleyo, que escribió sobre las virtudes de las yerbas, recomienda á los caminantes que cuiden de llevar artemisa encima, pues es la manera de que no se cansen nunca, además de lo cual es muy buena para echar los diablos ocultos y preservarse del aojamiento.

Digitized by Google

En toda Europa se hace gran caso de la artemisa. Así, por ejemplo, se la emplea en Alemania contra muchas enfermedades de las mujeres y contra la epilepsia. En Rusia es objeto esta planta de un hermoso cuento que trae Rogovicz en su colección. Es éste: "El día de la Exaltación de la Santa Cruz, una joven fué á buscar setas al bosque y vió gran número de serpientes enroscadas; trata de volverse á casa, pero se extravía y baja por un agujero muy profundo que es la morada de las serpientes; el agujero es oscuro, pero en el fondo se ve una piedra reluciente; las serpientes tienen hambre; la reina de las serpientes de los cuernos de oro las guía hasta la piedra reluciente; las serpientes la lamen y quedan ahitas; la joven hace lo mismo y se queda en el agujero hasta la primavera. A la llegada de la primavera las serpientes se entrelazaron de tal modo que formaron una escalera sobre la cual subió la joven para salir del agujero. Pero al despedirse de la reina de las serpientes recibió como presente la facultad de comprender el lenguaje de las yerbas y de conocer sus propiedades medicinales, á condición de no pronunciar nunca el de la artemisa ó *sornobil (el que era negro):* si pronuncia esta palabra olvidará todo lo que acaba de saber. La joven comprendía, en efecto, todas las conversaciones que las plantas tenían entre sí. Fué, sin embargo, burlada por un hombre que le preguntó por sorpresa: "—¿Cuál es la yerba que brota entre los campos en los senderos?" "—*Sornobil,*—exclamó ella." Y en el mismo instante olvidó todo lo que sabía. Desde aquel tiempo, dicen, se llamó también la artemisa *Zabutko*, esto es, yerba *del olvido.*"

En la Ukrania corre también un cuento á propósito de la artemisa, llamada *Bech* en toda la Rusia Menor. El diablo hubo de ofender un día á su hermano, el cosaco Sabba, el cual, sin andarse en chiquitas, le cogió y le trincó, diciéndole que quedaría prisionero suyo hasta el día que le prestase algún señalado servicio. Llegó poco después un tropel de polacos, que como de costumbre se entregó á las alegrías de un festín, dejando que los caballos pacieran por allí. El cosaco sintió entonces un vivísimo anhelo por apoderarse de los caballos, y dijo al diablo que le soltaría si le proporcionaba manera de conseguir su deseo. Entonces el diablo envió algunos compañeros al lugar donde pacían los caballos para que hicieran crecer allí artemisa. Mientras los caballos se iban, la yerba decía gimiendo: *Bech, bech, bech,* y aun hoy en día, cuando un caballo pisa esta yerba, la artemisa dice *bech, bech,* pensando en los caballos de los polacos. De donde el susodicho nombre de *Bech.*

En Bolonia es costumbre consultar la artemisa para saber qué desenlace tendrán las enfermedades. A este objeto, y sin que el paciente lo eche de ver, se colocan algunas hojas de artemisa debajo de su almohada. Si se duerme el enfermo, es señal de que se curará pronto; pero si no consigue dormirse se morirá.

En Sicilia, y especialmente en Avola, provincia de Siracusa, las mueres, la víspera de la Ascensión, forman cruces con ramillos de *Arte-*

Digitized by Google

LA ESCALERA DE LAS SERPIENTES

Digitized by Google

Digitized by Google

nasa arborescente (Erba bianca), y las colocan en los techos de las casas creyendo que al verificar Jesucristo su Ascensión las bendecirá al remontarse al cielo. Colocadas estas cruces en los establos, tienen la propiedad de calmar á los animales indómitos.

Avellano.—Nadie sería capaz de imaginar el importantísimo papel representado por el avellano en la superstición popular. Sabido es que todo brujo decente debe valerse de una vara de avellano, pero no así como así, sino que debe ser hecha de un tallo virgen, terso y sin inserciones de ramas secundarias.

Hay judíos que creen que cuando Eva cayó en pecado fué á ocultarse en un avellano.

Cuando Hércules llega á Italia de regreso del jardín de las Hespérides, va á bordo de una cáscara de avellana.

Una piadosa tradición de la tierra de Otranto cuenta que Santa Agata atraviesa cada año el mar, desde Catania á Gallipoli, en una cáscara de avellana.

¿Quién no sabe qué clase de carrozas gastaba la reina Mab? "Es la comadrona de las hadas; preséntase bajo una forma que no es mayor que la ágata colocada en el índice de un regidor; y arrastrada sobre un carro de ligeros átomos pasa sobre las narices de la gente dormida. Los radios de las ruedas de su coche están hechas de largas patas de zancudilla; la capota, de las alas de la langosta; las riendas, de la más fina telaraña; los arneses, de los húmedos rayos del claro de luna; el mango de su látigo es un hueso de grillo; la tralla es un hilo todo menudito; su cochero un diminuto moscardón con librea gris que no es ni la mitad tan gordo como un puntito redondo quitado del dedo indolente de una joven; *el casco de su carro es una avellana vacía;* ahuecada por el ebanista ardilla, ó el viejo gusano, desde tiempo inmemorial cocheros de las hadas. En este tren galopa todas las noches á través de los sesos de los amantes que entonces sueñan con amores, sobre las rodillas de los cortesanos que sueñan de pronto con reverencias, sobre los dedos de los hombres de ley que sueñan de repente con honorarios, sobre los labios de las damas, que de súbito sueñan con besos; pero Mab, enfadada, aflige á menudo esos labios con grietas, porque sus alientos están impregnados del olor de las golosinas. A veces galopa sobre la nariz de un cortesano, y entonces sueña con que olisca un ascenso; otras veces cosquillea con un rabo de cerdo la nariz de un beneficiado, y entonces sueña con un nuevo beneficio; otras veces se pasea sobre el cuello de un soldado, y entonces sueña con pescuezos extranjeros cortados, con brechas, con emboscadas, con hojas españolas, con brindis que no acaban. En seguida, de pronto, tamborilea en su oído: entonces se estremece, despierta, y en su terror ensarta una oración ó dos y vuelve á dormirse. La misma Mab es la que trenza las crines de los caballos durante la noche, y entreteje sus crines pringosas con nudos haderos, que una vez desatados

Digitized by Google

presagian grandes desgracias." Etcétera. (*Romeo y Julieta,* Acto I, escena V.)

Sigamos ya con las avellanas, aunque después de lo que ha dicho Mercucio va á parecerle al lector que deja de pisar una alfombra de césped para andar sobre guijarros y puntiagudos pedruscos.

En muchos cuentos de Italia y España háblase de hadas que tejen preciosísimos vestidos de oro, plata y diamantes, tan sutiles que los entregan á sus favorecidos dentro de una cáscara de avellana. La cosa no tiene, sin embargo, nada de particular, porque la tal avellana quiere decir *la luna,* de la cual es una de tantas formas botánicas como reviste en la mitología. Mas aún: así como la luna ayuda con su luz á descubrir en medio de la noche los tesoros ocultos en los bosques y montañas, así la vara *de avellano* sirve también para descubrir las riquezas escondidas (especialmente minas de oro *ú* plata.)

Es artículo de fe en Rusia que el que lleva encima una avellana doble se hará rico, por lo cual no hay mujick que no ande en busca de tan precioso fruto.

En la tierra de Otranto las brujas de por allí son maestras en descubrir tesoros, guiándose por una vara de avellano cuya punta tiene la propiedad de volverse hacia el lugar donde está oculto el rico depósito ó filón que se busca.

Un cuento veneciano dice que una vez eran tres hermanos que se colocaron bajo tres avellanos, uno de los cuales era estéril y los otros dos estaban muertos. El que se encontraba debajo del avellano estéril golpeóle, y al punto cayó de él una avellana tan grande que le aplastó un pie.

Según otro cuento, inglés, una vez era un médico que ordenó á uno de sus clientes se procurase una vara de avellano como la suya, y, al mismo tiempo, que colocase una botella á la vera del agujero de la madriguera de la serpiente blanca, cerca del avellano. Metióse la serpiente blanca en la botella: se la puso á cocer en un puchero, sirviendo de leña el avellano. El cliente quiso catar el guiso, llevóse un dedo á la boca y adquirió al punto la ciencia universal y llegó á ser un galeno de infalible sabiduría. El milagro no tiene nada de particular: no sólo se empleó leña de avellano (el árbol adivinatorio), sino que el interesado probó caldo de serpiente, el ofidio en que se convirtió Esculapio.

En Alemania acostumbran tocar con ramas de avellano la avena de los caballos, practicándose esta ceremonia ciertos domingos en que hay procesión y haciéndolo en nombre del Señor. Puede que sea eso algún resabio de cuando el avellano estaba consagrado al dios Thor.

En ciertas regiones de Italia distribúyense en las bodas buena cantidad de avellanas y nueces, como si quisiese simbolizarse la generación. "En un cuento popular del Casentino, en Toscana,—dice Gubernatis,—la novia (nueva Psiquis) encuentra su esposo, que la bruja le había

Digitized by Google

arrebatado, mediante una avellana prodigiosa, don de las hadas. Por eso en Alemania se las colocaba en las tumbas, como buen agüero de regeneración y de inmortalidad. En las antiguas tumbas de Wurtemberg se han encontrado calabazas y nueces, pero sobre todo muchas avellanas."

Nada mejor que una carrera de baquetas con varas de avellano para obligar á las brujas á que devuelvan á los animales y plantas la fecundidad que con sus sortilegios les arrebataran.

En nuestro país existe asimismo la creencia en la virtud mágica de las varas de avellano.

Bardana.—Empléase en Grecia para favorecer la expulsión de los malos espíritus. En una variante bretona del cuento del *Tom Ponce,* inglés (el *Petufet* catalán), el chiquirritín se cobija durante la tempestad bajo una hoja de bardana; llega un buey y se zampa al nuevo Josías, expulsado en virtud del ruidoso procedimiento que ya se sabe, delicias hoy en día del selecto público que asiste á las sesiones escatológicas del *Moulin Rouge,* de París.

"El enano bretón,—dice Gubernatis (y lo mismo debe entenderse de nuestro *Petufet),*—es de la misma familia que aquellos *valakhilyas* de la leyenda épica indiana, colgados de la rama del árbol sagrado, que el ave Garuda se llevaba con la rama; y la hoja de bardana recuerda la hoja sobre la cual, en la misma leyenda, se salvan del naufragio las hormigas, como la hoja del loto que lleva sobre las aguas el dios supremo de la India. El enano que se salva, gracias á la hoja, y se identifica con ella personifica en el cielo lo mismo el astro lunar que el solar."

Beleño.—Puede decirse que es el veneno más popular en poesía, pues los Zorrillas de toda laya han acordado llamar *letal beleño* á todo producto tóxico, siquier sea el rejalgar.

Según los mejores tratadistas antiguos, el beleño hubo de nacer de la sangre de Cadmo, estándoles prohibido á los sacerdotes comer de sus raíces, aunque se nos antoja debió de ser una prohibición harto excusada, porque no se concibe que nadie vaya á comer por gusto raíces de beleño. En cambio, vemos comerlas á los caballos de Hera, y en general á todos los caballos de Homero, lo cual atestigua una vez más el profundo saber del divino cantor de Ilión, pues es la verdad que el beleño no perjudica á las cabras, vacas, ni carneros, y en cuanto á los caballos, mezclado con avena, los engorda. Tienen, pues, tanta afición los caballos al beleño como aversión á las crucíferas. En cambio, Dios nos libre á los hombres de envenenarnos con beleño, pues esta solanácea determina un delirio sombrío, con accesos de furor bien distinto del que produce la belladona, alegre y ruidoso.

Resultado de las observaciones recogidas acerca de la acción del beleño sobre el hombre y los animales, es la costumbre de emplearlo contra ciertas enfermedades de los caballos; y en cuanto á su inocuidad

Digitized by Google

respecto á algunos rumiantes, demuéstralo el nombre que le dan en la India al beleño: *ag'amoda,* que quiere decir: *alegría de las cabras.*

Los antiguos miraron siempre con malos ojos el beleño, sin sospechar los grandes servicios que habían de prestar en lo futuro como medicamento nervino, de socorrido uso en las recetas. Y si no, véase la frecuencia con que se leen en los garabatos de los galenos las palabras *Tinct. hyosciam.* Pero, como íbamos diciendo, los antiguos le miraban con mucha prevención al *hiosciamo,* por lo cual le empleaban para adornar las salas en que se celebraban los banquetes funerarios y lo plantaban alrededor de las tumbas. Creían, en efecto, aquellos inocentísimos abuelos que las mujeres se hacían estériles si comían beleño; que el uso de esta planta volvía estúpido y loco; que engendraba violentas disputas entre los que lo comían, como si se tratara de un antecesor del vino reforzado con alcohol amílico; que los niños de teta eran atacados de convulsiones si por acaso el ama ó la mamá-nodriza había comido beleño. En suma: en tal concepto se tenía al beleño, que se coronaba á los muertos con coronas de esta planta, y para designar que uno estaba á la muerte, decían *indiget apio* (tiene necesidad de beleño), aludiendo al beleño que pronto debía adornar su tumba. Sin embargo, se le ensalzaba para curar las heridas venenosas, de cualquier clase que fuesen.

En el Piamonte se cree á pies juntillas que los perros rabiosos se mueren en seguida si llegan á probar la menor cantidad de beleño; y si se echa un cocimiento de beleño en una taza de plata, ésta se romperá al punto.

En Alemania, menos pesimistas, creen que el beleño tiene la propiedad de atraer la lluvia.

Alberto Magno, que, como hemos dicho ya, se ocupó mucho en vegetales (aunque no en tomates, patatas, cebollas y otros proyectiles), recomienda el beleño contra las enfermedades del hígado y, al revés de tenerlo por una yerba causante de altercados, dice que procura las mayores simpatías por parte del bello sexo, haciendo á los hombres que lo usan corteses, alegres y deleitables.

Betónica.—Así como decimos en España de este ó del otro que "es más conocido que en los huertos la ruda," dicen en Italia "más conocido que la betónica."

De remotos tiempos goza esta labiada de suma reputación. Según Plinio, la casa en que hay betónicas puede creerse libre de todo maleficio, y el mismo fidedigno autor (como era fidedigno el reverendo padre Valcedebro) nos da noticia de cómo las serpientes se destruyen entre sí con sólo rodearlas de esta yerba; opinión corroborada por Macer Floridus.

Los alemanes llaman á la betónica *flor de la llave,* y los anglosajones *yerba del obispo.* Un tratadista de *taumatografía natural* dice que

Digitized by Google

la betónica tiene la propiedad de extraer los secuestros de los huesos fracturados. En la actualidad, sin embargo, la gente se muestra muy escéptica tocante á tan peregrinas virtudes, simbolizando únicamente la vulgaridad.

Borraja *(Eufrosine,* en griego).—Planta víctima de los *calemburs*. Su verdadero nombre latino es *Borago*, pero fué convertido en *bovago,* por creer que se parecía á una lengua de buey. Creyóse que alejaba la tristeza, y no faltó más sino convertir, en nuestro romance, el *borage* en *borraja,* y no pocas veces en *borracha*.

Borraja

Brezo. — Planta de ilustre nombre del género *Erica*. ¿Quién no recuerda la gloriosa victoria del *Bruch (brezo),* y quién no ha oído hablar del célebre *Labruyère?* Más aún: ¿quién no se ha deleitado oyendo la adorable romanza de Matilde de *Guillermo Tell?*

Selva opaca, bruna bruggiera...

"Hablar de los brezos,—dice un botánico, — es hablar de lo que el reino vegetal nos ofrece de más lindo, de más elegante, de más delicado. A excepción del olor, que parece haberles rehusado enteramente, la naturaleza se ha mostrado muy pródiga respecto á ellos: follaje persistente, de tal manera tenue, que se parece á ciertas plumas; flores extremadamente numerosas, de todas dimensiones, de todas formas, de todo colorido, excepto el azul; forma de árboles y al mismo tiempo alzada enana, aunque esbelta ó tupida: tales son á primera vista las ventajas de que están dotados los brezos."

Los antiguos atribuían á los brezos preciosas virtudes contra la mordedura de las serpientes, y sin duda á causa de su etimología que hace derivar *erica* de una palabra griega que significa *yo rompo,* los médicos de la edad media le atribuían virtudes contra la piedra. Hoy el brezo debe contentarse con figurar entre las plantas de adorno, y su carbón se utiliza para hornos de pan, para tejares, herrerías, etc.

El *brezo blanco, macho, albariso, bruch, urce,* etc., alcanza en España de 4 á 5 metros de altura y abunda en todas las provincias, ocupando grandes extensiones, ya solo, ya mezclado con otros brezos.

Cardo.—Cardo santo. Se le llama *santo* por haber sido en lo antiguo una planta solar y meteorológica. Los italianos, amigos de la *eufonía,* han cambiado el *carduus* en *carolus,* y de ahí el nombre de *carlina* que le dan al cardo. "La *carlina,*—dice el Sr. Clavarino,—es una espe-

Digitized by Google

cie de cardo que se eleva muy poco sobre tierra y da una sola flor. En piamontés se llama *ciardusse.* Se la encuentra en las vertientes áridas y pedregosas de los Alpes. Mientras esté abierta la flor no hay que temer el mal tiempo; pero cuando se cierra, síguese sin falta la lluvia, aunque no haya ningún otro indicio que lo anuncie. Es, pues, un excelente barómetro para los alpinistas, y conserva su propiedad higrométrica largo tiempo después de haber sido arrancada."

Compréndese que semejante propiedad le haya granjeado al cardo una ilustre reputación, ya como panacea de los más terribles males, como profiláctico sin igual para alejar toda suerte de pestes, etc. En Prusia y Bohemia créese que tiene la virtud de expulsar las lombrices que atormentan á los animales. En Bohemia se aplasta con el pie la flor del cardo, diciendo: "—Cardillo, cardillo, no te soltaré la cabecita hasta que hayas librado á mi vaca (caballo ó perro ó lo que sea) de las lombrices." En Estonia hay la costumbre de poner cardos sobre los trojes para alejar á los malignos espíritus.

En el cuento popular inglés de Tom Ponce, la madre del enanillo teje las medias de éste con el vello del cardo; le ata con un hilo también á un cardo, y entonces es cuando se acerca una vaca y se come el cardón y con él á *Tomasillo Pulgada,* como diría cierta implacable traductora española.

"Un proverbio húngaro,—dice Gubernatis,—en que se trata del roble y del cardo se remonta probablemente también á un cuento mitológico. Dice el proverbio que el cardo se enorgulleció desde que el roble le pidió á su hija en casamiento. En la vida del obispo Raban, citada por Du Cange, léese que bajo el emperador Decio, aquel santo varón fué atado por los pies al cuello de dos caballos bravos y arrastrado así cabeza abajo en medio de los cardos; y en los milagros de San Marcos, en el mismo Du Cange, se lee: "Si se arranca un cardo, mana sangre." Puédese comparar aquí una leyenda del Mecklenburgo citada por Mannhardt, en la que se cuenta que en un sitio agreste en que se había cometido un asesinato, todos los días, á mediodía, brotaba un cardo de una forma extraña, en el que se notaban brazos, manos, cabezas humanas. Cuando esas cabezas llegaban al número de doce desaparecían. Pasó un día un pastor por el sitio en que había brotado el cardo misterioso: su cayado se carbonizó y su brazo se vió atacado de parálisis. ¿Cómo no ver en ese cardo que se abre á la hora del sol y que carboniza el cayado del pastor una imagen del sol? El sol también, cuando va á llover, se cierra como el cardo. Ahora bien: si el cardo representa al sol, y si la encina es el símbolo de la nube, compréndese como la hija del cardo haya podido casarse con el roble; compréndese también cómo Tom Ponce, el enano solar, puede confundirse con el cardo y ser tragado por la vaca nocturna ó por la nube; compréndese, en fin, cómo el cardo puede expulsar las lombrices de la vaca, de igual manera que el sol expulsa

Digitized by Google

los demonios de la noche. Observando el cardo erizado con su flor en forma de astro y abriéndose al sol, adivínase fácilmente que el espíritu humano, en un momento dado, en un ensueño infantil, haya identificado el cardo, que pica y ensangrienta las manos de los que le cogen, con el astro del día, que, á la hora de su apogeo celeste, ha sido escogido para representar la sangre que mana de la cabeza de Juan Bautista decapitado.

"Si uno se toma la molestia de encerrarse en el círculo de las ideas mitológicas y de permanecer en él durante algún tiempo para comprender las relaciones íntimas de este mundo ideal que ha tenido, él tam-

Cardo

bién, su día de viva realidad, llégase á comprender cómo bajo la imagen de un cardo puede ocultarse un mito solar."

Observa también el citado autor que algunas veces se ha visto representar al cardo el papel de enemigo. Así los soldados del duque de Borgoña tomaron una vez unos cardos por adversarios suyos. Sabido es también que *el cardo* es la insignia nacional de los escoceses. El origen es éste: cuéntase que una noche se acercaron los daneses al campamento escocés, y mientras andaba por allí hubo de pincharse en un cardo un compatriota de Hamlet, prorrumpiendo en un grito, con el cual grito despertaron los dormidos escoceses y pudiendo rechazar á los piratas. Variante quizá de la leyenda de los gansos del Capitolio, y si no es variante, es una semejanza notable.

En Cataluña el cardo es la planta clásica para conocer, durante la noche de San Juan, cuál ha de ser el novio cierto. A este objeto, la don-

Digitized by Google

cella coloca bajo su cama tres cardos, atados con sendos hilos de colores, con una designación convencional cada uno (el verde, Pedro; el amarillo, Juan; el azul, Manuel, como ejemplo), y el cardo que florece, *aquel es el novio.*

Cerrajas.—En español, el *agua de cerrajas* es sinónimo de "nada entre dos platos," desdeñosa opinión de que no han participado otros pueblos; ó puede que la opinión aquí corriente ha resultado de amargos desengaños. En el extranjero la cerraja ha hecho á veces el oficio de "—Sésamo, ábrete."

Clavel.—Atribúyese el primer cultivo del clavel al rey Renato de Sicilia, y se supone que representa el *amor ardiente.* Nuestra época, eminentemente filosófica, ha tenido el honor de asistir al descubrimiento de los *claveles verdes,* novedad que ha venido á llenar el gran vacío que se experimentaba para simbolizar el *amor teñido.*

El clavel está dedicado, en Bolonia, á San Pedro, de manera que el día en que los Pericos celebran su *fiesta onomástica,* que diría Fabié, es el día de los claveles.

Comino.—Notabilísima planta, cuya historia está llena de interesantes puntos de vista, á pesar de lo cual ha dado nombre á los *maridos comineros,* y ha servido de término de comparación para expresar lo más insignificante y despreciativo: "—No se me importa un comino."

Gubernatis ha dedicado al comino un hermoso artículo en el que se contienen, entre otras, las observaciones siguientes: "Esta planta,—dice,—ha dado lugar á muchos equívocos de lenguaje. Hemos visto ya que los antiguos acompañaban con maldiciones el acto de sembrar la albahaca. Teofrasto nos dice que se hacía lo mismo cuando se sembraba comino. Pensábase quizás que haciéndolo así se alejaba de la planta el aojamiento y crecería mejor. Conócense esa especie de invocaciones para alejar el mal. La superstición popular que hace temer á las madres las felicitaciones respecto la buena salud de sus hijos; las intenciones que los cazadores toscanos se expresan mutuamente para el encuentro del lobo, *in bocca al lupo,* dicen, al desear, por el contrario, una buena caza, dependen sin duda de la misma causa y de la misma creencia (1). Así es como se maldice, al sembrarlos, el comino y la albahaca, dos plantas queridas al pueblo, y que tienen ambas un carácter casi sagrado."

Hace notar en seguida el autor que el nombre sánscrito del comino es *agagi,* sacado de los cuernos de cabra y de corza que se ha creído

(1) Podríamos referir á este mismo orden de supersticiones la que existe en Cataluña respecto á lo temible que es *medir* á un niño ó retratarle; la gracia de saludar con un *Dios te mate* al que estornuda, etc. En el primer caso, la analogía con la superstición italiana de temer las felicitaciones por la buena salud del niño es bastante evidente, y lo mismo sucede comparando el *Deu te mati* con lo de encontrarse el cazador *in bocca al lupo.*

Digitized by Google

LOS CLAVELES DEL REY ROGERIO

Digitized by Google

Digitized by Google

notar en él, y advierte lo curioso que es que en Italia se haya hecho una observación semejante, pues la *Phytognómica* de Porta (Nápoles, 1588) dice que las hojas del comino están ordenadas y dispuestas como las astas del ciervo, por lo cual les atribuye las mismas maravillosas propiedades que á los cuernos de dicho rumiante. "Todas estas extravagancias de un sabio del siglo XVI,—sigue diciendo el insigne mitólogo florentino,—no tienen en rigor nada que ver con las creencias populares propiamente dichas; pero pueden, sin embargo, mostrarnos como muy dudosas semejanzas físicas, y en todo caso, muy accidentales, han podido hacer atribuir el mismo nombre y las mismas propiedades á vegetales y animales entre los cuales no existe ninguna verdadera relación. El doctor Porta, precursor inconsciente de los materialistas modernos, estaba ya preocupado por la idea de que á cada fuerza debe corresponder una materia y una forma. Desgraciadamente su observación científica es enteramente superficial: Porta acercaba y comparaba los vegetales á corta diferencia como su casi contemporáneo Menage, y en virtud de simples asonancias aproximaba sin razón las palabras de las lenguas más alejadas y cuyo organismo era el más independiente. Porta, á guisa de los antiguos naturalistas, daba grande importancia á los nombres populares de las plantas. Sobre esos nombres construía á menudo toda una teoría de las propiedades que atribuía á la planta así llamada." Nada más socorrido, á la verdad, que apoyarse en tales argumentos.

Los griegos creían que el *comino,* juntamente con la *sal,* simbolizaba la amistad. La cosa no tiene nada de particular, pues la sal representa la hospitalidad. "Aun hoy en día, en los países eslavos,—dice Gubernatis,—se acoge á los huéspedes y se les retiene en casa con el pan y con la sal; con la sal se atrae y se retiene (1): de igual manera sucede, sin duda, con el *comino.* El profesor Mannhardt nos entera de que para garantizar el pan acabado de salir del horno contra el robo de los demonios del bosque se le rellena de comino. El Sr. Mannhardt explica que el comino parece tener la propiedad de retener al ladrón en la casa con el pan que se quería llevar. Pero, sobre todo, en Italia, donde se come pan relleno de comino, sobre un suelo latino es donde semejante creencia ha podido hacerse popularísima. Sábese que la palabra *cominus* en latín significa *de cerca;* parece probable que en la palabra *comino (comino* también en italiano) se haya reconocido, sea el prefijo *cum* aliado con el verbo *ire,* sea una palabra análoga á *cominus,* y, por consiguiente, el grano que tiene la fuerza de retener. La Sra. Coronedi-Berti me ha escrito que en Bolonia se da comino á los pichones, con la esperanza de hacerles tomar afición á la casa y retenerles en ella, y que cuando una persona no quiere dejar una casa ó á otra persona, se dice de ella:

(1) No hay mejor manera de atraer los pájaros que poniéndoles sal en la cola, dicen en el Piamonte.

Digitized by Google

"—Le habrá dado comino." También se da comino á los pichones en Roma (1). En los antiguos tiempos se les daba verbena, llamada también en italiano *yerba colombina*.

"Aldobrandino de Siena recomienda el comino para los niños recién nacidos (2). En el Canavere, Piamonte, las jóvenes tratan de hacer tragar comino á sus novios, en la convicción de que producirá sobre ellos el mismo efecto que se cree obtener, por el mismo medio, sobre las gallinas. Y así es: cuando las gallinas se alejan demasiado de la casa hospitalaria que las alimenta, trátase de atraerlas, de aficionarlas al techo con comino, que se mezcla con la harina remojada en agua. De igual manera cuando un joven novio debe abandonar su país para el servicio militar, ó para ir á trabajar en el extranjero, su novia le da un pan blando, relleno de comino, ó le hace beber vino en el cual, por adelantado, ha pulverizado ella comino, lo cual hace maldecir así á los amantes reñidos: "—¡Maldita bruja! ¡Me ha dado *comino* y no puedo ya verme libre!" (3)

Los griegos se valían de la comparación con el comino para simbolizar lo que es menudo, y decían de los avaros que partirían un comino. Los romanos pensaban también lo mismo, y de ahí que á Antonio, que era muy avaro, le llamasen *comino*.

Diego de Noche.—Lindísima flor, digna de simbolizar los amores nocturnos. En el delicioso cuento de Selgas, D. Diego, hijo del agua de un cristalino manantial, anda enamorado de la luna, y después de un lindísimo coloquio entre madre é hijo:

> Inquieta gimió la fuente
> bendiciendo su fortuna,
> levantó el galán la frente
> y apareció por Oriente
> melancólica la luna.

Ébano.—Casi todas las estatuas de los dioses egipcios eran de ébano, siéndolo también la del Apolo Pitio. Dice Pausanias, que lo sabía por un chipriota, que el ébano no da ninguna hoja ni ningún fruto y está oculto enteramente bajo tierra, de donde lo sacan los negros, conocedores de tales lugares. Por supuesto que todo eso es un *mito*. El ébano es la parte dura de la guyacana, árbol que crece en las islas de Mauricio, Madagascar, Ceylán, Molucas, etc.

Encina.—Hemos hablado ya en otro lugar de esta planta. Recorda-

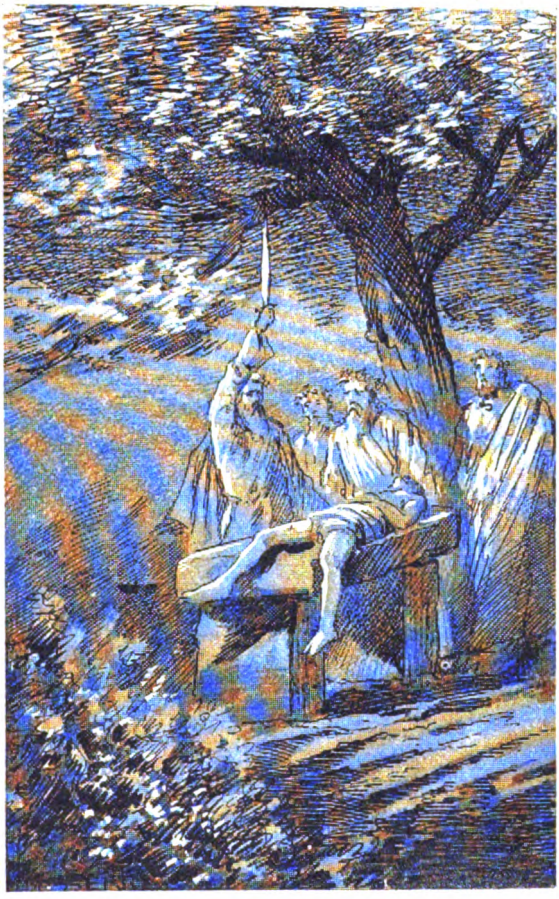
(1) Aquí se acostumbra dárselo á los pájaros.

(2) Esta recomendación ha llegado hasta nuestros días, siendo de uso vulgar el empleo de pequeños enemas de comino para combatir los cólicos de los infantes.

(3) En Cataluña se suele decir, *li ha donat encantarias* ó *encantáridas*. Puede que esta palabra haya designado en un principio cosa de *encantamiento*, y por corrupción de la terminación hace dudar hoy si se referirá á alguna pócima *cantaridada*.

Digitized by Google

remos ahora que la encina desempeñaba importante papel en el culto druídico, tan extendido en las Galias, y probablemente también en Galicia, país de origen celta. La gran veneración del galo hacia la encina se explica por los muchos recursos que obtenía de este árbol, el cual le



Sacrificios druídicos bajo la encina

prestaba techo y alimento, y además el muérdago, al cual se atribuían maravillosas propiedades mágicas.

Las ceremonias de los druidas eran sangrientas, á no dudar, inmolándose víctimas humanas. Es opinión general que tales sacrificios se verificaban en los bosques de encinas sobre los *dólmenes,* bastante numerosos en algunas partes de los Pirineos y en el NO. de España.

Escorzonera.—Llámase así esta yerba por creerse que tiene la

Digitized by Google

propiedad de curar la mordedura de la serpiente llamada en catalán *escursó;* opinión dimanada quizás de la forma serpenteante de sus raíces. Algunos temerarios llegan al extremo de comer hojas de escorzonera y hacerse morder luego por serpientes, en la seguridad de que no han de experimentar ningún daño. La cosa no tiene nada de particular mientras no se trate de *víboras,* pues todas las serpientes indígenas son ab-

Cogiendo fresas

solutamente inofensivas, y ni aun podrían morder con alguna fuerza, pues tienen el sistema dentario muy poco desarrollado.

Fresas.—Son las fresas un manjar tan exquisito y tan sano que no es extraño que los mitólogos antiguos las hayan tomado por tipo de lo que más puede seducir. Es innegable que si cuando la gente creía en los mitos hubiese salido un Goethe que escribiera el *Fausto* de entonces, en lugar de seducir á Margarita con el estuche de joyas la hubiera seducido con un plato de fresas. Y en efecto: en la tradición popular arya, cuando el diablo quiere perder á alguien, le engatusa presentándole ó bien unos botitos rojos, ó un cesto de fresas ó una pluma de pavo real.

"La fresa,—dice Gubernatis,—es codiciada por el demonio, y se sirve de ella para reducir á los jóvenes héroes á quienes persigue. Por

Digitized by Google

fresas arriesga á menudo su vida la heroína solar. La bruja envía á la joven á buscarle fresas bajo la nieve, y en esta empresa fracasa la joven lo más á menudo. La fresa aparece aquí como una personificación de la primavera, de la estación verde, de la estación roja, de la estación dorada ó de la aurora. Según la busca tenga efecto al principio ó al fin del invierno (ó de la noche) la heroína encontrará ó no encontrará fresas: perecerá por el camino ó bien se apoderará de las lindas fresas, primaverales ó matutinales. La bruja sabe bien lo que se hace cuando envía á buscar fresas al comienzo de la mañana ó de la noche: ya está bien segura de que la busca no obtendrá resultado.

Hinojo

"Las fresas son también un símbolo de los niños que perecieran en otro tiempo. Encuéntrase en su color rojo el recuerdo de la sangre derramada en un asesinato: por eso los cuentos en que las fresas desempeñan un papel esencial presentan analogías sorprendentes con los cuentos en que el cornizo mana sangre y descubre el asesinato del joven héroe metamorfoseado en árbol. En gran número de leyendas germánicas y estonias se ve aparecer el tema mitológico de las fresas y casi siempre en relación con los niños. Según una leyenda alemana, citada por el doctor Mannhardt, las madres que han perdido hijos tienen cuidado en no comer fresas antes de San Juan, porque piensan que los pequeñuelos suben al cielo, es decir, al paraíso, ocultos en fresas. Si las madres las comiesen, faltarían con la Virgen María, á la cual están destinadas, y podría rehusar la entrada del paraíso á los niños cuyas madres le hubiesen robado fresas. Con las hojas de fresal, según un cuento popular inglés, cubren piadosamente los pitirrojos á los niños muertos en el bosque. La significación del mito es bastante clara. El bosque representa ya la noche, ya el invierno. Por la tarde, ó al final del otoño, el sol se oculta en la noche ó en el invierno. La fresa desaparece con el sol y reaparece con él. La hoja la oculta. La hoja del fresal oculta al pequeño héroe ó á la pequeña heroína solar que se extravía y va á morir en el bosque. En muchas leyendas alemanas trátase de fresas que por intervención de una buena hada ó de la madona se cambian en oro. El milagro no sorprenderá ya sabiendo lo que las fresas representan en el mundo mitológico."

Esta planta crece con rica profusión en las cercanías de Barcelona, dedicándose á su recolección gran número de trabajadoras. En cuanto

Digitized by Google

á mitológicas leyendas, no sé que las tenga; pero, en cambio, no puede darse más mitológico grito que aquel de: *¡Quiiiiii... vol maduixas!*, cuya modulación revela una antigüedad remotísima y enteramente reñida con el actual sistema armónico.

Hinojo.—Planta muy recomendada por sus virtudes medicinales (en

En la Kábila

desuso): cura de mordeduras, remoza, etc., etc. Advertencia: la palabra *finocchio* hace en Florencia las veces del *bougre* francés.

Hisopo.—Planta de sólida reputación y resistente uso. Según el ilustrado folk-lorista italiano señor Pitre, el día de San Marcos (25 de abril) se celebra en Alimena una procesión análoga á la que antiguamente celebrábamos en España con el nombre de *la bendición de los campos*. Las mujeres cogen grandes cantidades de hisopo, que se llevan á casa para preservarse del aojamiento, y se tiene por obra de misericordia enviar algunos ramos á las amigas.

Digitized by Google

En algunas partes de España el hisopo es de rúbrica en ciertos trances del resorte de la obstetricia, y en medicina se receta como espectorante..

Consta, por los Sagrados Libros, que el rey Salomón conocía las propiedades del hisopo, siendo frase proverbial la de "desde el cedro del Líbano hasta el hisopo," tomando esta planta por término de comparación de lo modesto.

Lavanda.—Planta indígena, aromática, de la cual se sacaba un aceite que servía para dar fricciones en los casos de parálisis. En Toscana se emplea contra el aojamiento. En cambio, las mujeres de la Kábila atribuyen á la lavanda la preciosa propiedad de preservarlas de las palizas maritales. "¡Salve, oh lavanda! — dice un canto popular de la Kábila. — Los hombres te han llamado lavanda *(amezzir);* pero yo te llamo el *caid visir.* Pido que mi marido no me pegue, no pueda nada sobre mí."

Lavanda

No puedo atinar en qué se fundaran las kábilas para suponer tales virtudes á la lavanda. Dicen los que han viajado por las montañas del Riff, el Djurjura y demás regiones kábilas, que las mujeres son muy hermosas y de buen talle en su juventud, pero que envejecen con mucha rapidez, y entonces se ponen empastadas y feísimas. Puede que con la lavanda consigan alargar el plazo de sus hechizos, y de ahí el conjuro contra la tranca conyugal.

Lentejas.—Plato y planta funerarios. ¡Y qué manjar! Precisaba ser un israelita como Esaú para venderse la primogenitura por un plato de lentejas.

La lenteja merece ser condenada á las penas del infierno por indigesta. Los krausistas, cuando los teníamos aquí, decían que era el esquema del mundo armónico de no sé qué.

Lirio.—Insigne flor, que puede considerarse como el loto de estas tierras.

Esta familia de las liliáceas, á primera vista tan aristocrática, cuenta entre sus individuos á plantas de lo más plebeyo que puede imaginarse: los *ajos,* los *puerros,* la *cebolleta;* pero, aparte de esto, se distingue por la belleza de las flores de algunos de sus géneros. Encuéntranse las liliáceas repartidas por todas partes, excepto la zona glacial.

La azucena (de la cual se conocen hoy más de cincuenta especies), ha sido proclamada en todo tiempo y por todos los poetas como emblema de la inocencia, y de la majestad real. Los griegos le llamaban la

Digitized by Google

flor de las flores y los latinos *Rosa de Juno.* Esta denominación reconoce por origen la fábula helénica, según la cual Hércules, cuando era niño, autorizado por su padre Zeus (Júpiter), chupó mientras dormía Hera (Juno) la leche de su seno, á fin de poder participar á su vez de la divina inmortalidad. Pero tan *abundoso* era el seno de Hera y tales chupetones daría el mamón de Hércules, que se derramó parte del nutritivo líquido, y, según unos, dió lugar á formarse la Vía Láctea, y, según otros, á la azucena. Agregaban los paganos que al ver aquella flor tan blanca le dió una pataleta á Venus, y, llena de celos y por afear la candidez de los pétalos, la echó á perder con aquel brutal pistilo amarillo.

La desgraciada ocurrencia de Venus no fué obstáculo, sin embargo, á arrebatar al lirio su cándida reputación: la diosa *Pudicicia,* la diosa *Juno,* la diosa *Esperanza,* llevan sendos lirios en la mano. Verdad es que por causa del pistilo también se representa con un lirio á Venus y á los Sátiros.

En nuestra religión, el lirio, como símbolo de pureza, está dedicado á San Luis Gonzaga, al par que lo vemos también consagrado á San Antonio de Padua, patrón de las niñas casaderas, esto es, patrón de los matrimonios.

El lirio figura en muchos escudos de armas de reyes y ciudades. Las armas de Florencia, por ejemplo, consisten en un lirio. ¿Se pensaría en tal emblema para, en tiempo de barbarie y de violencia, simbolizar la inocencia y el candor? No parece probable, antes bien si recordamos que el loto es el símbolo de la generación y el lirio es el *pendant* del loto, nos inclinaríamos á suponer que la elección del lirio como emblema heráldico significaba precisamente lo mismo que el loto en la India, representando para la ciudad la multiplicación de sus habitantes y para el rey la sucesión no interrumpida de su descendencia. Tal es la opinión de Gubernatis, pero hay infinitas otras.

Pongamos por caso la flor de lis de la monarquía francesa. ¿Cuál es su origen? ¿La recibió Clodoveo de manos de un ángel cuando su conversión? ¿Es *flor de lis* corrupción de *flor de Luis,* en recuerdo no de ninguna azucena *(lis)* sino del *iris* (lirio cárdeno) que adoptara Luis VIII? Muy discordes andan en este importante punto los doctores en la ciencia heráldica.

Veamos lo que á este propósito dice Cheruel en su Diccionario: "Algunos han pretendido que los primeros francos habían escogido el lirio cárdeno, ó lirio de los estanques, para recordar su origen, por haber salido de un país pantanoso. Otros han contado que los soldados de Clodoveo se habían coronado con lirios después de la batalla de Tolbiac. Sonnini ha creído reconocer la flor de lis heráldica entre las pinturas de un templo de Dendera, en Egipto. Se ha creído encontrar también la flor de lis en el adorno en que termina el cetro de los antiguos reyes babilonios y asirios. El P. Godofredo Henschenius, con ocasión de un sello de

Digitized by Google

Dagoberto I, adjunto á una carta concedida por este príncipe á favor de la abadía de San Maximino de Treveris, el 5 de abril del 12.º año de su reinado, que corresponde al 635, dice que se veían en él tres cetros ligados juntos, para significar los tres reinos de Austrasia, de Neustria y de Borgoña, que Dagoberto había reunido. De ahí,—concluía el sabio jesuita,—que sea de presumir que la flor de lis heráldica representa la unión de esos tres cetros que, atados juntamente, se parecen á la planta llamada *lirio cárdeno* (1). Más probable es que las flores de lis representen una antigua arma ofensiva que ofrecía en medio un hierro derecho y puntiagudo..." Pero basta ya de heráldica.

El lirio ha gozado de admirables virtudes de todo género. Es, según Porta, una planta que llamaríamos hoy emenagoga, ocitócica y otras yerbas. Alberto *(el Magno)* preconiza el lirio como piedra de toque para saber si á una doncella hay que considerarla tal: si se dan polvos de lirio á la doncella y le producen un efecto diurético, *¡anatema sit!* El mismo Alberto *(el Magno)* dice que el lirio quita el sueño, mata las lombrices y aumenta la cantidad de leche de las vacas.

Por de contado, que se guardará bien toda persona razonable de jugar á boticarios con el lirio, pues el lirio... siempre es pariente del ajo, y contiene principios muy enérgicos. Uno de los lirios más bonitos, el *muguet* ó lirio de los valles, se emplea ahora en terapéutica como sucedáneo de la dedalera y contiene un principio llamado *convallamarina,* que, aun á la dosis de *un centigramo,* puede dar un disgusto.

Todas las especies del género *Lirio* rivalizan en belleza y elegancia, en grandor y en suave colorido, y aun en agradable perfume (cuando no es demasiado fuerte). Una de las más hermosas especies es el *Lirio nankín,* que puede alcanzar dos metros de altura, y, como indica su nombre, es de un color de nankín claro.

El lirio del Japón se recomienda por la amplitud de sus flores, de un blanco mate por dentro y algo rojizas por fuera, así como por su delicioso olor. El Japón da asimismo el *Lirio calloso,* de corola anaranjada; el *Lirio especioso,* de flores rojas, soberbiamente desarrolladas. El lirio convalio ó de los valles es blanco como el ampo de la nieve, y en la actualidad figura, como ya hemos dicho, en la lista de los medicamentos cardíacos.

Madreselva.—Mata trepadora inmortalizada por Bécquer. En Cataluña se llaman las madreselvas *gallarets.* Amenaza hacerse vulgarísima, gracias á su trasplante desde los setos y bosques á los jardines de las fincas urbanas.

Según M. Sebillot, en la Bretaña francesa *chèvrefeuille* se pronuncia *cherfeu,* que significa *cara niña.*

(1) Solemos llamarle aquí *flor de lis.* Es más pequeño que el lirio y reproduce con mucha exactitud la forma de la flor de lis francesa.

Digitized by Google

Mandrágora.—Trataré de decir lo que buenamente pueda sobre este famoso simple, prototipo de plantas mágicas y eróticas, é ingrediente indispensable en el petitorio de las farmacias brujeriles.

La base de tan insigne reputación es la forma bifurcada y las dimensiones considerables de la raíz de la mandrágora, que, poniendo en ello un poco de buena voluntad, acabará por parecer que tiene alguna semejanza como con dos muslos de hombre, de donde el nombre de *antropomorfon* y de *semi-homo* con que se le conocía, y de ahí también que muchos creyeran que el árbol del paraíso no fuese una higuera, una encina, etc., sino una mandrágora. Esta planta es venenosa en todas sus partes. Su nombre se deriva del griego: *mandras* (establo) y *agrauros* (dañoso), esto es, dañoso á los establos. En Italia, y durante el Renacimiento, constituía una verdadera ocupación esculpir raíces de mandrágora, dándoles una forma humana.

La mandrágora da frutos que tienen el volumen de una manzana pequeña. Según Pallas, en Siberia dan á esta manzana el nombre de *Cabesa de Addn,* siendo común opinión que goza de propiedades sobrenaturales.

Las antiguas hechiceras, comenzando por Circe, empleaban con muchísima frecuencia este solano viroso para producir alucinaciones extravagantes y turbar la razón, á pesar de tratarse de un agente menos activo que la belladona, y se empleaba científicamente por los cirujanos para determinar el sueño y la insensibilidad durante las operaciones. Usábase también, por supuesto, dada su forma, como se usan hoy el fósforo y otras drogas *non sanctas.* En estos últimos tiempos se han hecho con la mandrágora algunos ensayos para combatir la enajenación mental, y parece han sido bastante satisfactorios.

Hay dos especies de mandrágoras: la *hembra* y el *macho (Mandrágora officinarum* y *Mandrágora vernalis).* Según Plinio, la primera era negra y la segunda blanca. Para arrancar esta planta se debe emplear mucha precaución y trazar tres círculos á su alrededor con la punta de la espada; pero, por lo común, la gente solía valerse de un perro ó bien de un palo atado con una cuerda. Porque hay que saber que el que arranca con las manos una mandrágora muere sin remedio.

La mandrágora goza de tan mala reputación en Alemania que su nombre, *alruna,* significa á la vez mandrágora y bruja; pero no así en Francia, donde, bajo el nombre de *Mandagloire(Mano de gloria)* ó *Maglore,* se ha visto trasformada en una especie de hada. El hada *Maglore* puede, si quiere, hacer rico al que la trata con veneración y cariño, de donde la antigua costumbre (francesa) de guardar una raíz de mandrágora bien envuelta en paños de seda ó lino. Esta superstición se conservaba todavía el siglo pasado. "Largo tiempo,—dice Sainte Palaye (citado por Cheruel en su *Diccionario histórico de los usos y costumbres de Francia),* que reina en Francia una superstición casi general respec-

Digitized by Google

to á las *mandragolas,* y aun subsiste algo entre los campesinos. Al preguntarle yo un día á un labrador por qué cogía muérdago, me dijo que al pie de las encinas que contenían liga había una *mano de gloria* (es decir, en su lenguaje, una *mandrágora);* que estaba metida, tan metida bajo tierra, como el muérdago estaba sobre el árbol; que era una especie de topo; que el que la encontraba estaba obligado á darle de comer, sea pan, sea carne ú otra cosa cualquiera, y que lo que le había dado una vez venía obligado á dárselo todos los días y en igual cantidad, sin

Margarita y Fausto

lo cual hacía morir á los que faltaban á ello. Dos hombres de su país, que me citó, habían muerto por dicha causa, pero, en cambio, aquella *mano de gloria* devolvía el doble, al día siguiente, lo que le habían dado la víspera. Si hoy había recibido por un escudo de comida, el que se la había dado encontraba dos escudos al día siguiente, y así de lo demás. Tal labrador, que me citó también, y que se había hecho muy rico, había encontrado, á lo que se cree, añadió, una *mano* de gloria."

Sabido es que Maquiavelo escribió una comedia titulada: *La Mandrágora,* de la cual tomó pie Lafontaine para escribir uno de sus cuentos.

Manzanilla *(Matricaria camomilla).*—Cura las mordeduras de las serpientes. En Alemania pasan plaza las manzanillas de haber sido en

Digitized by Google

otro tiempo unos *soldados malditos,* y en Hungría se afirma que reina grande amistad entre manzanillas y achicorias.

Margaritas.—Hemos hablado ya en otro capítulo de esta bonita flor. La margarita conservará por largo tiempo su reputación de *flor de consulta* para uso de enamorados, á lo cual ha contribuído especialmente el libreto del *Fausto,* de M. Gounod, popularizando la deliciosa escena de Gœthe:

Fausto.—¡Cara amiga!

Margarita.—Dejadme...

(Coge una margarita y arranca los pétalos unos después de otros.)

Fausto.—¿Qué quieres hacer? ¿Un ramillete?

Margarita.—No: es nada más que un juego.

Fausto.—¿Cómo?

Margarita.—Vamos, os burlaréis de mí. *(Deshoja la flor y murmura por lo bajo.)*

Fausto.—¿Qué murmuras?

Margarita (á media voz).—¿Me ama? No me ama.

Fausto.—¡Dulce semblante del cielo!

Margarita (continúa).—¿Me ama? No. ¿Me ama? No... *(Arrancando el último pétalo con alegría dulce)*... ¡Me ama!

Fausto.—Sí, niña mía: sea para ti la predicción de esta flor el oráculo de los dioses. ¡Te ama! ¿Comprendes lo que eso significa? ¡Te ama! *(Le coge las manos.)*

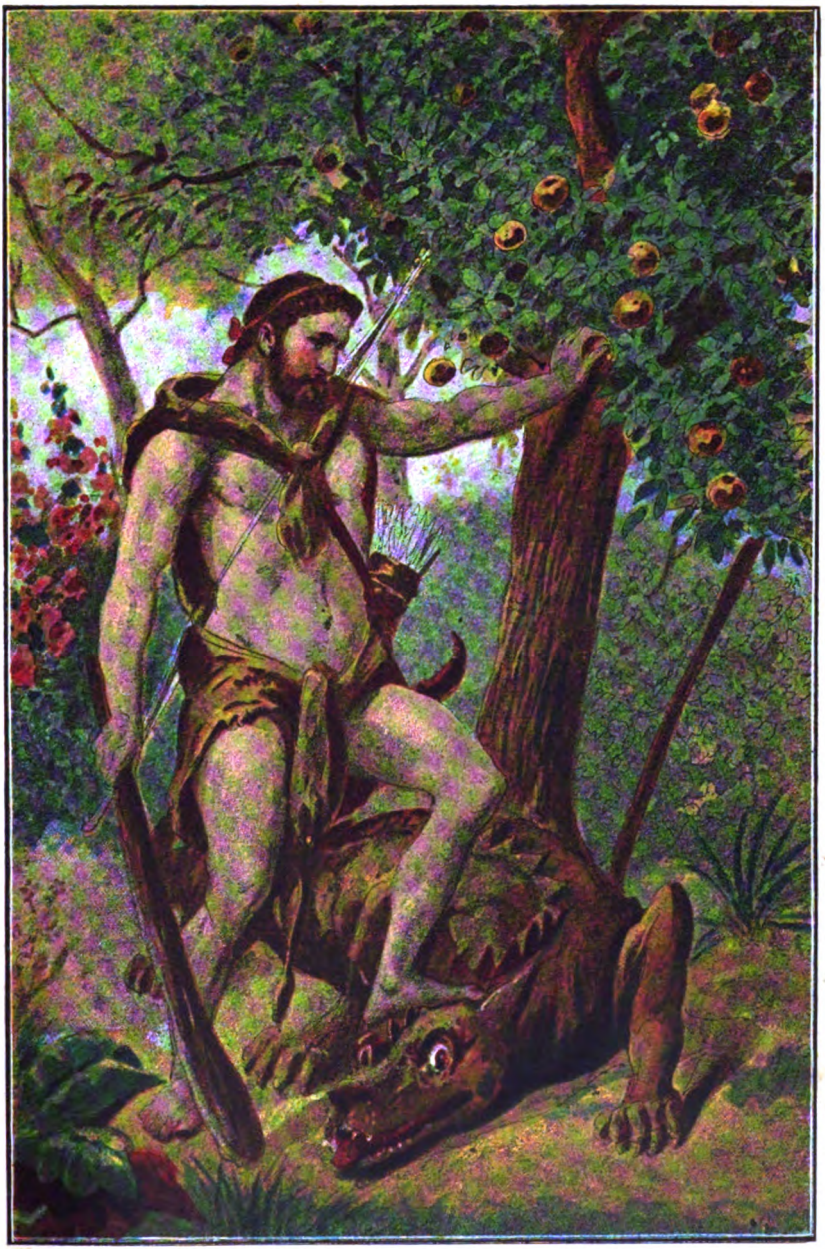
Melocotón.—Todo aquel siciliano que padece de bocio se lo puede curar, la noche de San Juan ó de la Ascensión, comiéndose un melocotón. Es preciso, sin embargo, que el melocotonero se muera al instante. En este caso, el árbol carga con el bocio y el paciente se ve desembarazado del bulto. El melocotón procede de la China ó de Persia y es indudable que en estos dos países debe ser objeto de gran número de leyendas. Por estos barrios no se sabe más sino que es una fruta riquísima.

Mijo.—Hemos hablado ya de él en el capítulo sobre la mitología chinesca. Este grano fué introducido en Europa en 1204 por el marqués de Monferrato, el cual lo trajo de la Anatolia. Algunos agrónomos dicen que el mijo llegará á ser uno de los principales cereales del porvenir; es decir, que se cultivará en grande escala como sucedáneo del trigo, la cebada, etc.

Musgo.—Los alemanes creen que el musgo cuenta con un hada que le protege. Esta hada, llamada *la mujercita del musgo,* va toda ella cubierta de dicha criptógama, la cual saben hilar perfectamente haciendo con ella magníficas telas y primorosos encajes.

Naranjo.—"En los cuentos populares piamonteses,—dice Gubernatis,—el reino por excelencia, el reino rico, el maravilloso, el que á veces se pone triste porque deben morir un joven príncipe ó una joven

Digitized by Google



HÉRCULES EN EL JARDÍN DE LAS HESPÉRIDES

Digitized by Google

Digitized by Google

princesa, es á menudo el *Portugal;* y en el Piamonte se llaman siempre *portogallotti* las naranjas. Portugal es la región más occidental de Europa. En el cielo colocóse el paraíso, el reino de los bienaventurados, al extremo occidente, al ocaso. Así, en el extremo occidente es donde Hércules encontró el jardín de las Hespérides con el árbol de las pomas de oro. Pues bien: de igual manera que Portugal, la región occidental, el paraíso y el jardín de las Hespérides son, en el mito, el mismo país, la naranja, el *portogallotto* y la manzana de las Hespéridas son, según el lenguaje mítico, el mismo fruto. Los griegos, como los piamonteses, llaman las naranjas *portogalea,* los albaneses *protokale,* los curdos mismos *portogal.* ¿Cómo puede explicarse semejante denominación? ¿Son acaso las naranjas mejores ó más abundantes en Portugal que en otras partes? No; pero sin duda el cultivo del naranjo debe haberse propagado en Europa desde Portugal. El jesuita Le Comte, que había pasado muchos años en China, en la segunda edición de sus *Nuevas memorias sobre el presente estado de la China* (París, 1697, t. I, pág. 173), nos proporciona este curioso dato: "Llámanlas en Francia *naranjas de la China,* porque las que vimos por primera vez habían sido traídas de allí. El primero y único naranjo, del cual dicen que han venido todos, se conserva aún en Lisboa en casa del conde de San Lorenzo, y á los portugueses somos deudores de tan excelente fruto." En tiempo de Perrault, las naranjas eran aún un fruto bastante raro (1): por eso el príncipe ofrece á la Cenicienta, y la Cenicienta á sus hermanas, naranjas y limones. En dicho siglo (el XVII) en que se debía de considerar aún la naranja como el mejor de los frutos, hubiéronse de formar los proverbios venecianos: "El ciruelo no da naranjas, el roble no da naranjas," que se pueden comparar con el proverbio siciliano: "En ruvulu non po fari pari muscareddi," y con el proverbio español: *No pidas al olmo la pera, pues no la lleva.* A pesar de los datos del jesuita Le Comte, las *mala-aurantia* (en italiano, *melaranci)* habrían sido traídas, según el mito, á Italia por las tres Hespérides mismas, Aglae, Aretusa é Hipertusa, guiadas por Apolo, conducidas por Poseidón y por los tritones. El árbol de las manzanas de oro de las Hespérides, en el mito de Heracles, nos representa el encuentro del sol poniente con la luna. Heine compara la luna á una naranja:

Auf den Wolken ruht der Mond
Eine Riesenpomeranze
Verberstrahlt das graue Meer.

(Brilla la luna entre las nubes como una gigantesca naranja, iluminando el mar gris)

"Gracias á la luna, el sol moribundo, extraviado, ciego, encuentra en medio de la noche sombría un camino: la luz y la vida. Un canto po-

(1) Las naranjas llamadas *mandarinas* no han sido introducidas en Sicilia hasta principios de este siglo.

Digitized by Google

pular de Andalucía, publicado por Fernán Caballero, nos entera de que la Virgen María, viajando con el Niño Jesús y con José, llegó cerca de un naranjo guardado por un ciego y le pidió una sola naranja para el Salvador:

Andemos más adelante,
que hay un verde naranjuez,
y es un ciego que lo guarda,
es un ciego que no ve.
—Ciego, dame una naranja
para acallar á Manuel.
—Coja usted los que usted quiera
que toditos son de usted.
—La Virgen, como es tan buena
no ha cogido más que tres

"Heracles, de igual manera, coge tres manzanas solamente en el árbol de las Hespérides. Así que la Virgen hubo cogido las tres naranjas, dió una al Niño Jesús, otra á José y guardó la tercera para sí. Entonces el ciego que guardaba el árbol de las naranjas recobró la vista. El mito está claro. El ciego, aquí, es la noche que guarda el árbol de las Hespérides, que recibe el sol moribundo y hace salir la luna; así que se han cogido los frutos del árbol lunar, desaparece la noche, el ciego recobra la vista, el sol de la mañana, que ve y hace ver, ilumina de nuevo el horizonte. En Sicilia se decoran las imágenes de la madona con ramas de naranjo; en Avola, Sicilia, el día de Pascua, para celebrar la resurrección del Salvador y del sol primaveral, se plantan dos postes y se les adorna con ramas de naranjo. Conócese el uso nupcial de las coronas de azahar. En la isla de Creta se rocía á los novios con agua de flor de azahar. En la isla de Cerdeña se atan naranjos á los cuernos de los bueyes que conducen el carro nupcial. La naranja ha reemplazado aquí la manzana de oro de las bodas mitológicas y heroicas."

A pesar de que España es el país clásico de las mejores naranjas, Gœthe se empeñó en designar á Italia con la metáfora de *el país donde florece el naranjo*. "Dime: ¿has visto la tierra toda amor? Los verdes árboles dan naranjas de oro." Por cierto que Schubert ha puesto esta canción en música de una manera que me gusta *más* que la de Thomás.

Respecto á que las naranjas vengan de la China, no hay inconveniente en admitirlo, pero sin negar por eso que podía haber habido en Canarias naranjos silvestres, ó quien sabe si cultivados.

Níspero.—Sabido es el aforismo popular:

Quien nísperos come
y bebe cerveza
y espárragos chupa
y besa á una vieja,
no come ni bebe
ni chupa ni besa

Digitized by Google

Nogal.—Nadie diría la extraordinaria importancia que alcanza este árbol en la mitología vegetal.

El nogal *(Juglans regia)* es originario de la Persia y de la India; es árbol de grandes dimensiones y bastante cultivado en España. Sácase de él muchísima utilidad, y, en efecto, la madera se emplea en ebasnistería, siendo muy apreciada por el pulimento que admite y por el hermoso y variado veteado que presenta en ocasiones. Nada más hermoso que un *buffet*, una mesa, una sillería de nogal. De nogal han de ser las cajas de las escopetas y fusiles, y muchas piezas que se emplean en carretería y tornería. La corteza del nogal, muy rica en ácido tánico, se emplea en tintorería; las hojas, en medicina; el carbón es conceptuado como excelente combustible, y el fruto no sólo sirve de alimento, sino que produce un aceite secante que se puede emplear para el alumbrado y otros usos. Y, sin embargo, en nuestro mismo país se da el caso de no agradecérsele al nogal tantos beneficios como presta, pues es regla general aconsejar que nadie se duerma á la sombra de este frondoso árbol, so pena de coger un fuerte dolor de cabeza. Ello es que, en efecto, así suele suceder, pero es posible que la cefalalgia sea debida á sugestión y no á que el nogal tenga *mala sombra*.

Gubernatis, que ha dedicado á este árbol una verdadera monografía, dice: "Conviene establecer una distinción mitológica entre la nuez y el nogal: la nuez es lo más á menudo considerada como propicia, favorable á los casamientos, á la generación y símbolo de abundancia. El nogal, por el contrario, es temido como un árbol siniestro, frecuentado con predilección por las brujas." Muchos fabulistas, y otros moralistas igualmente fastidiosos y soporíferos, han comparado la virtud, difícil de alcanzar, con el fruto encerrado dentro de la dura cáscara de la nuez.

Así como la avellana doble da suerte, sucede lo mismo con la nuez de tres costuras, la cual es muy buena para preservarse de los rayos y de toda suerte de sortilegios. Por lo tanto, hay muchos que la llevan en los bolsillos. Además de dichas propiedades, la nuez de tres costuras facilita el alumbramiento, quita la fiebre y da la victoria.

En las bodas romanas, el esposo arrojaba nueces á la gente, como símbolo de fecundidad, y lo mismo se ve hoy en algunas partes, en las cuales los amigos arrojan nueces al paso de los novios. Esta costumbre es latina, sin embargo, pues en Alemania se acostumbra obsequiar á los novios metiendo un gran ruido de rompimiento de cacharros, mientras que en Inglaterra, desde los tiempos de Marlbourough (ó sea del reinado de Ana), se duele *obsequiar* á los desposados con una granizada de zapatos viejos, siendo esta la causa que obliga á los recién casados á emprender el consabido viaje.

En Rumanía, en Grecia y en algunas partes de Rusia, los casamientos van también acompañados de reparto de nueces. Los mitólogos han notado, sin embargo, que á veces la nuez simboliza la muerte, viniendo

Digitized by Google

esto en apoyo de la opinión de que existe una íntima relación entre los mitos amorosos y los mitos funerarios. Siempre se dijo que el amor era pariente de la muerte. Antigua es la divisa: *Mors, Amor*. El atolondrado marido de *El hombre es débil* brinda á la cocinera con llevarla á Puerto Rico en un cascarón de nuez, al paso que en algún cuento de hadas sirve este cascarón de ataúd.

"Según una leyenda eslava del diluvio, que recuerda algo el viaje de Heracles llevando, al regreso de las Hespérides, su navecilla hacia Oriente,—dice Gubernatis,—(lo cual hace cada noche el sol atravesando el océano misterioso de las sombras, ó yendo á los infiernos como Orfeo), las personas virtuosas que escapan al diluvio y repueblan el mundo se salvan en una cáscara de nuez. La nuez parece ser aquí un verdadero símbolo de regeneración, el núcleo al cual debe referirse la nueva vida. Por eso también, en Bélgica, el día 29 de septiembre, por San Miguel, día funerario (1), las jóvenes hacen sus agüeros para el matrimonio, con nueces. "Las doncellas mezclan nueces vacías, pero "cuidadosamente cerradas, con nueces llenas. Luego, cerrando los ojos, "cogen una á la ventura. La que saca una nuez llena tendrá pronto un "buen marido, porque San Miguel es el que da los buenos maridos." Según el Sr. Luis Maggiulli, en Muro Laccese, en la Tierra de Otranto, se atribuye la mayor importancia á la nuez de tres costuras de que he hablado más arriba. "Las mujeres,—me escribe,—llevan siempre alguna "en sus bolsillos para preservarse del mal de ojo. Es omnipotente, sobre "todo en las enfermedades. Gran desgracia sobrevendría si por descui- "do se perdiese ó se rompiese para comerla. La nuez, y sin duda muy "en particular la nuez de tres nudos, es el *Deux ex machina* de los cuen- "tos populares de esta parte de Italia. Basta arrojar una sola para hacer "aparecer llanuras sembradas de navajas, montañas que llegan á las es- "llas, naves sin límites, etc." También los venecianos afirman que si se lleva encima una nuez de tres nudos y se la guarda, da suerte. En un cuento popular inglés, la madre de Tom Pouce coloca al joven héroe en un cascarón de nuez, y le regala, durante tres días, con una avellana."

Enrique Heine se acordó de la cáscara de nuez en uno de los más lindos caprichos del *Romancero:* es la poesía titulada *Gentecillas*.

"Embarcado en un vaso de noche, y adornado como para unas bodas, bajó por el Rhin; y cuando llegó á Berg-op-Zoom dijo: —Encantadora señorita, ¿quieres casarte conmigo?

"Te conduciré, ¡oh mi bien amada!, á mi palacio. Las paredes de la cámara nupcial están tapizadas de virutas, y el techo de mi residencia está cubierto de paja desmenuzada.

---

(1) En Cataluña el día de San Miguel se señala por una circunstancia triste, y es que se suprime la merienda: *Per Sant Miquel, el brenar s' en puja al cel.* San Miguel señala la llegada del otoño, ó, como diría un mitólogo alemán, del *crepúsculo del año.*

Digitized by Google

"¡Allí todo es gentil, mono y aseadito! ¡Allí vivirás tú como una reina! Un cascarón de nuez forma la cama, y las sábanas están tejidas de las más finas telas de araña.

"Comeremos todos los días huevos de hormiga fritos en manteca, ó bien una mosca cocida: es excelente volatería.

"Cada domingo pondremos una pulga al asador: es caza que no falta en mis dominios.

"Mi señora madre cuida de guisar: tiene *un cordon bleu*. Cuando muera me legará treinta y tres p... de monja, que tienen un gusto tan delicado.

"Tengo manteca y queso; tengo en mi bodega seis dedales llenos de vino de la mejor cosecha; luego, en mi jardín, crece una cebolla gorda como un nabo: ¡serás verdaderamente feliz!—

"Así se esforzaba en promesas seductoras y en vivas instancias. La novia se lamentaba: —¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío!—Lloraba, estaba triste de muerte; pero por fin bajó al vaso de noche.

"¿Son cristianos ó ratones los héroes de esta historia? No me acuerdo ya. Oí berrear esas rimas burlescas por un viejo rascador de violín en una *Kirmesse* del país de Bevern. Desde entonces han pasado más de treinta años."

La nuez es símbolo de riqueza, como se ve en tantos cuentos en que se trata de un hada que entrega tres nueces, cada una de las cuales contiene un tesoro de inapreciable valor. De ahí que soñar con nueces indique que se será rico.

"En la campiña de Bolonia,—dice Gubernatis,—hácese también el mayor caso de la nuez de tres costuras. Si se coloca una de esas nueces debajo de la silla de una bruja no podrá ya levantarse de la silla, y por lo mismo es, dicen, la manera infalible de descubrir á las verdaderas brujas. Pero se corre mucho riesgo, con este experimento, de que la bruja así descubierta se vengue y aoje al autor de este juego peligroso, de manera que no se escapará de morir. En las cercanías de Bolonia ciertos campesinos cuelgan una nuez de tres costuras del cuello de sus hijos, con la esperanza de alejar de ellos el mal de ojo. Según una leyenda judaica, el fruto prohibido del paraíso terrestre era una nuez. En el *Werther* de Gœthe háblase de nogales plantados cuando el nacimiento de los hijos y de un nogal que toda la villa veneraba." (1)

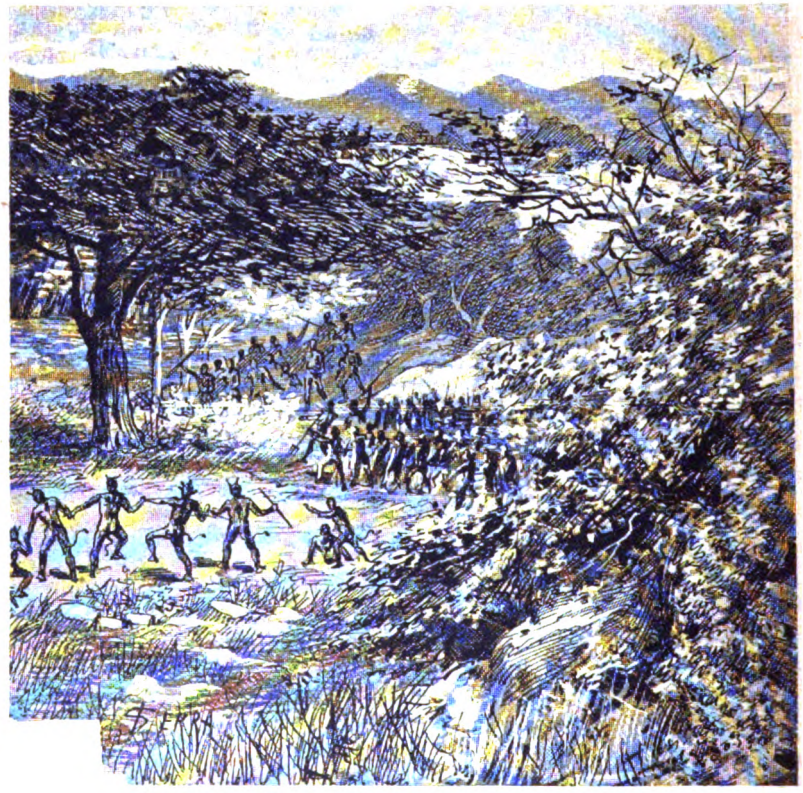
"Según todos los datos que preceden, es evidente que la creencia popular ha atribuído lo más á menudo una significación propicia á la nuez. Aun en el caso en que la nuez anuncia al pretendiente la negativa de la mujer (2), debe este uso reconocer un origen amoroso. En cambio, *no la*

(1) En Sicilia, por el contrario, se cree que el que planta un nogal deberá perecer así que el tronco llegue á ser tan grande como su cabeza. Nota de Gubernatis.

(2) Como en las Landas y en el Nepal.

Digitized by Google

nuez, sino *el nogal*, el árbol que produce aquel fruto amoroso y funerario, ha pasado á ser en Europa, y especialmente en Italia, el árbol maldito por excelencia. Los antiguos creían también que el nogal era caro á Proserpina y á todos los dioses infernales. En Alemania también, el tenebroso nogal es opuesto al roble luminoso. En Roma se pretende que la iglesia de Santa María del Popolo ha sido construída por



El Nogal de los diablos

orden de Pascual II en el lugar en que se elevaba antes un nogal, alrededor del cual bailaban por la noche millares de diablos. Baronio habla de un nogal que existía aún en su tiempo en Constantinopla, sobre el cual se notaban aún huellas de la sangre derramada por el mártir Acacio, que había sufrido su suplicio bajo aquel árbol. Cerca de Pescia, en la Valdinievole, en Toscana, el profesor J. B. Giuliani ha oído hablar de un nogal al cual van á dormir las brujas. La gente del lugar dicen: *la streghe vogliono i noci* (las brujas aman los nogales.)

Digitized by Google

"No sé en virtud de qué creencia popular, en la edad media, se había adoptado la hoja de nogal para las investiduras. ¿Sería como la verbena un indicio de los confines de la propiedad? El aceite de la nuez, por otra parte, es sagrado. Cerca de Pont, en el Canavés, en Piamonte, las mujeres del pueblo asisten á la misa del Gallo con lamparitas de aceite de nuez, que se deben apagar al fin de la misa: guárdase cuidadosamente el aceite que queda para preservarse de enfermedades de los ojos. En Sicilia se liga el tronco del nogal para que el árbol dé frutos; en la Tierra de Otranto se arranca un poco de corteza de nogal la noche de San Pablo (25 de enero) para que haya buena cosecha de nueces. Parecido uso existe en el Friul. En Bolonia también piensan que las brujas se reunen bajo los nogales, especialmente la noche de San Juan. Pero entre todos los nogales, el más célebre, el más maldito, es, á buen seguro, el nogal llamado de Benevento.

"Pedí á un amigo, el profesor Francesco Dellerba, que vivía en Benevento, noticias sobre la existencia de este árbol de las brujas, y hé aquí lo que me respondió: —No creo que en la misma ciudad de Benevento exista aún ninguna creencia supersticiosa que se refiera al nogal. He preguntado muchas veces á los habitantes del país acerca del árbol de las brujas y acerca del nombre de *Sábado* que se da al río que atraviesa por la ciudad: saben de eso tanto como yo. Repetíase á veces el viejo cuento del jorobado Lamberto, á quien las brujas, con unas sierras de manteca, le aserraron la giba de las espaldas para pegársela al pecho; pero, en general, los habitantes del país evitan esta conversación. Los pueblos vecinos, por el contrario, gustan aún de divertirse á costa de los habitantes de la ciudad y no dejan de calificar de bruja á toda mujer fea y vieja que encuentran en la ciudad de Benevento." Todos los datos que se puedan desear sobre el nogal maldito de Benevento se encontrarán en un librito del médico Pedro Piperno, del siglo XVII, intitulado precisamente: *De Nuce Maga Beneventana*. Trascribiré los pasajes esenciales:

"Una bruja invita á una mujer casada *ad ludos Nucis Beneventanae* (1), bajo la forma de *lauta convivia, venereaque gaudia* (2), á condición de que renuncie á la señal de la cruz, ni nombre más á Cristo ni á la Virgen, ni cosa alguna sagrada. La bruja da á la mujer un ungüento para que pueda á la cuarta hora de la noche untar sus brazos, sus piernas, su pecho, su bajo vientre y sus nalgas, y ciertos polvos que debe soplar en el cuello del marido para que se duerma con profundo sueño. La mujer se arrepiente de haber aceptado este pacto infernal y protesta de que únicamente quería chancearse, á lo cual la bruja se enfada y cubre su cuerpo de una lepra horrible. La pobre mujer corre á casa del

(1) A los juegos del nogal de Benevento.

(2) De alegres convites y amorosos regocijos.

Digitized by Google

médico Piperno, el autor mismo del libro, *dudoso de algún maleficio*, que declara haberla cuidado con la medicina; pero sobre todo con auxilio de Dios. (1)

"La historia festiva de Lamberto es también referida *in extenso* por el doctor Piperno, que parece la tomaba por lo serio. "La víspera de "Corpus Christi, *humida lucente Luna*, Lamberto, á dos millas de la "ciudad, en la llanura, *cerca del río Sábado*, vió una porción de hombres "y mujeres que saltaban y cantaban: —¡Viva el jueves y el viernes!— "Creyendo que se trataba de segadores y segadoras, se acercó y cantó "á su vez: —¡Viva el sábado y el domingo!—Esta familiaridad divirtió "mucho á la reunión. Fué atraído á su círculo, y precisamente bajo un "grande nogal, donde estaban preparadas unas mesas cubiertas de los "mejores manjares. Lamberto fué el primero en sentarse, y al punto el "diablo, "por detrás, con fuerza y arte indecibles, con intenso pero mo- "mentáneo dolor y admirable celeridad, cortó aquel monte morboso, "separándolo de los espondiles, y lo extendió sobre el pecho." Lamberto, estupefacto, exclamó: —¡Oh Jesús y Santa María!—A aquel grito todas las mesas, todas las luces, la gente, desaparecieron. Lamberto se tocó la espalda y vió que no tenía ya allí joroba; pero ésta le había pasado á la parte de delante. Lamberto llega á su casa antes de cantar el gallo. Su mujer, al buscarle la giba y no encontrársela, tiene trabajo en reconocerle, y los acreedores de Altavilla, al ver que no era ya jorobado, no reconociendo ya en él á su deudor, le dejan en reposo. Este cuento festivo está fundado evidentemente en el juego de las sombras. La giba, por detrás, es la sombra de la noche: la giba, por delante, la sombra de la mañana. La sierra de manteca, que corta la joroba, es el alba. Al rayar el día aparecen los dioses; al nombrar á Dios los demonios se dispersan."

Basta ya de nogal de Benevento y veamos la conclusión de Gubernatis: "Los mitos generadores y los mitos demoniacos se tocan,—dice.— La serpiente rodea el árbol generador. Alrededor del nogal, árbol generador, debíamos ver el diablo. La obra del diablo se realiza por la noche. Durante la noche, el héroe solar desciende á los infiernos. La noche es el árbol tenebroso, el nogal sombrío que cobija la danza infernal. Pero ¿por qué se ha ido á escoger precisamente el nogal de Benevento, siendo así que los nogales de Benevento han sido en todo tiempo iguales que los otros? Esta creencia sólo ha podido tener por origen un equívoco. Siendo el nogal el árbol tenebroso, el árbol maldito, el árbol diabólico, se ha pensado que el más siniestro entre todos debía ser el que crece á orillas de un río llamado Sábado, y puesto que cerca de Benevento pasa un río de aquel nombre, se ha enviado á las brujas á bailar su sábado cerca de Benevento."

(1) Haciendo votos y ofrendas á San Genaro, obispo de Benevento, y diciendo la oración de los leprosos (San Mateo, 8, y San Marcos, 1.)

Digitized by Google

No me olvides (Oreja de ratón).—Flor celebérrima, aunque de puro manoseada, en cuanto al nombre, se va *poniendo* ya bastante cursi. Llámanla los alemanes *vergissmeinnicht (no me olvides)*. Llamábase antes en España *oreja de ratón;* pero por parecer demasiado ordinario este nombre se le ha cambiado alemanizándole.

Muchos poetas han cantado la *oreja de ratón*, digo, el *no me olvides;* pero, sobre todo, es digno de especial recuerdo el infelicísimo poeta francés Hegesippo Moreau (que murió de miseria en un hospital), autor de una preciosa colección de versos titulada *El Myosotis* (nombre griego de esta flor). El no me olvides es sin duda una flor muy bonita, de color azul, matiz tan peregrino en el reino vegetal.

Nopal.—Nuestra *pita* tan vulgar en España. En Cataluña se ha notado la predilección con que la pita crece cerca del Mediterráneo.

Diuhen que n' es la etzevara
la enamorada del mar.

Olmo.—Llamado también *álamo negro, llameda*. En catalán *Om* ú *Olm*. Visible en el Parque de Barcelona, donde hay una magnífica avenida plantada de estos árboles. Su altura pasa á veces de 20 metros. La madera se emplea especialmente para construir armones, cureñas y demás piezas de artillería, pues es muy dura y elástica.

El *olmo* (que, como sabe todo el mundo, no puede dar peras por ningún estilo) era llamado, en tiempos anteriores á los de Maricastaña, el *árbol de los sueños*, y, en tal concepto, nada le costó pasar á ser todo un señor árbol profético, ni más ni menos que una encina.

El olmo ha dado origen al nombre de muchos pueblos y ciudades: Olmedo, Olmedilla, *Ulm, Orme,* etc.

Los antiguos reputaban el olmo por árbol funerario, dicen unos que porque no da frutos, y dicen otros que por su longevidad y por la facilidad con que se reproduce. Algunos poetas han hecho *del olmo* y *la vid* el símbolo del esposo y la esposa. Aquiles escapa en la *Ilíada* de la trama concertada por los ríos Janto y Simois para ahogarle, construyendo un puente volante con un tronco de olmo. Cuando el valiente griego mata al suegro de Héctor, erige en honor suyo un panteón, en torno del cual van las ninfas á plantar olmos. Y dícese también que así que Orfeo comenzó á cantar endechas por la muerte de Eurídice, surgió un bosque de estos magníficos árboles.

Orquídeas.—No usarían todos este nombre si supiesen cuál es su etimología en griego; pero no he de alterar yo la nomenclatura botánica ni dar lecciones de pudibundez á los que se han arrogado este benemérito oficio.

Las orquídeas son empleadísimas como plantas de adorno, utilizándose una de sus especies, la vainilla, como condimento y perfume. Su

Digitized by Google

perianto, ó cubierta de los órganos esenciales de la flor, representa los más variados objetos, tales como un casco, una pezuña, una mosca, un mico, etc.

Cuéntanse en la actualidad cerca de tres mil especies de esta planta, no pudiendo negarse que á veces las flores revisten una forma capaz de hacer ruborizar á un cabo de gastadores.

Parietaria.—Planta muy conocida, cuyo nombre se aplicó como glorioso apodo á Trajano, por la infinidad de veces que se veía inscrito su nombre en las piedras de tantos y tantos monumentos como hizo construir. Tiénese esta yerba en muchas partes como un excelente remedio contra las enfermedades de los ojos, invocando de paso á Santa Lucía. Los médicos, sin embargo, no parecen tener en cuenta tan peregrina virtud, y la emplean como diurético, lo cual, como se ve, es muy diferente.

Peonia.—Los poetas bucólicos del pasado siglo abusaron de las peonias en sus alegorías. No había *Clori* sin su peonia correspondiente.

Recomendóse antiguamente contra la epilepsia de los niños y contra la locura de las personas mayores, y aun conserva cierta reputación en este sentido. Trátase, al fin y al cabo, de una ranunculácea, familia nunca sosa ni despreciable.

Esta planta fué descubierta por Peón, médico de cámara de los dioses, de donde su nombre.

Peral.—No hay árbol más siniestro, y eso que da tan delicioso fruto, ni que más figure en las historias de brujas. Supónese si será porque su madera se pudre fácilmente y se resquebraja. Innumerables son los cuentos en que figura un peral, todos muy siniestros, como verá el lector, excepto uno muy regocijado de Bocaccio en el que sirve para *mistificar* á un infortunado marido.

Principiaremos por contar el cuento del *bonachón de Miseria*, como diría el más ilustre de los oradores españoles, que traduce por dicho adjetivo el sustantivo francés intraducible *bonhomme*. (Este cuento que digo fué llevado á la escena del *Odeón*, de París, en 1877, por los señores Hervilly y Grevin, autores de la *leyenda* (sic) *Le Bonhomme Misère*, que viene á tener el corte de los *Misterios* que se representaban en la edad media.)

Viajaban por el mundo San Pedro y San Pablo, como unos simples mortales. Púsose á llover, si Dios tenía qué, y los dos santos apóstoles, hechos una sopa, fuéronse en busca de un albergue. Hete ahí que se encuentran con una pobre lavandera que sin miedo al chaparrón continuaba *sacudiendo* su ropa *cabe* un arroyo, como diría en prosa el más reputado de los críticos de la prensa barcelonesa. La pobre lavandera se queda con un palmo de boca abierta al ver á los dos personajes, vestidos con largas túnicas de colores crudos, tales como los pintan los imagineros, báculo en mano y rodeados de sendas aureolas las cabezas.

Digitized by Google

La lavandera, que era una buena chica, les acoge muy bien, aunque lamentándose de que en vez de llover agua no lloviese vino, y se brinda á acompañarles á casa de maese Ricardo, un viejo roñoso que les recibe con cara de perro y les echa con malos modos diciéndoles que aquello no era *ningún hostal*. Por supuesto que aunque lo hubiese sido no por eso se hubieran encontrado mejor San Pedro y San Pablo, que no llevaban encima un cuarto *para hacer cantar á un ciego*. Y lluévete que te llueve. ¡El diluvio!

La compasiva lavandera, menos paciente que los dos santos apóstoles, no puede contenerse de soltarle cuatro frescas al tacaño, y dice á los viajeros que no queda más remedio que ir á pedirle hospitalidad al bueno de Miseria. Pero ¿quién diablos era ese pobre diablo de hombre? La lavandera lo dice en muy lindísimos alejandrinos franceses que traduzco en prosa. "Es un hombre de tal guisa que ha devuelto siempre bondad por malquerencia; pordiosero como Jesucristo, con su paciencia y su dulzura, y con eso alegre como un sinsonte que perdona al invierno cuando renace la primavera. Como es honrado, es bien recibido en todas partes. ¿Su edad? ¡Quién la sabe! Siempre se le ha conocido como ahora, viejo, víctima de las cóleras de la mala suerte y apañado como un escapado de galeras; nunca se le ha conocido niño, como á los demás. El señor cura pretende que es inmortal, y, en efecto, la muerte parece olvidarse de ese pobre ente. Por ahí le llamamos el *bonhomme* Miseria. Pero hé ahí al huésped."

En fin, la cuestión está en meterse en cualquier parte, mientras sea guarecerse de la lluvia. El buen Miseria recibe con la mayor cordialidad á los dos santos, mas por desgracia su hospitalidad está reducida á límites sumamente cortos: gracias si puede ofrecer á los dos apóstoles algún mendrugo y *peras*. Miseria es propietario de... un peral; eso sí, de un peral hermosísimo, lozanísimo, y gracias al peral puede comer algo en invierno, aunque no sean sino peras. Pero... aun las peras le roban los vecinos, empeñados en matarle de hambre. El hombre, como es natural, se *desespera* con aquella *desesperación* de que es víctima, y hace votos porque los malvados que le roban las peras se vean condenados á no poder bajar más del peral, original manera de ponerles las peras á cuarto. ¿Qué habían de hacer los agradecidos apóstoles? Pues implorar del cielo que Miseria viese realizados sus deseos, y, en efecto, al día siguiente amaneció ya el peral cargado de gente pegada á las ramas, sin poder bajar. Con todo, el hombre, que es más bueno que un pedazo de pan, va y suelta á los merodeadores.

Satisfecho Miseria con el susto que diera á los escarmentados golosos, paseábase por el jardín, cuando se le acerca una hermosa joven llevando en la mano una guadaña de plata. Claro está que Miseria conoció en seguida á la inesperada visitante: era la Muerte. Miseria no se resiste en manera alguna á seguirle, sino al contrario. En todo caso, lo único

Digitized by Google

que siente es dejarse allí el peral, aquel precioso peral que durante tantos años ha sido su maná. La Muerte, con una amabilidad exquisita, cariñosísima, se brinda á subir al árbol y cogerle algunas peritas, pues el pobre viejo no tiene bastante agilidad de piernas para encaramarse y no hay ninguna escala con que subirse; pero, ¡oh imprevisión de Miseria!, sucedió lo que no había tenido presente: que la Muerte se quedó allí pegada, sin poder bajar. —¡Qué gusto!—pensó Miseria.—Héteme ahí que voy á hacerme inmortal: tengo presa á la Muerte, y ahí se estará por toda una eternidad.

El oso y las peras

La Muerte, más enojada que desesperada, le dice á Miseria que es un majadero; que no es ella tan mala como se quiere decir; pero Miseria no cede á razones, y la Muerte se queda allí colgada, mientras el buen hombre se apresta á abandonar aquel lugar. Entonces la Muerte le dice: —Adiós; pero acuérdate, Miseria, de que habrás de vivir tanto como viva el mundo.

Este final, sin embargo, es inventado por Hervilly. El desenlace de la primitiva leyenda es diferente. Según ésta, no pudiendo ya la Muerte bajar de su árbol y dedicarse á sus ocupaciones habituales, sucede que nadie teme ya el morirse. De momento, al saberse esta noticia, hay gran jolgorio en toda la tierra y grandes festejos, como si se tratara de solemnizar el IV.º Centenario del descubrimiento de América, y más aún.

Digitized by Google

Pero pasan años y la gente comienza á echar de ver que no va todo tan bien como pareciera en un principio. La población, que aumenta sin cesar, se encuentra estrecha, no hay qué comer, no hay bastante trigo ni bastante vino para tantas bocas hambrientas y tantos sedientos gaznates. Los mozos murmuran contra los viejos, porque éstos no quieren cederles el puesto, y los viejos, á su vez, al encontrarse con generaciones nuevas de las que no son conocidas, se quejan del aislamiento en que se encuentran: tanto daría estar muerto. Hay unas guerras terribles, pero como no se muere nadie, las batallas, por sangrientas que sean, no sirven para nada. Se invoca la peste, el hambre, pero todo resulta inútil: no se muere nadie. Las poblaciones, fuera de seso y acrecentándose sin cesar, se acuerdan de un viejo médico que tenía reputación de matar á todo el que visitaba, de manera que no le quedara absolutamente la más insignificante clientela. Fuéronse al matasanos, que se mostró muy satisfecho con que al fin hubiese sonado para él la hora de la justicia; sale de su retiro, empieza á recetar, pero con grande asombro suyo ¡no logra matar á nadie! De ahí que desesperado por tan inconcebible descrédito se ahorque, pero inútilmente. No se muere. Entonces todo el mundo va á pedir á Miseria que, por Dios y los santos, suelte del peral á la Muerte. Miseria se deja ablandar por aquel universal lamento y consiente en poner en libertad á la presa: la Muerte vuelve á ejercer sus funciones eliminadoras, y al momento recobra el mundo su perdido orden.

Son en grandísimo número las consejas en que figuran perales. En varios puntos de Suiza existe la creencia en el *Cazador jorobado,* de naturaleza infernal, que se entretiene en jugarles toda suerte de malas partidas á los viajeros, encaramado en un peral silvestre, hasta que por último se ahorca en él, después de haber ahorcado también á los suyos.

En los primeros siglos del cristianismo subsistía aún en el Auxerrois como cierto fetichismo cuyo objeto era un peral, al cual los cazadores de la comarca ofrecían la cabeza de los animales que mataban en sus monterías. El obispo Amator, escandalizado por tal sacrilegio, mandó arrancar y quemar el árbol.

Créese en el departamento del Orne que los perales y manzanos pueden ser víctima de las artes del diablo, y, á fin de librarles de este mal, suelen aquellos campesinos encender hogueras formadas con el musgo del tronco y de las ramas, acompañando la quema con un conjuro *ad hoc.*

"Según una leyenda de Turingia, referida por Mannhardt,—dice Gubernatis,—una vaca inflamada se cambió primero en peral y después en una vieja. Esta leyenda figura tres estaciones del año: el verano inflamado pasa á ser peral en otoño, y vieja, es decir, estéril, en la estación invernal. (Pilo, creyendo escapar á Heracles, se trasforma inútilmente

Digitized by Google

en peral). En el cantón de Argovia (Suiza) cuando ha nacido un varón, se planta un manzano; y si nace una hembra, un peral. El peral es, pues, considerado como inferior al manzano, quizás porque su madera y su fruta se corrompen más fácilmente á causa de la caries que les corroe. Por eso en Alemania, cuando la gente del pueblo padece de dolor de muelas, se vuelve contra el peral.

"En los proverbios populares, el oso aparece como grande amigo de las peras; se apropia la mayor cantidad de ellas, de manera que toda sociedad formada con el oso para el reparto de las peras resulta engañosa."

En Cataluña tenemos una variante del proverbio toscano: *Chi divide le pere con l'orso, n'ha sempre men che parte.* (Quien divide las peras con el oso, sale siempre tocándole la menor parte). Aquí, en lugar de *oso,* decimos *amo: Ni de broma ni de veras, en ton senyor partias peras.*

Parece ser que en lo antiguo el peral era un símbolo erótico, y si por una parte se le dedicaban á Juno estatuitas de palo de peral, en cambio se ofrecían las peras á Afrodita.

El peral es un árbol del que se obtiene mucho producto. Crece en estado silvestre en muchas partes de Europa, y puede alcanzar hasta doce metros de altura. Su madera, muy compacta, es más fina en las variedades silvestres que en las cultivadas, y es muy buscada por los tallistas, ebanistas, y, sobre todo, por los grabadores en madera. Queda tan perfectamente teñida de negro que, en cuando se le sujeta á dicho tinte, es difícil distinguirla del ébano. Aparte de tales usos, sirve mucho como combustible, y su ceniza es de primera calidad.

La principal importancia del peral consiste, sin embargo, en su agradable fruto: las peras buenas pueden contarse entre los manjares más deliciosos de que disfruta el hombre. ¿Quién no es aficionado á las peras *de invierno, bergamotas, de San Juan, de buen cristiano?* Hay una variedad de peras, de mal sabor, que se utiliza para retirar de ellas una bebida llamada en francés *poiré* ó *piquette,* que es una sidra de peras que procura la ilusión del champagne.

Perejil.—Es una planta casi irreemplazable como condimento, pero tiene, además, otros usos. Las piamontesas lo comen para ser más guapas; en los Abruzzos creen que abulta los senos y que aumenta la leche, lo cual sería muy cierto, si no resultase precisamente todo lo contrario. El perejil se usa en muchas partes como supositorio para la tierna infancia. La voz popular llama *perejil de todas salsas* á las pollas cursis que fastidian en todas partes con su indispensable presencia.

Hay que ir con cuidado en no confundir el perejil con diversas plantas virosas, pues se parecen mucho. Sabido es que este condimento mata á los loros. El zumo concentrado de las semillas del perejil se llama *apiol,* y produce cierta embriaguez.

Digitized by Google

Pimpinela.—Muy estimada yerba, de importantes aplicaciones en la medicina casera. "Recomiéndala Porta contra la mordedura de las serpientes y contra la piedra. En ciertos lugares del Piamonte, colócase la pimpinela sobre el vientre de las mujeres en cinta, con la esperanza de facilitar el alumbramiento, y supongo también que con igual intención la suegra, en Córcega, al recibir á la nuera en el umbral de su casa, le presenta la rueca y el huso guarnecidos de pimpinela."

Esta planta goza de la mayor reputación en Hungría como maravilloso antídoto.

Puntera *(Yerba.)*—Llámase también *fava crasa* y *siempreviva de los techos*. Excelente contra los sabañones. Es una gran cúralo todo, un rico preservativo contra el mal de ojo, y se tiene por cierto que frotándose las palmas de las manos con zumo de yerba puntera se consigue una completa analgesia; de manera que sin temor alguno se puede agarrar un hierro candente. (El lector hará bien, sin embargo, en no ensayarlo). En Alemania se le tiene por excelente pararrayos.

Rábano.—El rábano, ¡quién lo diría!, tiene una significación funeraria. "El rábano, como el reponche,—dice Gubernatis,—se cambia fácilmente en la tradición popular en un personaje viviente. He hecho notar ya en otra parte que ciertos proverbios, tomados ahora en un sentido irónico y negativo, eran en su origen simples afirmaciones, ó, por mejor decir, enigmas. Tal es, por ejemplo, el proverbio italiano *Trar sangue da una rapa* (sacar sangre de un rábano.) En los cuentos populares se derrama precisamente sangre á causa de un rábano; el rábano, en seguida, en los mismos cuentos, se reanima, crece y pasa á ser un hombre. Así el proverbio, si se le explica mitológicamente, tiene un sentido muy claro: sin eso no se adivinaría jamás por qué el lenguaje popular hubiese ido á escoger precisamente el rábano, que, sin embargo, tiene zumo, como término de comparación para indicar algo de seco, de que no se puede absolutamente sacar nada (1). Habiendo perdido el proverbio su primera forma enigmática, ha tomado después otra significación, bastante grotesca, que nos sorprende ahora precisamente á causa de su extrañeza. Según una leyenda germánica evidentemente solar, el diablo nocturno, el genio de la montaña, se aprovecha de la ausencia del prometido esposo (el sol) para hacerle la corte á una joven princesa; la princesa desea tener compañeras: el genio arranca rábanos, que toca con una varita mágica y cambia en doncellas; pero éstas se mantienen jóvenes tan sólo en tanto conservan su zumo los rábanos. Entonces el genio le proporciona otros rábanos frescos; toca ella con su varita á uno, que se convierte en abeja; la princesa le envía como mensajero á su esposo para hacerle saber que yace presa del genio; la abeja no vuelve; toca un segundo rábano, que se torna un grillo, y envía al grillo hacia su es-

(1) Recuérdese la enérgica expresión castellana: —*¡Un rábano!* (C. M.)

Digitized by Google

poso; el grillo no vuelve tampoco; toca un tercero, que se convierte en cigüeña, y la cigüeña trae al esposo. Entonces la princesa invita al genio á contar los rábanos. Mientras ella cuenta (y de ahí ha venido, dicen, al genio de la montaña el nombre de *Risbeshal)* el cuento de los rábanos, la princesa toca con la varita un rábano, que se trasforma en caballo. Y con este caballo se escapan los dos esposos."

Reponche, Rimponche ó Yerba ensaladera.—Buena ensalada. Es una raíz funeraria y antropogónica, y quizá simbolice el sol poniente. Formaba parte del *menu* de los banquetes que se celebraban en el templo de Apolo en Delfos, siervo servido en platos de oro.

El siguiente cuento se lo refirió á Gubernatis el Sr. Saverio Greco; pertenece al *Rondallayre* de Calabria: "Una pobre muchacha que iba errando solita por los campos, como hubiese un arrancado un reponche, ve una escalera por la cual baja al palacio de las hadas que por ella se interesan. Pide luego volver á casa de su madre, lo consigue y cuenta á su madre que todas las noches oye cierto ruido sin ver á nadie. La madre le dice que encienda una vela y se mire en el espejo. La segunda noche, habiendo la joven obedecido, ve á un joven de una belleza soberbia que lleva un espejo en su pecho. La tercera noche quiere mirar de más cerca: cae una gota de cera sobre el espejo y lo oscurece; el joven se despierta (como en la fábula del Amor y Psiquis) y grita:—*¡Parte!* Se va la joven; las hadas le dan un ovillo de hilo y le dicen que suba á la más alta montaña, que suelte luego el ovillo y que le vaya siguiendo hasta que se detenga. Obedece la joven. Llega así á una ciudad toda triste y de luto, á causa de la ausencia de su príncipe. La reina, que estaba á la ventana, ve pasar á la joven y la hace subir; la joven da á luz un hermoso infante, y un zapatero, mientras trabaja, durante la noche, canta: "—Duerme, duerme, hijo mío.—Si tu madre supiese algún día— "que eres mi hijo,—en una cuna de oro te mecería—y entre sábanas de "oro. Duerme, duerme, hijo mío."

"La reina pregunta á la joven lo que puede significar eso. La joven le dice que el pretendido zapatero es el príncipe mismo, que debe, por la voluntad del destino, permanecer lejos de su palacio real hasta el dia en que el sol se levantará sin que el príncipe lo eche de ver. La reina ordena entonces que maten todos los gallos y se cubran todas las ventanas con un paño negro salpicado de diamantes, para que el príncipe se imagine que es de noche, aun después de haber salido el sol. El príncipe, así engañado, regresa á su país y se casa con la doncella cara á las hadas."

Según Alberto *el Magno*, el zumo de reponche, mezclado con otros vegetales, hace insensible al fuego; lo cual induce á creer que otro Alberto, que yo conozco y que si no es Magno tampoco es manco, se untará constantemente de zumo de reponche, según la poca mella que hacen en su rinocerónticа epidermis los tomates, rábanos, patatas, coles

Digitized by Google

y demás *combustibles,* incluso las *moxas* y todo linaje de cauterios.

El reponche, visto en sueños, es señal de disputas.

Romero.—Planta funeraria, lo mismo aquí que en la Habana y Filipinas. Dícese que el olor del romero evitaba la descomposición de los cadáveres, y su siempre verde follaje pasaba por prenda de inmortalidad. Aun hoy día, en el Norte de Europa, los que acompañan al muerto llevan á menudo una rama de romero. En la canción de Mambrú apare-

La serpiente-romero

ce que la tumba del invicto general inglés está rodeada de cipreses y de romeros.

El romero siempre ha sido cosa de muertos. Ya lo dice el proverbio siciliano:

Cc 'e tant' ervá all' orti
e cc' è la rosmarina pi li morti.

Gubernatis refiere el siguiente cuento de hadas del país del Etna: "Una reina estéril fué á su jardín, y mirando un romero comenzó á sentir antojos á causa de sus numerosas ramas. Se puso embarazada y dió á luz un romero, que regó cuatro veces al día con su leche. El rey de España, sobrino de la reina, habiendo robado el tiesto del romero lo regó con leche de cabra. Un día que tocaba la flauta vió salir del romero una hermosa princesa, y se prendó de ella; pero, obligado á partir para la guerra, recomendó la planta al jardinero. Habiendo las herma-

Digitized by Google

nas del rey encontrado la flauta, se pusieron á tocarla; la hermosa princesa salió del romero; las hermanas del rey, atormentadas por los celos le pegaron. La hermosa princesa desapareció; el romero comenzó á marchitarse; el jardinero, por temor al rey, huyó. Al dar la media noche, oye á un dragón que habla con su mujer y le cuenta la historia del romero. El jardinero sabe, por su conversación, que la planta reverdecerá si la riegan con su grasa (por la humedad, la grasa de la noche, es por lo que cada día renace en el cielo oriental la hermosa princesa Aurora); mata al dragón y su mujer; riega con su grasa el romero, y así queda deshecho el conjuro. Vuelve el rey y se casa con la hermosa *Rosamarina*. (Rosa de mar, *rhos marinum,* propiamente rosa de la mar)"

Es creencia muy extendida en la isla de *las Vísperas* que las hadas (esto es, las hadas disfrazadas de sèrpientes), se ocultan en los romeros; de manera que ya saben en Sicilia que bajo el romero se oculta por lo común algún serpentón ó sierpecilla.

En la antigüedad, y con destino á las ceremonias religiosas, solíase emplear romero en vez de incienso, y más en particular en las ceremonías fúnebres. "En una receta del siglo xv publicada en Liorna por el Sr. Chiarini, se recomiendan las flores de romero, la ruda, la salvia, el membrillo, la mejorana, el hinojo, etc., para conservar la juventud. En la campiña de Bolonia se pretende que las flores de romero, puestas en contacto con la carne, y especialmente con el corazón, dan alegría."

Según Fernán Caballero, el romero (y no el enebro), fué el que prestó asilo á la Virgen en su huída á Egipto. Dice que florece el día de la Pasión por haber la Virgen puesto á tender sobre romeros los pañales del Niño, y da suerte á las familias que sahuman con él la casa en Noche Buena.

Parece que en Creta (¡cosa rara!) es el romero el símbolo... ¡de la sinceridad! Un colmo.

Ruda.—Conocidísima en nuestros huertos, y aun puede decirse que harto conocida.

La ruda se llama en Inglaterra *yerba santa del domingo,* por haberla empleado en otro tiempo los curas católicos mezclándola con el brebaje que daban á beber á los energúmenos cuando los exorcizaban, operación que se verificaba los domingos.

En nuestro país aplícase la ruda en grande escala en la medicina casera, siempre con fatales resultados, lo cual no impide què se persevere en su empleo con una constancia digna de mejor causa: lo cual demuestra el arraigo que tomó en otros tiempos la creencia de que la ruda poseía las más singulares propiedades mágicas.

Creíase, por ejemplo, que la ruda obraba como anafrodisíaca en los hombres y viceversa en las mujeres; creíase que facilitaba el alumbramiento; que era omnipotente para alejar las serpientes; que la comadreja, antes de combatir con esos ofidios, se frota contra la ruda, temidísi-

Digitized by Google

ma de los susodichos reptiles. Creíase que la ruda era buena contra la epilepsia, los vértigos y otras neurosis, bastando colgársela al cuello y pronunciar de paso una fórmula de renunciación al diablo y una invocación á Jesús. Ningún remedio mejor, por otra parte, contra el mutismo dimanado de algún encantamiento. Apuleyo recomendaba *ad profluvium mulieris* colocar un poco de ruda entre oro, plata y marfil, y ponérselo debajo del talón.

En Bolonia dicen que para que la ruda crezca bien es preciso acompañar la siembra con injurias, esto es, lo mismo que dijimos á propósito de la albahaca, con la cual presenta mucha analogía la ruda. En Monferrato se llama *yerba alegre,* buena contra la hipocondría. En Venecia, ciudad en la que se conservan con el mayor esmero las supersticiones, tienen la ruda por prenda de felicidad en la casa; pero si llega á desaparecer desaparece con ella la prosperidad de la familia. Es costumbre allí, cuando no se puede tener una maceta, hacerse con unas cuantas hojas que se llevan entre el calcetín y la pierna, precisamente cerca de donde recomendaba Apuleyo.

En los Abruzzos la ruda es el mejor talismán contra las brujas, y no hay buen montañés que no lleve colgada del cuello una bolsita con ruda; pero la virtud rutácea es inapreciable si por acaso se consigue dar con una hoja en que haya depositado sus huevos la mariposa.

No hablaremos de las singulares virtudes de la ruda contra el mal de ojo, porque son conocidas universalmente; pero sí haremos presente lo mucho que la recomendaba Macer Florido contra las oftalmías. Si hoy resucitara Macer Florido vería que en la práctica médica casera el primero y soberano remedio contra la inflamación de la conjuntiva es el cocimiento de ruda (con gran provecho de los oculistas.)

En la Tierra de Otranto dicen que la ruda cura todos los males: *La ruta ogni male stuta.*

Mitrídates empleaba la ruda como preservativo de los jicarazos que se temía siempre.

Tantas virtudes no quitan que la ruda sea una planta de efectos perniciosísimos.

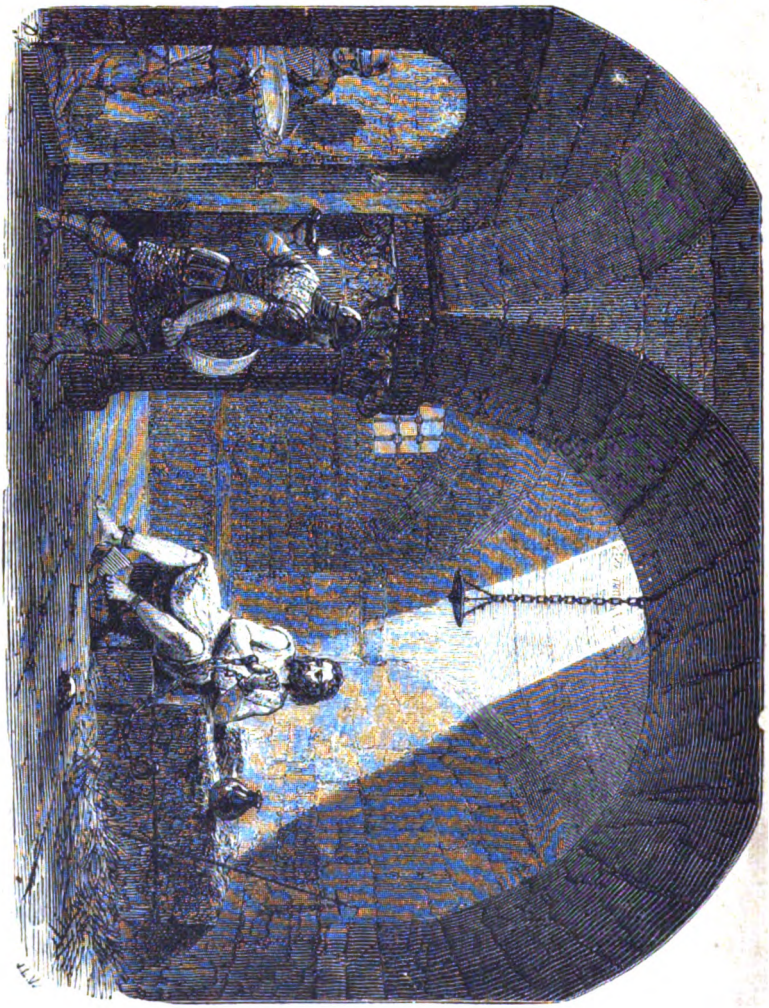
Salvia.—Planta admirable, dotada de sin iguales propiedades curativas, y, con eso, muy inocente. *Salvia* viene del latín *salvare,* salvar. La escuela de Salerno, llena de admiración hacia esta incomparable labiada, exclamaba en un rapto de entusiasmo: "*¿Cur moriatur homo cui salvia crescit in horto?*" (¿Por qué ha de morirse el hombre á quien le crece salvia en el huerto?) En suma, que, según la susodicha escuela, *la salvia es el mejor medicamento contra la muerte.*

Utilizábase antiguamente la salvia para levantar horóscopos. En el Piamonte subsiste aún la creencia de que si se ponen hojas de salvia en una redoma y se oculta debajo de un estercolero nacerá un animal, con cuya sangre se puede hacer perder el conocimiento á los perros.

Digitized by Google

Algunas comadres creen que en cada hoja de salvia hay un sapo de menudísimas dimensiones.

Trébol.—Es planta eminentemente mèteorológica. Si sus hojas se yerguen, puede tenerse por seguro que *la tempesta e vicina.*



San Juan Bautista

Parece ser que en tiempos de Roma el verano se simbolizaba con un trébol.

En Francia, las niñas casaderas se valen de hojas de trébol para saber si su matrimonio será dichoso; operación que debe practicarse la noche de San Juan. Soñar con tréboles es de buen agüero. El trébol sirvió de almohada al Niño Jesús, según cuenta Andrés Theuriet en una de sus

Digitized by Google

lindas novelitas bucólicas: "Cuando Jesús estaba en el pesebre, había trébol entre las yerbas secas que le servían de almohada, y de pronto el trébol se puso, en pleno invierno, á esparcir sus lindas flores alrededor de la cabeza del Niño." *(Le Filleul d'un marquis.)*

Sabido es que la hoja de trébol es uno de los principales motivos de ornamentación arquitectónica, y uno de los cuatro palos de la baraja francesa, correspondiendo á nuestros *bastos*.

En un cuento meteorológico inglés, traducido por M. Brueyre, desempeña el trébol importante papel: "Un anochecer de verano fuése la doncella á ordeñar las bestias más tarde que de costumbre: comenzaban á centellear las estrellas cuando terminó su faena. Daisy (una vaca encantada) era justamente la última que faltaba ordeñar, y estaba tan lleno el cubo, que la niña apenas podía subirlo hasta su cabeza. Antes de levantarse, la niña cogió un puñado de yerbas y de tréboles y las dispuso á guisa de cojinete, á fin de llevar más cómodamente su carga. Pero apenas hubo tocado el trébol en su cabeza, cuando distinguió centenares y millares de gentecillas, agrupándose por todas partes alrededor de la vaca, metiendo las manos en la leche y retirándola con flores de trébol, que chupaban con delicias. La yerba y las flores de trébol subían hasta el vientre de la vaca. Centenares de criaturillas corrían á lo largo de las yerbas, con botones de oro, volubilis y flores de digital para recoger la leche que Daisy dejaba manar como una lluvia de sus cuatro ubres á la vez. Precisamente debajo de las ubres vió la joven un foleto mayor que los otros, y que para regalarse mejor se había echado de espaldas, y apoyando los talones en el vientre del hermoso animal cogía á plenas manos uno de los pezones, que chupaba ávidamente. Cuando la pastora hubo contado á su ama lo que había visto, la dueña exclamó que debía tener sobre la cabeza un trébol de cuatro hojas, y acertó."

Cuéntase que San Patricio, para explicar á los irlandeses el misterio de la Santísima Trinidad, les mostró un trébol, en el cual se ven tres hojas en un solo tallo.

En Suiza, Francia y Piamonte se conceptúa como precioso hallazgo el de un trébol de cuatro hojas; verdadera prenda de felicidad, que hace que el hombre se vuelva rico, la soltera encuentre marido, etc.

Tulipán.—Hemos hablado ya de esta hermosa flor, cara á los holandeses, que no se cansan de inventar nuevas variedades.

Sin embargo, á veces el tulipán ha servido de término de comparación para designar el vano orgullo. Véase este apólogo:

"¿Qué tiene, pues, mi Anita que tan altivamente levanta su cabeza y pasea en torno suyo tan desdeñosas miradas? Creeríase que se digna apenas hollar el césped sembrado de margaritas.

"¿Esa es la idea que te has formado de tu belleza? ¿Es el brillo de tu tez, la suavidad de tu piel que anima tu mirada? El espejo en que gustas de mirarte ¿te ha enviado la imagen de una cintura esbelta y graciosa?

Digitized by Google

"¡Ay! Esa elegancia y ese suave brillo gustan á los ojos, sin llegar á los corazones; pueden excitar la admiración de los necios, pero los sabios no se conmueven mucho.

"Mira el tulipán como yergue orgullosamente en pleno sol su cabeza adornada de los más brillantes colores. Diríase que son rubíes: creería-se ver oro. ¡Con qué orgullo ostenta su resplandeciente prendido!

"Pero ¿quién ha cogido jamás esta flor relumbrante con la idea de respirar su perfume? Admírase su color, pero se marchita sobre su tallo. Inclina la cabeza y muere, sin que nadie le conceda la limosna de una mirada de piedad.

"Las virtudes del corazón pueden hacer nacer la simpatía en otro corazón. La belleza no basta para ganar el afecto: regocija los ojos y deja el corazón frío."

Vainilla.—Planta herbácea que crece en América y en el Asia tropical. La del comercio procede, sobre todo, de Méjico. Goza de pésima reputación, habiendo servido su nombre para designar cierto tipo de alcaldes.

Valeriana.—"Si quieres tener á tu mujer sana, dale la valeriana." Se recomendó mucho contra el mal de corazón y para combatir las oftalmías. Agrícola asegura que la valeriana es muy buena para los que se dedican á la carrera del calavera y para hacer amuletos contra los maleficios. La acción que ejerce sobre los gatos es harto conocida, y quizás sea su más segura propiedad.

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII

LA LEYENDA DE LAS PLANTAS ENTRE LOS PUEBLOS DEL NORTE

Abedul.—Es un árbol de primera magnitud en la mitología vegetal de la Europa Central y Septentrional (y basta de *al),* y no es menester más para comprender que siendo así debió de figurar poco en la mitología grecorromana. La cosa se explica advirtiendo que lo que es para el árabe la palmera y para el latino la encina, lo es para el hombre del Norte el abedul.

Los proverbios rusos recogidos por Dal nos enseñan que el abedul hace bien cuatro cosas: da la luz al mundo (puesto que con ramas de abedul se hacen antorchas); ahoga los gritos (puesto que del abedul se saca el alquitrán y se alquitranan las ruedas de los carros); cura las enfermedades (infusión de yemas de abedul, agua de brea), y, por fin, lo mismo que la Academia Española, limpia (en los baños rusos se fustiga todo el cuerpo con varas de abedul para provocar el sudor). Digamos, sin embargo, que las enfermedades en que está más indicado el empleo de los preparados de abedul son las de la piel.

Los campesinos rusos utilizan la corteza de abedul para hacerse zapatos, de manera que tienen motivos sobrados para estimar vivamente este hermoso árbol. "El día de Pascua de Pentecostés,—dice Gubernatis,—las doncellas rusas van á colgar coronas de los árboles bien amados; día de Pentecostés es el en que los campesinos rusos plantan delante de sus *isbas* ramas de abedul, especie de mayos, símbolos verdes de la bella estación que ha vuelto con el calor benéfico de las lenguas de fuego, de los rayos del sol que vienen á despertar la tierra. Cuidan á veces de atar alrededor del tierno abedul un hilo ó una cinta roja para que crezca mejor, para alejar de él todo maleficio. Afanassieff

Digitized by Google

nos habla de un abedul que demuestra su agradecimiento á la joven perseguida por su madrastra bruja, en recuerdo de la amable atención que tuvo al ligar á su alrededor una cinta. En otra obra, el mismo autor hace mención de un abedul blanco que crece en la isla de Buián, en cuya cúspide se cree ver sentada á la Madre de Dios (Bogoraditza). Grohman habla de una pastorcita que hilaba en un bosque de abedules, á la cual se presentó la *Mujer salvaje,* vestida de blanco, con una corona de flores en la cabeza. La *Mujer salvaje* invitó á la joven á la danza, y le hizo bailar durante tres días hasta puesta de sol, pero tan ligeramente que la yerba no quedaba hollada bajo sus pies ni se doblaba. Al acabar la danza, toda la lana estaba hilada, y la *Mujer salvaje,* satisfecha, llenó los bolsillos de la pastora con hojas de abedul, que se trocaron en seguida en monedas de oro. Añádese que si la *Mujer salvaje* en vez de bailar con una pastora hubiese bailado con un zagal le habría hecho bailar ó le habría hecho cosquillas hasta la muerte. El profesor Mannhardt nos entera de los procedimientos empleados por los campesinos rusos para hacer salir el *Lieschi* ó genio del bosque. Córtanse,—dice,—abedules tiernos, se les dispone en círculo, de manera que las puntas estén vueltas hacia el centro; éntrase en el círculo y se evoca al espíritu, que comparece en seguida. Colócase también el evocador sobre un tronco de abedul cortado, con el rostro vuelto hacia oriente; se baja la cabeza, y mirando entre las piernas se dice: "—Tío Lieschi, déjate ver, no como lobo gris, no como fuego ardiente, sino parecido á mí." Entonces las hojas del pobo se ponen en movimiento y el Lieschi se presenta en forma humana, dispuesto á prestar sus servicios al que lo ha evocado, mientras le prometa su alma. Es evidente, pues, según la conclusión del profesor Mannhardt mismo, que en Rusia se supone la presencia del Lieschi, es decir, del demonio del bosque, no sólo en los troncos de los árboles, sino también en la cúspide de los abedules.

"Parece que en la edad media se conservaban en Francia las ramas de abedul como un objeto sagrado. En un documento de 1313 se habla de mujeres guarnecidas de *varas de abedul.*

"El abedul es para el estonio la personificación de su patria. Cuéntase que habiendo visto un campesino estonio á un extranjero dormido bajo un árbol en el momento en que iba á estallar una grande tempestad le dispertó, y el agradecido extranjero le dijo: —Cuando lejos de tu país sentirás *l' anyorança,* verás un abedul torcido. Llama y pregúntale: "—¿Está en su casa el torcido?"— Habiendo partido el estonio, como soldado, á Finlandia, se sintió muy triste, porque pensaba en su casa abandonada y en sus hijos. Vió entonces el abedul torcido, llamóle y le preguntó: —¿Está en su casa el torcido?— Entonces le apareció el extranjero, que hizo llamar al más veloz de sus espíritus, y le ordenó que trasportase al soldado á su país, con un saco lleno de dinero.

"En el mito, el abedul (consagrado al dios Thunar) representa, como

Digitized by Google

el cuclillo (el ave de Thunar, de Indra y de Zeus), el retorno de la primavera. Este abedul verde, esta primavera que reaparece al guerrero estonio después del invierno, ese abedul que nos hace encontrar nuestra querida patria, es al mismo tiempo un llamamiento á la vida alegre de la Naturaleza, de la cual nos había desterrado el duro invierno."

En nuestro país se habla poco de estos árboles. Sin embargo, en los *Polvos de la Madre Celestina* D. Junipero dice:

> Dos gandules,
> bien armados con trancas de abedules, etc.

El abedul está muy extendido en las partes frías y templadas del hemisferio boreal, formando vastos bosques. Se le ve aún en estado de arbusto, formando especies achaparradas en las regiones polares y en los límites de las nieves eternas. El *abedul blanco* es el árbol que más se acerca al polo.

Esta esencia es muy útil y presta excelente combustible, siendo su carbón muy buscado para las herrerías. En el Norte se fabrican palos de escoba con sus ramas y la corteza se aprovecha para calzados y otros objetos impermeables. La parte celular contiene una fécula de que se alimentan los samoyedos. Los carreteros y ebanistas estiman mucho la madera de abedul por su tenacidad. Con la savia de abedul preparan en el Norte una bebida fermentada.

Abeto.—Arbol de la tribu de las abietíneas, familia de las coníferas; bastante parecido al pino *(pinabete),* de los cuales se distingue por las hojas y por las piñas. En el Norte desempeña un papel semejante al que entre nosotros desempeña el pino. En el cuento popular inglés *La batalla de los pájaros,* se habla de un príncipe que por orden de un gigante va á buscar huevos de urraca. La novia, *que siente como la respiración de su padre le quema las entrañas* (esto es, la aurora seguida por el sol), ha marcado con sus dedos los peldaños de la escala para subir á la cúspide, y, gracias á tales indicaciones, el joven puede coger á la vez los huevos de la urraca... y á su novia, á la cual reconoce por faltarle un dedo. De igual manera que la aurora no tiene pies, y que la reina Berta es coja y que otras heroínas solares tienen la mano de oro, ó mutilada.

"En la Alemania del Norte,—dice Gubernatis,—los recién casados llevan á menudo en la mano ramas de abeto, con bujías encendidas, que nos recuerdan las *faces* romanas. En Weimar y en Curlandia se plantan abetos delante de la casa en que se celebra alguna boda. En Silesia se cuelgan detrás de la puerta de los establos para que prosperen las vacas. En la Silesia austriaca se corta de un abeto la vara simbólica del 1.° de mayo. En el Harz, la víspera de San Juan se adornan con flores y huevos pintados abetos, ó, mejor dicho, ramas de abeto, que se plantan en tierra y se baila alrededor de estos árboles y se cantan coplas haciendo alusión al sol que gira en el solsticio de verano.

Digitized by Google

"En Suecia, Dinamarca, Rusia y muchos lugares de Alemania se emplea el abeto para árbol de Navidad. De igual manera que en muchos países de Alemania, la noche de Navidad, se pega á los árboles para que den frutos, de la misma manera en Hildesheim, en Hannover, en la *Fastnacht,* se pide aguinaldo á las mujeres pegándoles con ramas de abeto ó de romero: medio, sin duda, de desearles hijos."

Costumbre es también de la Alemania del Norte, cuando se lleva á pacer por primera vez las vacas, adornar la última vaca con ramitas de abeto: manera, sin duda, de desearle un pasto propicio á su fecundidad. De ahí que en los países del Norte se represente al genio del bosque armado de un tronco de abeto. Este genio habita precisamente entre los abetos: y más en particular en los abetos viejos, y de ahí que cuando se va á derribar uno de esos árboles llore y suplique no le quiten la vida. Digamos, sin embargo, que por lo general se respeta mucho á los abetos viejos, lo mismo que á las encinas añejas y á los abedules centenarios cuando se encuentran aislados. La escritora rusa señorita Tatiana Lwoff le escribió á Gubernatis desde Tarszok (Twer) lo siguiente: "Un abeto inmenso, aislado, que ha aguantado muchos rayos y debe haber vivido muchos centenares de años, á juzgar por su tronco despojado de corteza y por sus ramas privadas de follaje, acaba de caer á consecuencia de un vendaval. Los campesinos han vendido este inmenso tronco y no han querido utilizarse del dinero, que han regalado á una iglesia."

En nuestro país no suelen verse fácilmente abetos, pues para ello es preciso trasladarse á los Pirineos y otras cordilleras; pero no por eso dejan de ser conocidísimos, pues los fabricantes de juguetes alemanes suelen ponerlos en las *Arcas de Noé,* recordando bastante bien su aspecto.

Badari.—"Es curioso,—dice Gubernatis,—que la lengua alemana haya encontrado, para denominar los senos, una imagen perfectamente análoga á la que había nacido antes en la India. Llámanse en alemán los senos *brustbeeren,* es decir, *bayas del pecho.* El seno, y precisamente el mamelón, se llaman también en sánscrito con el nombre de una baya roja, *badara* ó *badari.* Léese en el *Saptasataka* de Hala que la joven muestra toda alegre á su marido el *badara,* marcado por los dos primeros dientes del niño que teta. En otra estrofa del mismo autor, se compara á las viejas que alejan á los jóvenes enamorados de sus jóvenes amigas con los frutos cegadores del badari. Comprenderemos mejor este proverbio comparándolo con otros que se encuentran en la hermosa colección del profesor Böthlingk, en los que se muestra asombro porque la abeja no se detenga sobre el *bakula* florido y vaya á posarse sobre la *badari.* La badari no tiene sino hermosa apariencia, y de hecho, nada vale, lo cual ha hecho decir á otro poeta indiano que los hombres virtuosos se parecen á la nuez del coco, llena de suave zumo por dentro y ruda por fuera, mientras que los malos se parecen á menudo á los frutos de la badari, que únicamente son hermosos."

Digitized by Google

Boj.—Arbusto conocidísimo, del cual se hacen cucharas. (Definición en competencia con las del *Diccionario de la Academia).* Las hojas son purgantes y la raíz sudorífica.

Esas pobres víctimas de las tijeras con que los jardineros se empeñan en recortar sus ramas para que aparezcan bien igualaditos en los parterres cuentan con una historia llena de lastimosos episodios. Durante la edad media empeñáronse los minnesinger alemanes en que el boj, por ser siempre verde, representaba el invierno y debía ceder el puesto al *sauce*, representante de la primavera, haciendo que el pobre boj reconociera la superioridad del árbol llorón. Humillación inmerecida, pues jamás dará el sauce una madera tan excelente para grabar en madera, y nunca se echará mano de ramas de sauce, como se hace con las del boj, para hacer asperges.

Más aún: hay una enfermedad de la piel muy dolorosa llamada *éctima,* y se llama en catalán *búa*, que en italiano es *boj;* como si tuviera nada que ver el boj con el éctima. Catalán es también el despreciativo proverbio de *molt soroll de boixets y pocas puntas,* para designar á los que fingen hacer mucho y no hacen nada.

Los griegos habían consagrado el boj á Plutón, protector de las plantas de vegetación perpetua, las cuales son el símbolo de la continuidad de la vida en el invierno, ó sea en el infierno, ó en el otro mundo. De ahí tal vez la costumbre francesa de hisopar con ramas de boj á los difuntos antes de darles sepultura. Pero ni aun así podía librarse el boj de su mala ventura, pues suponían los griegos que el boj, á pesar de su mucho parecido con el amoroso mirto, hacía perder la virilidad. Entre otros proverbios helénicos equivalentes al nuestro de "llevar hierro á Bilbao" (verbigracia: llevar mochuelos á Atenas, vasos á Corinto, mármoles á Paros) había el de *llevar bojes á Kytore,* lo cual induce á suponer... que en Kytore habría muchos bojes.

El boj es una de las especies que más caracterizan la montaña de Montserrat.

Helecho.—Muchísimo habría que decir sobre los helechos, abuelos de los vegetales; pero como la cosa nos llevaría lejos, lejos, lejos... muy lejos, nos limitaremos á decir lo más indispensable, reproduciendo lo que á propósito de esta ilustre familia escribe el Sr. de Gubernatis. "Los antiguos,—dice este eminente mitólogo,—atribuían ya á esta planta propiedades médicas extraordinarias. Según Apuleyo, era un remedio infalible contra las heridas, la ciática, la hipocondría y otras enfermedades. Pero el helecho es, sobre todo, una planta sagrada en las creencias populares célticas, germánicas y eslavas. Tomo de un libro de Mr. Brueyre *(Cuentos populares de la Gran Bretaña)* la nota siguiente: "La tradición relativa á la semilla de helecho está universalmente "propagada, y durante la edad media, en el tiempo que florecía la hechi-"cería, se le atribuía el poder de resistir á todos los sortilegios mági-

Digitized by Google

"cos. Las virtudes de la yerba de oro de Bretaña son semejantes: el que "la toca con un pie, oye al punto y distintamente el gorjeo de los pája- "ros. El punto difícil, á la verdad, es el de procurarse estas maravillo- "sas yerbas. La época más propicia parece ser la noche de San Juan, "pero hay que ir descalzo, en camisa y encontrarse en estado de gra- "cia." "Yo me acuerdo,—dice Bovet,—haber oído contar por alguien "que había recogido semillas de helecho y que durante todo el tiempo "de sus pesquisas los espíritus rozaban continuamente sus oídos y silba- "ban como balas, derribándole el sombrero y chocando contra él en "todo su cuerpo. Por fin, cuando creyó haber recogido en suficiente can- "tidad la bienaventurada semilla (1), abrió la caja y la encontró vacía. "El diablo evidentemente le había jugado esa partida."

"En el cuento popular inglés *Le Fairy viudo,* la joven Jenny se compromete á servir durante un año y un día á un rey mago extranjero estampando un beso en la hoja de helecho que tiene en la mano. Sabemos por Nork que en Alemania la yerba que se reputa como extraviadora de los viajeros que no la advierten la noche de San Juan es el helecho. Preténdese que en dicha noche el helecho deja caer su semilla; el que la posee se hace invisible, pero si se pasa delante de él sin notarlo, extravíase el que cae en tal distracción, aun yendo por el camino más conocido. Por eso en la Turingia llaman el helecho *Yrrkraut.* El que lo ve en el momento que florece ó mientras deja caer su semilla, no solamente se hace invisible, sino que durante esta invisibilidad se entera de todos los secretos y obtiene el don de profecía. Shakespeare, en su *Enrique IV* hace decir á uno de sus personajes: —Hemos cogido la semilla de helecho: desde entonces somos invisibles.— En Alemania se llama el helecho *Walpurgiskraut (Polvo del aquelarre).* Preténdese que en la *Walpurgisnacht (noche de Walpurgis ó del aquelarre)* las brujas se sirven de esta planta para hacerse invisibles. En Lombardía existe aún, á propósito del helecho, una creencia popular que se refiere, sin duda, á las supersticiones germánicas. Las brujas, dicen, gustan particularmente del helecho; lo cogen para frotarse las manos, cuando graniza, volviéndola del lado en que parece más espesa la granizada.

"En un canto popular búlgaro (Colección de M. Dozon) que se da para aprender á ejecutar la memoria, se lee: "He sembrado helecho menudo "á orillas del Danubio, á fin de que fructificase el helecho. El helecho no "fructificó: encendí una grande hoguera para que el fuego quemase el "helecho, para que fructificase el helecho, etc."

La familia de los helechos es numerosísima, conteniéndose en ella así colosales especies, verbigracia el que se ve en el umbráculo del Parque de Barcelona, como menudísimas vegetaciones, por ejemplo,

(1) Inútil es decir que los helechos no tienen semillas, pues se reproducen de otra manera. (C. M.)

Digitized by Google

los helechos que crecen á orillas de los arroyos. Los helechos más conocidos son el *culantrillo,* harto famoso, y el *helecho macho,* sin igual para combatir la tenia.

Manzano —La manzana es la fruta por excelencia, el prototipo de las frutas, desde que Eva se la dió á comer á Adán. *Pomum,* en latín, significa fruto de simientes (excepto las uvas), de la misma manera que *Pomona* es la diosa de los árboles frutales. De ahí que las manzanas, *poma,* hayan heredado todo lo que se ha dicho de los frutos *(poma)* en general.

La Venus Urania y la Venus Afrodita están representadas con una manzana en la mano, y con mucha razón, pues al fin y al cabo la mamá de Cupido fué la que ganó la manzana de Paris. En Servia, las muchachas á quienes pretende en casamiento algún galán le cogen la palabra aceptando una manzana. En Hungría, los novios cambian además del anillo una manzana, símbolo esencial de los regalos nupciales.

"En un canto popular siciliano,—dice Gubernatis,—un enamorado engañado por su bella le recuerda el tiempo en que ella le daba la manzana de amor:

"Tu non ci pensa, leta maritata,
"Quannu mi dasti la pumu d'amuri.

"En un fragmento de Sappho, la virgen es comparada á una manzana que está en el árbol: mientras permanece en el árbol, todo el mundo la desea; así que cae, empieza á pudrirse y nadie quiere de ella. Las jóvenes griegas invocan sin cesar antes del casamiento la manzana de oro.

"En un canto servio, coleccionado por Afanassieff, una serpiente y un halcón habitan un manzano; la serpiente quiere hacer caer, *con el fuego de la vida,* los halconcillos. En Monte San Giuliano, Sicilia, según me escribe el Sr. Pitré (1), el día de San Juan cada joven arroja desde la ventana una manzana á la calle y se queda mirando á ver quién la recogerá. Si es un hombre, se casará antes de un año; si miran la manzana sin tocarla, esto significa que la joven, al casarse, quedará viuda pronto; si el primer transeunte es un cura, la joven deberá morir doncella.

"En el Montenegro la suegra ofrece una manzana á la nuera, que debe arrojarla sobre el techo de la casa del esposo. Si la manzana cae

(1) A pesar de que no tiene nada que ver con las manzanas, es curioso saber que en San Giuliano todas las mujeres ostentan una hermosura privilegiada. Esto se explica sabiendo que junto á dicha villa, emplazada en lo alto de una escarpada montaña, estuvo en otro tiempo el templo de Venus Ericina, cuyas sacerdotisas vivían en el santuario, y fueron la base de la población, habiéndose tenido el mayor cuidado en evitar todo cruzamiento con gente forastera. De ahí que se conserve en toda su pureza el primitivo tipo.

(C. M.)

Digitized by Google

bien sobre el techo, el matrimonio será bendecido; es decir, tendrá hijos.

"Cerca de Tarento, en la Italia Meridional,—escribe M. de Simone,—en el banquete de bodas, cuando se llega á las manzanas, *ad mala*, cada convidado coge una y, habiéndola calado con el cuchillo, coloca en la incisión una moneda de plata; ofrécelo todo á la novia, y ésta muerde en la manzana y retira la moneda. En las antiguas tumbas helénicas se ve á Eros representado con una cesta, de la cual caen manzanas. La manzana es evidentemente un símbolo erótico; símbolo á la vez de generación y de inmortalidad. En el paraíso de los antiguos, en el jardín de las Hespérides, comíanse manzanas de oro: cómense manzanas de oro en el paraíso de los niños cristianos.

"Según las creencias del pueblo normando, las almas de los bienaventurados sacian su sed en fuentes que surgen en medio de un manzanal en la isla mágica de Avalón, donde la tradición inglesa hace dormir al rey Arturo (1).

"En un misterio dramático persa, Mahoma rinde su alma en el momento mismo en que siente el olor de la manzana que le ha entregado el ángel.

"La diosa escandinava Idhuna se identifica con el árbol de la inmortalidad, que es un manzano. En el jugo de esas frutas, en esta especie de ambrosía sacada de la manzana, vigorizan los dioses nórdicos su inmortalidad. Este árbol, como todos los manzanos milagrosos del mito, de la leyenda, del cuento popular, era guardado por una serpiente, ó un dragón, ó un gordo gusano, ó un perro ú otro animal fabuloso. El acuerdo de las tradiciones semíticas é indo-europeas, bajo este concep-

(1) A esta isla encantada hace alusión, sin ningún género de duda, *D. Quijote de la Mancha*, en el capítulo L de la primera parte de su historia: "¿... se arroja en mitad del bullente lago, y cuando no se cata ni sabe dónde ha de parar, se halla entre unos floridos campos, con quien los Elíseos no tienen que ver en ninguna cosa? Allí le parece que el cielo es más trasparente y que el sol luce con claridad más nueva; ofrécesele á los ojos una apacible floresta de tan verdes y frondosos árboles compuesta, que alegra á la vista su verdura y entretiene los oídos el dulce y no aprendido canto de los pequeños, infinitos y pintados pajarillos que por las intrincadas ramas van cruzando. Aquí descubre un arroyuelo, cuyas frescas aguas, que líquidos cristales parecen, corren sobre menudas arenas y blancas pedrezuelas, que oro cernido y puras perlas semejan. Acullá ve una artificiosa fuente, de jaspe variado y de liso mármol compuesta; acá ve otra á lo brutesco ordenada, adonde las menudas conchas de las almejas, con las torcidas casas blancas y amarillas del caracol, puestas con orden desordenada, mezclados entre ellas pedazos de cristal luciente y de contrahechas esmeraldas, hacen una variada labor; de manera que el arte imitando allí á la Naturaleza parece allí que le vence."

El valle de Avalón estaba en una isla en medio del Océano, pero había otros edenes semejantes en la tierra, parecidos á los Elíseos Campos, cantados por Homero y Píndaro, en los cuales gozaban de dicha paradisíaca Olger *el Danés*, el rey Arturo y otros, dispuestos á resucitar para la tierra como Memnon, Endimión, Adonis, etc., igual que resucitan el sol y la primavera de los que son representantes.

Digitized by Google

to, es completo. En una leyenda polaca, variante evidente del antiguo mito de las Hespérides, el halcón ocupa el lugar de la serpiente; una joven princesa, por una maldición mágica, está encerrada en un castillo de oro colocado sobre una montaña de hielo; delante del castillo se encuentra un manzano de manzanas de oro. Nadie ha podido llegar á este castillo. A mitad del camino, un halcón deja ciego al caballo; de manera que el caballero que acude á libertar á la joven princesa cae precipitado en el abismo. Un joven héroe predestinado llega, en fin, á matar al halcón y á coger las manzanas de oro; da de ellas al dragón que vela en la puerta, penetra así en el castillo y liberta á la joven princesa.

"En un canto popular de los hijos de Alemania, pregúntase á la cigüeña de dónde viene. Responde ella: *I min faders affilgärd* (del manzanal de mi padre). La cigüeña, según las creencias germánicas, tiene por ministerio traer á esta vida y llevarse á la otra á los niños. En Suabia, los niños piden al escarabajo, llamado *pájaro del sol,* que les traiga manzanas de la casa de su padre. Según una leyenda popular de Hanóver, que forma parte de los *Sagas del Norte* de Kuhn, una joven desciende al infierno por una escalera que se presenta á sus ojos bajo el manzano del establo de su casa. Ve un jardín, en el cual el sol parece aún más hermoso que en la tierra; los árboles están cargados de flores y de frutos. La joven llena su delantal de manzanas, que se tornan de oro así que vuelve á encontrarse en la tierra. Tenemos ahí, como en todos los cuentos análogos, una representación evidente del viaje del sol en la noche. En un canto popular de los Lettos, el manzano representa evidentemente un árbol solar, una personificación del sol. El sol pierde primeramente una manzana de oro y llora; se le invita á dormir en el manzanal, y se le hace esperar que al día siguiente encontrará su manzana de oro; el sol llora en seguida porque ha perdido su barquilla de oro; se le consuela diciéndole que tendrá otra, medio de oro, medio de plata. ¿Qué comentario más elocuente al viaje de Heracles á las Hespérides?

"Confírmase también la identidad del manzano con el sol con este enigma sueco: "Nuestra madre tiene un cobertor que nadie puede doblar; nues-"tro padre tiene más oro que se puede contar; nuestro hermano tiene una "manzana que nadie puede morder." Lo cual se interpreta así: "Nues-"tra madre es la tierra; el cobertor de la tierra es el cielo; nuestro pa-"dre es Dios, Padre celestial; las estrellas de oro son innumerables; "nuestro hermano es el Salvador celeste, cuya manzana es el sol."

"Muchos cantos populares piden á diferentes aves alas para volar hasta el país en que un mancebo juega con manzanas de oro. En un canto popular del Montenegro el bajá se casa, sin duda por fuerza, con la hermanita del sol; la joven surge de tierra y arroja al cielo tres manzanas de oro; de esas tres manzanas, como si fuesen rayos, la una cae y

Digitized by Google

hiere al guía del cortejo nupcial, la otra al caballo del bajá, y la tercera á los seiscientos convidados. En un canto rumano publicado por Marianescu, el Niño Jesús se agita en el seno de la Santa Virgen, no quiere dormirse y llora; para calmarlo, la Virgen le da *dos manzanas;* el Niño arroja una en alto y se convierte en la luna; arroja la otra y se torna en el sol. Después de esta proeza, la Virgen María le anuncia y promete que será el Señor del Cielo.

"En el cuento popular inglés *La Batalla de los pájaros* (variante de la leyenda de Hércules que de vuelta de las Hespérides limpia los establos de Augias), el gigante ordena á su joven discípulo que limpie en una sola noche su inmenso establo, "hasta el punto de que pueda rodar "de un extremo á otro una manzana de oro." Claro está que el establo inmenso es el cielo; la noche es el establo; el héroe solar durante la noche hace penitencia y limpia el establo, es decir, ahuyenta las sombras; la manzana de oro es el mismo sol, que rueda de un extremo á otro.

"Cuando se ven en los citados cuentos populares tres manzanas de oro ó tres naranjas, hay que pensar en la representación de los tres momentos de la vida solar, comenzando desde la noche para llegar á la mañana (y quizá en alguna versión comenzando desde la mañana para llegar á la noche). En *Las Noches* de Straparoli, gracias á las tres manzanas que la Sirena da á la hermosa princesa, ésta consigue ver á su marido, Fortunio, primero hasta el pecho, después hasta las rodillas, y, por fin, de cuerpo entero. En un himno védico, Indra cura también, en los períodos nocturnos, á la sombría joven Apala, enferma y afeada, hasta que reaparece resplandeciente de belleza. El dios Apolo estaba representado con una manzana en la mano; los mil trabanes de los reyes de Persia llevaban á guisa de símbolo solar manzanas de oro en sus bastones, de donde el nombre de *meloforos* ó *portadores de la manzana.*"

Entre las manzanas célebres figura la que el *bárbaro* Gessler mandó colocar sobre la cabeza del hijo de Guillermo Tell para que éste diera prueba de su buena puntería atravesándola con una flecha.

Saúco.—Este arbusto ostenta un antiquísimo abolengo mágico, pues ya en remotos tiempos se empleaban varillas ó bolitas de saúco para sacar horóscopos; hecho debido quizás á la sensibilidad eléctrica de que goza la médula de saúco. Y este empleo del saúco como planta mágica no ha desaparecido aún, ni mucho menos. "Cuando los habitantes del cantón de Labruguière,—dice un folklorista francés,—tienen un animal enfermo de alguna llaga invadida por los gusanos, se van al campo en busca de un pie de saúco, y retorciendo en sus manos un puñado de esta planta le hacen un gran saludo y le dirigen las siguientes palabras: —Buenos días, señor saúco: si no sacáis los gusanos del lugar donde están, voy á cortaros la pierna y el pie.— Efectuada esta amenaza, la

Digitized by Google

curación es segura, ó poco menos." Esta costumbre es, sin duda, un legado de muy antiguas épocas, pues se ve algo semejante en algunos textos griegos y romanos.

En otras partes, los pastores se labran flautas de saúco, pero es preciso buscarlo en un lugar donde no se oiga el canto del gallo, única manera de que suenen bien. En Sicilia creen que con una ramilla de saúco se matan mejor las serpientes que con ningún otro medio; y sirve también para ahuyentar á los ladrones. Esta propiedad del saúco contra

La serpiente ahuyentada con una rama de saúco

las serpientes está compartida por la caña verde, y de ahí la costumbre que hay en algunos países de ir por el campo con una caña verde.

En ninguna parte, sin embargo, se profesa tanta veneración al saúco como en los países eslavos. Creen los rusos que el saúco aleja los malos espíritus y concede longevidad. Los Lettos suponen que Puschkaitis, dios de la tierra, vive bajo un saúco, y en Volinia y Servia se emplea en las bodas como planta de buen agüero.

En el Tirol se les tiene tal respeto á los saúcos, que nadie pasa por delante de uno de estos arbustos sin descubrirse. En Alemania se emplea contra el dolor de muelas, y en Suecia le besan las mujeres en cinta.

Serbal.—Estaba, en la antigua mitología germánica, dedicado al dios Thor, y aun hoy en día se cuelgan, en Alemania, ramas de serbal en las casas y los establos para impedir que entre el *Dragón volante*. El pa-

Digitized by Google

lito con que se agita la manteca, en Alemania también, debe ser necesariamente de serbal. En Westfalia, cuando la fiesta del 1.° de Mayo, se corta la primera rama del serbal en que haya caído un rayo de sol, y con ella se pega á la vaca para que dé buena leche.

En Escandinavia y Escocia se emplean ramas de serbal para echar las brujas, y en Suecia se bautiza á las ovejas dándolas con lo mismo.

Los finneses tienen el serbal por el árbol más excelente de todos, generador y fecundador, y también funerario.

En Modrufel (Islandia) existe un serbal que, según fama, nació sobre los cadáveres de dos jóvenes injustamente ajusticiados.

Los pastores estonios no usan otros cayados que de palo de serbal.

En la India la rama de serbal es símbolo del rayo, pues, según la leyenda védica, trajo el fuego á la tierra, comunicándolo á algunos otros árboles con los cuales tocó.

Violetas.—Emblema de los bonapartistas, si aun los hay; flor funeraria y símbolo de la modestia.

"En un cuento popular de Darmstadt,—dice Gubernatis,—tres ángeles que se llevan al cielo el cadáver de una piadosa doncella la coronan de violetas. En griego la violeta se llama Ion, y cuéntase que se le dió este nombre desde que las ninfas jonias que moraban á orillas del Cefiso ofrecieron violetas á Ion, que había guiado una colonia jónica al Ática.

"En la provincia de Novara se pretende que si se le ofrece á alguien un ramillete de violetas en día de fiesta, derramará muchas lágrimas."

Es, sin duda alguna, la violeta una delicadísima flor, digna del sumo aprecio en que se la tiene, y sin igual para el prendido de las rubias.

Digitized by Google

CAPÍTULO IX

LA MITOLOGÍA DE LAS PLANTAS ENTRE LOS ESLAVOS

Baltracán.—Es una planta que hace las veces de pan entre los tártaros; parécese por sus hojas al rábano, por su semilla al hinojo y por su olor al naranjo. El viajero Josafat Bárbaro escribe lo siguiente acerca de este vegetal: "Tienen los tártaros en su país una yerba llamada *baltracán,* con cuya falta padecerían grandemente, pues no podrían ir de una parte á otra, mayormente por aquellos grandes desiertos y soledades donde no se encuentra qué comer, si no fuese por ésta que les mantiene y da vigor. Así es que al punto que ha crecido, todos los mercaderes y la gente que quieren ponerse en camino empiezan á partir diciendo: —Vamos, que ya ha nacido el baltracán;— y si se les escapa algún esclavo cuando ha nacido el baltracán dejan de perseguirlo, porque ya saben que habrá podido encontrar manutención por todas partes."

Cerezo.—Hermoso árbol cuya madera es irreemplazable para la fabricación de boquillas.

En los países eslavos *gosa* el cerezo de siniestra reputación, suponiéndole guardado por un diablo que juega mil malas pasadas á los que se le acercan. "Mediante 81 virutas de palo de cerezo,—dice Gubernatis,—tratan los eslavos de adivinar si se está ó no curado de lombrices, ó de *blancas gentes:* se les echa en agua; si se sumergen, es prueba infalible de que hay lombrices; si sobrenadan, se está libre de ellas. Las virutas parecen simbolizar aquí los gusanos, seres diabólicos que se ocultan en el cuerpo humano.

"Los albaneses queman ramas de cerezo en Noche Buena, en la noche de Año Nuevo y de Reyes, es decir, en las tres noches consagradas al nuevo sol, y se guardan las cenizas de esas ramas para abonar las viñas.

Digitized by Google

Diríase que por este acto queman los demonios ocultos en el árbol que impiden la vegetación.

"En el Nivernés, los enamorados colocan una rama de cerezo ó de melocotón delante de la puerta de sus bellas la noche que precede al 1.º de Mayo. En otras partes se cuelgan ramas de cerezo en la puerta de las mujeres impúdicas. Los proverbios alemanes, franceses y de la Alta Italia aconsejan al pueblo que no coma cerezas con los ricos, porque escogen las más maduras, ó hacen peor aún: se comen la parte carnosa y les echan á sus convidados el hueso ó la cola."

En Cataluña es tenido el cerezo por árbol de pésimos antecedentes. En cierta dramática rondalla vese una niña que se sube á un cerezo para coger la fruta y es sorprendida por un trapero diabólico que la mete en su zurrón, desde dentro del cual canta la niña:

Malhaja la cirereta,
malhaja la cireró:
si hagués cregut á la mare
no fore dintre el sarró.

Además de su empleo como material excelente para las boquillas, utilízase en ebanistería la madera de cerezo; y de la fermentación y destilación de sus drupas se obtienen el *kirschwasser* y el *vino de cerezas*.

Una de las especies, el *Cerasus mahaleb,* proporciona la madera preciosa llamada *palo de Santa Lucía*. Otra especie, el *Laurel cereso,* árbol del Asia Menor, da el agua destilada de su nombre, la cual contiene ácido prúsico.

Clemátide.—Llámanla los rusos la *planta de los gitanos* (Tziganka). Hé aquí lo que se cuenta: "En otro tiempo estaban en guerra los cosacos con los tártaros; estos últimos alcanzaban ventaja y los cosacos comenzaban á huir; el hetman de los cosacos, indignado con la cobardía, hirióse en la cabeza con la contera de su pica. Al punto estalló un huracán que levantó en los aires á los cosacos traidores y fugitivos, y después de haberles hecho trizas mezcló todos sus pedazos con la tierra de los tártaros. De esta tierra nació la planta *tsiganka*. Pero las almas de los cosacos, desgraciadas al sentirse sus huesos mezclados con la tierra de los extranjeros, rogaron á Dios que fuese á sembrarles en Ukrania, donde las jóvenes cogerían la clemátide para tejerse guirnaldas, á cuyo patriótico ruego accedió el Señor."

En España llamamos á la clemátide *yerba de los pordioseros,* por utilizarla estos industriales para hacerse salir llagas en las piernas con que excitar la conmiseración pública. Aparte de esto, es un violento *estornutatorio*.

Hongos.—Denominólos la antigüedad *hijos de los dioses* por su aparente generación espontánea. En el mito, el héroe solar se oculta á veces bajo un hongo, en cuyo caso éste hace las veces de *nube*. "En la

Digitized by Google

mitología popular indiana,—dice Gubernatis,—el héroe solar aparece á veces bajo la forma de un rey de los guisantes que sube al cielo. Cuando leemos, pues, en un cuento popular de Afanassieff que los hongos dan batalla al rey de los guisantes, la significación de este cuento mitológico no parece deba ser sino esta: las nubes dan batalla al sol. Me escriben de la Tierra de Otranto que se creen allí venenosos los hongos que crecen cerca del hierro, del cobre ó de algún otro metal. Esta creencia depende, sin duda, del uso quizás no menos supersticioso de echar una moneda de metal en el agua en que se hacen hervir los hongos, con la idea de que la sustancia venenosa de éstos, así que se les cuece, se pega inmediatamente á los cuerpos metálicos."

El número de especies que hay de hongos es enorme: quizás pasen de mil, de todos colores, olores y sabores. Los hay amarillos, anaranjados, rojos, púrpura, lila, pardos, leonados, castaños, blancos, etc., y con mucha menor frecuencia verdes y azules. En cuanto al sabor, los hay insípidos, deliciosos, acres, amargos, cáusticos, astringentes y nauseabundos. Tocante al olor, hay hongos fétidos, otros que huelen á almizcle y á clavel, á genciana, á ajo, á cadáver, á... plaza del regimiento de Chinchilla, etc.

Hay hongos fosforescentes. Los fuegos fatuos que se ven por la noche en los pantanos y el brillo de ciertas viejas maderas húmedas no son quizá sino la fosforescencia de hongos en descomposición.

Digamos algo ahora sobre los hongos venenosos, creyendo que el lector me perdonará esta ligera digresión en gracia al interés del asunto.

"Nada más difícil,—dice Mme. E. Meunier,—que distinguir los hongos venenosos de los que no lo son. Las personas prudentes no comen sino los que se venden en los mercados, y hacen bien. No se ha encontrado, en efecto, hasta el presente, caracteres generales que permitan al aficionado recolectar con toda seguridad para su mesa las plantas tan abundantemente esparcidas en todas las regiones del globo. Encuéntranse á la vez, muy á menudo, en los mismos subgéneros, especies comestibles y especies ponzoñosas, tan parecidas entre sí, que no se las puede distinguir bien, á menos de ser un verdadero botánico, y un botánico que haya estudiado especialmente las criptógamas.

"Entre las especies más tóxicas citaremos:

"El *Agaricus mappa,* del cual basta un pie para matar.

"El *Agaricus ruber,* el *Agaricus emeticus* y el *Agaricus sanguineus,* cuyo sabor es extremadamente acre y que imprimen en la lengua, cuando se les masca, una sensación abrasadora.

"Los mismos esporos de algunas especies son maléficos. Tales son los del *Agaricus vellerens.*

"El *hongo Satands* es el más peligroso, y lo mismo el *hongo pernicioso.*

"El *clatro enrejado* es de tal manera horrible, de tal manera fétido,

Digitized by Google

da tan perfectamente la sensación de carne cruda cuando se le toca, que los campesinos de las Landas lo cubren con hojas ó con musgo cuando lo encuentran en los bosques, y le atribuyen la propiedad de engendrar el cáncer ó la sarna.

"Los *licorpedones,* que en su primera edad son alimenticios, se hacen nocivos al envejecer.

"Los *mohos* son hongos muy á menudo venenosos. El pan mohoso no puede ser comido sin peligro (1). El *muguet (mal blanco, cança,* en catalán), triste enfermedad que cubre de placas blancas la boca, la lengua, la faringe de los niños de teta, y ataca igualmente, aunque con más rareza, á los ancianos muy debilitados. El muguet es causado por un hongo: el *oidium albicans.*

"Las diferentes tiñas son producidas por hongos.

"Los hongos comestibles mal limpiados ó cogidos desde muchos días atrás pueden causar graves inconvenientes."

Todo tiene, sin embargo, su compensación, y si hay hongos infernalmente perniciosos, los hay también *celestialmente* delicados: por ejemplo, las *trufas.*

Y no he dicho *celestialmente* á humo de pajas, pues, según un sabio, *las trufas,* ese manjar más citado que conocido, proceden de las *lluvias meteóricas* (l). Encuéntranse esos preciosos ingredientes del pavo trufado en los bosques de castaños y de encinas del sur y del este de la vecina república.

"Todo el mundo ha oído hablar de la manera como se recolectan las trufas,—dice la autora anteriormente citada.—El terreno que las encierra presenta resquebrajaduras y á veces ligeras eminencias en su superficie. Cuando se le percute da un sonido sordo: este indicio engaña raramente. Un indicio más seguro aún es el olor particular que exhalan las trufas y que se deja sentir á alguna distancia; olor que no es siempre apreciable para el hombre, pero que lo es en extremo para los cerdos, grandes aficionados á este condimento de su galantina. Empléase, pues, á los pobres cerdos en la recolección de las trufas.

"Se les conduce á los terrenos donde se sabe que se encuentran, y al punto que se les ve echar á correr, se va tras ellos, se les aleja y con un pequeño azadón se sustrae la trufa á su concupiscencia. Para no desanimarlos se les da una bellota, una castaña ó una patata. Huelen la trufa á distancia de 30 á 50 centímetros, y la adivinan aun á un metro de profundidad.

"Pero los cerdos son animales astutos, valerosos y nada serviles. Ocúrreles á menudo devorar prestamente los preciosos tubérculos, y

(1) Aun para los animales. Testigo, si no, la yegua de mi tío X., hombre que dejaría humillado al mismo licenciado Cabra, el cual tío, encontrándose con un poco de pan mohoso *(pa florit),* se lo dió á la susodicha yegua, que reventó en un santiamén. (C. M.)

Digitized by Google

hasta luchar para conservarlos cuando no han tenido tiempo de acabárselos. Así es que á veces se adiestran perros para la recolección, y los perros se muestran dóciles servidores."

En todo tiempo han merecido las setas el aprecio de los gastrónomos, siendo un empleo muy antiguo en las cocinas. "Los romanos,—dice Mme. Meunier,—se volvían locos por esas criptógamas, principalmente por la trufa y por el hongo carmesí. Los grandes glotones los arreglaban ellos mismos en vasos de plata, como cosa preciosa, los cortaban y los servían con instrumentos hechos con una aleación de oro y plata que llamaban *electrum*.

"El Papa Clemente VII,—dice Bruyerino,—médico de Francisco I, tenía tal pasión por las setas que vienen por primavera (sin duda los moserñones y las múrguras), que todos los días se hacía servir platos enteros de ellas. Había expedido un edicto que prohibía á todos los súbditos del Estado romano cogerlas, por temor á que faltase la especie.

"Los hongos fueron muy empleados en la antigua medicina. Hoy casi no se emplea más que la sustancia que se retira de muchos poliporos y que bajo el nombre de yesca se usa, sobre todo, en la curación de las heridas para cohibir la hemorragia de los pequeños vasos. Empléase también como la flanela, y mejor, que la flanela, para conservar en el cuerpo un calor permanente. Hasta se hacen vestidos de yesca."

Iván y María.—Flor cuyos pétalos son mitad color de violeta y mitad amarillos. Uno de los colores representa á Juan y el otro á María. Es fama que el que posee una de estas flores puede escapar á uña de caballo, aunque monte el más despreciable jamelgo. "Eso dimana, sin duda,—dice Gubernatis,—de algún cuento popular en el que se debe ver á los dos hermanitos, á los dos amantes Juan y María, escapar al diablo brujo ó á la diablesa bruja y cambiarse en la flor que lleva su nombre." Sucede á veces que un ser, al parecer, insignificante opera grandes maravillas. Así *Juan y María*, florecilla humilde, resulta ser un caballo de ligereza sin igual.

Kunalnitza.—"Así se llama en Rusia,—dice el autor antes citado,—la yerba de San Juan, del dios eslavo *Kunala*, reputado por protector de las cosechas. La víspera de San Juan se adorna con kunalnitza el pavimento del cuarto del baño. A propósito de esta yerba mágica, véase lo que me escribía hace cinco años la Sra. Elisa de Besobrasoff: "Hay una yerba tan fina como una flecha que tiene á cada lado nueve "hojas y cuatro colores: negro, verde, rojo y azul. Esta yerba es muy "benéfica; el que la ha cogido por San Juan y la lleva consigo con una "moneda de oro ó de plata anudada alrededor, no teme al diablo ni á los "hombres malos de noche; en un proceso, siempre llevará la razón con"tra sus adversarios y será amigo de los czares y de los príncipes. La "raíz de esta planta es asimismo benéfica: si una mujer no ha hijos, "sólo tiene que machacarla y beberla y tendrá hijos y se curará de los

Digitized by Google

"maleficios que se le hayan echado. Cógese la yerba kunalnitza contra "las brujas que con sus gritos asustan al rayar la aurora á los sega- "dores."

Lúpulo.—Desde el siglo xv, y probablemente desde antes aún, existe en Rusia la costumbre de cubrir la cabeza de las novias con hojas de lúpulo, en señal de alegría, de embriaguez y de abundancia. Cuando en 985 el rey Uladimiro firmó la paz con el rey de Bulgaria, prometió conservarla hasta el tiempo en que las piedras flotarían en el lago y la hoja de lúpulo se iría á fondo.

LA BRUJA

Sabido es que los conos de lúpulo son uno de los principales ingredientes de la cerveza.

Ortigas.—"La ortiga,—dice Gubernatis,—tiene lo más á menudo en las creencias populares una significación propicia. En el gobierno de Novgorod, en Rusia, los niños saltan por encima de las ortigas, como en otras partes sobre el fuego, la víspera de San Juan, para indicar la entrada del sol en la estación ardiente. Un proverbio húngaro dice que el rayo no hiere á las ortigas, probablemente en virtud de la misma creencia por la cual se invoca al diablo contra el diablo. En un canto mítico y solar de los Lettos, citado por Mannhardt, las ortigas y las rosas de oro están destinadas á enjugar las lágrimas del amante huérfano de la joven María."

Alberto *el Mágno* (á quien no hay que tomar por otro Alberto que pasará también á la historia como el tipo de *el enfermo de desaprensión)* dice que las ortigas son buenas para quitar el miedo. Pero aun dice más Alberto, que en lo de soltar cosas estupendas corre parejas con las que hace el enfermo susodicho: "—Si tienes esta yerba en la mano,—escribe,—con milenrama, estarás seguro contra todo miedo y todo fantasma. Y si lo mezclas con zumo de siemprevivas y te untas las manos y echas el sobrante al agua y arrojas esta agua á otra agua donde haya muchos peces, todos los peces te vendrán á las manos.

Digitized by Google

Y si sacas las manos, al punto volverán los peces donde estaban antes."

Las ortigas se han empleado como planta textil. En Toscana, cuando faltan hojas de morera, se les dan hojas de ortiga á los gusanos de seda. En el Turkestán se mezcla á menudo el hilo de ortiga con el hilo de seda y se fabrica un tejido que se hace pasar como si fuese de pura seda.

Según Mannhardt, la ortiga estaba consagrada al dios Thunar. En el Tirol, cuando estalla el huracán, se arrojan ortigas al fuego para preservarse de los rayos.

En el Canavés, Piamonte, cree la gente que llevando ortigas encima se evitan los maleficios.

La ortiga se emplea en medicina para producir la *urticación*, método que se ha usado algunas veces para combatir los síntomas del período álgido (ó *frío)* del cólera. Obsérvase entonces que la piel que ha sido violentamente estimulada al primer contacto de las ortigas pierde pronto su anterior susceptibilidad, y á la tercera ó cuarta aplicación ya no produce efecto notable. Así es como las aldeanas pueden coger impunemente con sus manos los tallos de esta planta sin experimentar la menor sensación de dolor.

Plakun.—Yerba mágica que debe arrancarse la noche de San Juan, sin cuchillo; ejerce suma influencia como preservativo del mal de ojo. Labrando una cruz con la raíz de esta planta y llevándola encima, la gente temerá al portador como si fuese el propio fuego.

Digitized by Google

CAPITULO X

LA LEYENDA DE LAS PLANTAS ENTRE LOS ÁRABES

Azufaifa.—Las mujeres de la kábila invocan la azufaifa en los siguientes términos: "¡Salve, azufaifo enano! Tengo un marido que ha echado la barba injustamente. Cuando entra, le ato con una cuerda, y luego salgo y me voy á pasear por todo el pueblo. Aunque tuviese un rebaño de cien ovejas, aunque tuviese dos vacas y hasta una yegua, aunque tuviese un par de bueyes que batiesen cien muelas de grano, mientras esté yo en casa con todo eso, no economizará ni cebada ni higos."

Vese, pues, que las kábilas son todas unos marimachos, siendo lo más particular que entre los bereberes abundan en gran manera los rubios, de ambos sexos, suponiéndose que reconocen su origen europeo. Y el hecho de querer llevar los calzones la mujer corrobora tal opinión.

Cinamomo.—"Esta planta oriental,—dice Gubernatis,—ha dado lugar á muchas leyendas. Ibn Batuta, que pretendía referirnos lo que había observado personalmente, no hacía, en suma, sino repetir candorosamente respecto al cinamomo las fabulosas narraciones que le habían contado probablemente á orillas del Ganges: "Los árboles,—escribe Ibn Batuta,—que producen los clavos de especia crecen hasta edad muy avanzada y alcanzan una elevación muy grande. En el país de los infieles son más numerosos que en el de los mahometanos y se encuentran con tal profusión que no se les mira siquiera como una propiedad. El que se trae á nuestro país procede del palo (es decir, de las ramas); lo que nuestro pueblo llama flor de clavo procede de las flores que caen, y se parecen á las flores de azahar. El fruto del clavo es la nuez

Digitized by Google

moscada, que llamamos *nuez dulce.* La flor que se forma sobre ella es el *macis.*"

"En Delhi mismo los mahometanos piensan que el cinamomo es la corteza, el clavo la flor, la nuez moscada el fruto de este árbol. Cuentan que los antiguos sacerdotes árabes eran los únicos que tenían el oficio de coger el cinamomo; el más venerable de entre ellos debía en seguida repartirlo, reservando el primer haz para el sol; después de la repartición dejaban al sol el cuidado de encender el fuego, sobre el cual iba el gran sacerdote á ofrecer el sacrificio. En la *Historia de las plantas,* de Teofrasto, leemos que el cinamomo crecía en los valles frecuentados por las serpientes venenosas, lo cual obligaba á los habitantes que iban allí á coger la planta, á envolverse las manos y los pies. Al punto de cogido, dividíase en tres partes, una de las cuales estaba reservada para el sol, que, todo abrasado, iba en seguida á llevárselo espontáneamente. Según Herodoto, cogíase el cinamomo en el nido mismo del fénix, personificación bien conocida del sol, que se levanta por Oriente. Todo esto puede bastar á convencernos de que el cinamomo era considerado antiguamente como una planta solar, que los griegos buscaban en Arabia, los árabes en la India, los indos en las Molucas, como se buscaba siempre más lejos, sin alcanzarla, el ave solar, el pájaro oriental, el fénix, el sol. Preténdese que Alejandro Magno, estando en el mar, advirtió, por el perfume del cinamomo, que se acercaba á la Arabia. Error que corrige gravemente Plinio diciendo: "Todo eso es falso, "pues el cinamomo nace en Etiopía, en la parte donde moran los Troglo- "ditas." Pero esta Etiopía con Trogloditas nos hace pensar, no en la Etiopía africana, sino en la India y en los negros trogloditas del Dekhan. El emperador Vespasiano fué el primero que llevó á Roma coronas de cinamomo para colocarlas en los templos del Capitolio y de la Paz."

A todo lo dicho agregaremos que el cinamomo es una planta propia de Ceylán.

Henné.—Preciosísima planta con cuyo zumo las mujeres árabes se pintan de color de naranja las uñas, los dedos de las manos y las plantas de los pies.

Melón.—Sagrada cucurbitácea (para los árabes). Según los sectarios del Islam, el paraíso está lleno de melones. El melón quiere decir que Dios es uno y que Alí es un verdadero profeta. Así dicen que se lo manifestó el ángel Gabriel al propio Ben-Sidi-Alí.

"El viajero romano Sebastiani, del siglo XVII,—dice Gubernatis,—llegado á Monte Carmelo, en Tierra Santa, observó en un campo unos melones que se habían tornado como piedras, á causa de la maldición del hay profeta Elías: "En la cúspide del monte,—escribe,—sobre el conven- "to, un larguísimo campo en el cual hay melones petrificados (como dicen) "por la maldición de San Elías, cuando el amo, para no darle uno, le dijo

Digitized by Google

"que eran piedras, y él respondió que tales serían. He visto y pesado "algunos, y los encontré verdaderamente maravillosos."

"A causa de sus numerosas semillas, el melón y el melón de agua han sido considerados también como símbolos de la generación; y, como sucede en el lenguaje popular,—que lo que sirve para representar la potencia generatriz expresa al mismo tiempo la necedad,—la calabaza, el

EL ÁNGEL GABRIEL Y BEN-SIDI-ALÍ

calabacín y el melón, frutos que se multiplican con gran facilidad á causa de sus numerosas semillas, han dado lugar á otras significaciones menos halagüeñas: en lengua italiana, de *zucca,* se ha hecho *zuccone,* cabeza vacía, imbécil; á las palabras *citrouille* y *citriuolo* se refiere el italiano *citrullo* (tonto). De igual manera se dice *melone* de alguien que es muy bestia, y *mellonaggine,* de una gran necedad. En la mitología zoológica se ve á los animales más sensuales pasar por los más bestias: el asno, sobre todo, es el que ha sufrido las consecuencias de semejante transición de lenguaje.

Digitized by Google

"No se sabe si se trata del cohombro ó del melón de agua (en Toscana *cocomero*. El nombre del cohombro es *citriuolo),* al recomendar Porta para quitar la fiebre á los niños colocar alrededor de los enfermitos una hilera *cucumerorum* que atraen hacia sí mismos todo el calor de la fiebre. El melón de agua desempeña cierto papel, á decir verdad,

La mostaza

algo forzado, en un cuento popular inédito toscano que corre por cerca de las fuentes del Tíber. Helo aquí, en resumen:

"Eranse una vez tres pobres hermanas que tejían. El rey pasa por allí y oye desde la calle á una de las hermanas que decía: —Si yo pudiese casarme con el cocinero del rey comería muy bien.— La segunda decía: —Yo me contentaría con el panadero del rey, para comer pan blanco.— La menor añadió: —Si el hijo del rey se casase conmigo, yo le haría tres niños, con cabellos de oro y dientes de plata.—Tuvieron efecto

Digitized by Google

inmediatamente las tres bodas. Las dos hermanas mayores (como en el mito de Psiquis, en el cuento de *La hermosa y la bestia* y en la leyenda del rey Lear) envidian á la menor y se ponen de acuerdo para perderla. El joven rey parte para la guerra; la joven reina pare un primer hijo con cabellos de oro, con dientes de plata; se lo quitan, y escriben al rey que la reina ha parido un gato muerto. La segunda vez se reemplaza al niño con un trozo de palo; la tercera, á una encantadora niña se sustituye una serpiente. El joven rey se enfada; ordena que encierren á la reina en una cárcel estrecha como una tumba y le den á beber agua sucia. Los tres niños son arrojados al mar en una caja.

"Un jardinero que iba á sacar agua para regar un jardín encuentra

Medalla acuñada en honor á Vespasiano, vencedor de la Judea

la caja y se la lleva: los niños se crían en medio del jardín y son jardineros. Un día pasa por allí una buena viejecita; elogia mucho el jardín, sintiendo, sin embargo, que falten en él tres cosas: el agua que baila, el árbol que juega, el pajarito que habla. Los dos niños parten á buscar estas tres cosas maravillosas. Camino haciendo encuentran al rey muy triste que va á caza para distraerse. El rey les observa con curiosidad; habla con ellos; los niños le besan y le invitan á que vaya á visitarles en su jardín, y continúan su camino. Encuentran de nuevo en el jardín á la buena viejecita, que les indica el lugar donde se encuentra el agua que baila, advirtiéndoles, sin embargo, que no se vuelvan después de haberla sacado, para no convertirse en estatuas de piedra. La segunda vez los niños van á coger una hoja del árbol que juega; hoja que cayendo en su jardín se convertirá en una sola noche en el árbol que juega. Por segunda vez vuelven á encontrar al rey y á la buena viejecita. Por fin, van en busca del pajarito que habla; encuentran de nuevo al rey, á quien invitan á comer en su casa el día siguiente, y á la viejecita, que les enseña la manera de coger el pajarito que habla, que se encuentra ya en el árbol que juega. Será preciso echarle un lazo, el pájaro lo to-

Digitized by Google

mará por comida, y así atrapado volará sobre el hombro del hermano menor.

"Al día siguiente el rey va á comer. El pajarito que habla, colocado sobre el hombro del hermano menor, le dice que vaya á coger un *melón de agua* al jardín y se lo dé al rey para que lo parta. El rey corta el melón, y en lugar de simientes encuentra una masa de pedrerías.

La palmera de Abd-el-Rhamán

—¡Cómo!—exclama.—¿Es posible que un melón de agua produzca piedras preciosas? —¿Y cómo,—repuso el pájaro,—es posible que una mujer para un gato, un pedazo de madera y una serpiente? Hé aquí á tus propios hijos: anda, pues, á soltar á la pobre reina, que es inocente. La envidia de las dos hermanas ha sido la causa de todo el mal. —El rey quedó muy conmovido; corrió al lado de su mujer, pidióle perdón por haberla hecho sufrir tanto, y ordenó fiestas y regocijos; pero al mismo tiempo mandó arrojar al fuego á las dos malvadas hermanas envidiosas."

Digitized by Google

Dejémonos ya de leyendas meloninas y digamos algo, si más prosaico no menos curioso, sobre el singular cultivo de los melones en la India: "Los lagos de Cachemira,—dice Mme. Meunier,—son en general poco profundos y están ocupados por una vegetación acuática vigorosa, consistiendo en Nínfeas, Iris y Cañas de toda especie. Como los barcos se ven obligados á cruzarlos con frecuencia, siguen ciertos pasos que son como senderos trillados, en los que la navegación no queda interrumpida por todas esas yerbas. Los intervalos son aprovechados por

Mujeres árabes moliendo trigo

los campesinos de las cercanías que han imaginado cultivar en ellos melones y cohombros. Con este objeto, armados de una guadaña, cortan las plantas acuáticas á 0'65 metros de profundidad, de manera que se les quite toda comunicación con el suelo, y las empujan unas sobre otras para que formen una especie de espesa bolsa flotante de cerca de 2 metros de anchura por un largor indeterminado. Cuando están construídas esas balsas, cortan las sumidades de las plantas que se alzan demasiado por encima de un nivel y esparcen sobre toda la superficie fango que sacan del fondo del estanque y que, insinuándose entre los tallos y las hojas entrelazadas de todas estas plantas, sirve para ligarlas entre sí y formar con ellas una sábana homogénea que se solidifica aun cubriéndola con una capa de confervas. Trátase en seguida de fijar estas islas artificiales. Los labradores lo consiguen hundiendo en ellas de trecho en trecho estacas de sauce, que penetran bastante profundamente en

Digitized by Google

el suelo para que los vientos no puedan desarreglar nada: disposición que permite, sin embargo, á esa masa flotante subir y bajar con las aguas del lago. Con nuevas yerbas forman en toda la longitud de las almadías dos hileras de montones conoides de 0m60 de altura por igual anchura de base y ahuecados en el vértice en forma de nido de gallina, que llenan con cieno sacado del fondo del lago y con el cual se mezclan ordinariamente cenizas vegetales. Empieza entonces la plantación. El labrador tiene prestos algunos tiernos pimpollos de melones y cohombros, pone tres en cada montón y los deja luego abandonados á sí mismos.

"Los viajeros ingleses que han examinado estas balsas aseguran no haber visto nunca en Europa plantaciones de melones y cohombros tan productivas y vigorosas. La cosecha se verifica, lo mismo que la plantación, por medio de barcas, con las cuales se circula alrededor de los lechos. Estos últimos son, por punto general, bastante resistentes para soportar el peso del hombre encargado de recoger los frutos.

"Por lo demás, esta manera de cultivo no está limitado á Cachemira, pues se le encuentra también en China. En este país cada labrador posee su almadía numerada, que amarra á la orilla y lanza en medio de los lagos ó estanques después de haber depositado en ella sus tiernos pimpollos de melones y sandías, que cuida y recoge, retirando hacia la orilla los islotes flotantes que los llevan."

La verdad sea dicha, en España no es preciso ningún cultivo para obtener magníficos melones, pues crecen espontáneamente *en el seno* de ayuntamientos, diputaciones provinciales, cuerpos colegisladores, ministerios, etc., si bien son una especie de melones muy dañinos é indigestos.

Mostaza.—Planta popularísima entre los persas y citada en algunos pasajes de la Sagrada Escritura. No insistiremos sobre el particular por haber hablado ya anteriormente de esta crucífera.

Palmera.—¿Qué árbol puede representar mejor que la palmera la raza árabe? ¿Qué otro ha servido en tanto extremo de término de comparación para ponderar la esbeltez de un talle, la gallardía de un cuerpo, la opulencia de una cabellera? Y lo mismo puede decirse respecto á los hebreos. Adjunta reproducimos la magnífica medalla con que conmemoró Vespasiano su triunfo sobre los judíos, y, como se ve, la Judea aparece en forma de una palmera bajo la cual llora una mujer, mientras que la Victoria inscribe su proeza apoyada en el tronco del mismo árbol.

La palmera simbolizaba también la duración del imperio, porque es un árbol que vive mucho tiempo; simbolizaba asimismo el año, por estarse en la persuasión de que daba una rama cada mes. Aparece á veces representado en alguna medalla ó bajo relieve un caballo con una palma, y entonces quiere indicar la ligereza del corcel y haber ganado éste un premio en la carrera. Por otra parte, es también la palmera

Digitized by Google

símbolo de fecundidad, por ser un árbol que da fruto continuamente.

Es árbol propagadísimo en nuestra costa mediterránea y en Andalucía, siendo común opinión que la primera palmera que dió sombra á España fué plantada en Córdoba por Abd-el-Rhaman I, de quien se cuenta que solía dirigirle este canto: "—Hermosa palmera: eres como yo extranjera en este suelo; pero la brisa de Occidente acaricia blandamente tus hojas. Tus raíces hallan un terreno fecundo y tu copa se eleva en medio de una atmósfera pura. ¡Cómo llorarías si experimentases los cuidados que me consumen! Nada tienes que temer de la adversa fortuna. Yo soy constante blanco de sus tiros. Cuando la suerte contraria y el furor de Abas me desterraron de la patria, mis lágrimas regaron las palmeras que crecen á las orillas del Éufrates; pero ni las palmeras ni el río han conservado memoria de mi dolor. ¡Tú, hermosa palmera, no eches de menos la patria!"

Trigo.—Tienen la buena costumbre los árabes de hacer moler el trigo en casa, por sus mujeres; ocupación tan fatigosa como útil, y mucho mejor que otras ocupaciones á que aspiran las hijas de Eva cristianas. Podrá decirse lo que se quiera de la educación árabe; pero tengo para mí que, por lo que respecta al bello sexo, los árabes son grandes pedagogos, librándose con ello de la plaga de las institutrices, las marisabidillas y los marimachos. Es mucho más estético ver moler trigo (y aun aecharlo, como la propia pseudo-Dulcinea), que no encontrarse con una señora, ó quier sea señorita pluma en ristre, lleno el traje de manchas de tinta, sucios los dedos, cargados de lectura los encendidos ojos y cometiendo faltas de ortografía ó definiendo *ángulos* y *arquitraves*. Por lo tanto, conste que, para mi gusto, las mujeres árabes son mucho más simpáticas que ciertas cristianas, cuyo número va creciendo de cada día más, con grave daño de la literatura y de las buenas costumbres.

Digitized by Google

CAPITULO XI

LAS LEYENDAS AMERICANAS

Agave americano, ó pita.—Véase como describe esta planta el buen Gonzalo Hernández de Oviedo: "Unos árboles hay en la isla Española espinosos, que, al parecer, ningún árbol ni planta se podría ver de más salvajez ni tan feo, y, según la manera de ellos, yo no me sabría determinar ni decir si son árboles ó plantas. Hacen unas ramas llenas de unas pencas anchas y disformes, ó de muy mal parescer, las cuales ramas primero fué cada una una penca como las otras, y de aquellas endureciéndose y alongándose, salen las otras pencas. Finalmente, es de manera que es dificultoso describir su forma, y para darse á entender sería necesario pintarse, para que por medio de la vista se comprehendiese lo que la lengua falta en esta parte. Para lo que es bueno este árbol ó planta es, que mojando las dichas pencas mucho, y tendido aquello á manera de emplasto en un paño, y ligando una pierna ó brazo con ello, aunque esté quebrada en muchos pedazos, en espacio de quince días lo suelda y junta como si nunca se quebrara, y hasta que haya hecho su operación está tan aferrada y asida esta medicina con la carne, que es muy dificultosa de despegar; pero así como ha curado el mal y hecho su operación, luego ella por sí misma se aparta y despega de aquel lugar donde le habían puesto."

El agave era conocido por los antiguos mejicanos con el nombre de *metl,* que otros llamaron también *maguey* y aun *cardon.* Su altura en aquel país alcanza dos estaturas de hombre, y su tronco tiene el grosor de un muslo. "Tiene hasta cuarenta hojas,—dice Gómara,—cuya hechura parece de teja, ca son anchas y acanaladas, gruesas al cimiento y

Digitized by Google

fenecen en punta. Tienen uno como espinazo, gordo en la comba, y van adelgazando la halda. Hay tantos árboles de éstos, que son allá como acá las viñas. Plántanlo, echa espiga, flor y simiente. El tronco sirve de madera y la hoja de tejas. Hacen lumbre y muy buena ceniza para lejía. Córtanlo antes que mucho crezca. Y engorda mucho la cepa. Excávanlo por de dentro, donde se recoge lo que llora y destila, y aquel licor es luego como arrope *(pulque)*. Si lo cuecen algo es miel; si lo purifican es azúcar; si lo destemplan es vinagre, y si le echa la ocpatli *(cierta raíz)* es vino. De los cogollos y hojas tiernas hacen conserva. El zumo de las pencas asadas, caliente ó exprimido sobre llaga ó herida fresca, sana y encorece presto. El zumo de los cogollitos y raíces, revuelto con zumo de ajenjos de aquella tierra, guarece la picadura de víbora. De las hojas de este *metl* hacen papel, que corre por todas partes para medicinas y pintores. Hacen asimesmo alpargatas, esteras, mantas de vestir, cinchas, jáquimas, cabestros y finalmente son cáñamo y se hilan. Las púas son tan recias, que las hincan en otra madera; y tan agudas que cosen con ellas como con agujas cualquier cuero, y para coser sacan con la púa la veta, ó hacen como con lezna ó punzón. Con estas púas se punzan los que se sacrifican, porque no se quiebran y despuntan en la carne, y porque sin hacer gran agujero, entran cuanto es menester. ¡Buena planta, que de tantas cosas sirve y aprovecha al hombre!"

Trasplantado el *metl* á la costa mediterránea es lo que llamamos *pita* ó áloes, de poco empleo en la industria, si bien se usa como textil y como hilo para enebrar. Su principal destino, sin embargo, es servir de cercado. Se ha recomendado recientemente la pita como remedio contra la hidrofobia, pero los resultados no han correspondido á las esperanzas.

Algodón.—Agassiz refiere en su *Viaje al Brasil* una extraña leyenda de aquel país que concierne á una de las más bellas especies de algodón, el *Gossypium brasilianum*. Caro Sacaibu, el primer hombre que hubo, era un semidios. Su hijo Rairu, ser inferior, seguía las órdenes de su padre, que no le amaba. Para desembarazarse de él, Sacaibu modeló un armadillo y lo metió bajo tierra, dejándole solamente salir la cola, que frotó con liga. Entonces dió orden á su hijo de que le trajese el armadillo. Obedeció Rairu, pero había apenas cogido la cola del animal cuando éste, ayudado por Sacaibu, arrastró á Rairu al fondo de la tierra. Gracias, empero, á su talento, consiguió Rairu reaparecer en la tierra y contó á Sacaibu que en las regiones subterráneas habitaban hombres y mujeres que trasportados á la tierra sabrían cultivarla. Dejóse Sacaibu convencer, y descendió á su vez al fondo de la tierra, con auxilio de una cuerda trenzada con algodón, que con tal ocasión había sembrado por vez primera. Los primeros hombres que Sacaibu sacó á la tierra con aquella cuerda eran pequeños y feos; pero á medida

Digitized by Google

que iba tirando salían de cada vez más hermosos, hasta que se rompió la cuerda de algodón, y los más hermosos ejemplares de la humanidad se quedaron por siempre bajo tierra. Hé ahí por qué es en este mundo privilegio tan raro la belleza.

Esta leyenda indica que los salvajes saben inventar muy bonitas y filosóficas explicaciones.

Arboles gigantes.—La América es el país de los bosques vírgenes. En ninguna parte como en las selvas tropicales deja desbordar su asombrosa fertilidad la libre Naturaleza. Entretéjense y enlázanse las lianas y los tallares por entre los gigantescos árboles cuyas copas entrecruzadas forman una bóveda sombría. A la extremada potencia de la luz tropical, cuyos rayos caen verticalmente y llegan, á pesar de la espesura y magnitud del follaje, á esparcir en el suelo su luz difusa, débese atribuir, sin duda, tal exuberancia de vegetación. Todos habrán leído la admirable descripción que traza Humboldt en sus *Cuadros de la Naturaleza* de la entreverada confusión que se establece entre las ramas de los árboles más elevados cerca de las fuentes del Orinoco, donde la vegetación es de tal manera impenetrable que aun el jaguar, no sabiendo dónde agarrarse en el suelo, vive en los árboles, con horrible espanto de los monos.

El siguiente pasaje, entresacado del diario de un viajero, da también viva idea de lo que es una selva virgen: "Un crepúsculo verduzco,—dice M. Pablo Marcoy,—le mostrará todos los objetos iluminados con un tinte uniforme. En lugar de las profundidades umbrosas que esperaba ver y de los anchos senderos que recorría imaginariamente, detendrá su marcha á cada instante un entreverado entretejimiento de hojas y de ramajes, ferozmente armados de dardos, de espinas y de garras. Atontado por las exhalaciones del suelo y el perpetuo rezumamiento de todo lo que vegeta, el aire, denso, húmedo, cálido, enervante, saturado de olores fétidos y de perfumes violentos, reaccionará sobre su fibra y sobre su cerebro. Los seres y las cosas, engrosados por una óptica singular, le aparecerán con yo no sé qué de misterioso y de terrible en la línea y en el contorno. El tronco yacente, semi-recubierto por la vegetación, le producirá el efecto de un jaguar enorme acurrucado en la sombra; creerá ver en la liana del Strichnos un boa que acecha su presa, y en las sarmentosas otras tantas culebras colgadas de las ramas de los árboles. Que venga una ráfaga de aire á balancear estas formas vegetales y á darles una apariencia de vida, y el árbol, la liana, la sarmentosa, le parecerán prontos á rugir, á morder, á lanzarse sobre él. En medio de un silencio profundo su oído advertirá de pronto extraños rumores cuya causa no podrá explicarse: gruñidos sordos, singulares golpeos, rechinamientos, crepitaciones resonarán en los matorrales; suspiros débiles, vagos lamentos, gemidos ahogados, que estará tentado á atribuir á voces humanas, le llenarán de un vago terror. Por momen-

Digitized by Google

tos, el detritus amontonado bajo sus pasos le parecerá moverse, y separarse los arbustos para dar paso á disformes seres; ó bien creerá oir andar por el tallar y se volverá azorado al ruido que hacen los ramajes fatigados cambiando de posición por sí mismos."

¡Qué efecto no debía producir, por lo tanto, en nuestros conquistadores el cruce por las inmensas selvas por donde atravesaron, teniendo que abrirse paso espada en mano! ¡Por cuántas de estas selvas no pasó Cortés en su épica expedición desde Méjico á Honduras, teniendo que luchar con el hambre, la sed y la calentura, y dejando grabado en el tronco de las ceibas la memoria de su presencia: *Por aquí pasó Cortés en 1525!*

Hernández de Oviedo da razón de muchos de los árboles gigantescos que crecen en el Nuevo Mundo. Habla, por ejemplo, de un árbol que servía de puente para pasar el río Cuti (en el Darién) y aun sobraba de la otra parte más de 50 pies, midiendo más de 16 palmos de diámetro. Pero aun este árbol resultaba insignificante comparado con otros cuyos troncos convertían los indios en canoas todas de una pieza capaces para 100 ó 130 hombres, y de anchura tal que cabía muy holgadamente una pipa dejando paso para la gente.

Otro árbol vió Oviedo en la provincia de Guaturo, que tenía la forma de una trípode, pudiendo pasar por el espacio que quedaba entre cada pie una ancha carreta, siendo el tronco, desde el punto de unión de los tres pies hasta donde empezaban á desprenderse las ramas, más alto que la torre de San Román de Toledo, y de aquella altura arriba echaba el árbol su ramaje. Medía cada pie más de 20 palmos de grosor, y el tronco 45 palmos en redondo.

Cita Oviedo entre los árboles magníficos de Tierra Firme los cedros de muy buen olor, las palmeras negras, los mangles, siendo particular que ninguno de ellos pierde jamás la hoja, y están verdes siempre, excepto la cañafístula.

"Y porque es materia de árboles,—añade el insigne autor de las *Décadas* y del *Sumario de la Natural Historia de las Indias*,—quiero decir la manera de cómo los indios con palos encienden fuego donde quiera que ellos lo quieren hacer, y es de aquesta manera: toman un palo tan luengo como dos palmos y tan grueso como el más delgado dedo de la mano, ó como es una saeta, y muy bien labrado y liso, de una madera muy fuerte que ya ellos tienen para aquello; y donde se paran para encender la lumbre toman dos palos de los secos y más livianos que hallan por tierra, y muy juntos el uno á par del otro, como los dedos apretados, y entre medias de los dos ponen la punta de aquel palillo recio, y entre las palmas tuercen recio, frotando muy continuadamente; y como lo bajo de este palillo está ludiendo á la redonda en los dos palos bajos que están tendidos en tierra, se encienden aquéllos en poco espacio de tiempo, y de esta manera hacen lumbre."

Es natural que en las mitologías americanas figuren sendos Prome-

Digitized by Google

teos que se encargaran de revelar el precioso secreto de obtener fuego. Sabemos que en la América Central los quiches de Guatemala tenían por dios nacional á *Thiol,* que les dió el fuego, pero no por medio de frotaciones de tarugos, sino con el pedernal ó con una piedra meteórica. Los mejicanos, á su vez, eran tan devotos del fuego que en la vida diaria nadie hubiera sido osado á probar alimento sin arrojar á las llamas el primer bocado y sin derramar algunas gotas de licor en el atrio de la casa. El dios del fuego era *Xiuhtecutli,* el cual aparecía representado bajo la forma de un hombronazo en pelota, de barbilla ennegrecida y labios perforados por un anillo rojo; llevaba una corona de papel guarnecida de plumas verdes, cascabeles en los tobillos y un escudo de oro en el brazo izquierdo. En la mano derecha llevaba una chapa de oro con un agujero en medio, que se ponía, según dicen, á guisa de antifaz, de donde el epíteto de *Cara amarilla.* Llamábasele también *Cuecaltzin,* que significa *llama.* El culto á *Xiuhtecutli* se distinguía por lo atroz de los sacrificios humanos: las víctimas eran arrojadas borrachas y vivas en braseros ardientes, donde se les dejaba quemar, pero de manera que no se muriesen, y se les retiraba de allí para degollarlos ante el altar.

Llamábasele también á *Xiuhtecutli, el viejo dios (Huehueteotl),* y pasaba por ser el padre de la humanidad, de la propia manera que la madre lo era, *Tzinteotl,* diosa de los orígenes y protectora del maíz. Además de las fiestas anuales en honor á *Xiuhtecutli,* durante las cuales se nombraban los magistrados por un año y se renovaban las investiduras de los feudos, celebrábase cada cincuenta y dos años una gran solemnidad en honor al dios del fuego. Como cincuenta y dos años formaban un *haz* en el almanaque mejicano, creíase que el mundo habría de perecer en alguna de las renovaciones del tal período, y de ahí que todo el mundo tomase sus disposiciones como si entre nosotros se tratase de la proximidad del Juicio Final. "Arrojábanse al agua todos los dioses domésticos de piedra y de madera, las piedras del hogar y las muelas de maíz y de pimienta y lavábanse las casas y apagábanse todos los fuegos, dice M. Rialle. La noche del último día de los cincuenta y dos años, todos los sacerdotes de Méjico, revestidos de sus insignias y de los ornamentos del dios que servían, se dirigían lenta y solemnemente hacia la cúspide del monte Huixachtlán, situado á alguna distancia de la capital, entre las ciudades de Itzpalapa y de Coluacán. Subían por la montaña y por la pirámide levantada en su cumbre, y esperaban examinando el cielo que hubiesen llegado las Pléyades al cenit. En el momento mismo en que se comprobaba que continuaban su marcha y que por consiguiente el mundo iba á tener aún cincuenta y dos años de vida, derribábase en tierra el más valiente y hermoso de los prisioneros de guerra, colocábase sobre su cuerpo un tarugo seco, y haciendo girar un sacerdote rápidamente entre sus manos otro pedazo de madera enchufado en el pri-

Digitized by Google

mero producía así el nuevo fuego; abríase en seguida el pecho del cautivo, se le arrancaba el corazón y se hacía quemar todo sobre una hoguera. En toda la comarca circunvecina, tan lejos como podía alcanzar la mirada, tenía cada uno fijos los ojos en el Huixachtlan. Todo el mundo se encontraba en las azoteas de las casas, á excepción de las mujeres en cinta, que permanecían encerradas y con el rostro tapado con hojas de maíz, porque se decía que si no se podía encender el fuego se cambiarían en animales feroces que devorarían á todos los humanos. Los niños llevaban antifaces de hojas de maíz y se ponía cuidado en tenerlos despiertos, por miedo á que si se durmiesen no se trasformasen en ratones. A la vista de la llama que se lanzaba de la cima de la montaña, manifestábase la alegría universal con largos clamoreos. Cada uno, á guisa de sacrificio expiatorio, se causaba una incisión en la oreja y ofrecía á los dioses un poco de su sangre. Los niños de teta no estaban exentos de esta ligera ceremonia. Esperábase por todas partes la llegada del nuevo fuego, traído por los rápidos corredores del país, que llevaban teas encendidas en el fuego de Huixachtlan. En Méjico el nuevo fuego era llevado al templo de Huitzilopotchtli y servía para inflamar una masa enorme de resina copal preparada á este efecto al pie de la estatua del dios, desde donde se llevaba fuego á casa de todos los sacerdotes, y en todas las encrucijadas se encendían grandes hogueras con objeto de permitir á cada jefe de familia recalentar su hogar extinguido."

Vese, pues, que el fuego era tenido en tanta estimación entre los aztecas como entre los aryas, acuerdo que demuestra una vez más la unidad de la especie humana, cuyas razas, desconocidas entre sí, coinciden en cosas esencialísimas.

Biahos.—"Hay unos tallos,—dice González de Oviedo,—que nascen en tierra y echan unas varas derechas y hojas muy anchas, de que los indios se sirven mucho de esta manera: de las hojas cubren las casas algunas veces, y es muy buena manera de cubrir la casa. Algunas veces cuando llueve se las ponen sobre las cabezas y se defienden del agua. Hacen asimismo ciertas cestas, que ellos llaman *habas,* para meter la ropa y lo que quieren, muy bien tejidas, y en ellas entretejen estos biahos, por lo cual, aunque llueva sobre ellas ó se mojen en un río, no se moja lo que dentro de las dichas habas está metido; y las dichas cestas hacen de las cortezas de los tallos de los dichos biahos, y otras hacen de los mismos para poner sal y otras cosas, y son muy gentiles y bien hechas; y demás de esto, cuando en el campo se hallan los indios y les falta mantenimiento, arrancan los biahos nuevos y comen la raíz ó parte de la que está debajo de tierra, que es tierno y de no mal sabor, salvo de la manera de lo que los juncos tienen tierno y blanco debajo de tierra."

Cacao.—Hé ahí una planta que no conoceríamos si no se hubiese

Digitized by Google

descubierto la América, de la misma manera que tampoco conoceríamos el tabaco ni la caña de azúcar.

Sabido es que las almendras de cacao servían de moneda entre ciertas tribus salvajes de las islas antillanas; y sabido es también que mezcladas con determinada cantidad de azúcar dan los diversos chocolates (cuando los chocolates contienen cacao, pues á veces se componen de lo siguiente: tierra, grasa, sulfato de hierro, raeduras de mendrugo, polvos de ladrillo y minio). Esta planta es originaria de las costas é islas del Seno Mejicano. En estado silvestre sus productos son infinitamente menos estimados que los de las variedades cultivadas de la mayor parte de las localidades de la América Tropical, especialmente en Soconusco. Hacíase con el *cacauatl* el mejor vino que usaban los mejicanos, con la particularidad de que no emborrachaba, como no emborracha el chocolate.

Calabaza.—Esta cucurbitácea desempeña importante papel en la mitología americana, como hemos dicho ya en otro capítulo, por lo cual no insistiremos.

Cañas.—"En Tierra Firme,—dice Oviedo,—hay muchas maneras de cañas, y en muchas partes hacen casas y las cubren con los cogollos de ellas, y hacen las paredes de las mismas...; pero entre muchas maneras de cañas hay unas que son grosísimas y de tan grandes cañutos como un muslo de un hombre grueso, y de tres palmos y mucho más de luengo, y que pueden caber más de un cántaro de agua cada cañuto; y hay otras de menos groseza y del tamaño que los quieren, y hacen muy buenos carcajes para traer las saetas en los cañutos de ellas. Pero una manera de cañas hay en Tierra Firme que son cosa de mucha admiración, las cuales son tan gruesas ó algo más que astas de lanzas jinetas, y los cañutos más luengos de dos palmos, y nascen lejos unas de otras, y acaece hallar una ó dos de ellas desviada la una de la otra veintidós y treinta pasos, y más y menos, y no hallar otra á veces en dos ó tres ó más leguas, y no nascen en todas provincias, y siempre nascen cerca de árboles muy altos, á los cuales se arriman, y suben por encima de las ramas de ellos, y tornan para abajo hasta el suelo; y todos los cañutos de estas tales cañas están llenos de muy buena y excelente y clara agua, sin ningún resabio de mal sabor de la caña ni de otra cosa, más que si se cogiese de la mejor fuente del mundo, y no se halla haber hecho daño á ninguno que la bebiese. Antes muchas veces, andando por aquellas partes los cristianos, en lugares secos, que faltándoles el agua, se ven en mucha necesidad de ella y á punto de perescer de sed, topando estas cañas son socorridos en su trabajo, y por mucho que de ella beban, ningún daño les hace; y como las hallan, hácenlas trozos, y cada compañero lleva dos ó tres cañutos, ó los que puede ó quiere, en que para seguir su jornada lleva una ó dos azumbres de agua, y aunque la lleven algunas jornadas y luengo camino, va fresca y muy buena."

Digitized by Google

Las cañas servían grandemente en la liturgia mejicana. El culto que se tributaba á Quezalcoatl (1) en Cholula consistía en entrar cuatro mancebos en su templo para servirle durante cuatro años, sometidos á riguroso ayuno y abstinencia. "Cada veinte días,—dice Gómara,—se metían por un agujero que se hacían en lo alto de las orejas sesenta cañas largas. Al cabo de los cuatro años tenía cada uno 4,320 cañas metidas por sus orejas. Montaban las de todos cuatro ayunadores 17,280 cañas. Quemábanlas en acabando su ayuno con mucho incienso para que los dioses gustasen de aquella suavidad." Es imposible no referir esta barbaridad á lo que vemos hacer hoy á los bestiales *asâguas* marroquíes, que se traspasan las mejillas con punzones y se meten ascuas en la boca y comen serpientes crudas. Indudablemente deben esas gentes padecer de *analgesias* locales (es decir, de falta de sensibilidad en ciertas partes), síntoma propio del histerismo, calificado por los antiguos jueces en brujería de *estigma del diablo.*

Caña de azúcar.—Esta *Andropogónea* es originaria del Asia Tropical y se la cultivaba en la India é islas adyacentes desde la más remota antigüedad, habiendo sido conocida en Europa á raíz de las conquistas de Alejandro. A fines del siglo XIII pasó de la India á la Arabia; en el siglo XV fué introducida por los portugueses en la isla de Madera, donde prosperó. Por último, fué plantada en 1506 en la isla Española, desde donde se propagó por toda la América Tropical, figurando hoy entre las principales riquezas de Cuba y Puerto Rico.

Ceiba.—Arbol gigantesco que crece en la América del Norte, céle-

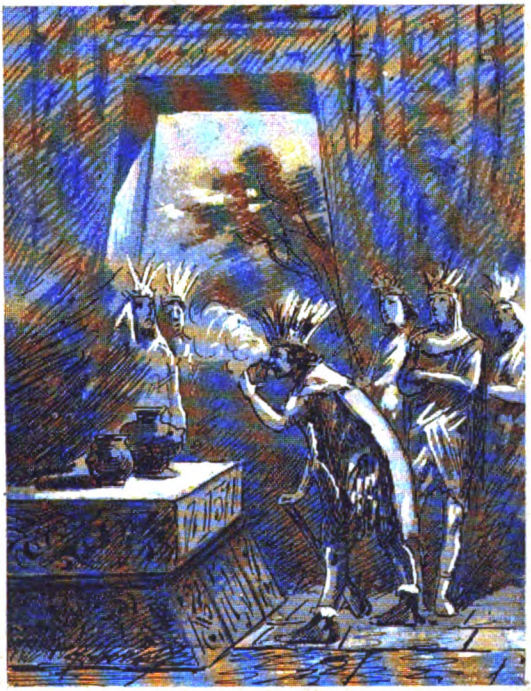
(1) El "papagayo-serpiente" ó "la serpiente emplumada." Era uno de los tres principales personajes del panteón mejicano, y su culto constituía el fondo de la religión de los toltecas. "Según la tradición, - dice M. Rialle,—fué el gran jefe, el instituor, el legislador de los toltecas, que le debieron su civilización. Está generalmente representado en figura de un hombre blanco, y á veces también de un hombre de color rojo brillante, robusto, de frente ancha, de cabellera negra, de espesa barba. Su vestido era una larga camisa blanca, toda sembrada de cruces; su tocado una especie de mitra, y llevaba una hoz en la mano. Atribuyósele el descubrimiento de la mayor parte de las industrias en que descollaban los toltecas. El carácter dulce y pacífico de la civilización de este pueblo es al par el de sus instituciones. Proscribió los sacrificios humanos, ordenando tan sólo ofrendas de flores y frutos, y tenía horror á la guerra, de la que no quería oir hablar. La leyenda quiere que toda la duración del reinado de Quezalcoatl sobre la tierra haya sido una verdadera edad de oro, en la cual las cosechas crecían solas y en abundancia, en que el algodón se recogía teñido de todos los colores deseables, en que el aire estaba impregnado de los perfumes más dulces de la atmósfera, siempre pura, surcada de aves de hermosos plumajes, que llenaban el espacio con sus cantos melodiosos. Quezalcoatl era muy rico; poseía palacios de esmeralda y de turquesa, palacios de oro y de plata, palacios de nácar blanco y rosado, palacios de maderas preciosas y de plumas resplandecientes. Tenía por servidores fieles á seres de una rapidez fenomenal en la carrera."

Las cruces de que hemos dicho estaba sembrada la camisa de este dios son la representación de *los vientos.* Es muy posible que Quezalcoatl haya comenzado por ser *un hombre,* de raza nahua, es decir, de una raza indígena antiquísima, procedente del Norte.

Digitized by Google

bre por haber llorado bajo él Hernán Cortés en la *Noche triste* que siguió á la tremenda retirada de Méjico.

Choobba.—Yerba mágica de los mejicanos. "Cuando desean saber, —dice Ramusio,—si habrá guerra ú otra cosa, como por ejemplo, buena cosecha de maíz ó de yuca para sus necesidades, ó si su jefe enfermo está destinado á vivir ó á morir, uno de los jefes entra en la casa consa-



Jefe mejicano absorbiendo el infuso de choobba

grada á los *cemis* (ídolos), donde le preparan una bebida compuesta con la yerba llamada *Choobba,* que se absorbe por la nariz, después de lo cual se pone furioso. La casa parece que se viene abajo, á los hombres se les antoja que andan con los pies arriba: tanta es la potencia de esta bebida que quita todo conocimiento. Después de haberla digerido algo, el jefe se sienta en el suelo, con la cabeza baja, las manos alrededor de las rodillas, y después de haber permanecido algún tiempo en esta posición levanta los ojos como si despertara de un largo sueño, mira al cielo y murmura entre dientes palabras ininteligibles. Cerca de este jefe hállanse sus allegados, porque no es permitido al pueblo asistir á este rito. Cuando los parientes advierten que el jefe empieza á recobrar el cono-

Digitized by Google

cimiento, se dan gracias al cemis que le ha trastornado la razón, permitiéndole, sin embargo, volver en sí lo bastante para poder decir lo que ha visto. Entonces el jefe, semejante á un loco, cuenta lo que el cemis le ha dicho, lo que le ha prometido, si alcanzarán la victoria contra los enemigos, si quedarán vencidos por alguna falta cometida, si habrá abundancia ó escasez, vida ó muerte; en fin, todo lo que de momento les viene á los labios."

Coca.—Empleábanse las hojas de este arbusto como *masticatorio imperial* en tiempo de los primeros Incas, reservándose entonces para las solemnidades del culto y para el uso del monarca, estándole vedado á ningún otro mortal llevarlas á los labios, á menos de que por señalados servicios no se hubiese hecho digno de compartir este honor con su soberano. Sin embargo, propagándose de cada vez el cultivo del coca, cesó el monopolio, y en tiempo de nuestra conquista los peruanos se servían generalmente de este artículo como moneda de cambio. Es un tónico reconstituyente poderoso, y tomado á suficiente dosis puede producir una fuerte y peligrosa embriaguez.

Cocotero.—Esta palmera alcanza gran desarrollo en la costa del Pacífico. Por divino manjar y por celestial hubieron de tener nuestros conquistadores la fruta de este árbol, según el entusiasmo con que hablan de los cocos, diputándolos por "de mejor sabor que almendras y de más suave gusto," dice Oviedo, el cual escribe á seguida: "Cómese así como se comerían almendras mondadas... Esta carnosidad ó fruta, no comiéndola y majándola mucho, y después colándola, se saca leche de ella, muy mejor y más suave que las de los ganados, y de mucha substancia, la cual los cristianos echan en las mazamorras que hacen del maíz ó del pan, á manera de puches ó poleadas; y por causa de esta leche de los cocos son las dichas mazamorras excelente manjar, y, sin dar empacho en el estómago, dejan tanto contentamiento en el gusto y tan satisfecha el hambre como si muchos manjares y muy buenos hubiesen comido; pero procediendo adelante, es de saber que por el tuétano ó cuesco de esta fruta está en el medio de ella, circundado de la dicha carnosidad, su lugar vacuo, pero lleno de un agua clarísima y excelente, y tanta cantidad, cuanta cabría dentro de un huevo, ó más ó menos, según el tamaño del coco; la cual agua bebida es la más substancial, la más excelente y la más preciosa cosa que se puede pensar ni beber, y en el momento paresce que así como es pasada del paladar *(de planta pedis usque ad verticem)* ninguna cosa ni parte queda en el hombre que deje de sentir consolación y maravilloso contentamiento. Cierto paresce cosa de más excelencia que todo lo que sobre la tierra se puede gustar, y en tanta manera que no lo sé encarescer ni decir. Adelante prosiguiendo, digo que aquel vaso de esta fruta, después de quitado de él el manjar, queda muy liso, y lo limpian y pulen sotilmente, y queda por de fuera de muy buen lustre, que declina á color negro, y de dentro

Digitized by Google

de muy buena tez. Los que acostumbran beber en aquellos vasos, y son dolientes de la ijada, dicen que hallan maravilloso y conocido remedio contra tal enfermedad, y rómpeseles la piedra á los que la tienen y hácela echar por la orina. El nombre de coco se les dijo porque aquel lugar donde está asida en el árbol aquesta fruta, quitado el pezón, deja allí un hoyo, y encima de aquél tiene otros dos hoyos naturalmente, y todos tres vienen á hacerse como un gesto ó figura de un monillo que coca, y por eso se dijo coco."

Curare.—Aunque de composición muy compleja, el *curare* es un veneno de origen vegetal, que se saca del *Strychos toxifera* y de otros varios estricnos, así como de algunos árboles más y de ciertas lianas. Este formidable tóxico obra aboliendo los movimientos y dejando incólume la sensibilidad, cabiendo al pobre D. Manuel Fernández y González la gloria de haberse adelantado á los sabios en el conocimiento de semejante liana, pues antes de que ningún médico hablase del curare, ya aquel celebradísimo é infortunado novelista envenenaba con él el gran *Miantucatuc,* en la *Historia de un hombre contada por un esqueleto,* si bien sin saber cómo se denominaba.

Nuestros antiguos historiadores de Indias conocían perfectamente la existencia del veneno con que emponzoñaban sus flechas los indios de Tierra Firme, ó sea los caribes del mar de las Antillas. Véase lo que sobre el particular escribe Cieza de León, á propósito de la yerba ponzoñosa de que se valían los *indios frecheros* de la costa de Nueva Granada y Venezuela: "Esta yerba es compuesta de muchas cosas; las principales yo las investigué y procuré saber en la provincia de Cartagena, en un pueblo de la costa, llamado Bahaire, de un cacique ó señor de él, que había por nombre Macuriz, el cual me enseñó unas raíces cortas, de mal olor, tirante el color dellas á pardas. Y díjome que por la costa del mar, junto á los árboles que llamamos *manzanillos,* cavaban debajo la tierra, y de las raíces de aquel pestífero árbol sacaban aquéllas; las cuales queman en unas cazuelas de barro y hacen dellas una pasta, y buscan unas hormigas tan grandes como un escarabajo de los que se crían en España, negrísimas y muy malas, que solamente de picar á un hombre se les hace una roncha, y le da tan gran dolor que casi lo priva de su sentido, como acontesció yendo caminando en la jornada que hecimos con el licenciado Juan de Vadillo, acertando á pasar un río un Noguerol y yo, adonde aguardamos ciertos soldados que quedaron atrás; porque él iba por cabo de escuadra de aquella guerra, adonde le picó una destas hormigas que digo, y le dió tan gran dolor que se le quitaba el sentido y se le hinchó la mayor parte de la pierna, y aun le dieron tres ó cuatro calenturas del gran dolor, hasta que la ponzoña acabó de hacer su curso. También buscan para esta mala cosa unas arañas muy grandes, y asimismo le echan unos gusanos peludos, delgados, cumplidos como medio dedo, de los cuales yo no me podré olvidar, porque estan-

Digitized by Google

do guardando un río en las montañas que llaman de Abibe, abajó por un ramo de un árbol donde yo estaba uno destos gusanos y me picó en el pescuezo, y llevé la más trabajosa noche que en mi vida tuve, y de mayor dolor. Hácenla también con las alas del murciélago y la cabeza y cola de un pescado pequeño que hay en el mar, que ha por nombre peje tamborino, de muy gran ponzoña; y con sapos y colas de culebras, y unas manzanillas que parecen en el color y olor naturales de España... Otras yerbas y raíces también le echan á esta yerba; y cuando la quieren hacer, aderezan mucha lumbre en un llano desviado de sus casas ó aposentos, poniendo unas ollas; buscan alguna esclava ó india que ellos tengan en poco, y aquella india la cuece y pone en la perfición que ha de tener, y del olor y vaho que echa de sí muere aquella persona que la hace, según yo oí."

Tal es el famoso veneno al que tanto debe la fisiología, pues gracias á su empleo han podido hacerse importantísimos descubrimientos.

Dracena.—Arbol adorado por los guanches al igual que adoraban los atenienses el olivo, los lidios el plátano, los galos la encina, los indos la higuera religiosa y los árabes la palmera. En estos últimos tiempos se ha aclimatado en gran manera en España como planta de follaje decorativa, habiéndose hecho casi vulgar en Barcelona.

Guanábano.—Es un árbol de vistoso aspecto, grande, alto y hermoso, con las ramas deshechas, las hojas anchas y de un verde brillantísimo. Da unas piñas gordas como melones, pero más prolongadas que éstos, las cuales encierran una pulpa de muy buen sabor. Según Pedro Mártir de Angleria, los muertos iban á comer piña de guanábano cada noche.

Guayabo.—Arbol de muy buen ver, con hojas como las del moral, aunque más pequeñas, y con frutas semejantes á manzanas, muy sabrosas, pero llenas de simientes duras que incomodan bastante. No se sabe por qué se le ha hecho de la palabra *guayaba* símbolo de *bola* ó *filfa*.

Higueros.—"El higuero,—dice Hernández de Oviedo,—es un árbol mediano, y algunos grandes, según donde nascen, y echan unas calabazas redondas que se llaman higueras, de las cuales hacen vasos para beber, como tazas, y en algunas partes de Tierra Firme las hacen tan gentiles y tan bien labradas y de tan lindo lustre, que puede beber con ellas cualquier gran príncipe; y les ponen sus asideros de oro, y son muy limpias, y sabe muy bien en ellas el agua, y son muy necesarias y útiles para beber, porque los indios en la mayor parte de Tierra Firme no tienen otros vasos."

Hobos.—"Son árboles muy grandes,—dice el mismo autor,—y muy hermosos y de muy lindo aire, y sombra muy sana; hay mucha cantidad de ellos, y la fruta es muy buena y de muy buen sabor y olor, y es como unas ciruelas pequeñas amarillas; pero el cuesco es muy grande, y tienen poco que comer y son dañosos para los dientes cuando se usan

Digitized by Google

mucho, por causa de ciertas briznas que tienen pegadas al cuesco, por las cuales pasan las encías cuando quiere el hombre despegar de ellas lo que se come de esta fruta. Los cogollos de ellos, echados en el agua, cociéndola con ellos, es muy buena para hacer la barba y lavar las piernas, y de muy buen olor; y las cáscaras ó cortezas de este árbol, cocidas y lavando las piernas con el agua, aprietan mucho y quitan el cansancio, y maravillosa y palpablemente es muy excelente y salutífero baño; y es el mejor árbol que en aquellas partes hay para dormir debajo de él y no causa ninguna pesadumbre á la cabeza, como otros árboles; y como en aquella tierra los cristianos acostumbraban andar mucho al campo, esto está muy probado, y luego que hallan hobos cuelgan debajo de ellos sus hamacas ó camas para dormir.

Macuitxochitl.—Nombre del dios de las flores mejicano. Representábasele casi desnudo, pintado de bermellón, menos la boca y la barbilla, que estaban tatuadas de blanco, azul y negro; peinado de plumas verdes, como los demás *Tlalocs,* ó dioses inferiores. Llevaba por vestido una manta roja adornada de conchas; broquel blanco y cetro guarnecido de plumas verdes y amarillas.

Maíz.—Es éste uno de los grandes elementos de riqueza que debemos al descubrimiento de América, juntamente con el cacao, el tabaco y la patata. Dada la importancia alimenticia sin igual del maíz en el Nuevo Mundo, compréndese el papel principalísimo que desempeñara en aquel magnífico continente.

En primer lugar, el maíz era la materia vegetal con que se elaboraba el mejor pan, pues también se hacía pan de raíz de cazabe. El cultivo de esta gramínea merece ser conocido: "El maíz,—dice Hernández de Oviedo,—se siembra y coge de esta manera: esto es un grano que nace en unas mazorcas de un geme, y más ó menos longueza, llenas de granos casi tan gruesos como garbanzos; y para los sembrar, lo que se hace primero es talar los cañaverales y monte donde lo quieren sembrar, porque la tierra donde nace yerba, y no árboles y cañas, no es tan fértil, y después que se ha hecho aquella tala ó roza, quémase; y después de quemada la tierra que así se taló, queda de aquella ceniza un temple á la tierra, mejor que si se estercolara; y toma el indio un palo en la mano, tan alto como él, y da un golpe de punta en tierra y sácale luego, y en aquel agujero que hizo echa con la otra mano siete ú ocho granos poco más ó menos del dicho maíz, y da luego otro paso adelante y hace lo mismo, y de esta manera á compás prosigue hasta que llega al cabo de la tierra que siembra, y va poniendo la dicha simiente; y á los costados del tal indio van otros en ala haciendo lo mismo, y de esta manera tornan á dar al contrario la vuelta sembrando, y así continuándolo hasta que acaban."

Fructificaba el maíz en cuatro y aun en tres meses, y así que comenzaba á granar ponían guarda, á cuyo objeto ocupaban los indios á mu-

Digitized by Google

chos niños, los cuales se encaramaban en los árboles ó se colocaban sobre tablados hechos de cañas y madera, cuidando de ahuyentar á los monos-gatos y á los papagayos que iban á comer los maizales.

Solía una fanega de sembradura dar cien fanegas de grano. "Cogido este pan y puesto en casa,—dice el historiador naturalista antes citado, —se come de esta manera: en las islas comíanlo en grano tostado, ó estando tierno cuasi en leche." Nuestros conquistadores lo dieron á comer á los caballos. En cambio, en Tierra Firme los indios molían y amasaban el maíz haciendo de él verdadero pan, cocido y fermentado.

Además de pan, sacaban también los indios vino del maíz, "muy ordinario y provechoso," mezclándolo con agua y miel. Llamábase *atulli,* en mejicano, y no emborrachaba, á no ser que se le mezclase con otras yerbas.

Es, ciertamente, esta gramínea una de las plantas de mayor utilidad que se conocen, pues si bien el pan no es de muy buena calidad, en cambio, las *puches* ó cocimiento de su harina es alimento sano y aun no, han faltado médicos que lo han recomendado á los convalecientes, así como á los enfermos de padecimientos crónicos del aparato digestivo. Como ya queda indicado arriba, sácase del maíz una bebida, que se prepara quebrantando y cociendo ligeramente las semillas y dejando luego que fermente el cocimiento, con lo cual se obtiene una bebida espirituosa y fermentada. El grandísimo inconveniente del maíz estriba en la presencia de un hongo parásito que se mezcla con su harina y da lugar á terrible enfermedad llamada *mal de la rosa* (Asturias) ó *pelagra.*

Dábase el maíz abundantemente en toda la América, siendo objeto de especial veneración en Méjico, así como también en el Perú. En este último punto, además, se extraía de él una especie de cerveza, de la cual, sin duda, sabiendo el procedimiento con que se fabricaba, harían poco uso nuestros valientes conquistadores; y es el caso que aun en nuestros días no se ha variado de sistema. "Muchos viejos, hombres ó mujeres (que no son buenos ya para otro empleo),—dice un autor,— siéntanse en círculo alrededor de un montón de maíz. Llénanse la boca con un puñado de granos tomados del montón, los mascan más ó menos tiempo, según los más ó menos dientes que les quedan, vuelven á escupir el maíz suficientemente triturado en el hueco de las manos y lo depositan sobre pedazos de cuero colocados delante de ellos, yendo la tabernera á recogerlos para echarlos en la caldera. Las cualidades particulares de esta cerveza ó *chibcha* proceden de la cantidad notable de los jugos salivares y de las secreciones pituitarias segregadas por los viejos al maíz." Hoy mismo el abuso de la *chibcha* está causando estragos entre los indios del interior de Colombia.

El maíz, *xilok,* era una planta sagrada para los mejicanos. La diosa

Digitized by Google

Tsinteotl presidía al buen crecimiento del maíz, es decir, á la agricultura; por lo cual se la representaba cargada de mazorcas. La diosa *Xilone* presidía, á su vez, los brotes de maíz.

Entre los Niam-Niam del África Central, la mazorca es el símbolo de la propiedad y de la riqueza. "Diré,—escribe el doctor Schweinfurt,—cómo nos fué declarada la guerra á nuestro regreso del Sur. Cerca del sendero, en la frontera misma y colocado de tal manera que pudiesen verlos todos los caminantes, había colgados de la rama de un árbol tres objetos: una mazorca, una pluma de gallo y una flecha; recuerdo sorprendente del altanero mensaje enviado al rey de Persia cuando quiso penetrar en el corazón de la Escitia. Nuestros guías comprendieron y nos explicaron fácilmente el sentido de aquellos emblemas. Significaba que el que de nosotros tocase una mazorca ó pusiese mano en un volátil, caería traspasado de una flecha."

La fecha relativamente moderna en que fué importado á Europa el maíz es causa de que esta gramínea no cuente con mitológicas leyendas; pero ni aun así, le faltan, á Dios gracias. Nada mejor para combatir los cólicos nefríticos que coger *nueve* granos de maíz una noche de luna llena; pónense los granos en maceración en agua durante 21 días, bébese la porción en nueve días y cátate disueltos los cálculos. Asimismo, aunque con mucha más probada eficacia, se emplean los estigmas ó cabellera de maíz, ora en cocimiento, ora en jarabe, como excelente diurético.

Mamey.—El mamey es un árbol muy grande que da una "graciosa y excelente fruta," tan gruesa como dos puños. Sin embargo, sólo es comestible cierta parte como de un dedo de grosor, siendo su sabor mucho más agradable aún que el del melocotón, al cual se parece. Es digno de atención que la mayor parte de las frutas americanas tenga tanto bagazo y sólo pueda aprovecharse una mínima parte de ellas.

Manzanillo.—Es una euforbiácea que entra en la composición de una de las varias especies de curare. Son los manzanillos árboles de mucha copa, de muchas ramas y hojas, espesas y muy verdes. Las hojas, semejantes á las del peral, aunque menores y más redondas. Los frutos son como peras pequeñas, manchadas de rojo, y despiden muy suave olor. "Estos árboles, por la mayor parte,—dice Oviedo,—siempre nacen y están en las costas de la mar y junto al agua de ella, y ningún hombre hay que los vea que no codicie comer muchas peras ó manzanillas de éstas. De aquesta fruta y de hormigas grandes y de víboras y de otras cosas ponzoñosas hacen los indios caribes frecheros la yerba con que matan con sus saetas ó frechas; y nacen, como he dicho, estos manzanos cerca del agua de la mar; y todos los cristianos que en aquellas partes sirven á vuestra majestad *(Carlos V)* piensan que ningún remedio hay tal para el herido de esta yerba como el agua de la mar, y lavar mucho la herida con ella, y de esta manera han escapado algunos, pero muy

Digitized by Google

pocos; porque en la verdad, aunque esta agua de la mar sea la contrayerba, si por acaso lo es, no se sabe aún usar del remedio, ni hasta agora los cristianos le alcanzan, y de cincuenta que hieran, no escapan tres; pero para que mejor pueda vuestra majestad considerar la fuerza de la ponzoña de estos árboles, digo que solamente echarse un hombre poco espacio de hora á dormir á la sombra de un manzano de éstos, cuando se levanta tiene la cabeza y ojos tan hinchados, que se le juntan las cejas con las mejillas, y si por acaso cae una gota ó más de rocío de estos árboles en los ojos, los quiebra, ó á lo menos los ciega. No se podría decir la pestilencial natura de estos árboles, de los cuales hay asaz copia desde el golfo de Urabá, en la costa del Norte, á la banda del poniente ó del levante, y tantos, que son sin número; y la leña de ellos cuando arde no hay quien la pueda sofrir, porque encontinente da muy grandísimo dolor de cabeza."

Tal es el famoso *manzanillo,* trasportado en *La Africana* á la isla de Madagascar.

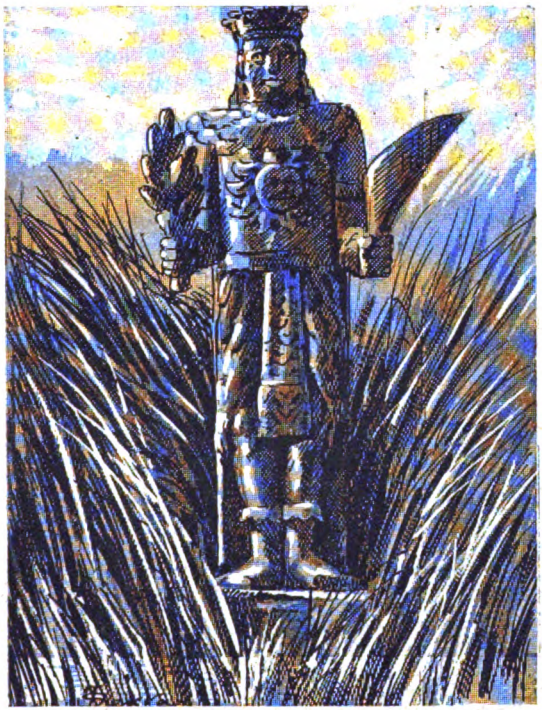
Napatecutli.—Nombre del dios mejicano que presidía á la vegetación de las cañas y los juncos, siendo por lo mismo el patrón de los estereros y de todos los obreros en cestería; es decir, de los que trabajan las plantas acuáticas. Su nombre significa *cuatro veces señor,* pero era conocido también con los epítetos de "el purificador, el generoso, el agradecido," etc. "Dicen,—escribe fray Bernardo de Sahagún en su *Historia Universal de las cosas de Nueva España,*—que éste es el que inventó el arte de hacer esteras, que llaman petales." Se le representaba en forma de un hombre negro, con el rostro moteado de blanco, cubierto con un gorro coronado por tres plumas verdes y vestido con un jubón blanco y negro, adornado de conchitas. Llevaba en el brazo izquierdo un broquel, cuya forma recordaba la del nenúfar ó nínfea, y con la mano derecha blandía un cetro que parecía una rama florida, á causa de sus adornos de papel. Cruzábale el pecho una banda blanca con flores negras. Se le sacrificaban víctimas humanas. La víctima, vestida como el dios, iba con una rama de sauce en la mano y con un vaso lleno de agua, bendiciendo á la muchedumbre. Se le tenía como una especie de *Júpiter Lluvioso.*

Nopal.—Especie del género *Cactus,* en el cual vive el insecto llamado *cochinilla,* riqueza un tiempo de nuestras islas Canarias. Nada más hermoso que ver á las hermosas hijas de las *Islas Afortunadas* dedicarse á la recolección del precioso insecto, según describió admirablemente D. Antonio Ríos Rosas en las *Mujeres españolas y americanas.*

Ombú.—Es costumbre en el Río de la Plata, cuando se ve que no acaba de cicatrizarse el ombligo de recién nacido, hacerle apoyar á éste de pie sobre un tronco del ombú, recortándose luego la porción cubierta y sacando de ella como la forma de una suela. ¡Váyase á saber por qué!

Digitized by Google

Palo santo ó guayaco.—Arbol abundantísimo en Santo Domingo y de porte parecido al del nogal. Llamósele *santo* por suponerse infundadamente que sanaba de cierta enfermedad muy propagada en todas las clases de la sociedad (con no poco daño de la república y de la salud general). Y de paso conviene desmentir la especie de que la tal enferme-



El dios Napatecutli

dad hubiese sido exportada de América. Nada de eso: fue *importada allí.* No levantemos falsos testimonios á nadie.

Palma.—Hay en América numerosas especies de palmas, aunque las que dan dátiles no son indígenas, sino que las importamos nosotros. Utilizaban los indios la madera de alguna de las especies para construir buenas saetas, picas y macanas, y aun saetas aguzadísimas, que penetraban en el cuerpo ó perforaban un escudo sin necesidad de ponerles puntas de pedernal ó de espina de pescado. Dichas palmas daban una madera tan negra como el azabache.

En el Perú hay una variedad de palmeras llamadas *de cera (Ceroxylon andícola),* las cuales, dice un autor, "forman bosques de columnas que de lejos parecen blancas como marfil, y están coronadas por un pena-

Digitized by Google

cho de admirables hojas, largas de 5 á 6 metros y aun más. Encuéntranse esos hermosos árboles, que alcanzan de 60 á 80 metros de altura, á una altitud que varía de 1,900 á 3,000 metros. La cera, exudada en el exterior del tronco y de las hojas, es rascada, recogida, puesta en sacos y enviada á Bogotá para la fabricación de bujías.

"El Brasil posee también palmeras de cera: tal es entre otras la *Copérnica cerífera*. El exudado ceroso se opera en la superficie de las hojas. Para obtener el producto se las sacude, y así se hace caer un polvo escamoso de un gris amarillento, que se derrite á un fuerte calor.

"Llámase marfil vegetal una sustancia rival, en cuanto á blancura y dureza, del marfil que procede del elefante y del hipopótamo, y que, mucho menos caro, puede, sin embargo, emplearse casi en los mismos usos; es decir, en la fabricación de dijes y en la tornería.

"El *Phitelephas*, ó *Palmera de marfil*, es originaria de los cálidos y profundos valles del Perú. Sus bellas frondas sirven para cubrir las cabañas de los indígenas; su fruto contiene primeramente un líquido claro y sin sabor, que es un recurso precioso para el viajero sediento. Más adelante, este licor se hace lechoso y azucarado, y modificándose su consistencia con su gusto se solidifica progresivamente hasta adquirir casi la dureza del marfil. El licor de los frutos tiernos se vuelve agrete así que han pasado algunos días de haber sido separados del árbol. Con la almendra de los granos modelan los indios puños de bastón y otros objetos de capricho todos perfectamente blancos. Los osos se muestran muy golosos de los frutos tiernos, que constituyen, aparte de esto, el pasto favorito de los animales silvestres, sobre todo de los jabalíes y de los gallos de Indias. Las palmeras de marfil forman espesos bosques, y en la época de la floración embalsaman el país.

"El tronco de la planta, si lo hay, está reducido á un corto candex casi horizontal y casi subterráneo. Del vértice de ese candex se eleva con gracia un penacho de hojas de 6 metros de largo, de un delicado matiz verde claro y divididas á manera de las barbas de una pluma."

En una familia vecina á la de las palmeras se encuentra la *Carludovica palmata*, cuyas hojas proporcionan la materia de los famosos sombreros de Panamá. Esta planta crece en los bosques húmedos del Ecuador, del Perú, de Bolivia y de Nueva Granada. Una vez convenientemente preparadas estas hojas, la paja es enviada parte al Perú, donde los indios hacen con ellas unas petacas que se venden á seis y siete duros la pieza, y parte á la isla de Salango (América Central), donde se fabrican los sombreros. Esos sombreros, todos de una pieza, son tan ligeros y flexibles que uno se los puede meter en el bolsillo sin ningún inconveniente, siendo muy fáciles de lavar cuando están sucios. Pagábanse en un principio á 150 y 200 duros; pero ahora varía el precio entre 40 y 50 pesos. Esa *Carludovica palmata* tiene el aspecto de la palmera.

Digitized by Google

Piña.—Llamada por antonomasia *la rica piña.* No sabían nuestros conquistadores cómo ponderar la excelencia de esta fruta (que no escapa á la ley de tener que tirar mucha parte de ella). "Huele esta fruta mejor que los melocotones,—dice Hernández de Oviedo,—y toda la casa huele por una ó dos de ellas, y es tan suave fruto, que creo que es uno de los mejores del mundo, y de más lindo y suave sabor y vista, y parescen en el gusto como melocotones, que mucho sabor tengan de duraznos, y es carnosa como durazno, salvo que tiene briznas como el cardo, pero muy sotiles, mas es dañosa cuando se continúa á comer para los dientes, y es muy zumosa, y en algunas partes los indios hacen vino de ellas, y es bueno, y son tan sanas, que se dan á dolientes, y les abre mucho el apetito á los que tienen hastío y perdida la gana de comer."

Plátano ó banano.—Arbol que da un fruto muy sabroso, parecido á cohombros pequeños. Es un alimento sano y agradable. Las bayas, por su forma, han dado lugar á algunos inocentes equívocos. En Barcelona, y otras partes, se han aclimatado muy bien, así el *plátano común (Musa paradisiaca)* como el *plátano higuera (Musa sapientísima.)*

No hay que confundir esos plátanos ó bananos con los árboles tan abundantemente prodigados en nuestros paseos y llamados también *plátanos,* excelentes por su rápido crecimiento y abundante sombra. Esos son *plátanos orientales.*

Pulque.—Es el licor que se obtiene de la pita ó *metl,* mezclado con ocpatli. "Poco es saludable,—dice Gómara,—mucho es dañoso y emborracha gentilmente. No hay perros muertos ni bomba que así hiedan como el aliento del borracho de este vino." Las borracheras estaban permitidas en el imperio de Anahuac en las fiestas públicas y en los banquetes autorizados por el Señor; pero, fuera de estos casos, el borracho era castigado trasquilándole en medio de la plaza del pueblo y derribándole luego la casa, "porque quien pierde el seso por su culpa no merece tener morada entre hombres de razón."

Las pítimas de los antiguos mejicanos no tenían nada que envidiar á las que se cogen en nuestros civilizados *assommoirs.* Contentábanse con vino de maíz y aun con agua sola en las comidas ordinarias, "mas en partos, bodas y fiestas de sacrificios,—dice Gómara,—quieren bebida que les embeode y desatine; y entonces mezclan ciertas yerbas que, ó con un mal zumo ó con el olor pestífero que tienen, encalabrian y desatinan al hombre muy peor que vino puro de San Martín, y no hay quien les pueda sufrir el hedor que les sale de la boca, ni la gana que tienen de reñir y matar al compañero." Vamos, que serían bebidas con alcohol amílico, pues los síntomas del envenenamiento por este horrible tóxico son los mismos que cita el digno capellán del gran D. Fernando Cortés, primer marqués del Valle y duque de Terra Nova.

Quina.—Las quinas se encuentran diseminadas en los bosques de la

Digitized by Google

gran cordillera Andina, entre 410° latitud norte y 19° latitud sur; esto es, desde Venezuela y el N. de Colombia hasta Bolivia, á través del Ecuador y el Perú. Nunca bajan más allá de 1,200 metros sobre el nivel del mar y alcanzan hasta el nivel de 3,200 metros.

Curiosísima es la historia de la introducción de la quina en el arsenal terapéutico, donde ha ido ocupando un lugar de cada vez más importante. Díjose que mucho antes de las expediciones de Colón, de Cortés y de Pizarro, conocían los venezolanos, mejicanos y peruanos las propiedades de la quina, pero que no quisieron revelárselo á nuestros conquistadores; pero tal suposición es falsa, á todas luces, como es falso también aquello de que los indios conocieron las virtudes febrífugas de la corteza peruana porque veían que los leones atacados de calentura iban á beber y á curarse en los charcos en que habían caído algunos troncos de dicho árbol. Ni ha habido nunca leones en el Perú, como no sean los que hayan llevado allí bien enjaulados los Bidel y los Redenbach, ni consta en veterinaria que los leones padezcan de intermitentes. El descubrimiento de las propiedades de la quina fué hijo, sin duda, de haberse experimentado diversos amargos contra las fiebres palúdicas que padecían aquellos naturales.

Cuéntase, pues, que los primeros indios peruanos que demostraron tener conocimiento de las propiedades de la quina fueron los de la aldea de Malacatos, al S. de Loja, los cuales la denominaban *Jara-chucchu* (árbol escalofrío), *Cava-chacchu* (árbol corteza), ó *Ayac-cava* (corteza amarga). Hallándose enfermo de calenturas un reverendo padre de la Compañía de Jesús y compadecido el cacique de Malacatos, administróle la quina, y se curó el jesuita. Dicen otros que hallándose enferma de intermitentes la virreina del Perú, condesa de Chinchón (en honor á la cual se llama *Chincona* la quina) tomó polvos de corteza peruana, que le recomendó el corregidor, que lo sabía de público, y de ahí el nombre de *polvos de la condesa,* la cual se declaró protectora del nuevo y eficacísimo remedio. Pero como los jesuitas de Lima, guiados por su caridad evangélica, dieron á repartir polvos de aquellos á todos los que estaban enfermos de paludismo, acabó por triunfar la denominación de *polvos de los jesuitas.*

Regresaron á España los condes de Chinchón en 1640, recomendaron y popularizaron el maravilloso remedio, y tan enormes fueron los pedidos que se hicieron al Perú, que se estuvo á punto de no dejar allí ni una quina para remedio.

Vino luego un período de gran descrédito para los *polvos de los jesuitas,* pero rehabilitóse el medicamento, gracias al gran talento del ilustre Sydenham *(el Hipócrates inglés).* En 1670, y en 1679 tuvo un charlatán llamado Talbot el honor insigne de curar al magnífico rey Luis XIV, el cual, rumboso como él solo, compróle el *remedio secreto* al charlatán por 48,000 libras al contado, 2,000 francos de pensión anual y

Digitized by Google

su elevación á la dignidad de caballero. Entonces el rey mandó publicar el secreto, que resultó ser una tintura vinosa de quina muy concentrada.

Como entonces Luis XIV era el que disponía á su antojo de los destinos de Europa, todo el mundo se apresuró á tomar quina, vulgarizándose rápidamente, con gran provecho de la salud pública, y con tanta justicia y fundamento que jamás desde entonces ha dejado de ser la quina *el único remedio* contra las intermitentes, ya en polvo, ya, como se acostumbra ahora, administrándose *la quinina*, que es uno de sus alcaloides.

A título de noticia curiosa, diremos que la colección de quinas que se conserva en la botica del Real Palacio está evaluada en 80,000 duros, si bien quizás hoy no valga ya tanto por haberse abaratado bastante este producto. Y, en efecto, los ingleses y holandeses, gente práctica, viendo que eso de la quina daba mucho, trasportaron algunos de dichos árboles á Java, á Ceylan, al Malabar y á Bengala, donde las Cinconas se han aclimatado perfectamente, exportándose grandes cantidades de dicha corteza á Europa.

Sandi ó Arbol de la vaca.—"El árbol de la vaca,—dice madame E. Meunier,—crece en las regiones cálidas de América. Alcanza una altura de 15 á 20 metros. Cuando se practica una incisión en el tronco, sale un líquido blanco viscoso, de un sabor agradable.

"Cuando su viaje á América en 1828, M. Boussingault hizo el análisis de esta sustancia y encontró en ella los mismos elementos que en la leche de vaca, y al mismo tiempo una cantidad de cera que formaba la mitad del peso de la savia.

"El ilustre viajero vió por primera vez el árbol de la vaca en la vertiente de la cadena entera de Venezuela.

Durante su permanencia en la reducida ciudad de Maracaibo, cerca del lago de Tacarigua, cuya posición geográfica quería determinar, los indios le trajeron cada día *leche vegetal*, que consumió por espacio de más de un año, mezclándola con café ó chocolate. Encontrábase monsieur Boussingault en Venezuela durante la guerra que nos movieron nuestras colonias, y que dió lugar á que se declararan independientes, y le llamó la atención ver pasar un día cerca del torrente de Naguanagua un pelotón de insurrectos con odres. Creyó que irían por agua, pero no fué así, pues los soldados cruzaron el torrente sin detenerse. Entonces les preguntó dónde iban, y los guerrilleros le contestaron que á *ordeñar el árbol*. Boussingault, lleno de curiosidad, les siguió.

Después de haberse elevado á una altura de 500 ó 600 metros llegaron en medio de un bosque en que abundaban magníficos *galactodendros*, cuyas raíces rampantes cubrían el suelo. Los soldados practicaron, á sablazos, numerosas incisiones en muchos de aquellos árboles para hacer salir leche de ellos, y en menos de dos horas quedaron llenos los odres, después de lo cual regresaron á sus reales.

Digitized by Google

El campamento estaba cerca de la quinta de Barbuta, donde Alejandro de Humboldt había visto á los negros de la plantación recoger leche vegetal para mojar en ella su bizcocho de maíz, y el mayoral afirmaba que los negros engordaban con este régimen.

En la Exposición Universal de París de 1878, Venezuela envió muchos frascos de esta leche vegetal.

Hé aquí ahora lo que dice sobre este particular el ilustrado viajero M. P. Marcoy, que conoce palmo á palmo toda la América del Sur: "Antojóseme de repente entallar el tronco de un Sandi y hacer fluir su savia. Fuí á buscar en la piragua un hacha y una calabaza, y escogiendo el lactífero que me pareció más robusto, blandí mi arma y le asesté un golpe terrible. El árbol, herido en el corazón, gimió como el del bosque del Tasso. Apareció la savia en los labios de su herida, cayó primeramente gota á gota, y en seguida, manando sin interrupción, derramóse por tierra, donde su blancura contrastó vivamente con el rojo oscuro del suelo y el verde aterciopelado de los musgos. Por un instante me divertí con aquella oposición de tintas; apliqué en seguida mi calabaza al borde de la herida del Sandi y recogí su savia láctea, de la cual bebí algunos sorbos.

"Esta leche, grasa, espesa y de una blancura de albayalde al salir del árbol, amarillea prontamente al aire, y se coagula al cabo de algunas horas. En un principio ofrece un sabor muy azucarado, pero no tarda en dejar en la boca un sabor amargo y desagradable. Los pretendidos efectos de embriaguez y de sueño que se le atribuyen no han existido nunca sino en la imaginación de las gentes enamoradas de lo maravilloso. Muchas veces hemos bebido, sin notar que nuestro cerebro estuviese sobrexcitado ni turbada nuestra razón y sin que se dejase sentir en nosotros la necesidad de dormir. Todo lo que podemos decir de ese líquido, que siempre nos repugnó algo y del cual no bebimos nunca sino para experimentar en nosotros mismos los diferentes efectos que se le atribuyen, sé que su viscosidad singular, comparable á una fuerte disolución de goma arábiga, nos obligaba, cada vez que lo probábamos, á lavarnos inmediatamente con abundancia de agua para desembarazar nuestros labios de una cola que amenazaba cerrarlos para siempre." Según M. Marcoy, el uso diario de la savia de Sandi produciría graves trastornos en la economía. Los indios del Perú se valen de ese producto á guisa de cola para recomponer sus piraguas.

Tabaco. — Gran sorpresa experimentaron ciertos marineros que envió Colón á reconocer la isla de Cuba cuando vieron acercarse á unos indios chupando unos desaforados cigarros, aunque por de pronto á nadie se le ocurrió apropiarse aquel vicio.

En las Indias Occidentales, el Brasil y la Florida, llevaba esta solanácea el nombre de *petum,* que conserva todavía; pero nuestros españoles le dieron el nombre de *tabaco,* según unos por llamarlo así los

Digitized by Google

indios cubanos, y según otros por haberlo visto en la isla de *Tabago,* que es una de las pequeñas Antillas, en 1520. Otros dicen que los españoles conocieron por primera vez el tabaco en una provincia del Yucatán llamada *Tabasco,* de donde Hernández de Toledo le introdujo ó llevó á España y Portugal. Los salvajes de América lo fumaban aspirando el humo por la nariz y arrojándolo por la boca, para de este modo percibir mejor la fuerza del humo. Este sahumerio era una de las cosas más preciosas que creían poder ofrecer los indios á sus divinidades. Así es que quemaban casi siempre hojas de tabaco delante de sus divinidades.

Principió á ser conocido el tabaco en Europa en 1560, dándosele en un principio los nombres de *Nicociana, yerba del gran prior* ó *yerba de la reina,* por haber recibido el embajador francés en Lisboa, messire Juan Nicot, una partida de dicha yerba, de la cual regaló parte al gran prior de Ocrato, y parte, después, á Catalina de Médicis. En Italia recibió la denominación de *yerba de Santa Cruz* y *yerba de Tornabona,* en honor á los dos cardenales que le dieron á conocer primero. En cuanto al tabaco *rapé,* fué introducido por los franceses, conservando todavía aquel nombre.

El tabaco ha sido muy vilipendiado y perseguido. Amurates IV, emperador de los turcos, el Czar Miguel Federowitch y cierto Chah de Persia, prohibieron á sus vasallos el uso del tabaco, bajo pena de la vida ó de desnarigamiento. Dícese que el Papa Urbano VIII publicó una bula prohibiendo el uso del tabaco en las iglesias.

Las cosas han variado tanto que hoy fuman, mejor que nadie, no solamente los reyes y emperadores, sino también la mayor parte de las emperatrices y reinas.

El tabaco se emplea, en el curanderismo, contra las lombrices, y en medicina honrada presta á veces servicios contra el *miserere,* en forma de enemas.

En la Pequeña Rusia, el tabaco pasa por ser una yerba maldita. Los raskolniks le llaman *yerba del diablo.* Ofrécese tabaco á los *lieschi,* que son, como si dijéramos, genios, espíritus, demonios del bosque. En el citado país se cuenta la siguiente leyenda: "Los tchumaches encontraron un día á una mujer idólatra en una posición indecente que les atraía hacia ella. Grande peligro corría la castidad de los tchumaches. Apareciósele Dios y mandóles que diesen muerte á la seductora. Los tchumaches obedecieron y sepultaron á la mujer idólatra. El marido de aquella mujer plantó una rama sobre su tumba: la rama se convirtió en una planta de anchas hojas. Pasando por allí los tchumaches notaron que el idólatra arrancaba hojas y llenaba con ellas su pipa. Le imitaron y toman tal placer en ello que no cesan de fumar, ni cesarán, hasta el día en que, después del humo, vendrá el fuego á consumir á esos impíos." La planta que da humo ha sido considerada como una figura del

Digitized by Google

mismo diablo, el cual, después de haber pasado por un lugar, deja allí vestigios, es decir, humo y mal olor.

Teunanacathl.—Nombre que significa en mejicano *carne de Dios*. Trátase de unas setillas crudas que, con el amargor que dejaban, exigían imperiosamente se bebiese aguamiel ó vino común, "y en chico rato,—dice Gómara,—quedan fuera de sentido; ca se les antoja ver culebras, tigres, caimanes y peces que los tragan, y otras muchas visiones que los espantan. Parésceles que se comen vivos de gusanos, y como rabiosos, buscan quien los mate, ó ahórcanse."

Las tales setas, pues, obran como un veneno mental, sugiriendo el delirio de las persecuciones y la manía suicida.

Tlalocs.—Así en Méjico como en el resto de la América Central, el cielo estaba simbolizado en el dios *Tlaloc*. Moraba en lo más alto de la atmósfera y regía las nubes y las montañas (que aparecían confundidas á sus ojos), la lluvia, los vientos, el rayo, etc. Obraba bajo sus órdenes un escuadrón de diez dioses inferiores, que se llamaban *Tlalocs*. "A últimos de diciembre, en Méjico,—dice M. G. de Rialle,—empieza á retumbar el trueno y caen las primeras lluvias. El pueblo exclamaba en otro tiempo, por esta época: —¡Ya vienen los tlalocs!"—Y cada cual hacía voto de fabricar algunas imágenes de montaña. Estas imágenes, en tal ocasión (modeladas por los sacerdotes), presentaban enteramente el aspecto de cuerpos humanos. Eran de pasta de granos de amaranto, recubiertas de papel. Había cinco, diez ó quince, á gusto de las familias, y representaban las más elevadas cumbres de Méjico. Colocábanse ante esos ídolos unos platitos colmados de alimento, jarras llenas de bebida, que se renovaban cuatro veces por la noche. Por la mañana, los sacerdotes, armados del cuchillo de tejedor de la casa, degollaban aquellas figurinas como si fuesen verdaderas víctimas humanas, y les arrancaban el corazón, que entregaban al padre de familia.

Entre esos *Tlalocs* figuraban los ya citados Napatecutli, dios de los estereros, y *Macuilxochitl*, dios de las flores.

Tunas.—Desígnanse con este poco lisonjero nombre una especie de brevas que se crían en Cuba y Santo Domingo, y son de muy buen sabor y olor; "y después que se comen tres ó cuatro de ellas,—dice Hernández de Oviedo,—(y mejor comiendo más cantidad), si el que las ha comido se para á orinar, echa la orina ni más ni menos que verdadera sangre, y en tal manera que á mí me ha acaescido la primera vez que las comí, y desde á una hora quise hacer aguas (á lo cual esta agua mucho incita), que como ví la color de la orina, me puso en tanta sospecha de mi salud, que quedé como atónito y espantado, pensando que de otra causa intrínseca ó nueva dolencia me hubiese recrescido; y, sin duda, la imaginación me pudiera causar mucha pena, sino que fuí avisado de los que conmigo iban y me dijeron la causa, porque eran personas más experimentadas y antiguas en la tierra."

Digitized by Google

Uvas.—"En aquellas partes de Tierra Firme, por los montes y bosques de arboledas, se hallan muchas veces muy buenas parras salvajes y muy cargadas de uvas y racimos de ellas, no muy menudas, sino más gruesas que las que en España nacen en los sotos, y no tan agrias, sino mejores y de mejor sabor; y yo las he comido muchas veces y en mucha cantidad; de lo que quiero inferir que se harán muy bien las viñas y parrales en aquellas partes queriéndose dar á ellas; y todas las que yo he visto y comido eran negras."

Sabido es que á los americanos les ha dado ahora por hacer vino; y no sólo eso, sino que las cepas que plantaron nuestros misioneros en California nos vuelven ahora por acá para reemplazar á las que perecen por la filoxera. En dicha California y en Montevideo y Buenos Aires hay plantados ya muchos millones de pies de viña.

Xagua.—Es un árbol muy alto y derecho y de hermosa apariencia, que da unos frutos parecidos por su forma á las adormideras, comestibles cuando están sazonados. De la madera de este árbol se hacían muy buenas astas de lanzas, largas y gruesas tanto como se quería, de un color entre blanco y pardo.

Sacábase de la fruta un líquido muy claro con el cual se lavaban los indios las piernas y todo el cuerpo, "cuando se sienten las carnes relajadas y flojas, y también por su placer se pintan con esta agua; la cual, demás de ser su propia virtud apretar y restringir, poco á poco se torna tan negro todo lo que la dicha agua ha tocado como un muy fino azabache, ó muy negro, la cual color no se quita sino que pasen doce ó quince días, ó más, y lo que toca en las uñas, hasta que se mudan, ó cortándolas poco á poco como fueren creciendo, si una vez se deja parar bien negro; lo cual yo he muy bien probado, porque también á los que por aquellas partes andamos, á causa de los muchos ríos que se pasan, es muy provechosa la dicha xagua para las piernas desde las rodillas abajo. Suélense hacer muchas burlas á las mujeres rociándolas descuidadamente con agua de esta xagua, mezclada con otras aguas olorosas, y sálenles más lunares de los que querrán; y la que no sabe de qué causa, pónenla en congoja de buscar remedios, todos los cuales son dañosos, ó aparejados más para se quemar ó desollar el rostro que no para guarecerle, hasta que haga su curso, y poco á poco por sí misma se vaya deshaciendo aquella tinta. Cuando los indios han de ir á pelear se pintan con esta xagua y con bija, que es una cosa á manera de almagre, pero muy colorada, y también las indias usan mucho de esta clase de pintura." (Oviedo.)

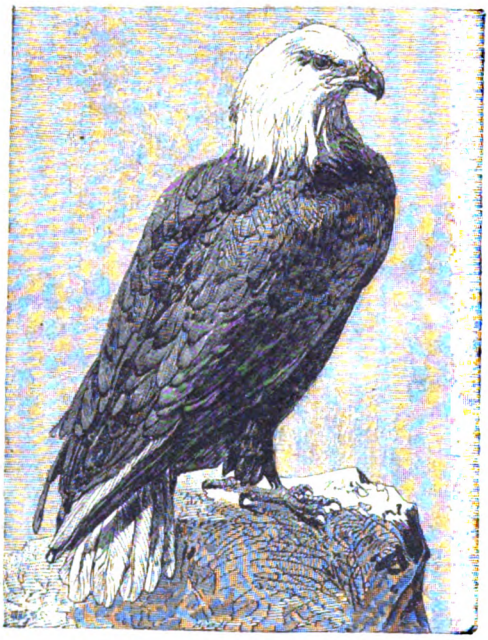
Y ó Ai.—Yerba "casi del arte de la correhuela." Servía para cebar puercos y para purgarse, por más que en este caso el purgante fuese violentísimo á veces y peligroso.

Yuca.—Planta de que hace el pan llamado de cazabe, notable por conservarse aunque sea por espacio de un año. Con el zumo de la yuca,

Digitized by Google

que es muy venenoso, se mataban los criados y mujeres del cacique que fallecía.

Mucho, muchísimo más podría decirse respecto á la peregrina vegetación americana; pero no lo consienten los límites de esta modesta obrita. Por otra parte, puede decirse que aun está por hacer la historia de la mitología del Nuevo Mundo, á pesar de los apreciables trabajos de nuestros historiadores y misioneros. Sea como quiera, distamos bastante de poseer sobre las creencias cosmogónicas y mitológicas americanas los datos completísimos con que contamos relativamente á las mitologías del antiguo Oriente y de los países europeos. No ha sido posible, por múltiples razones, recoger la suma de conocimientos que en otras partes constituyen lo que se llama el folk-lore, por el sencillo motivo de haber dejado de existir multitud de pueblos americanos. Sabida es la conmovedora anécdota de Humboldt, cuando al pasar por un boque de la América Central oyó á un papagayo pronunciar unas palabras que correspondían á una lengua que no se hablaba ya, por haber desaparecido el pueblo que se valía de ella. Aquel papagayo era el único que conservaba la tradición de la lengua extinguida.



El águila

Indudablemente, debían los americanos poseer una rica colección de leyendas relativas á los vegetales, pues su flora esplendísima había de dar lugar á la formación de singulares explicaciones respecto al origen del mundo de las plantas. Tanto era así, que en Santo Domingo se atribuía la formación de los mares á haberse roto cierta calabaza de la cual salieron los océanos y los peces. La variedad de productos agrícolas debía fomentar necesariamente las leyendas fitológicas. Recuérdese que una de las maneras de vivienda de los indios de Centro América eran los mismos árboles, siendo imposible darse mayor intimidad entre los hombres y el reino vegetal.

Digitized by Google

Algunas especies de la flora americana prestaríanse especialmente á una explicación de las más legendarias. Al lado de vegetales tan preciosos para el hombre como el maíz, el agave ó pita, la palmera, la yuca, el cocotero y los numerosos árboles frutales de aquella privilegiada región, tenemos las numerosas plantas venenosas, los estricnos y las euforbiáceas de que se obtenían al curare y demás venenos con que los indios emponzoñaban sus flechas. Natural era que se atribuyese á unas y otras un origen distintísimo, que implicaba la creencia en espíritus malos y buenos. Por desgracia, la dificultad en las interpretaciones, la falta de documentos y la confusión de las tradiciones hacen imposible poder afirmar nada respecto á su historia mitológica.

Osténtase en América la Naturaleza con una grandiosidad de que no tenemos ejemplo en nuestra Europa, donde está sujeta á cierto armonioso ritmo. El búfalo, el águila, el cóndor, el hipopótamo, el jaguar, el caimán, las disformes serpientes, los gigantescos murciélagos llamados vampiros pueblan sus selvas ó se ciernen sobre las altas cordilleras, sin contar los monstruosos y rarísimos fósiles que caracterizan su antigua fauna, y en consonancia con tal desarrollo de las especies animales vense crecer las elevadísimas palmeras, las enormes ceibas, las hayas colosales, las gigantescas pitas, los bejucos vigorosísimos, las opulentas flores de los trópicos. ¡Cómo debía aparecerse á los ojos de los conquistadores aquella Naturaleza virgen, de tan gigantescas proporciones!

El murciélago

Por otra parte, los monumentos, obra del hombre, correspondían en enormidad á lo que la Naturaleza ofrecía como ejemplo: allí estaban el gigantesco teocalli de Cholula, allí la torre babilonina de Quelap (Perú), allí las construcciones descomunales del Yucatán y de lo que es hoy Colombia, que tanto han dado que pensar á los arqueólogos americanistas. Pero nada, nada sabemos de positivo todavía, no pasando de simples conjeturas lo que se viene diciendo acerca de la influencia de egipcios, asirios, fenicios, chinos, japoneses, etc., en la civilización americana. Inclínanse muchos á creer, y mi humilde juicio es también éste, que la civilización americana se desarrolló *paralelamente* á la civilización del mundo antiguo. Dada la constitución de la inteligencia humana, no tiene nada de extraño que trasportado el hombre á un terreno virgen se desarrolle en éste la civilización de una manera análoga á lo que sucedería

Digitized by Google

en otra parte, siempre bajo la influencia del clima y de las necesidades. Es decir, que entiendo yo que la civilización americana es *autóctona*. Que hubo allí seres humanos desde los albores de la aparición del hombre sobre la tierra es indudable; pero aquellos hombres fueron adelantando en civilización por su propio esfuerzo, de igual manera que sucedió en el viejo mundo. El hombre lleva en sí, como facultad preciadísima, *el progreso,* que ha de desarrollarse siempre, fatalmente, en determinada dirección. Sólo los animales dejan de ser progresivos.

De todas maneras, esperemos que á fuerza de investigaciones acabe por descorrerse el velo que encubre la historia de la civilización americana, la cual, repito, me parece se desarrolló por su propio esfuerzo, sin necesidad de que los orientales importaran allí las artes ni las ciencias.

Digitized by Google

CAPITULO XII

LA MITOLOGÍA DE LAS PLANTAS ENTRE LOS PUEBLOS SALVAJES DEL ÁFRICA

En pocos años se ha realizado, con febril actividad, la exploración de lo que se llama *el continente negro* y saludó Julio César con el dictado de *Africa portentosa*. El Africa ha dejado de ser la esfinge, el mapa en blanco que por tanto tiempo ha atormentado la curiosidad de los geógrafos. Hoy está reconocido todo y hay razones para creer que en el trascurso de los siglos será el Africa el continente donde irá á establecerse todo el inmenso sobrante de la población europea.

Si América apareció á los ojos de nuestros conquistadores como un país en que los naturales eran quizás más aficionados á la minería y á la pesca que no á la agricultura, puede decirse, en cambio, que Africa es un país eminentemente agrícola ó pastoril, razón poderosa para que tan pasmosamente se haya propagado en *el continente negro* el islamismo.

Un conjunto de felices circunstancias ha hecho que á pesar de su situación y con su inmensa zona tropical, el Africa sea un país admirablemente adaptado para el cultivo agrícola. Tales son sus numerosos y caudalosísimos ríos y lagos y la existencia de altísimas cordilleras cubiertas de nieves eternas que templan el ardor de las regiones ecuatoriales y permiten la fácil vida de poblaciones inmensas. No puede quejarse Cam de la herencia que le cupo. El atraso intelectual es evidentísimo, sin embargo. Nada hay allí que revele la existencia de artes ni ciencias como en ciertas naciones americanas; ninguna civilización; pero en cambio, notables condiciones militares y cierta propensión á la literatura de imaginación; si tal nombre merece una literatura *sin letras*, cultivada sólo oralmente y conservada por tradición.

Digitized by Google

Fenómeno singular, por cierto, que estando el Africa á tocar con Europa haya permanecido hasta hoy más desconocida que la misma América; y esto ha sido, por lo mismo que decíamos antes, por ser el continente negro un país de guerreros, que rechazaron siempre las expediciones enviadas contra ellos, ya desde los brumosos tiempos anteriores al remoto Egipto histórico. Una suerte de misterio impuso siempre supersticioso terror á los dominadores del mundo tratándose de escrutar el arcano del *Africa tenebrosa*. ¡Sea para Portugal é Inglaterra la gloria de haber empezado á descorrer el velo que cubría el continente en que se han ilustrado los Livingstone y los Serpa Pinto!

Fácil es comprender que siendo tan reciente el conocimiento del interior del Africa no se cuenta aún en materiales bastantes para estudiar á fondo sus creencias, si bien comienzan ya á conocerse algunos pormenores respecto á la rudimentaria civilización de aquellas poblaciones. Nos referimos, naturalmente, á las tribus salvajes, pues nada hay que añadir á lo que de luengos años se sabe ya respecto á las naciones que ocupan su parte septentrional, desde Marruecos á Egipto, cuna éste último de toda nuestra civilización presente, desde donde irradió á Babilonia, á la Asiria y á la India, y por conducto de la Fenicia á Grecia y desde ésta á Roma y á nuestro mundo occidental y al mundo germánico.

Vamos ya ahora á estudiar sucintamente las manifestaciones legendarias de los africanos tocante á los árboles y plantas, si bien nos será imposible proceder por orden alfabético, pues la índole del asunto favorece mejor, hoy por hoy, una descripción en globo ó sintética que no una reseña analítica.

Por grandes que hayan sido los progresos del proselitismo musulmán en el *continente negro,* no por eso deja de subsistir allí arraigadísimo el *fetichismo* en todas sus formas, y por lo mismo la adoración de los vegetales. "El África fetichista,—dice M. Girard de Rialle,—nos mostraría á cada paso el culto de los árboles si quisiésemos explorarla minuciosamente desde este punto de vista. Los Cafres cubren sus árboles sagrados con ex votos. En el Congo, los negros plantaban cerca de sus chozas un árbol que llamaban *Mirrone* y colocaban á su pie calabazas llenas de vino de palmera, en intención al espíritu; el fetiche del árbol era la corteza, y descuidarlo hubiera sido un sacrilegio. En las aldeas el fetiche tutelar del país era una grande higuera *(ficus religiosa)* y el rey reunía á su Consejo bajo su sombra. En la costa occidental, en Guinea, veremos los mismos ritos. En Whyddah, en el Dahomey, piden la curación de las enfermedades á los árboles sagrados. Los árboles, aparte de esto, son en aquel país fetiches de segundo orden (los de primero son las serpientes); se les suplica, se les implora, se les hacen ofrendas en tiempos de sequía y para alejar la fiebre y las epidemias. Por lo demás, en toda la costa, cada aldea posee un bosque sagrado. Por doquier se encuentran grandes árboles, especialmente inmensos baobabs,

Digitized by Google

en los cuales los caminantes cuelgan andrajos ú otros objetos, y á los que de vez en cuando sacrifican carneros. Mungo Park, Bosmán, Caillié, todos los viajeros señalan casos de esta naturaleza. Los bosques inspiran también á los negros un piadoso terror, y el leñador negro no descargaría su hacha contra un árbol sin un sacrificio propiciatorio, y aun á veces emprende la fuga sin haberlo derribado, dejando en pos de sí aceite de palma, imaginando entretener de esta manera al espíritu, que le dará tiempo á escapar mientras se regala con aquella golosina. Los senegambianos temen mucho á los demonios cabelludos de los bosques, es decir, á los árboles de largo ramaje que engendran la fiebre ó cualquier otra enfermedad. Los Changallas de Abisinia adoran, entre otros fetiches, los árboles. Los Somalis tienen un culto para ciertos árboles, y los Gallas del S. de Xoa van de todas partes en peregrinación hacia un árbol santo, *Uodanebé,* á orillas del Huachi, y le piden riquezas, salud, larga vida, etc."

El fetichismo (1) está, sobre todo, propagadísimo en la costa atlántica del Africa, si bien, como se ha dicho antes, el primero de los fetiches es la serpiente, á la cual se presta un culto estúpido y feroz, trasportado á América (Haití, Cuba, Luisiana, Florida, etc.) por los esclavos nigricianos, con el nombre de *culto de Wodu.*

En Loango subsiste la costumbre de apelar á las ordalías, ó juicios de Dios, para probar la inocencia de un acusado. El médico, ú *oganga,* prepara un brebaje ó unos polvos de haba del Calabar ó de ukassa (corteza del *Erytrophlæum guineense).* Si la víctima vomita el veneno (cuyo efecto es determinar una parálisis del corazón) queda demostrada su inocencia.

No se crea, sin embargo, que el fetichismo africano sea tan bárbaro como podría creerse á primera vista. "Estamos acostumbrados á considerar los pueblos paganos,—dice M. Foa,—como si hiciesen de una cosa inerte, de un árbol, de una piedra, de una figura de barro un objeto de veneración, una divinidad real y omnipotente, y es un error profundo: esa figura de palo, de barro, ese árbol, ese animal, no son más que la personificación de una idea, de un principio, un intermediario entre el hombre y el Ser Supremo, el Creador, en quien cree, al que venera y cuyo nombre no pronuncia sino con el mayor respeto... Esas figuras groseramente esculpidas son los santos del país: representan la Fuerza, la Maternidad, la Salud, la Victoria, etc. Las hay maléficas, que se trata de ganar con ofrendas: ésas personifican la Desgracia, la Enfermedad, el Demonio. Hay también fetiches protectores del hogar y de la familia, como los antiguos dioses lares de los romanos. ¿Es ésa una religión tan bárbara, tan desprovista de moral?"

(1) La palabra *fetiche* viene del portugués corrompido *feitisso,* que significa magia, hechicería.

Digitized by Google

Verdaderamente no dejan de tener sus moralidades los pueblos de que hablamos. Los mismos Gallas, para quienes los árboles son dioses, se atemperan á ciertos preceptos muy recomendables. Véase en qué linda forma alegórica está expresado, por ejemplo, el amor filial:

1.° No tengo más que un hijo, y eres tú; me robas, pero eso no le hace: guarda mi casa.

2.° No se le dice á su abuela: me has robado mi asno; sino: ¿se habría extraviado mi asno en tu casa?

La modestia y la amistad:

1.° Cuando se ama á alguien, no hay que negarse á ir á visitarle, y hay que humillarse ante aquella persona, por grande que se sea.

2.° Nos refugiamos bajo el árbol que tiene ramas, y lo mismo pasa cerca del hombre rico.

Sobre la hospitalidad:

No se ve más en las tinieblas que en el corazón del extranjero; pero hay que ser bueno con él y recibirle.

Véanse ahora un par de máximas gallas que cualquiera diría importadas allí por un príncipe Krapotkine:

1.° Porque soy tu obrero ¿crees tú que me he de morir de hambre?

2.° El hombre que trabaja lleva el yugo: ¿por qué ha de comer el perezoso que vive en la ociosidad?

La flora africana, en general, es copiosísima: el principal alimento de los africanos es el trigo de sorgo, llamado también *trigo de Cafrería* ó *durra*. Cultívase desde Egipto al cabo de Buena Esperanza. Al lado de esta gramínea hay que citar el maíz y el *dochn (Penicillaria),* el dagosa ó dagoscha, el trigo de Egipto, de Abisinia y de Marruecos; la cebada; el *tef (Eragrostis);* el centeno, el arroz. Con esos cereales no sólo se obtiene pan, sino también cerveza y aguardiente.

En *plantas de forraje,* cuenta el Africa con el trébol de Alejandría, la alfalfa, avena, altramuces, alubias, yerba de Guinea, etc.

Plantas oleaginosas: el ricino, el sésamo, el *árbol de aceite (Olea),* nuez de tierra *(Arachis),* el kindi, el árbol de la manteca *(Butyrospermum),* la palmera de aceite, etc., etc.

Plantas textiles: cáñamo, lino, esparto, rokko (especie de higuera), pandano (especie de malvavisco), algodón y otras.

Plantas tintóreas: añil, rubia, henné, gardenia, cártamo, campeche.

Además, se han aclimatado en Africa muchas especies europeas y americanas.

Frutales: Plátanos (cultivados), palmeras de dátiles, cocoteros, higueras, manzanos, el árbol del pan, chumberas. "Los bosques de Africa, —dice Hartmann,—proporcionan gran número de frutos que, según algunos viajeros, saben á alajú ó turrón y á chocolate. Las bayas del loto son agridulces; las del scham ó suak (especie de mostaza) y del tundub, son dulzonas y al mismo tiempo saben á berros. El hedjlidj *(Balani-*

Digitized by Google

tes aegypciaca), tiene un gusto mixto de jabón, de miel y de aceite rancio. El *chum (Strychnos innocua)* sabe á nísperos y á berros. Los frutos del deleb recuerdan el plátano. El *nebbek (Zisyphus spina Christi)* sirve para hacer pan y galletas, como se hacen en el Sinaí con dátiles y en Siria con albaricoques." Y en ciertas partes de España con higos.

No cuenta por ahora la parra silvestre. En cambio, la viticultura progresa de una manera alarmante en Argelia y el cabo de Buena Esperanza.

El Africa es bastante pobre en especias, como no sean importadas y cultivadas. En cambio, abunda en legumbres y especialmente en cucurbitáceas, siendo la tierra clásica de los melones, sandías, calabazas, etc.

Finalmente, hay que citar varias plantas resinosas, como el *árbol papiráceo,* de cuya resina se hacen pipas y vasos, el incienso, etc.

Los bosques son objeto de bastante cuidado: vigílase mucho el *baobab (Adansonia digitata),* cuya corteza se emplea como hilaza, las hojas como comestible y los frutos, llamados *pan de monos,* como refresco ó medicina. El baobab (malvácea) es el árbol mayor que se conoce hasta hoy. Adanson vió algunos que podían tener *6,000 años* de existencia. Todo él contiene un principio mucilaginoso muy abundante. La corteza ó las hojas, en infusión, han sido preconizadas contra las calenturas en casos en que había fallado la quinina.

Algunas regiones del Africa se distinguen por una flora especial, y no puede menos de ser así desde el momento en que tan varia es la climatología y topografía del vasto continente negro, ó, mejor dicho, en que existe tanta variedad de *medios.*

Sírvanos de ejemplo el famoso *Kola,* destinado á ser la providencia de los *neurasténicos,* si hemos de creer lo que dicen los doctores. El kola, pues, tiene un área de producción relativamente restringida, que se extiende solamente desde el valle del río Núñez á Sierra Leona, en una estrecha faja á lo largo de la costa. Con todo, hay también algunos kolas en el interior, pero de inferior calidad.

La mejor nuez de kola es la que procede de la *Sterculia acuminata,* especie que crece en el Senegal y Sierra Leona. Dicho producto es ardientemente buscado por los negros, para quienes su masticación constituye un placer muy apreciado. Contiene el kola diversos principios de inestimable valor: tanino, y por lo mismo es bueno el kola para contener las diarreas y las disenterías, tan frecuente en la zona tórrida; cafeína, teobromina, principios eminentemente tónicos, y, por fin, una sustancia roja, muy afrodisíaca, y que constituye quizás el principal aliciente para los africanos. No es de extrañar, pues, que éstos veneren el árbol del kola como si fuese una divinidad.

Como valiosos medicamentos febrífugos (y no hay que olvidar que la costa de Africa está azotada por el paludismo), válense los indígenas

Digitized by Google

de una leguminosa, el *M'bentamaré (Cassia occidentalis),* llamada por los portugueses *fedegosa (fétida),* de una compuesta, el *Batjentjor,* y de una rubiácea, el *Dundaké (Sarcocephalus esculentus),* del cual se obtiene un veneno que sirve para emponzoñar las flechas. Citemos un tenífugo poderoso: el *dadi-gogo,* de suma eficacia contra la tenia.

En otras regiones africanas, como, por ejemplo, al N. del desierto de Sahara, encuéntranse gigantescas coníferas (cipreses, thuyas); tamarices; el *djell (Ruta bracteosa),* dotado de la propiedad de alejar los escorpiones; lentiscos, y, sobre todo, magníficas palmeras. En Madagascar, cuyo suelo es feracísimo, es notable un bejuco cuyo jugo lechoso se trasforma en el mejor cauchú de las regiones tropicales.

La ardilla y el águila

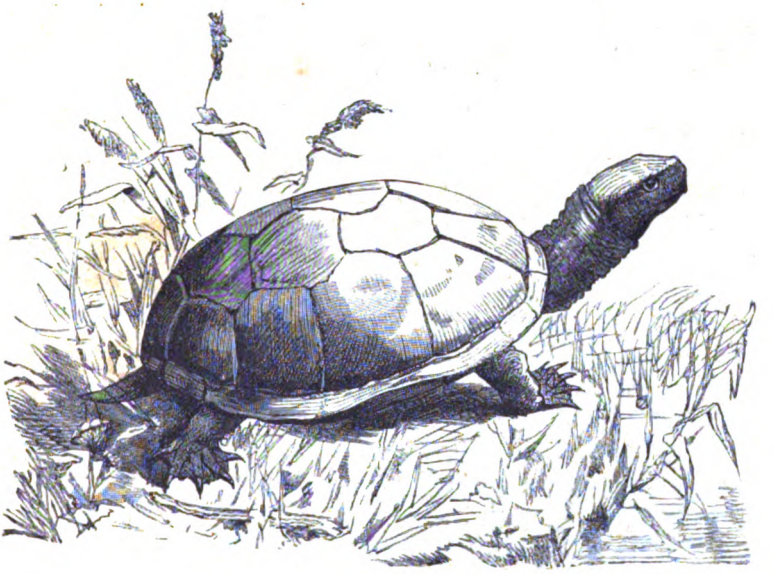
En el país de los bosquimanes crece una yerba llamada *choloa,* que aquellos salvajes emplean como talismán. Frótanse con ella antes del combate y fricciónase también con la misma al guerrero mortalmente herido para volverle á la vida. "Cuando se arranca esta planta, —dice un autor,—es menester, si no se quiere correr un gran peligro, plantar al momento parte de la raíz para que se reproduzca. Cuéntase que un hombre, que ignoraba esta circunstancia, al ir á arrancar choloa fué encontrado rodeado de serpientes, mudo y sin movimiento: ahuyentóse á las serpientes volviendo á plantar una parte de la raíz. Dicen que las mujeres le tienen miedo á la raíz fresca, y por lo mismo antes de introducirla en la casa la hacen secar en una bolsa."

Lo mismo los bosquimanes que los hotentotes, cafres, matebelos, amazulús y demás habitantes del Africa austral son muy aficionados á la poesía y poseen muy bonitos cuentos. Uno de ellos, referente á nuestro objeto, habla de una joven que queriendo procurarse una luz para volverse á casa (pues era de noche) arroja al cielo un puñado de ceniza y aparece la Vía Láctea. Interprétese: la Vía Láctea sirve de guía á la Aurora en su viaje nocturno y la acompaña con su blanca luz.

Las recientes exploraciones del Africa debidas á Emin Bajá, Stanley, Thomson, Revoil, Trivier y otros atrevidos viajeros, han arrojado

Digitized by Google

mucha luz sobre la naturaleza exuberante de aquel país, con sus inmensas selvas impenetrables y su poderosa vegetación de toda clase. Gigantescos árboles, bambúes, palmeras, baobabs, cubiertos de bejucos que forman intrincadísimas redes, impiden absolutamente la entrada de los rayos del sol. Reina por doquier una oscuridad húmeda que cala hasta los tuétanos; extraños rumores atemorizan de continuo al audaz explorador, y sin que él se dé cuenta líbrase en torno suyo descomunal batalla. Allí es la pelea bárbara por la existencia; allí es la caza im-



Tortuga moruna

placable, la feroz persecución. La trepadora ardilla que se encaramara á lo alto de un árbol para devastar el nido de unos pájaros es sorprendida por el águila; la pobre tortuga que vaga por las yerbas á caza de insectillos se ve cogida entre las garras del ave de rapiña, levantada en alto y precipitada para romperle la dura concha. A veces, desaparece el suelo, y el viajero tiene que andar sobre un entretejimiento de troncos podridos, musgos y brezos, donde se hunde hasta la cintura.

Bajo la activísima fuerza de aquel sol, la vegetación adquiere proporciones gigantescas: hay bosques de cardos, como puede haber bosques de encinas; cardos de 5 metros de altura, coronados de flores admirables, blancas y color de rosa; de enorme tamaño, con hojas de tres palmos de largo, verdes, con reflejos de plata.

Hablando de esos bosques africanos, dice nuestro compatriota el explorador Sr. Abargues de Sosten: "Espesísimas selvas de enebros y

Digitized by Google

de olivos, vegetación especial en las vertientes de Kulikussai, que miran al mar Rojo, y en las de Zebul, que caen hacia el lago Aussa (*Abisinia, entre el país de los Somalis y la Etiopía),* cubren estas montañas hasta el punto de hacer casi imposible su ascensión, pues á cada instante se encuentran enormes bejucos que se entrelazan con los crecidos árboles, enramadas *mimosas,* diversas especies de chaparros y zarzales y de otras plantas que crecen bajo la bóveda de follaje, las cuales obstruyen por completo el camino, y después de dar paso al viajero se vuelven á cerrar á sus espaldas, no sin dejar aquél en las espinosas ramas jirones de sus ropas, y á veces de su propia carne. No admiten estas selvas comparación alguna con cualquiera otra de los trópicos; pues mientras los enebros, que llegan á medir 35 ó 40 metros de altura, dan á estos bosques el aspecto de las sombrías selvas del Norte, los bejucos, la infinidad de variedad de plantas que allí viven, y toda aquella vegetación exuberante, les dan, en cambio, el de las selvas vírgenes de América.

"Encuéntranse en ellas el elefante, el león, el leopardo oscuro, la hiena de manchada piel, el zorro y enormes serpientes, con tal abundancia unos y otros animales que yo mismo por mi propia mano he dado muerte á algunos; viéndose también en aquellos parajes el gran *Antílope Scessa.* Por lo que á las aves se refiere, la variedad no es grande, fuera de las de presa, que aparecen á bandadas; y la razón es clara y evidente, pues las aves prefieren siempre selvas menos frondosas y entrecortadas á aquellas otras que, como las de Zebul, apenas dejan paso á los rayos del sol entre el follaje. Tampoco son las especies de insectos numerosas, salvo algunas variedades de *longuicórneos,* arácnidos, etc., que abundan con exceso."

Indudablemente, habrán de recogerse en África en lo porvenir innumerables leyendas referentes á las plantas. Pueblo eminentemente supersticioso, ha de suponer encarnados en los vegetales los atributos que deduce de sus propiedades; por lo menos, puede inferirse tal suposición de lo que vemos sucede con la luna, tan frecuentemente identificada en todas las mitologías con determinados vegetales. "El África,—dice M. de Rialle,—es, sin contradicción, el país en que la luna desempeña el más importante papel en el dominio religioso. Es considerada generalmente como un ser masculino muy poderoso, digno de una veneración marcadísima, mientras que el sol no es casi, ó nada, adorado, á lo menos entre las poblaciones negras. Entre los hotentotes, por ejemplo, la luna es objeto de un culto particular, y no vagamente ni en general, sino en razón de su acción astronómica. Las danzas místicas, las ceremonias especiales que tienen efecto durante el novilunio y el plenilunio, rogándole que procure mucha miel y leche y haga prosperar los ganados; la manera de medir el tiempo, deducida de las revoluciones de nuestro satélite, demuestran que los hotentotes se han entregado á cierta observación seguida que ha dado lugar á un verdadero culto. Aparte de esto,

Digitized by Google

la luna, dotada de voluntad y poderío, desempeña el principal papel en una leyenda del origen de la muerte, que tiene un *pendant* entre los cafres. La luna encargó al principio del mundo, probablemente, al piojo que fuese á decir á los hombres: "—De igual manera que muero y revivo muriendo, de igual manera moriréis vosotros y reviviréis muriendo." Ahora bien: habiendo encontrado la liebre al piojo, se encargó del mensaje; pero dijo á los hombres de parte de la luna: "—De igual manera que muero y perezco muriendo, así vosotras moriréis y todo se acabará para vosotros." Cuando la liebre fué á dar cuenta á la luna de su mensaje, ésta, irritada porque hubiese trastocado su pensamiento, le dió un palo sobre el hocico y la hendió el labio superior, con lo cual la liebre le saltó á la cara y la arañó, lo cual es causa de las manchas de la luna. Los hotentotes de diversas familias (Koins-Koins, Namaquas y Koranas) tienen igualmente un culto á las Pléyades, que son visibles una parte del año. No son menos piadosos los Cafres respecto á la luna, á la cual saludan con grandes gritos de —*¡Kúa!* cuando en sus primeras fases aparece en el horizonte. Esta resurrección de la luna muerta en su último cuarto ha herido vivamente la imaginación de los pueblos primitivos, como acabamos de ver en la leyenda hotentote. En el Congo, los negros exclaman á su vista: —¡Podamos renacer á la vida como tú!— Y se arrodillan tendiendo los brazos hacia ella. En la costa de Guinea bailan, saltan y gesticulan ante el astro. Sin embargo, los Achangos del Gabón la consideran como un ser maléfico, lo cual no contribuye medianamente á acrecentar la veneración que le tienen. Bruce asegura que los Changallas de Abisinia tienen un culto á la luna."

Esto nos autoriza á suponer que ha de haber en África muchas leyendas relativas á las plantas. Es una *ley mitológica,* en efecto, que todo ser, lo mismo animado que inanimado, ha recibido una forma y caracteres vegetales, sin perjuicio de personificarse también las cosas inorgánicas y los fenómenos de la Naturaleza en dioses, hombres y animales.

"Una botánica fabulosa,—dice Gubernatis,—ha hecho del cielo un árbol, del astro una flor. Teniendo raíces toda planta, la imaginación se las ha prestado á los vegetales divinos; más aún: los ha identificado á raíces, y por una confusión inevitable ha atribuído á ciertas raíces terrestres, reales, virtudes divinas, celestes y fabulosas.

"Apliquemos esta lógica extraña á las estrellas:

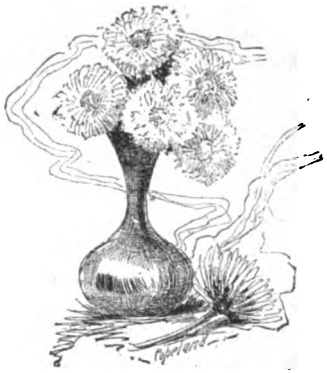
"Cada una posee un genio que la dirige: ella es este mismo genio. El alma es un genio que ha abandonado su estrella, una estrella caída en la tierra. Por otra parte, la estrella es una flor del árbol cosmogónico, antropogónico; tiene, pues, un origen vegetal; tiene su raíz, es una raíz, y sus propiedades divinas pueden encontrarse en raíces terrestres que á su vez pueden ser ó producir estrellas.

"Así se explica una leyenda africana recogida por el doctor Bleek:

Digitized by Google

cuentan los bosquimanes que una joven, enfadada con su madre, que le daba poco de comer de cierta raíz roja, arrojó por despecho los pedazos al cielo, donde se convirtieron en estrellas y formaron la Vía Láctea."

Esperemos que una vez *ocupada* el Africa se sepan muchas cosas respecto á la fitolatría de la raza negra.



Digitized by Google

CAPÍTULO ÚLTIMO

DE LAS FLORES, DE LAS SUPERSTICIONES Y DE OTRAS VARIAS PARTICULARIDADES

Contendrá este capítulo una porción de cosas que teníamos que decir y que no hemos dicho todavía por no interrumpir el orden de materias.

I. Lo primero es la suprema anterioridad de los vegetales sobre el mundo animal en la fecha de la Creación. Toca á las plantas el insigne honor de haber *rompido la marcha* de la vida; el primer germen viviente fué la célula vegetal. Esto, como ya se ve, tiene importancia suma, pues de ello se deduce que nuestros verdaderos abuelos fueron las *criptógamas* (algas, musgos, líquenes), primer anillo de la serie. Tal consideración basta que tengan razón de ser las *Sociedades protectoras de los animales y las plantas*. Como dijo Linneo y ha venido á confirmar Darwin (dándose actualmente el caso de que un sabio jesuita belga se esfuerce en demostrar la compatibilidad de la teoría darwiniana con el dogma católico y de que unos eruditos sacerdotes publiquen en París una serie de trabajos encaminados á poner de acuerdo la filosofía tomística con la doctrina de la evolución), como decían aquellos dos ilustres naturalistas, repito, la Naturaleza no hace saltos, y es muy probable que haya en nosotros *sentimientos* vegetales. Porque no hay que dudar que las plantas tienen *sensibilidad* y quizás algún rudimento de pasiones. No es, pues, de extrañar que la humanidad haya tomado por modelo á ciertos vegetales: la encina, por ejemplo, que no se dobla, es el emblema de los fuertes; la caña es el símbolo de los acomodaticios. Y ¿qué diremos de la traidora yedra, que ahoga con sus abrazos; del

Digitized by Google

heliotropo, que se vuelve al sol que más calienta; de la vanidosa rosa; de la modesta violeta, etc., etc.?

II. La impresión de la flora de un país sobre el espíritu de sus habitantes es un hecho patentísimo y entra como factor en sus primitivas ideas religiosas, además de otras condiciones del *medio*. No es, pues, de extrañar que las plantas y árboles aparezcan, en los tiempos ultraarcaicos, como dotados de facultades psíquicas. La influencia que ejerce la pobreza vegetativa del desierto es muy diversa de la que se deja sentir ante la salvaje grandeza de una selva virgen. Esta idea ha sido admirablemente precisada por Michelet en uno de sus libros, refiriéndose á Java. "En Java,—dice,—se ven furias de vegetación. En Java tiene su reino la Muerte, no como entre nosotros en forma de esqueleto macabre, rodeado de los atributos de la nada, sino como conviene á una soberana, rodeada de pompa y de riquezas de un carácter lúgubre. Llegado á su supremo grado de intensidad, la Vida lanza fulminantes rayos, y en lugar de ser una resistencia á la muerte se confunde é identifica con ella. Mientras que en la India todo es lujo luminoso, magnificencia radiante, y todo habla á la vida, aun las más disformes producciones, todo es sombrío en Java y habla de la muerte, aun en sus producciones más elegantes. Sus telas negras y de un amarillo oscuro parecen destinadas á ser cortadas para hacer *sambenitos* para los condenados de los autos de fe españoles, verdaderos trajes de heresiarcas, de excomulgados ó de brujos oficiantes de la misa negra. Esas armas, entre las cuales hay algunas maravillosamente cinceladas, tenían por mango emblemas en los que todo hablaba de la muerte de la manera más cruel é implacable. Todos los objetos están marcados con un sello diabólico y no celebran otro dios que el terrible Siva."

III. Como anteriores en su creación á los animales, puede decirse que las plantas han sido las que han dado ejemplo de ciertas funciones de la vida vegetativa, entre las cuales debe contarse el amor (ya que no es otra cosa, según ha demostrado Schopenahuer). "Sería cometer una injusticia real con el imperceptible amante,—dice también Michelet, refiriéndose á los amores de las flores,—si creyéramos que está su pasión en razón directa de su tamaño. El deseo le crea un lenguaje; habla por su color, habla por su calor. No dice insípidamente como nosotros: —Mis ardores, mi llama,—sino que cambia la temperatura ambiente alrededor de la bien amada. Siente una llama muy dulce, que es él, y el amor mismo. Lamarck ha sido el primero en observarlo en la flor del aromero. La luciola también, por la noche, suspira en luz. Los delicados termómetros de Walferdin, que se colocan entre los órganos de la flor, nos permiten medir los grados de la pasión, que sobrepuja infinitamente todo lo que se sabe de los animales. En tal flor, por ejemplo en la capu-

Digitized by Google

china, el macho consume en diez horas una enorme cantidad de oxígeno, diez y seis veces su propio volumen. ¿Qué no será, pues, en las flores de los trópicos, en la furia vegetal de Java ó de Borneo? Este calor ablanda y enternece, ciertamente. Y aun no es esto bastante. Todo amor tiene su magia, sus secretos, sus artes de fascinación. Los pájaros tienen el plumaje, el canto. Todos los animales tienen la gracia del movimiento, en virtud del cual ejercen una especie de magnetismo. Los perfumes son este magnetismo en el amor vegetativo; éste es su potente sortilegio. El macho suplica, fascina, embriaga á la hembra con sus esencias. Lengua divina, en verdad, deliciosa, irresistible. Si nosotros, extraños á ese delicado mundillo, somos de tal manera sensibles á sus emanaciones suaves, si la mujer se siente á veces conmovida, á pesar suyo, turbada, por un aroma, ¿qué no será de la mujercita flor? Penetrada, imbuída por aquella odorífera atmósfera que la rodea, que la invade, debe fatalmente ser vencida por adelantado y, más que vencida, trasformada."

No se crea que exagere Michelet ni se deje llevar de su fantasía al escribir las hermosas palabras que hemos reproducido: la *selección sexual* es tan inherente á la evolución del mundo de las plantas como á la del reino animal.

IV. Los hombres primitivos, más generalmente observadores que nosotros, si bien privados de la comprobación racional, y por lo mismo equivocadísimos intérpretes de los fenómenos que presenciaban, hubieron de sentirse poseídos de admiración ante ciertas *manifestaciones* de los vegetales, debidas unas puramente al azar y propias otras de la manera de ser de las mismas plantas. De ahí un sinnúmero de supersticiones que han llegado hasta nuestros días, sin trazas de desarraigarse. Y aun puede decirse que sería lástima que se desarraigasen, pues algunas de ellas están llenas de poesía (heredada), que buena falta haría si llegase á desaparecer. Aparte de esto, puede asegurarse que la mayor parte de las supersticiones tienen su razón de ser, más ó menos disparatada ó fundada, pero aun en el primer caso cabe decir aquello de que "cuando el río suena..."

Las causas ó fundamentos de las supersticiones pueden incluirse en cuatro órdenes: la historia, la necesidad religiosa de nuestra naturaleza, la ignorancia y la curiosidad del espíritu humano, mientras que las supersticiones en sí pueden reducirse á las tres clases siguientes: fatalidad, brujería, prácticas curativas. De todo ello hemos visto ejemplos en el trascurso de este libro. Añadiremos ahora algunas *ilustraciones* más.

Supersticiones históricas.—A este número pertenece la creencia en los días fastos y nefastos:

Viernes ni martes,
no te cases ni te embarques,

decimos los españoles, y, sin embargo, aun en eso nos ganan los ingle-

Digitized by Google

ses cuando dicen: "Más te valiera no haber nacido que cortarte las uñas el viernes."

Superstición histórica debe ser también la siniestra interpretación que se da cuando se encuentran *trece* en una mesa: es evidente que eso es un resabio de la Cena, en que Judas hacía dicho número.

También lo es la costumbre que hay en Inglaterra de venderse por las calles, por Noche Buena, unas tortas en figura de mujer, que los chiquillos pregonan al grito de: —*¡Poplady! ¡Poplady!* Refiérese este nombre á la legendaria *Papisa Juana,* siendo corrupción injuriosa de *Pope Lady (Lady Papa).* También existe en el Mediodía francés igual costumbre de esas tortas, si bien se llaman *Pompas de Navidad;* son de flor de harina, azúcar y miel, y evidentemente son un resabio de las antiguas ofrendas paganas. Puede que encontrásemos en España una tradición análoga en las *tortas* de San Pablo ermitaño *(tortells),* en la bendición de frutas por San Blas, y en los buñuelos y rosquillas de nuestras romerías. Como observa un autor, la ofrenda de tortas ha revestido en todo tiempo un carácter ritualista.

Todo el mundo recordará la broma francesa de *le poisson d'avril* (análoga á nuestras *inocentadas* de diciembre). Tales bufonadas tienen un carácter histórico también; pues son un resto de cuando se computaba el 25 de marzo (día de la Anunciación) como el verdadero primer día del año religioso, celebrándose en tal fecha los regocijos que más adelante se trasladaron á Navidad. Como la octava del 25 de marzo correspondía al 1.° de abril, de ahí la broma de dicho día.

Mucha más razón de ser tenía la *antigua* fiesta del 1.° de mayo, hoy tan pavorosa para no pocos. "Está de tal manera esta fiesta en la naturaleza de las cosas, concuerda también la alegría universal de la creación con el buen humor de la juventud,—dice M. de Verdilhac,—que ha debido existir en todo tiempo, á lo menos en nuestro hemisferio. Hace cincuenta años, quizá menos, cada villa de la Borgoña tenía su *mayo,* grande mástil coronado de flores, plantado en medio de la plaza, alrededor del cual se bailaban rondas. Los jóvenes, con flores en el sombrero, se encaramaban al mástil, y las muchachas aplaudian su destreza. Era una alegría general. Lo mismo sucedía en Inglaterra, hasta que una circunstancia política desgraciada, coincidiendo con el primero de mayo, ha puesto fin á esta costumbre. Hoy la alegría del mes de las flores ha desaparecido en parte; pero en todos los países católicos, particularmente en Francia *(y en España)* se ha sustituído á ella lo que se llama el *mes de María.* En todas las iglesias, casi en todas las casas particulares, se erige un altar adornado de flores blancas en honor á la Virgen Madre. En el Mediodía, las niñas van por las calles pidiendo á los transeuntes una limosnita para su mes de María (1). Como se ve, el

(1) Compárese con nuestras pedigüeñas de la *Cruz de Mayo,* invencibles sobre todo en Cataluña.

Digitized by Google

LA VERBENA DE SAN JUAN

Digitized by Google

Digitized by Google

uso se perpetúa bajo formas cambiantes: es lo propio de las fiestas populares.

"Un ejemplo más sorprendente aún existe en las *hogueras de San Juan*. ¿Quién no ha visto en la noche del 23 al 24 de junio encender hogueras en las colinas ó en medio de las calles de los pueblos? En las ciudades de América fundadas y pobladas por los españoles, los jinetes se ejercitan en hacer dar á los caballos saltos extremadamente peligrosos por encima de las llamas. Esas hogueras de San Juan son la continuación de los *Palilia* romanos, que eran á su vez la de las hogueras de Baal, las cuales habían tenido origen en el Asia Central, donde el fuego y la ofrenda del fuego constituían el rito más importante. Se ha encontrado esta costumbre entre los druidas en Irlanda, en España, en Bretaña, por doquier se ha propagado la raza céltica. Los sajones la han implantado en Inglaterra, en Alemania; existe igualmente á orillas del Báltico y señala, por decirlo así, el paso de los aryas; pero en ninguna parte está tan bien conservada como en las costas mediterráneas. Ver en Provenza, una noche centelleante de junio, brillar hogueras por todas partes en las montañas, oir los gritos de alegría que el eco repercute y las detonaciones festivas de los fuegos de artificio, estallando en las puertas de todas las casas donde hay un Juan, es sentirse en un momento trasportado por la imaginación á Grecia, á Frigia, á Caldea y á los lugares cuna de nuestra raza."

Hay que entender, sin embargo, que la celebración de esta fiesta no es exclusiva de los aryas, sino que todos los pueblos, mientras estén semicivilizados (como era el caso en Méjico y Perú), celebran con demostraciones de alegría la llegada de los dos solsticios, así de verano como de invierno, esto es, San Juan y Navidad.

Sea como fuere, ello es que muchas fiestas cristianas se celebran en la misma fecha y casi de la misma manera que se celebraban las fiestas paganas, así como muchas supersticiones actuales datan del tiempo de los *arúspices* ó augures, etruscos y romanos. "Ver urracas al abrir los postigos,—dice el autor antes citado,—anuncia desgracias, si no hay más que una; prosperidades, si son en gran número; resto evidente del sistema de los agüeros, sistema cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos y que ha debido ser tanto más seguido cuanto más ignorada era la geografía; porque en sus desapariciones las aves emigradoras parecían ser arrebatadas al cielo. Que se cierna sobre una casa una bandada de cuervos es el más espantoso de los presagios, por haber sido el cuervo el ave de la muerte, el ave de los campos de batalla, el compañero místico de Odín que le llevaba en su bandera, como Guillermo *el Conquistador*, descendiente de los reyes del mar, lo llevaba aún en la suya. Detener las miradas por la mañana en una araña es anuncio de un pesar, mientras que un insecto, por la noche, es mensa-

Digitized by Google

jero de esperanza (1). Cuando se servían de candelas comunes, un fragmento de torcida ennegrecida que se llamaba un *ladrón*, sobre todo cuando aparecía en viernes, era igualmente señal de muerte (2); ponerse las sayas ó las medias del revés es en todo tiempo un mal presagio y especialmente en Pascuas. El regalo de un instrumento cortante corta la amistad; si se le quiere bien á alguien, no hay sino arrojarle detrás un zapato viejo cuando franquea el dintel de la puerta, cosa que se practica aún en Sicilia, como una de las ceremonias propiciatorias del matrimonio (3). En los mercados se ve á las mujeres escupir en la primera moneda que reciben."

La verdad es que no acabaríamos nunca si fuéramos á recordar todas las supersticiones *históricas*.

Supersticiones sobre hechicería.—Caro han costado, pues los tribunales *civiles* de Inglaterra, Alemania, Francia é Italia (no todas las culpas se le han de echar á la Inquisición) enviaron á la hoguera á centenares de miles de personas acusadas de brujería. Y la superstición no lleva trazas, ni mucho menos de desaparecer; todavía se registran homicidios perpetrados en la persona de presuntas brujas, y no en países bárbaros, sino en Inglaterra, España, Francia, Italia y aun no hace mucho hubo un crimen de esta naturaleza en Méjico. La creencia en el poder de los brujos no es, pues, peculiar á las tribus africanas. Y lo bueno es que la ciencia parece empeñada en darles la razón á los que sostienen que se puede *curar* ó *matar* mediante determinadas prácticas. En toda España, pero muy en particular en la costa de la provincia de Barcelona, se cree á puño cerrado en el *aojamiento (mal mirat)* y en el poder curativo ó maléfico de ciertas comadres. Pero ¿cómo asombrarnos de eso si sabemos que la clientela de las *echadoras de cartas*, en París y en Madrid, se compone de la *élite* de la aristocracia? ¿Cómo admirarnos cuando personas que se tienen por ilustradas se afectan más ó menos por las predicciones de una gitana que les ha dicho la *buenaventura?* Verdad es que combatir las falsedades de la *quiromancia* se ha inventado ahora la *grafología*, que consiste en adivinar el carácter de una persona atendiendo al carácter... de su letra.

Supersticiones religiosas.—Claro está que no nos referimos, ni remotamente, á ninguna absolutamente de las prácticas de la Iglesia, sino á la falsa interpretación que da el vulgo á ciertas ceremonias ó ejerci-

(1) En Cataluña existe la superstición de que una mariposa oscura ó negra es presagio de desgracias, mientras que una mariposa blanca es portadora de buenas nuevas.

(2) Entre nosotros hay la costumbre de no apagar los cirios que arden en torno de un difunto, so pena de seguirle antes de un año, y de no dejar nunca en el suelo un cabo de vela encendido.

(3) Lo mismo hizo, aunque *exagerando*, lady Marlborough cuando su hijo volvió á casa con su novia. La madre los recibió á zapatazos, de donde la costumbre inglesa de los viajes de boda. Los confiteros se han aprovechado de eso para confeccionar preciosas bomboneras en forma de repugnantes zapatos viejos.

Digitized by Google

cios: tal es la creencia en ciertos milagros que los mismos prelados y aun el Pontífice han debido declarar apócrifos, por más que sea posible que se verifiquen determinadas curaciones, racionalmente explicables.

En todas esas supersticiones desempeñan las plantas importante papel, pero ninguno tan beneficioso como el que representan en la siguiente receta formulada por un médico del siglo XVII contra los hechizos: "Tómense tres ramas de romero, dos hojas de consuelda, un puñado de achicorias, medio puñado de tomillo, una nuez moscada, un pellizco de jengibre, un pellizco de macias, un pellizco de azúcar: hágase hervir en un azumbre de agua corriente, y bébase caliente, á sorbos, á menudo y durante buen espacio de tiempo." La tal receta demuestra que su autor había comprendido que los *hechizados* tenían la cabeza débil, sin duda á causa de alguna dispepsia ó de la anemia, y obraba en consecuencia. No era lerdo el que de tal manera penetraba en la *etiología* de aquel estado morboso.

V. Dedicado este libro á decir algo sobre la *Leyenda de las plantas,* terminaremos nuestro trabajo diciendo algunas palabras sobre su *porvenir,* hasta donde puede llegarse en el terreno de las probabilidades.

Dijo De Candolle que la creación tendía á la *vulgaridad,* y no recuerdo si era él ó era otro el que pronosticó que en la evolución secular no quedarían sobre la haz de la tierra sino gramíneas, desapareciendo las demás especies. Afortunadamente, la predicción lleva trazas de ser equivocada y todo induce á creer que nuestros sucesores disfrutarán de muchísimas plantas que por ahora no hemos probado nunca.

Dice muy poco, en efecto, en favor de la actividad humana que entre más de *110,000* especies fanerógamas de plantas conocidas, sólo cultive el hombre unas *300,* incluyendo en ellas las plantas alimenticias, forrajeras, leñosas, textiles, curtientes, resinosas, oleosas, aromáticas, etc., si bien podemos añadir á dicho número algunas más que se aprovechan en estado silvestre. En suma, que apenas hacemos uso de la *centésima parte* de los vegetales que existen en el globo. En cuanto á las criptógamas, habiendo 500 especies de helechos sólo aprovechamos cinco.

Todo induce á creer, sin embargo, que en lo porvenir la humanidad habrá de aumentar mucho sus recursos vegetales. Pasemos una rápida revista á las diversas clases de plantas, y podremos formarnos cargo de lo que puede esperarse de su aclimatación en Europa.

Cereales.—Cultívanse tan sólo veinte especies, y la verdad es que no se sabe que existe cereal alguno en estado silvestre, salvo el arroz. Opínase, con todo, que quizás podría cultivarse cierta variedad de la *cizaña.*

Hortalizas.—Aquí sí que cabe aumentar mucho la lista de las que se cultivan. Probablemente figurarán en las mesas del siglo XX ó del XXI las siguientes hortalizas: la *Arracacha (Arracia esculenta),* de la familia

Digitized by Google

del perejil. Raíz tuberosa que contiene una excelente materia amilácea. (Estados del N. de la América del Sur.)

El *Ollucus,* del propio país. Pertenece á la familia de las espinacas. Tubérculo inferior á la patata.

El *Stachys,* suerte de alcachofa japonesa cultivada ya en *Crosnes* (Francia), y llamada *Crosnes* también. Aparte de esto, los japoneses hacen uso de una porción de hortalizas que, seguramente, acabaremos por tener en Europa, en equivalencia de nuestras habichuelas, habas, espárragos, lechugas, espinacas, etc.

Frutas.—También en el Japón se hace uso de muchas frutas que es de suponer se aclimaten en nuestros climas, pues además de muchas variedades de manzanas, peras, ciruelas, cerezas, etc., poseen una *Actimidia* que da una suerte de deliciosas grosellas, *Stauntonias, Myricas, Elleagnus,* etc., cuyos frutos, dulces ó acídulos, son deliciosos.

Maderas.—Podríamos aclimatar muchos árboles de la Australia, como hemos aclimatado el *Eucaliptus.*

Textiles.—No faltan en nuestra flora, y debemos reconocer que el problema del descortezamiento y otros son obstáculo á su aprovechamiento.

Curtientes.—Podrían utilizarse muchas acacias de Australia.

Resinas, etc.—Hay muchas plantas de las que se obtiene el *caucho* ó *cautchuc* que podrían aclimatarse en nuestras latitudes.

Plantas odoríferas.—También el porvenir está en la Oceanía. Su aclimatación es tanto más necesaria en cuanto la mayor parte de las plantas odoríferas son también antisépticas.

Flores.—Es probable que se aclimaten en Europa esos árboles y arbustos enanos del extremo Oriente y los árboles de flores tan abundantes en el Japón.

Forrajes.—También es probable se aclimaten los numerosos forrajes de Australia, que hacen de aquel continente la tierra clásica de la ganadería.

Las incesantes comunicaciones internacionales favorecen grandemente el conocimiento de los recursos de los más lejanos países, y es deber de la civilización aumentar las riquezas de las repúblicas con todos los tesoros que á manos llenas ha derramado sobre la tierra el Supremo Hacedor.

Aquí terminamos nuestra tarea. No hemos hecho apenas sino desflorar un vasto asunto, guiándonos por los trabajos dedicados á este particular por los más eminentes mitólogos, pero nos daremos por satisfechos si hemos conseguido dar alguna idea de la significación que implican las leyendas de que son objeto diversas plantas; leyendas que tienen por base la antigua identificación de los seres vegetales con los fenómenos celestes.

FIN

Digitized by Google

ÍNDICE

Págs.

Introducción. 5

PRIMERA PARTE

MITOLOGÍA GENERAL

Capítulo I.—Los bosques. 10
" II.—Los árboles. 17
" —Árboles cosmogónicos ó creadores del universo. 25
" — Íd. antropogónicos. 26
" —Vegetales zoogónicos. 29
" —Plantas armadas. 30
" —Árboles y plantas eróticos. 37
" — Íd. de cucaña. 41
" — Íd. y plantas sagrados y proféticos. 42
" — Íd. íd. diabólicos y funerarios. 54
" — Íd. lluviosos, de fuego, ligados, etc. 63
" —Plantas carnívoras. 67
" —Árboles y astros. 69
" III.—Troncos, raíces y hojas. 73
" —Troncos. 73
" —Raíces. 74
" —Hojas. 75
" IV.—Flores y frutos. 83
" —Frutos. 97
" V.—Yerbas y plantas. 102
" —Plantas nupciales. 107
" — Íd. mensajeras. 108
" — Íd. milagrosas. 109
" —Yerbas mágicas. 113
" —Plantas santas. 116
" — Íd. medicinales. 116
" — Íd. parlantes. 118
" —Hilos. 121

Digitized by Google

SEGUNDA PARTE

MITOLOGÍAS PARTICULARES

	Págs.
Capítulo I.—Egipto	124
" II.—India	134
" III.—China y Japón	180
" IV.—Judea	186
" V.—Grecia y Roma	188
" VI —Las plantas en el cristianismo	260
" VII.—La leyenda de las plantas en Occidente	277
" VIII.—La leyenda de las plantas entre los pueblos del Norte	335
" IX.—La mitología de las plantas entre los eslavos	347
" X.- La leyenda de las plantas entre los árabes	354
" XI.—Las leyendas americanas	363
" XII.—La mitología de las plantas entre los pueblos salvajes de África	391

Digitized by Google

PAUTA PARA LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS

	Págs.
La Aurora esparciendo rosas	70
Lanza al cielo cenizas de madera	81
La rosa de Bakahwalí	154
El sueño de Titania	190
Las granadas de San Antonio	220
La huída á Egipto	264
La escalera de las serpientes	292
Los claveles del rey Rogerio	300
Hércules en el jardín de las Hespérides	313
La Verbena de San Juan	405

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA
DE
MITOLOGIA CLASICA
"CAN TRAVE"
CUBELLES

Sala Gal. Museu
Armario Tr.
Estante 3
Número 1
R. 2008

Biblioteca de Catalunya
Adq. C-MIMA0
1001177303
CB
- mit -

BIBLIOTECA DE CATALUNYA
1001177303

Digitized by Google

Digitized by Google